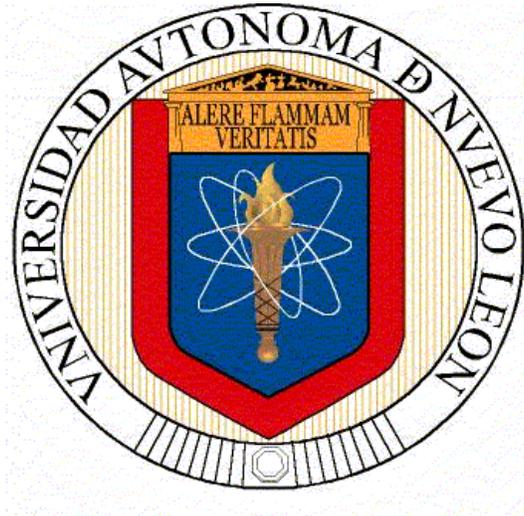


**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
SUBDIRECCIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO**



TESIS

**VIOLENCIA SUFRIDA Y EJERCIDA EN LA PAREJA DESDE UNA
PERSPECTIVA ECOLÓGICA.**

**PRESENTA:
SANDRA RAMOS BASURTO**

**COMO REQUISITO PARCIAL PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN FILOSOFÍA CON ESPECIALIDAD EN PSICOLOGÍA**

MONTERREY, N.L., MÉXICO, DICIEMBRE 2014

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**SUBDIRECCIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO
DOCTORADO EN FILOSOFÍA CON ESPECIALIDAD EN PSICOLOGÍA**



**VIOLENCIA SUFRIDA Y EJERCIDA EN LA PAREJA DESDE UNA
PERSPECTIVA ECOLÓGICA.**

**TESIS COMO REQUISITO PARCIAL PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN FILOSOFÍA CON ESPECIALIDAD EN PSICOLOGÍA**

**PRESENTA:
SANDRA RAMOS BASURTO**

**DIRECTOR DE TESIS:
JOSÉ MORAL DE LA RUBIA**

MONTERREY, N.L., MÉXICO, DICIEMBRE 2014

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
SUBDIRECCIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO
DOCTORADO EN FILOSOFÍA CON ESPECIALIDAD EN PSICOLOGÍA

La presente tesis titulada “Violencia sufrida y ejercida en la pareja desde una perspectiva ecológica” presentada por Sandra Ramos Basurto ha sido aprobada por el comité de tesis.

Dr. José Moral de la Rubia
Director de tesis

Dra. Mónica Teresa González Ramírez
Revisor de tesis

Dra. Fuensanta López Rosales
Revisor de tesis

Dr. Benito Estrada Aranda
Revisor Externo de tesis

Dra. Raquel Benavides Torres
Revisor Externo de tesis

Monterrey, N. L., México, 2014

DEDICATORIAS

A ti Esposo. Por siempre creer en mí,
por tu amor, tu paciencia
y tu apoyo incondicional.
Te amo mucho.

A ti Vane. Por
acompañarme cada día en este proceso,
Gracias hermana.

A usted Dr. Miguel Ángel.
Por su experiencia y amistad
compartida.

A Dios, gracias.

*Vida y misericordia me concediste,
y tu misericordia guardó mi espíritu.*

Job 10:12

AGRADECIMIENTOS

Toda mi gratitud al Dr. José Moral de la Rubia, mi más sincero respeto y admiración por su constancia, serenidad, sus consejos y su paciencia en este proceso de aprendizaje.

A los miembros del comité doctoral, por su tiempo, su experiencia y colaboración para que este trabajo llegara a su conclusión.

Dra. Fuensanta, Dra, Mónica, Dr. Benito y Dra. Raquel

Mi agradecimiento.

A la Universidad Autónoma de Nuevo León, me ha formado, me ha brindado un espacio de crecimiento profesional y humano.

A CONACyT, por su apoyo para conclusión de mis estudios y la realización de este trabajo.

A la Universida Autónoma de Zacatecas, me siento muy orgullosa de pertenecer a la máxima casa de estudios, como estudiante, como profesionista, como ser humano.

A todas las mujeres y hombres que participaron en este estudio, gracias por compartir su experiencia de vida, en sus relaciones de pareja.

¡MUCHAS GRACIAS!

ÍNDICES

ÍNDICE DE CONTENIDO

Agradecimientos	4
Resumen	21
Abstract	29
CAPÍTULO I	38
INTRODUCCIÓN	38
Antecedentes	38
Justificación de la investigación	42
Definición del problema	46
OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	48
Objetivo General	48
Objetivos Específicos	48
HIPÓTESIS	48
CAPÍTULO II	51
MARCO TEÓRICO	51
1. Distinción de conceptos	51
1.1 Violencia de pareja	51
1.2 Violencia intrafamiliar	52
1.3 Violencia doméstica	52
1.4 Violencia de género	53
2. Clasificaciones de la violencia de pareja	54
2.1 Por la modalidad de daño	54
a) <i>violencia física</i>	54
b) <i>violencia psicológica</i>	55
c) <i>Violencia sexual</i>	55
d) <i>Violencia económica</i>	56
2.2 Por el motivo del perpetrador	56
a) <i>Terrorismo íntimo</i>	56
b) <i>Resistencia violenta</i>	56
c) <i>Violencia situacional</i>	56
2.3 Por el miembro de la pareja que ejerce la violencia	56
a) <i>Violencia recibida</i>	56
b) <i>Violencia ejercida</i>	56
c) <i>Violencia recíproca</i>	56
d) <i>Violencia no recíproca</i>	57
2.4 Por el género	57
a) <i>Violencia contra la mujer</i>	57
b) <i>Violencia contra el hombre</i>	57
c) <i>Violencia simétrica</i>	57
2.5 La violencia como invasión del espacio	57
a) <i>Espacio físico</i>	58
b) <i>Espacio intelectual</i>	58
c) <i>Espacio emocional</i>	58

d) <i>Espacio social</i>	59
e) <i>Espacio cultural</i>	59
3. Panorama actual de la violencia de pareja	63
3.1 La violencia de pareja a nivel mundial	63
3.2 La violencia de pareja en México	67
3.3 La violencia de pareja en el Estado de Nuevo León	69
4. Modelos explicativos de la violencia de pareja	72
4.1 Modelo sociocultural en la violencia de pareja	73
4.1.1 Teorías sociológicas	75
a) <i>Teoría de los recursos</i>	75
b) <i>Posición feminista radical</i>	76
c) <i>Teoría del estrés</i>	76
4.2 Modelo Psicosocial	76
4.2.1 Teorías de enfoque sistémico	77
a) <i>Teoría general de Sistemas</i>	77
b) <i>Teoría de la relación simetría-complementariedad</i>	78
4.2.2 Basadas en la Teoría del aprendizaje social	78
a) <i>Teoría del aprendizaje social</i>	79
b) <i>Teoría de la violencia transgeneracional</i>	79
4.3 Modelo Psicológico	79
4.3.1 Teoría del ciclo de la violencia de pareja	79
4.4 Modelo biológico	81
4.5 Modelo individual	82
4.6 Modelo familiar	82
4.7 Modelo de la perspectiva género	83
4.8 Modelo de afrontamiento en la violencia de pareja	83
4.9. Modelo ecológico en la violencia de pareja	85
4.9.1 Perspectiva Bio-Psico-Socio-cultural	90
a) <i>El ciclo del acercamiento-alejamiento</i>	91
b) <i>Componentes del modelo estructural Bio-Psico-Socio-cultural de la Relación de Pareja</i>	94
5. Medición de la violencia de pareja	97
6 Las variables del estudio asociación con la violencia de pareja	101
6.1 Alexitimia y violencia de pareja	101
6.2 La ira y la violencia de pareja	113
6.3 Ajuste diádico y violencia de pareja	120
6.4 Machismo y violencia de pareja	124
6.5 Depresión y violencia de pareja	126
6.6 Estrategias de manejo del conflicto y violencia de pareja	128
CAPÍTULO III	131
MÉTODO	131
1. Tipo de estudio	131
2. Participantes	131
2.1 Criterios de inclusión	131
2.2 Criterios de exclusión	131

3. Instrumentos	132
3.1 Escala de Alexitimia de Toronto (TAS-20)	132
3.2 Cuestionario de violencia sufrida y ejercida en la pareja	133
3.3 Escala de ajuste diádico (DAS)	134
3.4 Inventario de estado, rasgo y expresión de ira (STAXI-2)	135
3.5 Escala de machismo	136
3.6 Escala de estrategias manejo de conflictos (EEMC)	136
3.7 Inventario de depresión de Beck (BDI-II)	137
4. Procedimientos	138
5. Análisis de datos	139
6. Definición conceptual y operacional de variables	141
CAPÍTULO IV	147
RESULTADOS	147
1. Descripción de la muestra	147
2. Propiedades Psicométricas del Cuestionario de Violencia en la pareja	151
2.1 Escala de Frecuencia de Violencia sufrida (FVS-27)	154
a) Propiedades de los ítems: Consistencia interna, discriminación y distribución de los 27 ítems de frecuencia de violencia sufrida	154
b) Análisis factorial exploratorio de la escala de frecuencia de violencia sufrida (FVR-27)	158
c) Análisis factorial confirmatorio de la escala de frecuencia sufrida (FVS-27)	166
d) Invarianza del modelo factorial entre ambos sexos de la escala frecuencia de violencia sufrida (FVS-27) y consistencia interna	176
2.2 Escala de Daño sufrido por la violencia recibida (DSV-27)	198
a) Propiedades de los ítems: consistencia interna, discriminación y distribución de los 27 ítems de la escala DSV-27.	198
b) Análisis factorial exploratorio de la escala DSV-27	202
c) Análisis factorial confirmatorio de la escala DSV-27	209
d) Invarianza del modelo factorial entre ambos sexos de la escala de daño sufrido por violencia de la pareja (DSV-27) y consistencia interna	220
2.3 Escala de Frecuencia de Violencia Ejercida contra la pareja FVE-12..	225
a) Propiedades de los ítems: consistencia interna, discriminación y distribución de los 12 ítems de la escala FVE-12	225
b) Análisis factorial exploratorio de la escala FVE-12	226
c) Análisis factorial confirmatorio de la escala FVE-12	229
d) Invarianza del modelo factorial entre ambos sexos de la escala de frecuencia de violencia ejercida contra la pareja FVE-12 y consistencia interna	234
2.4 Escala de Daño ocasionado por violencia ejercida contra la pareja (DVE-12)	245

a)	Propiedades de los ítems: consistencia interna, discriminación y distribución (DVE-12)	245
b)	Análisis factorial exploratorio de la escala DVE-12	247
c)	Análisis factorial confirmatorio de la escala DVE-12	250
d)	Invarianza del modelo factorial entre ambos sexos de la escala de daño ocasionado por la Violencia Ejercida contra la pareja DVE-12 y consistencia interna	254
3.	Descripción de las distribuciones y comparaciones de las medias intragrupo en FVS-27, DVS-27, FVE-12, DVE-12 y sus factores	264
3.1	FVS-27 (Frecuencia de violencia sufrida por parte de la pareja 27-ítems)	264
3.2	DVS-27 (Daño por violencia sufrida por parte de la pareja 27-ítems)	270
3.3	FVE-12 (Frecuencia de violencia ejercida contra la pareja 12-ítems)	273
3.4	DVE-12 (Daño por violencia ejercida contra la pareja 12-ítems)	276
4.	Creación, descripción de las distribuciones y comparación de medias de los índices de violencia.	279
4.1	Creación del índice de violencia sufrida e índice de violencia ejercida contra la pareja.	279
4.2	Comparación de medias entre los índices de violencia y los factores, por sexos.	283
a)	Comparación de medias de la puntuación total y los 5 factores de FVS-27 (Solución de 5 y dos factores) en ambos sexos.	283
b)	Comparación de medias de la puntuación total y los 4 factores de DVS-27, en ambos sexos.	286
c)	Comparación de medias de la puntuación total y los 2 factores de FVE-12, en ambos sexos.	287
d)	Comparación de medias de la puntuación total y los 2 factores de DVE-12, en ambos sexos.	288
4.3	Comparación de medias de los dos índices de violencia entre ambos sexos.	289
5.	Consistencia interna y distribución de las escalas de Alexitimia, Ajuste diádico, Expresión de la ira, Machismo, Depresión y Manejo del conflicto.	290
5.1	Escala de Alexitimia de Toronto (TAS-20)	290
5.2	Escala de Expresión y manifestación de la Ira (STAXI-2)	291
5.3	Escala de Ajuste diádico (DAS)	292
5.4	Escala de Machismo	293
5.5	Escala de Depresión (BDI-II)	298
5.6	Escala de Estrategias de manejo del conflicto	300
6.	Correlaciones de las escalas con violencia en la muestra conjunta, de mujeres y hombres	304
6.1	Violencia sufrida y ejercida	304
6.2	Alexitimia y Violencia	304
6.3	Ira y Violencia	308

6.4 Ajuste diádico y Violencia	312
6.5 Violencia de pareja y Machismo	315
6.6 Violencia de pareja y Depresión	316
6.7 Violencia de pareja y manejo del conflicto	320
6.8 Violencia y Variables sociodemográficas	323
7. Modelos Predictivos de los dos índices de violencia de pareja	327
7.1 Predicción del índice de violencia sufrida por la pareja	327
7.2 Predicción del índice de violencia ejercida contra la pareja	333
8. Especificación y contraste de un modelo de violencia para ambos sexos	339
8.1 Correlación entre los índices de violencia sufrida y ejercida parcializando las variables de los modelos	358
CAPITULO V	360
DISCUSIÓN	360
CAPÍTULO VI	396
CONCLUSIONES	396
REFERENCIAS	420
ANEXOS	451
Acuerdo de confidencialidad	452
Cuestionario de datos sociodemográficos	453
Cuestionario de violencia sufrida en la pareja CVS	454
Escala de Alexitimia TAS-20	455
Escala de Ajuste Diádico	456
Cuestionario de violencia ejercida CVE	457
Escala de expresión de la ira (STAXI-II)	458
Escala de machismo	459
Escala de estrategias y manejo del conflicto	459
Cuestionario de depresión BDI-II	460

ÍNDICES DE TABLAS Y FIGURAS

ÍNDICE DE TABLAS DEL MARCO TEÓRICO

Tabla 1. Clasificaciones de la violencia de pareja	60
Tabla 2. Tasas de abuso sexual reportadas por estudiantes universitarios en relaciones de noviazgo	66
Tabla 3. Distribución porcentual por tipo de violencia en mujeres de más de 15 años casadas, México y Nuevo León.	70
Tabla 4. Modelos de abordaje y enfoques teóricos de la violencia de pareja	74
Tabla 5. Instrumentos para medir violencia en la pareja	98

ÍNDICE DE FIGURAS DEL MARCO TEÓRICO

Figura 1. Distribución porcentual de las entidades con mayor incremento en el porcentaje de incidentes de violencia en mujeres a lo largo de su relación, 2006 y 2011.	70
Figura 2. Denuncias por violencia familiar. Distribución por género, en el Estado de Nuevo León.	71
Figura 3. Proceso de dependencia afectiva.	74
Figura 4: Representación del modelo ecológico, sus características principales por nivel y los factores de riesgo.	85
Figura 5. Modelo ecológico de factores asociados con la violencia infligida por la pareja masculina.	88
Figura 6: Modelo Ecológico del desarrollo humano.	90
Figura 7. Ciclo de acercamiento-alejamiento.	92
Figura 8. Componentes del modelo estructural Bio-Psico-Socio-cultural de la Relación de Pareja.	95

ÍNDICE DE TABLAS DEL MÉTODO

Tabla 1. Análisis estadísticos.	140
---------------------------------	-----

ÍNDICE DE TABLAS DE LOS RESULTADOS

Tabla 1. Descriptivos de las variables sociodemográficas numéricas en la muestra conjunta.	147
Tabla 2. Distribuciones de las variables sociodemográficas cualitativas y ordinales en hombres y mujeres y la muestra conjunta.	148
Tabla 3. Descriptivos de las variables sociodemográficas numéricas en las muestras de hombres y mujeres.	151
Tabla 4. Consistencia interna de los ítems de la escala FVS-27.	155
Tabla 5. Comparación de las medias de cada ítem entre el grupo de puntuaciones bajas y altas en la escala FVS-27.	156
Tabla 6. Distribución y estadísticos descriptivos de los ítems de la escala FVS-27.	157
Tabla 7. Matriz de configuraciones de la escala frecuencia de violencia sufrida FVS-27 derivado del análisis factorial exploratorio.	160
Tabla 8. Correlaciones entre los factores de la escala frecuencia de violencia sufrida FVS-27 derivado del análisis factorial exploratorio.	162
Tabla 9. Matriz de configuraciones de la escala frecuencia de violencia sufrida FVS-27, con base en la expectativa.	163
Tabla 10. Correlaciones entre los componentes de la escala FVS-27, derivado del análisis basado la expectativa.	165
Tabla 11. Matriz de configuraciones siguiendo el criterio de Horn (FVS-27).	165
Tabla 12. Índices de ajuste de los modelos teóricos y empíricos, derivados del análisis factorial confirmatorio de frecuencia de violencia sufrida (FVS-27)	168

Tabla 13. Índices de ajuste para los cuatro modelos anidados del modelo de 5 factores correlacionados en el contraste multigrupo entre mujeres y hombres.	178
Tabla 14. Índices de ajuste para los seis modelos anidados de 5 factores jerarquizados a uno general en el contraste multigrupo entre mujeres y hombres.	181
Tabla 15. Índices de ajuste para los cuatro modelos anidados del modelo de 4 factores correlacionados en el contraste multigrupo entre mujeres y hombres.	184
Tabla 16. Índices de ajuste para los seis modelos anidados de 4 factores jerarquizados a uno general en el contraste multigrupo entre mujeres y hombres.	187
Tabla 17. Índices de ajuste para los cuatro modelos anidados de 2 factores correlacionados en el contraste multigrupo entre mujeres y hombres.	190
Tabla 18. Índices de ajuste para los cuatro modelos anidados de 1 factor en el contraste multigrupo entre mujeres y hombres	193
Tabla 19. Consistencia interna de la los 27 ítems de frecuencia de violencia sufrida y sus 5 factores.	197
Tabla 20. Consistencia interna de los 27 ítems de frecuencia de violencia sufrida de la pareja y sus 2 factores.	197
Tabla 21. Consistencia interna de los ítems de la escala de daño sufrido por la violencia de la pareja (DSV-27)	198
Tabla 22. Diferencia de medias entre los grupos de puntuaciones altas (\geq percentil 75 = 69) y bajas \leq (percentil 25 = 32) en la escala DSV-27.	200
Tabla 23. Distribución y estadísticos descriptivos de los ítems en la escala de DSV-27.	201
Tabla 24. Matriz de configuraciones de la escala DSV-27 derivado del análisis factorial exploratorio.	203
Tabla 25. Matriz de correlaciones entre los factores de la escala DSV-27 derivado del análisis factorial exploratorio.	204
Tabla 26. Matriz de configuraciones de la escala DSV-27 con base en la expectativa.	205
Tabla 27. Correlaciones entre los componentes de la escala DSV-27, derivado del análisis basado la expectativa.	206
Tabla 28. Matriz de configuraciones con 3 factores (número definido por el criterio de Horn) DSV-27.	208
Tabla 29. Matriz de correlaciones entre los componentes con base al criterio de Horn.	209
Tabla 30. Índices de ajuste de los modelos teóricos y empíricos, derivados del análisis factorial confirmatorio para DSV-27.	210
Tabla 31. Índices de ajuste para los cuatro modelos anidados del modelo de 4 factores correlacionados (derivado del análisis factorial exploratorio) en el contraste multigrupo entre mujeres.	222
Tabla 32. Consistencia interna de la los 27 ítems de daño sufrido por violencia de la pareja y sus 4 factores.	224

Tabla 33. Consistencia interna de los ítems de la escala de frecuencia de violencia ejercida contra la pareja (FVE-12).	225
Tabla 34. Distribución y estadísticos descriptivos de los ítems (FVE-12)	226
Tabla 35. Matriz de configuraciones de la escala FVE-12 derivado del análisis factorial exploratorio.	227
Tabla 36. Matriz de componentes de la FVE-12 derivado del análisis factorial exploratorio.	228
Tabla 37. Índices de ajuste de los modelos derivados del análisis factorial exploratorio y por la expectativa (FVE-12).	231
Tabla 38. Índices de ajuste de los 4 modelos anidados de 2 factores correlacionados (derivado de la expectativa) del contraste multigrupo entre mujeres y hombres (FVE-12).	235
Tabla 39. Índices de ajuste de los 4 modelos anidados de 2 factores correlacionados (derivado del análisis factorial exploratorio) del contraste multigrupo entre mujeres y hombres FVE-12.	238
Tabla 40. Índices de ajuste de los 4 modelos anidados de 1 factor (derivado del análisis paralelo de Horn) del contraste multigrupo entre mujeres y hombres FVE-12.	241
Tabla 41. Consistencia interna de la los 12 ítems de frecuencia de violencia ejercida contra la pareja y sus 2 factores.	245
Tabla 42. Consistencia interna de los ítems de la escala de Daño ocasionado por la Violencia Ejercida. (DVE-12).	245
Tabla 43. Distribución y estadísticos descriptivos de los ítems en la escala de DVE-12.	246
Tabla 44. Matriz de configuraciones de los componentes de la escala DVE-12.	250
Tabla 45. Índices de ajuste de los modelos derivados del análisis factorial exploratorio, correlacionados y la expectativa (DVE-12).	251
Tabla 46. Índices de ajuste de los 4 modelos anidados de 2 factores correlacionados (derivado del análisis factorial exploratorio) del contraste multigrupo entre mujeres y hombres DVE-12.	255
Tabla 47. Índices de ajuste de los 4 modelos anidados de 2 factores correlacionados (especificado desde la expectativa) del contraste multigrupo entre mujeres y hombres DVE-12.	258
Tabla 48. Índices de ajuste de los 4 modelos anidados de 1 factor (derivado del análisis paralelo de Horn) del contraste multigrupo entre mujeres y hombres FVE-12.	261
Tabla 49. Consistencia interna de los 12 ítems de frecuencia de violencia ejercida contra la pareja y sus 2 factores.	264
Tabla 50. Estadísticos descriptivos y ajuste a la normalidad de la puntuación total y los 5 factores de violencia sufrida.	266
Tabla 51. Comparación de medias por la prueba de rangos asignados de Wilcoxon.	267
Tabla 52. Estadísticos descriptivos y ajuste a la normalidad de la puntuación total y los 2 factores de violencia sufrida.	269

Tabla 53. Estadísticos descriptivos y ajuste a la normalidad de la puntuación total y los 4 factores de daño sufrido por violencia de la pareja (DVS-27).	271
Tabla 54. Comparación de medias por pares entre los cinco factores de daño sufrido por violencia.	272
Tabla 55. Estadísticos descriptivos y ajuste a la normalidad de la puntuación total y los 2 factores de frecuencia de violencia ejercida contra la pareja.	275
Tabla 56. Estadísticos descriptivos y ajuste a la normalidad de la puntuación total y los 2 factores de daño ocasionado por ejercer violencia contra la pareja DVE-12.	278
Tabla 57. Correlaciones entre las puntuaciones totales de violencia sufrida y ejercida (daño y frecuencia) en las tres muestras.	280
Tabla 58. Matrices de configuraciones para la muestra conjunta, mujeres y de hombres y matriz de componentes para la muestra de hombres.	281
Tabla 59. Estadísticos descriptivos y ajuste a la normalidad de los dos índices de violencia.	282
Tabla 60. Comparación de medias de la puntuación total y los 5 factores de frecuencia de violencia sufrida entre ambos sexos.	284
Tabla 61. Comparación de medias de los dos factores de frecuencia de violencia sufrida entre ambos sexos.	285
Tabla 62. Comparación de medias de la puntuación total y los 4 factores de daño sufrido por violencia ejercida por la pareja entre ambos sexos.	286
Tabla 63. Comparación de medias de la puntuación total y los 2 factores de frecuencia de violencia ejercida contra la pareja entre ambos sexos.	287
Tabla 64. Comparación de medias de la puntuación total y los 2 factores de daño ocasionado por ejercer violencia contra la pareja entre ambos sexos.	288
Tabla 65. Comparación de medias de los dos índices de violencia entre ambos sexos.	289
Tabla 66. Consistencia interna, estadísticos descriptivos y ajuste a la normalidad de la TAS-20.	291
Tabla 67. Consistencia, estadísticos descriptivos y contraste de la normalidad de la puntuación total y los 3 factores del STAXI-2-AX.	292
Tabla 68. Consistencia, estadísticos descriptivos y contraste de la normalidad de la puntuación total y los 4 factores de ajuste diádico.	293
Tabla 69. Consistencia interna, descripción de la distribución y ajuste a la normalidad, de la escala de machismo.	298
Tabla 70. Consistencia, estadísticos descriptivos y contraste de la normalidad de la puntuación total y los 2 factores de ajuste depresión.	299
Tabla 71. Distribución de los niveles de depresión en función de los criterios de Beck y Sanz.	299
Tabla 72. Matrices de configuración y estructural de las 5 escalas de manejo del conflicto.	301
Tabla 73. Consistencia interna, estadísticos descriptivos y ajuste a la normalidad de las 5 escalas de estrategias y de los dos estilos de manejo del conflicto en la pareja.	304
Tabla 74. Correlaciones entre la violencia de pareja y alexitimia en la	306

muestra conjunta.	
Tabla 75. Correlaciones entre la violencia de pareja y alexitimia en mujeres.	307
Tabla 76. Correlaciones entre la violencia de pareja y alexitimia en hombres.	308
Tabla 77. Correlaciones entre violencia e ira en muestra conjunta	309
Tabla 78. Correlaciones entre violencia e ira en la muestra de mujeres.	311
Tabla 79. Correlaciones entre violencia e ira en la muestra hombres.	312
Tabla 80. Correlaciones entre violencia y ajuste diádico en la muestra conjunta.	313
Tabla 81. Correlaciones entre violencia y ajuste diádico en mujeres.	314
Tabla 82. Correlaciones entre violencia y ajuste diádico en hombres.	315
Tabla 83. Correlaciones entre violencia de pareja y machismo en la muestra conjunta, de mujeres y hombres.	316
Tabla 84. Correlación entre violencia de pareja y depresión en la muestra conjunta.	318
Tabla 85. Correlación entre violencia de pareja y depresión en mujeres.	318
Tabla 86. Correlación entre violencia de pareja y depresión en hombres.	319
Tabla 87. Correlación entre violencia de pareja y manejo del conflicto en la muestra conjunta.	321
Tabla 88. Correlación entre violencia de pareja y manejo del conflicto en la muestra mujeres.	322
Tabla 89. Correlación entre violencia de pareja y manejo del conflicto en la muestra hombres.	323
Tabla 90. Correlación entre violencia de pareja y variables sociodemográficas numéricas en la muestra conjunta.	326
Tabla 91. Correlación entre violencia de pareja y variables sociodemográficas numéricas en mujeres.	326
Tabla 92. Correlación entre violencia de pareja y variables sociodemográficas numéricas en hombres.	327
Tabla 93. Modelo de regresión lineal del índice de violencia sufrida en la muestra conjunta.	329
Tabla 94. Modelo de regresión lineal del índice de violencia sufrida en hombres.	332
Tabla 95. Modelo de regresión lineal del índice de violencia sufrida en mujeres.	333
Tabla 96. Modelo de regresión lineal del índice de violencia ejercida en la muestra conjunta.	335
Tabla 97. Modelo de regresión lineal del índice de violencia ejercida en hombres.	338
Tabla 98. Modelo de regresión lineal del índice de violencia ejercida en hombres deteniendo el análisis en el cuarto paso.	338
Tabla 99. Modelo de regresión lineal del índice de violencia ejercida en mujeres.	339
Tabla 100. Tamaños de efecto estandarizados.	345
Tabla 101. Índices de ajuste para el contraste de la invarianza entre mujeres y hombres en 4 modelos anidados con constricciones progresivas: sin	349

constricciones, en los pesos estructurales, en las covarianza estructurales y en los residuos de medida.	
Tabla 102. Tamaños estandarizados de efecto en el modelo especificado para mujeres.	354
Tabla 103. Tamaños estandarizados de efecto en el modelo especificado para hombres.	358
Tabla 104. Correlación entre los índices de violencia sufrida y ejercida parcializando las variables de los modelos.	359

ÍNDICE DE FIGURAS DE LOS RESULTADOS

Figura 1. Diagrama de curvas de sedimentación del análisis paralelo de Horn para FVS-27.	159
Figura 2. Modelo estandarizado de 5 factores correlacionados (basado en Trujano et al. 2006) estimado por mínimos cuadrados simples o libres de escala (SLS).	169
Figura 3. Modelo estandarizado de 5 factores jerarquizados a un factor general (basado en Trujano et al., 2006) estimado por mínimos cuadrados simples o libres de escala (SLS).	170
Figura 4. Modelo estandarizado de 4 factores correlacionados (basado en Moral & López 2014) estimado por mínimos cuadrados simples o libres de escala (SLS).	171
Figura 5. Modelo estandarizado de 4 factores jerarquizados a uno general (basado en Moral & López 2014) estimado por mínimos cuadrados simples o libres de escala (SLS).	172
Figura 6. Modelo estandarizado de 4 factores correlacionados (derivado de análisis factorial exploratorio) estimado por mínimos cuadrados simples o libres de escala (SLS).	173
Figura 7. Modelo estandarizado de 4 factores jerarquizados a un factor general (derivado de análisis factorial exploratorio) estimado por mínimos cuadrados simples o libres de escala (SLS).	174
Figura 8. Modelo estandarizado de dos factores correlacionados (derivado del análisis factorial exploratorio) estimado por mínimos cuadrados libres de escala (SLS).	175
Figura 9. Modelo estandarizado de un factor (derivado del análisis factorial exploratorio) estimado por mínimos cuadrados libres de escala (SLS).	176
Figura 10. Modelo estandarizado sin constricciones de cinco factores correlacionados (basado en Trujano et al., 2006) estimado por mínimos cuadrados libres de escala (SLS) en la muestra de mujeres.	179
Figura 11. Modelo estandarizado sin constricciones de cinco factores correlacionados (basado en Trujano et al., 2006) estimado por mínimos cuadrados libres de escala (SLS) en la muestra de hombres.	180
Figura 12. Modelo estandarizado sin constricciones de cinco factores jerarquizados a uno general (basado en Trujano et al., 2006) estimado por mínimos cuadrados libres de escala (SLS) en la muestra de mujeres.	182

Figura 13. Modelo estandarizado sin constricciones de cinco factores jerarquizados a uno general (basado en Trujano et al., 2006) estimado por mínimos cuadrados libres de escala (SLS) en la muestra de hombres.	183
Figura 14. Modelo estandarizado sin constricciones de cuatro factores correlacionados (basado en Moral y López, 2014) estimado por mínimos cuadrados libres de escala (SLS) en la muestra de mujeres.	185
Figura 15. Modelo estandarizado sin constricciones de cuatro factores correlacionados (basado en Moral y López 2014) estimado por mínimos cuadrados libres de escala (SLS) en la muestra de hombres.	186
Figura 16. Modelo estandarizado sin constricciones de cuatro factores jerarquizados a uno general (basado en Moral y López 2014) estimado por mínimos cuadrados libres de escala (SLS) en la muestra de mujeres.	188
Figura 17. Modelo estandarizado sin constricciones de cuatro factores jerarquizados a uno general (basado en Moral y López 2014) estimado por mínimos cuadrados libres de escala (SLS) en la muestra de hombres.	189
Figura 18. Modelo estandarizado sin constricciones de dos factores correlacionados (basado en análisis factorial exploratorio desde el criterio de Horn) estimado por mínimos cuadrados libres de escala (SLS) en la muestra de mujeres.	191
Figura 19. Modelo estandarizado sin constricciones de dos factores correlacionados (basado en análisis factorial exploratorio desde el criterio de Horn) estimado por mínimos cuadrados libres de escala (SLS) en la muestra de hombres.	192
Figura 20. Modelo estandarizado sin constricciones de un factor (basado en análisis factorial exploratorio) estimado por mínimos cuadrados libres de escala (SLS) en la muestra de mujeres.	194
Figura 21. Modelo estandarizado sin constricciones de un factor (basado en análisis factorial exploratorio) estimado por mínimos cuadrados libres de escala (SLS) en la muestra de hombres.	195
Figura 22. Diagrama de curvas de sedimentación del análisis paralelo de Horn para DSV-27.	207
Figura 23 Modelo estandarizado de 5 factores correlacionados (conforme a la expectativa Trujano et al., 2006) estimado por Mínimos cuadrados libres de escala. (DSV-27).	211
Figura 24. Modelo estandarizado de 5 factores (conforme a la expectativa Trujano et al., 2006) jerarquizados a uno general estimado por Mínimos cuadrados libres de escala. (DSV-27).	212
Figura 25. Modelo estandarizado de 4 factores correlacionados (conforme a la expectativa Moral y López, 2014) estimado por Mínimos cuadrados libres de escala DSV-27.	213
Figura 26. Modelo estandarizado de 4 factores (conforme a la expectativa Moral y López, 2014) jerarquizados a uno general estimado por Mínimos cuadrados libres de escala para DSV-27.	214
Figura 27. Modelo estandarizado de 5 factores correlacionados (especificado desde el resultado del análisis factorial exploratorio) estimado por Mínimos	215

cuadrados libres de escala para la escala DSV-27.	
Figura 28. Modelo estandarizado de 5 factores (especificado desde el resultado del análisis factorial exploratorio) jerarquizados a uno general estimado por Mínimos cuadrados libres de escala (DSV-27).	216
Figura 29. Modelo estandarizado de 4 factores correlacionados (especificado desde el resultado del análisis factorial exploratorio) estimado por Mínimos cuadrados libres de escala (DSV-27).	217
Figura 30. Modelo estandarizado de 4 factores (especificado desde el resultado del análisis factorial exploratorio) jerarquizados a uno general estimado por Mínimos cuadrados libres de escala (DSV-27).	218
Figura 31. Modelo estandarizado de 3 factores correlacionados (especificado desde el resultado del análisis factorial exploratorio seleccionando el número de factores por el criterio de Horn) estimado por Mínimos cuadrados libres de escala.(DSV-27).	219
Figura 32. Modelo estandarizado de 3 factores (especificado desde el resultado del análisis factorial exploratorio seleccionando el número de factores por el criterio de Horn) jerarquizados a uno general estimado por Mínimos cuadrados libres de escala (DSV-27).	220
Figura 33. Modelo estandarizado sin constricciones de 4 factores correlacionados (derivado del análisis factorial exploratorio) estimado por mínimos cuadrados libres de escala en la muestra de mujeres (DSV-27).	223
Figura 34. Modelo estandarizado sin constricciones de 4 factores correlacionados (derivado del análisis factorial exploratorio) estimado por mínimos cuadrados libres de escala en la muestra de hombres (DSV-27).	224
Figura 35. Diagrama de las curvas de sedimentación del análisis paralelo de Horn. (FVE-12).	229
Figura 36. Modelo estandarizado de 2 factores correlacionados (especificado desde la expectativa) estimado por Mínimos cuadrados libres de escala. (FVE-12).	232
Figura 37. Modelo estandarizado de 2 factores correlacionados (especificado desde el resultado del análisis factorial exploratorio seleccionando el número de factores por el criterio Kaiser) estimado por Mínimos cuadrados libres de escala (FVE-12).	233
Figura 38. Modelo estandarizado de 1 factor (especificado desde el resultado del análisis factorial exploratorio seleccionando el número de factores por el criterio de Horn) estimado por Mínimos cuadrados libres de escala (FVE-12).	234
Figura 39. Modelo estandarizado sin constricciones de 2 factores correlacionados (derivado de la expectativa) estimado por Mínimos cuadrados libres de escala en la muestra de mujeres FVE-12.	236
Figura 40. Modelo estandarizado sin constricciones de 2 factores correlacionados (derivado de la expectativa) estimado por Mínimos cuadrados libres de escala en la muestra de hombres.	237
Figura 41. Modelo estandarizado de 2 factores correlacionados (especificado desde el resultado del análisis factorial exploratorio) estimado por Mínimos cuadrados libres de escala en la muestra de mujeres (FVE-12).	239

Figura 42. Modelo estandarizado de 2 factores correlacionados (especificado desde el resultado del análisis factorial exploratorio) estimado por Mínimos cuadrados libres de escala en la muestra de hombres (FVE-12).	240
Figura 43. Modelo estandarizado de 1 factor (especificado desde el análisis paralelo de Horn) estimado por Mínimos cuadrados libres de escala en la muestra de mujeres (FVE-12).	242
Figura 44. Modelo estandarizado de 1 factor (especificado desde el análisis paralelo de Horn) estimado por Mínimos cuadrados libres de escala en la muestra de hombres (FVE-12).	243
Figura 45. Diagrama de curvas de sedimentación del análisis paralelo de Horn para DVE-12.	248
Figura 46. Modelo estandarizado de dos factores correlacionados (especificado desde la expectativa) calculado por mínimos cuadrados libres de escala DVE-12.	252
Figura 47. Modelo estandarizado de dos factores correlacionados (especificado desde el análisis factorial exploratorio fijando el número de factores por el criterio de Kaiser) calculado por mínimos cuadrados libres de escala DVE-12.	253
Figura 48. Modelo estandarizado de un factor (especificado desde el análisis factorial exploratorio fijando el número de factores por el criterio de Horn) calculado por mínimos cuadrados libres de escala DVE-12.	254
Figura 49. Modelo estandarizado de dos factores correlacionados (especificado desde el análisis factorial exploratorio) calculado por mínimos cuadrados libres de escala en la muestra de mujeres para los 12 ítems de daño ocasionado por ejercer violencia contra la pareja.	256
Figura 50. Modelo estandarizado de dos factores correlacionados (especificado desde el análisis factorial exploratorio) calculado por mínimos cuadrados libres de escala en la muestra de hombres para los 12 ítems de daño ocasionado por ejercer violencia contra la pareja.	257
Figura 51. Modelo estandarizado de dos factores correlacionados (especificado desde la expectativa) calculado por mínimos cuadrados libres de escala en la muestra de mujeres para los 12 ítems de daño ocasionado por ejercer violencia contra la pareja.	259
Figura 52. Modelo estandarizado de dos factores correlacionados (especificado desde la expectativa) calculado por mínimos cuadrados libres de escala en la muestra de hombres para los 12 ítems de daño ocasionado por ejercer violencia contra la pareja.	260
Figura 53. Modelo estandarizado de un factor (fundamentado en el análisis paralelo de Horn) calculado por mínimos cuadrados libres de escala en la muestra de mujeres para los 12 ítems de daño ocasionado por ejercer violencia contra la pareja.	262
Figura 54. Modelo estandarizado de un factor (fundamentado en el análisis paralelo de Horn) calculado por mínimos cuadrados libres de escala en la muestra de hombres para los 12 ítems de daño ocasionado por ejercer violencia contra la pareja.	263

Figura 55. Diagrama de medias de los 5 factores de frecuencia de violencia sufrida.	268
Figura 56. Diagrama de medias de los 2 factores de frecuencia de violencia sufrida.	270
Figura 57. Diagrama de medias de los 5 factores de daño por violencia sufrida.	273
Figura 58. Diagrama de medias entre los dos factores de frecuencia de violencia ejercida contra la pareja.	276
Figura 59. Diagrama de medias de los factores de daño ocasionado por ejercer violencia contra la pareja.	278
Figura 60. Diagrama de medias de los índices de violencia.	283
Figura 61. Diagrama de medias de los 5 factores de frecuencia de violencia sufrida en ambos sexos.	284
Figura 62. Diagrama de medias de los dos factores de frecuencia de violencia sufrida en ambos sexos.	285
Figura 63. Diagrama de medias de los factores de daño sufrido por la violencia ejercida por la pareja en ambos sexo.	287
Figura 64. Diagrama de medias de los factores de frecuencia de violencia ejercida contra la pareja.	288
Figura 65. Diagrama de medias de los factores de daño ocasionado por ejercer violencia contra la pareja.	289
Figura 66. Diagrama de medias de los índices de violencia, en ambos sexos.	290
Figura 67. Diagrama de curvas de sedimentación del análisis paralelo de Horn para machismo.	294
Figura 68. Modelo estandarizado de un factor con 8 indicadores estimado por ML para la escala de machismo.	296
Figura 69. Modelo estandarizado de un factor con 8 indicadores y cuatro correlaciones entre los residuos estimado por ML para la escala de machismo.	297
Figura 70. Modelo estadarizado de de dos factores correlacionados para EEMC.	303
Figura 71. Histograma de los residuos estandarizados del índice violencia sufrida en la muestra conjunta.	330
Figura 72. Diagrama de dispersión de los residuos estandarizados y los valores predichos estandarizados del índice de violencia sufrida en la muestra conjunta.	331
Figura 73. Histograma de los residuos estandarizados de violencia ejercida en la muestra conjunta.	336
Figura 74. Diagrama de dispersión entre los residuos estandarizados y los valores predichos estandarizados de violencia ejercida en la muestra conjunta.	336
Figura 75. Modelo 1 estandarizado estimado por ML en la muestra conjunta.	343
Figura 76. Modelo 1 estandarizado sin constricciones estimado por ML en la muestra de mujeres.	348
Figura 77. Modelo 1 estandarizado sin constricciones estimado por ML en la	349

muestra de hombres.

Figura 78. Modelo 2 estandarizado estimado por ML en la muestra de 352 mujeres.

Figura 79. Modelo 3 estandarizado estimado por ML en la muestra de 356 hombres.

RESUMEN

Antecedentes

La violencia en la pareja es un problema social y de salud en el México presente. Se recomienda, en su estudio y abordaje, una perspectiva ecológica que contemple determinantes culturales, contextuales, de dinámica de pareja y personales, debidos a su gran complejidad. Desde esta perspectiva comprensiva es fundamental contemplar ambos miembros de la pareja, así como los dos papeles de la violencia: como víctimas y victimarios, esto es, como receptores y agentes de violencia.

Una variable de personalidad poco estudiada en el campo de la violencia de pareja es la alexitimia. La alexitimia como una dificultad para identificar y expresar emociones necesariamente impacta en el manejo de conflictos, en la atmosfera de convivencia y en el ajuste diádico, aparte de ser un claro factor de riesgo de depresión. De ahí que probablemente sea un determinante de violencia con un efecto importante aunque indirecto, mediado por las variables anteriormente citadas.

El estudio de la violencia de pareja se ha centrado en la mujer, siendo el fenómeno visto unilateralmente desde este género en muchos estudios, lo que ha sido criticado porque genera un sesgo. Así se recomienda contemplar a ambos sexos para ver diferencias y semejanzas, obteniéndose de este modo una imagen más completa y menos sesgada del fenómeno.

Objetivos

Este estudio centrado, en la violencia de pareja heterosexual con una perspectiva ecológica, tiene como objetivos:

- 1) Diseñar un instrumento de violencia sufrida y ejercida que evalúe frecuencia y daño, aplicable a ambos miembros de la pareja, determinando sus propiedades de consistencia interna, estructura factorial y tipo de distribución, con propiedades adecuadas de invarianza factorial y consistencia interna alta en ambos sexos. Se parte del cuestionario de violencia de pareja creado por Cienfuegos y Díaz Loving, en México. Este cuestionario evalúa el grado de conformidad con afirmaciones de

violencia sufrida o ejercida. En este estudio se quiere diferenciar entre frecuencia y daño.

2) Describir y comparar la violencia ejercida y recibida en las facetas de frecuencia y daño en ambos sexos.

3) Estudiar la correlación entre los tipos de violencia.

4) Estudiar la relación de la alexitimia, estilos y estrategias del manejo del conflicto, ajuste diádico, depresión, expresión de la ira y machismo con la violencia de pareja tanto en la muestra conjunta como en las muestras de ambos sexos.

5) Especificar y contrastar un modelo invariante para ambos sexos. En caso de debilidad en sus propiedades de Invarianza, se tiene como objetivo especificar y contrastar un modelo para cada sexo.

Hipótesis.

Se esperaba una estructura de cuatro factores correlacionados para violencia sufrida: física, económica, sexual y social, y una estructura de dos factores correlacionados para violencia ejercida: psicológico verbal y otra violencia, siendo los valores de consistencia interna altos para las escalas y factores y las distribuciones asimétricas positivas.

Se pronosticó mayor reporte de violencia sufrida en mujeres y de violencia ejercida en hombres; así mismo mayor correlación entre la violencia sufrida y ejercida en hombres que en mujeres.

Se hipotetizó un modelo recursivo con la alexitimia, los dos estilos de manejo del conflicto (negativo y constructivo) y el machismo como variables exógenas correlacionadas (determinantes socio-culturales y de personalidad de la violencia en la pareja). Estas tres variables se hipotetizaron como predictores indirectos de la violencia a través del ajuste diádico, la expresión de ira y la depresión (determinantes de interrelación y afecto). Se planteó que el ajuste diádico fuese predictor directo tanto de la violencia sufrida como de la violencia ejercida (conducta explicada). La expresión de la ira y la depresión se plantearon como predictores directos la violencia ejercida. También se hipotetizó que la

violencia sufrida fuese predictor directo de violencia ejercida (reacción), expresión de la ira (reacción) y depresión (indefensión).

Método

Se realizó un estudio cuantitativo, descriptivo-correlacional-explicativo en sus objetivos, con un diseño *ex post facto* de corte transversal.

Se recolectó una muestra incidental de 240 participantes de la población general, del municipio de Monterrey y su zona conurbada. La mitad de los participantes fueron mujeres y la mitad hombres, con una media de 35.41 años de edad ($DE = 9.63$), con un promedio de escolaridad de secundaria concluida, siendo el 22.5% de nivel socioeconómico (autodefinido) bajo, 26% medio bajo, 38% medio, 12.5% medio bajo y 1% alto. El 82% vivía con su pareja (casados y unión libre) y el 18% no (noviazgo). Con un promedio de relación con su pareja actual de 11.70 años ($DE = 8.72$) y una media de dos hijos, variando de 0 a 5, con 20% de los participantes sin hijos.

Se aplicaron los siguientes instrumentos: cuestionario de violencia ejercida y sufrida en la pareja (creado para este estudio), la escala de Alexitimia de Toronto de 20 ítems (TAS-20), Inventario de depresión de Beck revisado (BDI-2), escala de expresión de la ira (STAXI-2-AX), escala de estrategias de manejo del conflicto, subescala de machismo del cuestionario de premisas histórico-socioculturales y escala de ajuste diádico (DAS-32). Fueron autoaplicados individualmente en parques públicos y visita domiciliaria. La participación fue voluntaria, tras solicitar el consentimiento informado.

Para el primer objetivo específico e instrumental del estudio, se determinó la estructura dimensional tanto por análisis factorial exploratorio (componentes principales y rotación Oblimin) como por análisis factorial confirmatorio (mínimos cuadrados libres de escala). Para determinar el número de factores en el análisis factorial exploratorio, se consideró el criterio matemático de Horn. La consistencia interna se calculó por el coeficiente alfa de Cronbach. El ajuste de la distribución a una curva normal se contrastó por la prueba de Kolmogorov-Smirnov con la

corrección de Lilliefors. Para el segundo objetivo del estudio se empleó la prueba *U* de Mann-Whitney (comparaciones de medias entre sexos) y la prueba de Wilcoxon (comparaciones de medias intrasujetos). Para el tercer objetivo se usó el coeficiente de correlación producto-momento de Pearson. Para el cuarto objetivo se calcularon las correlaciones por el coeficiente de Pearson y se estimaron 2 modelos predictivos por regresión lineal múltiple (método de pasos sucesivos); estos 2 modelos predictivos usaron como variables criterio los dos índices de violencia. Para el objetivo final de este estudio que es contrastar un modelo de violencia, se especificaron y contrastaron modelos por análisis de senderos (máxima verosimilitud), complementándose la estimación de parámetros y contraste del ajuste global por procedimientos de muestreo repetitivo, al incumplirse el supuesto de normalidad multivariada (valor estandarizado de la curtosis de Mardia > 10).

Resultados

El cuestionario quedó definido por cuatro escalas: frecuencia de violencia sufrida de 27 ítems con una consistencia interna alta ($\alpha = .95$), daño sufrido por la violencia de la pareja de 27 ítems con una consistencia interna alta ($\alpha = .95$), frecuencia de violencia ejercida de 12 ítems con una consistencia interna alta ($\alpha = .84$) y daño causado por la violencia ejercida contra la pareja de 12 ítems con una consistencia interna alta ($\alpha = .89$).

La estructura factorial de la escala de frecuencia de violencia sufrida quedó definida por dos factores: violencia físico-sexual ($\alpha = .88$) y violencia psicológico-económico-social ($\alpha = .94$). La estructura factorial de la escala de daño sufrido por la violencia de la pareja quedó definida por cuatro factores: daño sufrido por violencia económico social ($\alpha = .93$), daño sufrido por violencia sexual ($\alpha = .86$), daño sufrido por violencia relacionada por los celos ($\alpha = .83$) y daño sufrido por violencia física ($\alpha = .85$). La estructura factorial de la escala de frecuencia de violencia ejercida contra la pareja quedó definida por dos factores: violencia psicológico-verbal ($\alpha = .86$) y otra violencia distinta a la psicológico verbal ($\alpha = .60$)

La estructura factorial de la escala de daño ocasionado por ejercer violencia contra la pareja quedó definida por dos factores: psicológico verbal ($\alpha = .88$) y otro daño distinto del psicológico-verbal ($\alpha = .76$). Se crearon dos índices de violencia: Índice de violencia sufrida (frecuencia x daño) y el Índice de violencia ejercida contra la pareja (frecuencia x daño). Estos se justificaron por las correlaciones entre las 4 puntuaciones totales y la extracción de dos componentes de la matriz de seis correlaciones entre estas 4 puntuaciones totales: un componente de violencia sufrida y otro de violencia ejercida.

Las distribuciones de los 2 índices de violencia, 4 puntuaciones totales y 10 factores no se ajustaron a una curva normal, mostrando asimetría positiva o sesgo hacia las puntuaciones de baja frecuencia.

En la muestra conjunta se reportó más violencia sufrida que ejercida, más daño sufrido que frecuencia, pero más frecuencia de violencia ejercida que daño ocasionado a la pareja.

Las medias de frecuencia de violencia sufrida entre ambos sexos fueron estadísticamente equivalentes. Las mujeres se quejaron de sufrir significativamente mayor daño que los hombres, especialmente en los factores de violencia física y económico social.

La frecuencia de violencia ejercida fue equivalente entre ambos sexos. La media de daño ocasionado a la pareja en hombres fue significativamente mayor que en mujeres tanto en la puntuación total como en el factor de otro tipo de violencia distinta de la psicológico verbal.

Desde el índice de violencia sufrida, los hombres reportaron recibir significativamente menos violencia que las mujeres. El promedio del índice de violencia ejercida en hombres fue mayor que el de mujeres, aunque esta diferencia no llegó a ser estadísticamente significativa.

En ambos sexos, los índices de violencia sufrida y ejercida tuvieron correlación significativa con un tamaño de efecto alto en hombres ($r = .73$) y pequeño en mujeres ($r = .24$).

El ajuste diádico, depresión, alexitimia, manejo de conflictos, ira y machismo tuvieron correlación positiva con violencia de pareja. Entre las variables sociodemográficas sobre todo destacó el número de hijos.

En el modelo de regresión lineal de la muestra conjunta, el índice de violencia sufrida fue predicho por pobre ajuste diádico, dificultad para identificar sentimientos, mayor manifestación de la ira y mayor evitación, explicándose el 60% de la varianza de la variable criterio; al igual que en la muestra de mujeres.

En la muestra de hombres, mayor depresión y menos machismo fueron predictores de violencia sufrida en lugar de mayor expresión de ira y más evitación, explicándose el 66% de la varianza de la variable criterio.

En el modelo de regresión lineal de la muestra conjunta, el índice de violencia ejercida fue predicho por mayor depresión, estilo pasivo del manejo del conflicto, mayor expresión de ira y mayor número de hijos, explicándose el 31% de la varianza de la variable criterio. En hombres, fue predicho por las mismas variables, salvo que aparece el ajuste diádico en lugar del estilo pasivo de manejo del conflicto, explicándose el 60% de la varianza de la variable criterio. En mujeres fue predicho solo por mayor depresión y estilo pasivo de manejo del conflicto, explicándose el 18% de la variable criterio.

Por análisis de senderos, se especificó un modelo con 3 variables exógenas (dificultad para identificar sentimientos, estilo pasivo de manejo del conflicto y número de hijos) y 5 endógenas (ajuste diádico, depresión, expresión de la ira, violencia sufrida y violencia ejercida), estando las tres variables exógenas correlacionadas entre sí. Aunque se intentó introducir el machismo como una variable exógena, éste finalmente no entró en el modelo, porque su peso no era estadísticamente significativo, incluso al ser estimado el modelo solo en la muestra de hombres.

La dificultad para identificar sentimientos fue predictor directo de violencia sufrida e indirecto a través de la ira y fue predictor indirecto de violencia ejercida a través de depresión y la expresión de la ira. El estilo pasivo fue predictor indirecto de violencia sufrida a través de ajuste diádico y expresión de la ira, y también fue

predictor indirecto de violencia ejercida a través de depresión y expresión de la ira.

El número de hijos fue predictor directo de violencia ejercida e indirecto de violencia sufrida a través de ajuste diádico. Los dos tipos de violencia quedaron independientes.

Este modelo tuvo un buen ajuste en la muestra conjunta, sin embargo, mostró debilidades al contrastar su invarianza por sexos en relación con la significación de parámetros e índices de ajuste, por lo que se especificó un modelo para hombres y otro modelo para mujeres. Ambos modelos específicos por sexo tuvieron un buen ajuste a los datos.

Entre las diferencias de ambos modelos cabe remarcar que la violencia ejercida fue predicha por la sufrida en hombres, pero no en mujeres, al ser ambas violencias independientes. La depresión fue predictor de violencia ejercida en mujeres, pero de violencia sufrida en hombres. La expresión de la ira fue predictor de violencia ejercida en hombres, pero de violencia sufrida en mujeres. El número de hijos en ambos sexos predijo menor ajuste diádico y solo en hombres mayor violencia ejercida. Las tres variables exógenas tuvieron correlacionaron entre sí en los hombres, pero en mujeres solo correlacionó el estilo pasivo con la alexitimia.

Los porcentajes de varianza explicada fueron mayores en hombres que en mujeres, sobre todo en violencia ejercida.

Conclusiones

Se obtiene un cuestionario con consistencia interna alta. A los 27 ítems de violencia sufrida parecen subyacer esencialmente un modelo unidimensional, siendo la distinción de los dos factores de frecuencia y los cuatro de daño algo forzada, aunque mejoren el ajuste a los datos. La distinción de los dos factores esperados en violencia ejercida también es forzada por la alta correlación entre los mismos. Esto junto con la obtención de 2 factores por análisis de componentes principales, a partir de las 4 puntuaciones totales de violencia sufrida y ejercida (frecuencia y daño), justifica la definición y el empleo de los dos índices de violencia: sufrida (frecuencia x daño) y ejercida (frecuencia x daño). Como se

esperaba las distribuciones en esta muestra de población general fueron asimétricas positivas, por lo que los 2 índices, las 4 puntuaciones totales y los 10 factores deben de ser estandarizadas a través de percentiles.

Se reporta recibir más violencia que ejercerla, siendo mayor esta tendencia en mujeres que en hombres. Aunque se confirma la expectativa, parece haber un sesgo en relación con la deseabilidad social. Conforme a las expectativas, las mujeres reciben más violencia y los hombres la ejercen. Las mujeres se quejan de sufrir más daño que los hombres y en concordancia los hombres reportan ocasionar más daño a su pareja femenina que las mujeres a su pareja masculina.

La violencia ejercida es claramente reactiva en hombres, pero ambas violencias están desconectadas en mujeres. En la mujer la depresión, probablemente desde un humor irritable, es un factor de riesgo de ejercer violencia; cuando la depresión deja a los hombres más vulnerables y sensibles a la violencia ejercida por su pareja femenina. La expresión de la ira en mujeres es motivo de recibir violencia por la reactividad de la violencia masculina. En hombres la expresión de la ira es motivo de ejercer violencia contra la pareja.

En ambos sexos un pobre ajuste diádico es el predictor más importante de la violencia sufrida. A esto contribuye la dificultad para identificar sentimientos y el estilo de afrontamiento pasivo en ambos sexos; la depresión en mujeres, pero no en hombres; y el número de hijos en hombres, pero no en mujeres.

El machismo mostró las correlaciones más bajas. Aunque entró como predictor en el modelo de violencia sufrida en hombres, no lo fue en el modelo de análisis de senderos, lo que finalmente indica que tiene un impacto mínimo.

Se sugiere el uso del cuestionario de violencia sufrida y ejercida en la pareja en México y su estudio en otros países. Resta confirmar su estructura factorial, calcular la estabilidad temporal, establecer los baremos por percentiles y estudiar el efecto de la deseabilidad social en sus respuestas. Se sugiere en la intervención, a nivel de terapia de pareja, contemplar las variables y diferencias que aparecen en los modelos del presente estudio.

Palabras clave: violencia ejercida, violencia sufrida, alexitimia, depresión, ira, afrontamiento, machismo.

ABSTRACT

Background

Nowadays, intimate partner violence is a social and health problem in Mexico. Owing to its complexity, It is recommended, for its study and approach, an ecological perspective that takes into account cultural, contextual, dynamic and personal partner determinants. From this comprehensive perspective, it is essential to contemplate both members of the couple as well as the two roles that they may play in the phenomenon of violence: victim (the member that is attacked), and perpetrator (the member that committed the violent act).

In the field of intimate partner violence, an understudied personality variable is alexithymia. Alexithymia, understood as a difficulty in identifying and expressing emotions, necessarily impact on conflict management, in the atmosphere of conviviality and dyadic adjustment, besides being a clear risk factor for depression.

Thus, alexithymia could be an important determinant factor of violence, although its effect might be indirect and mediated through the variables mentioned above. The study of partner violence has focused on women, being this phenomenon seen unilaterally from women's perspective in many studies; this approach has been criticized because it creates a bias. Therefore, it is recommended to consider both sexes in order to see similarities and differences, thereby obtaining a more complete and less biased picture of the phenomenon.

Objectives

This study focused on the violence of heterosexual couples with an ecological perspective, aims to:

1) Create an instrument of experienced (received) and exercised (perpetrated) violence that can assess the frequency and magnitude of damage, and that applies to both partners, determining the internal consistency, factorial structure and type of distribution, seeking to obtain an instrument with good to adequate properties of factorial invariance and high internal consistency in both sexes. The starting point is the 34-item questionnaire created by Cienfuegos and Diaz-Loving in Mexico. This questionnaire assesses the degree of agreement with 26 statements of experienced or exercised violence. This study aims to differentiate between frequency and damage. 2) Describe and compare experienced or exercised violence in aspects of frequency and damage in both sexes. 3) Study the correlation between experienced or exercised violence. 4) Study the relationship between alexithymia, styles and strategies of conflict management, dyadic adjustment, depression, anger expression and machismo with intimate partner violence in both the total sample and in the samples of both sexes. 5) Specify and contrast an invariant model for both sexes and, in the case of weakness in the invariance properties of that model, proceed to specify and test an individual model for each sex.

Hypotheses

In the case of experienced violence, it is expected to find a factor structure composed of four correlated factors: physical, economic, sexual and social violence. In the case of exercised violence, it is expected to find a factor structure composed of two correlated factors: psychological and verbal. It is also expected to find high internal consistency and a distribution with positive skewness.

It was predicted a greater level of reports of experienced violence among women and of exercised violence among men; likewise, it was expected a higher correlation coefficient between experienced and exercised violence among men than among women.

A recursive model was hypothesized for the relationship between alexithymia, conflict management style (negative versus constructive styles) and

machismo, taking these variables as correlated exogenous variables (socio-cultural and personality determinants of violence). These three variables were hypothesized as indirect predictors of violence through dyadic adjustment, expression of anger, and depression (determinants of interrelationship and affect). It was hypothesized that dyadic adjustment could be a direct predictor of both experienced and exercised violence and the violence exercised (explained behavior). The expression of anger and depression were hypothesized as direct predictors of exercised violence. It was also hypothesized that experienced violence was a direct predictor of exercised violence (reaction), anger expression (reaction) and depression (helplessness).

Method

A quantitative, descriptive-correlational-explanatory study in its objectives, with ex post fact a cross-sectional design was carried out. An incidental sample of 240 participants from the general population, the municipality of Monterrey and its metropolitan area were collected. Half of the participants were women and half men, with a mean of 35.41 years (SD = 9.63); they average years of schooling was equal to completed high school. The distribution of participants by self-defined socioeconomics status was as follows: lower 22.5%, lower middle 26%, middle 38%, upper middle 12.5% and upper 1% . The marital status of 82% was married or single living with a common-law partner, 18% of participants were single and living in a relationship of courtship. The participants had been living in their relationship for a mean time of 11.7 years (SD = 8.72). The mean number of children was 2, varying from 0 to 5.20% of participants had no children.

A set of close-ended questions about socio-demographic data was administered to the participants. The followings self-administered scale were applied: Questionnaire on suffered and exerted violence in the couple (created for this study), Toronto Alexithymia scale of 20 items (TAS-20), Beck Depression Inventory Revised (BDI-2), State Trait Anger Expression Scale (STAXI-2-AX), Conflict Management Strategies Scale, Machismo Scale of the Historical-

Sociocultural Premises and Dyadic Adjustment Scale (DAS-32). These scales were self individually applied in public parks and home visit. Participation was voluntary, anonymity and confidentiality of the information supplied were guaranteed in accordance to the research ethical norms recommended by the American Psychological Association.

In order to achieve the first objective, the dimensional structure was determined by exploratory factor analysis (extraction by principal components and Oblimin rotation) and by confirmatory factor analysis (extraction by generalized least squares scale-free). In order to determine the number of factors through exploratory factor analysis, Horn's parallel analysis was performed. Internal consistency was measured with Cronbach's alpha coefficient. The fit to a normal curve was assessed through Kolmogorov-Smirnov test with Lilliefors correction.

In order to achieve the second objective of this study the Mann-Whitney (comparison of means between groups of men and women) were performed and the Wilcoxon test (average within-subject comparisons) was used.

In order to achieve the third objective, the Pearson product-moment correlation coefficient were calculated. In order to achieve the fourth objective the Pearson product-moment correlation coefficients were calculated and two predictive models were developed through multiple linear regression; for the development of these two predictive models, the two violence indexes were considered as criteria variables.

In order to achieve the last objective of this study (to develop an explicative model of violence), several models were specified and contrasted through path analysis (maximum likelihood). Since the assumption of normality was not fulfilled (standardized Mardia's coefficient of multivariate kurtosis > 10), bootstrap procedures were performed in order to complement the estimation of parameters and the contrast of the global fit.

Results

The questionnaire was defined by four scales: The questionnaire comprised four scales: 1) a 27-item scale that assessed the frequency of received violence ($\alpha = .95$); 2) a 27-item scale that assessed the received damage as a consequence of intimate partner violence ($\alpha = .95$); 3) a 12-item scale that assessed the frequency of perpetrated violence ($\alpha = .84$); and 4) a 12-item scale that assessed the damage as a consequence of the perpetrated violence against the partner ($\alpha = .89$).

The factorial structure of the scale of received violence frequency comprised two factors: physical-sexual violence ($\alpha = .88$) and psychological-economic-social violence ($\alpha = .94$). The factorial structure of the scale of received damage as a consequence of intimate partner violence comprised four factors: received damage owing to economic-social violence ($\alpha = .93$), received damage owing to sexual violence ($\alpha = .86$), received damage owing to jealousy ($\alpha = .83$), and received damage owing to physical violence ($\alpha = .85$). The factorial structure of the scale of frequency of perpetrated violence comprised two factors: psychological-verbal violence ($\alpha = .86$) and violence other than psychological-verbal violence ($\alpha = .60$). The factorial structure of the scale of damage as a consequence of the perpetrated violence against the partner comprised two factors: psychological-verbal damage ($\alpha = .88$) and damage other than psychological-verbal damage ($\alpha = .76$).

Two indexes of violence were created: the index of received violence (defined by the product of frequency and damage) and the index of perpetrated violence (defined by the product of frequency and damage). These two indexes were justified by the correlations between these four total scores and the extraction of two components from the correlation matrix of the four total scores: one component of received violence and one component of perpetrated damage. The distribution of the two indexes of violence, the four total scores and the ten factors or subscales did not fit to a normal curve, showing positive skewness or bias towards low values. In the whole sample, it was found greater received violence than perpetrated violence, greater received damage to the couple.

The means of frequency of received violence between both sexes were statistically equivalent. Women complained of having received significantly more damage than men, particularly in the factors of physical violence and economic-social violence.

The frequency of perpetrated violence was statistically equivalent between both sexes. Among men, the mean value on the scale that assessed damage as a consequence of the perpetrated violence against the partner was higher than the mean found among women, including the total score of the scale and the score of the factor related to damage other than psychological-verbal damage.

From the index of received violence, men reported receiving significantly less violence than women. The mean of the index of perpetrated violence was higher among men than among women, although this difference was not statistically significant.

In both sexes, the correlation between the index of received violence and the index of perpetrated violence was statistically significant, with a high size effect among men ($r = .73$) and a small size effect among women ($r = .24$).

The variables which showed a positive correlation with intimate partner violence were dyadic adjustment, depression, alexithymia, conflict management, anger, and machismo. Among the sociodemographic variables, the number of children stood out.

In the linear regression model for the total sample and in the sample composed of women, the index of received violence had the following predictor variables: dyadic adjustment, difficulty in the identification of feelings, greater level of anger expression and greater level of avoidance. The mentioned variables explained 60% of total variance of the criterion variable. Among men, instead of greater level of anger expression and avoidance, greater levels of depression and machismo were predictor variables for received violence, and explained 66% of the total variance for the criterion variable.

In the linear regression model of the total sample, the index of perpetrated violence was predicted by higher level of depression, a passive style of conflict

management, greater expression of anger and higher number of children, being possible to explain 31% of variance of the criterion variable. Among men, the index of perpetrated violence was predicted by higher level of depression, greater expression of anger, dyadic adjustment, and higher number of children, being possible to explain 60% of variance of the criterion variable. Among women the same index was predicted only by higher level of depression and passive style of conflict management, being possible to explain 18% of the criterion variable.

For analysis of trails, a model with three exogenous variables (difficulty identifying feelings, passive conflict management style and number of children) and five endogenous (dyadic adjustment, depression, anger expression, and violence suffered violence involved) specified, being the three exogenous variables correlated with each other. While attempting to introduce machismo as an exogenous variable, it finally did not enter the model, because its weight was not statistically significant, even when the model estimated only on the sample of men.

The difficulty in identifying feelings was predictor of violence suffered direct and indirect through the anger and indirect predictor of violence was exerted through depression and anger expression. The passive style was indirect predictor of violence suffered through dyadic adjustment and expression of anger, and was also indirect predictor of violence through depression and anger expression.

The number of children was a direct predictor of violence and indirect violence suffered through dyadic adjustment. The two types of violence were independent.

This model had a good fit in the pooled sample, however, showed their weaknesses by contrasting gender invariance concerning the significance of parameters and indices of adjustment, so a model for men and one for women specified model. Both gender-specific models had a good fit to the data.

Among the differences of both models we should note that violence was predicted by the suffering in men but not in women, being independent violence.

The depression was a predictor of violence against women, but violence suffered by men. The anger expression was a predictor of violence in men, but

women suffered violence. The number of children in both sexes predicted lower dyadic adjustment and single men more violence. The three exogenous variables were correlated with each other in men, but in women only passive style correlated with alexithymia. The percentages of explained variance were higher in men than in women, especially violence involved.

Conclusions

A questionnaire with high internal consistency is obtained. At 27 items appear to underlie violence suffered essentially a one-dimensional model, with the distinction of the two frequency factors and the four of somewhat forced damage, but will improve the fit to the data. The distinction of the two factors expected violence is also forced by the high correlation between them. This along with the preparation of 2 factors by principal components analysis, from 4 total scores of violence experienced and exercised (frequency and damage), justifies the definition and use of the two indices of violence: sustained (frequency x damage) and exercised (frequency x damage). As was expected distributions in this general population sample were positive asymmetric, so that the two indexes, 4 and 10 totals factors must be standardized across percentiles.

Was reported more violence received than exercised, this trend being higher in women than in men. Although the expectation is confirmed, seems to have a bias in relation to social desirability. According to expectations, women receive more violence and men exercised. Women complain more damage than men and men report consistent cause more damage to your female partner than women to her male partner.

Violence is clearly reactive in men, but both are disconnected violence in women. Depression in women, probably from an irritable mood, is a risk factor from violence; when depression leaves the most vulnerable and sensitive to violence by their female partner men. The expression of anger in women is a cause of violence receives the reactivity of male violence. In men the expression of anger is a source of violence against the couple.

In both sexes a poor dyadic adjustment is the most important predictor of the violence. This is helped by the difficulty in identifying feelings and passive coping style in both sexes; depression in women but not in men; and the number of children in men but not in women.

Machismo showed the lowest correlations. Although entered in the model as a predictor of violence suffered by women, it was not in the analysis model paths, which eventually indicates that it has minimal impact.

The use of violence suffered questionnaire and suggested the couple exerted in Mexico and study abroad. Finally is necessary to confirm factor structure, calculate the temporal stability, establish percentile scales and study the effect of social desirability in their responses. It is suggested in the intervention at the level of couples therapy, consider the variables and differences that appear in the models of this study.

Keywords: exercised violence, suffered violence, alexithymia, depression, anger, coping, machismo

CAPITULO I: INTRODUCCIÓN

Antecedentes

Los conflictos en la pareja constituyen en la actualidad un tema de interés particular en Psicología, más aún cuando los conflictos son expresados a través de actos de violencia hacia la pareja. Un conflicto de pareja afrontado de forma inadecuada se cronifica y usualmente lleva a peleas, violencia, distanciamiento y desamor (Moral, López, Díaz-Loving & Cienfuegos, 2011). Es la manifestación de actos violentos hacia la pareja la que destaca como una de las consecuencias más graves de los conflictos de la pareja, sin restarle importancia a los demás sin embargo la violencia de pareja asociada a una sensación de amenaza a la vida y al bienestar emocional por las graves implicaciones que produce. Por ello, constituye un factor de riesgo para la salud mental, tanto a corto como a largo plazo (Amor, Bohórquez & Echeburúa, 2006). Las consecuencias de permanecer en un vínculo de violencia son muchas y graves podemos observar en investigaciones previas que las consecuencias sobre la personalidad de van desde estrés postraumático, malestar emocional, depresión, salud física consecuencias que varían de acuerdo al tipo de maltrato y la situación de la mujer en relación con la convivencia con el maltratador, la cercanía de la violencia en el tiempo, como también los episodios de maltrato en la infancia. (Amor, Echeburúa, Corral, Zubizarreta & Sarasúa, 2002, Picó, García, Celda, Herbert, & Martínez, 2004). Además de las consecuencias psicopatológicas se pueden observar daños psicosociales en las víctimas de violencia observables por ejemplo en las dificultades para adaptarse al trabajo, estudio, vida social, tiempo libre, vida familiar (Domínguez, García & Cuberos, 2008).

Hay propuestas teóricas que hablan de los círculos de violencia ante los problemas de cohesión y convivencia (estresores) que enfrentados de forma inadecuada conducen a dinámicas negativas (Bonem, Stanely & Corbin, 2008; Díaz-Loving & Sánchez, 2002).

Moral y López (2011a), estudiaron sobre el estilo de afrontamiento a los conflictos de pareja y su relación con la violencia, en cuanto al estilo de afrontamiento (activo y pasivo) encontraron que el afrontamiento pasivo es crítico para recibir violencia. El evitar los conflictos, acomodarse sin luchar y desestimar la negociación y búsqueda conjunta de soluciones es el motor de la violencia, ya que incrementa los problemas entre los miembros de la pareja y la irritación en el otro, el déficit de afrontamiento sí es determinante de ejercer violencia, como una forma no asertiva de defender los intereses propios. En ambos sexos el recibir violencia determina claramente su ejercicio.

Con respecto a la alexitimia se han realizado investigaciones en personalidades violentas, que han encontrado rasgos alexitímicos en distintos niveles en personas que han manifestado agresión, violencia, ira inapropiada, hacia sus compañeros o parejas. Se define alexitimia como la ausencia de palabras para expresar los afectos (Sifneos, 1973). La alexitimia no está asociada a la edad, sexo, nivel educacional, o económico, inteligencia. En en la población normal se encuentra entre un 15 -22% de rasgos alexitímicos. Y se ha encontrado en trastornos somatoformes, alcoholismo, toxicomanías, estrés postraumático, juego patológico, depresión, trastornos alimentarios. (Fernández-Montalvo & Yáñez, 1994; Taylor, 2000).

Recientemente se han realizado investigaciones que buscan explorar la alexitimia y sus manifestaciones en las conductas agresivas. Lee et al. (2011), realizaron estudios en pacientes alexitímicos, a quienes realizaron resonancia magnética, al mismo tiempo de presentar estímulos con imágenes que correspondían a emociones como enojado y triste. Sus resultados resultaron con correlaciones significativas para la presencia de imágenes enojado, con activación cerebral, pero poca activación cerebral con las imágenes correspondientes a la emoción: triste, sus conclusiones manifestaron que los alexitímicos responden al enojo, sin embargo en cuanto a la identificación de imágenes de tristeza no presentan significativa respuesta cerebral, lo cual denota una marcada dificultad

para la expresión de los afectos, más que a la reacción mediante la acción de ellos con el enojo o la ira.

En esa misma línea Martínez y Ato (2011), realizaron una investigación experimental, en donde se valoró la relación entre los patrones de activación simpática, medidos mediante la actividad electrodermal y el nivel de alexitimia, en una situación de estrés inducido, los resultados mostraron el incremento significativo en el número de glándulas sudoríparas. Los resultados apoyan la hipótesis que sostiene que los alexitímicos son más reactivos fisiológicamente al estrés. Estudios han destacado correlaciones altas entre las diferentes experiencias traumáticas en la infancia y su asociación con patologías clínicas como la alexitimia, se demostró que experiencias tales como: hogares rotos, familias disfuncionales, familias violentas, abuso sexual infantil y abuso sexual en la vida adulta, incluido el de los cónyuges, acarrear patologías del estado de ánimo, comportamiento y la personalidad (Modestini, Furrer & Maltí, 2005).

También se ha encontrado que existe una alta correlación entre estas experiencias traumáticas en la infancia, con la manifestación en la vida adulta en comportamientos de riesgo tales como abuso de sustancias y altos niveles de alexitimia principalmente la dificultad para expresar e identificar los afectos (Evren, C., Evren, B., Dalbudak, Ozcelik & Oncu, 2009).

Con respecto a la presencia de abusos en la infancia, así como pertenecer a una familia violenta se presentan claramente rasgos alexitimia en la vida adulta así como una fuerte tendencia a establecer relaciones sexuales de riesgo en la vida adulta, e involucrarse en relaciones de pareja con vínculos de violencia, estas tesis han sido apoyadas también por otros estudios (Chen, Xu, Jing & Chan. 2011; Chen, P., Chen, S. & Lung, 2011 ; Fossati, et al., 2009; Honkalampi, Koivumaa-Honkanene, Antikainen, Haataien, Hintilla & Vinamaky, 2004; Mc. Caslin, et al., 2006; Splitzer, Vogel, Barnow, Harald, Freyberger, & Grabe, 2007; Watson & Ancis 2010).

Ha quedado clara la presencia de alexitimia en personalidades adultas que manifiestan sintomatología agresiva, ira inapropiada, trastornos de impulsivos, del

comportamiento abusivo y dependencia a las drogas, todos ellos manifestados en el ámbito de las relaciones interpersonales, y de la pareja propiamente dicha, algunas otras investigaciones se han ocupado de buscar la relaciones existentes entre la propensión a ser abusivos y maltratadores, estas más especialmente en hombres, aunque recordemos que ya se ha abordado ampliamente la manifestación de violencia por géneros y sus resultados en proporciones similares entre hombres y mujeres (Archer, 2002).

Dobson (2005) realizó un estudio para evaluar la relación entre alexitimia, depresión, ansiedad y la propensión a ser maltratador, el estudio lo realizó con 57 hombres que recibieron una orden para recibir tratamiento por maltrato hacia la pareja en el hogar, los resultados fueron consistentes con la hipótesis de la alta correlación entre alexitimia y depresión, todos los hombres puntuaron alto alexitimia, con lo cual hay consistencia entre la presencia de depresión y alexitimia en la violencia doméstica, sin embargo en las escala de Propensity for abusivenss Scale, no hubo diferencias significativas entre los hombres alexitímicos y los no alexitímicos, esto puede deberse al tamaño reducido de la muestra, sin embargo en los análisis globales se encontró alexitimia.

Se han realizado investigaciones directamente sobre las propiedades psicométricas de la Escala de Alexitimia de Toronto, en una muestra de hombres violentos que ejercían violencia en el hogar, encontrando rasgos alexitímicos marcados (Kniery, 2002). También se han encontrado correlaciones altas entre violencia, alexitimia y empatía en consumidores de drogas (Sturgeon, 2003).

En cuanto a la agresión y su relación con la alexitimia Alpay, Ayhan, Murrat, Omer y Barbado (2009) encontraron una relación significativa al estudiar la agresión y psicopatía en un grupo control. Sin embargo no encontraron correlación entre alexitimia y psicopatía.

También apoya la hipótesis de la presencia de alexitimia en víctimas de violencia en el hogar la investigación de Reddy (2009) quien encontró niveles altos en la dificultad de identificar y describir los sentimientos de las mujeres sobrevivientes a violencia doméstica, sobre todo en aquéllas que habían sufrido

abuso físico durante la adolescencia, cuando se evaluaron juntas las variables, alexitimia y colectivismo no se encontraron que las mujeres que sobrevivieron a la violencia experimentaran altos niveles de alexitimia, sin embargo al comparar cada individuo en su puntuación individual, la mayoría de las participantes.

Todo lo anterior deja de manifiesto que existen diversos factores que tienen un efecto directo sobre la violencia dentro de la pareja, como podemos observar estos factores incluyen aspectos individuales, sociales, culturales e incluso sociodemográficos, estudios mas integradores que incluyan en su abordaje aspectos ecológicos podrían aportar nuevas miradas al entendimiento del fenómeno de la violencia dentro de la pareja

Justificación de la investigación

La violencia familiar constituye un primordial problema de salud pública, ya que ocasiona un gran porcentaje de heridos, muertes, así como trastornos psicológicos, puesto que el daño físico y psicológico es permanente (García-Linares, Sánchez-Lorente, Coe & Martínez, 2004; García-Linares, 2005; Sears & Villegas, 2009).

El estudio de la violencia en la pareja es hoy en día un problema social importante, la separación, el divorcio y las consecuencias que de ello se desprenden nos ocupan a los interesados en el estudio de las relaciones de pareja. La violencia se ha erigido como un problema de carácter prioritario por sus consecuencias y sus altos índices, hoy en día el 67% de la población femenina de más de 15 años ha sufrido de violencia en cualquiera de los siguientes contextos: comunitaria, familiar, patrimonial, escolar, laboral y de pareja. (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI], Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las relaciones en los Hogares [ENDIREH], 2006).

En casi el 60 por ciento de las muertes violentas que ocurren en el hogar la víctima es mujer (INEGI, 2009; Fondo de desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer UNIFEM, 2007).

Con respecto a la violencia hacia el hombre, datos reflejan únicamente la violencia experimentada en el ámbito público, como por ejemplo, secuestros, asaltos con violencia, homicidio (INEGI, 2009).

Sin embargo hay estudios que revelan que tres de cada siete hombres que son denunciados por violencia reportan haber sido agredidos por su pareja femenina (Trujano, 2006; 2007).

En un estudio realizado por la Académica Mexicana de Derechos Humanos muestra que sólo el 3% de ellos reporta violencia en su pareja, y el 23% discusiones, sin embargo cuando se analizaron los escritos de estos participantes se observa que el 43% vive violencia verbal, 34% física, 15% violencia sexual y 8% discriminación, estos dos últimos tipos de violencia solo la sufren las mujeres (Castillo & Castillo 2009 citado por Cienfuegos & Díaz-Loving, 2010).

El maltrato físico es la forma de violencia más evidente por las lesiones o las enfermedades que produce. La violencia por parte de la pareja está asociada a una sensación de amenaza a la vida y al bienestar emocional por las graves implicaciones que produce. Por ello, constituye un factor de riesgo para la salud mental, tanto a corto como a largo plazo. (Amor, Bohórquez & Echeburúa, 2006).

Las primeras reacciones de la víctima ante estos sucesos se caracterizan por sentimientos de humillación, vergüenza, preocupación y miedo, que facilitan la ocultación de los mismos. Con el paso del tiempo se produce una pérdida de control, confusión y sentimientos de culpa que, en muchas ocasiones y con la coraza del enamoramiento dificultan que la propia víctima se reconozca como tal (Sarasúa, Echeburúa, & Corral, 2007).

Las víctimas que sufren maltrato presentan frecuentemente sintomatología ansioso-depresiva y un nivel bajo de autoestima, así como un peor grado de adaptación a la vida cotidiana y un mayor riesgo de suicidio (Armor, Echeburúa, Corral, Sarasúa & Zubizarreta, 2001; Saltzman, Green, Marks & Thacker, 2000).

La gravedad de los efectos de la violencia está relacionada con la intensidad del maltrato, pero no necesariamente con el de tipo físico. De hecho la

violencia psicológica también se ha identificado como un buen predictor del Trastorno por estrés postraumático (Picó, 2005).

En la actualidad, muchos son los desafíos a enfrentar en el estudio de la violencia, comenzando por reconocer la naturaleza compleja y multifacética de la violencia de pareja, es necesario además investigar sobre la intervención y tratamientos para la violencia (Sartín, Hansel & Tuss, 2006).

Aun cuando se ha asociado la violencia a modelos masculinos y la propensión a ser víctima a modelos femeninos (Ferreira, 1995; Corsi 1994), ya ha quedado claro que la violencia es igualmente proporcional en hombres y mujeres de ser víctima o agresor (Archer, 2002; Cáceres & Cáceres, 2006).

Las investigaciones que han explicado la relación entre la violencia y la alexitimia han destacado que existen estados emocionales negativos tales como ira, ansiedad y depresión como variables presentes y mediadoras de la violencia y el ajuste diádico en las relaciones de pareja (Alpay et al., 2009; Deborde, Berthoz, Godart,, Perdereau, Corchos & Jeammet, 2006; Espina, 2002; Haviland, Mc Murrery & Cummings, 1988; Marmar, 2006; Moral, 2008a; Reedy, 2009).

Con respecto a la medición de la violencia existen muchos instrumentos para evaluar la violencia en la pareja (Observatorio de Salud de la Mujer, 2005). En México se tiene el Índice de Severidad de la Violencia de Pareja (ISVP; Valdez y cols., 2006) que evalúa intensidad de la violencia ejercida por la pareja y se aplica en mujeres; el inventario de Violencia Doméstica: Frecuencia y Percepción (VIDOFyP; Trujano, Nava, Tejeda y Gutiérrez, 2006) que evalúa la frecuencia y la percepción de violencia de una serie de conductas o situaciones de pareja, inicialmente se desarrolló para mujeres, pero posteriormente también se ha aplicado a hombres (Trujano, Martínez y Camacho, 2010); el Cuestionario de Violencia en la Pareja (CVP; Cienfuegos y Díaz-Loving, 2010) que evalúa violencia sufrida y ejercida en la situación de vida en pareja, se responden en términos de frecuencia y es aplicable a ambos sexos y diversas situaciones de pareja (matrimonio, cohabitación o noviazgo); y el Cuestionario de Abuso contra la Mujer

(CAM; Linares, Champion y Salazar, 2013), que evalúa la presencia de violencia física, psicológica o sexual contra la mujer.

Las estadísticas hacen énfasis sobre la violencia infringida hacia la mujer; sin embargo, se reconoce que el varón también sufre violencia por parte de su pareja femenina. Las investigaciones de autores como Archer (2002), Straus (2007), Hattery (2009) y Fiebert (2013) han dejado claro que la violencia no es un fenómeno unidireccional y que la violencia es ejercida dentro de la pareja usualmente por ambos miembros. Retomando este señalamiento, un buen instrumento de la violencia en pareja debería contemplar tanto la violencia ejercida como la sufrida en las modalidades de violencia física, psicológica, social y sexual, evaluar no sólo la frecuencia, sino también la intensidad, ser aplicable a ambos sexos y diversas situaciones de pareja (matrimonio, cohabitación o noviazgo). Actualmente no existe ningún instrumento con tales características (Nicholls, Pritchard, Reeves y Hilterman, 2013; Observatorio de Salud de la Mujer, 2005); el que más se aproxima es el CVP de Cienfuegos y Díaz-Loving (2010), pero no evalúa intensidad. Así se decidió modificar el CVP y solicitar a los participantes que evaluaran cada uno de sus 38 ítems en los aspectos de frecuencia y daño.

Retomando la sugerencia del estudio de las propiedades psicométricas del CVP de Moral y López (2014), se añadió un segundo ítem de violencia sexual ejercida, debido a los problemas de consistencia interna y comunalidad del ítem de violencia sexual ejercida ya presente en el cuestionario, pasando el CVP a estar integrado por 39 ítems.

Considerando estos antecedentes resulta necesario contar con un instrumento que evalúe además de la frecuencia, el daño que la presencia de violencia ocasiona dentro de la pareja, de ahí que modificó el Cuestionario de Violencia en la Pareja (Cienfuegos, 2010), para que evalúe violencia sufrida y ejercida en frecuencia y daño y estudiar su consistencia interna y estructura factorial.

La alta incidencia de este fenómeno y sus graves consecuencias son las razones por las que actualmente el estudio de la violencia se ha vuelto un tema

recurrente entre los investigadores mexicanos. Por tanto la presente investigación estará orientada a si existe un modelo de violencia que pueda ser explicativo para ambos sexos, o en caso de no ser así poder contrastar un modelo para cada sexo, especificando las diferencias y los efectos de un conjunto de variables que por sus características dan respuesta a un modelo ecológico de la violencia que integre variables individuales de personalidad, del estado de la relación.

Definición del problema

Estudios revisados asocian a la violencia de pareja con un modelo en el que la mujer asume un rol de género tradicional en el ámbito familiar y personal., autores como Ferreira (1995) y Corsi (1994), refieren que los actores de la violencia conyugal se rigen por modelos masculinos y femeninos tradicionales en los que la mujer se identifica con el rol materno y conyugal y su realización personal se logra a través de la atención y a poyo a los hijos y esposo, desde esta perspectiva la violencia siempre se desarrolla ejercida por el hombre y la mujer se concibe como víctima del varón, sin embargo metaanálisis como el de Archer (2002) demostraron que no existen diferencias significativas en cuanto a la manifestación de violencia en ninguna de sus cuatro expresiones entre hombres y mujeres

Ha quedado claro que la violencia obedece a causas biológicas, psicológicas y culturales (Lamoglia, 2000; Ramírez, 2002; Jacobson, 1982; Torres, 2001; Walker, 1981). También se ha abordado ampliamente las consecuencias psicopatológicas y sociales de la violencia en la pareja (Bravo, Echeburúa & Aizpiry, 2007; Echeburúa, Fernández-Montalvo & Corral, 2008; Patró, Corbalán & Limiñana, 2007; Amor et al., 2002), sin embargo no se ha explicado por qué hombres y mujeres son violentos en el hogar.

Con respecto a la Alexitimia queda claro su impacto sobre las relaciones interpersonales, su falta de empatía, su dificultad para identificar y expresar su afectos, así como su estilo de apego evitativo, traerán dificultades en la relación de

pareja la cual denota una marcada necesidad de comunicación para su permanencia, satisfacción y ajuste diádico.

Pero no se ha estudiado la relación existente entre la imposibilidad de expresar o verbalizar los afectos (incluidos los agresivos o la ira) y su eclosión violenta a través de gritos, golpes, insultos, indiferencia.

Posner (2000), destacó que los alexitímicos tienden a establecer un estilo de apego evitativo. Este estilo de apego se caracteriza por el marcado rechazo a la intimidad, dificultad para depender de los demás, falta de confianza, dificultad para aceptar los defectos del compañero(a), se perciben autosuficientes, desestimando la importancia de las relaciones afectivas, la motivación por mantener su independencia genera una hipervigilancia de las señales de intrusión de los demás y su autosuficiencia les lleva a evitar toda información que active el sistema de apego, esto lo utilizan como estrategia de afrontamiento ante situaciones de conflicto.

Estos elementos los debemos considerar para explicar que aquello que no se puede expresar a través de las palabras, la empatía y lo simbólico puede desencadenar en actos violentos hacia la pareja

Este es el contexto en el que se entiende que la violencia está presente en las relaciones de pareja y se manifiesta sin diferencias significativas entre hombres, es necesario preguntarnos acerca de los aspectos individuales y cómo influyen además factores sociales, familiares, incluso los culturales, es importante explorar mas profundamente los aspectos individuales que constituyen las manifestaciones de violencia en la pareja, aspectos como estados emocionales negativos como la depresión o el afrontamiento de los conflictos de forma activa o pasiva, ver su efecto sobre los actos de violencia hacia la pareja, estos aspectos negativos pueden explicar la violencia que emerge en lo individual y arrastra consecuencias graves.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Objetivo General

- Especificar un modelo explicativo de la violencia sufrida y ejercida en la pareja, invariante para ambos sexos.

Objetivos específicos

1. Diseñar un instrumento de violencia sufrida y ejercida que evalúe frecuencia y daño, aplicable a ambos miembros de la pareja, determinando sus propiedades de consistencia interna, estructura factorial y tipo de distribución, con propiedades buenas o adecuadas de Invarianza factorial y consistencia interna alta en ambos sexos.
2. Describir y comparar la violencia sufrida y ejercida en las facetas de frecuencia y daño en ambos sexos.
3. Estudiar la correlación entre los tipos de violencia.
4. Estudiar la relación de la alexitimia, estilos y estrategias del manejo del conflicto, ajuste diádico, depresión, expresión de la ira y machismo con la violencia de pareja tanto en la muestra conjunta como en las muestras de ambos sexos.
5. Especificar y contrastar un modelo invariante para ambos sexos. En caso de debilidad en sus propiedades de Invarianza, se tiene como objetivo especificar y contrastar un modelo para cada sexo.

HIPÓTESIS

- La violencia de pareja se ajustará a un modelo recursivo con la alexitimia, los dos estilos de manejo del conflicto (negativo y constructivo) y machismo como variables exógenas correlacionadas (determinantes socio-culturales y de personalidad de la violencia en la pareja). Estas tres variables se hipotetizaron como predictores indirectos de la violencia a través del ajuste diádico, la expresión de ira y la depresión (determinantes de interrelación y afecto). El ajuste diádico será predictor directo tanto de la violencia sufrida como de la violencia ejercida (conducta explicada). La expresión de la ira y

la depresión serán predictores directos la violencia ejercida. La violencia sufrida será predictor directo de violencia ejercida (reacción), expresión de la ira (reacción) y depresión (indefensión).

- **H1.** Se hipotetizó una estructura de cuatro factores correlacionados para violencia sufrida: física, económica, sexual y social, y una estructura de dos factores correlacionados para violencia ejercida: psicológico verbal y otra violencia, siendo los valores de consistencia interna altos para las escalas y factores y las distribuciones asimétricas positivas.
- **H2.** Se pronostica mayor reporte de violencia sufrida en mujeres y de violencia ejercida en hombres. Se pronostica mayor correlación entre la violencia sufrida y ejercida en hombres que en mujeres
- **H3.** Existe correlación entre ambos tipos de violencia. La violencia sufrida será un predictor directo de violencia ejercida. (reacción violenta)
- **H4.** Existirá correlación entre las variables propuestas.
 - a) La alexitimia estará asociada a la violencia sufrida y ejercida contra la pareja y será un predictor directo de violencia.
 - b) La expresión de la ira será un predictor directo de la violencia contra la pareja. La expresión de la ira será una reacción ante la violencia sufrida, constituyendo un círculo de violencia reactiva, se espera que la expresión de la ira esté asociada a la violencia ejercida.
 - c) El estilo pasivo del manejo del conflicto será un predictor directo de la violencia de pareja.
 - d) El ajuste diádico será un predictor directo, tanto de la violencia sufrida como de violencia ejercida
 - e) La depresión y la expresión de la ira serán predictores indirectos de la violencia ejercida.
 - f) El machismo estará asociado a la violencia ejercida en hombres y a la violencia sufrida en mujeres.

- **H5.** La violencia de pareja se ajusta a un modelo recursivo con la alexitimia, los dos estilos de manejo del conflicto (negativo y constructivo) y machismo como variables exógenas correlacionadas (determinantes socio-culturales y de personalidad de la violencia en la pareja). Estas tres variables se hipotetizan como predictores indirectos de la violencia a través del ajuste diádico, la expresión de ira y la depresión (determinantes de interrelación y afecto). El ajuste diádico será predictor directo tanto de la violencia sufrida como de la violencia ejercida (conducta explicada). La expresión de la ira y la depresión serán predictores directos la violencia ejercida. La violencia sufrida es predictor directo de violencia ejercida (reacción), expresión de la ira (reacción) y depresión (indefensión)

CAPITULO II: MARCO TEÓRICO

1. Distinción de Conceptos

Al hablar de relaciones de pareja, la expectativa es encontrar vínculos amorosos saludables, donde se establecen lazos de igualdad, semejanza y solidaridad, sin embargo cada vez es más frecuente que los vínculos de pareja sean abordados desde la problemática de la violencia. Las investigaciones sobre la frecuencia de violencia en la relación de pareja, sus causas, características y/o consecuencias, es recurrente no solo en nuestro país sino a nivel global, esto nos deja ver la magnitud del fenómeno y su lamentable incremento.

La violencia de pareja es abordada desde distintas acepciones, violencia intrafamiliar, doméstica, violencia de género, en ocasiones solo se refiere al género femenino y es llamada también violencia contra la mujer, frecuentemente los constructos son confundidos o tomados como sinónimos entre sí, sin embargo hacen referencia a fenómenos distintos, por lo que resulta importante establecer sus diferencias.

1.1 Violencia de pareja

Se define violencia de pareja como un ejercicio de poder, en el cual, a través de acciones u omisiones, se daña o controla contra su voluntad a aquella persona con la que se tiene un vínculo íntimo, ya sea de *noviazgo* (relación amorosa mantenida entre dos personas con o sin intención de casarse y sin convivir), *matrimonio* (relación de convivencia y mutuo apoyo entre dos personas legalmente instituida y que suele implicar un vínculo amoroso) o *cohabitación* (relación amorosa entre dos personas que conviven con o sin intención de casarse y que puede tener un reconocimiento legal distinto al matrimonio) (Moral & López, 2012).

Describe un fenómeno frecuente dentro de las relaciones interpersonales, en el cual mujeres y hombres viven en su cotidianidad humillaciones, insultos o golpes por parte de quien esperarían recibir cariño, apoyo y respeto. La violencia en la relación de pareja se define conceptualmente como cualquier conducta

activa o pasiva que dañe o tenga la intención de dañar, herir o controlar a la persona con la que se tiene o se tuvo un vínculo íntimo como el matrimonio u otra relación cercana (Cienfuegos, 2010; Trujano, Benitez & Martínez, 2002).

Si el énfasis se coloca sobre el destinatario de la violencia, podemos encontrar que la intención de dañar o lastimar siempre va dirigida a un “otro”, desde ahí podemos distinguir la violencia que va dirigida no solo a la pareja, sino a los hijos u otras personas con parentesco y están experimentando violencia.

1.2 Violencia intrafamiliar

Comprende además de los actos violentos ejercidos en contra de la pareja, los realizados entre personas que tienen algún parentesco por consanguinidad como los padres, hermanos o abuelos, o por afinidad como los miembros de la familia política (Instituto Nacional de las Mujeres [INMUJERES], 2009).

Otra distinción ha sido el constructo violencia doméstica, que ha sido una expresión traducida del inglés *domestic violence*, también se han adoptado otras extracciones de ese idioma como *intimate partner violence*, y se han traducido literalmente encontrando en la literatura acepciones como violencia del compañero íntimo, ambas extracciones aluden a problemática similar entre los miembros de la pareja y/o la familia.

1.3 Violencia doméstica

Toda forma de violencia física, sexual o psicológica que pone en peligro la seguridad o el bienestar de un miembro de la familia; recurriendo a la fuerza física o al chantaje emocional; incluida la violencia sexual, en la familia o el hogar. En este concepto se incluyen el maltrato infantil, el incesto, el maltrato de mujeres y los abusos sexuales o de otro tipo contra cualquier persona que conviva bajo el mismo techo (Sánchez, 2009).

En muchos casos, se asume que una persona es perpetrador o receptor de violencia considerando solo su sexo biológico, marcando, de esta forma, una

categorización estricta y estereotipada del hombre como agresor y de la mujer como víctima, negando otras posibilidades (Cienfuegos, 2010).

1.4 Violencia de género

Otro de los términos frecuentemente utilizado para referirse a la violencia de pareja ha sido el de violencia de género, si bien ésta se produce entre hombres y mujeres, fuera o dentro del hogar, tengan o no una relación de parentesco. Por lo tanto, el término violencia de género no es exclusivo de violencia de pareja (Sánchez, 2009).

Más recientemente es común ver que se emplea en la literatura científica internacional “violence against woman”, “family violence” “spouse abuse”, “wife abuse” o “marital abuse” para referirse a la violencia ejercida habitualmente por el hombre contra la mujer en el contexto de una relación íntima.

La Organización Mundial de la Salud (OMS), en su Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud de 2003, aportó una definición específica de violencia de pareja, entendiéndola como aquellas agresiones físicas, como los golpes o las patadas, las relaciones sexuales forzadas y otras formas de coacción sexual, los malos tratos psíquicos, como la intimidación y la humillación, y los comportamientos controladores, como aislar a una persona de su familia y amigos o restringir su acceso a la información y la asistencia.

En México el problema de la violencia de pareja es grave y los documentos oficiales que la distinguen o conceptualizan generalmente hacen referencia hacia la violencia que va dirigida del hombre hacia la mujer, de acuerdo con la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia [LGAMVLV] (Dirección General de Igualdad y Diversidad Social [DGIDS]), la violencia contra la mujer comprende “toda acción u omisión que, basada en el género y derivada del uso y/o abuso del poder, tenga por objeto o resultado un daño o sufrimiento físico, psicológico, patrimonial, económico, sexual o la muerte de las mujeres, tanto en el ámbito público como en el privado, que limite su acceso a una vida libre de violencia”.

2. Clasificaciones de la violencia de pareja

La OMS, en su definición de violencia de pareja, distingue entre agresiones físicas, relaciones sexuales forzadas, malos tratos psíquicos y comportamientos controladores (Krug, Dahlberg, Mercy, Zwi & Lozano, 2002).

La violencia de pareja generalmente es clasificada en función de la naturaleza de los actos ocurridos durante el episodio de violencia como: violencia física, violencia psicológica (psíquica o emocional) y violencia sexual (Amor et al., 2002; Campbell & Lewandowski, 1997; Campbell et al., 2002; Coker, Smith, Bethea, King & McKeown, 2000; Coker et al., 2002; Coker, Reeder, Fadden & Smith, 2004; Coker Flerx, Smith, Whitaker, Fadden & Williams, 2007; García-Linares, Sánchez-Lorente, Coe & Martínez, 2004; García-Linares 2005; Pico, 2005; Picó, García, Celda, Blasco, Echeburúa, & Martínez, 2006; Picó, Echeburúa & Martínez, 2008; Ruiz-Pérez et al., 2007; Saltzman, et al, 2000). En un principio parece que estos datos van contra las expectativas de muchos de los estudios contemporáneos, centrados exclusivamente en la mujer como víctima, en consonancia con la sugerencia de la *World Health Organization* en 2002 (Castro & Casique 2005; Labrador, Fernández & Rincón, 2010; Nayaran, Chambers, Shah & Petesch; 2001; Olaiz, Rojas, Valdez, Franco & Palma, 2006; Ramos & Saltijeral 2008). Pero no así los estudios que contemplan de forma simultánea a ambos sexos (Álvarez, 2009; Fiebert, 2013; Rathus & Feindle, 2004; González & Santana, 2001; Thompson, Basile, Hertz & Sitterle, 2006), donde se reportan niveles equivalentes de violencia o mayor victimización en el hombre, incluyendo violencia grave (asesinatos).

2.1 Por la modalidad del daño

a) Violencia física

Comprende el daño que se hace a otra persona utilizando la fuerza física o algún tipo de arma, objeto y/o sustancia que pueda provocar o no lesiones internas, externas o ambas, sin que anteceda el consentimiento de la víctima (Inmujeres, 2009).

Caracterizada por actos físicos como puñetazos, patadas, bofetadas, empujones, mordiscos, intentos de estrangulamiento, lanzar algún objeto, sujetar con fuerza, e incluso el asesinato (Cienfuegos, 2004; Inmujeres, 2007).

b) Violencia psicológica

Caracterizada por actos que menoscaban la integridad psicológica de la mujer tales como ataques verbales (insultos y humillaciones), acciones de control y poder (aislamiento de la familia y los amigos, bloqueo en la toma de decisiones y abandono económico), persecución y acoso, amenazas verbales (amenazas de muerte a la mujer y/o su familia, amenazas sobre la custodia de los hijos, llamadas telefónicas intimidatorias) y chantaje económico y emocional (Domenenech, 2003).

Comprende cualquier acto u omisión que dañe la estabilidad psicológica y que se manifiesta mediante negligencia, abandono, descuido reiterado, celotipia, insultos, gritos, humillaciones, devaluación, marginación, indiferencia, infidelidad, comparaciones destructivas, rechazo, amenazas, aislamiento, no permitirle tomar sus propias decisiones (Cienfuegos, 2004; Inmujeres 2009; Mildorf; 2005).

c) Violencia sexual

Caracterizada por acciones de sexo forzado (genital, anal u oral de la mujer hacia el agresor o del agresor hacia la mujer, objetos insertados en vagina o ano), sexo homosexual forzado, sexo forzado con animales, forzada a prostituirse o tener sexo en público, violencia física durante la relación sexual (mordiscos, patadas, golpes y bofetadas), amenazas de ser golpeada o de golpear a los hijos por rechazar el sexo, amenazas con cuchillo, pistolas y otros medios coercitivos, implicación de los hijos en las relaciones sexuales o presencia de los mismos en los ataques sexuales y uso forzado de películas o fotografías pornográficas (Cienfuegos, 2004; Ramos; 2000; Ramos & Saltijeral, 2008; Trujano, 2007).

d) Violencia económica

Se refiere a la disposición y manejo de los recursos materiales (dinero, bienes, valores), sean propios o ajenos, de tal forma que los derechos de otras personas sean transgredidos, otras veces se utilizan sus propios recursos para controlar y someter a los demás así como se puede apropiarse de los bienes de otra persona con esa finalidad (Torres, 2001).

Otro tipo de violencia relacionada con la económica es la violencia patrimonial o de objeto, que consiste en la transformación, sustracción, destrucción o retención de objetos personales, bienes y valores (en común o sólo de la víctima) que necesite para su supervivencia (Cienfuegos, 2004; Inmujeres, 2004).

2.2 Por el motivo del perpetrador

a) Terrorismo íntimo

El objetivo es el control de la pareja por medio del miedo, es un tipo de violencia no recíproca.

b) Resistencia violenta

Violencia perpetrada por las víctimas como auto defensa y expresión de ira contra una pareja violenta.

c) Violencia situacional

Violencia ocasional ejercida por ambos miembros de la pareja a causa de un conflicto, la cual tiende a incrementarse si dicho conflicto no se resuelve (Johnson, 2008).

2.3 Por el miembro de la pareja que ejerce la violencia

a) Violencia recibida

Se le denomina así si la persona (hombre o mujer) es la víctima o sufre la violencia.

b) Violencia ejercida

Se le denomina así, si es quien agrede dentro de la relación de pareja.

c) Violencia recíproca

Si la ejercen ambos miembros de la pareja.

d) Violencia no recíproca

Si solo la ejerce uno de los miembros de la pareja (Johnson, 2008).

2.4 Por el género

a) Violencia contra la mujer

Se trata de una violencia basada en el género. Se puede entender esta forma de violencia como cualquier acción u omisión basada en el género que produzca la muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, ya sea en el ámbito público o en el ámbito privado cuando el responsable es su pareja.

b) Violencia contra el hombre

Hace referencia a los malos tratos, ya sean físicos, psicológicos o sexuales, que padece el hombre en el ámbito de la relación íntima que mantiene con una mujer. Esta modalidad de violencia conyugal es quizás la menos visible dadas las representaciones sociales acerca del hombre, las creencias sobre su poder y superioridad en la familia y en la relación conyugal.

c) Violencia simétrica

También se le llama bidireccional o recíproca, se refiere a aquella situación en que los miembros de la pareja se ataca física, sexual o psicológicamente de manera recíproca (Vargas & Romero, 1999 citados en Díaz & Moysén, 2013).

2.5 La violencia como invasión del espacio

Otro enfoque sobre violencia es el propuesto por Ramírez (2002), quien entiende por violencia intrafamiliar, la agresión o daño sistemático y deliberado que se comete en el hogar contra algún miembro de la familia, por alguien de la misma familia, el daño tiene que ver con la violación o invasión de los espacios de la otra persona, sin su permiso, para quitarle poder y mantenerla desequilibrada, porque el objetivo de la violencia es vencer su resistencia y obtener su subyugación.

La invasión de espacios es la forma en la que el hombre mantiene el control. Los espacios son el ámbito territorial que una persona necesita para sobrevivir y desarrollarse sana y plenamente.

a) Espacio físico

Ramírez (2002), incluye dos aspectos: el cuerpo de la persona y el espacio donde desarrolla sus actividades personales físicas, incluye lugares como la vivienda, el espacio para dormir, para desarrollar trabajos, de descanso, de entretenimiento, espacios personales como baños, escritorios o camas.

El espacio físico es el más importante para el hombre violento, pues es aquí donde mejor puede comprobar los resultados y la eficiencia de su violencia.

b) Espacio intelectual

Comprende las creencias, ideas y pensamientos de una persona. Es la manera en que una persona analiza y entiende sus experiencias mediante sus estructuras simbólicas, cómo percibe y procesa los hechos con sus conocimientos y su experiencia, la interpretación individual que tiene del mundo. Su concepción del mundo es única. Al invadir este espacio, el hombre busca anular las ideas y los pensamientos de la pareja para que ella no pueda implementar su independencia y lo consulte antes de tomar cualquier decisión, de esta forma se mantiene el control.

c) Espacio emocional

Son los sentimientos o emociones de la persona. Es la forma de reacción interna de una persona hacia su medio ambiente y hacia sí misma. Son las experiencias individuales de cómo la persona procesa internamente su relación con el mundo externo. Las emociones son las que nos ayudan a entender las razones de nuestra relación con un hecho o una persona determinada. Cuando éstas se encuentran dañadas, las decisiones que tomamos pueden ser equivocadas porque no sabemos qué nos hiere y qué nos da alegría.

El hombre violento busca desequilibrar las emociones de la pareja para que ella no tenga forma de entender sus razones de querer evitar la violencia en que vive. De este modo si ella no entiende las razones para estar en esa relación violenta, se quedará y no se preguntará si le duele o no.

d) Espacio social

Es todo aquél en donde se desarrollan contactos, interacciones e intercambios entre dos o más personas. Este espacio comprende tanto a las personas cercanas como el tipo de interacciones o intercambios que alguien tiene.

El espacio social es el grupo de personas con quienes se comunican y desenvuelven los individuos. Por ejemplo, parientes, padres, hermanos, amigos, compadres, maestros, grupos de estudio o de recreación, etc. El hombre violento controla los contactos sociales de su pareja, tienen que ser aprobados por él, por ejemplo, le prohíbe tener contacto con la madre o si lo tiene le restringe hablar con ella de determinados temas. Al limitar los contactos sociales, el hombre le quita poder a su pareja, pues mientras más dependa de él, menos podrá tener otro tipo de apoyo distinto al de él, la mujer no podrá validar su experiencia de acuerdo a otros puntos de vista y esto la conduce al aislamiento. El hombre sabe que la mujer al estar conectada con su espacio emocional, es más sensible a sí misma y al medio ambiente y él utiliza esta sensibilidad para sobrevivir, valiéndose de ella.

Le asigna la tarea de mantener las relaciones sociales nutritivas y cuando él necesita algo recurre a su pareja para que sea ella la que negocie los intercambios, pues él solo sabe competir, de este modo es ella la que queda en desventaja y no él. El espacio social es siempre un medio de competencia para el hombre y por lo tanto una forma de reafirmar su identidad superior.

e) Espacio cultural

Abarca las diversas formas de procesar la realidad, de acuerdo con parámetros establecidos por el aprendizaje que el individuo ha recibido en su grupo social, familia, grupo económico, étnico, religioso, educativo y geográfico,

existen familias en las que el maltrato es inusual y por lo tanto lo consideran un problema inexistente, pero puede haber otras familias en las que el maltrato es algo común y lo aceptan como una parte normal de su dinámica familiar.

Tabla 1.

Clasificaciones de la violencia de pareja.

Por la modalidad del daño	<i>Violencia física:</i>	Dirigida al cuerpo para ocasionar, dolor o incluso la muerte, considerándose en una categoría aparte todo lo relacionado con la sexualidad.
	<i>Violencia psicológica:</i>	Dirigida a la autoestima, autoconcepto y equilibrio emocional
	<i>Violencia Económica:</i>	Dirigida al control de ingresos, gastos y bienes.
	<i>Violencia sexual</i>	Dirigida a imponer o coartar las relaciones sexuales, o a vulnerar la autoestima e integridad sexuales de la persona.
Por el motivo del perpetrador	<i>Terrorismo íntimo</i>	El objetivo es el control de la pareja por el miedo.
	<i>Resistencia violenta</i>	Perpetrada por las víctimas como autodefensa y expresión de ira contra una pareja violenta
	<i>Situacional</i>	Ejercida por ambos miembros de la pareja a causa de un conflicto.
Por quien ejerce la violencia	<i>Violencia recibida</i>	Si la persona es víctima de la violencia
	<i>Violencia ejercida</i>	Si es quien agrede.
	<i>Violencia recíproca</i>	Si la ejercen ambos miembros de la pareja es <i>recíproca</i> .
	<i>Violencia no recíproca</i>	Si solo la ejerce uno de los miembros de la pareja.
Por el género	<i>Violencia contra la mujer</i>	Basada en el género femenino, cualquier acción u omisión que produzca daño o sufrimiento y el responsable sea la pareja.
	<i>Violencia contra el hombre</i>	Malos tratos, físicos, psicológicos o sexuales, que padece el hombre en el ámbito de la relación íntima que mantiene con una mujer.
	<i>Violencia bidireccional.</i>	Los miembros de la pareja se ataca física, sexual o psicológicamente de manera recíproca.

(continúa)

Tabla 1
Clasificaciones de la violencia de pareja. (continuación)

Por la invasión al espacio personal	<i>Espacio físico</i>	Incluye el cuerpo de la persona y el espacio de donde desarrolla sus actividades personales físicas.
	<i>Espacio intelectual</i>	Se busca anular las ideas, los pensamientos, creencias, la manera en que la persona analiza y entiende sus experiencias.
	<i>Espacio emocional</i>	Se busca desequilibrar las emociones de la pareja para que no tenga forma de entender por qué está en la relación violenta, así se quedará y no se preguntará si le duele o no.
	<i>Espacio social</i>	Es todo aquél donde se desarrollan contactos, interacciones e intercambios entre dos o más personas. Se violenta el espacio social donde se interactúa (trabajo, parientes, padres, amigos, hermanos, etc.).
	<i>Espacio cultural</i>	Se asume la violencia de acuerdo con parámetros establecidos por el aprendizaje que el individuo ha recibido en su grupo social, familia, grupo económico, étnico, religioso, educativo y geográfico.

Nota: Adaptado en base a datos de Díaz y Moysén (2013); Inmujeres (2007); Moral y Lopez (2012), Ramírez (2002).

En el ámbito de las relaciones interpersonales, la conducta violenta es sinónimo de abuso de poder, en tanto y cuanto el poder sea utilizado para ocasionar daño a otra persona. Es por eso que el vínculo entre dos personas caracterizado por el ejercicio de la violencia de una de ellas hacia la otra se denomina relación de abuso, por eso uno de los grupos de mayor riesgo de sufrir violencia en el contexto privado son las mujeres y los niños, definidos culturalmente como los sectores con menos poder (Jacobson, 1982).

Según Torres (2001), la violencia es un acto que se produce entre dos personas concretas, una que realiza o lleva a cabo una conducta determinada y otra que sufre los efectos de esa conducta. Como punto de partida, se la define como un comportamiento, bien sea un acto o una omisión, cuyo propósito sea ocasionar un daño o lesionar a otra persona, y en el que la acción trasgreda el derecho de otro individuo.

Otras contribuciones importantes para definir y categorizar la violencia intrafamiliar son las siguientes:

Lammoglia (2000), define la violencia como un acto velado que es tan común dentro de las familias mexicanas que pasa desapercibido y se adopta como normal en la vida intrafamiliar. Menciona que la violencia que nace en los hogares no se limita a las golpizas y los abusos físicos, sino que existe otro tipo de violencia subterránea, en la que el desgaste psicológico de la víctima es devastador, ataca la identidad de la otra persona privándola gradualmente de toda individualidad.

El agresor busca rebajar al otro en un intento por elevar su autoestima sin sentir compasión ni respeto, es una especie de crueldad mental, donde el deseo de humillar, denigrar y herir a otra persona está probablemente aún más difundido que el sadismo físico.

El dolor psíquico puede ser tan intenso como el físico, los padres lo imponen a sus hijos, los hombres a sus esposas o viceversa, esta crueldad se emplea en cualquier situación en la que una persona no es capaz de defenderse del agresor por estar en una posición de inferioridad.

El sadismo mental puede disfrazarse de diversos modos, en apariencia inofensivos: una pregunta, un sarcasmo, una burla, una sonrisa o una simple observación. El agresor siempre consigue herir a su víctima y la humillación es más dañina cuando se realiza en presencia de otros.

Los ataques velados son tan cotidianos que parecen normales. La violencia se mantiene oculta y se lleva a cabo con base en simulaciones. Uno de los integrantes, el agresor, juega el papel de víctima para manipular al otro, logrando que este se sienta culpable en cualquier situación, después aparenta otorgar condescendencias que cobrarán un precio alto. Esta violencia subterránea desgasta a las familias, destruye los lazos y va aniquilando la individualidad sin que la víctima se percate, esto puede tomar años, el agresor va desestabilizando a su víctima quien va perdiendo la confianza en sí misma, hasta que la domina

manteniéndola en un estado de sumisión y dependencia en el que conserva el poder y el control del otro (Lammoglia, 2000).

3. Panorama actual de la violencia de pareja

Las estadísticas, suelen hacer énfasis sobre la violencia infringida hacia la mujer, una de las explicaciones la proporciona la United Nations Population Fund [UNFPA] (2009), atribuyendo la causa a que la población femenina es la principal víctima, a pesar de no ser la única, reconoce que el varón también padece de violencia por parte de su pareja, pero destaca la mujer como víctima.

Estudios como los de Archer (2002) y Hattery (2009), han dejado claro que la violencia no es un fenómeno unidireccional, que tanto varones como mujeres son de manera equivalente tanto víctimas como agresores hacia sus parejas. Archer (2006), explica que el sesgo en los datos puede deberse al hecho que en la mayoría de los estudios los participantes son en un número elevado mujeres, otro dato a considerar es en espacio donde se levantan los datos, generalmente es en los hogares o centros de atención especiales para mujeres, por lo tanto debemos considerar que la violencia es un fenómeno recíproco, que lo ejercen y lo padecen tanto hombres como mujeres, sin ignorar los datos que apuntalan hacia la mujer como víctima, pero sin dejar de lado que el hombre también experimenta violencia por parte de su pareja.

3.1 La violencia de pareja a nivel mundial

La violencia contra la pareja se produce en todos los países, en todas las culturas y en todos los niveles sociales sin excepción, aunque algunas poblaciones (por ejemplo, los grupos de bajos ingresos o las mujeres) corren mayor riesgo que otras (WHO, 2002).

El panorama mundial de la violencia de pareja, refleja que la mujer es la principal víctima de su pareja masculina, aunque también da cuenta de la violencia que ejerce contra el varón. En 48 encuestas de base poblacional realizadas en todo el mundo, entre el 10% y el 69% de las mujeres indicaron haber sido objeto

de agresiones físicas por parte de una pareja masculina en algún momento de sus vidas, la mayoría de las víctimas de agresiones físicas se ven sometidas a múltiples actos de violencia durante largos periodos y suelen sufrir más de un tipo de maltrato. Por ejemplo, en Japón, un estudio basado en 613 mujeres maltratadas demostró que menos del 10% de ellas sufrieron únicamente violencia física, y que el 57% habían padecido maltrato físico, psíquico y abusos sexuales.

La violencia sexual es una de las formas de violencia más frecuente. Según los datos disponibles, en algunos países, casi una de cada cuatro mujeres señala haber sido víctima de violencia sexual por parte de su pareja, y hasta una tercera parte de las adolescentes han sufrido una iniciación sexual forzada. Por ejemplo, el 23% de las mujeres de Londres Norte (Reino Unido) dijeron haber sido víctimas de un intento de violación o de una violación consumada por parte de su pareja a lo largo de su vida. Cifras similares se han registrado en Guadalajara (México) y Lima (Perú) ambos reportando un 23% y en la provincia de Midland, en Zimbabwe con un 25% (WHO, 2002).

La Organización Panamericana de la Salud (2013), realizó en 12 países de América Latina y el Caribe el estudio de Violencia hacia la mujer, entre los resultados se encontró que una cuarta parte de las mujeres declaraban haber sufrido “*alguna vez*” en su relación de violencia por parte de un compañero íntimo, en cada país, el porcentaje de mujeres que informó haber sufrido de violencia física o sexual “*recientemente*” (durante los últimos 12 meses) resultó inferior al porcentaje de las que reportaron “*alguna vez*”, pero la prevalencia era sustancial entre un 7% y un 25.5% con las que reportaron “*recientemente*”.

El caso de la violencia de pareja hacia el hombre a nivel mundial parece estar circunscrita al tipo de violencia denominado “Violencia interpersonal” que incluye desde la violencia por parte de la pareja femenina, pero también la sufrida a causa de otros conflictos como riñas, o en el trato con otros hombres, por lo que no hay datos claramente delimitados para la violencia que el hombre sufre por parte de su pareja. La WHO (2002), reporta que en todos los países, los varones jóvenes (entre los 10 y 29 años), son los principales víctimas así como los

principales perpetradores, se calcula que en el año 2000, la violencia hacia los hombres le costó la vida a 199 000 hombres jóvenes, lo que representa una tasa del 9,2 por cada 100 000 hombres, las tasas más elevadas se presentaron en África y América Latina, pero también se incluye en este rango a Estados Unidos y las más bajas en Europa Occidental y algunas zonas de Asia y el Pacífico. En este documento, también se expresa que el hombre es víctima de violencia sexual, por parte de mujeres, sin especificar si estas mujeres son la pareja femenina o no. La violación de hombres y niños por otros hombres es un problema constatado, y se registran igualmente coacciones a hombres jóvenes por parte de mujeres mayores para mantener relaciones sexuales (WHO, 2002).

Harned (2002) realizó un estudio con una población de 874 participantes, hombres y mujeres universitarios para determinar los indicadores de riesgo de victimización de violencia sexual, física y psicológica. Sus resultados dejaron evidencia que el 87% de los hombres y el 82% de las mujeres, habían sido víctimas de violencia psicológica por parte de sus parejas. Contrastó en su estudio 15 indicadores para predecir victimización y encontró que los modelos bidireccionales eran los que mejor se ajustaban a la predicción de violencia, sin embargo también se especificaron algunas diferencias entre hombres y mujeres.

Por su parte Danielsson, Blom, Nielses, Heimer y Högberg (2009), realizaron en Suecia un estudio con 2,250 mujeres y 920 hombres de entre 15 y 23 años, para evaluar el abuso emocional, psicológico y sexual, determinar la prevalencia y diferencias de género los resultados que encontraron dejaron en claro, primero que la violencia es un problema global de salud pública, determinaron que un total del 33 % de las mujeres y un 18% de los hombres habían estado expuestos a abuso emocional, durante el último año.

Con respecto a la violencia física el 18% de las mujeres y el 27% de los hombres recibieron algún acto de violencia por parte de su pareja. La violencia sexual, mostró marcadas diferencias, un 14% de las mujeres y un 4.7% de los hombres afirmaron haber sido víctimas de abusos durante los últimos doce meses.

En estudios más recientes, Chan, Straus, Douglas, Brownridge, Tiwari &

Leung (2008) citados por Vizcarra (2011), se encontró en una muestra de jóvenes universitarios que el promedio de violencia sexual ejercida fue del 20% , con una variación entre el 8 y el 34%, la tasa de victimización fue del 24%, y las cifras más altas se presentaron en Estados Unidos y Canadá.

En la siguiente tabla podemos observar la prevalencia tanto de violencia sexual perpetrada (ejercida) como la sufrida y una distinción entre hombres y mujeres (véase tabla 2)

Tabla 2.
Tasas de abuso sexual reportadas por estudiantes universitarios en relaciones de Noviazgo

	País	Perpetrador de abuso sexual			Víctima de abuso sexual		
		%Total	%Hombre	%Mujer	%Total	%Hombre	%Mujer
Asia y Oriente medio	China	12.7	18.4	8.5	15.4	13.4	16.9
	Hong Kong	9.5	9.3	9.5	13.0	8.7	15.1
	India	24.3	27.7	22.0	18.6	24.1	14.6
	Israel	13.0	28.3	9.3	21.4	28.3	19.8
	Corea	26.9	46.5	11.7	29.1	34.9	24.6
	Singapur	21.7	27.0	19.3	23.7	27.0	22.2
Australia y Nueva Zelanda	Australia	14.9	25.0	12.7	22.6	25.0	22.1
	Nueva Zelanda	22.2	19.4	23.2	26.4	13.3	30.5
Europa	Bélgica	8.5	16.5	5.9	11.3	9.7	11.8
	Alemania	31.0	43.1	21.9	41.6	44.3	39.6
	Grecia	31.4	62.2	21.9	46.2	59.5	42.0
	Lituania	18.2	22.8	15.7	20.5	17.9	22.0
	Holanda	8.3	14.7	6.1	9.1	8.8	9.2
	Portugal	18.1	32.5	10.8	24.4	29.2	22.1
Latino América	Rusia	25.6	29.0	22.5	25.6	19.7	30.8
	Suecia	13.7	25.6	9.8	16.4	21.3	14.8
	Suiza	21.5	25.3	20.3	27.8	21.3	29.8
	Reino Unido	18.7	21.0	18.3	24.2	21.0	24.8
	Brasil	34.2	43.7	28.9	37.0	34.5	38.5
	México	12.8	14.7	12.4	21.4	11.8	23.5
Norte América	Canadá	24.3	32.4	20.7	28.4	27.9	28.6
	Estados Unidos	28.6	36.1	24.6	31.8	34.0	30.6

Nota: Adaptado de Vizcarra, M. (2011). *Diseño, implementación y evaluación de un programa de prevención de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios*. (Tesis doctoral). Barcelona: Universitat de Barcelona. Departament de Mètodes d'Investigació i Diagnòstic en Educació. pp. 386.

3.2 Violencia de pareja en México

En México, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], siendo el organismo por excelencia a través de la Encuesta Nacional sobre la dinámica de los hogares [ENDIRE] (2012), obtuvo información de una muestra de 152 mil 636 mujeres mayores de 15 años; 87 mil 169 de ellas se encontraban casadas o unidas (62.4%), 27 mil 203 (17.8%) estaban separadas, divorciadas o viudas; mientras que el 25.8% restante fue de mujeres solteras, que nunca se han casado o unido. A través de esta encuesta se obtuvo información sobre diversas situaciones de violencia y discriminación que han enfrentado las mujeres a lo largo de sus vidas y lo ocurrido durante el año anterior. Los resultados señalan que en la actualidad por cada 100 mujeres de 15 años o más, que han tenido pareja o esposo, 47 ha vivido situaciones de violencia emocional, económica, física o sexual durante su actual o última relación.

En la distribución por forma de violencia se observa que el 43.1% ha vivido al menos una vez a lo largo de su relación insultos, amenazas, humillaciones y otras ofensas de tipo psicológico o emocional. El 24.5% ha experimentado violencia económica por parte su pareja, el 14% ha sufrido de violencia física al menos una vez en su vida a lo largo de su relación y el 7.3% ha sufrido de violencia sexual. El grupo de edad en donde se encontró mayor incidencia de violencia emocional fue entre mujeres de entre 30 y 39 años, la violencia sexual se presentó en mayor porcentaje entre mujeres de 50 a 59 años y de igual manera fue este el grupo que mayor reportó violencia de tipo físico.

Con respecto a la violencia hacia los varones por parte de su pareja femenina, para el 2006, el Instituto Nacional de Geografía Estadística e Informática (INEGI) informó que por cada 90 reportes de violencia hacia la mujer se presentaban 10 reportes de violencia de pareja hacia el hombre, para el 2007, la proporción de 15 reportes de violencia hacia el hombre por cada 85, hacia la

mujer, como vemos aún se presenta mayor reporte de violencia femenina, pero la violencia hacia el hombre comienza a salir del anonimato y ser denunciada.

En México, de cada 7 hombres denunciados como agresores, 3 de ellos son en realidad las víctimas (Del Ángel, 2003, citado en Trujano 2007).

En el Distrito Federal, de enero a septiembre del 2002, fueron atendidos por violencia doméstica de sus cónyuges 234 varones, según cifras de las Unidades de Atención y Prevención de la Violencia Familiar (UAPVIF). En el 2003, el Consejo General del Poder Judicial en México informó de 7 varones muertos a manos de sus esposas. En el 2004, el Instituto Nacional de las Mujeres reportó que 73 varones fueron atendidos por malos tratos sólo en el D.F.

En el 2005, en Veracruz se presentaron 56 denuncias de varones por malos tratos físicos y/o psicológicos en las Agencias del Ministerio Público Especializadas en Delitos Sexuales y contra la Familia. En el mismo 2005, de las personas atendidas por violencia familiar en las unidades de la Secretaría de Salud del Distrito Federal (SSDF), el 21.8% de las víctimas fueron varones. En el 2007, la Procuraduría General en el Estado de México aseguró que, en esa entidad, en los últimos años por cada asesinato de mujeres ocurren tres homicidios dolosos contra hombres, casi todos producto de problemas pasionales (Trujano, 2007).

El Instituto Mexicano de la Juventud [IMJ] (2008), realizó la Encuesta de Violencia en las Relaciones de Noviazgo para el estudio, se consideró aquellos jóvenes entre 15 y 24 años que estaban solteros (14 millones 61 mil 802). De este total, se seleccionó aquéllos que durante el 2007 tuvieron relaciones de noviazgo con su pareja (7 millones 278 mil 236). Esta población soltera representa 13.6 % de la población total, y 73 % de la población de entre 15 a 24 años.

Los datos muestran que el 15% de los jóvenes han experimentado al menos un incidente de violencia física en la relación de noviazgo actual, al momento de la encuesta, de estos el 61.4% es mujer y el 46% hombre.

Otro estudio con jóvenes realizado por la Academia Mexicana de Derechos Humanos muestra que solo el 3% de los hombres del estudio reportó haber sufrido

de violencia, y el 23% solo discutir con la pareja, sin embargo cuando se analizaron los escritos se observó que 43% vive violencia verbal, 34% física, 15% violencia sexual y 8% discriminación (Del Castillo y Del Castillo, 2009, citado en Cienfuegos y Díaz-Loving, 2010).

Como podemos observar, la violencia de pareja es un fenómeno que se presenta entre los miembros de la pareja de forma bidireccional, aunque se distingue entre los tipos de violencia que son más frecuentes de ser ejercidos o sufridos por sexo, otro dato a destacar es el grupo de edad joven donde se presenta mayor incidencia.

3.3 La violencia de pareja en el estado de Nuevo León

El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI] (2007), reportó que un 32% de mujeres neolonesas han experimentado violencia por parte de sus compañeros, durante los últimos 12 meses hasta el momento de la entrevista, sin embargo para cuando se publicaron los datos de la ENDIRE 2011, el Estado de Nuevo León se encontró entre los Estados con un mayor incremento de violencia (42.9%) de mujeres violentadas en su relación de pareja (ver figura 1).

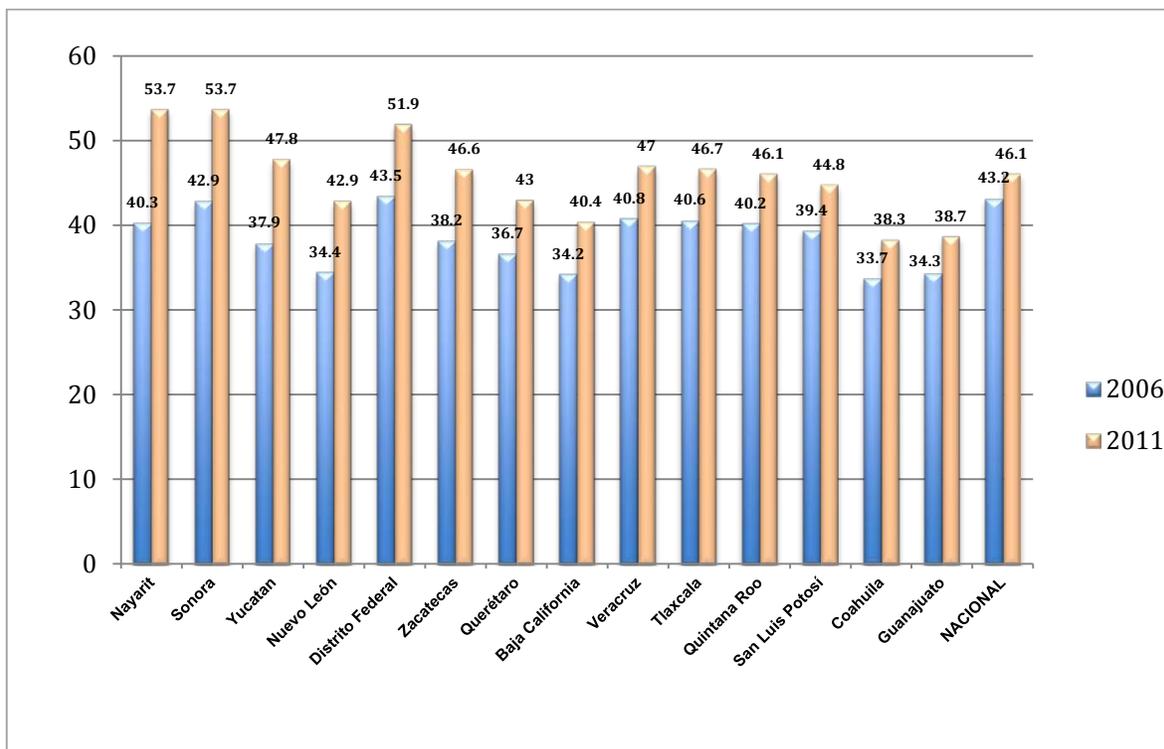


Figura 1: Distribución porcentual de las entidades con mayor incremento en el porcentaje de incidentes de violencia en mujeres a lo largo de su relación, 2006 y 2011. Adaptado en base a datos de Centro de Estudios para el adelanto de las mujeres y la equidad de género [CEAMEG], (2012) y ENDIRE (2006 y 2011).

La tabla 3 presenta datos provenientes de la ENDIRE (2006), muestra la temporalidad en la que mujeres de Nuevo León han sufrido de violencia así como el tipo de violencia recibido (véase tabla 3).

Tabla 3.

Distribución porcentual por tipo de violencia en mujeres de más de 15 años casadas, México y Nuevo León, 2006.

Tipo de violencia	Temporalidad			
	<i>A lo largo de su relación</i>		<i>En los últimos 12 meses</i>	
	México	Nuevo León	México	Nuevo León
Total	43.25%	37%	40%	32.9%
Física	19.2%	14.8%	10.2%	8.2%
Emocional	37.5%	29.9%	32.0%	26.1%
Sexual	9.0%	5.2%	6.0%	3.8%
Económica	23.4%	22.6%	22.9%	18.8%

Nota: Reproducido de Mancinas, S. & Carbajal, M. (2010). Cambios y permanencias de la violencia familiar en Nuevo León, México. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 9, 49-68.

Con respecto a la violencia de pareja sufrida por hombres nuevoleonenses, las estadísticas siguen el mismo patrón que los datos nacionales, poco se reporta y ello dificulta tener un seguimiento claro a la problemática del varón frente a la enfrenta violencia de pareja.

Nava (2005), realizó un estudio llevado a cabo de los años 2000 al 2004, se encontró que los hombres sufrían de violencia familiar (incluye la violencia de pareja), en un porcentaje menor que las mujeres, pero el incremento porcentual de violencia sufrida es claro, el estudio fue llevado a cabo de acuerdo a las denuncias recibidas por violencia familiar (véase figura 2).

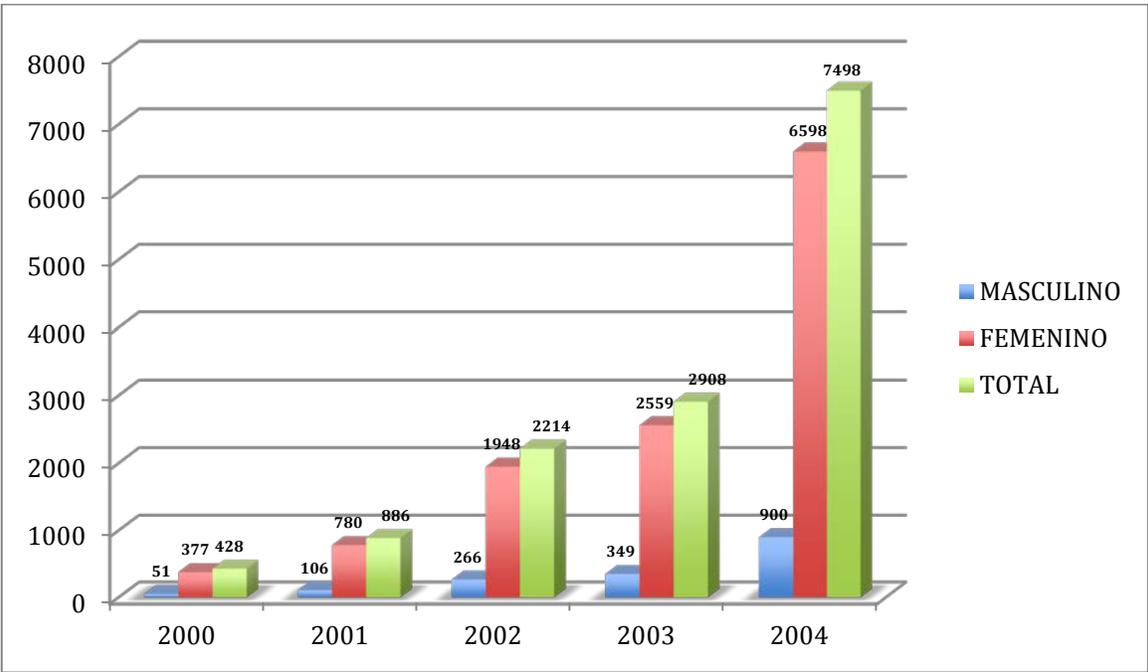


Figura 2. Denuncias por violencia familiar. Distribución por género, en el Estado de Nuevo León. Adaptado en base a datos de INEGI (2008) y Nava (2005).

Los municipios del Estado de Nuevo León en donde hubo mayor número de denuncias por violencia familiar fueron Monterrey (6295 casos), Guadalupe (2209 casos), Escobedo (1241 casos) y San Nicolás (1241 casos) (Nava 2005).

Recientemente se realizó una investigación en tres estados del país para comparar las prácticas que utilizan hombre y mujeres jóvenes universitarios para ejercer coerción sexual, abuso, violencia e infidelidad hacia su pareja, los estados

participantes fueron Hidalgo, Yucatán y Nuevo León, la muestra fue recabada en las ciudades de Pachuca, Mérida y Monterrey, abarcando así el norte, centro y sur del país. La población total de jóvenes (N=592), de los cuales fueron 313 hombres y 279 mujeres.

Al explorar las respuestas de los jóvenes de los tres estados se encuentran similitudes en las estrategias que utilizan para ejercer coerción sexual sobre su pareja. En el caso de Monterrey se encontró que tanto hombres como mujeres han ejercido y utilizado estrategias para ejercer control o presión para tener relaciones sexuales con su pareja.

Las mujeres respondieron que para presionar a un chico para tener relaciones sexuales con ellas lo provoca, duda de su hombría, dice cosas bonitas, agrede, pega, maltrata, habla del tema, pide usar condón, comparten, se le insinúa, juegan juntos.

Los hombres respondieron que para forzar a una chica a tener relaciones sexuales con ellos las estrategias utilizadas fueron, fingir amor, compararla con otras mujeres, intimidarla, molestarla, fingir estar triste, chantajes (ejemplo, decirle que no lo ama), amenazarla (por ejemplo con dejarla por otra), obligarla, prometer cosas que sabe que no va a cumplir (por ejemplo prometerle casarse con ella) (García, Guzmán & Solano 2012).

Esta investigación es importante ya que recaba información sobre las acciones particulares que tanto los hombres como las mujeres jóvenes ejercen hacia sus parejas, dejando claro no solo es el hombre quien ejerce coerción sino que mujeres jóvenes universitarias, también hace uso de la coerción sexual.

4. Modelos explicativos de la violencia de pareja

No existe un factor que explique por sí solo por qué una persona se comporta de manera violenta y otra no lo hace. La violencia es un fenómeno sumamente complejo que hunde sus raíces en la interacción de muchos factores biológicos, sociales, culturales, económicos y políticos (WHO, 2002).

Explicar los orígenes de la violencia desde los diferentes factores,

incluyendo el factor individual, ha llevado a los investigadores a seguir un patrón explicativo dependiendo del enfoque de abordaje, construyendo así modelos teóricos que responden principalmente a los objetivos planteados para cada investigación.

La violencia de pareja ha sido explicada desde estas mismas premisas, tratando de dar respuestas integrales al fenómeno, podemos encontrar modelos biológicos, psicológicos, socioculturales, individuales, psicosociales, psicológicos y ecológicos. La revisión de los modelos que explican la violencia de pareja, también se han enfocado en aspectos tales como la psicopatología, atribuyendo la violencia a una grave enfermedad mental del agresor, la baja autoestima de la víctima, alteraciones psicofisiológicas y el alcoholismo (Cienfuegos, 2010).

En la revisión efectuada de la literatura para consultar los modelos teóricos que han estudiado la violencia doméstica se encuentran diferentes teorías, las cuales pueden ser reagrupadas según materias para clarificar el análisis. Entre las diferentes vertientes se encuentran el análisis psicosocial, el análisis sociológico o sociocultural, la filosofía, las ciencias penales, y la salud pública. Cada una de ellas aporta, bajo un prisma distinto, su avance, de acuerdo a sus propósitos particulares. En resumen se puede decir que son diversas maneras de abordar el problema de la violencia (Sepúlveda, 2004) (Véase tabla 4)

4.1 Modelo sociocultural en la violencia de pareja

Según este modelo, la violencia tiende a asociarse con la ejercida exclusivamente contra la mujer, ya que surge del estudio del modelo de socialización transmitido, que va conformando la violencia simbólica entre ambos sexos, responsable de cada uno de los factores que configuran la estructura social (véase figura 3)

Así todo sistema cultural alberga en su seno un conjunto de creencias de tipo ideológico o religioso que fomentan y legitiman el maltrato apoyándose en argumento aparentemente sustentados en la educación, que actúan de refuerzo para conductas desadaptadas (Blázquez, et al., 2010).

Tabla 4.

Modelos de abordaje y enfoques teóricos de la violencia de pareja

Modelo	Enfoque
Modelo sociocultural	<p>Teorías sociológicas</p> <p><i>Teoría de los recursos</i> <i>Posición feminista radical</i> <i>Teoría del estrés</i></p>
Modelo Psicosocial	<p>Teorías de enfoque sistémico</p> <p><i>Teoría general de sistemas</i> <i>Teoría de la relación simetría-complementariedad</i></p> <p>Basadas en la Teoría del aprendizaje social</p> <p><i>Teoría del aprendizaje social</i> <i>Teoría de la violencia transgeneracional</i></p>
Modelo Psicológico	<i>Teoría del ciclo de la violencia</i>
Modelo biológico	Violencia como respuesta de supervivencia de un individuo u organismo a su medio ambiente, papel de la serotonina y dopamina.
Modelo individual	Destaca los aspectos particulares de un individuo en situación de violencia y de igual manera opera para el individuo que ejerce, aspectos como personalidad, autoestima, dependencia, alcoholismo, etc.
Modelo familiar	Características de las familias y otros miembros de un grupo.
Modelo de género	Es un modelo que también es ubicado como sociocultural, parte de la construcción de género como construcción cultural.
Modelo del afrontamiento	Se centra en las estrategias que los miembros de la pareja emplean para solucionar los conflictos.
Modelo ecológico	<p>Abordaje integral que parte de los principios que los individuos nos movemos en niveles (macrosistema, exosistema, mesosistema, microsistema, la violencia estaría explicada de acuerdo a la interacción en los diferentes niveles.</p> <p>Perspectiva Bio-Psico-Socio-cultural</p> <p><i>El ciclo del acercamiento-alejamiento</i> <i>Componente biocultural</i> <i>Componente socio-cultural</i> <i>Componente individual</i> <i>Componente evaluativo</i> <i>Componente conductural</i></p>

Nota: Adaptado en base a datos de Blázquez, Moreno y García-Baamonde (2010);

Cienfuegos, (2010); Díaz-Loving,(2010), Lujan (2013); Sepúlveda (2004); Trujano (2002, 2006).

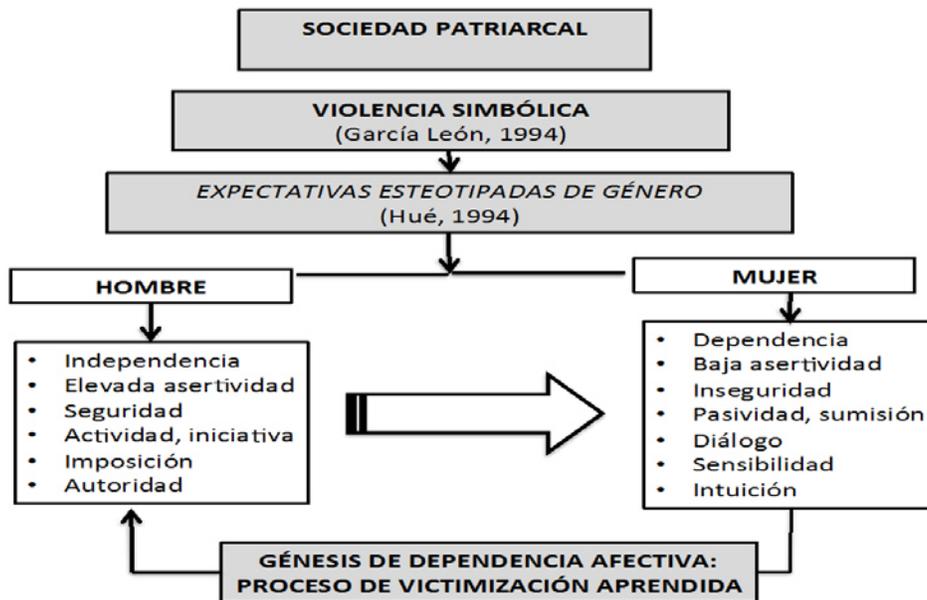


Figura 3. Proceso de dependencia afectiva. Reproducido de: Blázquez, et al., (2010).

4.1.1 Teorías sociológicas

Estas teorías atribuyen a los factores sociales, principalmente a la cultura patriarcal la violencia de pareja, además postula que la violencia termina por aceptarse y se usa como un método de resolución de conflictos dentro de los hogares, haciendo énfasis en las diferencias estructurales de las familias que a su vez están regidas por la sociedad.

a) Teoría de los recursos

Considera a la agresión como forma de poder, justificando que cuando este poder es cuestionado, entonces la violencia se ejerce como una forma de detentarlo y sostenerlo. La base fundamental de un postulado de esta teoría requiere la idea de poder que tiene su expresión en la desigualdad existente entre la relación hombre-mujer, también se le puede ubicar en la orientación sistémica (Sepúlveda, 2004).

b) Posición feminista radical

Mantiene que la violencia hacia la mujer es característica de la posición social planteada por el patriarcado, en la cual la hegemonía cultural y política de los hombres se apoya sobre el control social de las mujeres. En este esquema no hay una distinción entre estructura de poder y empleo de la violencia, ésta se empleará siempre que sea necesario mantener el control de la situación, en el caso de que el poder se haya visto cuestionado. El feminismo radical ha sido expuesto por Catherine MacKinnon (1982,1983), quien sostiene que la estructura fundamental de la sociedad es el género, siendo esta la forma en que se divide la sociedad entre los que tienen el poder y los que no lo tienen, siendo los hombres los que lo tienen y lo ejercen a través de lo que es considerado como femenino y su libre acceso a la sexualidad femenina. Las mujeres por el contrario, no tienen el poder, encontrándose sometidas y sin poder identificarse libremente (MacKinnon, 1982). De Alencar-Rodrigues y Cantera (2012), destacan con respecto al feminismo que este enfoque propone acerca de la violencia de género que los maltratos en la relación de pareja son una forma de conducta socialmente aprendida que se refuerza ideológicamente, que el hombre que maltrata no presenta ninguna enfermedad que justifique tal conducta por lo que es totalmente responsable de su acto.

c) Teoría del estrés

Relaciona los malos tratos con el estrés y la frustración. El estrés existente en el individuo, viene motivado por diferentes factores sociales y familiares, que hacen que el individuo reaccione de forma violenta dentro de la unidad familiar (Sepúlveda, 2004).

4.2 Modelo Psicosocial

Este enfoque engloba a todas aquellas perspectivas teóricas que toman en cuenta las interacciones del individuo con su medio, particularmente con su familia de origen. Puede incluirse dentro de este modelo a quienes fueron los primeros

autores de la caracterización del Síndrome del Niño Golpeado. Sus investigaciones dieron como resultado que gran parte de los hombres golpeadores o que maltratan a sus hijos han sido maltratados o han sufrido privaciones afectivas. Desde esta perspectiva, el aprendizaje tendría un carácter social basado en la observación e imitación de modelos (Barilari, 2009).

Dentro del modelo psicosocial se agrupan una serie de teorías que explican la violencia de pareja con una visión muy particular.

4.2.1 Teorías de Enfoque Sistémico.

Bajo el planteamiento sistémico, el sistema queda conformado por una persona que maltrata y la otra sostiene ese tipo de relación. Bajo esta premisa cabe pensar que la intervención tiene que realizarse sobre el sistema o sobre uno de los miembros que sostiene y da continuidad al mismo. Considera pues que "la agresión es el resultado de cierto estilo de interacción conyugal", dejando traslucir que la que la víctima es quien invitaría al ejercicio de la violencia con el objeto de sostener el sistema que la contiene. La teoría sistémica considera a la familia como un sistema adaptativo orientado hacia una meta y se centra en los procesos que causan y mantienen la violencia familiar (Giles-Sims, 1983, citado en Sepúlveda 2004).

a) Teoría general de sistemas

Desde la teoría general de los sistemas se busca estudiar el fenómeno de la violencia intrafamiliar, desde una postura circular, observando los patrones de sus relaciones, la violencia, quiénes están involucrados en los actos violentos, las estrategias que se usan para contener los actos violentos.

Algunas características que pueden ser aplicables a cualquier sistema son la interrelación de sus componentes (relación entre las partes y el todo, el orden de jerarquía de los sistemas, el hecho de que las partes de un sistema no son iguales al todo, los sistemas pueden ser abiertos o cerrados).

Con respecto a la teoría de sistemas, en el estudio de la violencia de pareja e intrafamiliar (Perrone & Nannini 1995 citados en De Alencar-Rodrigues & Cantera 2012), la violencia representa la rigidez del sistema de creencias, el cual codifica las diferencias como amenazas en lugar de acomodar creativamente las informaciones sobre sus entorno que sean incompatibles con su modo de ver el mundo. De ahí que se deba conocer la lógica de pensamiento y de conducta del agresor y de la víctima para promover un cambio en su sistema de creencias. Se ha podido observar que la violencia, según la perspectiva sistémica, se explica a partir de los factores relacionales y es resultado de un proceso de comunicación particular entre dos personas (De Alencar-Rodrigues & Cantera 2012).

b) Teoría de la relación simetría-complementariedad

Este modelo presenta dos premisas que explicarían la violencia; aprendizaje y refuerzo temprano de la conducta violenta y establecimiento de reglas rígidas en el sistema marital. Como las posibilidades de la pareja de mantenerse en una estructura complementaria rígida son escasas, es altamente probable que desacuerdos menores lleven a acciones violentas (Sepúlveda, 2004).

4.2.2 Basadas en la Teoría del Aprendizaje social

Las teorías basadas en el aprendizaje social, destacan el aprendizaje vicario como el principal medio por el cual se produce el aprendizaje de conductas agresivas, discriminando aspectos como el dónde, cuándo y contra quién se ponen en práctica. (Ganley, 1981 citado en Blázquez et al., 2010)

La teoría del aprendizaje social fue desarrollada por Albert Bandura, en este enfoque se observa una combinación de factores psicológicos y sociales que van a influir en la conducta. Se deben dar tres requisitos para que el aprendizaje y modelamiento de la conducta se presente: Retención (recordar lo que uno ha observado), reproducción (habilidad de reproducir la conducta) y motivación (motivación) para querer adoptar esa conducta.

a) Teoría del aprendizaje social en la violencia de pareja

Esta teoría considera la existencia de una estrecha relación entre la violencia sufrida por los protagonistas durante su infancia y la agresión desplegada o sufrida en la vida conyugal, lo que según ciertos autores, proporciona un marco teórico importante para poder comprender la correlación entre una historia de violencia familiar y el convertirse en víctima o agresor en el futuro (Bandura 1973; Bandura, Ross & Ross, 1961 citados en Sepúlveda, 2004).

b) Teoría de la violencia transgeneracional

Considera que las manifestaciones del maltrato psicológico son conductas aprendidas que pasan de generación en generación actuando como condicionantes que determinan la futura aparición de la violencia, y no como factores que aumenta la probabilidad de que suceda (Blázquez et al., 2010).

4.3 Modelo Psicológico

Las explicaciones psicológicas más comunes dicen que el hombre sufre de una disfunción psicológica que lo hace sentir vulnerable, inseguro y con baja autoestima, por lo cual tiene que sobre compensar mediante la violencia para enfrentarse con su pareja y así afirmarse un valor. (Cáceres, 2002).

Con respecto de la violencia que las mujeres sufren por parte del hombre, el modelo psicológico ha proporcionado amplias visiones tanto de los motivos, de permanencia en el vínculo violento, como de las consecuencias

El modelo pone énfasis en la búsqueda de los motivos por los que una mujer no rompe con su pareja maltratadora (Hirigoyen, 2006).

4.3.1 Teoría del ciclo de la violencia

De acuerdo con Walker (1981), la dinámica es lo que en su momento permite diferenciar a una familia violenta de otra que no lo es, para ello se tienen en cuenta diversas variables; principalmente la relación que existe entre cada uno de los miembros de la familia, también los lazos comunicativos, las expresiones de

afecto, las pautas de crianza, los castigos, el manejo de la autoridad y del poder. Describe tres fases de la violencia, especialmente en la violencia conyugal:

a) Acumulación de tensión:

En esta fase la mujer muestra una actitud que le permite impedir que la golpeen, al no enojarse con el agresor y minimizar los incidentes y los golpes menores. Con el tiempo, la tensión aumenta y con ésta los incidentes violentos, físicos y psíquicos, hasta el punto que se incrementa la rabia y disminuye al mismo tiempo el control que tenía sobre sí misma y la situación. Muchas parejas permanecen en esta fase por mucho tiempo ya que ambos desean evitar el ingresar a la segunda fase.

b) Episodio agudo de golpes:

Este punto representa la finalización de la acumulación de tensiones, cuando esta fase finaliza sigue un periodo de shock caracterizado por la negación en incredulidad de la veracidad frente a lo sucedido.

c) Conducta arrepentida, amante o luna de miel:

El golpeador demuestra su arrepentimiento, con muestras de afecto a su pareja. Con el tiempo el ciclo se hace cada vez más corto, de tal forma que ya no se tienen que dar las tres fases, se puede pasar de la segunda a la tercera fácilmente. Por lo general el maltrato conyugal comienza con el maltrato emocional, el cual es un proceso lento que tiene como fin el menoscabo de la autoestima de la mujer a través del uso de críticas y acciones destructivas, que buscan desestabilizarla emocionalmente.

El maltrato físico suele tener un proceso secuencial bien determinado; al principio la agresión se dirige al cuerpo de la víctima y con el tiempo tiende a tornarse indirecta puesto que ya no se dirige específicamente a la víctima sino que se enfoca hacia los objetos y personas que son apreciados considerablemente por ésta.

4.4 Modelo biológico

La violencia es una respuesta de supervivencia de un individuo u organismo a su medio ambiente. Se dice que el hombre, comparado con la mujer, es naturalmente más agresivo sólo por tener más fuerza física y tener el papel de protector. Para definir la violencia intrafamiliar desde la estructura biológica del hombre. Esta postura supone que para sobrevivir, el hombre ha tenido que ser violento y por lo tanto desarrollar su agresividad, de esta forma se cree que el hombre es violento porque está genéticamente propenso a serlo, sin embargo, esta interpretación, no aclara por qué el hombre es violento en el hogar, pues existen también muchos hombres que no son violentos aunque sean mucho más fuertes físicamente que su pareja u otros hombres.

Ramírez (2002), propone que la violencia es selectiva ya que cuando un hombre violento se encuentra con una persona más fuerte que él, decide evitar el choque. Si la violencia está predispuesta genéticamente, automáticamente se podría sugerir que, aunque la otra persona fuera de mayor tamaño o de mayor fuerza, esto no tendría influencia en cuánto, cómo y contra quién se comete esta violencia. La violencia en el hogar es selectiva y va dirigida hacia quien tiene menos poder físico y especialmente social.

Se han realizado investigación para determinar las causas psicobiológicas de las conductas agresivas en humanos, se ha involucrado a la actividad de la serotonina como un factor biológico para determinar el umbral de violencia.

En los seres humanos, se piensa que una serie de agentes sociales estresantes como el maltrato social o sexual en la niñez, disminuyen los umbrales biológicos de la violencia, entre ellos el nivel de serotonina en el cerebro, lo que demuestra que tanto los factores ambientales como los genéticos pueden converger para influir en el metabolismo de la serotonina (Gillian, Kandel y Jessel, 2001, citados en Gil-Verona et al., 2002).

4.5 Modelo individual

Este modelo según Torres (2001) ubica los orígenes de la violencia en la propia persona que está envuelta en una relación concreta. Conforme a un análisis previo sobre características, rasgos de personalidad, formas de vida y antecedentes familiares, tanto del agresor como de la víctima, se señalan algunas causas que se suponen pueden erradicarse con la sola voluntad de los protagonistas.

En este modelo también se consideran los rasgos de personalidad y psicopatologías, antecedentes familiares, formas de vida como el consumo de alcohol y drogas, estas explicaciones señalan actitudes y comportamientos inadecuados por parte del hombre violento; se trata de hombres pasivos, indecisos e inadaptados sexualmente lo que los lleva a conductas violentas (Torres, 2001).

El alcoholismo, la baja autoestima, han sido aspectos ampliamente estudiados como determinantes de la violencia de la pareja, algunos estudios han mostrado que no son determinantes directos pero sí facilitadores tanto para ejercer como para sufrir de violencia (Bosh, 2002; Jewkes, 2002).

El modelo individual, a menudo, puede atribuir los orígenes de la violencia solo a factores internos, sin embargo ya se ha observado que una sola postura, puede limitar en la mejor comprensión del fenómeno.

En general aquéllas teorías que basan su explicación en factores internos suelen negar o minimizar la importancia de los factores externos y a la inversa, olvidando que para una mejor comprensión de la conducta humana se deben tomar en cuenta elementos sociales, culturales, biológicos y de personalidad (Díaz Guerrero, 2007).

4.6 Modelo familiar

Algunas de las características detectadas en las familias disfuncionales y que son causantes de violencia dentro de la misma son la falta de comunicación entre sus integrantes y un consecuente desconocimiento, distancia emocional de cada uno respecto a los demás y desinterés por lo que les suceda, incapacidad

para manejar los conflictos e incluso para hablar de ellos, fingir que todo está bien, que no pasa nada y que no hay problemas mientras el conflicto sigue profundizándose, escasa o nula convivencia, dificultades para mostrar afecto y en general para expresar emociones ante los otros miembros del grupo, relaciones rígidas y autoritarias, poca posibilidad de expresar necesidades individuales, incapacidad de adaptación a circunstancias variables y en particular a los cambios que experimente alguno de los integrantes.

4.7 Modelo de la perspectiva de género

Ramírez (2002), postula que dividir la sociedad de acuerdo al género obliga a las mujeres a ser las que aporten sus recursos para ser usados por el hombre. La explicación de género dice que la violencia en el hogar tiene objetivos muy específicos que no necesariamente tienen que ver con la supervivencia del individuo. Cuando el hombre es violento con su pareja, su objetivo es tenerla bajo control para obtener beneficios al disponer de los recursos de ella. Al identificarse como el “hombre-dueño-jefe-padre” suprime su verdadera identidad y la cambia por una aparente superioridad. Para mantener una posición de superioridad, es necesario ser violento porque nadie quiere ser inferior y las personas a las que pretende dominar se van a revelar a esta condición, cuando esto ocurre, el hombre cree que está justificado usar la violencia para imponerse.

Partiendo de la concepción del género como construcción cultural se percibe la violencia en la pareja no como un problema de la naturaleza sexual de las relaciones entre macho y hembra, sino como un fenómeno histórico, producido y reproducido por las estructuras sociales de dominación de género y reforzado por la ideología patriarcal (Cantera, 2007)

4.8 Modelo del Afrontamiento

El modelo del afrontamiento, ha sido conceptualizado por Lazarus y Folkman (1984). Se aborda desde dos acepciones: Estrategias de afrontamiento y como Estilos de afrontamiento. La estrategia es la modalidad de afrontamiento

contingente a la situación y el estilo de afrontamiento es el conjunto de estrategias asociadas con varias situaciones, por lo que la estrategia es más específica y cambiante frente al estilo que es más general y más estable dentro de cada persona.

También lo podemos llamar modelo de manejo del conflicto, se puede considerar un modelo ecológico, algunos de los representantes actuales de este modelo, destacan que la violencia, responde a estrategias de afrontamiento de los conflictos de pareja no tan adecuadas y estas pueden estar relacionadas con los actos de violencia hacia la pareja.

Goldring (2004) destaca que existen elementos que están presentes en el afrontamiento eficaz en un conflicto de pareja:

- Analizar el conflicto, para llegar a la raíz de los desacuerdos e identificar el problema clave.
- Comunicación abierta para clarificar las diferentes perspectivas y comprender el punto de vista del otro.
- Buscar y generar salidas que permitan lograr acuerdo entre ambos
- Negociar la solución y las vías alternativas en caso de dificultades
- Comprometerse en su implementación
- Ejecutar el plan de acción con las evaluaciones y correcciones planeadas.

Las estrategias que suelen llevar a situaciones de violencia en la pareja para este representante del modelo serían:

- La evitación
- Falta de comunicación
- Desconsideración hacia la pareja.

Estas agudizan los conflictos y suelen llevar a situaciones de violencia.

Moral y López (2011b) encontraron que la estrategia de automodificación presentaba una relación con el ejercer violencia contra la pareja tanto en hombres como en mujeres y que la evitación y pasividad eran determinantes para ser víctima de violencia.

4.9 Modelo Ecológico en la violencia de pareja

Su estructura teórica engloba a todos los modelos mencionados anteriormente, ya que es un modelo eco-psico-socio-cultural.

Este modelo, planteado por Urie Bronfenbrenner (1977a, 1977b, 1978, 1979), explica el desarrollo humano en general. Los estudiosos de la Violencia Familiar lo utilizan para explicar la multicausalidad de la misma. El modelo se plantea como un conjunto de sistemas donde el ser humano se desarrolla a lo largo de su vida, cada uno de los cuales se incluyen uno dentro de otro.

La visión del problema desde esta perspectiva, permite tener una visión y conocimiento global de la totalidad del contexto del individuo. Para este modelo, cada persona se halla en una realidad que consiste en un número de sistemas de diferentes niveles (Sepúlveda, 2004).

Bronfenbrenner (1977a), expresa los factores más relevantes que inciden en el desarrollo humano y los divide en cuatro áreas: macrosistema, exosistema, mesosistema y microsistema.

El modelo se representa gráficamente por cuatro elipses concéntricas, simulando la manera en la que el individuo influye y se ve influenciado por diferentes contextos (véase figura 4).

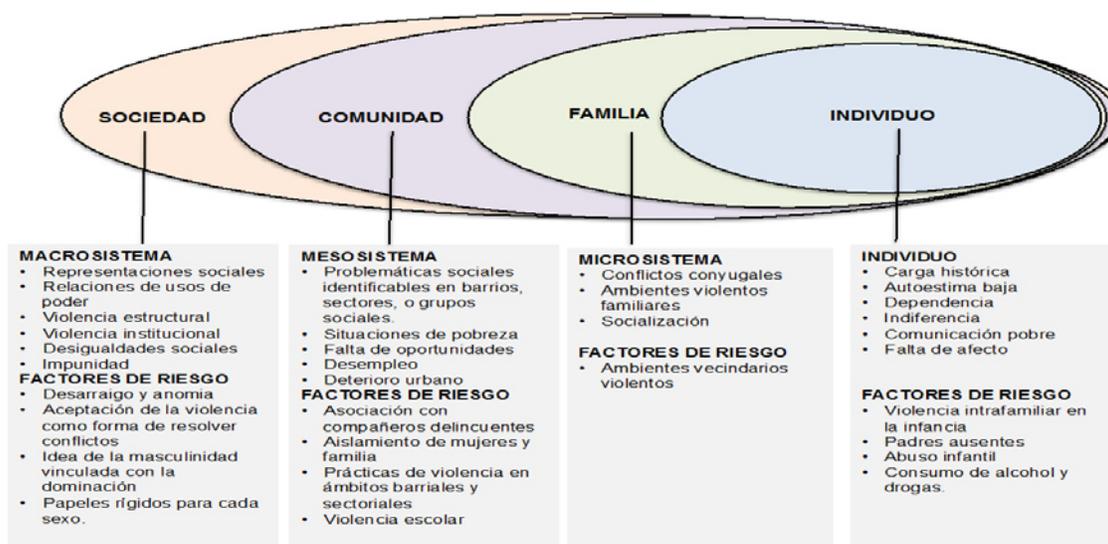


Figura 4: Representación del modelo ecológico, sus características principales de cada nivel y los factores de riesgo. Adaptado de Olivares e Incháustegui (2009).

Nivel individual

El centro del círculo corresponde a la historia personal que el individuo aporta a su relación de pareja. Se trata de las características del desarrollo personal que afectan a la respuesta del microsistema y exosistema y aumentan la probabilidad de ser víctima o autor de violencia (De Alencar-Rodrigues et al. 2012). Factores en la historia del desarrollo del individuo como, la rigidez de los roles de género en la familia, la influencia del género en la historia de la persona, el uso de la violencia para resolver los problemas, la presencia de violencia en la familia, el maltrato infantil y el desarrollo del apego, constituyen un factor de riesgo que no eximen ni disculpan al agresor, pero que no son su causa única (Turinetti & Vicente, 2008).

Microsistema

Representa el contexto inmediato en el que tiene lugar la violencia y generalmente es el entorno familiar. De acuerdo a Heisse, Ellsberg y Gottemoeller (1999), la toma de decisión masculina es un indicador de maltrato en las sociedades que revelan índices de mayor violencia, pues los hombres maltratadores tienden a ejercer el control sobre el dinero y los movimientos de la mujer, los conflictos giran en torno a la división del trabajo, los problemas de drogas y la mayor formación académica de la mujer.

Exosistema

Comprende las estructuras formales e informales como la “vecinidad”, el mundo del trabajo, las redes sociales, iglesia, escuela, que hacen perdurar el problema del maltrato a través de pautas culturales sexista y autoritarias (Belski, 1980 en De Alencar-Rodrigues, 2012).

En un estudio realizado con 98 mujeres, que sufrieron abuso en la infancia, se demostró que la cohesión comunitaria es un factor de protección a

revictimización en la vida adulta, mientras el desorden de la vecindad es un factor de riesgo a la violencia de género en la pareja (Abasaju, Palim Jacobs, Anderson & Kaslow 2009 en De Alencar-Rodrigues & Cantera, 2012).

De Maris et al. (2003), destacan que la actividad laboral es un factor de riesgo para sufrir violencia, sostienen que la violencia suele aumentar cuando sólo una persona está empleada y puede disminuir cuando ambos trabajan.

La inestabilidad masculina laboral puede aumentar el riesgo de violencia de género en la pareja por el hecho de que el hombre perciba su sentido de masculinidad amenazado. La naturaleza del trabajo desgastante, pueden provocar irritabilidad y agotamiento, lo que puede contribuir al maltrato (Benson, Fox, DeMaris & Van Wyk, 2003; Fox, Benson, De Mris & Van Wyk, 2002).

La ocupación femenina, puede constituir una condición que aumenta el riesgo de vulnerabilidad a la violencia, pues sus ingresos no son interpretados como extras, sino como imprescindibles (Fox et al. 2002).

Macrosistema

Representa los valores culturales y la ideología que permean la sociedad (Bronfrenbrenner, 1977b). Esas creencias culturales que fomentan la violencia influyen en el microsistema y exosistema, algunas de ellas son las normas que legitiman el uso de la agresión en una sociedad y se transmiten por medio de los procesos de socialización, como la masculinidad y feminidad tradicionales, o mitos sobre la violencia que culpan a la víctima por el maltrato sufrido.

Heisse et al. (1999), desarrollan un modelo para explica la violencia del hombre hacia la mujer, Heisse destaca que es importante analizar que aún en un contexto patriarcal y de que el hombre están expuestos al mismo mensaje cultural que privilegia la superioridad masculina, no todos pegan a sus compañeras (véase figura 5).

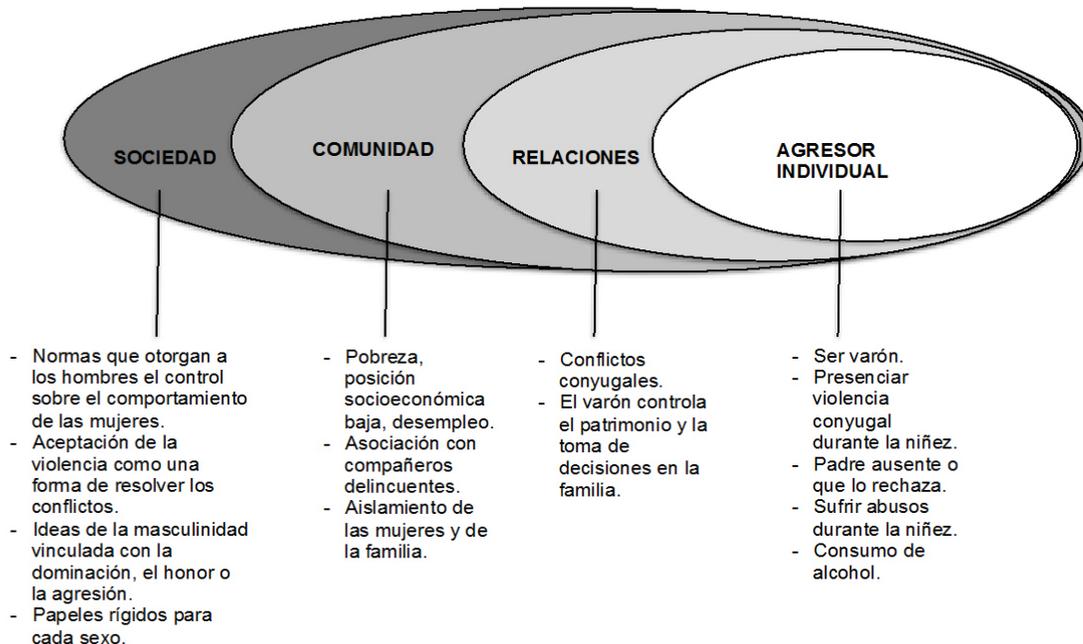


Figura 5. Modelo ecológico de factores asociados con la violencia infligida por la pareja masculina. Reproducido de Heisse et al. (1999). *Ending violence against women.* Population Reports Series L, 11. Baltimore, Mariland: Johns Hopkins University School of Public Health, Center for Communication Programs.

Dutton (1985) ha sido un exponente de este modelo y crítico de los estudios de género, lo ha considerado reduccionistas, aunque ha reconocido que las contribuciones feministas han aumentado la sensibilidad de atender el contexto relacional de los episodios violentos, explica las causas del maltrato, en base a los cuatro niveles: 1) el macrosistema, que contiene a los demás (sub)sistemas, y que abarca la constelación de valores, actitudes y creencias compartida por la cultura dentro de la cual el acto violento tiene lugar, desde este marco se ponderan las prácticas que involucran las relaciones de fuerza y poder, así como los roles y las funciones que cada quien desempeña, 2) el exosistema: nivel comunitario, en este nivel el ejercicio de la violencia puede verse legitimado a través de múltiples formas de impunidad y revictimización, 3) el microsistema, en este marco más íntimo acontecen los aprendizajes transaccionales que influirán en los futuros

estilos de vinculación, 4) el ontosistema, que contiene la historia personal del individuo dentro de un plano biosocial y psicológicos.

Dutton, Hamel y Aaronson (2010), señalaron que muchos de los vínculos contradictorios que se forman en los contextos de maltrato, y que dificultan el abandono de relaciones maltratantes, no puede ser comprendidos desde nociones meramente sociologizantes.

Diferentes organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud [OMS] (2003), y la Asociación de Psicología Americana [APA] (2002), recomiendan el uso del modelo ecológico para explicar la violencia (sobre todo la de género) en la pareja e identificar los factores de protección contra dicho problema.

El planteamiento del modelo ecológico también ha sido retomado recientemente por Cienfuegos & Díaz-Loving (2010); De Alencar-Rodríguez, (2012); Moral y López (2012); Moral, López, Díaz-Loving y Cienfuegos (2011); Shafer, (2000), quien propone un modelo ecológico del desarrollo, infancia y adolescencia (véase figura 6).

Sus planteamientos sobre la violencia de pareja, han sido destacados por incluir aspectos como el ajuste diádico, la violencia en la familia de origen, el afrontamiento, posturas y creencias socioculturales sobre la violencia, Fox et al. (2002) retoma aspectos como la economía en el ejercicio de la violencia de pareja, aunque sus trabajos versan más sobre la violencia hacia la mujer.

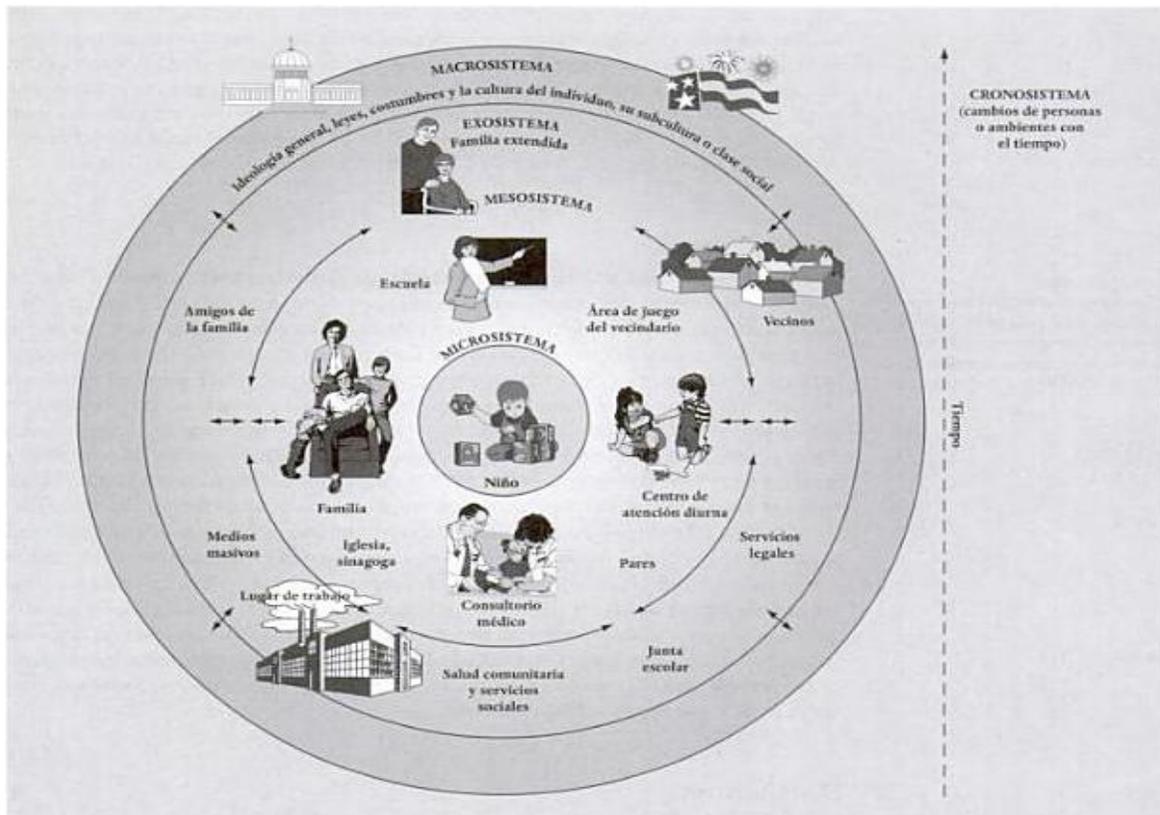


Figura 6. Modelo Ecológico del desarrollo humano. Reproducido de Shafer, D. (2000). *Psicología del desarrollo, infancia y adolescencia*. México: International Thomson.

4.9.1 Perspectiva Bio-Psico-Socio-Cultural

Derivada de los estudios de Díaz-Guerrero y Díaz-Loving, la perspectiva teórica bio-psico-socio-cultural se establece ante la necesidad de contar con un método sistemático, riguroso, estructural y funcional, que permita definir, categorizar, diagnosticar y, por tanto indicar la relación y temporalidad de una serie de variables vinculadas a las relaciones de pareja (Díaz-Loving, 2010).

Este enfoque propone una estructura teórica y explicativa basada en una perspectiva que concibe aspectos históricos y por lo tanto de la evolución y desarrollo de cada concepto a través de la cultura; biológicos, vinculados a las necesidades básicas del ser humano de vivir en compañía y en forma interdependiente y social, psicosociales, que apuntalan las normas, papeles y estatus intrínsecos a las relaciones del ser humano, y por último culturales, esta perspectiva es llamada histórico-bio-psico-socio-cultural.

El planteamiento es ecológico, quedando claro que el ecosistema humano incluye no solamente los aspectos de tipo geográfico, sino también aquellos aspectos que tienen que ver con las elaboraciones humanas, tanto en su cultura subjetiva (lo que piensa, actúa y siente), como en su cultura objetiva (lo que construye). La perspectiva bio-psico-socio-cultural reconoce, obviamente, que la realidad humana es dinámica y cambiante, haciendo necesario contemplar aspectos históricos y longitudinales de evolución y desarrollo en la cultura, en los individuos y en las parejas (Díaz-Loving, 2010).

En el modelo ecológico aplicado a la violencia se proponen cuatro niveles o áreas que deben ser considerados para el entendimiento de la conducta: el área social, el área comunitaria, el área relacional o de interacción y el nivel individual (Cienfuegos, 2010).

Otra parte medular de la Teoría Bio-Psico-Socio-Cultural de la relación de pareja son los componentes y constructos del ciclo de acercamiento-alejamiento y sus correlaciones (véase figura 7).

a) El ciclo del acercamiento-alejamiento

La propuesta teórica de un ciclo de acercamiento-alejamiento de la pareja permite establecer y categorizar el tipo de relación e información que los miembros de una pareja están atendiendo y procesando, así como la manera de codificar e interpretar al otro como un estímulo. Dependiendo del grado de acercamiento-alejamiento en que se encuentra la relación, cada miembro va a evaluar, tanto cognoscitiva como afectivamente, las conductas del otro de manera distinta. Así, cuando una persona se siente ilusionada de las perspectivas de la relación, interpreta positivamente las acciones y características de la pareja; mientras que en las etapas de disolución, las mismas conductas son vistas como aversivas.

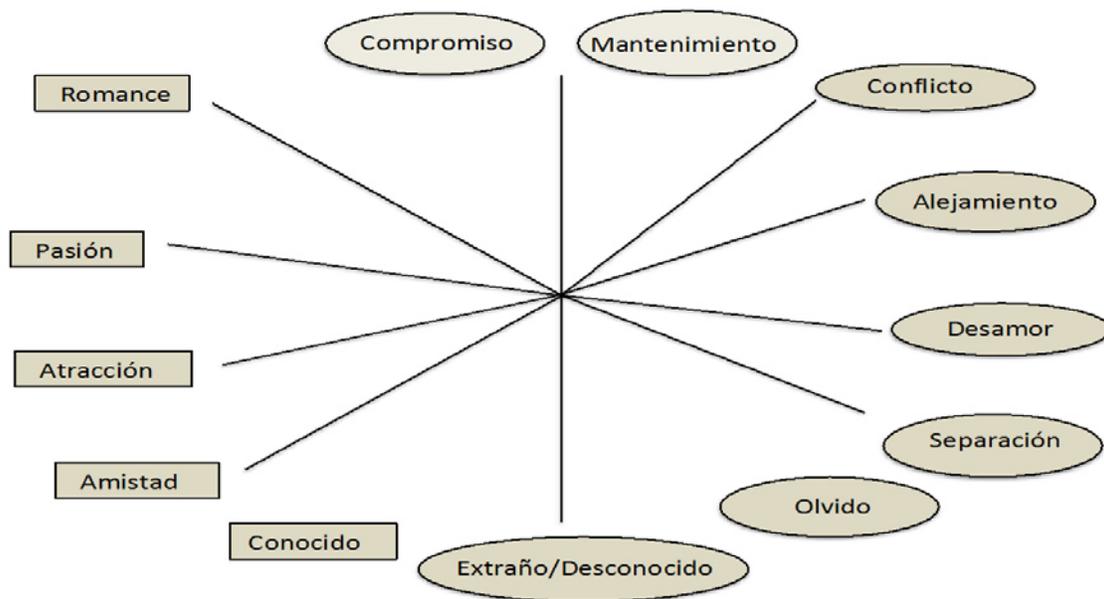


Figura 7. Ciclo de acercamiento-alejamiento. Reproducido de : Díaz-Loving, R. (2010). Una teoría Bio-Psico-Socio-Cultural. En Díaz-Loving y Rivera (Ed), *Antología psicosocial de la pareja. Clásicos y contemporáneos* (pp. 16). México: Miguel Angel Porrúa

Etapas del ciclo acercamiento-alejamiento

1.- Etapa extraño/conocido

Es el primer paso de una relación, con la presencia de un desconocido. Cuando una de los sujetos percibe al otro como un extraño, se percibe y reconoce al otro, pero no se realizan conductas o cogniciones dirigidas al fomento de algún tipo de relación o acercamiento. En este nivel de cercanía, la información sobre el otro, contiene primordialmente aspectos físicos, externos y descriptivos.

2.- Etapa de conocido

Se caracteriza por un cierto grado de familiaridad y conductas de reconocimiento (sonrisas, saludos) a nivel superficial, aunado a una historia prospectiva, aunque manteniendo un bajo grado de cercanía o intimidad. Al evaluar los encuentros casuales con el conocido, así como sus rasgos externos más sobresalientes, el sujeto pesa las ventajas y desventajas de intimar y decide si quiere continuar y hacer una relación más cercana, o simplemente mantenerla en el nivel de conocidos.

3.-Etapa de la amistad

Implica una motivación afectiva de amistad, con lo que se da una constante reevaluación que da al mantenimiento o incremento de la amistad, así como una definición de las normas y alcances de la relación, esta etapa puede incluir sentimientos de intimidad y cercanía profundos, pero excluye aspectos románticos, pasionales o sexuales.

4.- Etapa de atracción

Se da el interés romántico, aparece la unión como motivo, y con él, la locomoción de acercamiento afectivo hacia el otro sujeto. Se acentúa un interés por conocer, de interactuar con el otro, aunado a la búsqueda de formas y momentos de hacerse más interdependientes.

5.- Etapas de pasión y romance

En la etapa pasional, existe una respuesta fisiológica y una interpretación cognoscitiva de intensidad que define a la relación como una relación más cercana. La etapa de romance ha sido descrita por expresiones de comprensión, amor, agradable, detalles, etc.

6.- Etapa de compromiso

Se refiere a aquellas situaciones en las cuales los sujetos están de acuerdo en continuar dentro de su relación a largo plazo.

7.- Etapa de mantenimiento

Cuando el compromiso se consolida requiere de fundamentos y procesos dirigidos al mantenimiento. Es la base de la estabilidad y evaluación de la familia. Involucra franquear y resolver las incógnitas y problemáticas presentadas por el advenimiento económico y emocional de la familia.

8.- Etapa de conflicto

Se presenta ante situaciones de tensión, al no resolverse en corto plazo la problemática, pueden crear una relación en la cual el mantenimiento está teñido de conflicto, cuando es recurrente y el mantenimiento ya no resulta placentero o funcional para uno o los dos miembros de la pareja, se desarrolla de lleno la etapa de conflicto.

9.- Etapas de alejamiento y desamor

Conforme la gente se lastima en la relación desaparece el gusto por interactuar y conocer a la pareja y se va optando por una estrategia de evitación del cotidiano contacto de la pareja, aparecen mayores sentimientos de frustración y temor al interactuar. La evaluación de la interacción se presenta sin aspectos positivos y atractivos, y a su vez, fortalece los aspectos negativos, incluyendo en algunos casos hasta el hostigamiento físico y/o psicológico.

10.- Etapas de separación y olvido

En esta etapa, el compromiso ya no es con la relación, ahora el compromiso individual es lograr la separación. Una relación en la cual se ha decidido no continuar más, produce un rompimiento que legalmente puede llevar al divorcio, algunas veces después de la separación, es común que se presenten intentos por reintegrar a la pareja, sobre todo al comparar la situación de soledad, o de la nueva relación con una reevaluación positiva de la antigua vida de pareja.

El círculo de acercamiento-alejamiento considera aspectos primordialmente psicológicos, los demás elementos y conformación del modelo estructural completo se presentan en la siguiente figura: (véase figura 8)

b)Componentes del modelo estructural Bio-Psico-Sociocultural de la relación de pareja

Componente biocultural

Incluye las necesidades de seguridad, compañía, afecto, amor y poder, incluyen también el potencial de desarrollar cultural y transmitirla a través del uso del lenguaje, es determinante para el desarrollo de un macro-ecosistema socio.cultural, el cual rige los parámetros conductuales aceptables en nuestra especie, en el modelo se presenta como un derivado de nuestra herencia genética.

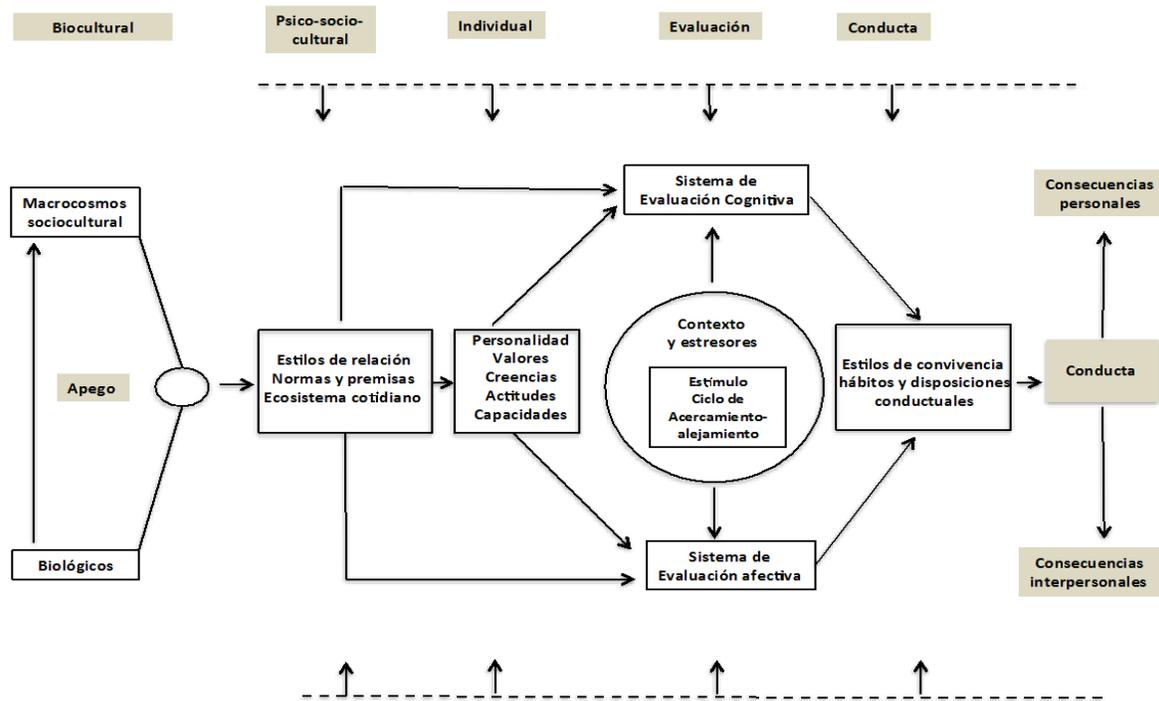


Figura 8. Componentes del modelo estructural Bio-Psico-Socio-cultural de la Relación de Pareja. Reproducido de : Díaz-Loving, R. (2010). Una teoría Bio-Psico-Socio-Cultural. En Díaz-Loving y Rivera (Ed), *Antología psicossocial de la pareja. Clásicos y contemporáneos* (pp. 24). México: Miguel Ángel Porrúa

Componente socio-cultural

Este sistema se refiere al conjunto de normas y reglas que establecen y regulan los sentimientos, las ideas, la jerarquización y el tono de las relaciones interpersonales, así como los tipos de papeles sociales a realizar, es decir, los dónde, cuándo y con quién interactuar, en una cultura particular. Las normas de interacción humana son transmitidas e inculcadas a través de los procesos de socialización (reforzamiento y castigo de las conductas esperadas), endoculturación (la presencia de modelos que realizan las conductas “adecuadas”, o aculturación (presiones de culturas opcionales hacia nuevas conductas esperadas).

Componente individual

Se refiere a los componentes individuales y la interacción de las premisas socio-culturales con la personalidad y su efecto sobre las relaciones interpersonales-, que a su vez influyen el estilo de afrontar las relaciones. También los hábitos están inmersos en una filosofía de cómo se llevan las relaciones, de esta manera, las características de personalidad, los estilos y la filosofía, conllevan a hábitos y estrategias muy particulares de cómo confrontar diferentes estímulos (operantes), contextos, situaciones y personas.

Componente evaluativo

El sistema de evaluación cognoscitiva, es el mecanismo utilizado para analizar las características observables y antecedentes de la pareja estímulo en referencia al sistema de significados denotativos del sujeto. La evaluación requiere de percibir, codificar, interpretar e integrar la información relevante, convirtiendo el estímulo externo en información personal.

Por su parte el sistema de evaluación afectivo, es el criterio principal para describir fenómenos como atracción, apego, amor, celos, etc. En él se considera la tendencia de los humanos a juzgar los eventos de vida con base en las emociones.

Componente conductual

Una vez establecidos los componentes que el sujeto extrajo de su biología, de su contexto socio-cultural, de su persona, y de su entendimiento, construcción, atribución y evaluación cognoscitiva y afectiva de la persona estímulo, la persona recorre y escudriña su mente, para encontrar la mejor estrategia para responder al estímulo. La conducta tiene un impacto y una interpretación social de alejamiento o acercamiento del sujeto hacia la pareja.

5.- Medición de la violencia

Los estudios que se han desarrollado para medir violencia en la pareja generalmente se han enfocado en la violencia que ejercen los hombres en contra de su pareja mujer, lo podemos observar en muchas de las escalas empleadas para su evaluación realizadas no solo por grupos de investigadores sino también observamos este patrón en las diseñadas por los organismos nacionales e internacionales como la ENDIRE (INEGI, 2006; 2012), OMS (2003); OPS (2013).

Sin embargo sí hay algunas escalas que contemplan reactivos que permiten evaluar la violencia que la mujer pudiera ejercer contra su pareja masculina, por ejemplo la de Trujano y Mata (2002, citados en Trujano & Mendoza, 2003), más tarde, Trujano, Martínez y Camacho (2010); realizaron un estudio exploratorio en varones víctimas de violencia doméstica, con la adaptación del VIDOFP, encontraron bajos niveles de percepción de violencia, lo que interpretaron como la posible minimización de la violencia en simples conflictos personales de la compañera, los hombres casados tuvieron niveles más altos tanto de frecuencia como de percepción de violencia, estos estudios han coadyuvado a la comprensión de la violencia bidireccional, otros estudios también destacables son el estudio de Cienfuegos, (2010); Moral y López (2012; 2014).

Cuando el objetivo es medir la violencia de pareja se debe contar con instrumentos de medición objetivos, con adecuadas propiedades psicométricas, a continuación podemos observar un panorama sobre los instrumentos más comúnmente empleados en el estudio de la violencia de pareja.

En la tabla 5 se presentan y describen algunos instrumentos para la evaluación de la violencia en la pareja, considerando el constructo de violencia evaluado y sus propiedades psicométricas (Véase tabla 5).

Tabla 5
Instrumentos para medir violencia en la pareja

Instrumento, Autores	Descripción	Autores/ Adaptadores /Citado en
Cuestionario Maltrato en el Noviazgo, en una muestra de mujeres estudiantes mexicanas de nivel medio superior y superior.	El Cuestionario Maltrato en el Noviazgo (CMN), versión México, se deriva del Cuestionario Maltrato en el Noviazgo, instrumento binacional Italia-México (Osorio, Tani, Bazán, Bonechi & Menna, 2012). El cuestionario responde a las áreas teóricas de maltrato psicológico, físico, económico, sexual e influencia sociocultural, muestra que las escalas psicológica, física y económica las que mayor peso tienen en la definición del modelo estructural de violencia.	(Osorio, 2014).
Cuestionario de Abuso en Contra de la Mujer, Versión en Español. <i>Woman Abuse Screen</i> . Champion, 1998	Traducido y adaptación para mujeres mexicanas, evaluado en mujeres mexicanas de Monterrey su área metropolitana, explora violencia sexual, física y entrega información sobre el tipo de violencia que está siendo víctima la mujer en el presente o el pasado. CACM puede ser utilizado en investigación y/o práctica clínica. Esta investigación contó con la participación del autor.	(Linares, Dimmitt Champion & Salazar, 2013)
Escala de Predicción del riesgo de violencia grave contra la pareja-Revisada (EPV-R) Echeburúa, Amor, Loinaz y Corral, 2010	Es una escala breve de 20 ítems, de fácil manejo y que puede ser de utilidad para identificar el riesgo de violencia grave contra la pareja, ponderar el grado de riesgo y adoptar decisiones de protección individualizadas para la víctima. Los ítems están agrupados en cinco apartados (datos personales, situación de la relación de pareja, tipo de violencia, perfil del agresor y vulnerabilidad de la víctima. La escala que cuenta con buenas propiedades psicométricas y una validez discriminante para diferencias agresores graves de los menos graves. Aplicado a: Mujeres víctimas y hombres agresores.	Echeburúa, Amor, Loinaz & Corral, 2010).

Continúa

Tabla 5

Instrumentos para medir violencia en la pareja (continuación)

Abuse Screening Inventory (ASI) Wijma, 2005.	Inventario de 16 ítems que valora la presencia de cuatro tipos de abuso: psicológico, físico, sexual y abuso en usuarias de la asistencia sanitaria. Aplicado a: mujeres víctimas de violencia de pareja.	(Swahnberg & Wijma, 2007)
Partner Abuse Scale, Non-Physical (PASNP). Hudson, 1992.	Escala de 25 ítems que evalúa la magnitud del abuso no físico percibido por parte de la pareja. (2 ítems evalúan abuso sexual). Dirigido a: hombres y mujeres en relación de cortejo, cohabitantes o casados.	(Thompson, Basile, Hertz & Sitterle, 2006).
Escala de violencia e índice de severidad: una propuesta metodológica para medir la violencia de pareja en mujeres mexicanas. Valdez, Híjar, Salgado, Rivera, Ávila y Rojas, 2006	Es un instrumento para medir la violencia masculina en las relaciones de pareja. Mide distintos grados de violencia en las modalidades: violencia física, emocional, sexual y económica, además expresa un índice de severidad. Aplicado a : Mujeres mexicanas	(Valdez, Híjar, Salgado, Rivera, Ávila & Rojas, 2006)
Subtle and Overt Scale of Psychological Abuse. Marshall, 1999.	Medida diseñada para examinar formas de abuso psicológico. Originalmente se dividió en 7 subescalas (abuso manifiesto, dominancia, indiferencia, monitoreo y desacreditación) Estudios posteriores confirmaron que la escala representa un constructo unidimensional. Aplicado a: Hombres y mujeres en una relación de pareja	(Jones, Davidson, Bogat, Levendosky & Von Eye, 2005).
Abusive Behaviour Inventory (ABI) Shepard y Campbell, 1992	Autoinforme que valora la frecuencia de comportamientos abusivos físicos y psicológicos contra la pareja en un periodo de 30 meses. Se compone por veinte ítems para la escala de abuso psicológico y diez la de abuso físico. Explora el comportamiento abusivo de la mujer contras su pareja masculina Aplicado a: Mujeres con pareja actual o en el pasado.	(Rathus & Feindler, 2004)

Continúa

Tabla 5

Instrumentos para medir violencia en la pareja (continuación)

<p>International Violence Against Women Survey (IVAWS). Realizada por: HEUNI (European Institute for Crime Prevention and Control) / UNICRI (United Nations Interregional Crime and Justice Research Institute) / Statistics Canada</p>	<p>Su objetivo fue proporcionar información sobre la naturaleza y la extensión de la violencia física y sexual infligida contra las mujeres por los hombres en diferentes países del mundo. Es un cuestionario dividido en tres partes: violencia experimentada, consecuencias de la violencia e información sociodemográfica, evalúa experiencias de maltrato, físico y sexual, de las mujeres, explora por la frecuencia de la violencia y las características del agresor, y la reacción de la mujer frente a la violencia.</p>	<p>(Mouzos, & Makkai, 2004) (Nevala, S., 2005).</p>
<p>Encuesta nacional sobre violencia contra las mujeres (ENVIM) Realizado por: Instituto Nacional de Salud Pública de México.</p>	<p>Su objetivo es estimar la prevalencia de violencia familiar en mujeres que solicitan atención a servicios de salud de instituciones del sector público en México, y caracterizar desde la perspectiva de mujeres maltratadas, los principales factores personales, sociales, culturales e institucionales que actúan Como obstáculos o facilitadores en el proceso de búsqueda de salidas al problema de la violencia.</p>	<p>(Olaiz, Rico, & Del Río, 2003).</p>
<p>Índice de violencia en la pareja. Hudson y McIntosh, 1981</p>	<p>Inventario autoadministrable que valora la frecuencia e intensidad de la violencia. Se compone de 30 ítems que conforman dos escalas violencia física y violencia psicológica. Aplicado a: Ambos miembros de la pareja heterosexual.</p>	<p>(Cáceres, 2002)</p>
<p>Spousal Assault Risk Assessment Guide (SARA).Kropp, Hart, Webster y Eaves, 1985.</p>	<p>Es una escala que permite valorar el riesgo de conductas violentas de naturaleza física o sexual contra la pareja o la ex pareja, escala de 20 ítems, agrupados en tres categorías: factores históricos, clínicos y de riesgo futuro.</p>	<p>(Kropp, Hart, Webster & Eaves, 1985)</p>

Nota: Los datos de las columnas, A (instrumento, autores) y B (Descripción) fueron adaptados directamente de la revisión de los estudios citados en la columna C (Autores, adaptadores/citado en).

Para abordar y tratar un tema tan relevante como el la violencia de pareja, es necesario contar con instrumentos diseñados para población mexicana con propiedades psicométricas adecuadas, que puedan ser aplicados a ambos

miembros de la pareja en escalas de fácil comprensión y forma de respuesta de los participantes, como observamos, existe diversidad de instrumentos tanto a nivel nacional como internacional, que han sido adaptadas, traducidas, validadas en población mexicana, ya la investigación ha probado que pueden existir diferencias conceptuales entre países incluso de habla española, por lo cual resulta importante diseñar nuestras propias escalas, que puedan responder a las problemática y cultura particular mexicanas.

6 Las variables del estudio: Definición y asociación con la violencia de pareja

6.1 Alexitimia y Violencia de pareja.

6.1.1 Caracterización de la alexitimia

Por primera vez en 1967, Sifneos utilizó el concepto en su conferencia *Clinical observations on some patients suffering from a variety of psychosomatic diseases*, Sifneos, durante la 7ª. Conferencia Europea de Investigación Psicosomática, más tarde Nemiah & Sifneos. (1970), lo definen, dentro de la literatura psicosomática, como una deficiencia en la función de la fantasía, expresada en poca conciencia emocional, dificultad para expresar los sentimientos, ausencia de ensueños, sueños nocturnos con escaso material simbólico y un estilo de pensamiento externamente orientado, sin contacto con el mundo vivencial interno (Nemiah & Sifneos citados en Moral, 2009c).

Se atribuye su introducción al constructo a Sifneos (1972; 1973) y lo define etimológicamente como la ausencia de palabras para identificar y expresar sentimientos. La introducción de este constructo trajo consigo cuestionamientos acerca de su etiología y diferenciación de otros rasgos psicológicos; sin embargo, hoy día se considera a la alexitimia una entidad clínica bien diferenciada y ampliamente estudiada.

En su definición original se pueden distinguir las siguientes características:
a) dificultad marcada para describir sentimientos, b) dificultad para distinguir

síntomas médicos de sensaciones corporales procedentes de la activación fisiológica emocional, c) pobreza de la fantasía, d) estilo cognitivo externamente orientado (concreto, utilitarista, literal, referido a acontecimientos externos, y e) estilo de vida orientado a la acción (Nemiah, 1977). Otros rasgos también asociados con la alexitimia son la falta de humor, los estallidos repentinos de llanto o cólera, falta de conexión emocional y el mantenimiento de relaciones interpersonales distantes o dependientes (Lesser, 1981; Taylor, Bagby & Parker 1997), así como rigidez en la comunicación preverbal, escasa mímica y pocos movimientos corporales (García-Esteve, Núñez, & Valdés, 1988).

Posner (2000) destacó que los alexitímicos tienden a establecer un estilo de apego evitativo, manifiestan rechazo hacia la intimidad, dificultad para depender de los demás, falta de confianza y resistencia a aceptar los defectos del otro y de sí mismos. Se perciben autosuficientes, desestimando la importancia de las relaciones afectivas. La motivación por mantener su independencia genera una hipervigilancia de las señales de intrusión de los demás y su autosuficiencia les lleva a evitar todo lo que active su sistema de apego (Collins & Read, 1994).

De forma reiterada la alexitimia se viene relacionando con un patrón de vínculo evitativo de la intimidad al carecer la persona alexitímica de los recursos necesarios para entablar una relación íntima en la que se dé una apertura de las propias emociones, empatía y apoyo a la pareja, interdependencia con confianza para abrir un espacio de autonomía (Fossati et al., 2009). La persona alexitímica no puede expresar emociones que desconoce en sí misma y no reconoce en el otro, tiende a cosificar los elementos afectivos de la relación, desconfía de la intimidad y los espacios de autonomía, lo que define claramente un vínculo inseguro (Taylor et al., 1997; Taylor, 2000).

Chen-J, et al. (2011), llevaron a cabo un análisis de clúster con 1,788 estudiantes chinos de ciencias de la salud, empleando la escala de alexitimia de Toronto de 20 ítems (TAS-20; Bagby, Parker & Taylor, 1994) y escalas de expresión y regulación emocionales, ansiedad y depresión. Hallaron cuatro grupos diferenciados: 1) alexitimia con alta extroversión, 2) alexitimia con alto malestar

emocional, 3) alexitimia con alta introversión y 4) sin rasgos alexitímicos. El grupo de alexitimia e introversión presentaba destacados los dos primeros factores de la TAS-20 (dificultad para identificar y expresar sentimientos); el grupo de alexitimia y extroversión sólo el tercero (pensamiento externamente orientado); y el grupo de alexitimia y malestar emocional presentaba destacados los tres factores. Los grupos de alexitimia con alto malestar emocional y de alexitimia con introversión presentaban un estilo supresor de emociones, peor regulación emocional y peor estatus de salud en comparación con los otros dos grupos. Así este estudio revela cuatro grupos diferenciados de alexitimia en relación con su regulación emocional, caracterizados desde los tres factores de la TAS-20. Aunque esta tipología de publicación reciente no ha sido aún muy considerada, puede tener un alcance heurístico importante.

Se señala que la expresión facial y verbal de las personas alexitímicas es pobre en señales emocionales; no obstante, sí tienen reacciones vegetativas o somático-emocionales a los estímulos ambientales, incluso éstas pueden aparecer amplificadas por la dificultad de regulación al no reconocerlas como una emoción específica asociada con un evento presente o pasado (Taylor et al., 1997).

Lee et al. (2011) realizaron un estudio de resonancias magnéticas con 38 participantes alexitímicos (rasgo establecido con la TAS-20). Observaron la actividad cerebral mientras se presentaban estímulos visuales faciales correspondientes a dos emociones negativas. Los rostros de ira o enojo desencadenaban una respuesta de activación cerebral, y ésta era acorde a la intensidad del estímulo. Por el contrario, los rostros que expresaban tristeza no desencadenaban ninguna respuesta emocional. Estas relaciones eran significativas con los dos primeros factores de la TAS-20 (dificultad para identificar y expresar sentimientos) y sugerían un daño funcional en el núcleo caudado de circuito fronto-estrial. Según estos resultados, parece que la alexitimia opera para la emoción de la tristeza, pero no así para la de enojo.

En esa misma línea Martínez y Ato (2011), realizaron una investigación experimental, en la cual se valoró la relación entre los patrones de activación

simpática (medidos mediante la actividad electrodermal) y el nivel de alexitimia (medido por la TAS-20) en una situación de estrés inducido. Los resultados mostraron el incremento significativo en la actividad de glándulas sudoríparas ante los estímulos de estrés (problemas aritméticos y película con imágenes perturbadoras) y en correspondencia a su intensidad. Los datos apoyan las hipótesis de que las personas alexitímicas son reactivas fisiológicamente al estrés y además en un grado equivalente a las personas sin tales rasgos.

Al examinar la relación entre Alexitimia y afrontamiento del estrés en 179 voluntarios, Fukunish et al. (1995) observaron una relación significativa entre los puntajes altos de alexitimia, el bajo apoyo social y una pobre respuesta al estrés.

El análisis de regresión múltiple les permitió sugerir que las pobres respuestas adaptativas al estrés podían explicarse a partir de los puntajes de la alexitimia.

Plantean que la Alexitimia como rasgo de personalidad ayuda a explicar la pobre respuesta a los estresores., además evaluaron síntomas de estrés postraumático y alexitimia en un grupo de 24 pacientes quemados, víctimas de incendio. De estos pacientes algunos en etapa crónica, luego de diez meses de transcurrido el incendio mostraban altos grados de alexitimia. Además de los síntomas de estrés postraumático, se hallaron actitudes de evitación y bloqueo emocional de considerable magnitud que pudieron ser relacionadas de modo significativo con los rasgos alexitímicos.

Estos resultados les permiten a los autores plantear la posibilidad de que la Alexitimia constituya un estado reactivo evidenciable cuando el bloqueo emocional y la evitación emocional aparecen como síntoma del desorden por el mal manejo del estrés

Martínez y Marín (1997) hallaron que el efecto stroop o de interferencia emocional en la lectura de palabras es mucho menor en participantes alexitímicos en comparación con no alexitímicos, lo que refleja un déficit cortical del procesamiento emocional. Al ser la reactividad vegetativa normal, indica que el procesamiento subcortical de la emoción está intacto. Retomando el estudio de

Lee et al. (2011), debe señalarse que el déficit de procesamiento emocional cortical puede ser específico para ciertas emociones, como depresión o ansiedad, pero no para otras, como ira. No obstante, en los casos más graves u orgánicos, el déficit se presentará en todas las emociones (Hoppe & Bogen, 1977). Estos casos probablemente correspondan al grupo de alexitimia y malestar emocional del estudio de Chen-J et al. (2011). En este grupo sus miembros presentaban puntuaciones altas en los tres factores de la TAS-20 y así se podría denominar de alexitimia propiamente dicha.

6.1.2 La familia de origen y su efecto sobre la alexitimia

Cashman (2010) realizó un estudio retrospectivo de adultos víctimas de violencia de pareja. Encontró que puntuaban alto en alexitimia y estrés y estas puntuaciones altas estaban asociadas con violencia en la familia de origen. Estos hallazgos coinciden con los de Modestin, et al. (2005), quienes encontraron una relación alta entre experiencias traumáticas y diferentes patologías. El abuso sexual predijo personalidad límite y somatización; hogares rotos y disfuncionales, depresión; y familias violentas, pobre salud mental y alexitimia.

Chen-P, Chen, Ch-S; Chen, Ch-Ch y Lung (2011) encontraron relación entre la salud mental, alexitimia y trastorno de adaptación en reclutas varones chinos. Los reclutas con trastorno de adaptación reportaron con más frecuencia una infancia de sobreprotección parental y bajos niveles de cuidados. Probando un modelo de relación causal entre el vínculo parental, características de personalidad y alexitimia, hallaron, con buen ajuste a los datos, que el vínculo parental influye sobre la personalidad, incluyendo la alexitimia; estos rasgos influyen sobre la salud mental; y los problemas de salud mental finalmente llevan a un pobre ajuste ambiental. El factor de dificultad para identificar sentimientos de la TAS-20 con un punto de corte 22/23 tenía una alta sensibilidad (.84) y especificidad (.87) para escrutar los casos de trastornos de ajuste, siendo este factor de la alexitimia el más relacionado con la patología adaptativa.

Thorberg, Young, Sullivan y Lyvers (2011) realizaron un meta-análisis de la relación entre el vínculo parental y la alexitimia. Hallaron relaciones de moderadas a fuertes entre cuidado materno y alexitimia, especialmente con los factores de dificultad para identificar y expresar emociones. La sobreprotección materna y paterna mostró asociación moderada con la alexitimia, sobre todo con dificultad expresar sentimientos.

El abuso sexual en la infancia, experiencias adversas en la niñez y su relación con la alexitimia también fueron estudiados en 159 pacientes con dependencia de sustancias (115 de alcohol y 44 de otras drogas). La puntuación total de alexitimia y principalmente sus factores de dificultad en identificar y expresar sentimientos se asociaron con mayor número de distintos tipos de abuso infantil sufridos por la persona. No obstante, el abuso emocional fue el único factor de riesgo para la alexitimia (Evren, Evren, Dalbudak, Ozcelik, & Oncu, 2009).

Honkalampi, Koivumaa, Antikainen, Haatainen, Hintikka y Vinamaky (2004) observaron que los niños expuestos a abusos y que pertenecían a familias violentas presentaban más alexitimia, relaciones sexuales de riesgo y relaciones de pareja con vínculos violentos en la vida adulta, actuando la alexitimia como una causa intermedia entre el antecedente remoto de violencia en la infancia y la consecuencia presente de violencia en la pareja.

La tesis del papel mediador de la alexitimia ha sido apoyada también por otros estudios que indagan la relación entre el abuso sexual infantil y el comportamiento sexual de riesgo en el adulto. Watson y Ancis (2010), en una muestra de 540 mujeres, encontraron que el abuso sexual infantil contribuye a presentar más alexitimia y comportamiento sexual de riesgo en la vida adulta.

La revisión de investigaciones muestra el amplio campo de análisis y aplicación clínica del constructo desde sus inicios en el estudio de la enfermedad psicósomática hasta la actualidad con su abordaje en prácticamente todo tipo de fenómenos psicosociales (Taylor, 2000). El factor alexitímico ha sido destacado en su efecto sobre el ajuste diádico (Espina, 2002; Moral, 2008a), satisfacción sexual (Moral, 2011a), rol de género (Levant, Hall, Williams, & Hasan, 2009; Moral, 2005)

y abuso sexual generacional (Perrone & Nannini, 2006), alcoholismo (Moral, 2009a). La diversidad en el énfasis de su abordaje da cuenta de la preocupación sobre el estudio de la alexitimia y su manifestación en el campo de las relaciones humanas.

En el campo de la clínica se evidencia la relación de la alexitimia con problemas de alcohol (Honkalampi et al., 2010; Moral, 2009a), abuso de sustancias (Sturgeon, 2003), trastornos de la alimentación (Behar, 2010), depresión (Deborde et al., 2006; Honkalampi, Hintikka, Tanskanen, Lehtonen, & Viinamaki, 2000), somatización (Allen Lu, Tsao, Hayes, & Zeltzer, 2011; Sifneos, 1973) y estrés postraumático (Spitzer, Vogel, Barnow, Harald, Freyberger, & Grabe, 2007). Más recientemente, algunas líneas de investigación han indagado acerca de la influencia de la alexitimia sobre la ira, violencia y hostilidad (Fossati et al., 2009).

Alpay, Ayhan, Murat, Omer y Barbado (2009) encontraron una relación significativa al estudiar la agresión y psicopatía en un grupo control. Sin embargo, no encontraron correlación entre alexitimia y psicopatía. Debe señalarse que los estudios con la escala TAS-20 revelan que la alexitimia y la psicopatía son independientes (Moral, 2010), por lo tanto este rasgo de personalidad no media la relación entre la alexitimia y la violencia o agresión.

La relación entre alexitimia y hostilidad, y su asociación con el malestar psicológico fue estudiada por Rueda, Pérez, Sanjuán y Ruiz (2006). Estos investigadores evaluaron las tres dimensiones de la escala TAS-20 en 436 participantes. Encontraron que los factores de dificultad para identificar y describir sentimientos predijeron la ira manifiesta, suprimida y cinismo, y que el estrés psicológico influyó en el efecto de la alexitimia sobre el enfado manifiesto y la rumiación. Entre sus conclusiones se destaca que la alexitimia se vincula con características asociadas con un bajo nivel de ajuste personal, y a un estado afectivo más negativo.

6.1.3 Alexitimia y la propensión a ser maltratador

En el ámbito de la relación existente de rasgos alexitímicos en personas que han incurrido en actos de violencia o han expuestos a ella se han hecho investigaciones sobre la relación de la alexitimia, violencia, agresividad, impulsividad y lo que se muestra es que no hay una constante en los resultados, ya que por un lado se han encontrado altos niveles de correlación y en algunas investigaciones se ha mostrado que no hay relación significativa entre estas variables.

Partiendo del hecho de que la violencia no es un fenómeno unidireccional y que la alexitimia es un concepto de rasgo (variable en intensidad de una persona a otra) y bastante común en la población general con un estimado de 15 a 22% (Fernández-Montalvo & Yarnoz, 1994), se espera hallar alexitimia tanto en personas maltratadoras como en víctimas. El déficit en el procesamiento cortical de las emociones dificulta un adecuado diálogo para la resolución de problemas, perpetúa los conflictos, mina la satisfacción y reduce la cohesión de la pareja. Así se crea un ambiente propicio para la violencia. Si a esto se añade el ruido emocional que sufre la persona por el procesamiento subcortical intacto, los estallidos de violencia o la violencia como estrategia de control con poca empatía hacia el otro pueden aparecer, especialmente en respuesta a agresiones de parte del compañero íntimo (Ramos y Moral, 2013).

Kniery (2002) evaluó las propiedades psicométricas de la escala TAS-20 en hombres maltratadores. Su investigación arrojó datos importantes sobre la población, ya que el estudio se realizó en una muestra grande de 262 varones derivados por la corte a un programa de tratamiento de la violencia doméstica.

Con respecto al instrumento empleado, demostró que sólo los dos primeros factores, los de dificultad para identificar y expresar emociones, se ajustaban y mantenían consistencia interna. Observó que la alexitimia y el nivel de escolaridad tenían una correlación inversa, y el consumo de alcohol y comportamientos desadaptativos una correlación directa con la alexitimia. El porcentaje de alexitimia fue alto. Describió que los participantes tendían a eludir la expresión verbal de las

emociones, como el mostrar culpa, y a negar o minimizar la responsabilidad relacionada con su conducta agresiva, principalmente la agresión física.

Con respecto al nivel de escolaridad, los resultados del estudio de Moral y Retamales (2000) confirman que a mayor nivel educativo, menor es el nivel de alexitimia. Del mismo modo esta correlación inversa ha sido apoyada por las investigaciones de Honkalampi et al. (2000) y Garaigordobil (2013). Debe señalarse que el problema de violencia de pareja es mayor en colonias de bajos recursos y personas con baja escolaridad (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática & Instituto Nacional de las Mujeres, 2012).

Dobson (2005) realizó un estudio para evaluar la relación entre alexitimia, depresión, ansiedad y propensión a ser maltratador. La investigación se hizo con una muestra de 57 hombres que recibieron una orden judicial de tratamiento por maltrato hacia la pareja en el hogar. Los resultados fueron consistentes con la hipótesis de la alta correlación entre alexitimia y depresión. Todos los hombres puntuaron alto en alexitimia, lo cual es consonante con la hipótesis de la alexitimia como factor de riesgo de violencia. Sin embargo, en la puntuación total y los factores de la escala de propensión al maltrato no hubo diferencias significativas entre los hombres alexitímicos y los no alexitímicos, lo cual es un dato contrario a la hipótesis de relación entre alexitimia y violencia. Esto podría deberse al tamaño muestral reducido y la menor varianza de la escala TAS-20 dentro de la muestra, al ser un rasgo destacado y muy uniforme entre los hombres maltratadores, como también señala Kniery (2002).

El machismo y el sexismo vienen siendo relacionados con la violencia de pareja y familiar (Molinar, 2004). Recientemente Garaigordobil (2013) observó, en una muestra grande de población general, una correlación significativa y moderada entre alexitimia y sexismo; asimismo, encontró que la dificultad para identificar sentimientos y el pensamiento externamente orientado aumentan con la edad, pero no así la dificultad para expresar sentimientos. Considerando estos datos, el sexismo puede ser una variable que medie la relación entre la alexitimia y la violencia de pareja, lo que actualmente no está adecuadamente explorado.

6.1.4 Alexitimia y ser víctima de violencia

Las dificultades para identificar y expresar emociones que tienen las personas alexitímicas genera un hándicap importante para la cohesión y resolución de problemas dentro de la convivencia de la pareja, como antes se señaló. El estilo evitador del conflicto, propio del perfil alexitímico, se asocia con recibir violencia de la pareja. Los problemas constantes que no se resuelven ni se hablan generan enojo en la pareja y esta emoción se expresa en forma de agresión (Díaz-Loving & Sánchez-Aragón, 2002; Taylor et al., 1997). Yelsma y Marrow (2003) reportan que la alexitimia y falta de expresividad afectiva se traducen en incremento de conflictos e insatisfacción marital. Moral (2008a) observó que la alexitimia era un factor de riesgo de desajuste marital, especialmente en hombres, junto con la depresión. Argumentaba que en esta relación puede estar mediando la violencia ejercida por la pareja ante los conflictos nunca resueltos.

Swan y Snow (2006) formulan una hipótesis de mediación entre la violencia en la infancia y la violencia de pareja. Si la persona presenta alta impulsividad actuará como agresor y si presenta alta alexitimia como víctima. Berzenski y Yates (2010) pusieron a prueba esta hipótesis en una muestra de 2,169 estudiantes universitarios. Conforme a la hipótesis la violencia en la infancia fue un determinante tanto de impulsividad como de alexitimia y tuvo un efecto directo sobre la violencia tanto ejercida como recibida de la pareja. No obstante, el efecto indirecto estuvo mediado por la impulsividad en ambas violencias, pero no mediado por la alexitimia, lo que finalmente refuta la hipótesis. Reddy (2009) encontró niveles altos de dificultad para identificar y describir sentimientos en las mujeres sobrevivientes a violencia doméstica, sobre todo en aquéllas que habían sufrido abuso físico durante la adolescencia. No obstante, la correlación directa de la alexitimia con la violencia de pareja e inversa con colectivismo no fue estadísticamente significativa probablemente por el tamaño limitado de muestra y la escasa variabilidad de las puntuaciones en la TAS-20 como ocurrió en el estudio de Dobson (2005) con hombres maltratadores.

Los estudios revisados muestran la presencia de alexitimia en personas adultas que manifiestan sintomatología agresiva, ira inapropiada, trastornos del control de impulsos, del comportamiento abusivo y dependencia a las drogas, todos ellos manifestados en el ámbito de las relaciones interpersonales disfuncionales. Claramente los estudios indican que la violencia en la infancia es un determinante de alexitimia y que el estilo de vínculo de las personas alexitímicas es inseguro. No obstante, la alexitimia parece ser un determinante con un tamaño de efecto pequeño o no significativo sobre la violencia de pareja en muestras pequeñas y con participantes que tienen puntuaciones altas en alexitimia. Finalmente la alexitimia no está asociada exclusivamente con un perfil de trastornos por internalización y victimización, sino también se asocia con impulsividad y trastornos de externalización (Fossati et al., 2009), aunque no con psicopatía. Los perfiles de la alexitimia son múltiples (Chen-J et al., 2011), estando los factores de dificultad para identificar y expresar emociones más asociados con trastornos de internalización, y el factor de pensamiento externamente orientado con masculinidad y externalización.

Todo lo anterior deja de manifiesto que se requiere más investigación destinada a explorar las características alexitímicas en las personas involucradas en vínculos violentos, ya que la alexitimia generalmente va acompañada de otras patologías, como depresión, dependencia o abuso de sustancias, trastornos adaptativos y aislamiento que impactan en la relación de pareja.

Ramos y Moral (2013a), han sugerido probar el papel mediador del machismo o el sexismo entre alexitimia y violencia, pudiendo potenciar el ejercicio de la violencia, al igual que la baja escolaridad y bajo estatus socioeconómico. El machismo o el sexismo potenciarían desde los conflictos de poder en un contexto de cambios de roles con una justificación ideológica de la violencia; la baja escolaridad y bajo estatus socioeconómico desde modelos aprendidos de resolución de conflictos a través de la violencia e imposición frente a la negociación y diálogo. Asimismo, se propone estudiar el papel mediador de la

depresión, pudiendo atenuar la violencia desde la indefensión y derrota que experimenta la persona deprimida.

Es importante considerar en los modelos que se especifiquen y contrasten tanto la violencia recibida como la ejercida (reacción o interacción) en hombres y mujeres para evitar sesgo propio del campo de estudio (Fiebert, 2013; Kimmel, 2002), que es el considerar al hombre como agresor y a la mujer como víctima.

Es importante obtener un tamaño de muestra grande para contar con potencia en las pruebas estadísticas de contraste y aplicar el estudio en población general para lograr una variabilidad en las puntuaciones de alexitimia y violencia que permita contrastar adecuadamente las hipótesis (Ramos y Moral 2013a).

6.1.5 Modelos explicativos de la Alexitimia

a) Modelo neuropsicológico

El modelo neuropsicológico hace referencia a dos modelos principales: el que trabaja la transmisión de información entre el sistema límbico y el neocórtex (modelo vertical) y el que estudia la especialización hemisférica (modelo transversal)

La escuela de Boston (Sifneos, Nemian) se basó en la etiología fisiológica de la Alexitimia y postulaba una posible conexión inadecuada entre el sistema límbico (lugar de las emociones) y el neocórtex (lugar de la palabra).

Sifneos trató de articular los factores neuropsicológicos y psicodinámicos. Para los alexitímicos las relaciones interpersonales pueden conducir a situaciones de estrés, lo cual les produce sensaciones de impotencia y trae consecuencias psicológicas (pensamiento operatorio, respuestas de acción para descargar la tensión) y fisiológicas (hiperactividad del sistema nervioso autónomo y del sistema endócrino). Frente al conflicto, el alexitímico tiene pocos recursos psicológicos para hacerle frente y esto contribuye a aumentar los efectos negativos del estrés.

En los sujetos alexitímicos la ausencia de conciencia de la afectividad interfiere en el reconocimiento de ciertos acontecimientos como estresantes y

tiende a la acción como respuesta comportamental y a un incremento de la respuesta emocional somática (Páez & Casullo 2000).

b) Modelo del estrés

La alexitimia podría ser una respuesta al estrés, como lo demostró Sifneos (1973), el estrés constituiría un síndrome de adaptación general frente a la agresión interna o externa, el organismo como un todo integrado reacciona para volver al equilibrio homeostático frente a la sobrecarga de tensión. En los sujetos alexitímicos la ausencia de conciencia de la afectividad interfiere en el reconocimiento de ciertos acontecimientos como estresantes y tiende a la acción como respuesta comportamental y a un incremento de la respuesta emocional somática

c) Modelo sociocultural

En este modelo se ubican a la alexitimia como resultante de un proceso social y cultural, destaca cómo las emociones existen en todas las culturas, pero no en todas las culturas se remite a sentimientos o sensaciones para entenderlas en este sentido, la alexitimia es un fenómeno social (Paez & Casullo, 2000)

Se pueden observar semejanzas entre la personalidad infantil de enfermos psicosomáticos y rasgos hallados entre personas de bajos recursos, que tienen un estilo lingüístico con reducción de adjetivos, adverbios, de palabras que designan sentimientos, también en algunas culturas faltan términos que indiquen emociones. El modelo sociocultural de la alexitimia fue desarrollado originalmente por Kirmayer en 1987 (Paez & Casullo, 200).

6.2 La ira y la violencia de pareja

La ira es un estado emocional negativo, puede surgir como una reacción a la vulnerabilidad ante una amenaza, coerción o daño recibido, ya sean reales o imaginarios. El sentir dolor o evaluar la situación como ofensiva, injusta o perjudicial son dos aspectos claves para experimentar ira.

Se caracteriza por malestar y activación, con tendencia al ataque ante la ofensa o daño. La ira se puede expresar hacia afuera con una conducta de agresión dirigida hacia los demás o guardarse para sí sin ser expresada. (Spielberger, Reheiser & Sydeman, 1995). Tiende a tomarse como sinónimo de agresión y hostilidad, por lo que Spielberger, propone el síndrome AHI (agresión-hostilidad-ira), que incluye la respuesta humana en las dimensiones: componente afectivo, cognitivo y conductual (Miguel-Tobal, Casado, Cano-Vindel & Spielberger, 1997; Spielberger, Miguel-Tobal, Casado & Cano 2001).

Recientemente, el estudio de la expresión de la ira ha sido una variable de interés constante, en el estudio de la violencia de pareja, en especial ha servido de eje central en algunas clasificaciones y tipologías de agresores (Eckhardt, Sampler & Murphy, 2008).

Norlander y Eckhardt (2005), realizaron un estudio meta analítico para comparar si la ira y la hostilidad estaba significativamente relacionada a hombres perpetradores de violencia de pareja y en los hombres que no ejercen violencia a hacia la misma, lo que encontraron al incluir treinta y tres estudios y 28 muestras independientes fue que los hombres perpetradores de violencia de pareja (IPV: intimate partner violence), consistentemente reportaron niveles moderadamente más altos de ira y hostilidad que la muestra de hombres no perpetradores de violencia.

Entre algunas de sus conclusiones destacaron como las investigaciones sistemáticamente consideraron como determinante los precursores de la infancia, la influencia social y el contexto interpersonal: la psicopatología del perpetrador.

Aun cuando los autores reportan que desde las investigaciones consideradas parecía obvia la asociación de la violencia con la ira y la hostilidad, encontraron que no siempre se especificaron claramente las diferencias y los resultados mostraban algunas diferencias, en los resultado, sin embargo quedó claro que en muestras de hombres que ejercieron violencia contra su pareja, se podía distinguir entre los hombres violentos y los no violentos en términos de ira y hostilidad.

Los resultados del metaanálisis indicaron que consistentemente y a través de distintos métodos de medición, los hombres agresores hacia la pareja obtuvieron niveles más altos de ira y hostilidad en relación con los no violentos, puesto que fue desconocido si esa diferencia significativa entre unos hombres y otros se debía a la presencia de la violencia per se o a otras variables que potenciaran la ira, se evaluó el papel moderador de la angustia y los resultados siguieron manifestando niveles más altos en los perpetradores

Se han realizado también, investigaciones en población general para determinar si el afecto de ira, desencadena siempre en manifestaciones de agresión, lo que se encontró en una muestra constituida por adultos de población general fue que solo un 10% de comportamientos agresivos ocurrieron en conjunto con una manifestación de excitación por ira, sin embargo respuestas verbalmente agresivas fueron significativamente más comunes, ocurriendo en un 49% de los casos (Avery, 1982 en Norlander & Eckhardt (2005).

Otras investigaciones han sugerido que la probabilidad de comportamiento violento seguido de episodios de ira, correlaciona positivamente con la predisposición individual de experimentar permanentemente ira (Trafate & Kassino, 2002). Así quienes obtuvieron las puntuaciones individuales más altas de ira, típicamente reportaron más comportamientos agresivos, durante un contexto de episodios de ira.

Existe abundante literatura que ha apoyado el papel de ira y hostilidad en la agresión (Archer, 2004; Averill, 1983; Davery, Day & Howells, 2005; Rodríguez, Peña & Graña, 2002; Ruiz, Smith & Rhodewalt, 2001).

Schumacher, Feldbau-Kohn, Slep, y Heyman, (2001). Realizaron un metaanálisis en donde revisaron la metodología de cinco estudios y se concluyó que la ira y la hostilidad son predictores consistentes de violencia hacia la pareja, en todos los estudios revisados. Estos autores también sugirieron que esta específica relación (Ira-violencia de pareja), puede estar mediada por malestar marital, una de las críticas a estos estudios fue que no se emplearon muestras no violentas para comparar los resultados, en uno de los 5 estudios se encontró la

angustia como mediadora de la ira-hostilidad y solo uno de los estudios incluyó una muestra de no-violencia y se encontró que los niveles de ira y hostilidad eran significativamente menores que los encontrados en la muestra de violentos hacia la pareja.

Eckhardt et al. (2008), estudiaron en una muestra de 190 hombres que ejercieron violencia hacia su pareja los niveles de ira, a través del State Trait Anger Expression Inventory (STAXI), lograron realizar una clasificación en donde se agruparon como: Alta expresión de la ira (HA-E= 56 hombres agresores), Moderada ira inexpresiva (MA-IE= 13 hombres) y Baja ira (AL= 118 hombres agresores).

Estos resultados representan que un 30% de los hombres se caracterizó por un alto nivel del rasgo de ira dirigida hacia el exterior, (HA-E. [Expresión de la ira y poco control de la ira]), el grupo de Baja ira (AL) representó el 60% de los encuestados que reportó niveles normales de la expresión de ira, y el 10% estuvo representado por un grupo pequeño de encuestados que mostró una tendencia a controlar la expresión de la ira, a través de la supresión (control de la ira a través de la supresión).

Sin embargo otros estudios han mostrado diferencias significativas por ejemplo Murphy, Taft & Eckhardt (2007) encontraron que los el porcentaje de hombres que puntuaron alto en HA-E (Alta ira expresiva), fue más alto que el grupo que puntuó con Baja ira (LA).

Los hombres que puntuaron con Alta expresión de la ira (HA-E), también reportaron haber tenido experiencias de abuso durante la niñez, recibieron significativamente más abuso de los padres o cuidadores y también reportaron ser testigos de violencia entre los padres, también se encontró que este porcentaje de hombres reportó mayor consumo de alcohol que los hombres con un nivel bajo de ira (LA).

El grupo de HA-A (Alta expresión de la ira), comparte muchas características con los violentos por trastorno antisocial, al igual que en este trastorno los hombres de la muestra presentan elevaciones significativas de

expresión de ira, deficiente control de la ira y altos niveles de expresión generalizada de ira, además el grupo de HA-A, igual que la personalidad antisocial, presentó problemas relacionados con el alcohol y las drogas (Eckhardt, 2008).

Echeburúa, Sarasua, Zubizarreta, y de Corral (2009), evaluaron a 196 sujetos que participaban voluntariamente en un programa terapéutico, el 55% (108) completaron el tratamiento y el 45% (88) lo abandonaron. Entre los instrumentos utilizados para el estudio de la personalidad se encontraban: STAXI-2, (State Trait Anger Expression Inventory) STAI (*State-Trait Anxiety Inventory*), BDI, (Escala de Depresión de Beck) y EA (Escala de Autoestima). De acuerdo con los resultados obtenidos, encontraron personas que en muchos casos abusaban del alcohol, con baja autoestima, presencia de depresión, los trastornos de personalidad que más se presentaron fue el compulsivo, agresivo y el narcisista.

Se encontró inestabilidad emocional, sobre todo en lo referido al control de la ira, y la ansiedad, presentando altos niveles de manifestación de ira, pobre control y ansiedad.

Loinaz, Echeburúa y Torrubia (2010), en una muestra de 50 hombres de un centro penitenciario quienes participaron voluntariamente en el estudio y habían sido condenados por violencia contra su pareja, realizaron un estudio piloto con el objetivo de realizar una tipología de agresores, se evaluaron la autoestima, la ira, las distorsiones cognitivas y los trastornos de la personalidad, así como la frecuencia y el tipo de violencia, de acuerdo a sus resultados para el tipo de personalidad se establecieron dos grupos, el primero con puntuaciones más altas en todas las escalas de trastornos de la personalidad sobre todo la personalidad antisocial y paranoide, los trastornos narcisistas y el dependiente, no manifestaron diferencias entre los dos grupos.

Con respecto a la ira, se encontró que los miembros del primer grupo que puntuaron más alto en cuanto a personalidad antisocial y paranoide, se obtuvieron niveles más altos de ira, sobre todo en la manifestación de la ira, y pobre control de la misma.

En el 2011, replicaron su estudio, en otra muestra de hombres quienes también se encontraban en un centro penitenciario, esta vez sus resultados fueron diferenciados en 2 grupos. El primer grupo denominado: Normalizado, representó el 43.75% de la muestra y se caracterizó por menor psicopatología, menor distorsión cognitiva y mayor control de su ira.

El grupo denominado: Antisocial, representó el 56.25% de la muestra, aquí se encontraban los hombres con mayor psicopatología (tanto en personalidad como en síndromes clínicos, con mayor distorsión cognitiva, mayor expresión de la ira y una violencia hacia la pareja más compleja (Loinaz, Ortiz-Tallo, Sánchez, & Ferragut, 2011).

El estudio de la ira en la violencia de pareja si bien parece mostrar resultados consistentes en donde la mayoría de las investigaciones concluyen que los hombres maltratadores muestran niveles de ira más elevados que los no violentos otros estudios han encontrado que no existen diferencias estadísticamente significativas, e incluso puntuaciones más bajas en ira en hombres maltratadores (Hastings y Hamberger, 1988).

El papel de la ira es muy importante en la categorización de la personalidad de los individuos que ejercen violencia hacia la pareja, la comparación de los distintos subtipos de los hombres violentos entre sí, e identificar cómo cada tipo de hombre violento se diferencia de los hombres no violentos, podría aumentar la comprensión de la violencia conyugal y ayudar a identificar los diferentes procesos que subyacen en la violencia en la pareja. El desarrollo de una tipología de los hombres violentos permitiría un examen sistemático de cómo y por qué los hombres utilizan la violencia contra la mujer (Torres, Lemos-Giráldez & Herrero, 2013).

Como podemos observar, se presenta un patrón reiterativo a establecer la relación de la ira con la violencia masculina, hay mucho menos estudios analizando esta relación en mujeres.

La literatura muestra que al hablar de la ira y sus manifestaciones en mujeres, se realizan más investigaciones sobre los efectos de la ira para la salud

de la mujer, más que estudios de la dirección que toma la manifestación de la ira, como en el caso de los hombres, cuyo efecto constante parece ser, ejercer violencia hacia otros, principalmente la pareja femenina.

Algunos estudios han indagado acerca de la ira interiorizada o suprimida en mujeres, y los resultados han mostrado una relación directa con síntomas somáticos y enfermedades cardiovasculares (Whiteman, 2006).

Pérez-García, Sanjuán, Rueda & Ruiz (2011) realizaron un estudio con 372 mujeres para analizar las relaciones entre expresión de la ira (ira interiorizada, exteriorizada y controlada) y los efectos sobre la salud. Lo que encontraron fue que el grupo de mujeres con una ira más desadaptativa presentaba peor salud cardiovascular, que el resto de las mujeres.

Esta investigación es importante porque destaca el papel de la ira interiorizada en mujeres y predice malestar emocional y síntomas cardiovasculares, en esta muestra también se observó que las mujeres quienes tenían menor control o peor canalización y regulación de los sentimientos de ira, se predijo niveles de presión sanguínea más patológicos.

Se encontró que cuando la ira es experimentada pero no es expresada hacia afuera (control interno de la ira) se encontraban niveles altos de depresión.

La relación de ira internalizada y depresión e ira internalizada y ansiedad ha sido apoyada también por otras investigaciones (Mao, Bardwell, Major, & Dimsdale, 2003; Suls & Bunde, 2005).

Las diferencias por sexos en las manifestaciones de violencia, también arroja pocas investigaciones sin embargo, estudios como el de Sanz, Magán y Paz (2006), reportan datos importantes. Cuando estudiaron la ira rasgo, su relación con la desconfianza y la actitud de enfrentamiento considerando el sexo como variable predictora, los resultados revelaron que sí existen diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres (15.6 frente a 13.8 respectivamente $F[1259] = 9.38, p < .002$), pero no en ira rasgo (9.7 frente a 10.1 respectivamente ($F[1259] = .29$ ns), o desconfianza (12.5 frente a 11.6 respectivamente ($F[1259] = 1.90$ ns).

En este estudio podemos observar que entre hombres y mujeres la ira como rasgo no presenta diferencias significativas.

Saburido, Gómez, y Egido (1999), realizaron la incidencia de la ira en una muestra transcultural (1093 estudiantes universitarios provenientes de diferentes países: Suecia, España, Francia, EE. UU, Chile, Venezuela, Argentina y Costa Rica) aplicando el STAXI en sus diferentes versiones para cada país. La muestra intracultural se compuso de tres grupos: Un grupo control, un grupo experimental 37 participantes de Universidades y un grupo de riesgo, integrado por 35 sujetos provenientes de centros penitenciarios

En cuanto al análisis de la muestra intracultural, se encontraron diferencias tanto en la ira estado como en la ira rasgo por país, sin embargo para el análisis que nos ocupa, no se considera relevante profundizar sobre estas diferencias por nacionalidad, solo se destaca que el plano social y cultural tiene un papel importante en las manifestaciones y control de ira, como se ha observado anteriormente.

Con respecto a las diferencias por sexo se encontraron diferencias estadísticamente significativas sobre todo en la escala de Ira-estado, las puntuaciones de los hombres resultaron significativamente superiores a las de las mujeres poniéndose de manifiesto que probablemente los determinantes socioculturales y socioeducativos que potencian más en los varones que en las mujeres reacciones de intransigencia, intolerancia, manifestación de la ira.

En las escalas de Ira-Rasgo y Expresión de la ira no se apreciaron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres, coincidiendo con los resultados de Sanz et al (2006).

6.3 Ajuste diádico y violencia de pareja

Se define como un proceso de adaptación y grado de armonía y satisfacción en la convivencia en pareja, siendo la satisfacción un componente mismo. El logro del proceso de ajuste, se ve reflejado en cuatro aspectos: a) Consenso: Se relaciona con el grado de acuerdo en la pareja, respecto a temas relevantes para

ellos (manejo de las finanzas, relación con la familia de origen, esparcimiento, etc.); b) Satisfacción de la pareja: Hace referencia al grado de satisfacción de la pareja en el momento presente y su grado de compromiso a permanecer en la relación; c) Cohesión: Indica el grado en que la pareja se involucra en actividades en común y d) Expresión de cariño: Se relaciona con el grado en que la pareja está satisfecha con la expresión de afecto dentro de pareja y con la satisfacción en la vida sexual (Spanier, 1976).

Generalmente se le ha asociado con la satisfacción marital, por ejemplo Zicavo y Vera (2011) destacaron que las crisis matrimoniales pueden ser superadas por el papel del ajuste diádico sobre la satisfacción marital, destacaron además el sentido del humor con un efecto positivo sobre la satisfacción marital.

Wilson y Mejía (2002), encontraron que en mujeres con más desajuste marital, percibían a su pareja más indiferente e intranquilos durante intercambios de conversaciones, a diferencia de las que tuvieron mejor ajuste marital.

A su vez las mujeres mejor ajustadas fueron percibidas por sus esposos como más tranquilas durante la conversación. En cuanto al ajuste marital masculino, mientras mayor era éste, mayor era el cariño y la alegría y menor la tranquilidad y la indiferencia que ellos dijeron sentir durante la conversación. Además, las esposas de los maridos mejor ajustados reportaron sentir menos indiferencia durante la conversación que las esposas de aquellos no tan bien avenidos

En el estudio del ajuste diádico y la satisfacción marital se han realizado investigaciones que han incluido variables como la edad, el género, religión, clase social (Moral, 2005; 2011a), permanencia y duración de la relación (Zicavo & Vera 2011), satisfacción sexual, el apego afectivo, deseabilidad social (Ortíz, Gómez & Apodaca, 2007; Moral, 2007), emociones específicas en la comunicación con la pareja (Wilson & Mejía 2002).

Moral (2008b), destacó factores con efecto positivo y negativo sobre el ajuste diádico, en una muestra de 100 parejas casadas pudo concluir que el ajuste diádico está asociado con el engrandecimiento marital y la satisfacción sexual.

Al incluir la clase social y su efecto sobre el ajuste diádico y la satisfacción, se encontró que en parejas casadas de clase baja, los maridos tienden a estar menos satisfechos si su esposa trabaja. En su estudio la clase social solo tuvo relación con el ajuste diádico en la muestra de mujeres.

Sobre la satisfacción y la frecuencia de relaciones sexuales en parejas casadas, encontró que la satisfacción resultó ser independiente de la frecuencia de las relaciones sexuales, la edad fue un determinante de satisfacción, a mayor edad, menor satisfacción sexual y esto fue independiente en el género.

La insatisfacción marital fue el determinante más importante de la insatisfacción sexual (Moral, 2008b, 2008c).

El ajuste diádico también ha sido asociado a estos afectivos negativos con un efecto adverso para la relación de pareja, afectos negativos como depresión, ansiedad aunque con una baja asociación, junto con la alexitimia está asociada en niveles bajos, al ajuste diádico, sobre todo en hombres (Moral, 2008b).

Altos niveles de alexitimia implican un déficit en el manejo y control de las emociones, calidad del vínculo afectivo y comunicación, convirtiéndose así en fuente de desajuste. La alexitimia actuaría tanto de forma directa sobre el ajuste diádico, al dificultar una comunicación afectiva, como indirecta a través de los estados emocionales negativos (Moral, 2005).

El estudio del ajuste diádico, ha trascendido como un factor explicativo de la violencia de pareja, así como el ejercicio de la violencia como medio de control (Johnson, 2008), la violencia en la familia de origen (Delgado 2005), estilos pasivos de afrontamiento de los conflictos (Moral, López, Díaz-Loving y Cienfuegos, 2011); y desajuste diádico ya que sin la capacidad de negociación lo que agudiza los conflictos (Cáceres, 2002; Díaz-Loving & Sánchez-Aragón, 2002).

Con respecto a la violencia de pareja, el ajuste diádico ha sido estudiado tanto como variable predictora o mediadora. Recientemente Cáceres y Cáceres (2006), realizaron un estudio en dos etapas evolutivas de la pareja (noviazgo y matrimonio), se interesaron en evaluar el ajuste diádico y su relación con la violencia de pareja en ambas etapas.

Sus resultados fueron totalmente los polos opuestos, durante la etapa de noviazgo, los datos indicaron puntuaciones elevadas en cada una de las cuatro dimensiones de la escala (consenso, satisfacción, cohesión y expresión de cariño), lo que puede denotar una idealización de la relación, que puede deberse al poco tiempo que se ha tenido para percibir diferencias, esta situación es común en la etapa del noviazgo. El grado de armonía relacional entre los novios de nuestra muestra es alto, no así el de las parejas de matrimonio que reflejan puntuaciones de alto conflicto.

Las puntuaciones del grupo de matrimonios, fueron indicadoras de un conflicto importante, que denotaba dificultad para establecer acuerdos, expresaron un bajo nivel de satisfacción con la relación, demostraron una baja cohesión y una baja expresividad afectiva.

Al evaluar la violencia de pareja, los resultados fueron similares, en los novios las conductas violentas estuvieron ausentes, pero ya se presentaba una tendencia hacia aspectos de la relación que se ha observado se cronifican con posterioridad y suelen ser asociados a episodios violentos: celos (23.3%) bebida (16,7%), enfados relativos a puntos de vista discrepantes (6,7%), imposiciones.

La intensidad de violencia detectada entre los novios es baja, mientras que altos porcentajes de maridos y mujeres superan los puntos de corte en violencia psicológica (50%) y física (43,3%). La correlación existente entre el grado de violencia total y la Escala de Ajuste Diádico, y sus diferentes subescalas, es elevada y negativa (ajuste total, $r = -0,72$.)

Cuando Cáceres (2002), realizó un estudio cuantitativo y cualitativo de la violencia doméstica en la pareja, encontró que el ajuste diádico, era bajo, dejando a la pareja sin armonía relacional y sin capacidad de llegar a acuerdos, la violencia física (50.9%) y psicológica (48%) estuvieron presentes en altos porcentajes en la muestra estudiada, aunque la muestra era pequeña, (N=53), por lo que se considera tomar con precaución cualquier generalización de su estudio, el papel del ajuste diádico es trascendente en el estudio de la violencia de pareja.

Algunas investigaciones que buscan explorar la permanencia en vínculos de violencia han destacado el ajuste diádico como factor de permanencia, ya que quien está inmerso en situaciones de violencia puede percibir, pese a ello aspectos positivos de su relación.

En un trabajo de investigación en el que se estudió, cómo un grupo de 115 mujeres maltratadas percibían la calidad de su relación de pareja con la *Dyadic Adjustment Scale* (Spanier, 1976), se observó que, a pesar de que la media de las puntuaciones era muy inferior a partir de la cual se consideraría un buen ajuste diádico, las mujeres podían percibir aspectos de calidad en su relación de pareja las percepciones de las mujeres maltratadas respecto a que no todo iba mal en la relación, podía llevarlas a no percibir su situación como tan grave y problemática (Davins, Bartolomé, Salamero & Pérez-Testor, 2010; Davins, Pérez-Testor, Aramburu & Aznar 2012).

6.4 Machismo y violencia de pareja

El machismo ha estado asociado a la cultura mexicana, desde siempre, en la actualidad su conceptualización se ha generalizado a otros países para describir conductas vinculadas a la supremacía del hombre sobre la mujer.

Se ha estudiado, que creencias y actitudes de tolerancia sobre la supremacía del hombre, sobre la mujer, incrementan la tolerancia hacia la violencia y por tanto hay un incremento de las posibilidades de utilizar la violencia en la relación (Gracia & Herrero, 2006a, 2006b).

La palabra machismo que ahora se utiliza en muchos lugares del mundo parece haber sido originada en México (Díaz-Guerrero, 2003).

Desde la perspectiva de las Premisas Socioculturales del mexicano, al hombre se le ha asignado históricamente todo el poder y a la mujer todo el amor, premisas tales como “Los hombres son superiores a las mujeres” determinan la conducta de ellos sobre las mujeres y es una premisa sociocultural válida para la mayoría de los mexicanos.

El machismo consiste básicamente en el énfasis o exageración de las características masculinas y la creencia en la superioridad del hombre. Además incluye otras características sobresalientes como su heterosexualidad y su agresividad. Su potencia sexual debe ser ejercida y mostrada en sus relaciones y conquista de mujeres (Giraldo, 1972).

La concepción de machismo recientemente ha sido abordada desde acepciones tales como sexismo, sexismo benévolo u hostil (Garaigordobil, 2013) o machismo-caballerismo.

El sexismo hostil, estaría referido a aquéllas conductas en donde se considera a las mujeres como inferiores a los hombres y adopta una visión estereotipada y negativa de la mujer, y el sexismo benevolente, parece tener un tono afectivo positivo, que transmite la visión de las mujeres como seres débiles que deben ser protegidos y al mismo tiempo colocan la imagen de la mujer sobre un pedestal en sus roles de esposa y madre.

Arciniega, Anderson, Tovar-Blank y Tracey (2008), realizaron un estudio donde describieron el machismo tradicional como agresivos, sexistas, e hipermasculinidad, acentuados en la creencia de superioridad del hombre sobre la mujer. También distinguieron otro tipo de machismo al que llamaron caballerismo, que está centrado en la crianza y la familia. El machismo tradicional es independiente del caballerismo.

En su estudio, encontraron una asociación con la alexitimia, encontrando que hombres con más altos niveles de alexitimia, presentaban rasgos machistas acentuados.

El marianismo ha surgido como la contraparte femenina al machismo, es la expresión de una ideología de sacrificio y abnegación de la mujer a la familia (López, Moral, Díaz-Loving y Cienfuegos, 2013).

La mujer se percibe así misma como moral y espiritualmente superior al hombre en proporción directa a su comportamiento sexual, implica una visión idealizada de la feminidad (Stevens, 1973).

Así pues, hombres y mujeres ejercen conductas dirigidas al menosprecio y sentimientos de superioridad de sí mismos frente a su pareja, desde la interpretación personal de su cultura e individualidad, por ejemplo desde una postura basada en las premisas histórico-socio-culturales del mexicano, el hombre tendría “por derecho” la posibilidad de agredir física o verbalmente a su pareja mujer, porque está permitido en su cultura, porque su propio padre lo hizo con su madre y porque el hombre es el que manda. Y la mujer en base a los ideales femeninos de abnegación aceptaría el maltrato.

Moral y López (2013), realizaron un estudio con 400 participantes voluntarios para explorar la relación de la violencia en la familia de origen con el machismo y la violencia en la pareja en la vida adulta, lo que encontraron fue que el machismo es un predictor de violencia recibida en la vida adulta de pareja, pero no de violencia ejercida, tanto en hombres como en mujeres. El machismo no fue un predictor de violencia ejercida en ambos sexos. Con respecto a la violencia en la familia de origen se encontró que existe una mayor percepción de violencia ejercida por parte del padre contra la madre e hijos, lo que valida la perspectiva socio-cultural de la violencia, la cual acentúa el patriarcado y la ideología machista como fuente de violencia contra la mujer.

No obstante, el machismo finalmente no es un determinante de ejercer violencia; sí lo es de recibir violencia en ambos sexos. A pesar de este efecto parcial del machismo sobre la violencia en la pareja, finalmente ejerce una acción deletérea y debe contemplarse una vía de intervención a nivel comunitario e individual (Moral & López, 2014).

6.5 Depresión y violencia de pareja.

La depresión ha sido diagnosticada y definida en base a sus características clínicas, por un estado de tristeza profunda y una pérdida de interés o placer que perduran durante al menos dos semanas y que están presentes la mayor parte del día (APA, 1995). Su estudio es muy amplio, enfocado a diversas variables, generalmente como consecuencia de estados psicológicos graves, como la

violencia, consumo de drogas, abuso, trastornos de la personalidad, por mencionar algunos.

Las consecuencias depresivas de la violencia de pareja se han destacado en numerosas investigaciones en mujeres, como es la tendencia en las variables incluidas para este estudio. La gravedad de los síntomas de depresión en muestras de mujeres maltratadas ha sido asociada a la frecuencia de la violencia, la severidad, tiempo en el que se ha estado expuesta a la violencia, apoyo social recibido, (Buesa & Calvete, 2013; Calvete, Estévez, & Corral, 2007; Davins, et al., 2010; Echeburúa, et al., 2008; Sánchez, 2009, Sarasúa, et al., 2007; Patró, et al., 2007), mostrando un patrón de la depresión como una consecuencia de la violencia sufrida por parte de la pareja.

El suicidio o el intento de suicidio es una de las consecuencias graves de la depresión, incluso una característica para el diagnóstico de depresión mayor.

Mesquita, Pereira, Menezes, Diniz, Lorenzini, y Freire (2014) realizaron una investigación con 30 mujeres con historial de violencia de pareja e intento de suicidio por envenenamiento, siendo un estudio basado en el modelo de representaciones sociales, encontraron que la representación de las mujeres sobre el suicidio se basa en las historias de vida caracterizadas por el rechazo y la falta de amor, lo que lleva a la enfermedad, especialmente por la depresión, que fue explorada y estuvo presente en todas las mujeres del estudio

Desde la mirada del varón como agresor algunos estudios han propuesto que los maltratadores de género pueden ser clasificados en función de la psicopatología, la severidad de la violencia y la frecuencia, la depresión aparece en los hombres agresores como una característica psicopatológica, ubicando también a la depresión en hombres como una causa de ejercer violencia.

La depresión ha sido también asociada junto con el consumo de alcohol en mujeres víctimas de violencia (Natera, Juárez, Medina & Tiburcio, 2007).

Cunha y Abrunhosa (2013), realizaron un estudio de generación de una tipología de hombres violentos contra la pareja encontrando la depresión como parte la sintomatología clínica en maltradarores con psicopatología. En su

clasificación, avalaron 3 tipos de agresores: no-patológicos (NP), antisociales/violentos (AV) y maltratadores con psicopatología (MP). Los maltratadores AV se caracterizaban por ejercer violencia física y psicológica, comportamiento antisocial, estilo de vida desviado, antecedentes de infancia, violencia interparental y abuso de drogas. Los maltratadores MP mostraban comportamientos de violencia psicológica, agresión física y hostilidad, así como sintomatología clínica (somatización, depresión, ansiedad, ideación paranoide), antecedentes penales, comportamiento antisocial y un estilo de vida socialmente desviado decatando el papel de la depresión como característica clínica y predictora de violencia hacia la pareja en esta muestra de hombres agresores. La depresión es un factor de riesgo asociado reiteradamente con las características de los maltratadores (Maiuro et al, 1988 citado en Conchell, Lilá & Catalá, 2012).

Las investigaciones realizadas tanto en hombres y mujeres que están involucrados en una relación de pareja con manifestaciones de violencia dejan de manifiesto que se requiere considerar la depresión en estudios que contribuyan a explicar la depresión como consecuencia o como determinante de la violencia.

6.6 Estrategias de manejo del conflicto y violencia de pareja.

El conflicto en la relación de pareja ha cobrado especial interés, tratar de entender y explicar los factores que lo originan y el modo de afrontarlo para su resolución de ahí que se encuentren numerosas investigaciones sobre el constructo, aportando variables claramente definidas para su estudio y su medición a través del diseño de instrumentos.

Díaz Loving (2010) ha descrito el conflicto como una de las etapas que atraviesan las parejas en el ciclo de acercamiento-alejamiento.

Cuando las parejas están en conflicto experimentan una intensa carga afectiva, un gran número de emociones, cogniciones y conductas, que van desde lo que se puede considerar como positivo hasta lo negativo y todo el contexto de las parejas se ve afectado (Arnaldo, 2001).

La violencia de pareja desde la perspectiva del conflicto puede definirse como una forma de imponerse en situaciones de conflictos, vulnerando los derechos o voluntades de la otra parte, esto desde un conflicto afrontado de forma inadecuada, por el contrario un afrontamiento eficaz, basado en el dialogo y la negociación previenen los problemas de violencia y preserva el amor (Díaz & Sánchez, 2002, citados en Moral, et al., 2011).

Desde estas concepciones tenemos entonces que existen tipos de conflicto y formas de afrontarlos.

Se ha llamado estilos de afrontamiento a los medios por los cuales el individuo concilia con los motivos de estrés y hace uso de las oportunidades que se le presentan con propósitos adaptativos, se describen 5 estrategias básicas para manejar los conflictos: colaborar, comprometerse (asociadas a la cohesión de la pareja); competir, evitar y acomodarse (asociadas a con violencia y cronificación de conflictos) (Thomas & Kilmann, 2009 citados en Moral, et al., 2011).

Roco, Baldi y Álvarez (2013), realizaron un estudio de las estrategias de afrontamiento de mujeres víctimas de violencia familia, y la alexitimia, lo que encontraron fue que las mujeres hacen uso de las estrategias espera, búsqueda de apoyo social, evitación emocional, para hacer frente a las situaciones de violencia, estas estrategias configuran un patrón de acomodamiento pasivo, tolerando la situación de maltrato y esperando que se resuelva por sí solo. Los puntajes de alexitimia, fueron altos, encontrados en el 74% de la muestra, es decir que presentarían algunos déficits en la función simbólica, así como una dificultad para identificar y/o expresar emociones y una pobre conciencia emocional.

Con respecto a los estilos de afrontamiento, se han observado diferencias con respecto al sexo, la automodificación es independiente del estilo de afrontamiento pasivo en hombres, pero no en mujeres (Moral et al., 2011, Roco, et al., 2013). El hombre se apega más a un modelo de agresor reactivo, es más evitador: huye o evita mientras la mujer aguanta o finge.

Ramos y Moral (2013b), encontraron diferencias entre el estilo de afrontamiento, y el sexo las mujeres del estudio no corresponden al tipo de agresor

denominado reactivo como sí se observó en el estudio de Moral y López (2012).

Las mujeres víctimas de violencia se apegan a un estilo de afrontamiento pasivo, destacando la estrategia de evitación, así reciben violencia de sus parejas masculinas por su pasividad, pero no responden a la misma y en hombres el estilo pasivo del manejo del conflicto es un factor de riesgo de ejercer violencia contra la pareja.

CAPÍTULO III MÉTODO

1. Tipo de estudio

Para la presente investigación se empleó un enfoque cuantitativo, con un diseño explicativo-correlacional, no experimental, de carácter transversal, con una muestra incidental, no probabilística de sujetos voluntarios.

2. Participantes

2.1. Descripción de la muestra

Se empleó una muestra no probabilística incidental ($N=240$), 120 hombres y 120 mujeres, quienes participaron voluntariamente en el estudio.

La media de edad en la muestra fue 35.41 años ($DE = 9.63$) con mínima de 18 y máxima de 57. La edad promedio al inicio de la relación actual fue de 23.89 años ($DE = 6.19$). El tiempo promedio de relación con la pareja actual fue de 11.70 años ($DE = 8.72$). La media de hijos fue 1.84, variando de 0 a 5 y no teniendo hijos el 20.4% (49 de 240) de la muestra. El 49.2% de la muestra reportó estar casado, el resto estuvo distribuido entre personas en una relación de pareja de unión libre, divorciados/separados con pareja actual y relación de noviazgo sin cohabitar.

2.1.1 Criterios de inclusión.

Mujeres y hombres mayores de edad, con una relación de pareja de por lo menos dos años de conformada, se encuentren cohabitando o no; con o sin hijos y accedan a participar voluntariamente en el estudio que sepan leer y escribir y tengan una escolaridad mínima de primaria, que residan en Monterrey y su zona metropolitana. Los participantes fueron contactados en centros comerciales, parques, instituciones sociales, centros comunitarios vecinales y lugares de trabajo

2.1.2 Criterios de exclusión

Participantes de muestra clínica, es decir que acudan a servicios sanitarios, de salud psicológica o física como consecuencia de permanecer en un vínculo de violencia. Participantes que no puedan contestar los cuestionarios, debido a no saber leer o escribir, los cuestionarios son autoadministrados.

3. Instrumentos

3.1 Escala de Alexitimia de Toronto (TAS-20).

Desarrollado originalmente por Bagby et al. (1994). Se trata de una escala tipo Likert para detectar la ausencia de rasgos alexitímicos, más que su presencia.

Aunque los autores no indican puntos de corte, en la validación española se demostró la validez discriminante del instrumento al ser altamente significativa la diferencia de puntuación observada entre la muestra clínica (51.82) y la muestra control (44.23). Se expresan 6 puntos de variación por elemento (de 0 a 5), se ajusta a una curva normal $N(47.29; 10.36)$, según los datos Bagby, Parker y Taylor (1994), y presenta una estructura ortogonal tridimensional que explica el 31% de la varianza, Factor I: Dificultad para identificar sentimientos DIS (ítems: 1, 3, 6, 7, 9, 13 y 14), Factor II: Dificultad para expresar sentimientos DAS (ítems 2, 4, 11, 12 y 17) y Factor III: Pensamiento externamente orientado (ítems: 5, 8, 10, 15 16, 18, 19 y 20), con una consistencia interna alta ($\alpha=0.81$). El cuestionario es autoadministrado. con seis posibilidades de respuesta, que van desde “muy en desacuerdo” hasta “muy de acuerdo” y que se puntúan entre 0 y 5. La estimación de cada una de las escalas se consigue mediante la suma simple de sus reactivos.

Para obtener una puntuación de alexitimia se invierten los ítems (4,5,10,18,19). Para una interpretación más fácil de las puntuaciones brutas en la escala (suma de los veinte reactivos) Moral (2009b) sugiere transformarlas en puntuaciones T con la siguiente fórmula: $PT = 100 + 15 [(PB - 25) / 12]$. Quedando los rangos de la siguiente forma <85 BAJA; 85 – 115 Media >115 ALTA. Sus propiedades psicométricas reportan una consistencia interna en la escala completa elevada (alfa de Cronbach de 0.81), así como de los tres factores principales de la misma (0.78, 0.75 y 0.66). La fiabilidad test-retest tras 24 semanas es de 0.77.

Respecto a la validez concurrente la escala de alexitimia se correlaciona significativamente de forma positiva y en un grado medio alto con la sintomatología depresiva ($r=.563$; $p=.000$) y estrés ($r=.529$; $p=.000$) y

negativamente con autoestima general ($r = -.437$; $p = .000$) y la dimensión de autoestima emocional ($r = -.400$; $p = .000$). Para este estudio se usó la validación hecha en población mexicana por Moral (2008d; 2009b).

3.2 Cuestionario de violencia sufrida y ejercida en la pareja.

El cuestionario CVSF (Moral & Ramos, 2014b), fue diseñado especialmente para esta investigación, para explicar la frecuencia de la violencia sufrida y ejercida en la pareja, además se buscó que el cuestionario pudiera evaluar el daño por la violencia sufrida como el ocasionado por ejercer violencia contra la frecuencia. Se describieron ampliamente todos los análisis estadísticos en el apartado de resultados. El cuestionario quedó integrado por 4 subescalas:

a) FVS-27 (Frecuencia de violencia sufrida por la pareja, 27 ítems).

Obtuvo un $\alpha = .95$, del análisis factorial se obtuvieron 2 modelos, el primero de 5 factores correlacionados: a) violencia física/intimidación (6 ítems: 2, 3, 11, 13, 16 y 25, $\alpha = .90$) b) violencia psicológico verbal (4 ítems: 12, 18, 19, 21 $\alpha = .90$), c) violencia sexual (7 ítems: 1, 4, 5, 7, 8, 14, 27, $\alpha = .80$), c) violencia económica (5 ítems: 10, 20, 23, 24, 26, $\alpha = .84$), d) violencia social (5 ítems: 6, 9, 15, 17, 22, $\alpha = .91$). El segundo modelo es de 2 factores correlacionados el primero de violencia física-sexual ($\alpha = .94$) y el segundo de violencia psicológica-económico-social ($\alpha = .94$). Para el contraste del modelo de violencia se contrastaron ambos, finalmente se considera que el modelo de 2 factores correlacionados, se ajusta mejor a los datos.

b) DVS-27 (Daño por violencia sufrida por parte de la pareja, 27 ítems).

Obtuvo un $\alpha = .95$. Los factores de violencia sufrida se definen desde el modelo tetradimensional: a) daño sufrido por violencia económico-social (11 ítems: 10, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 23, 24, 25 y 26; $\alpha = .93$), b) por violencia sexual (8 ítems: 1, 3, 4, 5, 7, 8, 12 y 27; $\alpha = .86$), c) por violencia social en relación con los celos (3 ítems: 6, 9 y 22; $\alpha = .83$), y d) por violencia física (5 ítems: 2, 11, 13, 14 y 16; $\alpha = .85$).

c) FVE-12 (Frecuencia de violencia ejercida contra la pareja 12 ítems).

Con una consistencia interna de $\alpha = .84$. Los factores de violencia ejercida se definieron desde el modelo bidimensional: a) frecuencia de violencia psicológica-verbal ejercida contra la pareja (ítems del 1 al 6 $\alpha = .86$), y b) frecuencia de otra violencia distinta de la psicológica-verbal ejercida contra la pareja (ítems del 7 al 12, $\alpha = .60$). La puntuación total sería la suma simple de los 12 ítems directos.

d) DVE-12 (Daño ocasionado por ejercer violencia contra la pareja, 12 ítems).

Con un $\alpha = .89$, Los factores fueron definidos desde el modelo bidimensional: a) daño por ejercer otra violencia distinta a la psicológica (6 ítems: 6, 7, 8, 10, 11 y 12; $\alpha = .79$), y daño por ejercer violencia psicológico-verbal (6 ítems: 1, 2, 3, 4, 5 y 9; $\alpha = .87$). Las puntuaciones se crearon por suma simple de ítems y se dividió por el número de ítems sumados para obtener un rango continuo y homogéneo de 1 a 5.

Índice de violencia sufrida y ejercida:

Se creó un índice de violencia sufrida y ejercida, justificado por las altas correlaciones entre frecuencia y daño, que más tarde fue considerado para el contraste de los modelos especificados de violencia, el índice producto se obtuvo multiplicando frecuencia x daño (Moral & Ramos, 2014b; Ramos & Moral, 2014)

El cuestionario tuvo como base el estudio de Cienfuegos (2010); es un cuestionario que consta de dos escalas: una de violencia recibida de 27 ítems y cuatro factores de violencia: física, psicológica, física y sexual. La segunda escala es de violencia ejercida, consta de 11 ítems y dos factores de violencia: psicológica y no psicológica.

3.3 Escala de ajuste diádico (Dyadic Adjustmen Scale DAS)

Creada por Spanier (1976), con la finalidad de medir la calidad del matrimonio o de diadas similares, es decir el grado de armonía global de una pareja. Se compone de cuatro factores correlacionados. El análisis factorial indica que el instrumento mide cuatro aspectos de la relación: satisfacción diádica, cohesión, consenso y expresión de afecto. Como puntaje total el DAS tiene una

consistencia interna con un alfa de 0.96. Es una escala tipo Likert de 32 reactivos, con seis puntos de amplitud cada uno, salvo dos elementos con cinco puntos y otros dos dicotómicos. Cuanto más se puntúa, mayor es el ajuste. La puntuación se obtiene por suma simple de elementos, variando de 0 a 151. Su distribución se ajusta a una curva normal. El instrumento fue revisado con procedimientos de validez de contenidos y tiene una correlación con la escala de Ajuste Marital de Locke-Wallace de 0.86 para parejas casadas, esta escala está adaptada en México por Moral (2009b).

3.4 Inventario de estado, rasgo y expresión de ira (STAXI-2)

Inventario del Rasgo, Estado y Expresión de la Ira, en su segunda edición (*State Trait Anger Expression Inventory*) (STAXI-2) fue diseñado por Spielberger (1988)- El inventario está integrado por 57 reactivos tipo Likert con un rango de 1 (en absoluto) a 4 (muchísimo). Se compone de tres escalas y seis subescalas.

Moral, González y Landero (2010), estudiaron las propiedades de los 24 ítems de la escala de expresión de ira del STAXI-2, en una muestra de 226 amas de casa mexicanas. Observaron que el modelo de 4 factores correlacionados propuesto por Spielberger, Miguel-Tobal, Casado y Cano (2001) se reproduce por análisis factorial exploratorio y se ajusta de forma adecuada a los datos ($\chi^2/df = 1.58$, $RMSEA = .05$, $GFI = .88$, $AGFI = .85$ y $CFI = .93$), aunque el factor de interiorización queda reducido a tres indicadores (7, 12 y 14). La consistencia interna de los 24 ítems fue alta ($\alpha = .89$) y la de los factores varió de .88 (control externo) a .66 (interiorización con 3 ítems). Los autores proponen ampliarlo con ítems referentes a la conciencia de activación y síntomas somáticos consecuentes de la no expresión de la ira: *me duele cabeza de rabia*, *me siento cansada por el enojo que siento*, *grito por dentro de rabia*. En este estudio se emplea la escala con sus 24 ítems y se añade los 3 propuestos por Moral et al (2010).

3.5 Escala de machismo

La escala de machismo se es una subescala obtenida del Cuestionario de Premisas Histórico-socio-culturales de Díaz Guerrero (2003). En la versión de 2003, se obtienen nueve factores, en estudios posteriores se han especificado versiones cortas de 7 factores, entre ellos el factor de machismo, que fue extraído para este estudio. Los factores que explora el cuestionario original son: Factor 1: Machismo, Factor 2: Obediencia afiliativa, Factor 3: Virginidad, Factor 4: Consentimiento, Factor 5: Temor a la autoridad, Factor 6: Statu quo familiar, Factor 7: Respeto sobre amor, Factor 8: Honor familiar, Factor 9: Rigidez cultural.

En la versión creada para este estudio se incluyó un ítem (ítem 8: “en caso de elegir, elegiría ser hombre”). Así se obtuvo una escala breve de 8 ítems, tipo Likert, con un rango de 5 opciones de respuesta (1 “totalmente en desacuerdo” a 5 “totalmente de acuerdo”).

Desde los resultados de consistencia interna y análisis factorial corroboró un modelo de un solo factor con 8 indicadores: a) Los hombres son más inteligentes que las mujeres, b) Es mucho mejor ser un hombre que una mujer, c) Las mujeres dóciles son las mejores, d) La vida es más dura para el niño que para la niña, e) Los hombres son superiores a las mujeres, f) La vida es más dura para el hombre que para la mujer, g) La mujer debe ser dócil, h) En caso de elegir elegiría ser hombre.

Con la extracción de un componente de machismo se explicó el 45.93% de la varianza total. Las saturaciones de los ítems variaron de .50 a .67. La consistencia interna de los 8 ítems fue alta ($\alpha = .82$).

3.6 Escala de estrategias manejo de conflictos (EEMC).

Creada por Arnaldo (2001) para evaluar estrategias de afrontamiento en conflictos de pareja consta de 34 ítems con un rango de respuesta de 1 (nunca) a 5 (siempre). Se compone de 6 factores: negociación, afecto, tomarse un tiempo para reflexionar o buscar el momento oportuno (tiempo), evitación, automodificación y acomodación. Sin embargo también se han definido 7

componentes con 62 ítems con saturaciones mayores a .30 por el criterio de la interpretación y consistencia interna: *comunicación y negociación*, $\alpha = .94$, *automodificación*, $\alpha = .84$, *muestras de afecto*, $\alpha = .90$, *evitación*, $\alpha = .82$, *reflexión racional*, $\alpha = .73$, *acomodación*, $\alpha = .72$, y *separación o tiempo*, $\alpha = .63$. Este instrumento ha sido validado en relación con los estilos de comunicación y satisfacción en la pareja (Carrillo, 2004), así como el apoyo social y la violencia (Cienfuegos, 2010), una importante validación para este estudio es la realizada por Moral y López (2011b) quienes validaron la escala y su relación con la violencia en la pareja.

3.7 Inventario de Depresión (BDI-II)

Aunque fue desarrollado en población clínica, pronto mostró su validez en poblaciones no clínicas, de ahí su amplio uso (Bumberry, Oliver & McClure 1978; Hammen, 1980). Beck (1961) dio a conocer la versión más utilizada hoy en día (la versión de 21 ítems), y la cual ha sido adaptada y traducida al castellano (Vázquez & Sanz, 1999) y que ha sido probada su eficacia y adecuadas propiedades psicométricas en distintas muestras (Sanz, et al., 2003; Sanz, Navarro & Vázquez, 2003). El BDI-II, ha sido recientemente validada en nuestro medio (Moral, 2011b). El BDI ha mostrado una consistencia interna alta ($\alpha = .91$).

Para este estudio se utilizó la versión breve del cuestionario (BDI-II) validada en México por Moral (2013), con buenas propiedades psicométricas, el análisis factorial definió dos factores correlacionados (síntomas cognitivo-emocionales y somático-motivacionales) con un ajuste adecuado por Mínimos Cuadrados Generalizados, los valores de consistencia interna altos, distribuciones asimétricas positivas. Los resultados de estructura factorial, consistencia interna y tipo de distribución son equivalentes al formato original de la escala. Siendo un cuestionario breve definido por 21 ítems, cada uno se puntúa empleando una escala que oscila entre 0 (ausencia del síntoma) y 3 (síntoma severo). A más puntuación en el BDI (depresión), más reporte de malestar o afecto negativo, más quejas de síntomas somáticos. El punto de corte de 14 es bajo para este forma-

de aplicación. Moral (2013), propone una puntuación de 15 o mayor para clasificar como posible caso de depresión desde el percentil 70 de la presente muestra, y una puntuación de 29 o mayor para clasificar como caso de depresión mayor desde el percentil 95, al considerar una prevalencia del 5% en población mexicana

4. Procedimientos

Los instrumentos se integraron en un cuadernillo para facilitar su aplicación, iba precedido por una hoja en la que se solicitaba el consentimiento para la participación en el estudio, se informaba de los objetivos de la investigación, responsable de la misma y la adscripción institucional, además se garantizó el anonimato y confidencialidad de la información dada, fue administrado de forma individual en casas, calles peatonales y parques públicos. La participación fue voluntaria y no remunerada. El cuadernillo fué contestado por escrito por los participantes sentados en bancas (calles y parques) o en sus salas o comedores (casas), estando presente la encuestadora para aclarar dudas. Al recoger el cuadernillo se revisó que estuviese totalmente respondido y se pedía al encuestado que lo completase si había preguntas sin responder. Se siguieron las normas éticas de investigación de la Sociedad Mexicana de Psicología (2007) y American Psychological Association (2002) en el diseño y realización del estudio.

4.1 Procedimiento de construcción del Cuestionario de Violencia sufrida y ejercida en la pareja

El Cuestionario de Violencia Sufrida y Ejercida (CVSE); fue diseñado para este estudio y procede del CVP de Cienfuegos (2010) y Cienfuegos y Díaz-Loving (2010). Permite evaluar la violencia sufrida y ejercida en la situación de pareja en los aspectos de frecuencia y daño. Es aplicable a ambos sexos.

Se buscaba que el cuestionario evaluara tanto la presencia de violencia sufrida y ejercida, como el daño ocasionado por ejercer violencia, así como el daño sufrido por la violencia, teniendo como base el cuestionario original de Cienfuegos (2010), se añadió una columna adicional que evaluó daño, no se

elaboraron nuevos ítems, se consideraron los ítems originales para explorar si se contaba con un instrumento que evaluara al mismo tiempo frecuencia y daño.

Se añadió un ítem de violencia sexual ejercida (ítem 39 *“he dicho a mi pareja que es feo/a o poco atractivo/a”*) que no estaba en el CVP para complementar o sustituir al que ya tenía el cuestionario (ítem 34 *“no tomo en cuenta las necesidades sexuales de mi pareja”*), debido a que dicho ítem mostró baja consistencia interna (Cienfuegos y Díaz-Loving, 2010; Moral y López, 2014). La redacción de este ítem se hizo en correspondencia con el ítem que mostraba más consistencia y peso factorial dentro del factor de frecuencia de violencia sexual sufrida, que era ítem 7 *“mi pareja ha dicho que soy feo/a o poco atractivo/a”*.

El cuestionario final fue aplicado a 30 participantes, de la población general que cumplieron los criterios de inclusión, con el objetivo de explorar que los ítems y la forma de respuesta en ambas columnas: frecuencia y daño, quedaran claros. Los 30 cuestionarios formaron parte de muestra total de la investigación.

Se estudió por separado las 4 escalas que integran el cuestionario de violencia en la pareja: frecuencia de Violencia Sufrida (FVS-27); daño sufrido por la violencia de la pareja (DVS-27); frecuencia de violencia ejercida (FVE-12) y daño causado por la violencia ejercida contra la pareja (DVE-12). Para cada escala, se estudiaron las propiedades de sus ítems, estructura factorial, consistencia interna, las propiedades de invarianza. Seleccionado el modelo factorial, se estudió la distribución de la escala y sus factores en la muestra conjunta, se compararon las medias entre los factores en la muestra conjunta, se calculó la consistencia interna en las muestras de mujeres y hombres y se compararon las medias entre ambos sexos.

5. Análisis de datos

Para el análisis y la interpretación de la información obtenida se utilizaron los paquetes estadísticos: Amos Graphics 18, SPSS Statistic, 18, Statistica 7. Los procedimientos y análisis estadísticos de correlación, regresión, modelamiento de

ecuaciones estructurales, cada procedimiento fue descrito para cada análisis en los resultados. De manera general y en base a los objetivos e hipótesis se puede abreviar como se observa en la tabla 1 (véase tabla 1)

Tabla 1
Análisis estadísticos: Objetivos, hipótesis y análisis

Objetivos	Hipótesis	Análisis estadístico
Objetivo General:		
Especificar un modelo explicativo de la violencia sufrida y ejercida en la pareja, invariante para ambos sexos		
<p>Objetivos específicos</p> <p>1. Diseñar un instrumento de violencia sufrida y ejercida que evalúe frecuencia y daño, aplicable a ambos miembros de la pareja, determinando sus propiedades de consistencia interna, estructura factorial y tipo de distribución, con propiedades buenas o adecuadas de Invarianza factorial y consistencia interna alta en ambos sexos.</p>	<p>H1. Se hipotetizó una estructura de cuatro factores correlacionados para violencia sufrida: física, económica, sexual y social, y una estructura de dos factores correlacionados para violencia ejercida: psicológico verbal y otra violencia, siendo los valores de consistencia interna altos para las escalas y factores y las distribuciones asimétricas positivas.</p>	<p>Se determinó la estructura dimensional tanto por análisis factorial exploratorio (componentes principales y rotación Oblimin) como por análisis factorial confirmatorio (mínimos cuadrados libres de escala). Para determinar el número de factores en el análisis factorial exploratorio, se consideró el criterio matemático de Horn. La consistencia interna se calculó por el coeficiente alfa de Cronbach. El ajuste de la distribución a una curva normal se contrastó por la prueba de Kolmogorov-Smirnov con la corrección de Lilliefors</p>
<p>2. Describir y comparar la violencia sufrida y ejercida en las facetas de frecuencia y daño en ambos sexos.</p>	<p>H2. Se pronostica mayor reporte de violencia sufrida en mujeres y de violencia ejercida en hombres. Se pronostica mayor correlación entre la violencia sufrida y ejercida en hombres que en mujeres</p>	<p>Para el segundo objetivo del estudio se empleó la prueba U de Mann-Whitney (comparaciones de medias entre sexos) y la prueba de Wilcoxon (comparaciones de medias intrasujetos).</p>
<p>3. Estudiar la correlación entre los tipos de violencia</p>	<p>H3. Existe correlación entre ambos tipos de violencia. La violencia sufrida será un predictor directo de violencia ejercida. (Reacción violenta)</p>	<p>Para el tercer objetivo se usó el coeficiente de correlación producto-momento de Pearson</p>
<p>4. Estudiar la relación de la alexitimia, estilos y estrategias del manejo del conflicto, ajuste diádico, depresión, expresión de la ira y machismo con la violencia de pareja tanto en la muestra conjunta como en las muestras de ambos sexos.</p>	<p>H4. Existirá correlación entre las variables propuestas.</p>	<p>Para el cuarto objetivo se calcularon las correlaciones por el coeficiente de Pearson y se estimaron 2 modelos predictivos por regresión lineal múltiple (método de pasos sucesivos); estos 2 modelos predictivos usaron como variables criterio los dos índices de violencia.)</p>

Continúa

Tabla 1

Análisis estadísticos: Objetivos, hipótesis y análisis (Continuación)

<p>5) Especificar y contrastar un modelo invariante para ambos sexos. En caso de debilidad en sus propiedades de Invarianza, se tiene como objetivo especificar y contrastar un modelo para cada sexo.</p>	<p>La violencia de pareja se ajustará a un modelo recursivo con la alexitimia, los dos estilos de manejo del conflicto (negativo y constructivo) y machismo como variables exógenas correlacionadas (determinantes socio-culturales y de personalidad de la violencia en la pareja). Estas tres variables se hipotetizaron como predictores indirectos de la violencia a través del ajuste diádico, la expresión de ira y la depresión (determinantes de interrelación y afecto). Se planteó que el ajuste diádico fuese predictor directo tanto de la violencia sufrida como de la violencia ejercida (conducta explicada). La expresión de la ira y la depresión serán predictores directos la violencia ejercida. La violencia sufrida será predictor directo de violencia ejercida (reacción), expresión de la ira (reacción) y depresión (indefensión)</p>	<p>Se especificaron y contrastaron modelos por análisis de senderos (máxima verosimilitud), completándose la estimación de parámetros y contraste del ajuste global por procedimientos de muestreo repetitivo, al incumplirse el supuesto de normalidad multivariada (valor estandarizado de la curtosis de Mardia > 10</p>
--	---	--

Nota: Tabla sintética de objetivos, hipótesis y análisis estadísticos.

6. Definición conceptual y operacional de las variables

Violencia de pareja:

Conceptualmente se define violencia de pareja como un ejercicio de poder, en el cual, a través de acciones u omisiones, se daña o controla contra su voluntad a aquella persona con la que se tiene un vínculo íntimo, ya sea de *noviazgo* (relación amorosa mantenida entre dos personas con o sin intención de casarse y sin convivir), *matrimonio* (relación de convivencia y mutuo apoyo entre dos personas legalmente instituida y que suele implicar un vínculo amoroso) o *cohabitación* (relación amorosa entre dos personas que conviven con o sin intención de casarse y que puede tener un reconocimiento legal distinto al matrimonio) (Moral & López, 2012). En su definición operacional abarca a amenazas, humillaciones, insultos, críticas, desvalorizaciones o burlas.

Violencia ejercida:

La violencia ejercida se refiere a la persona que causa daño en forma violenta o con fuerza a otro (Organización Valorate, 2008). En su definición operacional abarca insultos, golpes, empujones, tirones de cabello, criticar, burlarse; todos los anteriores provocados a alguna persona.

Violencia sufrida:

Persona que recibe los insultos, de parte del agresor, que le causa daños (Organización Valorate, 2008). Operacionalmente abarca insultos, golpes, empujones, tirones de cabello, criticar, burlarse; todos los anteriores recibidos por alguna persona.

Definición operacional de violencia sufrida y ejercida en la pareja:

Reflejada en las respuestas y el puntaje obtenido por los participantes en el Cuestionario de violencia sufrida y ejercida en la pareja (CVSE), está dado por los aspectos de frecuencia que responden en términos de “*nunca*” a “*siempre*” y daño, que responden en términos de “*nada*” a “*mucho*”. Los indicadores para operacionalizar la violencia sufrida abarcan 27 cuestiones (ítems) de rechazo al arreglo personal; empujones con fuerza, agresiones verbales, rechazo y críticas en el aspecto sexual, celos y suspicacia, insultos, etc., con respecto al contenido, 8 ítems están orientados hacia la violencia psicológica/social (ítems 6, 9, 15, 17, 18, 19, 21 y 22), 7 ítems hacia la violencia física/intimidación/agresión (ítems 2, 3, 11, 12, 13, 16 y 25), 7 ítems hacia violencia sexual (ítems 1, 4, 5, 7, 8, 14 y 27) y 5 ítems hacia violencia económica (ítems 10, 20, 23, 24 y 26). Los mismos ítems directos miden daño por la violencia sufrida.

Los indicadores para operacionalizar violencia ejercida abarcan culpabilizar al otro de los problemas de la relación, gritos, enojos contra la pareja, amenazas, falta de interés sexual hacia la pareja, golpes. Con respecto al contenido de estos 12 ítems de violencia ejercida, 5 ítems están orientados hacia la violencia psicológica (ítems del 1 al 5) y 7 ítems hacia otro tipo de violencia, como social, económica, física y sexual (ítems del 6 al 12).

Estrategias de manejo del conflicto:

Se define conceptualmente Afrontamiento de un conflicto en la pareja como los esfuerzos cognoscitivos y/o conductuales que se desarrollan para mantener las demandas específicas externas o internas generadoras de estrés; se distingue entre estrategia como una modalidad de afrontamiento contingente a la situación y estilo de manejo del conflicto como el conjunto de estrategias asociadas a una o varias situaciones, de ahí que la estrategias es mas específica (Moral & López, 2011) además se define como los medios por los cuales cada uno de los miembros de la pareja responden cuando no pueden llegar a un acuerdo o tienen dificultad para conciliar sus intereses personales o existe una falta de entendimiento de éstos (Sánchez Aragón citado en Arnaldo, 2001).

Definición operacional

Abarca aspectos de la forma de resolver un conflicto dentro de la relación de pareja, como negociación, operacionalizado en indicadores como por ejemplo: *“discuto el problema hasta llegar a una solución”*, expresión de afecto: *“Utilizo palabras cariñosas”*, Tomarse un tiempo para reflexionar operacionalizado como Tiempo: *“Espero a que las cosas se calmen*, Evitación *“ Me alejo”*, Automodificación: *“analizo las razones de cada uno”* y Acomodación *“Termino cediendo sin importar quién se equivocó”*.

Estrategias de manejo del conflicto en la pareja, está dada por las respuestas que los participantes dan a la Escala de Estrategias de Manejo del Conflicto (EEMC) que abarca Estilo pasivo y estilo activo del manejo del conflicto.

Ajuste diádico:

Es un proceso de adaptación a la convivencia en pareja, siendo la satisfacción un componente del mismo. El ajuste se ve reflejado en cuatro aspectos: a) consenso; b) satisfacción; c) cohesión y d) expresión de cariño (Spainer, 1976; 1985 citado en Moral, 2008b).

Definición operacional:

El logro del proceso de ajuste se reflejada en las respuestas y el puntaje obtenido por los participantes en la Escala de Ajuste (DAS-32) está operacionalizado por indicadores relacionados al consenso sobre asuntos importantes como *“finanzas, ocio, valores, tareas domésticas y amigos”*, satisfacción de la pareja *“Reir juntos, compartir proyectos, intercambio de ideas”*, cohesión y expresión de cariño *“Besar a la pareja, actividades en pareja, confianza en la pareja y, la relación, peleas e ideas de divorcio”*

Alexitimia:

Tomado del griego, significa; “a”: sin; “lexis”: palabra y “thimos”: afecto, sentimiento, es decir, sin palabras para expresar los sentimientos.

Déficit, en el componente cognoscitivo-experiencial como respuesta al sistema de emociones (el conocimiento subjetivo y la respuesta verbal a los sentimientos), y en la regulación interpersonal de las emociones (Taylor, 2000). Sus características principales son: a) dificultad para identificar y describir sentimientos; b) dificultad para distinguir entre sentimientos y sensaciones corporales propias de la actividad emocional; c) proceso imaginario constreñido, evidenciado por la escasez de fantasías y d) estilo cognitivo orientado al exterior (Otero, 1999).

Definición operacional:

La alexitimia fue reflejada en las respuestas de los participantes a la Escala de Alexitimia de Toronto (TAS-20), se expresa a través de indicadores como a) dificultad para identificar sentimientos (DIS), *“Tengo sentimientos que casi no puedo identificar”*, b) dificultad para distinguir entre sentimientos y sensaciones corporales propias de la actividad emocional *“A menudo estoy confundida con las sensaciones de mi cuerpo”* c) proceso imaginario constreñido, evidenciado por la escasez de fantasías, *“ Prefiero ver espectáculos simples pero entretenidos, que dramas psicológicos”* y d) estilo cognitivo orientado al exterior *“Prefiero hablar con la gente de sus actividades diarias que de sus sentimientos”*.

Depresión:

Se caracteriza por un estado de tristeza profunda y una pérdida de interés o placer que perduran durante al menos dos semanas y que están presentes la mayor parte del día (APA, 1995).

Definición operacional:

La depresión fue reflejada en las respuestas de los participantes al Cuestionario de Depresión de Beck BDI-II, que expresa dos factores de síntomas cognitivo-emocionales y somático-motivacionales, la operacionalización se da con indicadores como *“Me siento triste”, “Me molesto o irrito mas fácilmente que antes”, “Me canso más fácilmente”, “He pensado en suicidarme”*.

Machismo:

El machismo mexicano, se refiere a las creencias relacionadas con el papel que el hombre tiene sobre la mujer en la sociedad mexicana; tiene que ver con quién debe mandar, dominar, someter, subyugar, refrenar y aún esclavizar (Díaz-Guerrero, 2007).

Definición operacional

La definición operacional abarca aspectos sociales, medibles en la escala de machismo , se expresa en premisas como *“las mujeres dóciles son las mejores”, “es mucho mejor ser hombre que ser mujer”, “los hombres son superiores a las mujeres” “las niñas no son tan listas como los niños”*

Expresión de la ira:

Es un estado emocional negativo, puede surgir como una reacción a la vulnerabilidad ante una amenaza, coerción o daño recibido, ya sean reales o imaginarios. El sentir dolor o evaluar la situación como ofensiva, injusta o perjudicial son dos aspectos claves para experimentar ira. Se caracteriza por malestar y activación, con tendencia al ataque ante la ofensa o daño. La ira se puede expresar hacia afuera con una conducta de agresión dirigida hacia los

demás o guardarse para sí sin ser expresada. (Spielberger, Reheiser & Sydeman 1995; Moral et al., 2010)

Definición operacional:

La ira, estado-rasgo, control-expresión fue reflejada en las respuestas de los participantes al Inventario de estado, rasgo y expresión de la ira (STAXI-2).

CAPÍTULO IV: RESULTADOS

En este capítulo, se presentan los resultados de la investigación. En primera instancia se presentan los descriptivos de las variables sociodemográficas numéricas en la muestra conjunta (Véase tabla 1), también se presentan los descriptivos cualitativos y ordinales de la muestra, conjunta, de mujeres y hombres (Véase tabla 2), El capítulo aborda el análisis estadístico del cuestionario de violencia sufrida y ejercida, sus propiedades psicométricas, de consistencia interna e Invarianza entre sexos, así como de los procedimientos consistencia interna y distribución de las variables de las escalas de Alexitimia, Ajuste Diádico, Expresión de la Ira, Machismo, Depresión y Manejo del Conflicto, finalmente se presenta la especificación y contraste de un modelo de violencia para ambos sexos, así como un modelo para hombres y un modelo para mujeres.

Tabla 1

Descriptivos de las variables sociodemográficas numéricas en la muestra conjunta.

Variables	<i>M</i>	<i>Mdn</i>	<i>Moda</i>	<i>DE</i>
Edad	35.41	35	35	9.63
Edad al comenzar la matrimonio o unión	23.89	23	20	6.19
Tiempo viviendo con su actual pareja o convivencia estable	10.77	9	2	8.72
Número de hijos	1.84	2	2	1.33

n = 240.

1. Descripción de la muestra.

El 49.2% (118 de 240) de la muestra reportó estar casado, 9.2.% (22) soltero, 18.3% (44) divorciado/separado, 23.3% (56) en unión libre. El 50.4% (121 de 240) reportaron vivir en familia con hogar propio (esposa e hijos), el 18.8% (45) vivir con la familia de origen propia, el 2.5% (6) con la familia de origen de la pareja, el 9.6% (23) han formado familia monoparental, el 12.1% (29) vive solo con la pareja y el 6.7% (16) vive solo sin los hijos. El 18.8% (45 de 240) de los participantes reportaron dedicarse a labores del hogar, 27.9% (67) empleado de oficina o ventas, 22.5% (54) empleado manual, 18.8% (45) profesionistas, el 3.3%

(8) desempleado, 2.9% (7) estudiantes, el 5.8% (14) reportó tener negocio propio. El 9.6% (23 de 240) indicó tener estudios de primaria, 24.2% (58) de secundaria, 19.6% (47) de media superior, 16% (39) carrera técnica o comercial y 30.4% (73) superiores. El 22.5% (54 de 118) se definió de clase baja, el 25.8% (62) media-baja, el 37.9% (91) de clase media, el 12.5% (30) media-alta y 1.3% (3), alta. El 79.2% (190 de 240) señaló pertenecer a la religión católica, el 10.8% (20) cristiana, y el 9.6% (23) a ninguna. Cuando se les preguntó qué tanto creen en su religión el 42.1% (101 de 240) respondió creer totalmente, el 31.7% (76) bastante, el 14.6% (35) poco, el 8.3% (20) no creer nada en su religión y el 3.3% (8) muy poco. El 43.3% (104 de 240) reportó asistir a pocos servicios religiosos, el 24.2% (58) a la mayoría, el 14.2% (34) casi a ningún servicio religioso, el 13.8% (33) ninguno y solo el 4.6% (11) a todos (véase Tabla 2).

Tabla 2

Distribuciones de las variables sociodemográficas cualitativas y ordinales en hombres y mujeres y la muestra conjunta.

	Variables Socio-demográficas	Género				Total	
		Hombre		Mujer		Total	
		<i>f</i>	%.	<i>f</i>	%	<i>F</i>	%
Estado civil	Casado	64	53.3	54	45.0	118	49.2
	Soltero	10	8.3	12	10.0	22	9.2
	Divorciado/separado	12	10	32	26.7	44	18.3
	Unión libre	34	28.3	22	18.3	56	23.3
Conviven	Sí	98	81.7	76	63.3	174	72.5
	No	22	18.3	44	36.7	66	27.5
Estructura familiar	Familia con hogar propio	68	56.7	53	44.2	121	50.4
	Familia de origen propia	14	11.7	31	25.8	45	18.8
	Familia de origen de la pareja	3	2.5	3	2.5	6	2.5
	Familia monoparental	2	1.7	21	17.5	23	9.6
	Solo(a) (sin los hijos)	14	11.7	2	1.7	16	6.7
	Con la pareja	19	15.8	10	8.3	29	12.1

(continúa)

Tabla 2

Distribuciones de las variables sociodemográficas cualitativas y ordinales en hombres y mujeres y la muestra conjunta (Continuación.)

Adscripción religiosa	Católica	95	79.2	96	80.0	191	79.6
	Cristiana	11	9.2	15	12.5	20	10.8
	Ninguna	14	11.7	9	7.5	23	9.6
Convicción religiosa	Nada	11	9.2	9	7.5	20	8.3
	Muy poco	3	2.5	5	4.2	8	3.3
	Poco	17	14.2	18	15.0	35	14.6
	Bastante	44	36.7	32	26.7	76	31.7
Frecuencia De práctica religiosa	Totalmente	45	37.5	56	46.7	101	42.1
	Ninguno	20	16.7	13	10.8	33	13.8
	Casi ninguno	17	14.2	17	14.2	34	14.2
	Pocos	53	44.2	51	42.5	104	43.3
	A la mayoría	28	23.3	30	25.0	58	24.2
Ocupación laboral	A todos	2	1.7	9	7.5	11	4.6
	Amas de casa	1	8	44	36.7	45	18.8
	Empleado manual	30	25.0	24	20.0	54	22.5
	Empleado de oficina o ventas	35	29.2	32	26.7	67	27.9
	Profesionistas	36	30	9	7.5	45	18.8
	Negocio propio	12	10	2	1.7	14	5.8
	Desempleado	3	2.5	5	4.2	8	3.3
	Estudiantes	3	2.5	4	3.3	7	2.9
Escolaridad	Primaria	3	2.5	20	16.7	23	9.6
	Secundaria	20	16.3	38	31.7	58	24.2
	Media superior	30	25.0	17	14.2	47	19.6
	Carrera técnica o comercial	12	10.0	27	22.5	39	16.0
	Estudios superiores	55	45.9	18	15	73	30.4
Nivel socioeconómico	Bajo	13	10.8	41	34.2	54	22.5
	Medio bajo	34	28.3	28	23.3	62	25.8
	Medio	49	40.8	42	35.0	91	37.9
	Medio Alto	22	18.3	8	6.7	30	12.5
	Alto	2	1.7	1	0.8	3	1.3

n = 240

La distribución de frecuencias de la adscripción religiosa fue equivalente entre ambos géneros ($\chi^2[3, N = 240] = 1.71, p = .43$). Sin embargo, las distribuciones del estado civil, convivir con la pareja, estructura familiar y ocupación laboral fueron diferenciales entre hombres y mujeres. Hubo más mujeres separadas/divorciadas y solteras en comparación con los hombres; en

contraste, hubo más hombres casados y en unión libre en comparación con las mujeres ($\chi^2[3, N = 240] = 12.69, p < .01$). De ahí que hubo más hombres que vivían con su pareja y más mujeres en relaciones de noviazgo, esto es, sin convivir con la pareja ($\chi^2[1, N = 240] = 10.11, p < .01$; con la corrección de Yates: $\chi^2[1, N = 240] = 9.22, p < .01$). Hubo más mujeres en situaciones de familia monoparental y viviendo con su familia de origen en comparación con los hombres; en contraste, hubo más hombres viviendo solos sin hijos y casados en comparación con las mujeres. Esto refleja que hubo más mujeres que cuidaban a los hijos que tuvieron de relaciones previas ($\chi^2[5, N = 240] = 35.77, p < .01$). Hubo más mujeres amas de casa y más hombres contratados como profesionistas o con negocio propio ($\chi^2[4, N = 240] = 65.88, p < .01$) (véase Tabla 2).

El nivel promedio de escolaridad de los hombres fue mayor que el de las mujeres ($Z_U = -5.36, p = .35$). También los hombres reportaron un nivel socioeconómico promedio mayor que el de las mujeres ($Z_U = -4.03, p < .01$). Los promedios de convicción en las creencias religiosas ($Z_U = -0.93, p = .35$) y la frecuencia de asistencia a los servicios religiosos ($Z_U = -1.66, p = .10$) fueron equivalentes entre ambos géneros (véase Tabla 2).

Las medias de edad fueron estadísticamente equivalentes entre hombres y mujeres participantes ($t[238] = 0.44, p = .66$); al igual que las medias de tiempo viviendo juntos ($t[238] = -1.50, p = .14$). La edad al comienzo de la unión marital o de convivencia de las mujeres ($M = 22.80, DE = 6.24$) fue significativamente menor ($t[238] = 2.77, p < .01$) que la de los hombres ($M = 24.98, DE = 5.96$).

También la media de número de hijos de las mujeres ($M = 2.03, DE = 1.43$) fue significativamente mayor ($t[238] = -2.21, p = .03$) que la de los hombres ($M = 1.65, DE = 1.19$). Considerando la equivalencia de edad de los participantes de ambos sexos, la media de edad menor de las mujeres al momento de casarse o iniciar la cohabitación es esperado desde el patrón cultural de enlaces heterosexuales, en los cuales las mujeres suelen ser más jóvenes o de la misma edad que sus parejas masculinas, pero es más raro e incluso criticado que la mujer sea mayor que el hombre (véase Tabla 3).

Tabla 3

Descriptivos de las variables sociodemográficas numéricas en las muestras de hombres y mujeres

Variables	Género							
	Hombre (n=120)				Mujer (n=120)			
	<i>M</i>	<i>Mdn</i>	<i>Moda</i>	<i>DE</i>	<i>Media</i>	<i>Mdn</i>	<i>Moda</i>	<i>DE</i>
Edad	35.68	35	35	9.316	35.13	33.50	32	9.958
Edad al comenzar la matrimonio o unión	24.98	24	24	5.961	22.80	21.50	25	6.242
Tiempo viviendo con su actual pareja o convivencia estable	9.932	7	2.0	8.005	11.617	10.00	2.0	9.345
Número de hijos	1.65	2	2	1.193	2.03	2.00	2	1.429

n= 240

2. Propiedades psicométricas del cuestionario de violencia en la pareja

Se estudió por separado las 4 escalas que integran el cuestionario de violencia en la pareja: frecuencia de Violencia Sufrida (FVS-27); daño sufrido por la violencia de la pareja (DVS-27); frecuencia de violencia ejercida (FVE-12) y daño causado por la violencia ejercida contra la pareja (DVE-12). Para cada escala, en primer lugar, se estudiaron las propiedades de sus ítems para eliminar aquéllos con problemas de consistencia interna, discriminación o anomalías en su distribución (efecto techo, suelo o modas múltiples). En segundo lugar se exploró la estructura factorial de los ítems seleccionados. En tercer lugar se estimó el ajuste a los datos de los modelos factoriales propuestos en la muestra conjunta (unigrupo). En cuarto lugar se estudió las propiedades de invarianza de estos modelos entre ambos sexos (contraste multigrupo). Seleccionado el modelo factorial, se estudió la distribución de la escala y sus factores en la muestra conjunta, se compararon las medias entre los factores en la muestra conjunta, se calculó la consistencia interna en las muestras de mujeres y hombres y se compararon las medias entre ambos sexos.

Se consideró que un ítem es consistente si la correlación del mismo con el resto de la escala es mayor que .30 y si el valor de la consistencia interna del conjunto de ítems disminuye al ser eliminado. La consistencia interna se estimó por el coeficiente alfa de Cronbach (α). Se estipularon como valores de consistencia interna altos aquéllos mayores o iguales que .70, adecuados mayores

o iguales que .60 y bajos menores que .60 (Cronbach & Shavelson 2004). Se consideró que un ítem es discriminativo si la diferencia de medias entre el grupo de puntuaciones bajas (menores o iguales que el percentil 25) y altas (mayores o iguales que el percentil 75) en la escala (suma de los 27 ó 12 ítems) es significativa y mayor que 0.5 con base en la prueba *t* de Student para muestras independientes. Se consideró que un ítem muestra problemas de distribución si ésta se concentra exclusivamente en el valor más alto (efecto techo) o en el más bajo (efecto suelo) o tiene modas múltiples.

La estructura dimensional se determinó tanto por análisis factorial exploratorio por componentes principales con rotación Oblimin como por análisis factorial confirmatorio por mínimos cuadrados libres de escala (SLS). Se optó por el método SLS debido al incumplimiento de normalidad multivariada y el nivel de medida ordinal de las variables manifiestas.

Para determinar el número de factores se consideró el criterio matemático de Horn. Se generaron 100 muestras con el mismo número de variables y casos que la muestra observada, teniendo las variables creadas distribución normal. Se extrajeron los autovalores de cada muestra por componentes principales para representarlos en curvas de sedimentación. Las 100 curvas de sedimentación fueron ordenadas por su pendiente en orden decreciente. Se tomó la correspondiente al percentil 95 para definir el punto de intersección con la curva de sedimentación de los autovalores observados. El número de autovalores observados por encima del punto de intersección define el número de factores no atribuibles al azar por el criterio de Horn. También se contempló el criterio de Kaiser (autovalores mayores que 1), el de Cattell (punto de inflexión de la curva de sedimentación de los autovalores) y el número esperado de factores desde los estudios de Cienfuegos (2010), Moral y López (2014) y Trujano et al. (2006).

Se contemplaron siete índices de ajuste para el análisis factorial confirmatorio, de los cuales tres fueron básicos o de ajuste global: prueba chi-cuadrado (χ^2), cociente entre el estadístico chi-cuadrado y sus grados de libertad (χ^2/g) y el residuo estandarizado cuadrático medio (RMS SR); dos índices

comparativos con el modelo cero: índice de bondad de ajuste (GFI) de Jöreskog y Sörbom y su modalidad corregida (AGFI) y dos índices comparativos con el modelo independiente: índice normado de ajuste de Bentler-Bonett (NFI) y el índice relativo de ajuste por el coeficiente rho1 de Bollen (RFI). Se estipularon como valores de buen ajuste para los índices: p de $\chi^2 > .05$, FD y $\chi^2/g \leq 2$, $RMSSR \leq .05$, $GFI \geq .95$, $AGFI$, NFI y $RFI \geq .90$; y como valores adecuados: p de $\chi^2 > .01$, $\chi^2/g \leq 3$, $RMSR \leq .08$, $GFI \geq .85$ y $AGFI$, NFI y $RFI \geq .80$. Aparte se estimó la bondad de ajuste por el procedimiento de muestreo repetitivo de Bollen-Stine, requiriéndose una $p \geq .05$ para mantener la hipótesis nula de ajuste.

La parsimonia se estimó desde la razón de parsimonia de James-Mulaik-Brett. Se consideró parsimonia muy baja valores entre 0 .19, baja entre .20 y .39, media entre .40 y .59, alta entre .60 y .79 y muy alta entre .80 y 1 (Byrne, 2010; Kline, 2010; Moral, 2006).

El contraste de la significación de los parámetros se hizo por medio del procedimiento de muestreo repetitivo con la extracción de 2,000 muestras y el método de percentiles libres de sesgo con un intervalo de confianza de 95%.

Se contrastó la invarianza de los modelos entre ambos sexos definiendo 4 modelos anidados (sin restricciones, con restricciones en los pesos de medida, en las varianzas-covarianzas estructurales y en las varianzas de los residuos de medida) para modelos de un factor o factores correlacionados. En el caso de modelos jerarquizados también se incluyó constricciones en los pesos estructurales y en las varianzas de los residuos estructurales. La función de discrepancia se estimó por mínimos cuadrados libres de escala y la significación de los parámetros por muestreo repetitivo con la extracción de 2,000 muestras y el método de percentiles libres de sesgo. Se consideraron los mismos índices de ajuste, incluyen la p de Bollen-Stine. Se habla de invarianza estricta cuando todos los parámetros son significativos en ambas muestras como en la conjunta, el ajuste es bueno y equivalente entre los 4 ó 6 modelos. La situación mínima de invarianza sería buen ajuste en el modelo sin constricciones, con un ajuste significativamente mejor que en los otros modelos anidados y con todos los

parámetros significativos en ambas muestras. Se habla de variación significativa cuando hay parámetros no significativos en alguna de las dos muestras y mal ajuste en los modelos, incluyendo el modelo sin constricciones.

Las distribuciones con un rango homogéneo de 1 a 5 se describieron por medio de frecuencias y porcentajes, así como por medio de estadísticos de tendencia central (media y mediana), de dispersión (desviación estándar, valor mínimo y valor máximo) y forma (asimetría y curtosis). El ajuste de las distribuciones a una curva normal se contrastaron por la prueba de Kolmogorov-Smirnov con la corrección de Lilliefors. Las comparaciones de medias entre los factores se realizaron por la prueba de rangos asignados de Friedman (4 ó 5 factores) o de Wilcoxon (2 factores), al no ajustarse ninguna de las distribuciones a una curva normal. La consistencia interna se calculó por el coeficiente alfa de Cronbach. Las medias entre ambos sexos se compararon por la prueba *U* de Mann-Whitney.

2.1 Escala de frecuencia de violencia sufrida (FVS-27)

a) Propiedades de los ítems: Consistencia interna, discriminación y distribución de los 27 ítems de frecuencia de violencia sufrida (FVS-27)

De los 27 ítems 26 fueron consistentes, mostrando debilidad en su consistencia el ítem 5. La correlación corregida varió de .31 (ítem 5) a .82 (ítem 25) con una media de .62 ($DE = .12$). El valor del coeficiente alfa de Cronbach del conjunto de ítems fue muy alto ($\alpha = .949$). Éste sólo se incrementó en una milésima con eliminación del ítem 5 ($\alpha = .950$). En los demás casos disminuyó siempre, manteniéndose en el valor de .94 (véase Tabla 4).

Tabla 4

Consistencia interna de los ítems de la escala FVS-27

Frecuencia de violencia sufrida	r_c	α_{t-i}
1 Mi pareja me ha dicho que mi arreglo personal es desagradable	.496	.948
2 Mi pareja me ha empujado con fuerza	.688	.947
3 Mi pareja se enoja conmigo si no hago lo que él quiere	.687	.946
4 Mi pareja me critica como amante	.592	.947
5 Mi pareja me rechaza cuando quiero tener relaciones sexuales con él	.311	.950
6 Mi pareja vigila todo lo que yo hago	.567	.948
7 Mi pareja me ha dicho que soy fea o poco atractiva	.630	.947
8 Mi pareja no toma en cuenta mis necesidades sexuales	.324	.951
9 Mi pareja me prohíbe que me junte o reúna con amistades	.651	.947
10 Mi pareja utiliza el dinero para controlarme	.675	.946
11 Mi pareja ha pateado la pared la puerta o algún mueble para asustarme	.673	.946
12 Mi pareja me ha amenazado con dejarme	.469	.948
13 He tenido miedo de mi pareja	.724	.946
14 Mi pareja me ha forzado a tener relaciones sexuales cuando estoy enferma o está en riesgo mi salud o me siento mal	.609	.947
15 Mi pareja me molesta con mis éxitos y mis logros	.698	.946
16 Mi pareja me ha golpeado	.689	.946
17 Mi pareja me prohíbe trabajar o seguir estudiando	.664	.947
18 Mi pareja me agrede verbalmente si no atiengo a mis hijos como él piensa que debería ser	.590	.947
19 Mi pareja se enoja si no atiengo a mis hijos como él piensa que debería ser.	.568	.948
20 Mi pareja se enoja cuando le digo que no me alcanza el dinero que me da o gano	.683	.946
21 Mi pareja se enoja si no está la comida o el trabajo hecho cuando él cree que debería estar	.651	.947
22 Mi pareja se pone celoso y sospecha de mis amistades	.570	.948
23 Mi pareja administra el dinero sin tomarme en cuenta	.665	.947
24 Mi pareja me chantajea con su dinero	.707	.946
25 Mi pareja ha llegado a insultarme	.821	.945
26 Mi pareja me limita económicamente para mantenerme en casa o se enoja cuando no apporto o doy el gasto que él cree que debería ser	.783	.945
27 Mi pareja se ha burlado de alguna parte de mi cuerpo	.700	.946

Nota: r_c = corrección corregida o entre el ítem la suma de ítems sin incluirlo. α_{t-i} = coeficiente alfa de Cronbach eliminado ítem. siendo $\alpha = .949$ para los 27 ítems.

Los 27 ítems mostraron buenas propiedades de discriminación. Todas las comparaciones fueron significativas ($p < .01$) y los promedios de las diferencias de

medias entre el grupo de puntuaciones altas y bajas fueron mayores que 1, salvo la del ítem 5 ($M = -0.86$. $EE = .16$) que fue mayor que 0.50 (véase Tabla 5).

Tabla 5

Comparación de las medias de cada ítem entre el grupo de puntuaciones bajas y altas en la escala FVS-27

Ítems	Levene		Student			Diferencia			
	F	p	t	gl	p	M	EE	95% IC	
								LI	LS
1	48.648	< .001	-8.664	71.860	< .001	-1.166	0.135	-1.434	-.898
2	88.591	< .001	-11.580	66.765	< .001	-1.575	0.136	-1.846	-1.303
3	18.458	< .001	-18.601	86.019	< .001	-2.695	0.145	-2.983	-2.407
4	134.221	< .001	-7.712	63.053	< .001	-1.345	0.174	-1.694	-.997
5	25.795	< .001	-5.434	72.693	< .001	-0.855	0.157	-1.169	-.542
6	116.188	< .001	-11.101	73.281	< .001	-2.267	0.204	-2.673	-1.860
7	105.146	< .001	-7.669	67.005	< .001	-1.362	0.178	-1.716	-1.008
8	41.017	< .001	-5.892	94.773	< .001	-1.301	0.221	-1.740	-.863
9	365.099	< .001	-11.614	63.737	< .001	-2.329	0.201	-2.730	-1.929
10	259.943	< .001	-9.306	60.000	< .001	-1.951	0.210	-2.370	-1.531
11	218.861	< .001	-9.723	63.297	< .001	-1.870	0.192	-2.254	-1.486
12	126.924	< .001	-6.834	66.791	< .001	-1.330	0.195	-1.719	-.942
13	202.097	< .001	-11.616	64.770	< .001	-2.247	0.193	-2.634	-1.861
14	167.576	< .001	-5.940	60.795	< .001	-1.181	0.199	-1.578	-.783
15	262.359	< .001	-8.490	60.810	< .001	-1.672	0.197	-2.066	-1.278
16	147.755	< .001	-9.787	61.123	< .001	-1.640	0.168	-1.975	-1.305
17	226.391	< .001	-6.535	61.398	< .001	-1.378	0.211	-1.799	-.956
18	162.947	< .001	-8.322	62.478	< .001	-1.607	0.193	-1.993	-1.221
19	148.222	< .001	-8.277	65.115	< .001	-1.658	0.200	-2.058	-1.258
20	97.538	< .001	-12.246	68.309	< .001	-2.166	0.177	-2.519	-1.813
21	153.172	< .001	-8.913	66.132	< .001	-1.788	0.201	-2.189	-1.388
22	133.122	< .001	-10.612	72.027	< .001	-2.218	0.209	-2.635	-1.801
23	330.259	< .001	-10.602	62.585	< .001	-2.296	0.217	-2.729	-1.863
24	369.665	< .001	-9.079	60.000	< .001	-1.820	0.200	-2.221	-1.419
25	78.430	< .001	-17.038	72.936	< .001	-2.659	0.156	-2.970	-2.348
26	231.980	< .001	-13.496	60.899	< .001	-2.525	0.187	-2.899	-2.151
27	270.097	< .001	-9.363	61.533	< .001	-1.886	0.201	-2.288	-1.483

n= 240

Ninguna de las distribuciones de los ítems presentó fenómeno de suelo, techo o múltiple modas. Todas las distribuciones presentaron asimetría positiva o mayor concentración de puntuaciones por debajo de la media, no ajustándose ninguna a una curva normal. Los ítems 14, 17 y 24 presentaron las distribuciones con mayor sesgo hacia los valores bajos, pero en las tres distribuciones hubo

presencia de participantes en los 5 valores posibles (véase Tabla 6). Por lo tanto ningún ítem requirió ser eliminado por anomalías en su distribución

Tabla 6
Distribución y estadísticos descriptivos de los ítems de la escala FVS-27

Ítems	Estadísticos		Frecuencias				
	<i>M</i>	<i>SE</i>	Nunca	Algunas Veces	Bastante	Con mucha frecuencia	Siempre
1	1.72	0.90	113 (47.1%)	101 (42.1%)	10 (4.2%)	11 (4.6%)	5 (2.1%)
2	1.68	0.89	123 (51.2%)	88 (36.7%)	17 (7.1%)	7 (2.9%)	5 (2.1%)
3	2.50	1.38	67 (27.9%)	85 (35.4%)	22 (9.2%)	34 (14.2%)	32 (13.3%)
4	1.58	0.97	155 (64.6%)	56 (23.3%)	11 (4.6%)	12 (5.0%)	6 (2.5%)
5	1.72	0.98	124 (51.7%)	84 (35%)	12 (5%)	14 (5.8%)	6 (2.5%)
6	2.25	1.42	97 (40.4%)	74 (30.8%)	12 (5.0%)	25 (10.4%)	32 (13.3%)
7	1.58	0.97	153 (63.8%)	56 (23.3%)	16 (6.7%)	8 (3.3%)	7 (2.9%)
8	2.15	1.34	103 (42.9%)	71 (29.6%)	20 (8.3%)	20 (8.3%)	26 (10.8%)
9	2.07	1.41	118 (49.2%)	67 (27.9%)	9 (3.8%)	13 (5.4%)	33 (13.8%)
10	1.72	1.24	158 (65.8%)	40 (16.7%)	13 (5.4%)	9 (3.8%)	20 (8.3%)
11	1.78	1.19	136 (56.7%)	68 (28.3%)	7 (2.9%)	11 (4.6%)	18 (7.5%)
12	1.83	1.06	116 (48.3%)	83 (34.6%)	16 (6.7%)	16 (6.7%)	9 (3.8%)
13	1.86	1.29	138 (57.5%)	56 (23.3%)	10 (4.2%)	14 (5.8%)	22 (9.2%)
14	1.36	0.97	201 (83.8%)	20 (8.3%)	1 (0.4%)	8 (3.3%)	10 (4.2%)
15	1.59	1.09	165 (68.8%)	43 (17.9%)	9 (3.8%)	11 (4.6%)	12 (5.0%)
16	1.62	1.02	146 (60.8%)	68 (28.3%)	7 (2.9%)	8 (3.3%)	11 (4.6%)
17	1.43	1.04	192 (80.0%)	23 (9.6%)	7 (2.9%)	5 (2.1%)	13 (5.4%)

(continúa)

Tabla 6

Distribución y estadísticos descriptivos de los ítems de la escala FVS-27 (continuación)

18	1.68	1.09	146 (60.8%)	61 (25.4%)	11 (4.6%)	9 (3.8%)	13 (5.4%)
19	1.77	1.13	132 (55.0%)	71 (29.6%)	13 (5.4%)	9 (3.8%)	15 (6.2%)
20	1.95	1.25	124 (51.7%)	56 (23.3%)	27 (11.2%)	15 (6.2%)	18 (7.5%)
21	1.74	1.13	137 (57.1%)	68 (28.3%)	12 (5.0%)	7 (2.9%)	16 (6.7%)
22	2.25	1.39	92 (38.3%)	78 (32.5%)	19 (7.9%)	19 (7.9%)	32 (13.3%)
23	1.92	1.40	145 (60.4%)	40 (16.7%)	13 (5.4%)	13 (5.4%)	29 (12.1%)
24	1.61	1.16	169 (70.4%)	36 (15.0%)	8 (3.3%)	13 (5.4%)	14 (5.8%)
25	2.22	1.29	84 (35.0%)	90 (37.5%)	19 (7.9%)	23 (9.6%)	24 (10.0%)
26	1.84	1.33	151 (62.9%)	38 (15.8%)	13 (5.4%)	15 (6.2%)	23 (9.6%)
27	1.72	1.18	146 (60.8%)	59 (24.6%)	7 (2.9%)	11 (4.6%)	17 (7.1%)

n= 240

Del estudio de los ítems se observó que el ítem 5 mostró debilidad en la propiedad de consistencia interna, pasando el criterio de la correlación corregida mayor que .30, pero no el criterio de la disminución del valor del coeficiente alfa de Cronbach un vez eliminado. No obstante fue discriminativo y sin anomalías en su distribución por lo que se mantuvo. Así exploró la estructura factorial con 27 ítems.

b) Análisis factorial exploratorio de la escala de frecuencia de violencia sufrida (FVS-27)

Se aplicó el análisis paralelo de Horn. El punto de intersección entre la curva de sedimentación de los autovalores observados y la curva de sedimentación correspondiente al percentil 95 entre 100 curvas de muestras creadas con el mismo número de variables y casos que la observada se ubicó en 1.56. El segundo autovalor observado fue 2.06 y el tercero fue 1.48. Por lo tanto dos autovalores quedaron por encima del punto de intersección. Así el número de

factores que no se deberían al azar serían dos con base en el criterio de Horn (véase figura 1).

Por el criterio de Kaiser (autovalores de la matriz de correlaciones mayores que 1), el número de factores serían 5.

Debe mencionarse que el primer autovalor (12.05) es 6 veces mayor que el segundo (2.06) y que todos los ítems tiene su saturación más alta y mayor o igual que .35 en el primer factor de la matriz de componentes sin rotar, salvo el ítem 5 que tiene una saturación mayor que .30 en el primer factor, pero de .50 en el tercero. Lo que refleja unidimensionalidad unida a la consistencia interna alta mayor que .90 ($\alpha = .94$) y el valor alto del índice de adecuación de muestra de Kaiser-Meyer-Olkin ($KMO = .93$). Precisamente por el criterio de Cattell (punto de inflexión de la curva de sedimentación) debería considerar un componente (un autovalor por encima del punto de inflexión) o dos componentes (incluyendo el punto de inflexión).

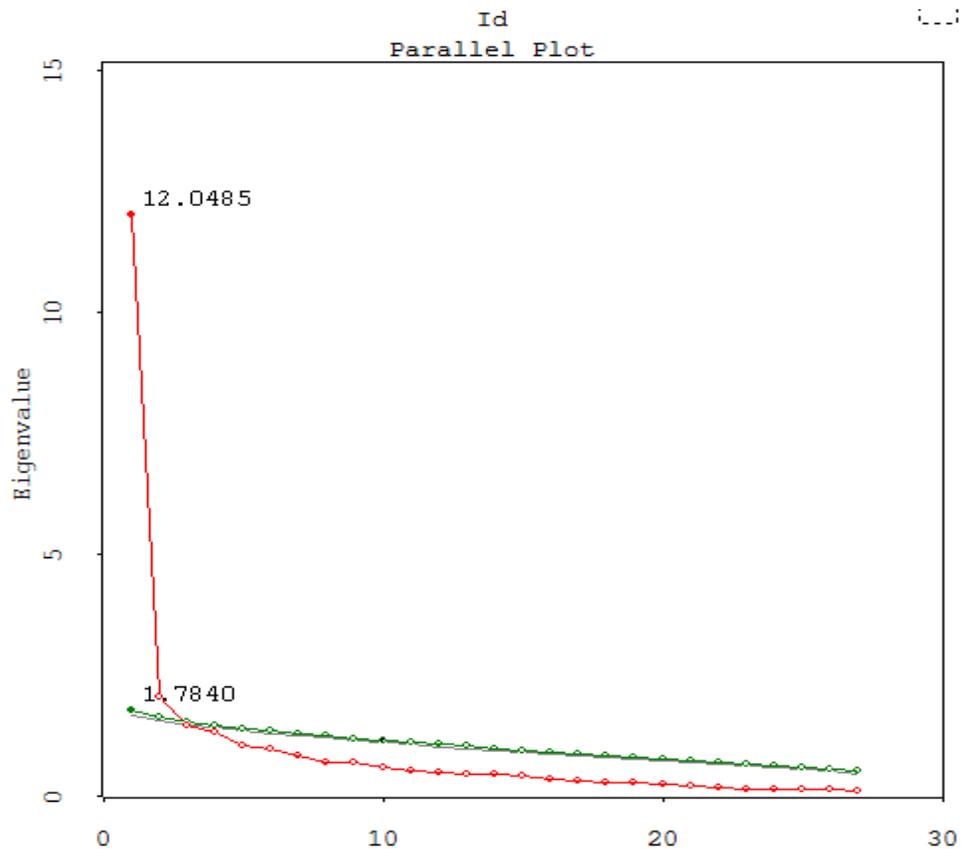


Figura 1. Diagrama de curvas de sedimentación del análisis paralelo de Horn para FVS-27

Siguiendo el criterio de Kaiser se calcularon 5 componentes que explicaron el 66.59% de la varianza total. Tras la rotación no ortogonal, el primer componente quedó definido por 13 indicadores (ítems 1, 2, 3, 4, 7, 11, 13, 14, 15, 16, 17, 25 y 27) con consistencia interna alta ($\alpha = .93$). Su contenido se refiere sobre todo a violencia física, agresión e intimidación; no obstante, posee contenidos de violencia sexual (4, 14 y 27), social (15 y 17) y psicológica (1 y 3). El segundo componente quedó integrado por 2 indicadores (ítems 5 y 8) con consistencia interna baja ($\alpha = .58$). Su contenido se refiere a violencia sexual en aspectos de rechazo e ignorar al otro. El tercer componente está constituido por 2 indicadores (ítems 18 y 19) con consistencia interna alta ($\alpha = .91$). Su contenido hace referencia a violencia psicológica dirigida al rol parental del cuidado de los hijos.

El cuarto componente está conformado por 4 indicadores (ítems 6, 9, 21 y 22) con consistencia interna alta ($\alpha = .82$). Por su contenido se puede interpretar como violencia social. El ítem 21 de violencia psicológica tiene su saturación más alta en este factor, siendo ésta baja ($I = .32$). El quinto componente quedó formado por 6 indicadores (ítems 10, 12, 20, 23, 24 y 26) con consistencia interna alta ($\alpha = .89$), su contenido refleja violencia económica. El ítem 12 de violencia psicológica presentó su saturación más alta en este factor, siendo su valor moderado ($I = .61$).

Esta solución de 5 factores se refleja tipos de violencia usualmente descritos: física-agresión-intimidación, psicológica-verbal-manipulación-encubierta, económica, sexual y social (Trujano, Nava, Tejeda, & Gutiérrez, 2006), pero dos factores tuvieron un número insuficiente de indicadores, dos indicadores (violencia sexual y violencia hacia el rol parental de cuidado del hijo) y uno de ellos tuvo consistencia interna baja (violencia sexual) (veáse tabla 7).

Tabla 7

Matriz de configuraciones de la escala frecuencia de Violencia Sufrida FVS-27 derivado del análisis factorial exploratorio

Ítems	Componentes				
	C1	C2	C3	C4	C5
16 Mi pareja me ha golpeado	.866	-.018	-.096	.045	.033
2 Mi pareja me ha empujado con fuerza	.792	.030	-.073	.047	.071

Continúa

Tabla 7

Matriz de configuraciones de la escala frecuencia de Violencia Sufrida FVS-27 derivado del análisis factorial exploratorio (Continuación)

11 Mi pareja ha pateado la pared, la puerta o algún mueble para asustarme	.720	-.030	-.068	.053	.156
27 Mi pareja se ha burlado de alguna parte de mi cuerpo	.680	.140	.242	-.147	.088
7 Mi pareja me ha dicho que soy fea o poco atractiva	.644	.312	.110	-.150	.062
13 He tenido miedo de mi pareja	.608	-.071	.092	.286	.011
14 Mi pareja me ha forzado a tener relaciones sexuales cuando estoy enferma o está en riesgo mi salud o me siento mal	.600	-.206	-.140	.168	.239
25 Mi pareja ha llegado a insultarme	.506	.128	.247	.124	.181
1 Mi pareja me ha dicho que mi arreglo personal es desagradable	.487	.341	.192	-.006	-.158
4 Mi pareja me critica como amante	.484	.331	.101	.085	-.029
17 Mi pareja me prohíbe trabajar o seguir estudiando	.467	-.176	.191	.264	.082
15 Mi pareja me molesta con mis éxitos y mis logros	.374	-.056	.056	.212	.338
3 Mi pareja se enoja conmigo si no hago lo que él quiere	.336	.227	.092	.329	.091
5 Mi pareja me rechaza cuando quiero tener relaciones sexuales con él	-.020	.824	.078	-.006	.032
8 Mi pareja no toma en cuenta mis necesidades sexuales	.090	.668	-.124	.126	.045
19 Mi pareja se enoja si no atiendo a mis hijos como él piensa que debería ser.	-.158	-.034	.866	.160	.140
18 Mi pareja me agrede verbalmente si no atiendo a mis hijos como él piensa que debería ser	.069	-.037	.847	.058	.024
6 Mi pareja vigila todo lo que yo hago	-.032	.060	.061	.898	-.078
22 Mi pareja se pone celoso y sospecha de mis amistades	-.095	.038	-.025	.882	.094
9 Mi pareja me prohíbe que me junte o reúna con amistades	.234	.020	.121	.629	-.049
21 Mi pareja se enoja si no está la comida o el trabajo hecho cuando él cree que debería estar	.263	-.047	.232	.315	.155
24 Mi pareja me chantajea con su dinero	.111	-.076	.117	-.004	.813
10 Mi pareja utiliza el dinero para controlarme	.164	-.097	.103	-.029	.758
23 Mi pareja administra el dinero sin tomarme en cuenta	.147	-.018	.065	.052	.681
12 Mi pareja me ha amenazado con dejarme	-.068	.389	-.139	.079	.610
20 Mi pareja se enoja cuando le digo que no me alcanza el dinero que me da o gano	-.011	.104	.474	-.025	.556
26 Mi pareja me limita económicamente para mantenerme en casa o se enoja cuando no apporto o doy el gasto que él cree que debería ser	.061	.038	.332	.186	.549

Continúa

Tabla 7

Matriz de configuraciones de la escala frecuencia de Violencia Sufrida FVS-27 derivado del análisis factorial exploratorio (Continuación)

Número de ítems	13	2	2	4	6
Alfa de Cronbach	.93	.58	.91	.82	.89

Nota: Método de extracción: Componentes principales. Rotación: Oblimin. La rotación convergió en 14 iteraciones. Componentes: C1 = violencia física-intimidación-agresión, C2 = violencia sexual (rechazo), C3 = violencia psicológica (agresión al rol parental de cuidado de los hijos), C4 = violencia social y C5 = violencia económica.

Las correlaciones entre los componentes variaron de .09 ($p = .15$) a .46 ($p < .01$). Todas fueron directas, salvo una de ellas las 9 restantes fueron significativas.

El componente sexual de rechazo fue el menos correlacionado con los 4 restantes. El primer componente de violencia física, agresión e intimidación fue el más relacionado sobre todo con violencia económica ($r = .46, p < .01$) y social ($r = .45, p < .01$), reflejando un factor general de violencia. La correlación entre los componentes de violencia social y económica fue de las más altas ($r = .42, p < .01$) (véase tabla 8).

Tabla 8

Correlaciones entre los factores de la escala frecuencia de violencia sufrida FVS-27 derivado del análisis factorial exploratorio.

	C1		C2		C3		C4	
	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>
C2	.272	< .01						
C3	.354	< .01	.140	.030				
C4	.448	< .01	.093	.151	.344	< .01		
C5	.461	< .01	.138	.033	.354	< .01	.419	< .01

Nota: C1 = violencia física-intimidación-agresión, C2 = violencia sexual (rechazo), C3 = violencia psicológica (agresión al rol parental de cuidado de los hijos), C4 = violencia social y C5 = violencia económica.

Con base en la expectativa (Cienfuegos & Díaz-Loving, 2010; Moral & López, 2014), el número de factores serían 4. Con 4 factores se explicó el 62.70% de la varianza total. Tras la rotación por el método Oblimin, el primer componente quedó configurado por 6 indicadores (ítems 2, 11, 13, 14, 16 y 27) con consistencia interna alta ($\alpha = .89$). El contenido de violencia física dominó en este

componente, pero también retuvo dos ítems de violencia sexual. Se denominó violencia física.

El segundo componente quedó definido por 5 indicadores (ítems 1, 4, 5, 7 y 8). Su consistencia interna fue alta ($\alpha = .75$). Por su contenido se denominó violencia sexual. Debe señalarse que el ítem 27 de violencia sexual tuvo su segunda saturación más alta en este componente ($I = .37$), siendo la más alta ($I = .39$) en el primero de violencia física. Al incluir al ítem 27 en el cálculo de la consistencia interna del componente, ésta subió a .80. El tercer componente quedó integrado por 10 indicadores (ítems 10, 12, 15, 18, 19, 20, 23, 24, 25 y 26).

Su consistencia interna fue alta ($\alpha = .91$). Dominó el contenido de violencia económica, pero también retuvo contenidos de los otros tipos de violencia. Se denominó violencia económica y en aspectos de desarrollo y roles de actividad laboral. El cuarto componente quedó constituido por 6 indicadores (ítems 3, 6, 9, 17, 21 y 22). Su consistencia interna fue alta ($\alpha = .85$). Por su contenido se denominó de violencia social y psicológica (véase tabla 9)

Tabla 9.

Matriz de configuraciones de la escala frecuencia de violencia sufrida FVS-27, con base en la expectativa.

Ítems	Componentes			
	1	2	3	4
16Fis Mi pareja me ha golpeado	.708	.190	.031	.137
2Fis Mi pareja me ha empujado con fuerza	.641	.219	.074	.125
11Fsi Mi pareja ha pateado la pared, la puerta o algún mueble para asustarme	.611	.129	.156	.114
14Sex Mi pareja me ha forzado a tener relaciones sexuales cuando estoy enferma o está en riesgo mi salud o me siento mal	.607	-.116	.185	.191
13Fis He tenido miedo de mi pareja	.461	.087	.102	.405
27Sex Mi pareja se ha burlado de alguna parte de mi Cuerpo	.397	.372	.288	.008
5Sex Mi pareja me rechaza cuando quiero tener relaciones sexuales con él	-.194	.864	.018	-.076
8Sex Mi pareja no toma en cuenta mis necesidades Sexuales	.013	.684	-.088	.018
1Psi Mi pareja me ha dicho que mi arreglo personal es Desagradable	.199	.538	-.015	.119
7Sex Mi pareja me ha dicho que soy fea o poco Atractiva	.386	.521	.163	-.058

4Sex Mi pareja me critica como amante	.266	.491	.043	.157
24Eco Mi pareja me chantajea con su dinero	.201	-.116	.861	-.071
20Eco Mi pareja se enoja cuando le digo que no me alcanza el dinero que me da o gano	-.117	.134	.826	.030
10Eco Mi pareja utiliza el dinero para controlarme	.239	-.118	.807	-.082
26Eco Mi pareja me limita económicamente para mantenerme en casa o se enoja cuando no apporto o doy el gasto que él cree que debería ser	.022	.047	.725	.208
23Eco Mi pareja administra el dinero sin tomarme en cuenta	.219	-.043	.698	-.014
19Psi Mi pareja se enoja si no atiende a mis hijos como él piensa que debería ser.	-.424	.057	.672	.399
18Psi Mi pareja me agrede verbalmente si no atiende a mis hijos como él piensa que debería ser	-.273	.131	.573	.346
12Psi Mi pareja me ha amenazado con dejarme	.051	.291	.451	-.118
15Soc Mi pareja me molesta con mis éxitos y mis logros	.351	.003	.376	.232
25Fis Mi pareja ha llegado a insultarme	.304	.288	.351	.234
6Soc Mi pareja vigila todo lo que yo hago	-.003	.018	-.097	.898
22Soc Mi pareja se pone celoso y sospecha de mis Amistades	.018	-.056	.009	.820
9Soc Mi pareja me prohíbe que me junte o reúna con Amistades	.166	.072	.009	.694
21Psi Mi pareja se enoja si no está la comida o el trabajo hecho cuando él cree que debería estar	.168	.028	.300	.403
17Soc Mi pareja me prohíbe trabajar o seguir estudiando	.346	-.048	.232	.396
3Psi Mi pareja se enoja conmigo si no hago lo que él Quiere	.219	.313	.134	.362
Número de ítems	6	6	10	6
Alfa de Cronbach	.89	.80	.91	.85

Nota: Método de extracción: Componentes principales. Rotación: Oblimin. La rotación convergió en 18 iteraciones. C1: Violencia física, C2: Violencia sexual (rechazo), C3: violencia económica en aspectos de desarrollo y roles de actividad laboral y C4: violencia social y psicológica.

Los 4 componentes presentaron correlaciones significativas y directas, con valores de .28 a .51. La correlación más alta fue entre el factor de violencia económica en aspectos de desarrollo y roles de actividad laboral y el factor de violencia social y psicológica (véase tabla 10).

Tabla 10

Correlaciones entre los componentes de la escala FVS-27, derivado del análisis basado la expectativa

Componentes	1		2		3	
	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>
2	.30	< .01				
3	.39	< .01	.34	< .01		
4	.33	< .01	.28	< .01	.51	< .01

Nota: C1: Violencia física, C2: Violencia sexual (rechazo), C3: violencia económica en aspectos de desarrollo y roles de actividad laboral y C4: violencia social y psicológica.

Siguiendo el criterio de Horn se calcularon 2 componentes que explicaron el 52.25% de la varianza total. Tras la rotación no ortogonal el primer componente quedó definido por 17 indicadores (ítems 6, 9, 10, 12, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25 y 26) con consistencia interna alta ($\alpha = .94$). Por su contenido se interpretó como violencia económica, psicológica y social, en la cual el controlar, manipular y atacar la autoestima de la otra persona constituye su manifestación esencial. El segundo componente quedó configurado por 10 indicadores (ítems 1, 2, 3, 4, 5, 7, 8, 11, 16 y 27) con consistencia interna alta ($\alpha = .88$). Por su contenido se interpretó como violencia sexual y física, en la cual el desprecio y agresión hacia la pareja están presentes. La correlación de ambos componentes fue significativa, moderada y directa ($r = .49, p < .01$). Esto indica que hay personas que se quejan de recibir violencia esencialmente en el plano económico, psicológico y social, otro en el plano sexual y físico y otras terceras en todos los aspectos (veáse tabla 11).

Tabla 11

Matriz de configuraciones siguiendo el criterio de Horn (FVS-27)

Ítems	Componentes	
	1	2
19 Mi pareja se enoja si no atiende a mis hijos como él piensa que debería ser.	.877	-.287
26 Mi pareja me limita económicamente para mantenerme en casa o se enoja cuando no apporto o doy el gasto que él cree que debería ser	.851	.013
24 Mi pareja me chantajea con su dinero	.805	-.012
20 Mi pareja se enoja cuando le digo que no me alcanza el dinero que me da o gano	.775	-.015

Continúa

Tabla 11

Matriz de configuraciones siguiendo el criterio de Horn (FVS-27) (continuación)

18 Mi pareja me agrade verbalmente si no atiende a mis hijos como él piensa que debería ser	.759	-.111
10 Mi pareja utiliza el dinero para controlarme	.752	.015
23 Mi pareja administra el dinero sin tomarme en cuenta	.692	.073
22 Mi pareja se pone celoso y sospecha de mis amistades	.667	-.036
21 Mi pareja se enoja si no está la comida o el trabajo hecho cuando él cree que debería estar	.629	.125
6. Mi pareja vigila todo lo que yo hago	.617	.020
15. Mi pareja me molesta con mis éxitos y mis logros	.599	.226
17. Mi pareja me prohíbe trabajar o seguir estudiando	.596	.187
9. Mi pareja me prohíbe que me junte o reúna con amistades	.579	.179
25. Mi pareja ha llegado a insultarme	.541	.444
13. He tenido miedo de mi pareja	.486	.394
14. Mi pareja me ha forzado a tener relaciones sexuales cuando estoy enferma o está en riesgo mi salud o me siento mal	.440	.313
12. Mi pareja me ha amenazado con dejarme	.314	.263
7. Mi pareja me ha dicho que soy fea o poco atractiva	.122	.716
16. Mi pareja me ha golpeado	.237	.660
2. Mi pareja me ha empujado con fuerza	.254	.637
5. Mi pareja me rechaza cuando quiero tener relaciones sexuales con él	-	.618
	.161	
4. Mi pareja me critica como amante	.161	.614
8. Mi pareja no toma en cuenta mis necesidades sexuales	-	.612
	.135	
1. Mi pareja me ha dicho que mi arreglo personal es desagradable	.059	.611
27. Mi pareja se ha burlado de alguna parte de mi cuerpo	.309	.586
11. Mi pareja ha pateado la pared, la puerta o algún mueble para asustarme	.328	.532
3. Mi pareja se enoja conmigo si no hago lo que él quiere	.419	.419
Número de ítems	17	10
Alfa de Cronbach	.94	.88

Nota: Método de extracción: Componentes principales. Rotación: Oblimin. La rotación convergió en 8 iteraciones. C1: violencia económica, psicológica y social. C2: violencia sexual y física

c) Análisis factorial confirmatorio de la escala de frecuencia de violencia sufrida (FVS-27)

Por análisis factorial confirmatorio se contrastan 2 modelos teóricos de 5 y 4 factores correlacionados (véanse Figura 2 y 4), y tres modelos derivados del análisis factorial exploratorio de 1 factor y de 2 y 4 factores correlacionados (véase Figura 6 y 8). Al observar correlaciones altas entre los factores, se especificaron modelos de 5 ó 4 factores jerarquizados a uno general (véanse Figuras 3, 5 y 7).

El modelo de 5 factores del análisis factorial exploratorio se descartó debido a que dos factores quedaron con un número insuficiente de indicadores y uno de ellos tuvo baja consistencia interna, como antes se señaló.

El modelo teórico de 5 factores (Trujano et al., 2006) quedó definido por violencia física e intimidación con 6 indicadores (ítems 2, 3, 11, 13, 16 y 25) con consistencia interna alta ($\alpha = .90$), violencia psicológica, verbal y manipulación con 4 indicadores (ítems 12, 18, 19 y 21) con consistencia interna alta ($\alpha = .76$), violencia sexual con 7 indicadores (ítems 1, 4, 5, 7, 8, 14 y 27) con consistencia interna alta ($\alpha = .78$), violencia económica con 5 indicadores (ítems 10, 20, 23, 24, 26), con consistencia interna alta ($\alpha = .84$) y violencia social con 5 indicadores (ítems 6, 9, 15, 17 y 22) con consistencia interna alta ($\alpha = .91$).

El modelo teórico de 4 factores (Moral & López 2014) quedó definido por violencia física e intimidación con 6 indicadores (ítems 2, 3, 11, 13, 16 y 25) con consistencia interna alta ($\alpha = .90$), violencia psicológica, verbal y manipulación con 9 indicadores (ítems 6, 9, 12, 15, 17, 18, 19, 21 y 22) con consistencia interna alta ($\alpha = .71$), violencia sexual con 7 indicadores (ítems 1, 4, 5, 7, 8, 14 y 27) con consistencia interna alta ($\alpha = .78$), violencia económica con 5 indicadores (ítems 10, 20, 23, 24 y 26) con consistencia interna alta ($\alpha = .84$).

Debido al claro incumplimiento del supuesto de normalidad multivariada con valores de curtosis multivariada de Mardia mayores que 70, al igual que los cocientes entre este estadístico y su error estándar se optó por un método que no requiriera este supuesto, como el de mínimos cuadrados libres de escala.

Los 8 modelos especificados tuvieron todos sus parámetros significativos (véanse figuras 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9), siendo alta la parsimonia de todos ellos. Los índices de ajuste fueron buenos, aunque la bondad de ajuste no se sostuvo por la probabilidad de Bollen-Stine, ni por la probabilidad del estadístico chi-cuadrado (véase tabla 12). Los modelos de factores correlacionados tuvieron mejor ajuste que los modelos de factores jerarquizados. El modelo de 5 factores correlacionados fue el que mostró los mejores índices de ajuste.

Tabla 12

Índices de ajuste de los modelos teóricos y empíricos, derivados del análisis factorial confirmatorio de frecuencia de violencia sufrida (FVS-27).

Índices de ajuste	Teóricos				Empíricos			
	5 factores		4 factores		4 factores		2 factores	1 factor
	Cor.	Jer.	Cor.	Jer.	Cor.	Jer.		
χ^2	373.83	438.74	390.65	440.71	415.91	437.59	504.97	616.93
gl	314	319	318	320	318	320	323	54
p	> .01	< .01	< .01	< .01	< .01	< .01	< .01	< .01
χ^2 /gl	1.19	1.38	1.22	1.38	1.31	1.37	1.56	1.90
Bollen-Stine	> 2,000	2,000	2,000	2,000	2,000	2,000	2,000	2,000
	< 0	0	0	0	0	0	0	0
p	0	0	0	0	0	0	0	0
RMSSR	.06	.07	.07	.07	.07	.07	.08	.08
GFI	.98	.98	.98	.98	.98	.98	.97	.97
AGFI	.98	.97	.97	.97	.97	.97	.97	.96
NFI	.98	.97	.98	.97	.97	.97	.97	.96
RFI	.97	.97	.97	.97	.97	.97	.97	.96
RP	.90	.91	.91	.91	.91	.91	.92	.93

Nota: Método de minimización de la función de discrepancia: mínimos cuadrados simples o libres de escala (SLS). Índices de ajuste: χ^2 = estadístico de contraste chi-cuadrado, gl = grados de libertad o diferencia entre el número de momentos y número de parámetros a estimar, p = probabilidad del estadístico chi-cuadrado, χ^2 /gl = cociente entre el estadístico chi-cuadrado y sus grados de libertad, probabilidad de Bollen-Stine: extrayendo 2,000 muestras: > = número de muestras extraídas con mejor ajuste que la muestra observada, < = número de muestras extraídas con peor ajuste que la muestra observada, p = probabilidad de bondad de ajuste calculada como el cociente entre el número de muestras extraídas con peor ajuste que la muestra observada y el número total de muestras extraídas, RMS SR = residuo estandarizado cuadrático medio, GFI = índice de bondad de ajuste de Jöreskog-Sörbom, AGFI = índice de bondad de ajuste corregido de Jöreskog-Sörbom, NFI = índice normado de ajuste de Bentler-Bonett, RFI = índice de ajuste relativo por el coeficiente rho de Bollen y RP = Razón de parsimonia de James-Mulaik-Brett.

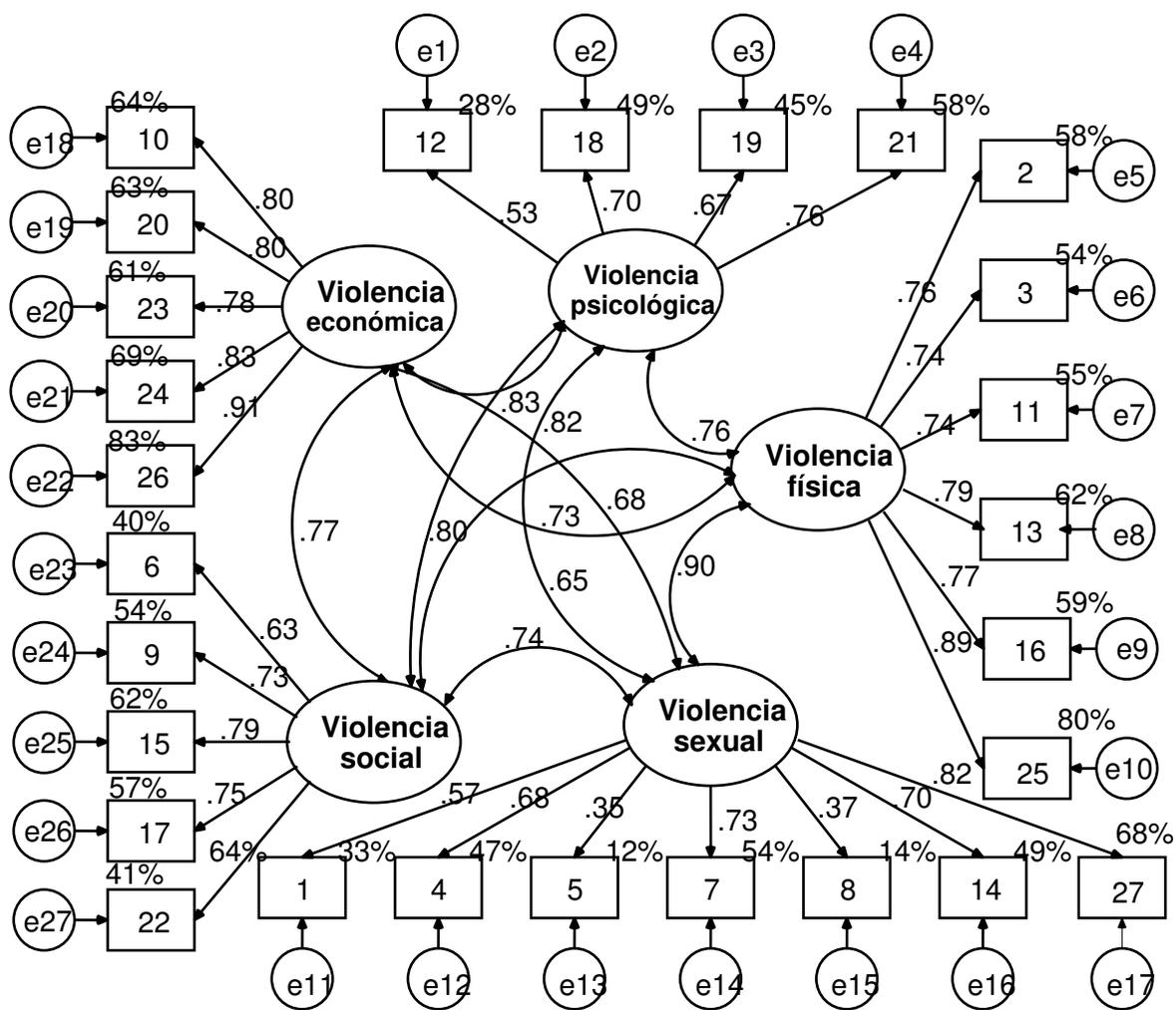


Figura 2. Modelo estandarizado de 5 factores correlacionados (basado en Trujano et al., 2006) estimado por mínimos cuadrados simples o libres de escala (SLS).

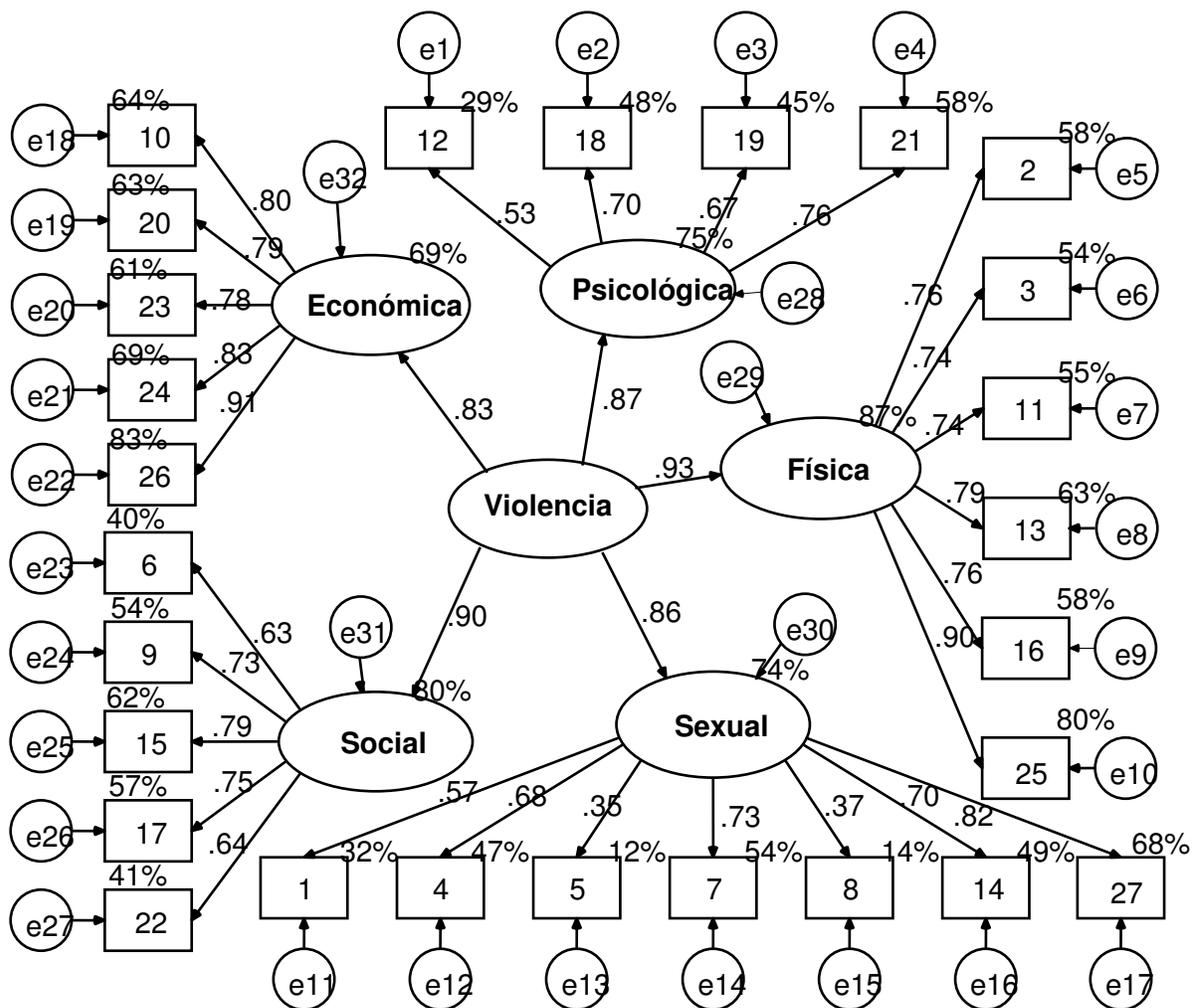


Figura 3. Modelo estandarizado de 5 factores jerarquizados a un factor general (basado en Trujano et al., 2006) estimado por mínimos cuadrados simples o libres de escala (SLS).

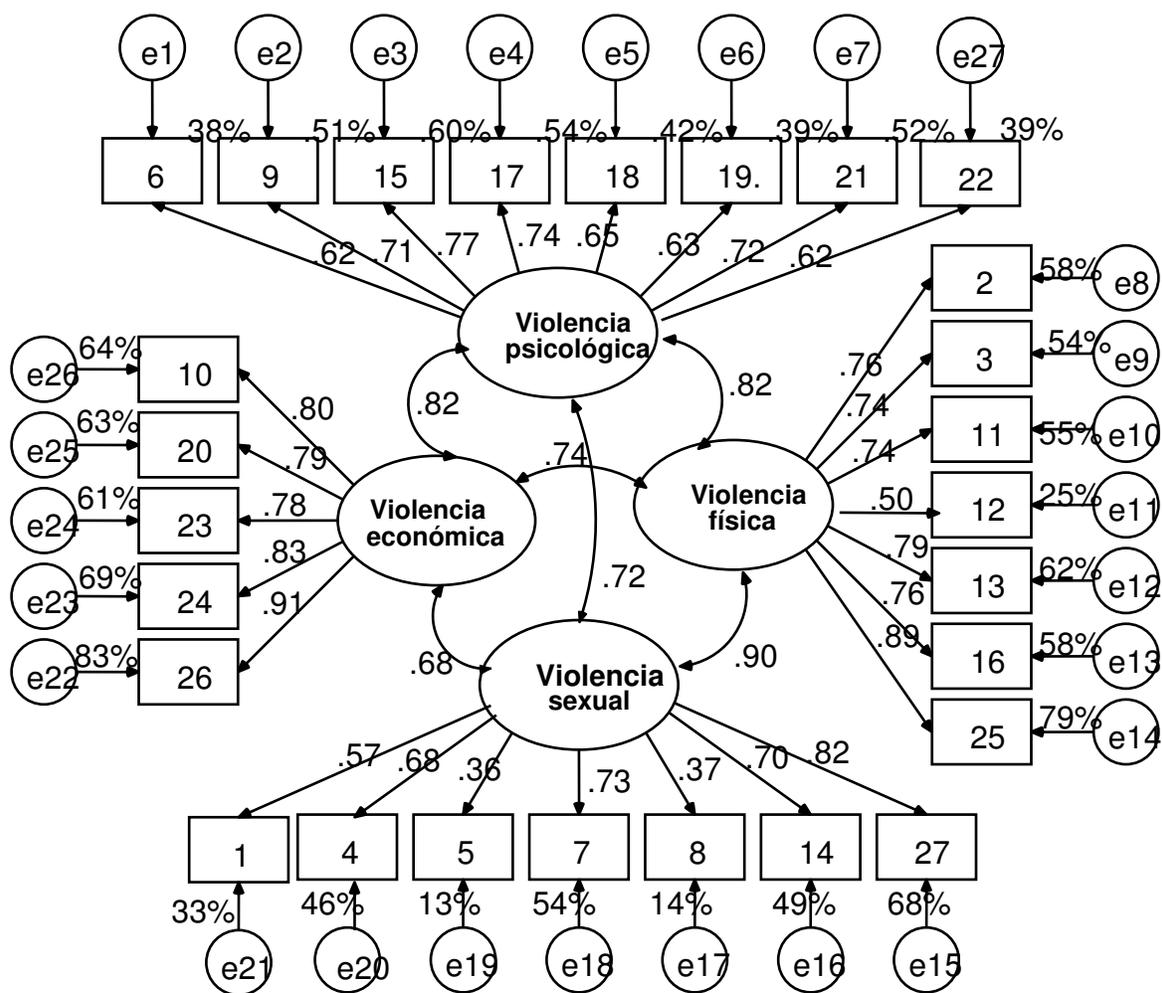


Figura 4. Modelo estandarizado de 4 factores correlacionados (basado en Moral & López 2014) estimado por mínimos cuadrados simples o libres de escala (SLS).

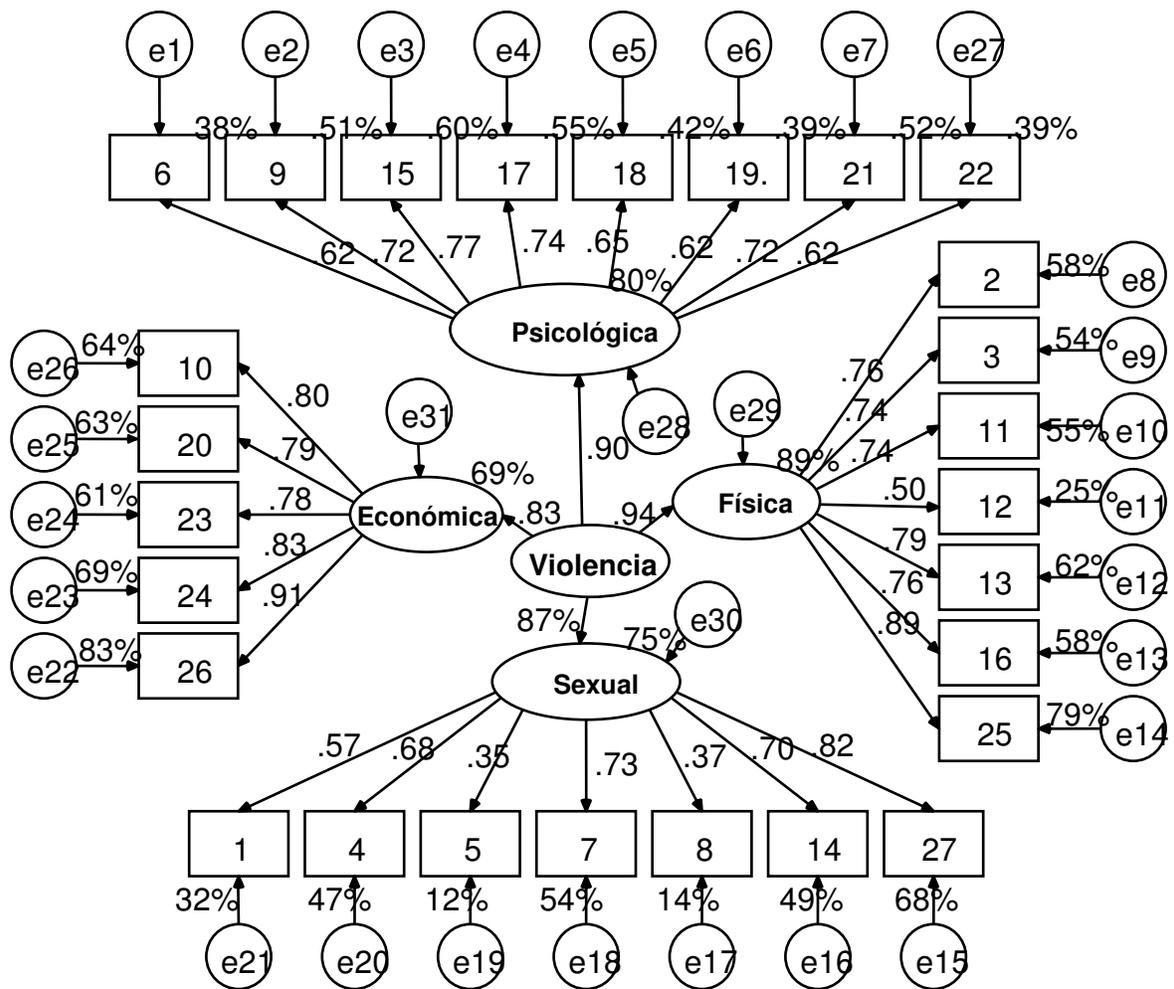


Figura 5. Modelo estandarizado de 4 factores jerarquizados a uno general (basado en Moral & López 2014) estimado por mínimos cuadrados simples o libres de escala (SLS).

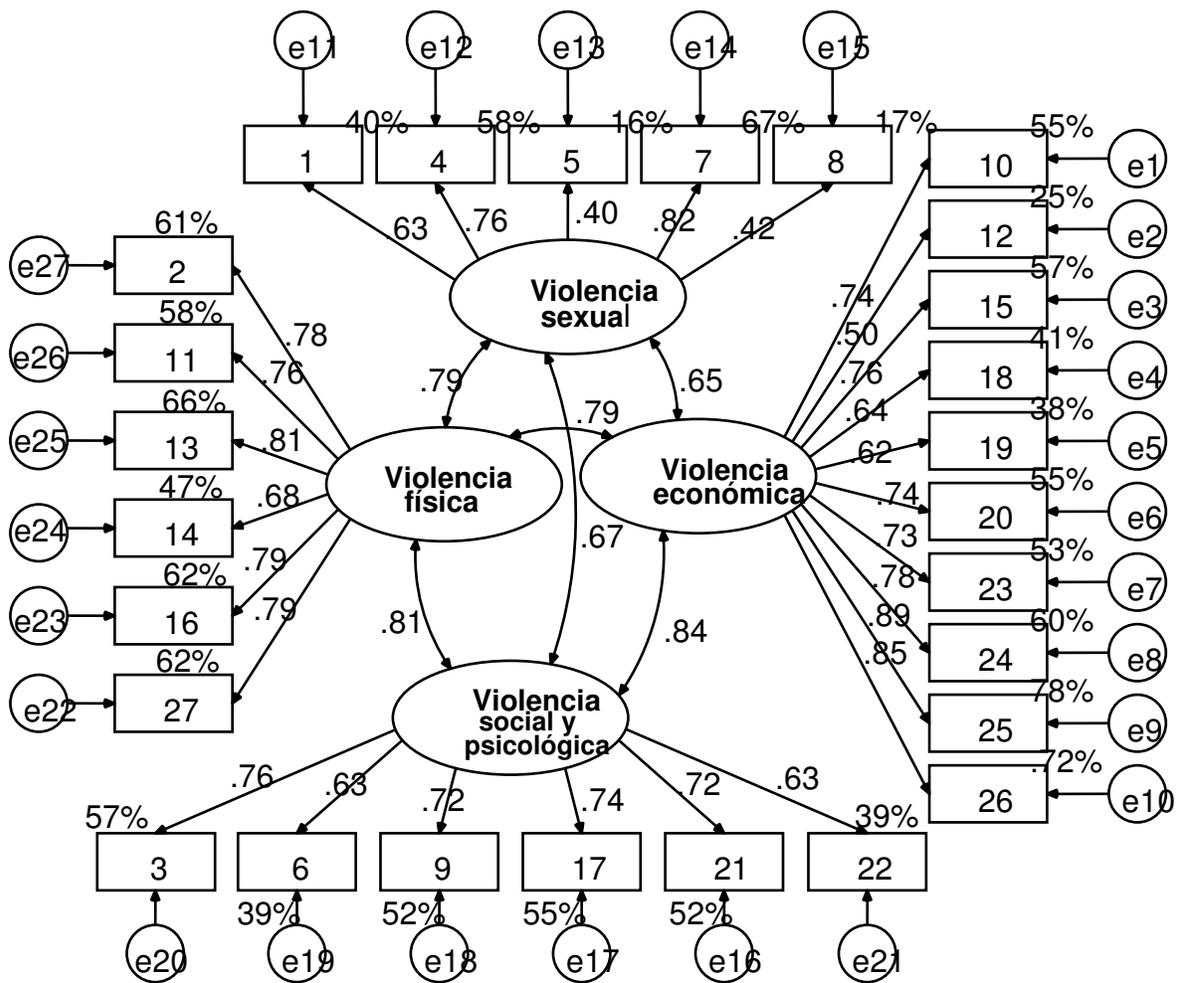


Figura 6. Modelo estandarizado de 4 factores correlacionados (derivado de análisis factorial exploratorio) estimado por mínimos cuadrados simples o libres de escala (SLS).

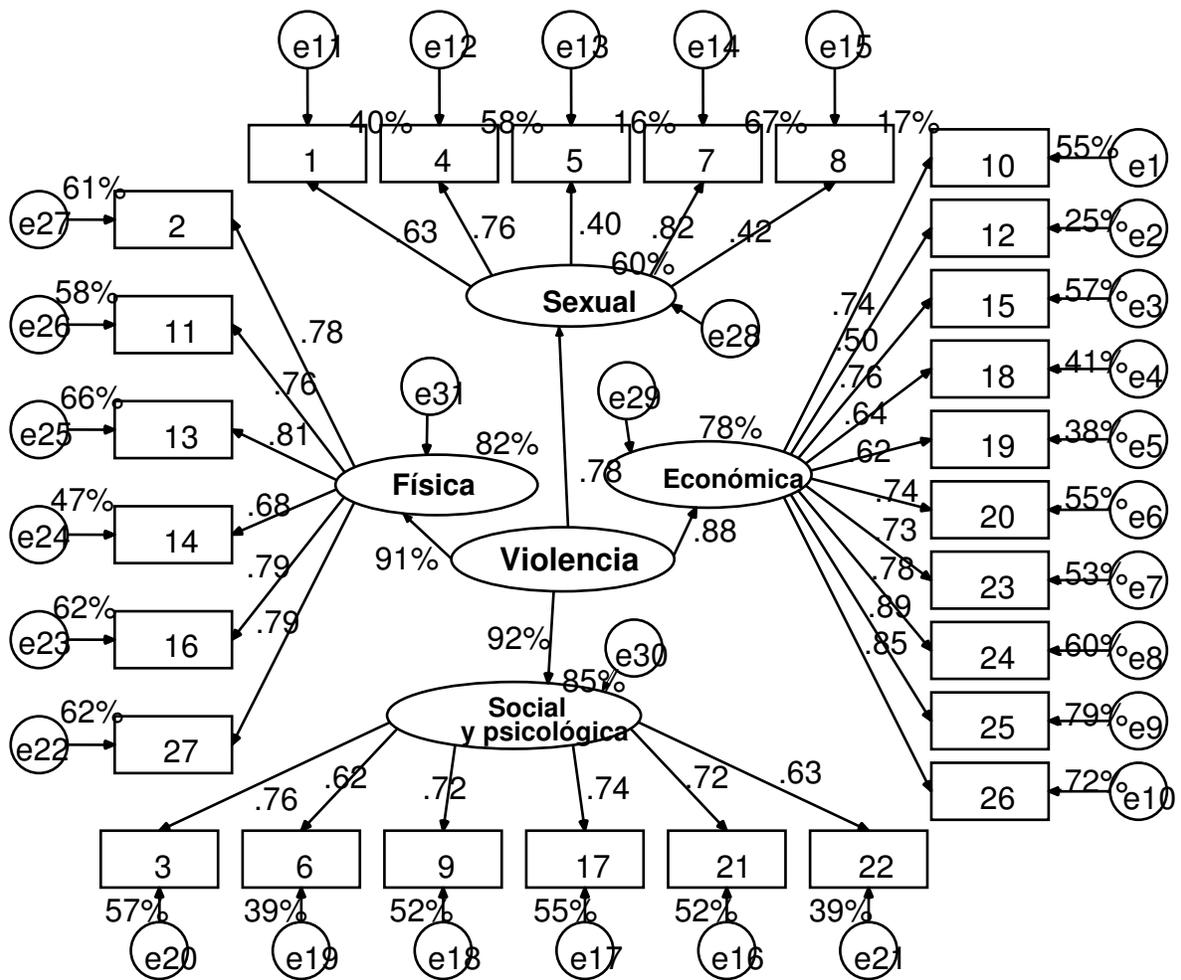


Figura 7. Modelo estandarizado de 4 factores jerarquizados a un factor general (derivado de análisis factorial exploratorio) estimado por mínimos cuadrados simples o libres de escala (SLS).

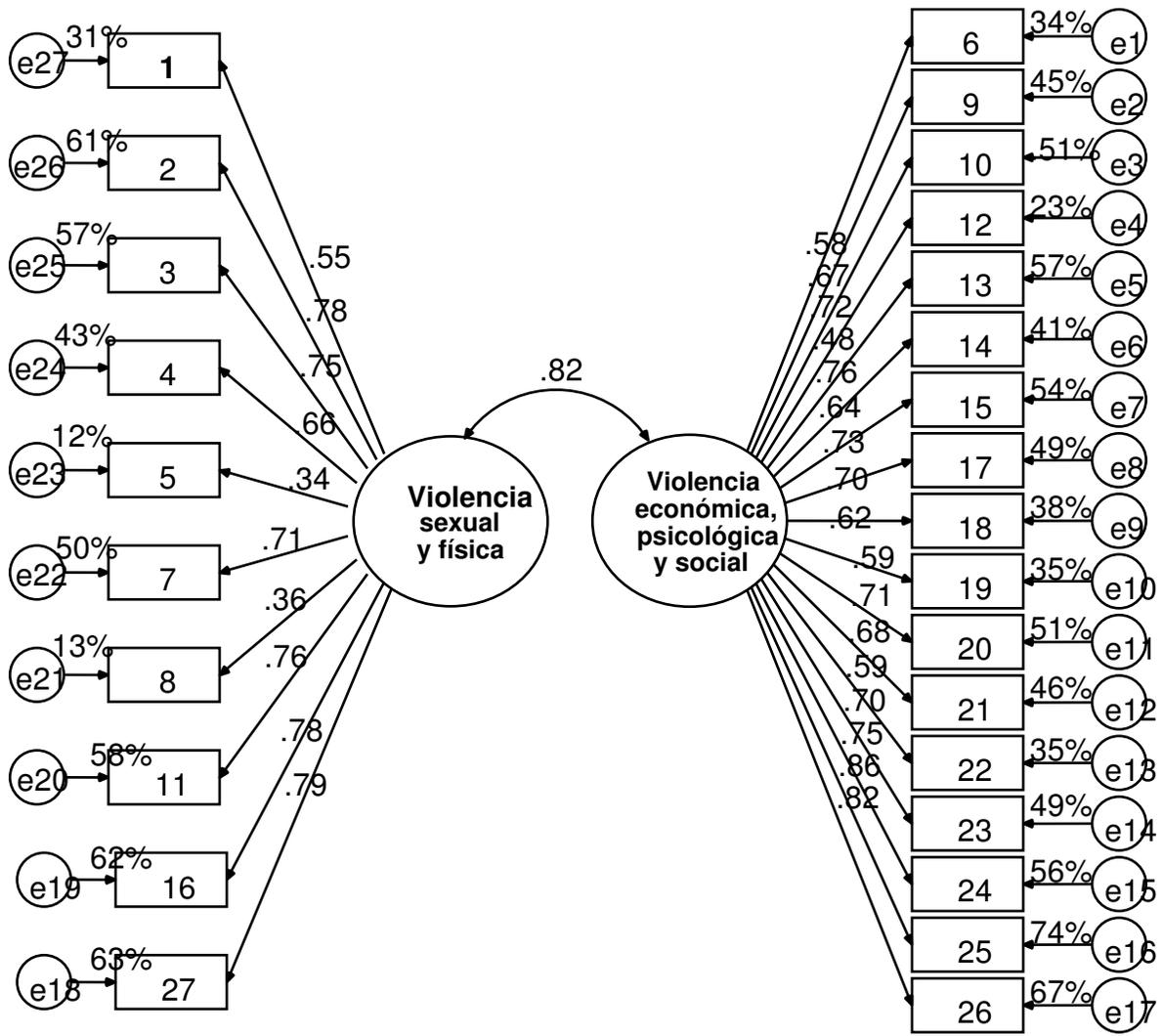


Figura 8. Modelo estandarizado de dos factores correlacionados (derivado del análisis factorial exploratorio) estimado por mínimos cuadrados libres de escala (SLS).

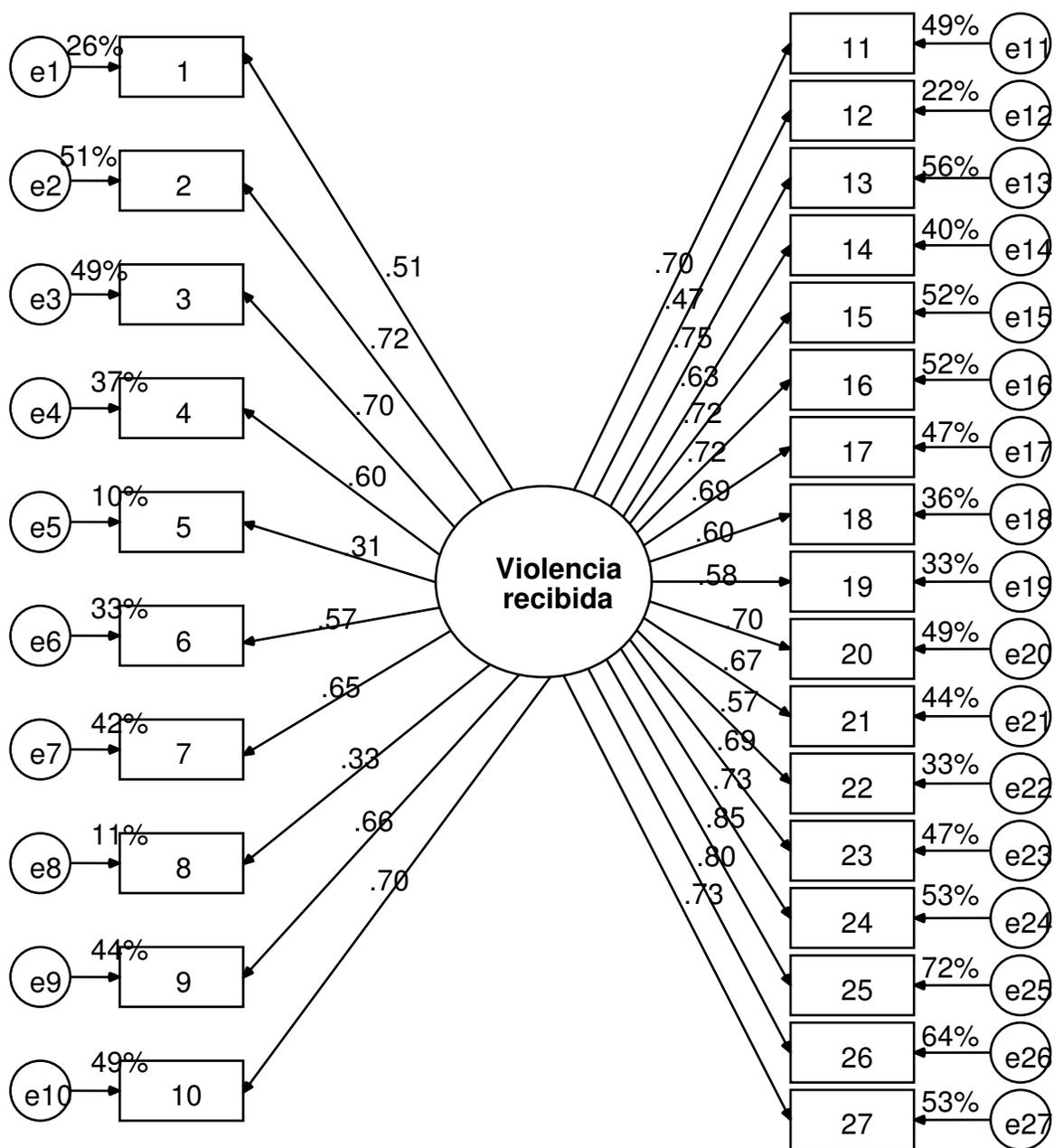


Figura 9. Modelo estandarizado de un factor (derivado del análisis factorial exploratorio) estimado por mínimos cuadrados libres de escala (SLS).

d) Invarianza del modelo factorial entre ambos sexos de la escala de frecuencia de violencia sufrida (FVS-27) y consistencia interna

Se contrastó la invarianza entre ambos sexos de seis modelos: de 5 factores (correlacionados y jerarquizados a un factor general) especificado desde el modelo de Trujano et al., (2006), de 4 factores (correlacionados y jerarquizados

a un factor general) especificado desde el modelo de Moral y López (2014), de dos factores (cuyo número de factores estaría basado en el análisis paralelo de Horn y su configuración en el análisis factorial exploratorio) y de un factor general. El contraste se hizo a través de modelos anidados (sin constricciones, con constricciones en los pesos de medida, pesos estructurales, varianza-covarianzas estructurales, residuos de medida y residuos estructurales).

Los dos modelos teóricos se eligieron por sus mejores propiedades de ajuste en la muestra conjunta y la importancia de estudiar su compartamiento diferencial entre ambos sexos. Debido a las altas correlaciones se optó por incluir modelos jerarquizados. Los modelos de dos y un factor fueron contrastados por ser más verosímiles ante lo forzado de los factores anteriormente definidos con altísimas correlaciones o pesos estructurales. Finalmente se calculó la consistencia interna en ambos sexos del modelo seleccionado.

En primer lugar, se contrastó la invarianza entre mujeres y hombres del modelo de 5 factores correlacionados que fue el que obtuvo mejor ajuste en la muestra conjunta. Todos los parámetros de los cuatro modelos anidados fueron significativos, salvo el peso de medida del factor de violencia sexual sobre el ítem 8 en hombres dentro modelo sin constricciones (véanse modelos sin constricciones en las Figuras 10 y 11). Por la probabilidad de Bollen-Stine, se rechazó la hipótesis nula de bondad de ajuste en los cuatro modelos anidados.

Considerando los otros índices de ajuste, incluyendo el estadístico chi-cuadrado ($\chi^2[628, N = 240] = 676.57, p = .09$), el ajuste fue bueno en el modelo sin constricciones y significativamente mejor que en los otros modelos anidados. Al constreñir los pesos estructurales el ajuste ya no se mantuvo por el estadístico chi-cuadrado ($\chi^2[650, N = 240] = 1,187.99, p < .01$), los índices RMS SR (.08) y GFI (.93) mostraron un ajuste adecuado y los demás índices reflejaron buen ajuste ($\chi^2/gf = 1.83, AGFI = .91, NFI = .90$ y $RFI = .90$). Con las constricciones adicionales (en las varianza-covarianzas estructurales y en las varianzas de los residuos) el ajuste fue malo (véase Tabla 13).

Tabla 13

Índices de ajuste para los cuatro modelos anidados del modelo de 5 factores correlacionados en el contraste multigrupo entre mujeres y hombres

Índices de Ajuste	Modelos anidados en constricciones			
	Sin	Pesos	Covarianzas	Residuos
X2	676.57	1,187.99	6,470.86	6,938.90
GI	628	650	665	692
P	.09	< .01	< .01	< .01
X2/gl	1.08	1.83	9.73	10.03
Bollen-Stine	Mejor	2,000	2,000	2,000
	Peor	0	0	0
	P	0	0	0
RMS SR	.07	.08	.34	.21
GFI	.96	.93	.62	.59
AGFI	.95	.92	.57	.55
NFI	.95	.91	.53	.50
RFI	.95	.91	.51	.49
RP	.90	.93	.95	.99

Nota: Función de discrepancia: minimizada por mínimos cuadrados libres de escala.

PM = Pesos de medida, PE = Pesos estructurales, CE = Varianza-covarianzas estructurales, RE = Residuos estructurales y RM = Residuos de medida.

Procedimiento de Bollen-Stine: se extrajeron 2,000 muestras: mejor = número de muestras extraídas con mejor ajuste que la muestra observada, peor = número de muestras extraídas con peor ajuste que la muestra observada, p = probabilidad de bondad de ajuste calculada como el cociente entre el número de muestras extraídas con peor ajuste que la muestra observada y el número total de muestras extraídas.

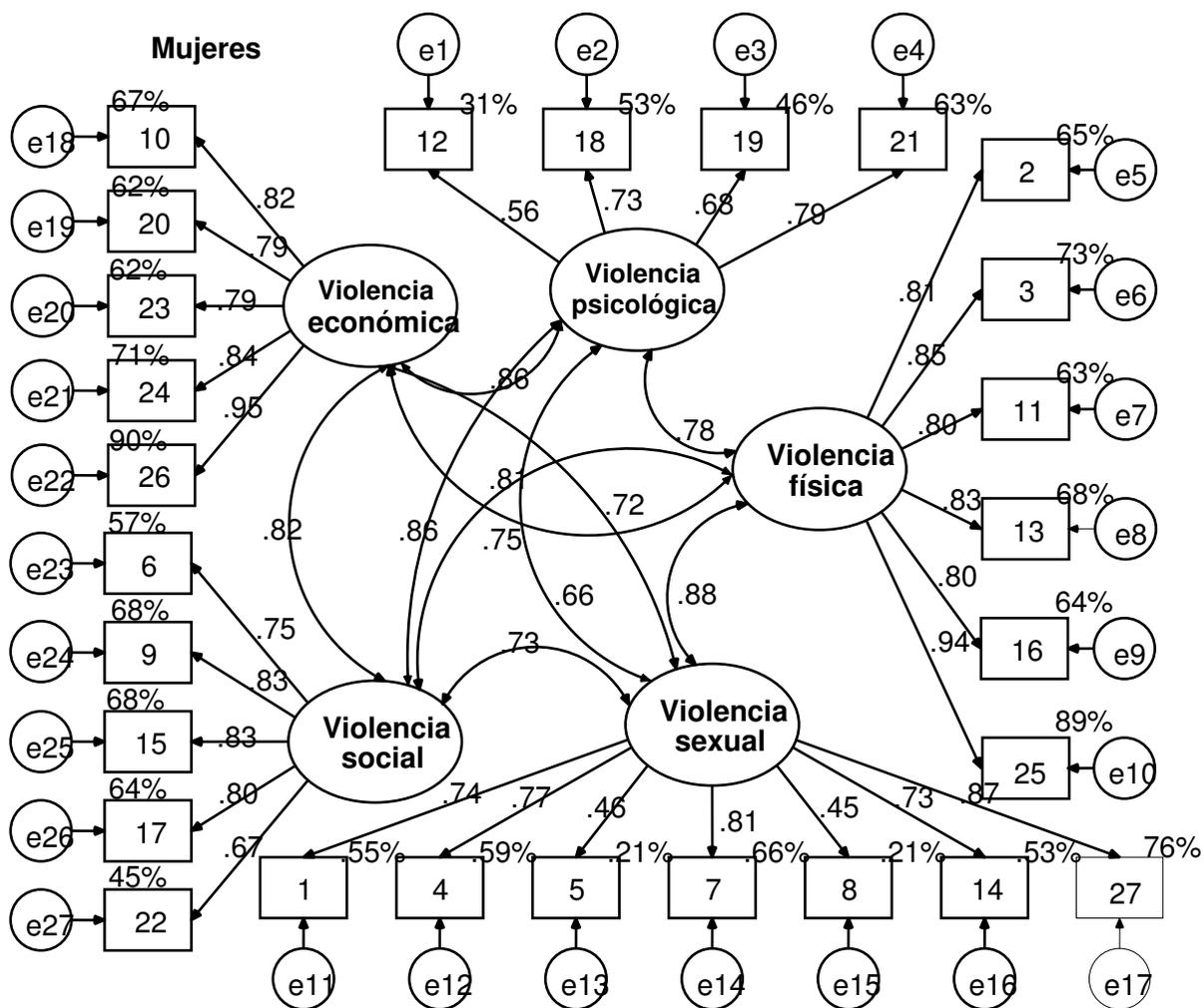


Figura 10. Modelo estandarizado sin constricciones de cinco factores correlacionados (basado en Trujano et al., 2006) estimado por mínimos cuadrados libres de escala (SLS) en la muestra de mujeres

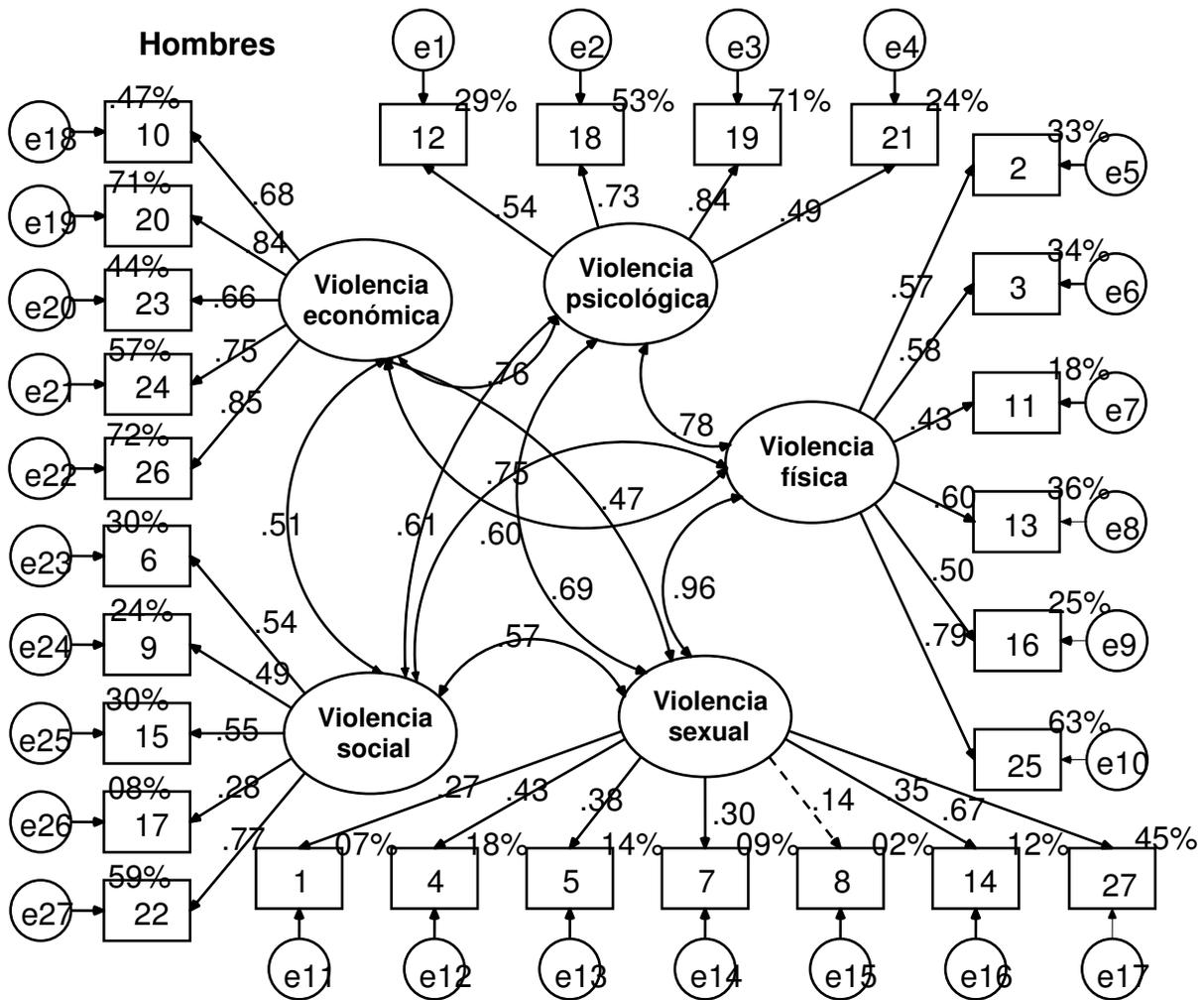


Figura 11. Modelo estandarizado sin constricciones de cinco factores correlacionados (basado en Trujano et al., 2006) estimado por mínimos cuadrados libres de escala (SLS) en la muestra de hombres

Las correlaciones entre los factores fueron de moderadas a altas, especialmente entre violencia sexual y física, por lo que un modelo de 5 factores jerarquizados a un factor general podría representar mejor los datos; no obstante, su ajuste fue peor que el de 5 factores correlacionados y los pesos estructurales fueron demasiados altos; de tal forma que cualquiera de los factores podría representar al conjunto, especialmente el de violencia física. Como en el anterior, en los modelos sin constricciones, con contricciones en los pesos de medida y en los pesos estructurales los índices de ajuste fueron de buenos a adecuados, salvo

el estadístico chi-cuadrado y la probabilidad de Bollen-Stine, pero en los modelos con constricciones anidadas en varianza-covarianzas estructurales, residuos estructurales y residuos de medida el ajuste fue malo (véase Tabla 14). También, como en el anterior contraste multigrupo, todos los parámetros de los modelos anidados fueron significativos, salvo el peso de medida del factor de violencia sexual sobre el ítem 8 en hombres dentro modelo sin constricciones (véanse modelos sin constricciones en las Figuras 12 y 13).

Tabla 14

Índices de ajuste para los seis modelos anidados de 5 factores jerarquizados a uno general en el contraste multigrupo entre mujeres y hombres

Índices de Ajuste	Modelos anidados en constricciones					
	Sin	PM	PE	CE	RE	RM
X2	749.53	1,251.65	1,405.69	5,365.82	6,522.71	6,990.75
GI	638	660	664	665	670	692
P	< .01	< .01	< .01	< .01	< .01	< .01
X2/gl	1.18	1.90	2.12	8.07	9.74	10.10
Bollen-Stine	Mejor	2,000	2,000	2,000	2,000	2,000
	Peor	0	0	0	0	0
	P	0	0	0	0	0
RMS SR	.07	.08	.09	.31	.34	.21
GFI	.96	.93	.92	.69	.62	.60
AGFI	.95	.92	.91	.64	.57	.55
NFI	.95	.91	.90	.61	.53	.49
RFI	.94	.90	.89	.59	.51	.49
RP	.91	.94	.95	.95	.95	.99

Nota: Función de discrepancia: minimizada por mínimos cuadrados libres de escala.

PM = Pesos de medida, PE = Pesos estructurales, CE = Varianza-covarianzas estructurales, RE = Residuos estructurales y RM = Residuos de medida.

Procedimiento de Bollen-Stine: se extrajeron 2,000 muestras: mejor = número de muestras extraídas con mejor ajuste que la muestra observada, peor = número de muestras extraídas con peor ajuste que la muestra observada, p = probabilidad de bondad de ajuste calculada como el cociente entre el número de muestras extraídas con peor ajuste que la muestra observada y el número total de muestras extraídas.

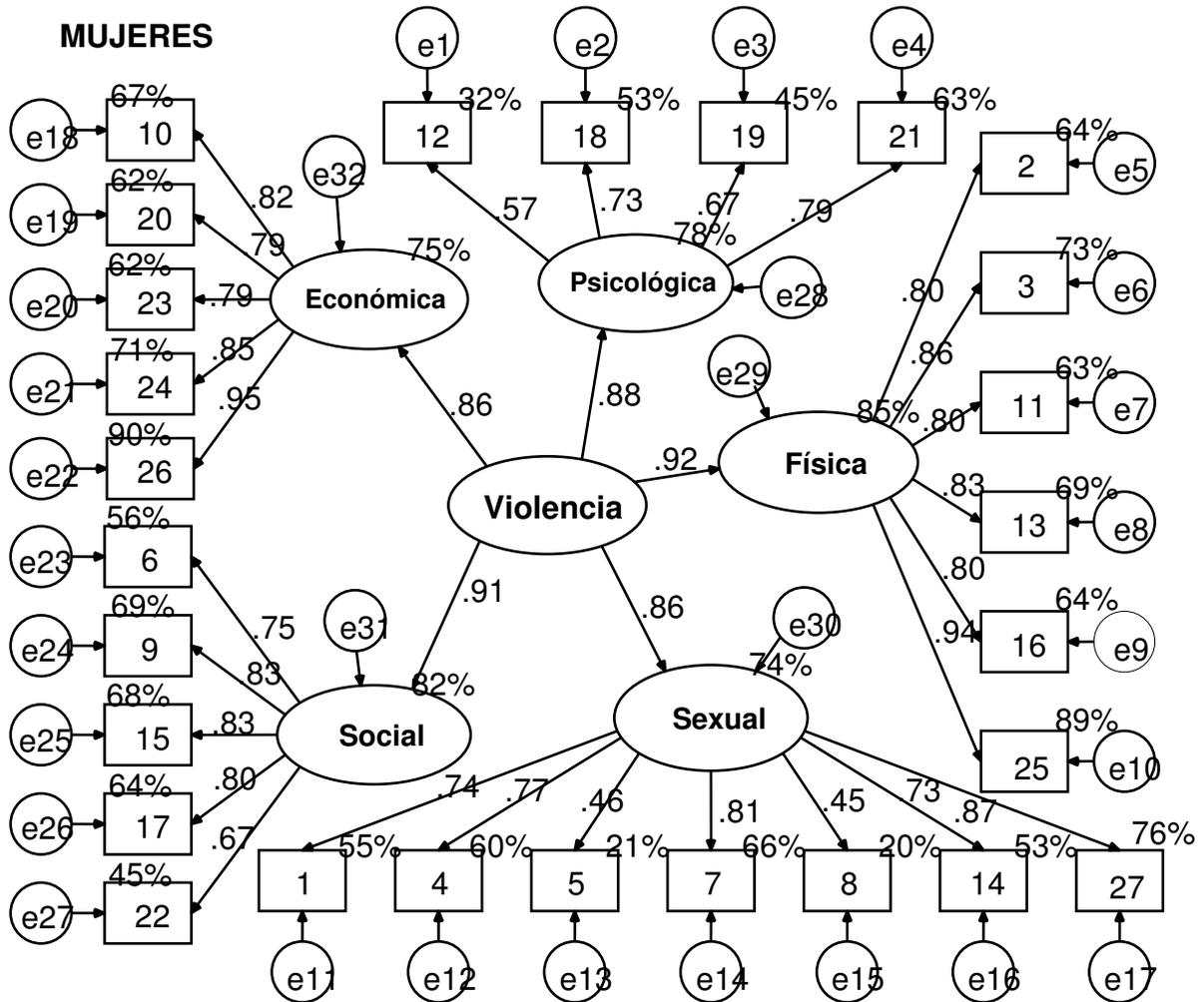


Figura 12. Modelo estandarizado sin constricciones de cinco factores jerarquizados a uno general (basado en Trujano et al., 2006) estimado por mínimos cuadrados libres de escala (SLS) en la muestra de mujeres

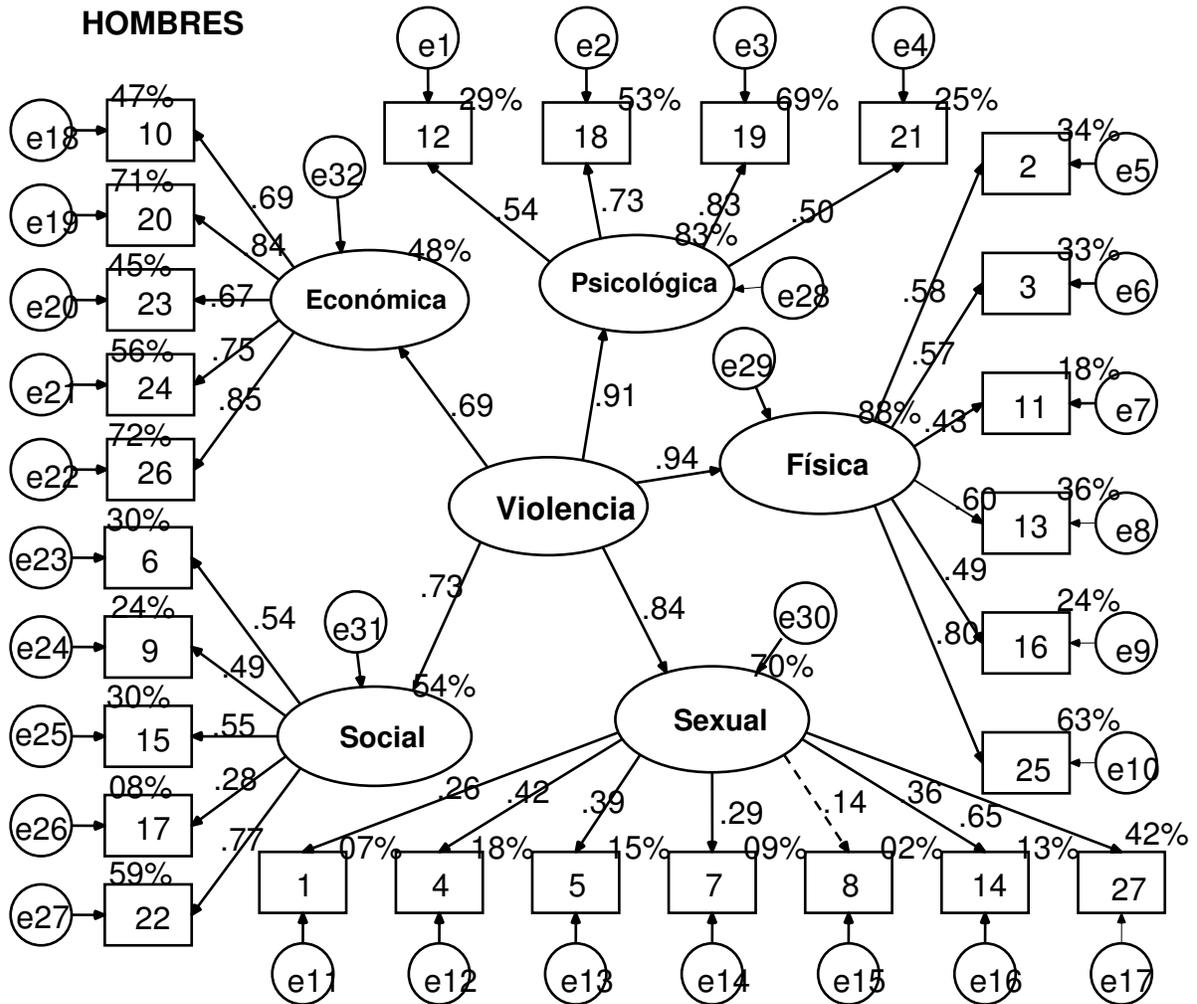


Figura 13. Modelo estandarizado sin constricciones de cinco factores jerarquizados a uno general (basado en Trujano et al., 2006) estimado por mínimos cuadrados libres de escala (SLS) en la muestra de hombres

Se contrastó la invarianza entre hombres y mujeres del modelo de 4 factores correlacionados. Todos los parámetros de los cuatro modelos anidados fueron significativos, salvo el peso de medida del factor de violencia sexual sobre el ítem 8 en hombres dentro modelo sin constricciones (véanse modelos sin constricciones en las Figuras 14 y 15). Por la probabilidad de Bollen-Stine se rechazó la bondad de ajuste en los cuatro modelos anidados. El ajuste en el modelo sin constricciones fue significativamente mejor que en los otros modelos anidados. En el modelo sin constricciones, los índices chi-cuadrado ($\chi^2[636, N =$

240] = 702.50, $p = .03$) y el residuo estandarizado cuadrático medio (RMS SR = .06) mostraron un ajuste adecuado y los restantes índices reflejaron un buen ajuste ($\chi^2/\text{gl} = 1.10$, GFI = .96, AGFI = .95, NFI = .95 y RFI = .94). Al constreñir los pesos estructurales el ajuste ya no se mantuvo por el estadístico chi-cuadrado ($\chi^2[636, N = 240] = 1,357.55, p < .01$), los índices RMS SR (.08), GFI (.92) y χ^2/gl (2.06) mostraron un ajuste adecuado y los demás índices reflejaron buen ajuste (AGFI = .91, NFI = .90 y RFI = .90). Con las constricciones adicionales (covarianzas y residuos) el ajuste fue malo (véase Tabla 15). Frente al modelo anterior de 5 factores la invarianza entre ambos sexos serían menos aceptable. Igualmente mostró correlaciones muy altas tanto en mujeres como hombres, tomando más sentido un modelo jerarquizado (véanse figuras 14 y 15) con peor ajuste que el modelo de factores correlacionados (véase Tabla 15).

Tabla 15

Índices de ajuste para los cuatro modelos anidados del modelo de 4 factores correlacionados en el contraste multigrupo entre mujeres y hombres

Índices de Ajuste	Modelos anidados en constricciones			
	Sin	Pesos	Covarianzas	Residuos
X2	702.50	1,257.55	6,516.59	6,984.73
Gl	636	659	669	696
P	.03	< .01	< .01	< .01
X2/gl	1.10	2.06	9.74	10.03
Bollen-Stine	Mejor	2,000	2,000	2,000
	Peor	0	0	0
	P	0	0	0
RMS SR	.06	.08	.34	.21
GFI	.96	.92	.62	.59
AGFI	.95	.91	.57	.55
NFI	.95	.90	.53	.50
RFI	.94	.90	.50	.49
RP	.91	.94	.95	.99

Nota: Función de discrepancia: minimizada por mínimos cuadrados libres de escala.

PM = Pesos de medida, PE = Pesos estructurales, CE = Varianza-covarianzas estructurales, RE = Residuos estructurales y RM = Residuos de medida.

Procedimiento de Bollen-Stine: se extrajeron 2,000 muestras: mejor = número de muestras extraídas con mejor ajuste que la muestra observada, peor = número de muestras extraídas con peor ajuste que la muestra observada, p = probabilidad de bondad de ajuste calculada como el cociente entre el número de muestras extraídas con peor ajuste que la muestra observada y el número total de muestras extraídas.

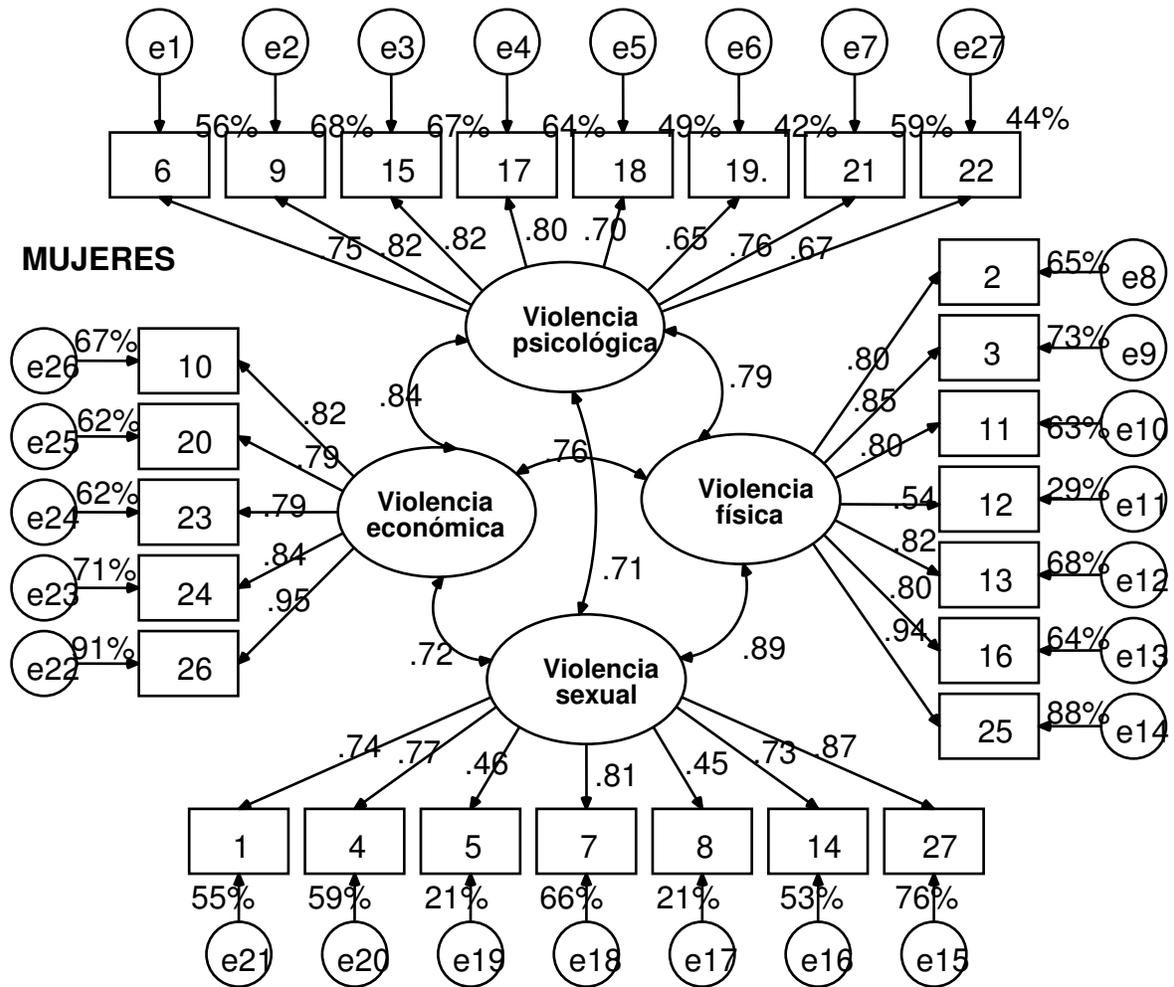


Figura 14. Modelo estandarizado sin constricciones de cuatro factores correlacionados (basado en Moral y López, 2014) estimado por mínimos cuadrados libres de escala (SLS) en la muestra de mujeres.

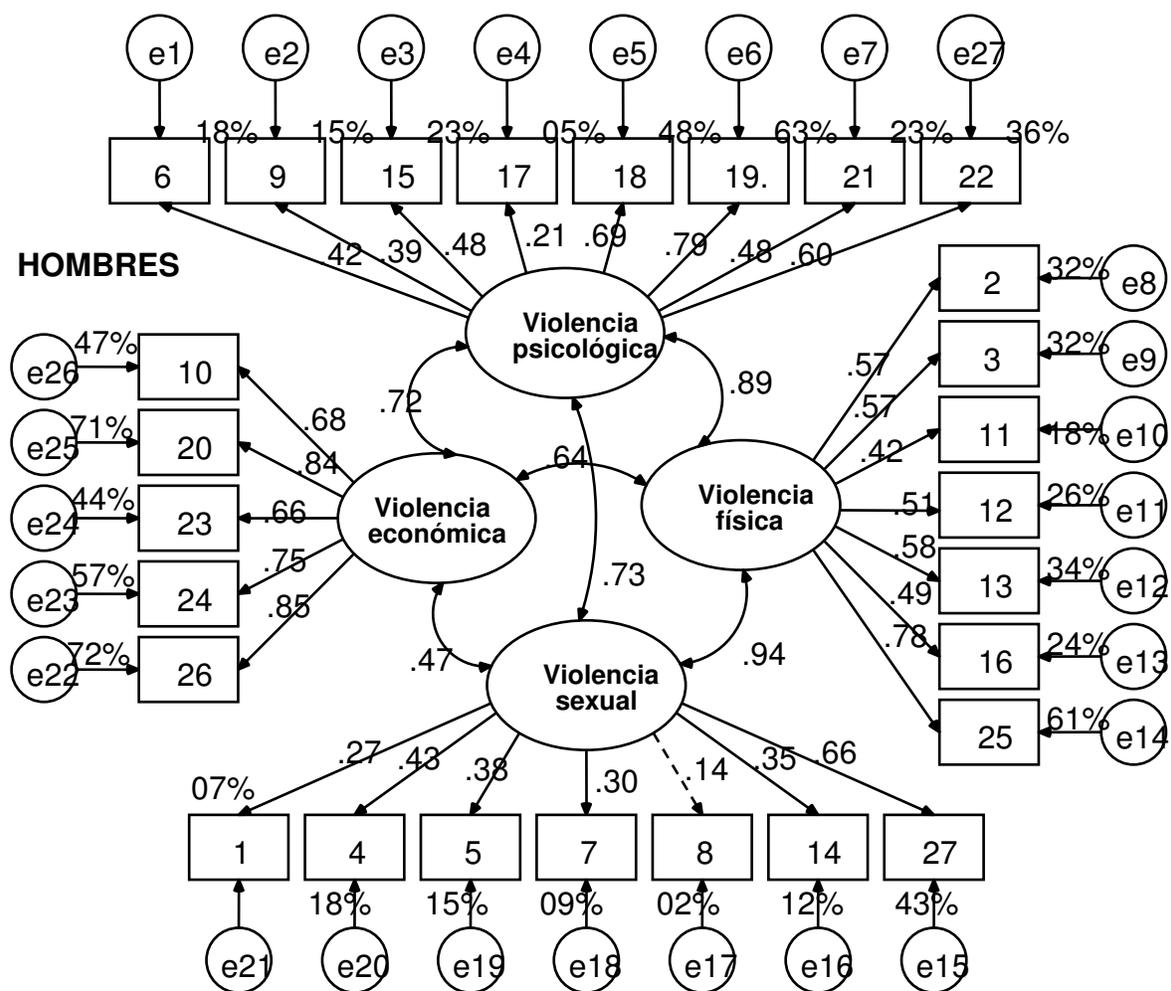


Figura 15. Modelo estandarizado sin constricciones de cuatro factores correlacionados (basado en Moral y López 2014) estimado por mínimos cuadrados libres de escala (SLS) en la muestra de hombres.

Las correlaciones entre los 4 factores fueron de moderadas a altas, especialmente entre violencia sexual y física, por lo que un modelo de 4 factores jerarquizados a un factor general podría representar mejor los datos; no obstante, su ajuste fue peor que el de 4 factores correlacionados. En los modelos sin constricciones, con constricciones en los pesos de medida y en los pesos estructurales los índices de ajuste fueron de buenos a adecuados, salvo el estadístico chi-cuadrado y la probabilidad de Bollen-Stine, pero en los modelos con constricciones anidadas en varianza-covarianzas estructurales, residuos estructurales y residuos de medida el ajuste fue malo (véase Tabla 16). Como en

los modelos de 4 factores correlacionados en el contraste multigrupo, todos los parámetros fueron significativos, salvo el peso de medida del factor de violencia sexual sobre el ítem 8 en hombres dentro modelo sin constricciones (Véanse modelos sin constricciones en las Figuras 16 y 17). El ajuste de los dos modelos jerarquizados (de 5 y 4 factores) sin constricciones fue estadísticamente equivalente ($\Delta\chi^2[2, N = 240] = 0.57, p = .75$).

Tabla 16

Índices de ajuste para los seis modelos anidados de 4 factores jerarquizados a uno general en el contraste multigrupo entre mujeres y hombres

Índices de Ajuste	Modelos anidados en constricciones					
	Sin	PM	PE	CE	RE	RM
X2	748.96	1,297.21	1,334.77	5,250.89	6,511.49	6,979.53
GI	640	663	666	667	671	698
P	< .01	< .01	< .01	< .01	< .01	< .01
X2/gl	1.17	1.96	2.00	7.87	9.70	9.99
Bollen-Stine	Mejor	2,000	2,000	2,000	2,000	2,000
	Peor	0	0	0	0	0
	P	0	0	0	0	0
RMS SR	.08	.09	.09	.30	.34	.21
GFI	.96	.92	.92	.69	.62	.59
AGFI	.95	.91	.91	.65	.57	.56
NFI	.95	.91	.90	.62	.53	.49
RFI	.94	.90	.90	.60	.51	.49
RP	.91	.94	.95	.95	.96	.99

Nota: Función de discrepancia: minimizada por mínimos cuadrados libres de escala.

PM = Pesos de medida, PE = Pesos estructurales, CE = Varianza-covarianzas estructurales, RE = Residuos estructurales y RM = Residuos de medida.

Procedimiento de Bollen-Stine: se extrajeron 2,000 muestras: mejor = número de muestras extraídas con mejor ajuste que la muestra observada, peor = número de muestras extraídas con peor ajuste que la muestra observada, p = probabilidad de bondad de ajuste calculada como el cociente entre el número de muestras extraídas con peor ajuste que la muestra observada y el número total de muestras extraídas.

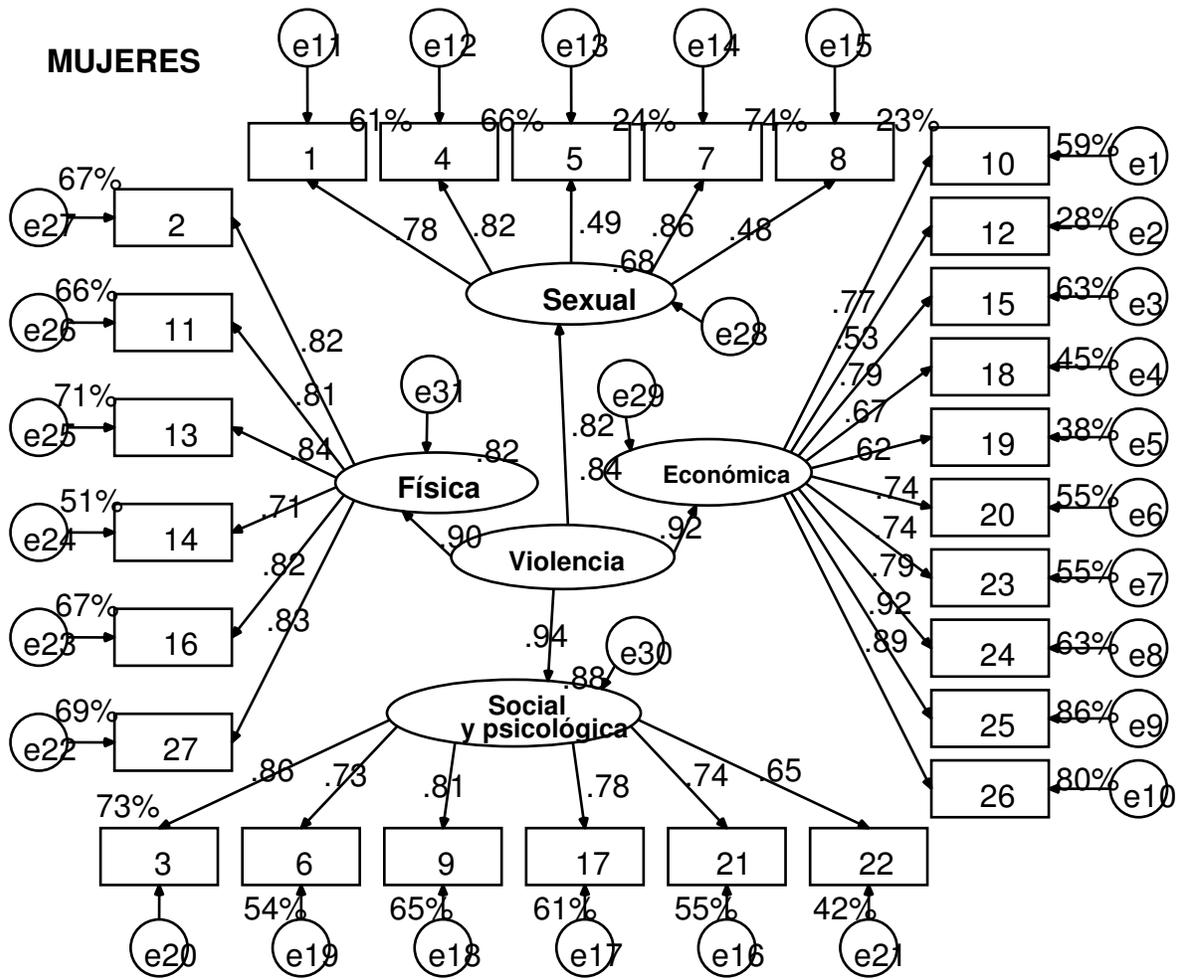


Figura 16. Modelo estandarizado sin constricciones de cuatro factores jerarquizados a uno general (basado en Moral y López 2014) estimado por mínimos cuadrados libres de escala (SLS) en la muestra de mujeres.

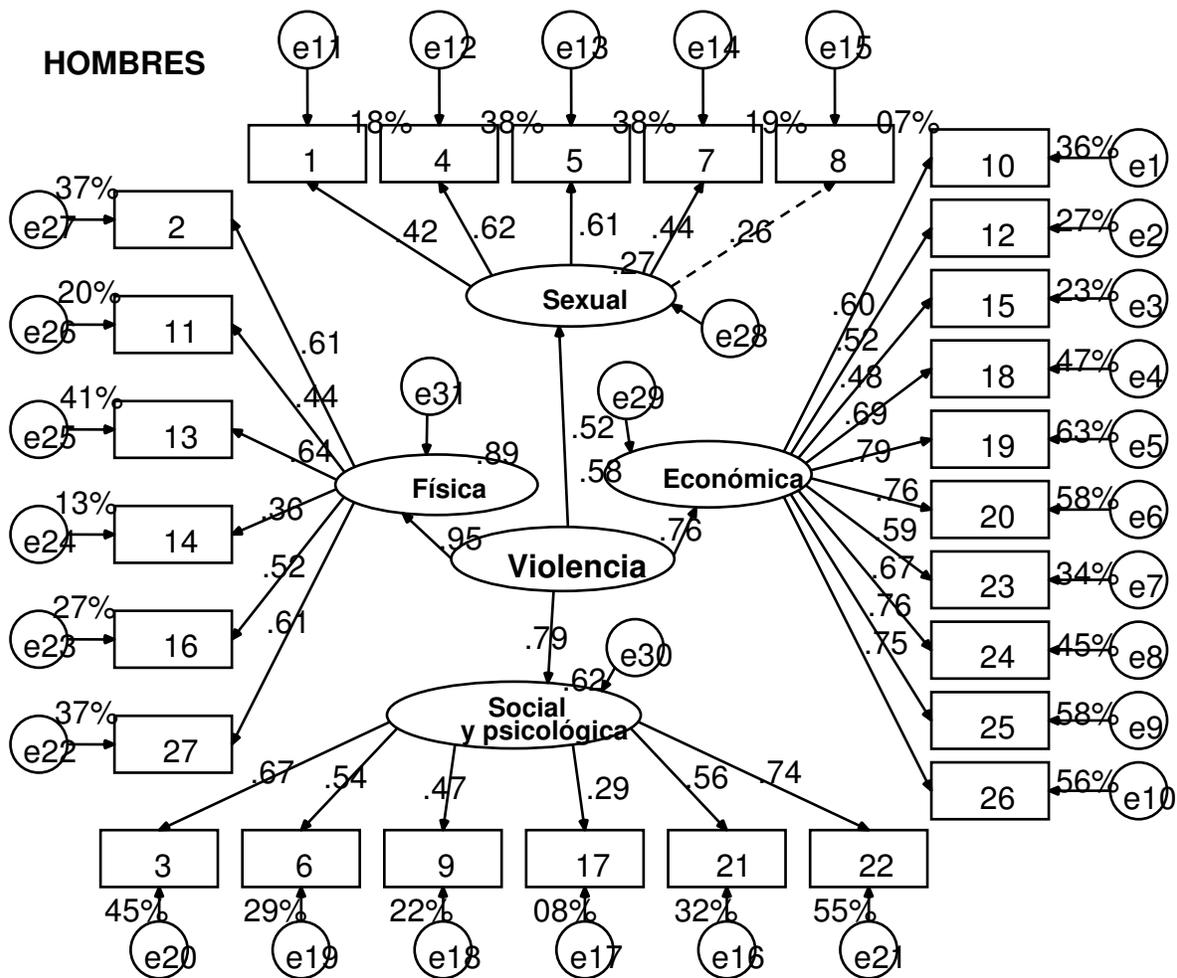


Figura 17. Modelo estandarizado sin constricciones de cuatro factores jerarquizados a uno general (basado en Moral y López 2014) estimado por mínimos cuadrados libres de escala (SLS) en la muestra de hombres.

En el contraste multigrupo del modelo de dos factores correlacionados nuevamente el ítem 8 en el modelo sin constricciones en la muestra de hombres tuvo un coeficiente β no significativo. La correlación entre los dos factores fue alta en hombres ($r = .70$, $p < .01$) y más aún en mujeres ($r = .84$, $p < .01$) (véase Figuras 18 y 19).

Los índices de ajuste fueron significativamente mejores en el modelo sin constricciones que en los otros tres modelos anidados. En el modelo sin constricciones la bondad de ajuste se rechazó por el estadístico chi-cuadrado y la p de Bollen-Stine, el residuo estandarizado cuadrático medio mostró un valor de

ajuste adecuado (RMS SR = .08) y los demás índices sí reflejaron buen ajuste ($\chi^2/gl = 1.29$, GFI = .95, AGFI = .94, NFI = .94 y RFI = .93). La parsimonia de este modelo unidimensional fue muy alta (.92). El ajuste en los modelos con constricciones en las varianza-covarianzas estructurales y en las varianzas de los residuos de medida fue malo (véase Tabla 17). Las propiedades de invarianza de este modelo bidimensional fueron significativamente peores que las de los modelos de 5 y 4 factores.

Tabla 17

Índices de ajuste para los cuatro modelos anidados de 2 factores correlacionados en el contraste multigrupo entre mujeres y hombres

Índices de ajuste	Modelos anidados en constricciones			
	Sin	Pesos	Covarianzas	Residuos
X ²	833.34	1,564.14	6,549.75	7,067.79
gl	646	671	674	701
p	<.01	<.01	<.01	<.01
X ² /gl	1.29	2.33	9.72	10.08
Bollen-Stine	Mejor	2,000	2,000	2,000
	Peor	0	0	0
	p	0	0	0
RMS SR	.08	.10	.34	.21
GFI	.95	.91	.61	.59
AGFI	.94	.90	.57	.55
NFI	.94	.89	.52	.49
RFI	.93	.88	.50	.49
RP	.92	.96	.96	.99

Nota: Función de discrepancia: minimizada por mínimos cuadrados libres de escala.

Procedimiento de Bollen-Stine: Se extrajeron 2,000 muestras: mejor = número de muestras extraídas con mejor ajuste que la muestra observada, peor = número de muestras extraídas con peor ajuste que la muestra observada, p = probabilidad de bondad de ajuste calculada como el cociente entre el número de muestras extraídas con peor ajuste que la muestra observada y el número total de muestras extraídas.

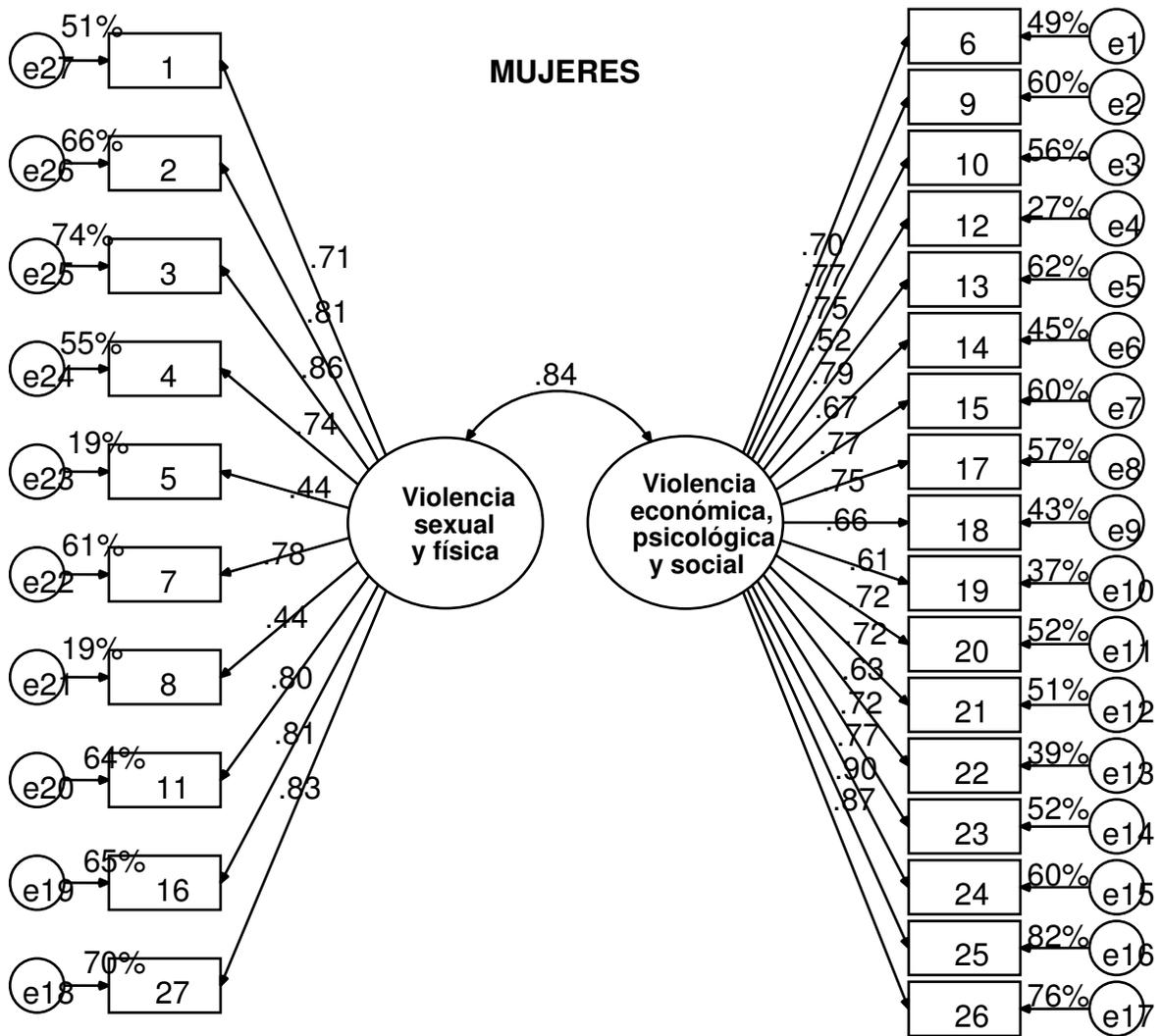


Figura 18. Modelo estandarizado sin constricciones de dos factores correlacionados (basado en análisis factorial exploratorio desde el criterio de Horn) estimado por mínimos cuadrados libres de escala (SLS) en la muestra de mujeres

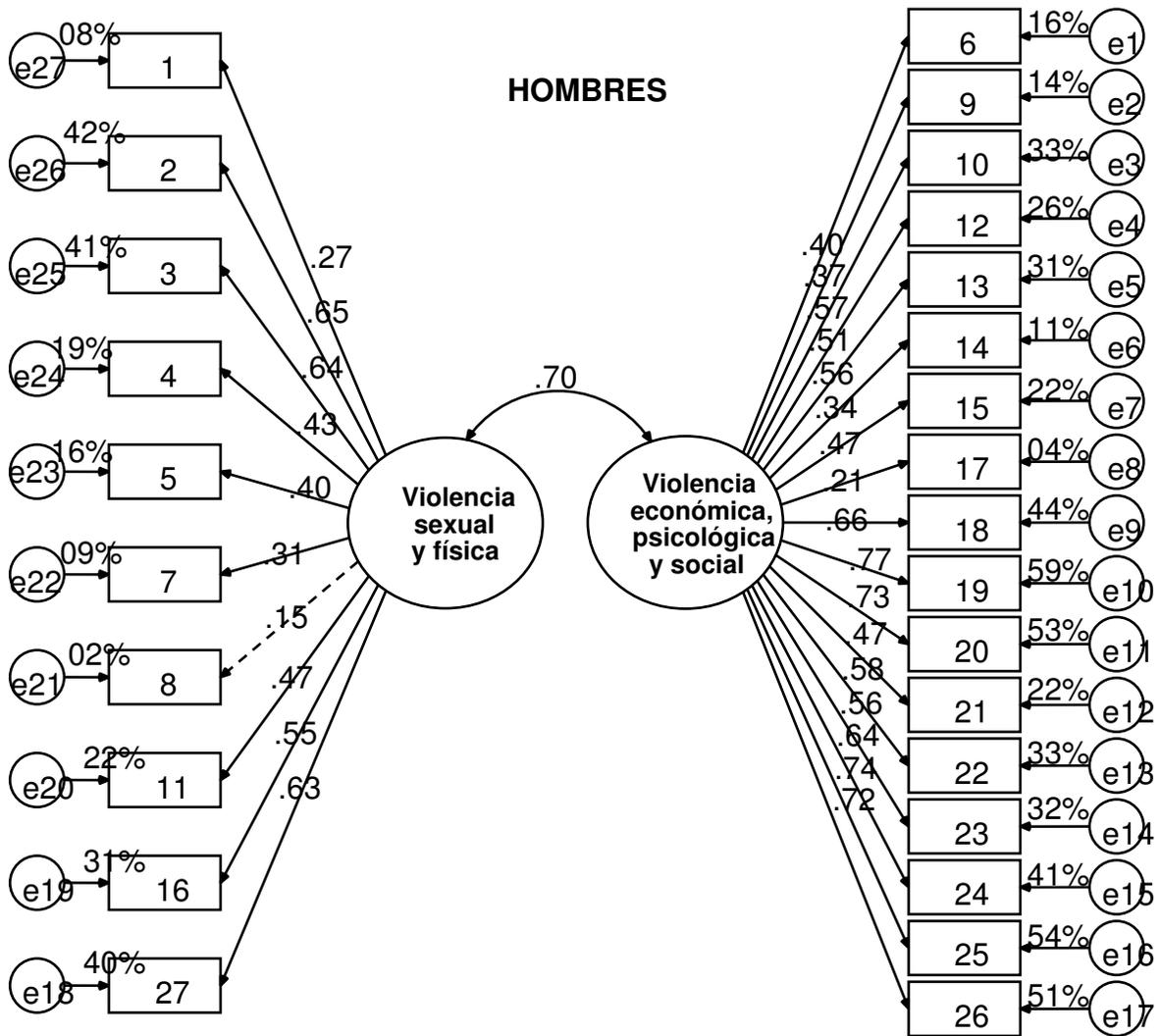


Figura 19. Modelo estandarizado sin constricciones de dos factores correlacionados (basado en análisis factorial exploratorio desde el criterio de Horn) estimado por mínimos cuadrados libres de escala (SLS) en la muestra de hombres

Debido a los claros indicios de unidimensionalidad y lo forzado de la distinción de factores se contrastó también el modelo de un factor, a pesar de tener el peor ajuste en la muestra conjunta.

Todos sus parámetros fueron significativos, salvo el peso del factor general sobre el ítem 8 en la muestra de hombres dentro del modelo sin constricciones (véase figura 20 y 21). Los índices de ajuste fueron significativamente mejores en el modelo sin constricciones que en los otros tres modelos anidados. En el modelo sin constricciones la bondad de ajuste se rechazó por el estadístico chi-cuadrado y

la p de Bollen-Stine, el residuo estandarizado cuadrático medio mostró un valor de ajuste adecuado (RMS SR = .09) y los demás índices sí reflejaron buen ajuste ($\chi^2/gl = 1.46$, GFI = .95, AGFI = .94, NFI = .93 y RFI = .93). La parsominia de este modelo unidimensional fue muy alta (.92) como también fue en los modelos anteriores. El ajuste en los modelos con constricciones en la varianza estructural y en las varianzas de los residuos de medida fue malo (véase Tabla 18). Las propiedades de invarianza entre ambos sexos de este modelo unidimensional fueron significativamente peores que las de los modelos de 5, 4 y 2 factores.

Tabla 18
Índices de ajuste para los cuatro modelos anidados de 1 factor en el contraste multigrupo entre mujeres y hombres

Índices de ajuste	Modelos anidados en constricciones			
	Sin	Pesos	Covarianzas	Residuos
X2	943.36	1,730.53	6,702.58	7,170.62
gl	648	674	675	702
p	<.01	<.01	<.01	<.01
X2/gl	1.46	2.57	9.93	10.21
Bollen-Stine	Mejor	2,000	2,000	2,000
	Peor	0	0	0
	p	0	0	0
RMS SR	.09	.10	.34	.22
GFI	.95	.90	.61	.58
AGFI	.94	.89	.56	.55
NFI	.93	.88	.51	.48
RFI	.93	.87	.50	.48
RP	.92	.96	.96	1

Nota: Función de discrepancia: minimizada por mínimos cuadrados libres de escala.

Procedimiento de Bollen-Stine: se extrajeron 2,000 muestras: mejor = número de muestras extraídas con mejor ajuste que la muestra observada, peor = número de muestras extraídas con peor ajuste que la muestra observada, p = probabilidad de bondad de ajuste calculada como el cociente entre el número de muestras extraídas con peor ajuste que la muestra observada y el número total de muestras extraídas.

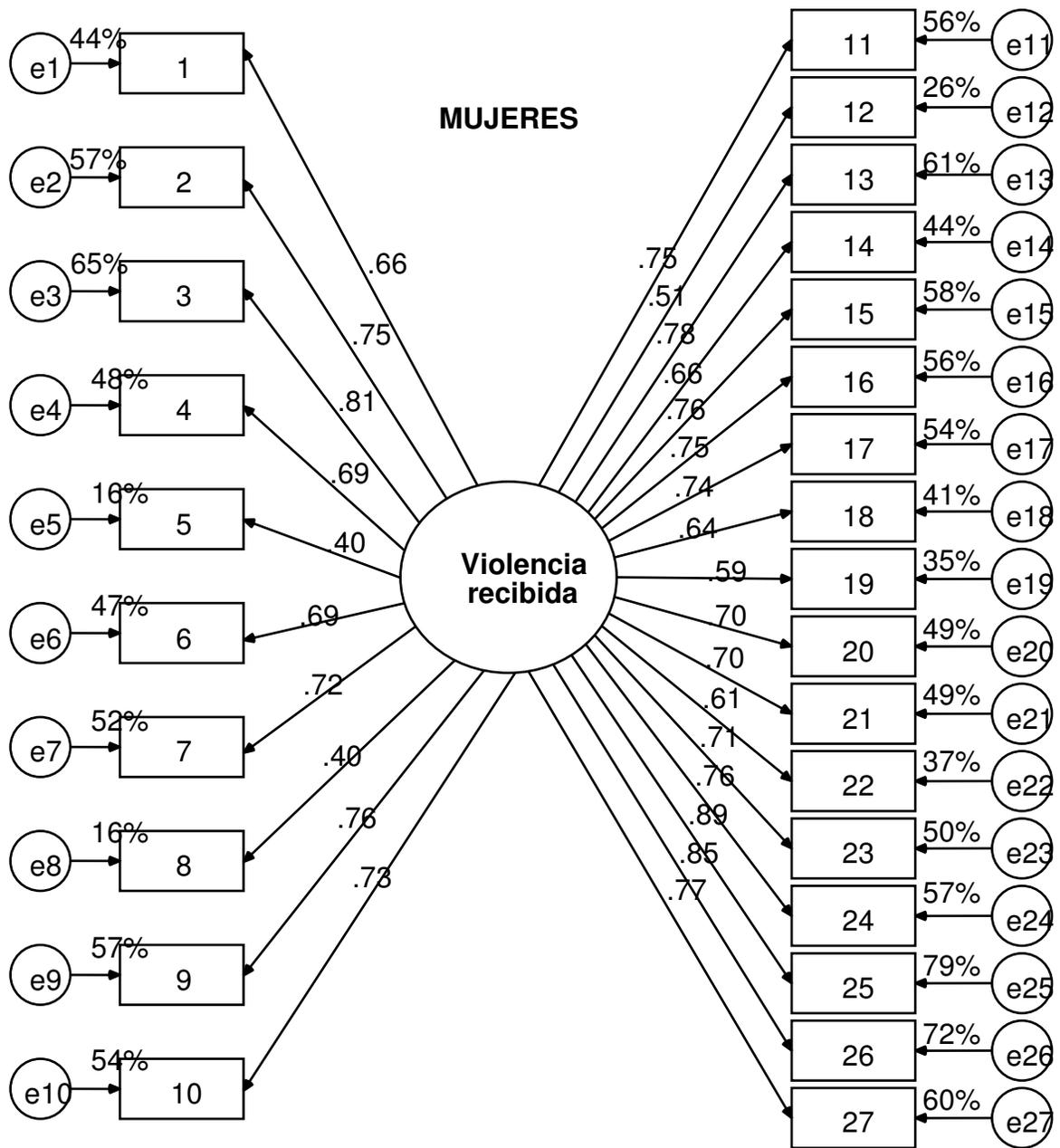


Figura 20. Modelo estandarizado sin constricciones de unfactor(basado en análisis factorial exploratorio) estimado por mínimos cuadrados libres de escala (SLS) en la muestra de mujeres

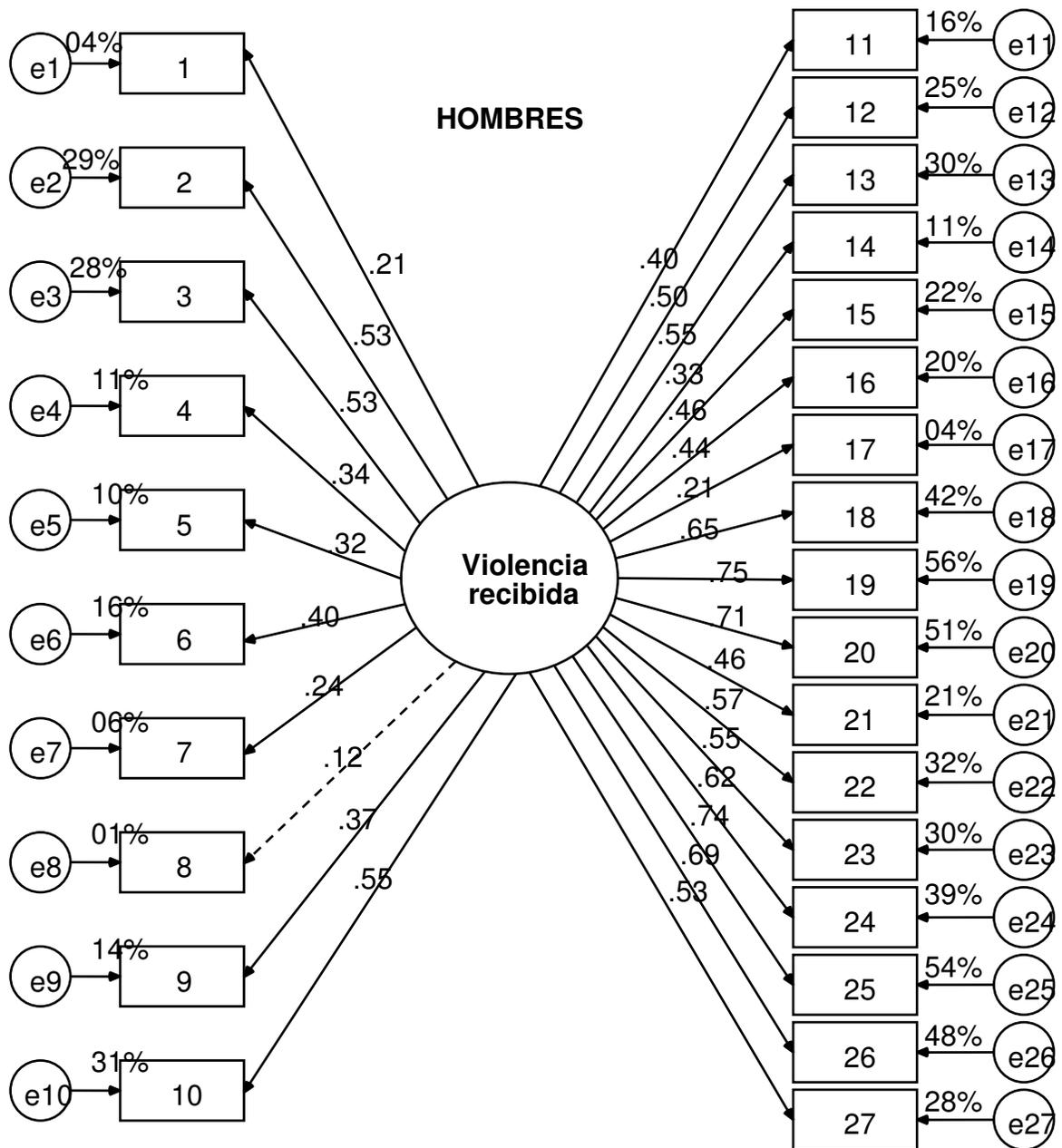


Figura 21. Modelo estandarizado sin constricciones de un factor (basado en análisis factorial exploratorio) estimado por mínimos cuadrados libres de escala (SLS) en la muestra de hombres .

La invarianza entre los sexos no se sostuvo. Claramente en los modelos de un factor, de dos y cuatro factores. Tampoco se mantuvo de forma estricta en los modelos de 5 factores correlacionados; este último modelo es el que mostró las mejores propiedades de invarianza, aunque con poca diferencia en comparación

con los otros cinco modelos. En hombres los factores de frecuencia de violencia física y sexual sufridas parecen ser uno por la correlación mayor que .90, cuando en mujeres ambos factores se diferencian más, aunque la correlación fue alta y mayor que .80.

Debe señalarse que la puntuación total toma más sentido por los valores altos de correlación entre los factores y la consistencia muy alta de los ítems ($\alpha = .95$). Este problema estuvo presente en todos los modelos desde el modelo de dos factores ($r = .82$, $p < .01$) al de 5 factores correlacionados (de .68 a .90) en la muestra conjunta. Al separar por sexos (contraste multigrupo), el problema de correlaciones mayores que .80 persistió en al menos un sexo en los tres modelos de factores correlacionados; asimismo, pesos estructurales mayores que .90 parecieron en ambos sexos en los dos modelos jerarquizados en al menos un factor. Estos pesos estructurales tan altos indican que el factor aislado podrían representar al factor general.

Si se considera que ningún modelo se sostuvo por la p de Bollen-Stine ni en el contraste unigrupo ni en el contraste multigrupo, que el estadístico chi-cuadrado fue el más diferencial, cuando se considera inadecuado sin asumir normalidad multivariada, que los demás índices de ajuste fueron muy semejantes entre los distintos modelos, entonces la ventaja del modelo de 5 factores correlacionados es menor y debería privilegiarse al unidimensional. Las altas correlaciones y el alto valor de consistencia interna del conjunto de ítems sustenta la unidimensional.

Aún siendo forzado el modelo de 5 factores por sus altas correlaciones debe contemplarse por su valor teórico, al ser que el mostró mejor ajuste a los datos y por tener las propiedades de invarianza entre sexos más adecuadas, aunque teniendo en mente que realmente es la puntuación total la que se sostendría, esto es, el modelo unidimensional.

Los valores de consistencia interna de la puntuación total y los 5 factores de FVS-27 fueron altos en la muestra de mujeres al igual que en la muestra conjunta, pero en la muestra de hombres el factor de violencia sexual presentó consistencia

interna baja ($\alpha = .56$) y el de violencia económica aceptable ($\alpha = .67$) (véase tabla 19).

Tabla 19

Consistencia interna de los 27 ítems de frecuencia de violencia sufrida y sus 5 factores

Muestras	Frecuencia de violencia sufrida de la pareja					
	Total	Física/ intimidación	Psicológico verbal	Sexual	Econó- mica	Social
Conjunta	.95	.90	.76	.80	.84	.91
Mujeres	.96	.93	.78	.86	.89	.92
Hombres	.89	.72	.73	.56	.67	.87

n=240

Al hallarse este problema de consistencia en la muestra de hombres, se reconsideró la estructura factorial para los 27 ítems de violencia sufrida. El criterio de Horn señaló dos factores sustantivos, los cuales tuvieron correlación de .82 en la muestra conjunta, .84 en mujeres y .70 en hombres. Aunque el modelo de 5 factores tuvo el mejor ajuste a los datos, su diferencia en bondad de ajuste con el modelo bidimensional fue pequeña y en ninguno de los dos se mantuvo la hipótesis nula de ajuste con la p de Bollen-Stine ni la prueba chi-cuadrado. Por lo tanto, se optó finalmente por incluir el modelo de dos factores correlacionados para la escala FVS-27, aparte del modelo de 5 factores, remarcando que la puntuación total es la que cobra más sentido por la altísima consistencia interna y correlaciones entre los factores, incluso entre dos factores del modelo bidimensional.

Tabla 20

Consistencia interna de los 27 ítems de frecuencia de violencia sufrida de la pareja y sus 2 factores

Muestras	Frecuencia de violencia sufrida de la pareja		
	Total	Física/ sexual	Psicológico/económico/ social
Conjunta	.95	.88	.94
Mujeres	.96	.91	.95
Hombres	.89	.72	.88

n=240

Los valores de consistencia interna de los factores de violencia psicológica-económica-social y violencia física-sexual fueron altos tanto en mujeres como en hombres, al igual que en la muestra conjunta (véase tabla 20)

2.2 Escala de daño sufrido por violencia de la pareja (DSV-27)

a) *Propiedades de los ítems: consistencia interna, discriminación y distribución de los 27 ítems de daño sufrido por violencia de la pareja (DSV-27).*

Los 27 ítems fueron consistentes. La correlación corregida varió de .50 (ítems 5 y 13) a .77 (ítem 21) con una media de .64 ($DE=.08$). El valor del coeficiente alfa de Cronbach del conjunto de ítems fue alto ($\alpha = .95$) y no se incrementó con la eliminación de ninguno de los 27 ítems (véase Tabla 21)

Tabla 21

Consistencia interna de los ítems de la escala de daño sufrido por la violencia de la pareja. (DSV-27)

Daño sufrido por violencia de la pareja	r_c	α_{t-1}
1 Mi pareja me ha dicho que mi arreglo personal es desagradable	.556	.952
2 Mi pareja me ha empujado con fuerza	.636	.951
3 Mi pareja se enoja conmigo si no hago lo que él quiere	.741	.950
4 Mi pareja me critica como amante	.632	.951
5 Mi pareja me rechaza cuando quiero tener relaciones sexuales con él	.509	.952
6 Mi pareja vigila todo lo que yo hago	.644	.951
7 Mi pareja me ha dicho que soy fea o poco atractiva	.644	.951
8 Mi pareja no toma en cuenta mis necesidades sexuales	.478	.953
9 Mi pareja me prohíbe que me junte o reúna con amistades	.620	.951
10 Mi pareja utiliza el dinero para controlarme	.668	.950
11 Mi pareja ha pateado la pared, la puerta o algún mueble para asustarme	.682	.950
12 Mi pareja me ha amenazado con dejarme	.502	.952
13 He tenido miedo de mi pareja	.686	.950
14 Mi pareja me ha forzado a tener relaciones sexuales cuando estoy enferma o está en riesgo mi salud o me siento mal	.546	.952

(continúa)

Tabla 21

Consistencia interna de los ítems de la escala de daño sufrido por la violencia de la pareja. (DSV-27) (continuación).

15 Mi pareja me molesta con mis éxitos y mis logros	.670	.951
16 Mi pareja me ha golpeado	.634	.951
17 Mi pareja me prohíbe trabajar o seguir estudiando	.571	.951
18 Mi pareja me agrede verbalmente si no atiendo a mis hijos como él piensa que debería ser	.642	.951
19 Mi pareja se enoja si no atiendo a mis hijos como él piensa que debería ser	.635	.951
20 Mi pareja se enoja cuando le digo que no me alcanza el dinero que me da o gano	.666	.950
21 Mi pareja se enoja si no está la comida o el trabajo hecho cuando él cree que debería estar	.771	.950
22 Mi pareja se pone celoso y sospecha de mis amistades	.543	.952
23 Mi pareja administra el dinero sin tomarme en cuenta	.644	.951
24 Mi pareja me chantajea con su dinero	.713	.950
25 Mi pareja ha llegado a insultarme	.765	.949
26 Mi pareja me limita económicamente para mantenerme en casa o se enoja cuando no apporto o doy el gasto que él cree que debería ser	.731	.950
27 Mi pareja se ha burlado de alguna parte de mi cuerpo	.713	.950

Nota: r_c = corrección corregida o entre el ítem la suma de ítems sin incluirlo. α_{t-1} = coeficiente alfa de Cronbach eliminado ítem siendo $\alpha = .953$ para los 27 ítems.

Los 27 ítems mostraron buenas propiedades de discriminación. Todas las comparaciones fueron significativas ($p < .01$) y la diferencia media fue mayor que 1 en las 27 comparaciones (véase Tabla 22).

Tabla 22

Diferencia de medias entre los grupos de puntuaciones altas (\geq percentil 75 = 69) y bajas (\leq percentil 25 = 32) en la escala DSV-27

Ítems	Levene		Student			Diferencia media			
	F	p	t	df	p	M	EE	95% IC	
								LI	LS
1	136.739	<.001	-10.251	66.056	<.001	-2.020	.197	-2.413	-1.626
2	286.106	<.001	-11.763	61.000	<.001	-2.242	.191	-2.623	-1.861
3	13.868	<.001	-20.762	95.199	<.001	-2.912	.140	-3.190	-2.633
4	155.674	<.001	-11.411	65.738	<.001	-2.228	.195	-2.618	-1.838
5	209.110	<.001	-9.466	64.539	<.001	-1.906	.201	-2.308	-1.504
6	122.101	<.001	-16.105	68.956	<.001	-2.632	.163	-2.958	-2.306
7	297.503	<.001	-10.399	61.714	<.001	-2.130	.205	-2.539	-1.720
8	88.183	<.001	-9.338	81.945	<.001	-2.023	.217	-2.454	-1.592
9	96.289	<.001	-13.202	68.742	<.001	-2.439	.185	-2.808	-2.070
10	210.091	<.001	-11.561	61.000	<.001	-2.274	.197	-2.668	-1.881
11	242.435	<.001	-11.401	61.692	<.001	-2.371	.208	-2.787	-1.956
12	195.451	<.001	-9.479	65.648	<.001	-2.003	.211	-2.424	-1.581
13	81.305	<.001	-14.722	71.462	<.001	-2.680	.182	-3.043	-2.317
14	482.413	<.001	-6.906	61.608	<.001	-1.533	.222	-1.976	-1.089
15	184.149	<.001	-9.421	64.518	<.001	-1.953	.207	-2.367	-1.539
16	275.934	<.001	-11.349	61.735	<.001	-2.291	.202	-2.694	-1.887
17	522.829	<.001	-7.248	61.604	<.001	-1.613	.223	-2.058	-1.168
18	215.204	<.001	-10.279	61.709	<.001	-2.113	.206	-2.524	-1.702
19	146.353	<.001	-11.440	64.788	<.001	-2.228	.195	-2.617	-1.839
20	103.078	<.001	-13.714	65.112	<.001	-2.567	.187	-2.941	-2.193
21	163.379	<.001	-14.692	61.000	<.001	-2.500	.170	-2.840	-2.160
22	105.396	<.001	-10.536	73.880	<.001	-2.201	.209	-2.617	-1.784
23	286.331	<.001	-10.158	63.687	<.001	-2.162	.213	-2.588	-1.737
24	202.145	<.001	-12.056	61.819	<.001	-2.307	.191	-2.689	-1.924
25	42.537	<.001	-20.535	80.115	<.001	-3.070	.149	-3.367	-2.772
26	193.484	<.001	-12.856	64.231	<.001	-2.501	.195	-2.890	-2.112
27	218.030	<.001	-13.095	61.000	<.001	-2.532	.193	-2.919	-2.146

n=240

Las distribuciones de los ítems fueron asimétricas positivas con mayor concentración de puntuaciones por debajo de la media. La mayoría de las respuestas se dieron con las categorías ordinales de “nada” y “muy poco”. Las medias más altas aparecieron en los ítems 25 (“Mi pareja ha llegado a insultarme”: $M = 2.55$) y 8 (“mi pareja no toma en cuenta mis necesidades sexuales”: $M = 2.43$); éstas serían las situaciones en las que se percibe más daño. Las medias más bajas aparecieron en los ítems 14 (“mi pareja me ha forzado a tener relaciones sexuales cuando estoy enferma o está en riesgo mi salud o me siento mal”: $M =$

1.50) y 17 (“mi pareja me prohíbe trabajar o seguir estudiando”); serían las situaciones en las que se percibiría menos daño, en gran parte porque son las situaciones menos frecuente (veáse tabla 23).

Tabla 23.

Distribución y estadísticos descriptivos de los ítems en la escala de DSV-27

Ítems	Estadísticos		Frecuencias				
	M	SE	Nada	Muy poco	Poco	Bastante	Mucho
1	2.10	1.430	127(52.9%)	41(17.1%)	18(7.5%)	28(11.7%)	26(10.8%)
2	1.97	1.390	145(60.4%)	28(11.7%)	17(7.15%)	30(12.5%)	20(8.3)
3	2.59	1.452	81(33.8%)	47(19.6%)	32(13.3%)	49(20.4%)	31(12.9%)
4	1.94	1.431	156(65%)	17(7.1%)	13(5.4%)	33(13.8%)	21(8.8%)
5	2.11	1.455	133(54.4%)	31(12.9%)	16(6.7%)	36(15%)	24(10%)
6	2.33	1.494	109(45.4%)	40(16.7%)	26(10.8%)	32(13.3%)	33(13.8%)
7	1.84	1.363	160(66.7%)	22(9.2%)	14(5.8%)	24(10%)	20(8.3%)
8	2.43	1.583	111(46.3%)	33(13.85)	21(8.8%)	33(13.8%)	42(17.5%)
9	2.18	1.498	128(53.3%)	31(12.9%)	26(10.8%)	21(8.8%)	34(14.2%)
10	1.83	1.358	161(67.1%)	21(8.8%)	20(8.3%)	15(6.3%)	23(9.6%)
11	2.03	1.506	149(62.1%)	21(8.8%)	14(5.8%)	25(10.4%)	31(12.4%)
12	2.10	1.436	131(54.6%)	35(14.6%)	19(7.9%)	30(12.5%)	25(10.4%)
13	2.05	1.478	143(59.6%)	24(10%)	19(7.9%)	25(10.4%)	29(12.1%)
14	1.50	1.214	202(84.2%)	4(1.4%)	5(2.1%)	11(4.6%)	18(7.5%)
15	1.70	1.272	170(70.8%)	23(9.6%)	15(6.3%)	13(5.4%)	19(7.9%)
16	1.95	1.457	153(63.7%)	25(10.4%)	11(4.6%)	23(9.6%)	28(11.7%)
17	1.51	1.203	196(81.7%)	13(5.4%)	2(0.8%)	11(4.6%)	18(7.5%)
18	1.87	1.344	155(64.6%)	23(9.6%)	19(7.9%)	25(10.4%)	18(7.5%)
19	1.94	1.341	140(58.3%)	40(16.7%)	13(5.4%)	29(12.1%)	18(7.5%)
20	2.05	1.423	135(56.3%)	33(13.8%)	21(8.8%)	26(10.8%)	25(10.4%)
21	1.81	1.299	157(65.4%)	26(10.8%)	21(8.8%)	18(7.5%)	18(7.5%)
22	2.25	1.448	109(45.4%)	50(20.8%)	24(10%)	26(10.8%)	31(12.9%)
23	1.90	1.408	153(63.7%)	28(11.7%)	16(6.7%)	16(6.7%)	27(11.3%)
24	1.76	1.331	169(70.4%)	16(6.7%)	19(7.9%)	15(7.9%)	21(8.8%)
25	2.55	1.535	95(39.6%)	35(14.6%)	33(13.8%)	37(15.4%)	40(16.7%)
26	1.87	1.413	159(66.3%)	22(9.2%)	18(7.5%)	13(5.4%)	28(11.7%)
27	1.91	1.460	161(67.1%)	16(6.7%)	14(5.8%)	21(8.8%)	28(11.7%)

n=240

b) Análisis factorial exploratorio de la escala de daño sufrido por violencia de la pareja (DSV-27).

De acuerdo al criterio de Kaiser se calcularon 5 componentes que explicaron el 68.32% de la varianza total. Tras la rotación no ortogonal, el primer componente quedó definido por 8 indicadores (ítems 10, 15, 17, 21, 23, 24, 26 y 27), con una consistencia interna ($\alpha = .91$). Su contenido se refiere esencialmente a daño por violencia económico-social. Está integrado por 4 ítems de violencia económica (ítems 10, 23, 24 y 26), dos de violencia social (ítems 15 y 17), uno de violencia psicológica (ítem 21) y uno de violencia sexual (ítem 27). La consistencia interna no mejoró con la eliminación de ninguno de los 9 ítems. El segundo componente quedó integrado por 7 indicadores (ítems 1, 3, 4, 5, 7, 8 y 12), con una consistencia interna ($\alpha = .86$). Su contenido se refiere a daño por violencia sexual, aunque tiene un ítem de violencia psicológica (12) y otro de violencia física (3). La consistencia interna no mejoró con la eliminación de ninguno de los 7 ítems. El tercer componente quedó definido por 4 indicadores (ítems 18,19, 20 y 25) con una consistencia interna ($\alpha = .87$). Su contenido se refiere a daño por violencia en relación con el rol parental de cuidado del hijo y el hogar. Está integrado por dos ítems de violencia psicológica (ítems 18 y 19), uno de violencia económica (ítem 20) y otro de violencia física (ítem 25). Al eliminar el de violencia física, que es el menos congruente con el contenido del factor, se incrementó ligeramente el valor de consistencia interna ($\alpha = .88$). El cuarto factor quedó integrado por 3 indicadores de violencia social (ítems 6, 9 y 22) con una consistencia interna ($\alpha = .83$). Su contenido se refiere a daño por violencia social en relación con los celos. El quinto factor quedó integrado por 5 indicadores (ítems 2, 11, 13, 14 y 16). Su consistencia interna fue alta ($\alpha = .85$). Por su contenido se interpretó daño por violencia física. Integra un ítem de violencia sexual referente a forzar a tener relaciones sexuales (ítem 14), cuyo contenido es congruente con el factor (véase Tabla 24)

Tabla 24

Matriz de configuraciones de la escala DSV-27 derivado del análisis factorial exploratorio

Ítems	Componente				
	1	2	3	4	5
10 Mi pareja utiliza el dinero para controlarme	.834	.033	-.020	.002	.015
24 Mi pareja me chantajea con su dinero	.825	.051	-.041	-.079	-.095
23 Mi pareja administra el dinero sin tomarme en cuenta	.777	.042	-.096	-.061	-.005
26 Mi pareja me limita económicamente para mantenerme en casa o se enoja cuando no apporto o doy el gasto que él cree que debería ser	.774	.014	-.275	.034	.082
15 Mi pareja me molesta con mis éxitos y mis logros	.764	.043	.106	.152	-.025
17 Mi pareja me prohíbe trabajar o seguir estudiando	.437	-.181	-.094	.325	-.127
27 Mi pareja se ha burlado de alguna parte de mi cuerpo	.396	.375	-.040	-.018	-.227
21 Mi pareja se enoja si no está la comida o el trabajo hecho cuando él cree que debería estar	.313	.220	-.297	.096	-.215
5 Mi pareja me rechaza cuando quiero tener relaciones sexuales con él	-.016	.835	-.113	.003	.074
8 Mi pareja no toma en cuenta mis necesidades sexuales	-.083	.733	-.022	.064	-.067
12 Mi pareja me ha amenazado con dejarme	.170	.707	.070	.120	.127
1 Mi pareja me ha dicho que mi arreglo personal es desagradable	-.015	.539	-.012	-.074	-.397
4 Mi pareja me critica como amante	.064	.499	.046	.263	-.192
7 Mi pareja me ha dicho que soy fea o poco atractiva	.111	.477	-.044	-.093	-.417
3 Mi pareja se enoja conmigo si no hago lo que él quiere	.077	.398	-.242	.265	-.171
19 Mi pareja se enoja si no atiende a mis hijos como él piensa que debería ser.	.074	.029	-.844	.148	.018
18 Mi pareja me agrade verbalmente si no atiende a mis hijos como él piensa que debería ser	.068	-.025	-.823	.066	-.133
20 Mi pareja se enoja cuando le digo que no me alcanza el dinero que me da o gano	.487	-.015	-.520	.027	.020
25 Mi pareja ha llegado a insultarme	.186	.287	-.369	-.018	-.329
22 Mi pareja se pone celoso y sospecha de mis amistades	-.085	.035	-.107	.870	.024
9 Mi pareja me prohíbe que me junte o reúna con amistades	-.003	-.038	-.063	.765	-.180
6 Mi pareja vigila todo lo que yo hago	.124	.263	.021	.737	.093
16 Mi pareja me ha golpeado	.032	-.077	-.122	.024	-.805
2 Mi pareja me ha empujado con fuerza	-.004	.093	.034	.050	-.801
11 Mi pareja ha pateado la pared, la puerta o algún mueble para asustarme	.100	.104	-.019	.048	-.697
13 He tenido miedo de mi pareja	.019	.038	-.227	.204	-.545
14 Mi pareja me ha forzado a tener relaciones sexuales cuando estoy enferma o está en riesgo mi salud o me siento mal	.437	-.167	.280	.261	-.441

Nota: Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Normalización Oblimin con Kaiser. La rotación ha convergido en 12 iteraciones.

Los 5 componentes correlacionaron entre sí con valores que oscilaron de -.50 a .26. El primero fue el más correlacionado con los demás y el segundo el menos correlacionado. Debe señalarse que los componentes tercero y quinto fueron definidos con coeficientes con signo negativo, indicando menor daño a mayor puntuación positiva; de ahí las correlaciones con signo negativo (véase Tabla 25).

Tabla 25

Matriz de correlaciones entre los factores de la escala DSV-27 derivado del análisis factorial exploratorio.

Componente	1	2	3	4
2	.298			
3	-.425	-.284		
4	.463	.277	-.278	
5	-.497	-.379	.255	-.398

n=240

Con base en la expectativa de la escala de frecuencia (Cienfuegos & Díaz-Loving, 2010; Moral & López 2014), el número de factores serían 4.

Con 4 factores se explicó el 64.41% de la varianza total. Tras la rotación por el método Oblimín, el primer componente quedó configurado por 11 indicadores (ítems 10, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 23, 24, 25 y 26) con consistencia interna alta ($\alpha = .93$). Domina el contenido de daño por violencia económica y social. El segundo componente está definido por 8 indicadores (ítems 1, 3, 4, 5, 7, 8, 12 y 27). Su consistencia interna es alta ($\alpha = .88$). Por su contenido se denominó daño por violencia sexual. El tercer componente está integrado por 5 indicadores (ítems 2, 11, 13, 14 y 16). Su consistencia interna es alta ($\alpha = .86$). Por su contenido se interpretó como daño por violencia física. El cuarto componente está constituido por 3 indicadores (ítems 6, 9 y 22). Su consistencia interna es alta ($\alpha = .83$). Por su contenido se denominó: daño por violencia social motivada por los celos. En comparación con la solución anterior de 5 componentes, el primero de los 4 extraídos (violencia económica y social) integró también el de daño recibido por violencia en relación con el rol parental de cuidado del hijo y el hogar y perdió el

ítem 27 que pasó al componente de daño por violencia sexual conforme a la expectativa (véase Tabla 26)

Tabla 26.

Matriz de configuraciones de la escala DSV-27 con base en la expectativa

Ítems	Componente			
	1	2	3	4
26 Mi pareja me limita económicamente para mantenerme en casa o se enoja cuando no apporto o doy el gasto que él cree que debería ser	.875	.042	.037	.036
20 Mi pareja se enoja cuando le digo que no me alcanza el dinero que me da o gano	.860	.029	.102	.010
19 Mi pareja se enoja si no atiende a mis hijos como él piensa que debería ser.	.798	.178	.363	.110
18 Mi pareja me agrede verbalmente si no atiende a mis hijos como él piensa que debería ser	.790	.176	.231	.023
24 Mi pareja me chantajea con su dinero	.742	.162	.222	.061
23 Mi pareja administra el dinero sin tomarme en cuenta	.728	.019	.183	.052
10 Mi pareja utiliza el dinero para controlarme	.701	.060	.217	.023
15 Mi pareja me molesta con mis éxitos y mis logros	.528	.065	.288	.179
21 Mi pareja se enoja si no está la comida o el trabajo hecho cuando él cree que debería estar	.511	.308	.116	.106
25 Mi pareja ha llegado a insultarme	.489	.437	.135	.018
17 Mi pareja me prohíbe trabajar o seguir estudiando	.443	.187	.207	.333
5 Mi pareja me rechaza cuando quiero tener relaciones sexuales con él	.057	.823	.165	.010
8 Mi pareja no toma en cuenta mis necesidades sexuales	.072	.752	.023	.076
1 Mi pareja me ha dicho que mi arreglo personal es desagradable	.011	.669	.265	.046
12 Mi pareja me ha amenazado con dejarme	.037	.611	.070	.156
7 Mi pareja me ha dicho que soy fea o poco atractiva	.127	.610	.309	.068
4 Mi pareja me critica como amante	.020	.521	.160	.302
3 Mi pareja se enoja conmigo si no hago lo que él quiere	.257	.470	.031	.279
27 Mi pareja se ha burlado de alguna parte de mi cuerpo	.352	.414	.252	.002
2 Mi pareja me ha empujado con fuerza	.015	.331	.637	.097

(continúa)

Tabla 26.

*Matriz de configuraciones de la escala DSV-27 con base en la expectativa.
(continuación).*

14 Mi pareja me ha forzado a tener relaciones sexuales cuando estoy enferma o está en riesgo mi salud o me siento mal	.122	.145	.616	.301
16 Mi pareja me ha golpeado	.172	.192	.599	.046
11 Mi pareja ha pateado la pared, la puerta o algún mueble para asustarme	.131	.301	.569	.076
13 He tenido miedo de mi pareja	.228	.238	.340	.218
22 Mi pareja se pone celoso y sospecha de mis amistades	.030	.001	.086	.911
9 Mi pareja me prohíbe que me junte o reúna con amistades	.015	.016	.126	.803
6 Mi pareja vigila todo lo que yo hago	.023	.166	.038	.780
Número de ítems	11	8	5	3
Alfa de Cronbach	.93	.88	.86	.83

Nota: Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Normalización Oblimin con Kaiser. La rotación ha convergido en 13 iteraciones.

Los 4 componentes correlacionaron positivamente entre sí con valores que oscilaron de .23 a .52. El primero fue el más correlacionado con los demás y el segundo el menos correlacionado (véase Tabla 27).

Tabla 27.

Correlaciones entre los componentes de la escala DSV-27, derivado del análisis basado la expectativa

Componentes	1	2	3
2	.412		
3	.343	.226	
4	.520	.384	.281

Al aplicar el análisis paralelo de Horn el punto de intersección se ubicó en 1.48. Por encima queda el tercer autovalor observado (1.55) y por debajo el cuarto autovalor observado (1.32) (véase figura 22). Así por el criterio de Horn se retuvieron 3 factores que explicaron el 59.51% de la varianza total.

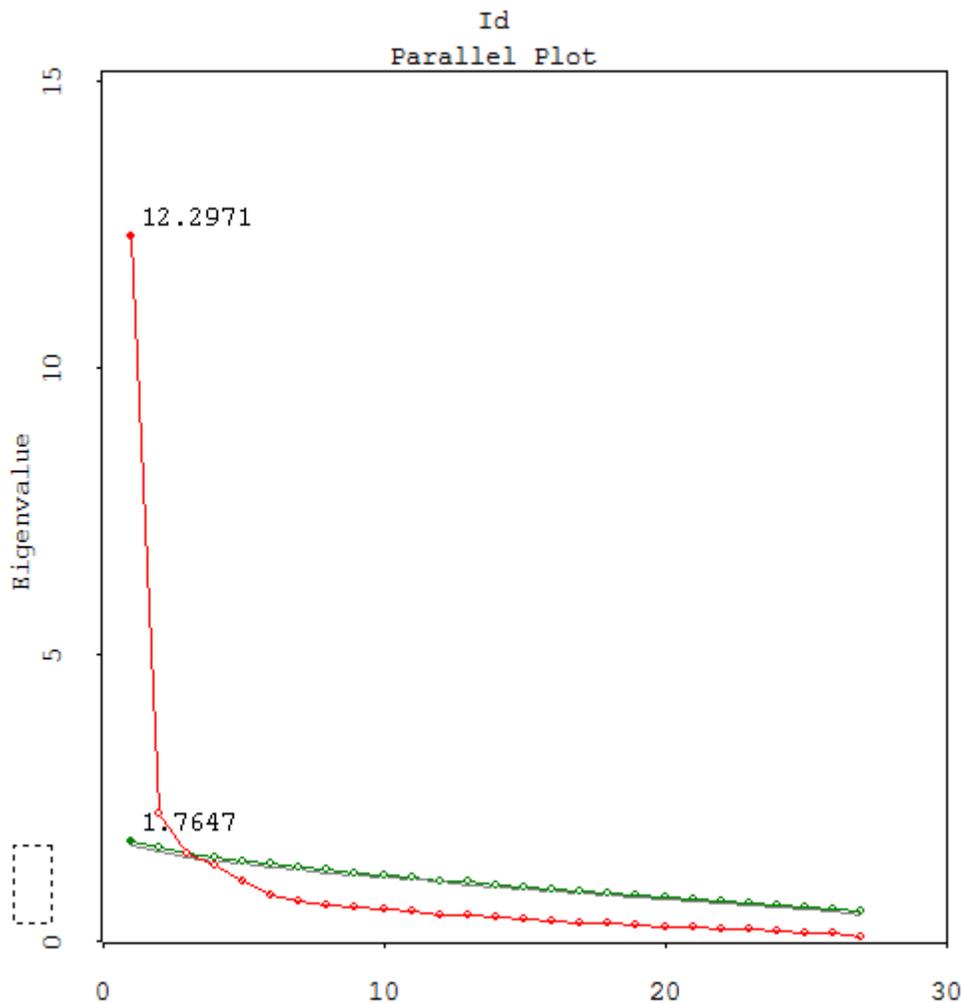


Figura 22. Diagrama de curvas de sedimentación del análisis paralelo de Horn para DSV-27

Tras la rotación por el método Oblimín, el primer componente quedó configurado por 11 indicadores (ítems 10, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 23, 24, 25 y 26) con consistencia interna alta ($\alpha = .93$). Domina el contenido de daño por violencia económica y social. El segundo componente está definido por 8 indicadores (ítems 1, 3, 4, 5, 7, 8, 12 y 27). Su consistencia interna es alta ($\alpha = .88$). Por su contenido se denominó daño por violencia sexual. El tercer componente está integrado por 8 indicadores (ítems 2, 6, 9, 11, 13, 14, 16 y 22). Su consistencia interna es alta ($\alpha = .88$). Por su contenido se interpretó como daño por violencia física y violencia social motivada por los celos. En comparación con la solución de 4 factores coinciden totalmente en los dos primeros factores se agrupa los dos últimos de la cuarta en uno (véase Tabla 28).

Tabla 28

Matriz de configuraciones con 3 factores (número definido por el criterio de Horn)
DSV-27

Ítems	Componentes		
	1	2	3
19. Mi pareja se enoja si no atiende a mis hijos como él piensa que debería ser.	.879	.184	-.269
20. Mi pareja se enoja cuando le digo que no me alcanza el dinero que me da o gana	.860	.015	-.047
26. Mi pareja me limita económicamente para mantenerme en casa o se enoja cuando no apporto o doy el gasto que él cree que debería ser	.853	-.059	.113
18. Mi pareja me agrade verbalmente si no atiende a mis hijos como él piensa que debería ser	.823	.166	-.181
23. Mi pareja administra el dinero sin tomarme en cuenta	.657	-.046	.204
10. Mi pareja utiliza el dinero para controlarme	.644	-.079	.278
24. Mi pareja me chantajea con su dinero	.627	-.029	.306
21. Mi pareja se enoja si no está la comida o el trabajo hecho cuando él cree que debería estar	.502	.307	.190
15. Mi pareja me molesta con mis éxitos y mis logros	.497	-.062	.424
17. Mi pareja me prohíbe trabajar o seguir estudiando	.468	-.166	.426
25. Mi pareja ha llegado a insultarme	.438	.432	.133
5. Mi pareja me rechaza cuando quiero tener relaciones sexuales con él	.084	.851	-.206
8. Mi pareja no toma en cuenta mis necesidades sexuales	-.053	.784	-.031
1. Mi pareja me ha dicho que mi arreglo personal es desagradable	-.074	.663	.209
12. Mi pareja me ha amenazado con dejarme	.083	.653	-.022
7. Mi pareja me ha dicho que soy fea o poco atractiva	.046	.595	.254
4. Mi pareja me critica como amante	.022	.564	.293
3. Mi pareja se enoja conmigo si no hago lo que él quiere	.308	.508	.170
27. Mi pareja se ha burlado de alguna parte de mi cuerpo	.295	.401	.257
14. Mi pareja me ha forzado a tener relaciones sexuales cuando estoy enferma o está en riesgo mi salud o me siento mal	.067	-.135	.803
2. Mi pareja me ha empujado con fuerza	-.121	.327	.682
16. Mi pareja me ha golpeado	.050	.179	.635
11. Mi pareja ha pateado la pared, la puerta o algún mueble para asustarme	.018	.304	.610

(continúa)

Tabla 28

Matriz de configuraciones con 3 factores (número definido por el criterio de Horn) DSV-27. (continuación).

9. Mi pareja me prohíbe que me junte o reúna con amistades	.186	.077	.558
13. He tenido miedo de mi pareja	.203	.252	.464
22. Mi pareja se pone celoso y sospecha de mis amistades	.209	.118	.396
6. Mi pareja vigila todo lo que yo hago	.221	.268	.369
Número de ítems	11	8	8
Alfa de Cronbach	.93	.88	.88

Nota: Método de extracción: Componentes Principales. La rotación convergió en 18 iteraciones. C1: violencia económico-social, C2: violencia sexual y C3: violencia física-celos.

Los tres componentes correlacionaron entre sí y presentaron correlaciones significativas, directas y moderadas, variando de .38 a .51 (véase Tabla 29).

Tabla 29

Matriz de correlaciones entre los componentes con base al criterio de Horn

Componentes	1	2
2	.414	
3	.505	.375

n=240

c) Análisis factorial confirmatorio de la escala de daño sufrido por violencia de la pareja (DSV-27)

Por análisis factorial confirmatorio se contrastaron 10 modelos; cuatro de 5 factores dos modelos de factores correlacionados (véase figuras 23 y 27) y dos de 5 factores jerarquizados a uno general (véase figuras 24 y 28), cuatro de 4 factores: dos modelos de factores correlacionados (véase figuras 25 y 29) y dos de 2 factores jerarquizados a uno general (véase figuras 26 y 30), y dos de 3 factores, un modelo correlacionado (véase figura 31) y un modelo jerarquizados a un factor general (véase figura 32).

Debido al incumplimiento del supuesto de normalidad multivariada se optó por el método de mínimos cuadrados libres de escala. Los índices de ajuste fueron buenos, aunque los modelos se rechazaron por la prueba chi-cuadrado y la probabilidad de Bollen-Stine y el residuo estandarizado cuadrático medio reflejó un ajuste adecuado. El modelo con mejor ajuste fue el empírico de 4 factores correlacionados con la ventaja no sólo de tener todos sus parámetros

significativos, sino correlaciones menores que .80 entre sus factores. Debe señalarse que la correlación entre el factor de violencia económico-social sufrida y violencia contra el rol parental en el modelo de cinco factores derivado del análisis factorial exploratorio fue de .86 en la muestra conjunta. Estos dos factores quedaron integrados en el modelo de 4 factores derivado del análisis factorial exploratorio (véase Tabla 30).

Tabla 30
Índices de ajuste de los modelos teóricos y empíricos, derivados del análisis factorial confirmatorio para DSV-27

Índices de ajuste	Teóricos				Empíricos					
	5 factores		4 factores		5 factores		4 factores		3 factores	
	Cor.	Jer.	Cor.	Jer.	Cor.	Jer.	Cor.	Jer.	Cor.	Jer.
χ^2	461.4	507.6	469.1	532.2	398.8	431.8	406.4	407.1	453	453
gl	314	319	318	320	314	319	318	320	321	321
p	< .01	< .01	< .01	< .01	< .01	< .01	< .01	< .01	< .01	< .01
χ^2/gl	1.47	1.59	1.48	1.66	1.27	1.35	1.28	1.27	1.41	1.41
Bollen-Stine	> 2,000	2,000	2,000	2,000	2,000	2,000	2,000	2,000	2,000	2,000
	< 0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
p	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
RMS SR	.07	.08	.07	.08	.07	.07	.07	.07	.07	.07
GFI	.98	.97	.98	.97	.98	.98	.98	.98	.98	.98
AGFI	.97	.97	.97	.97	.98	.97	.98	.98	.98	.98
NFI	.97	.97	.97	.97	.98	.97	.98	.98	.98	.98
RFI	.97	.97	.97	.97	.97	.97	.97	.97	.97	.97
RP	.90	.91	.91	.91	.90	.91	.91	.91	.92	.92

Nota: Método de minimización de la función de discrepancia: mínimos cuadrados simples o libres de escala (SLS). Índices de ajuste: χ^2 = estadístico de contraste chi-cuadrado, gl = grados de libertad o diferencia entre el número de momentos y número de parámetros a estimar, p = probabilidad del estadístico chi-cuadrado, χ^2/gl = cociente entre el estadístico chi-cuadrado y sus grados de libertad, Procedimiento de muestreo repetitivo de Bollen-Stine con la extracción de 2,000 muestras: > número de muestras extraídas con mejor ajuste que la observada, < número de muestras extraídas con peor ajuste que la observada y p = probabilidad de la bondad de ajuste o cociente entre número de muestras extraídas con peor ajuste que la observada y el número total de muestras extraídas, RMS SR = residuo cuadrático medio estandarizado, GFI = índice de bondad de ajuste de Jöreskog-Sörbom, AGFI = índice de bondad de ajuste corregido de Jöreskog-Sörbom, NFI = índice normado de ajuste de Bentler-Bonett, RFI = índice de ajuste relativo por el coeficiente rho de Bollen y RP = Razón de parsimonia de James-Mulaik-Brett.

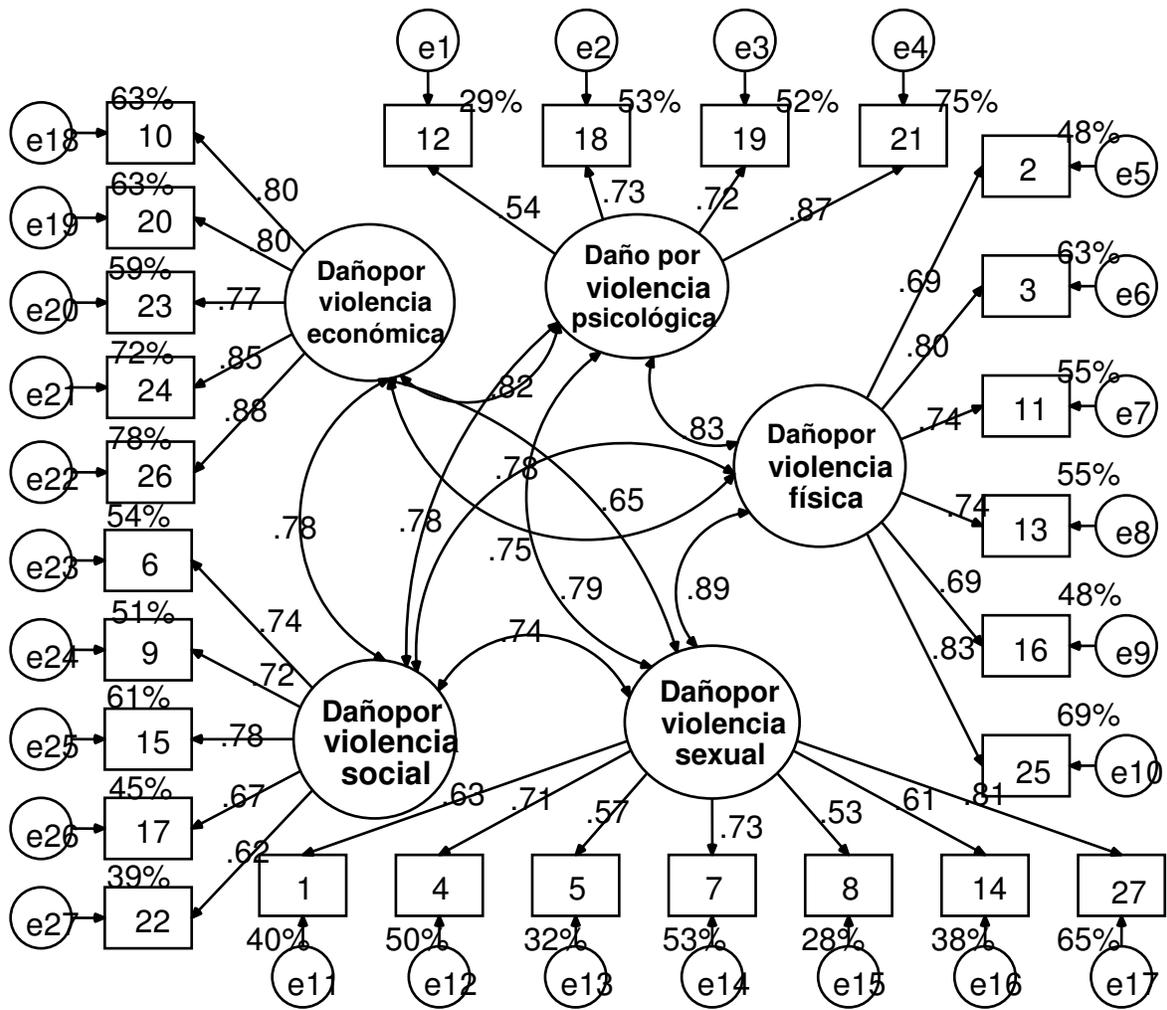


Figura 23 Modelo estandarizado de 5 factores correlacionados (conforme a la expectativa Trujano et al., 2006) estimado por Mínimos cuadrados libres de escala. (DSV-27)

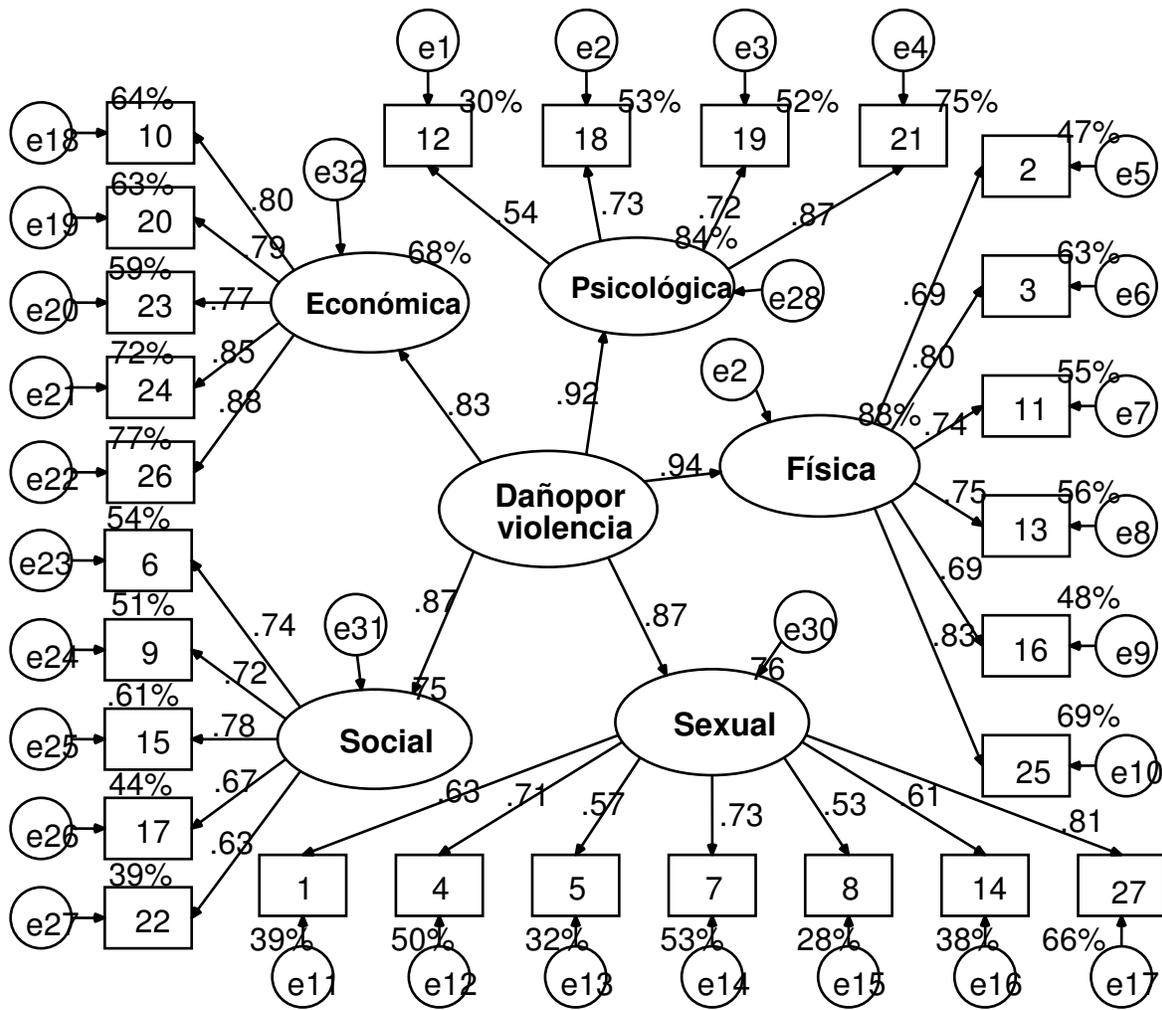


Figura 24. Modelo estandarizado de 5 factores (conforme a la expectativa Trujano et al., 2006) jerarquizados a uno general estimado por Mínimos cuadrados libres de escala. (DSV-27)

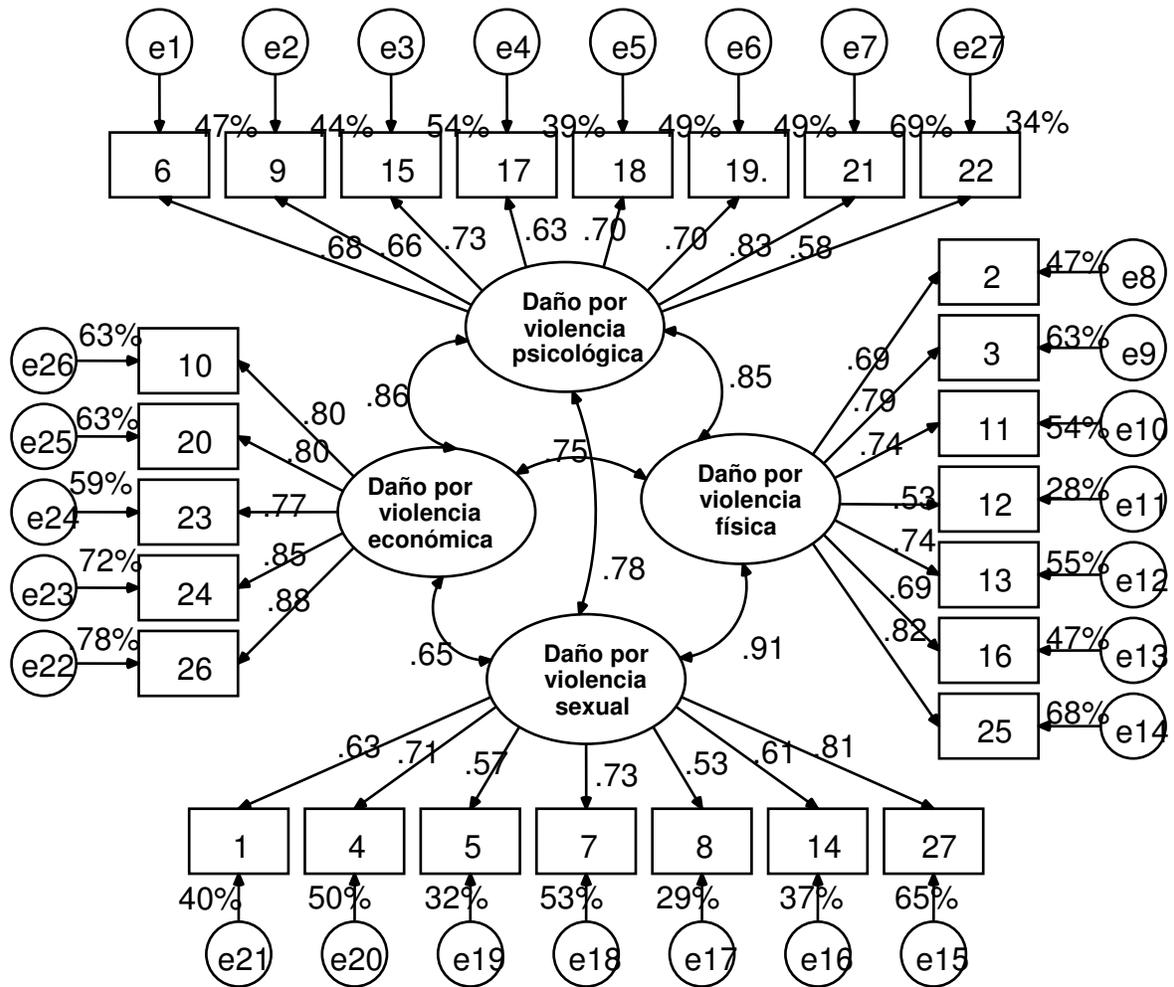


Figura 25. Modelo estandarizado de 4 factores correlacionados (conforme a la expectativa Moral y López, 2014) estimado por Mínimos cuadrados libres de escala DSV-27.

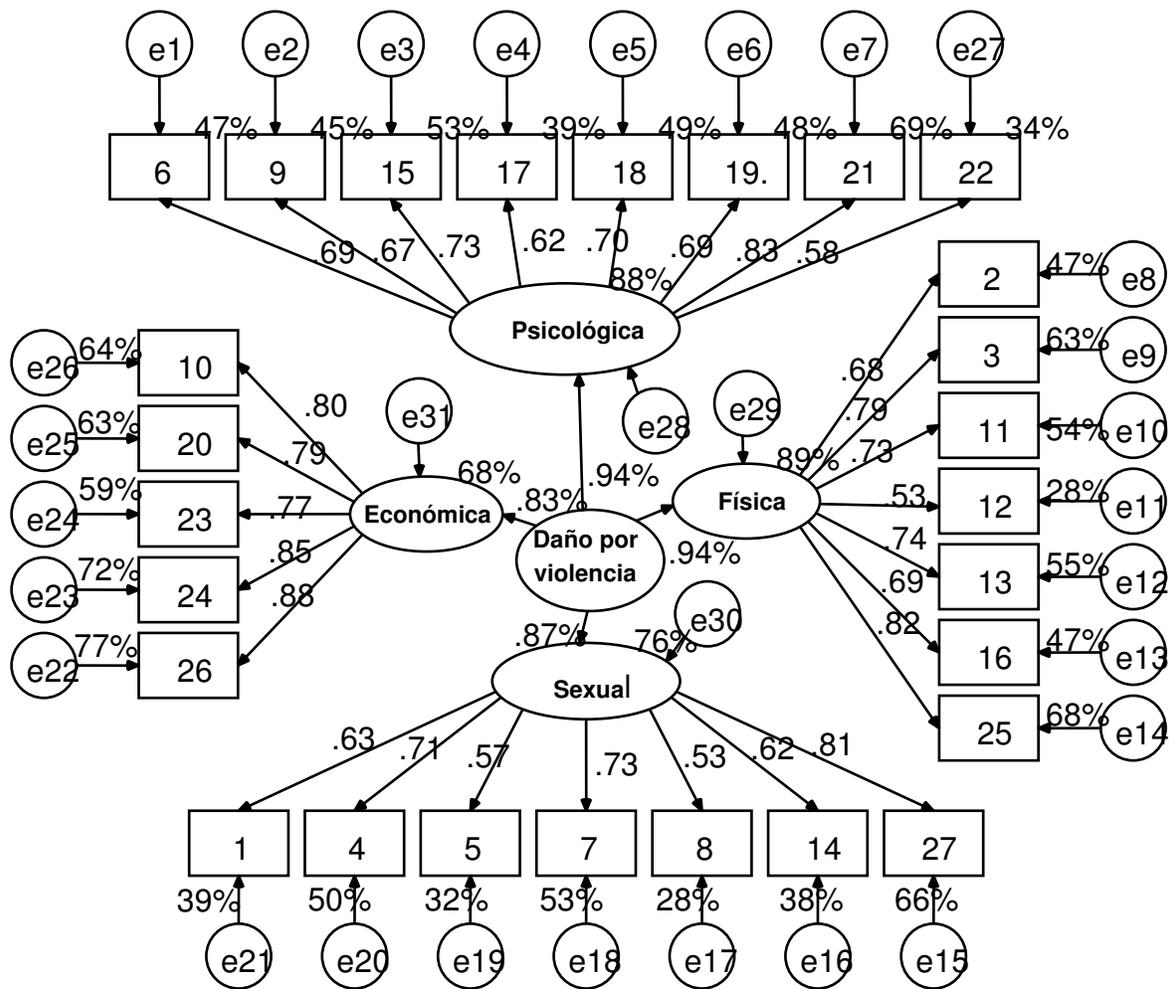


Figura 26. Modelo estandarizado de 4 factores (conforme a la expectativa Moral y López, 2014) jerarquizados a uno general estimado por Mínimos cuadrados libres de escala para DSV-27

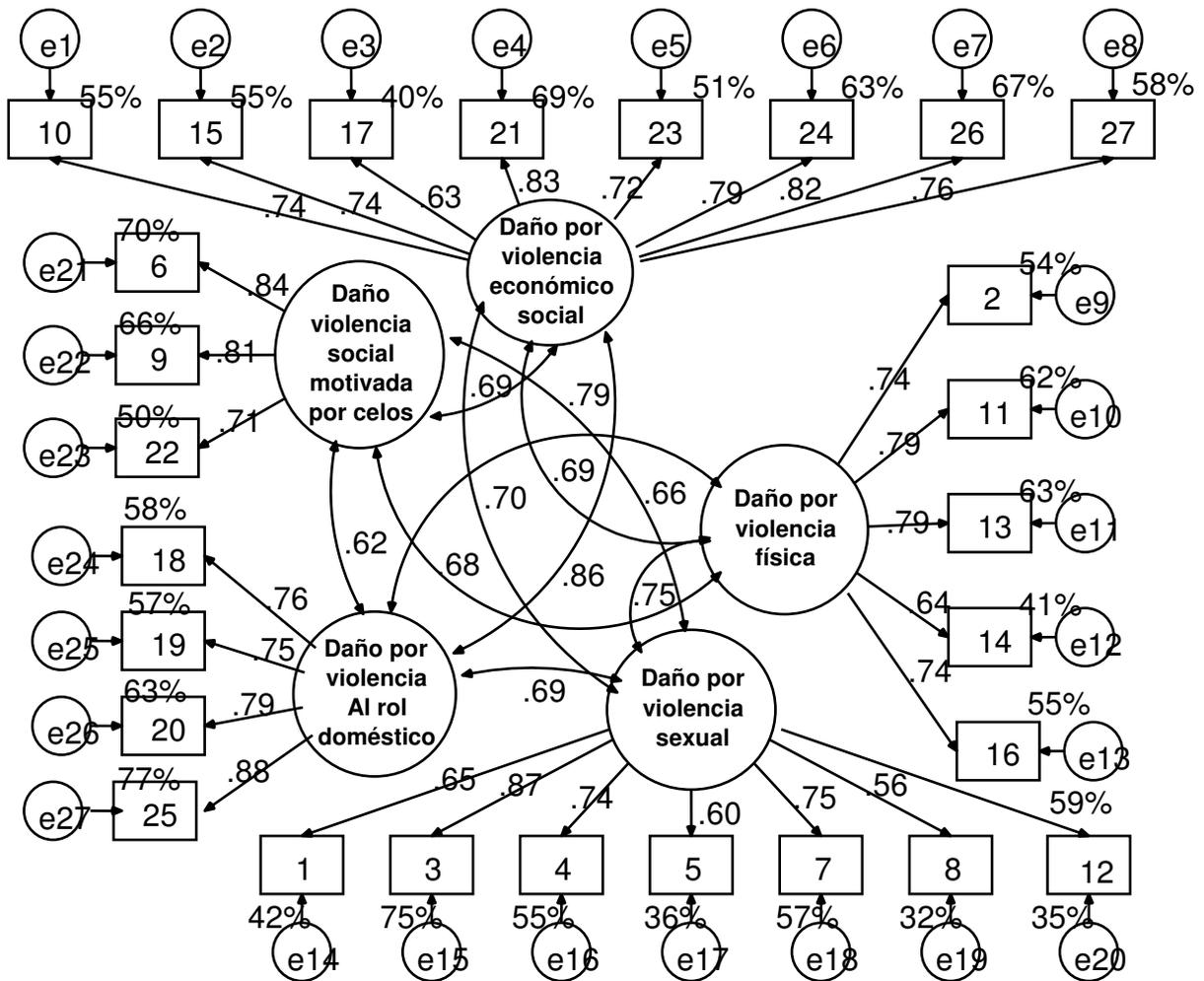


Figura 27. Modelo estandarizado de 5 factores correlacionados (especificado desde el resultado del análisis factorial exploratorio) estimado por Mínimos cuadrados libres de escala para la escala DSV-27.

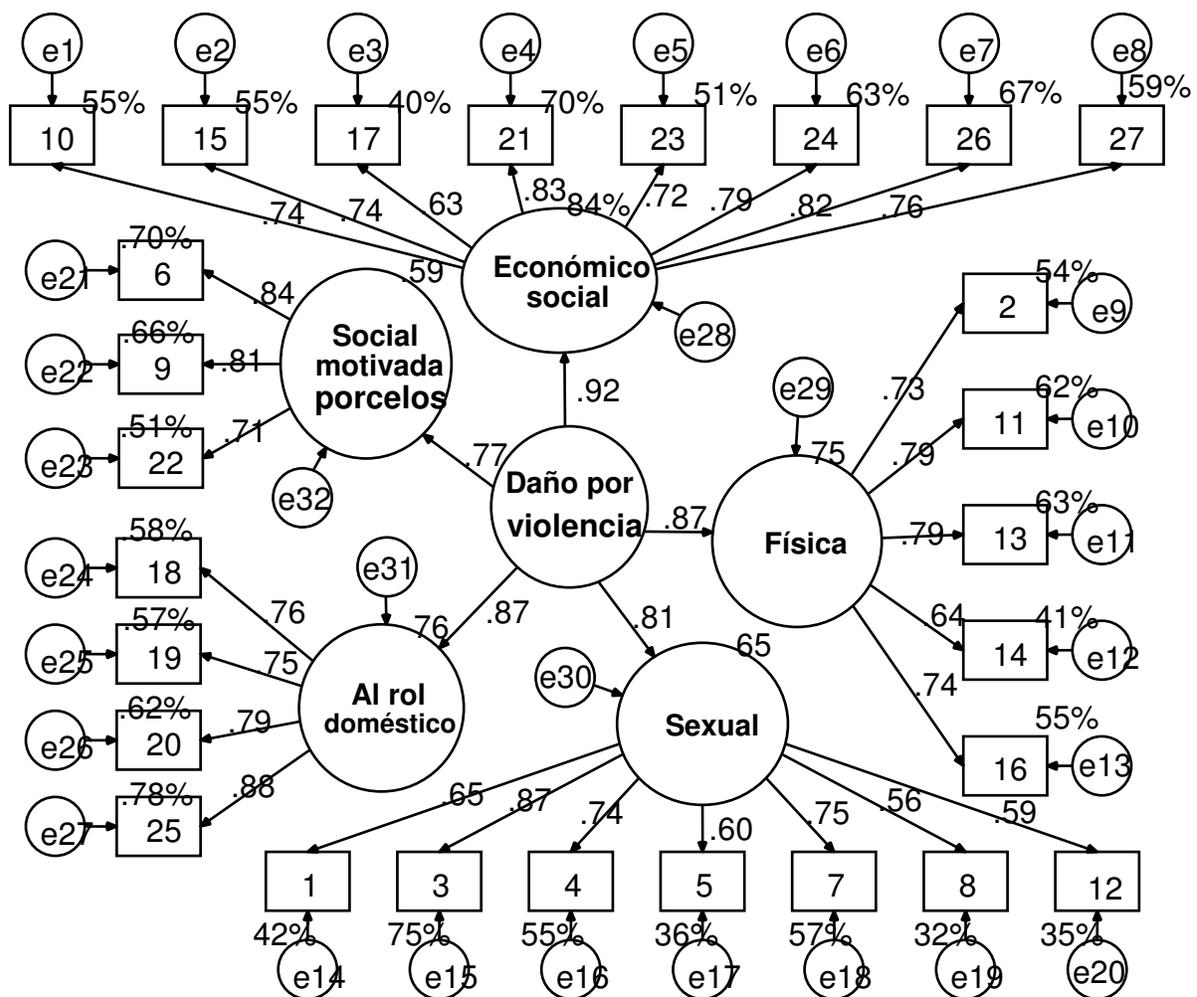


Figura 28. Modelo estandarizado de 5 factores (especificado desde el resultado del análisis factorial exploratorio) jerarquizados a uno general estimado por Mínimos cuadrados libres de escala (DSV-27).

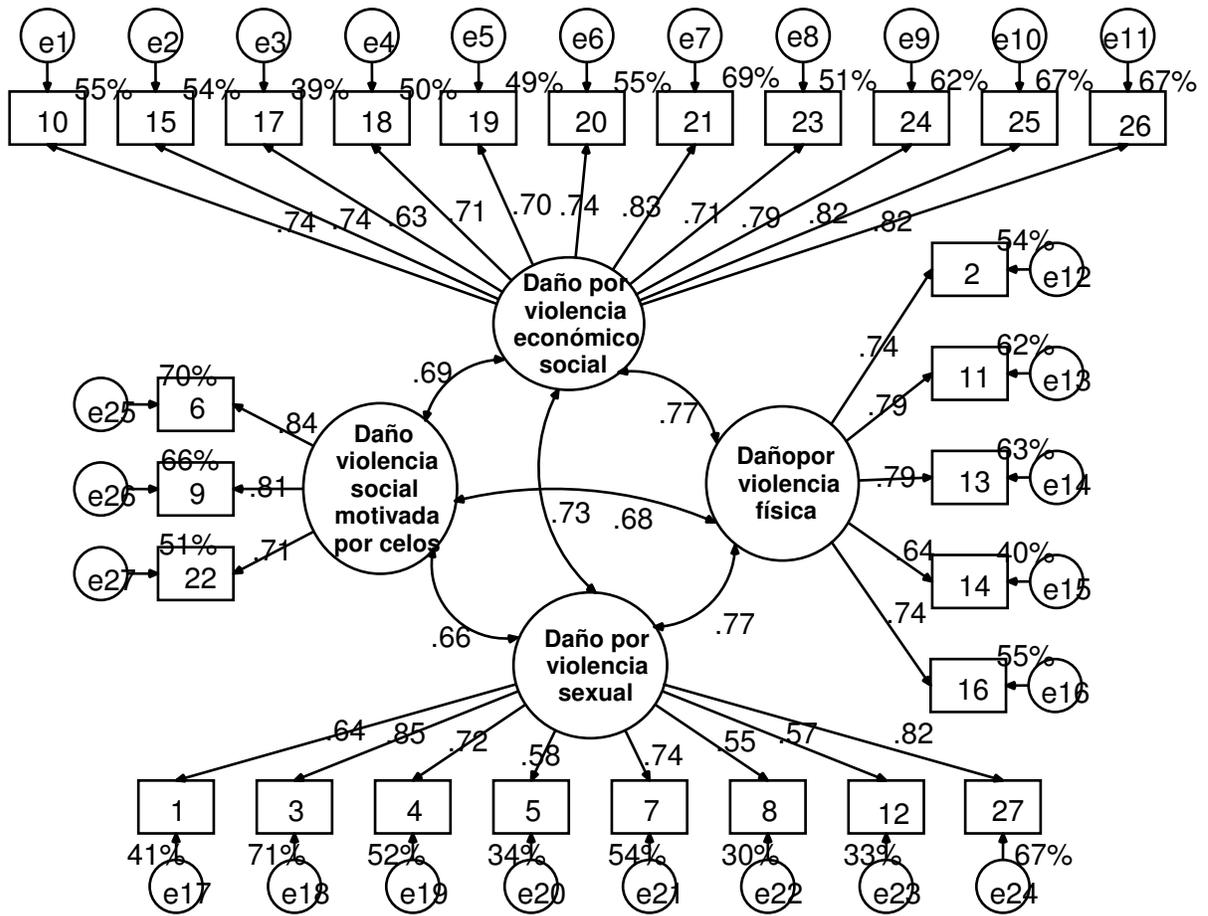


Figura 29. Modelo estandarizado de 4 factores correlacionados (especificado desde el resultado del análisis factorial exploratorio) estimado por Mínimos cuadrados libres de escala (DSV-27)

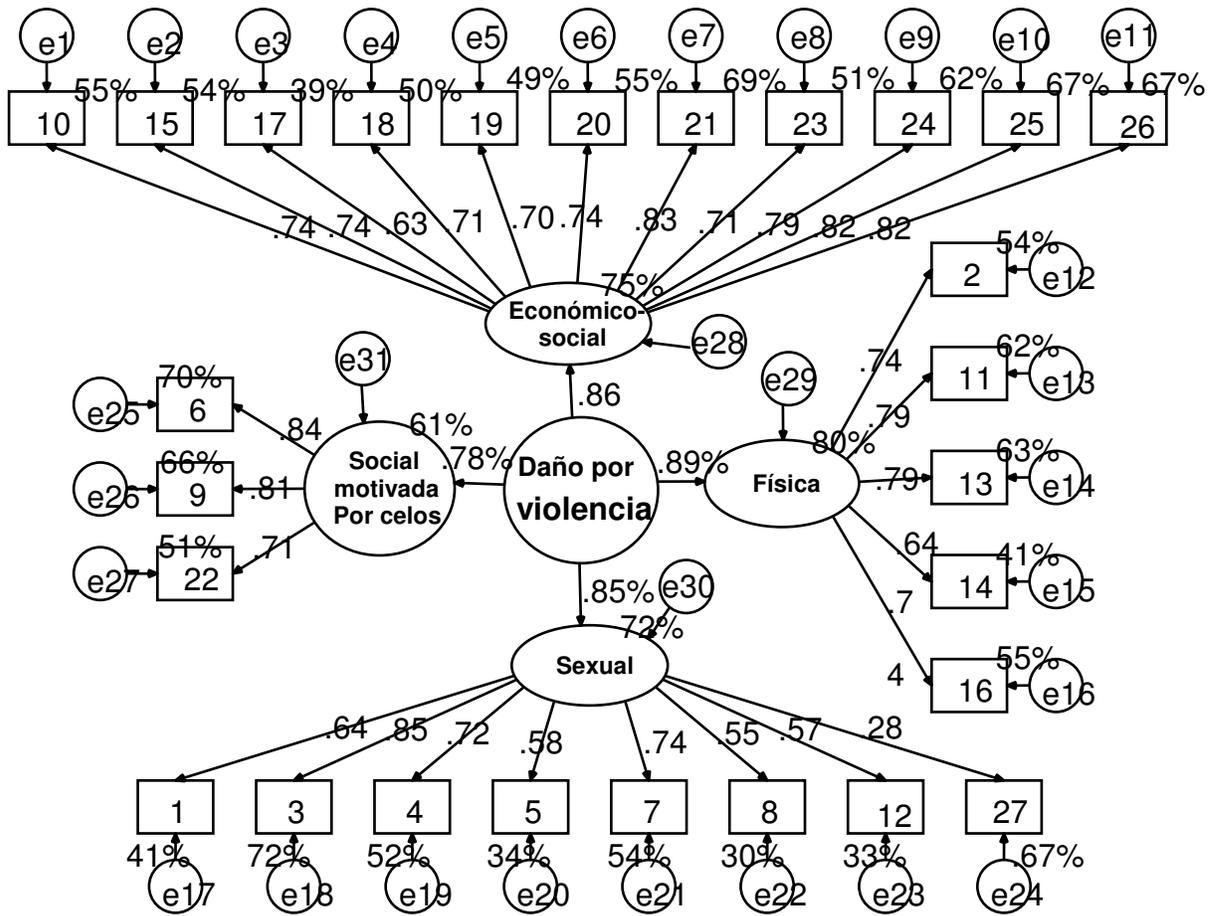


Figura 30. Modelo estandarizado de 4 factores (especificado desde el resultado del análisis factorial exploratorio) jerarquizados a uno general estimado por Mínimos cuadrados libres de escala (DSV-27).

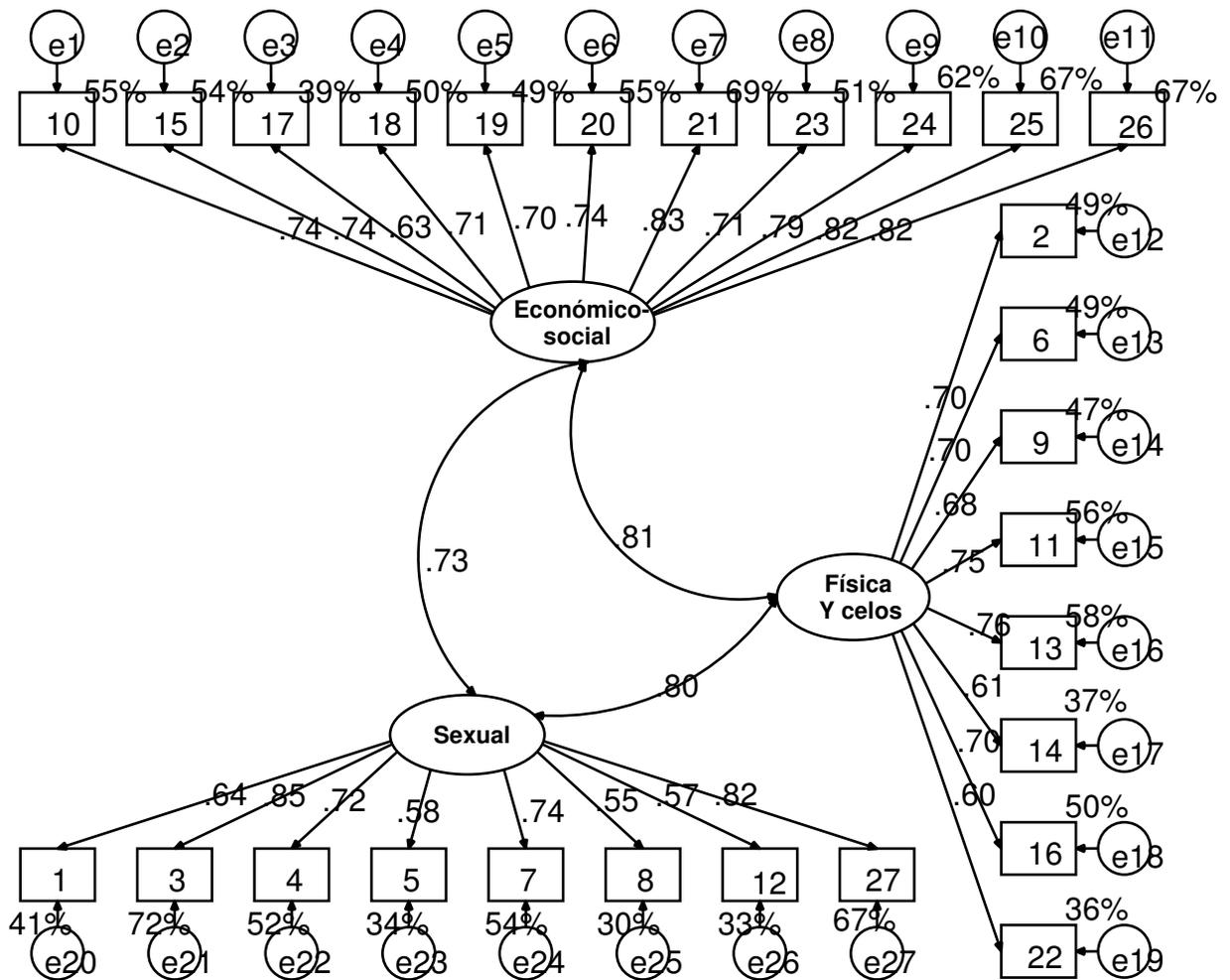


Figura 31. Modelo estandarizado de 3 factores correlacionados (especificado desde el resultado del análisis factorial exploratorio seleccionando el número de factores por el criterio de Horn) estimado por Mínimos cuadrados libres de escala.(DSV-27)

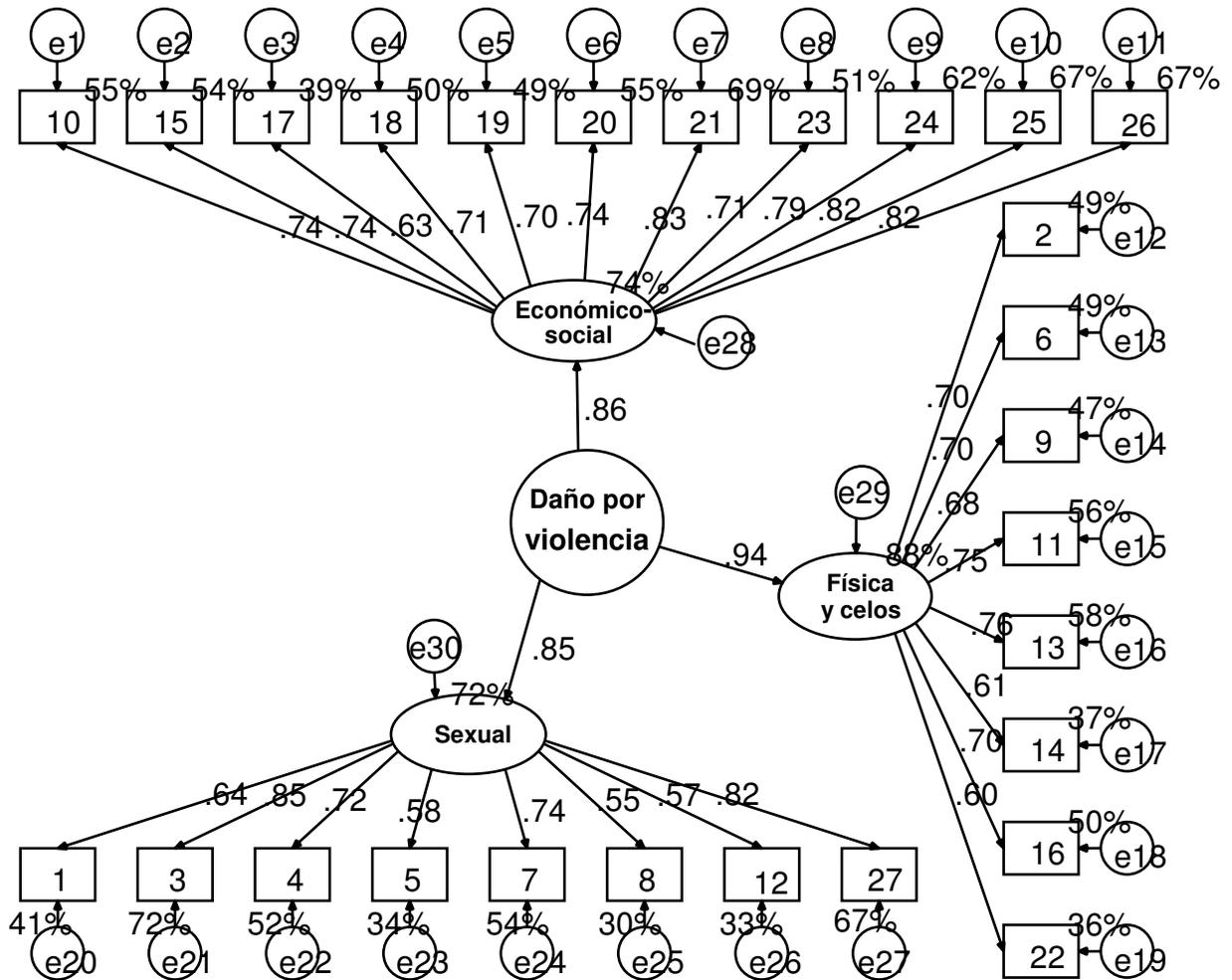


Figura 32. Modelo estandarizado de 3 factores (especificado desde el resultado del análisis factorial exploratorio seleccionando el número de factores por el criterio de Horn) jerarquizados a uno general estimado por Mínimos cuadrados libres de escala (DSV-27).

d) Invarianza del modelo factorial entre ambos sexos de la escala de daño sufrido por violencia de la pareja (DSV-27) y consistencia interna.

Se contrastó la invarianza entre hombres y mujeres del modelo de 4 factores correlacionados (derivado del análisis factorial exploratorio) que mostró el mejor ajuste a los datos. Todos los parámetros fueron significativos en ambas muestras en los cuatro modelos anidados (véanse modelos sin constricciones en las Figuras 33 y 34). En el modelo sin constricciones la bondad de ajuste se mantuvo por el estadístico chi-cuadrado, pero no por la probabilidad de Bollen-Stine. Los restantes índices mostraron un buen ajuste, salvo el residuo cuadrático

medio (RMS SR = .06) que indicó un ajuste adecuado. La bondad de ajuste del modelo sin constricciones fue significativamente mejor que la de los otros tres modelos anidados. Al constreñir los pesos estructurales la bondad de ajuste ya no se mantuvo por el estadístico chi-cuadrado. Con las constricciones adicionales (varianza-covarianzas estructurales y varianzas de los residuos) el ajuste fue malo. Esto refleja que los pesos de los indicadores en cada factor sí muestran propiedades de invarianza entre mujeres y hombres, pero surgen diferencias importantes en las correlaciones entre los factores y en las varianzas residuales (véase Tabla 31). Hablando en sentido estricto se rechazó la hipótesis nula de invarianza entre ambos sexos; no obstante, desde las propiedades de ajuste del modelo sin constricciones sí sería un modelo válido para trabajar muestras conjuntas de mujeres y hombres.

Como se observó con la frecuencia de la violencia sufrida, el daño sufrido por violencia física y sexual de la pareja parecen definir un solo factor en hombres por la correlación alta y mayor que .80; cuando en mujeres se diferencian más ambos factores por una correlación alta, pero menor que .80. Frente a los modelos de frecuencia de violencia sufrida en los cuales se obtuvieron correlaciones entre factores mayores que .80, en el daño sí se observó un modelo (de 4 factores correlacionados) con correlaciones moderadas entre factores dentro de la muestra conjunta y en la de mujeres; en hombres la correlación entre violencia sexual y física fue muy alta ($r = .84, p < .01$) en el modelo sin constricciones.

Tabla 31

Índices de ajuste para los cuatro modelos anidados del modelo de 4 factores correlacionados (derivado del análisis factorial exploratorio) en el contraste multigrupo entre mujeres y hombres (DVS-27).

Índices de ajuste	Modelos anidados en constricciones			
	Sin	Pesos	Covarianzas	Residuos
X2	664.04	1,150.65	3,756.99	4,063.99
gl	636	659	669	696
p	.21	< .01	< .01	< .01
X2/gl	1.04	1.75	5.62	10.03
Bollen-Stine	Mejor Peor P	2,000 0 0	2,000 0 0	2,000 0 0
RMS SR	.07	.09	.25	.13
GFI	.96	.94	.80	.78
AGFI	.96	.93	.77	.76
NFI	.96	.93	.76	.74
RFI	.95	.92	.74	.73
RP	.91	.94	.95	.99

Nota: Función de discrepancia: minimizada por mínimos cuadrados libres de escala.

Procedimiento de muestreo repetitivo de Bollen-Stine: Mejor = número de muestras extraídas con un ajuste mejor que en la muestra observada, peor = número de muestras extraídas con un ajuste peor que en la muestra observada, p = probabilidad de la bondad de ajuste o cociente entre número de muestras extraídas con un ajuste peor que en la muestra observada y número total de muestras extraídas.

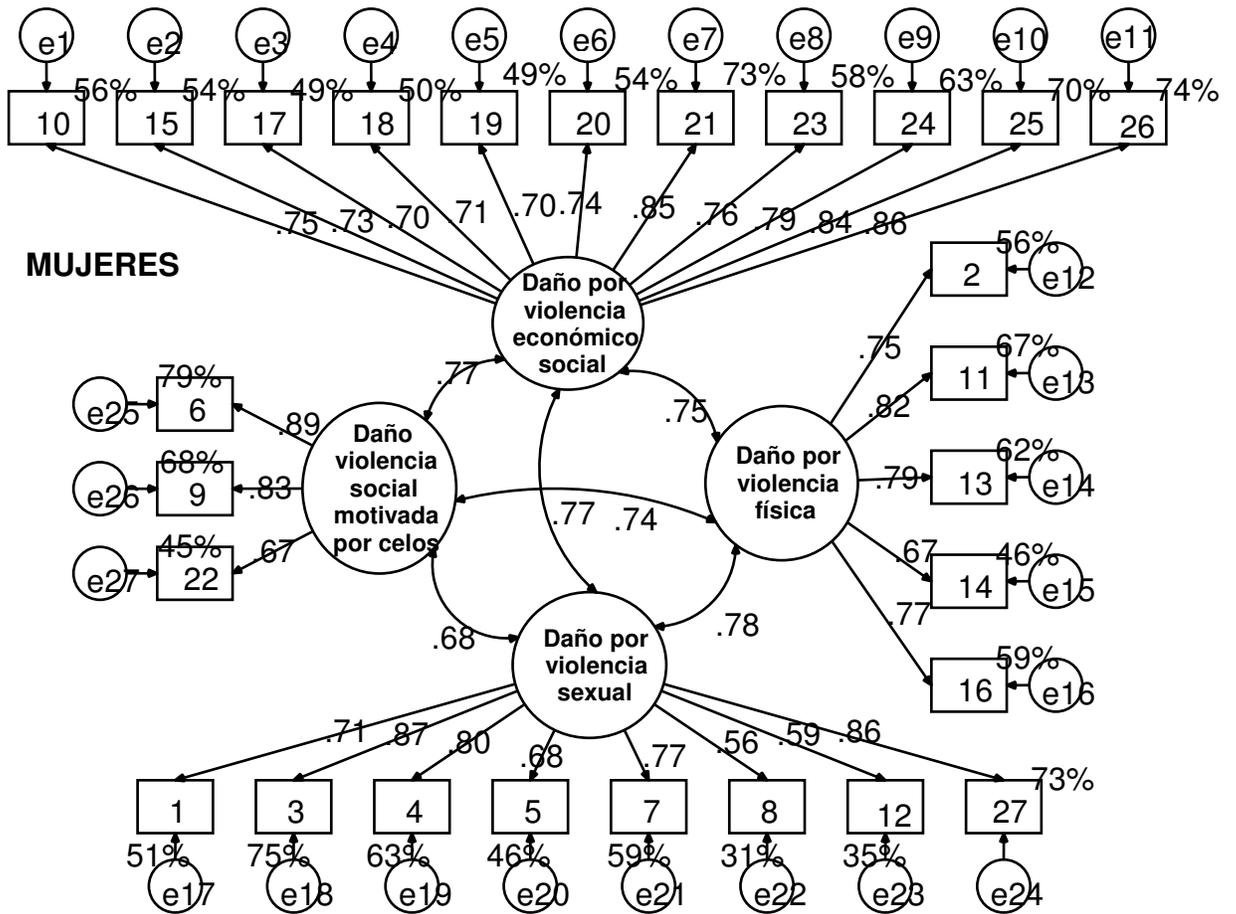


Figura 33. Modelo estandarizado sin constricciones de 4 factores correlacionados (derivado del análisis factorial exploratorio) estimado por mínimos cuadrados libres de escala en la muestra de mujeres (DSV-27).

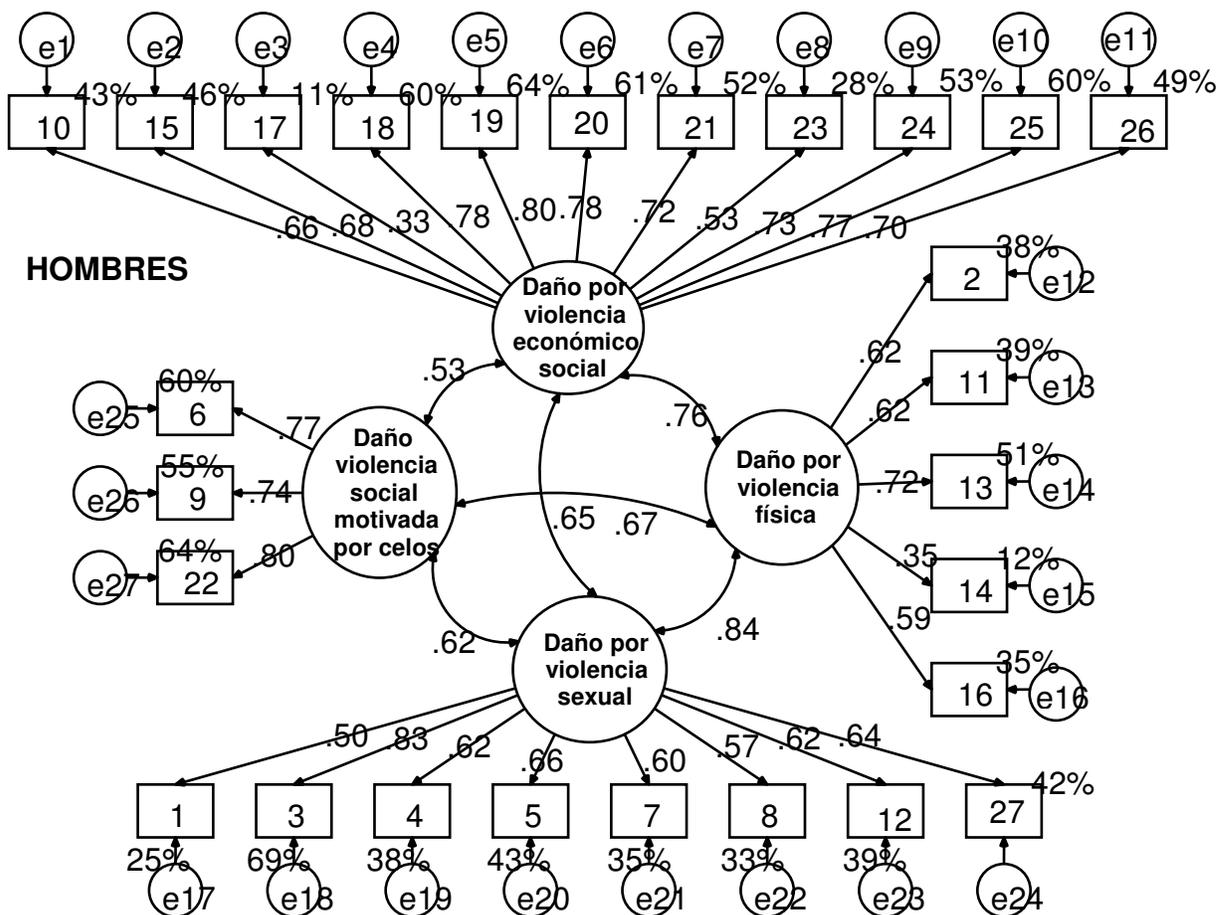


Figura 34. Modelo estandarizado sin constricciones de 4 factores correlacionados (derivado del análisis factorial exploratorio) estimado por mínimos cuadrados libres de escala en la muestra de hombres (DSV-27)

Los valores de consistencia interna de la puntuación total y los 4 factores de DSV-27 fueron altos tanto en mujeres como en hombres, al igual que en la muestra conjunta (véase tabla 32).

Tabla 32
Consistencia interna de la los 27 ítems de daño sufrido por violencia de la pareja y sus 4 factores

Muestras	Daño sufrido por violencia de la pareja				
	Total	Económico-social	Sexual	Por Celos	Física
Conjunta	.95	.93	.86	.83	.85
Mujeres	.96	.94	.91	.84	.87
Hombres	.93	.91	.85	.82	.73

n=240

2.3 Escala de Frecuencia de violencia ejercida contra la pareja (FVE-12)

a) *Propiedades de los ítems: consistencia interna, discriminación y distribución de los 12 ítems de la escala frecuencia de violencia ejercida hacia la pareja (FVE-12).*

De los 12 ítems 11 fueron consistentes, mostrando debilidad en su consistencia el ítem 7. La correlación corregida varió de .23 (ítem 7) a .72 (ítem 4) con una media de .51 ($DE = .16$). El valor del coeficiente alfa de Cronbach del conjunto de ítems fue muy alto ($\alpha = .838$). Éste sólo se incrementó a .852 con eliminación del ítem 7. En un primer momento se mantuvo el ítem (véase tabla 33).

Tabla 33

Consistencia interna de los ítems de la escala de frecuencia de violencia ejercida contra la pareja (FVE-12)

Ítems	r_c	α_{t-1}
1. Le he dicho que es culpable de nuestros problemas	.569	.820
2. He llegado a gritarle a mi pareja	.695	.809
3. Me he enojado cuando mi pareja me contradice o no está de acuerdo conmigo	.672	.810
4. He llegado a insultar a mi pareja	.715	.807
5. He amenazado a mi pareja con abandonarlo	.521	.824
6. Cuando no atiende a los hijos como yo creo lo agredo verbalmente	.596	.820
7. No tomo en cuenta las necesidades sexuales de mi pareja	.232	.852
8. Le he prohibido a mi pareja que se junte o reúna con sus amistades	.277	.839
9. He llegado a lastimar físicamente a mi pareja	.548	.825
10. Me molesta que mi pareja gaste su propio dinero	.409	.832
11. He exigido a mi pareja que me dé explicaciones detalladas de la forma en que gasta el dinero	.444	.830
12. He dicho a mi pareja que es feo o poco atractivo	.442	.831

Nota: r_c = corrección corregida o entre el ítem la suma de ítems sin incluirlo. α_{t-1} = coeficiente alfa de Cronbach eliminado ítem siendo $\alpha = .838$ para los 12 ítems.

Todos los ítems muestran asimetría positiva con mayor concentración de puntuaciones por debajo de la media. Más de la mitad de la distribución se

concentra en los dos primeros valores (nunca o algunas veces). El valor más frecuente es nunca para los ítems del 5 al 12 y algunas veces para los ítems de 1 al 4 (véase Tabla 34).

Tabla 34
Distribución y estadísticos descriptivos de los ítems (FVE-12)

Ítems	Estadísticos		Frecuencias				
	<i>M</i>	<i>SE</i>	Nunca	Algunas veces	Bastante	Con mucha frecuencia	Siempre
1	2.27	1.167	64(26.7%)	107(44.6%)	24(10%)	30(12.5%)	15(6.3%)
2	2.37	1.047	41(17.1%)	122(50.8%)	33(13.8%)	35(14.6%)	9(3.8%)
3	2.33	1.122	53 (22.1%)	112(46.3%)	34(14.2%)	26(10.8%)	15(6.3%)
4	2.06	1.073	81(33.8%)	104(43.3%)	25(10.4%)	20(8.3%)	10(4.2%)
5	1.81	1.053	116(48.3%)	87(36.3%)	15(6.3%)	11(4.6%)	11.6(4.6%)
6	1.45	.816	165(68.8%)	56(23.3%)	11(4.6%)	3(1.3%)	5(2.1%)
7	1.97	1.235	111(46.3%)	80(33.3%)	14(5.8%)	15(6.3%)	20(8.3%)
8	1.45	.719	154(64.2%)	71(29.6%)	8(3.3%)	6(2.5%)	1(0.4%)
9	1.41	.673	161(67%)	64(26.7%)	10(4.2%)	5(2.1%)	0(0%)
10	1.53	.872	154(64.2%)	58(24.2%)	19(7.9%)	4(1.7%)	5(2.1%)
11	1.64	1.005	146(60.8%)	61(25.4%)	15(6.3%)	10(4.2%)	8(3.3%)
12	1.27	.575	188(78.3%)	44(18.3%)	4(1.7%)	4(1.7%)	0(0%)

n=240

b) Análisis factorial exploratorio de la escala de frecuencia de violencia ejercida contra la pareja (FVE-12).

De acuerdo al criterio de Kaiser se calcularon 2 componentes que explicaron el 48.80% de la varianza total. Tras la rotación no ortogonal, el primer componente quedó definido por 7 indicadores (ítems 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 9) con una consistencia interna alta ($\alpha = .86$). Su contenido se refiere esencialmente a violencia ejercida de tipo psicológico-verbal hacia la pareja. Está integrado por ítems de violencia verbal referida a intimidar a la pareja (ítems 1, 2, 3, 4, 5, 6) y un ítem de violencia física (ítems 9) no esperado. La consistencia interna no mejoró con la eliminación de ninguno de los 7 ítems. El segundo componente quedó integrado por 5 indicadores (ítems 7, 8, 10, 11 y 12) con una consistencia interna baja ($\alpha = .55$). Su contenido se refiere a violencia ejercida hacia la pareja de tipo

económico (ítems 10 y 11), social (ítem 8), sexual (ítems 7 y 12). La consistencia interna mejoró levemente al eliminar el ítem 7 de violencia sexual ($\alpha = .57$) (véase Tabla 35). Si se añade el ítem 9 que se esperaba en este factor mejora la consistencia interna, pasando a ser adecuada ($\alpha = .60$) y ésta aún mejora más con la eliminación del ítem 7 ($\alpha = .61$). Así, este factor se denominó otra violencia distinta a la psicológica-verbal.

Tabla 35

Matriz de configuraciones de la escala FVE-12 derivado del análisis factorial exploratorio

Ítems	Componente	
	1	2
2 He llegado a gritarle a mi pareja	.889	-.099
3 Me he enojado cuando mi pareja me contradice o no está de acuerdo conmigo	.793	.000
4 He llegado a insultar a mi pareja	.789	.076
1 Le he dicho que es culpable de nuestros problemas	.777	-.091
5 He amenazado a mi pareja con abandonarlo	.651	.016
9 He llegado a lastimar físicamente a mi pareja	.641	.044
6 Cuando no atiende a los hijos como yo creo lo agredo verbalmente	.578	.212
10 Me molesta que mi pareja gaste su propio dinero	-.033	.763
11 He exigido a mi pareja que me dé explicaciones detalladas de la forma en que gasta el dinero	.107	.631
7 No tomo en cuenta las necesidades sexuales de mi pareja	-.109	.612
8 Le he prohibido a mi pareja que se junte o reúna con sus amistades	.055	.438
12 He dicho a mi pareja que es feo o poco atractivo	.264	.419
Número de ítems	7	5
Alfa de Cronbach	.86	.55

Nota: Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Normalización Oblimin con Kaiser. La rotación ha convergido en 4 iteraciones. C1: violencia psicológico-verbal y C2: otra violencia distinta a la psicológica-verbal.

Debido a la baja consistencia del segundo componente se buscó definir otro adicional con la intención de desglosar este último. Con 3 componentes se explicó el 58.14% de la varianza total. Tras la rotación no ortogonal, el primer componente quedó definido por 7 indicadores (ítems 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 9), con una consistencia

interna alta ($\alpha = .86$). Su contenido se refiere esencialmente a violencia ejercida hacia la pareja de tipo psicológico-verbal. Coincide con el primer componente de la solución anterior. El segundo componente quedó integrado por 3 indicadores (ítems 7, 10 y 12), con una consistencia interna baja ($\alpha = .42$). Su contenido se refiere a violencia ejercida hacia la pareja de tipo sexual (ítem 7 y 12) y económica (ítem 10). El tercer componente quedó definido por 2 indicadores (ítem 8 y 11) de violencia ejercida de tipo social y económica. Su consistencia interna fue baja ($\alpha = .41$) (véase Tabla 36). El resultado es malo, por lo que se desecha esta solución trifactorial.

Tabla 36

Matriz de componentes de la FVE-12 derivado del análisis factorial exploratorio

Ítems	Componente		
	1	2	3
2 He llegado a gritarle a mi pareja	.872	-.116	.052
3 Me he enojado cuando mipareja me contradice o no está de acuerdo conmigo	.785	-.109	.179
4 He llegado a insultar a mi pareja	.775	.130	.015
1 Le he dicho que es culpable de nuestros problemas	.769	-.243	.201
9 He llegado a lastimar físicamente a mi pareja	.630	.078	.018
5 He amenazado a mi pareja con abandonarlo	.627	.307	-.284
6 Cuando no atiende a los hijos como yo creo lo agredo verbalmente	.565	.399	-.112
7 No tomo en cuenta las necesidades sexuales de mi pareja	-.094	.681	.093
12 He dicho a mi pareja que es feo o poco atractivo	.263	.588	-.052
10 Me molesta que mi pareja gaste su propio dinero	.001	.526	.495
8 Le he prohibido a mi pareja que se junte o reúna con sus amistades	.090	-.056	.699
11 He exigido a mi pareja que me dé explicaciones detalladas de la forma en que gasta el dinero	.143	.222	.663
Número de ítems	7	3	2
Alfa de Cronbach	.86	.42	.41

Nota: Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Normalización Oblimin con Kaiser. La rotación ha convergido en 12 iteraciones. C1: violencia psicológico-verbal, C2: violencia sexual-social y C3: violencia: económico-social.

Al aplicar el análisis paralelo de Horn a los 12 ítems, el punto de intersección se ubicó en 1.35, por encima quedó el primer autovalor observado (4.64) y por debajo el segundo (1.21). Por el criterio de Horn se retuvo un solo

factor (véase figura 35). Al extraer un único componente se explicó el 38.70% de la varianza total. Todos los ítems presentaron saturaciones mayores o iguales a .30, siendo la más baja la del ítem 7 ($I = .30$).

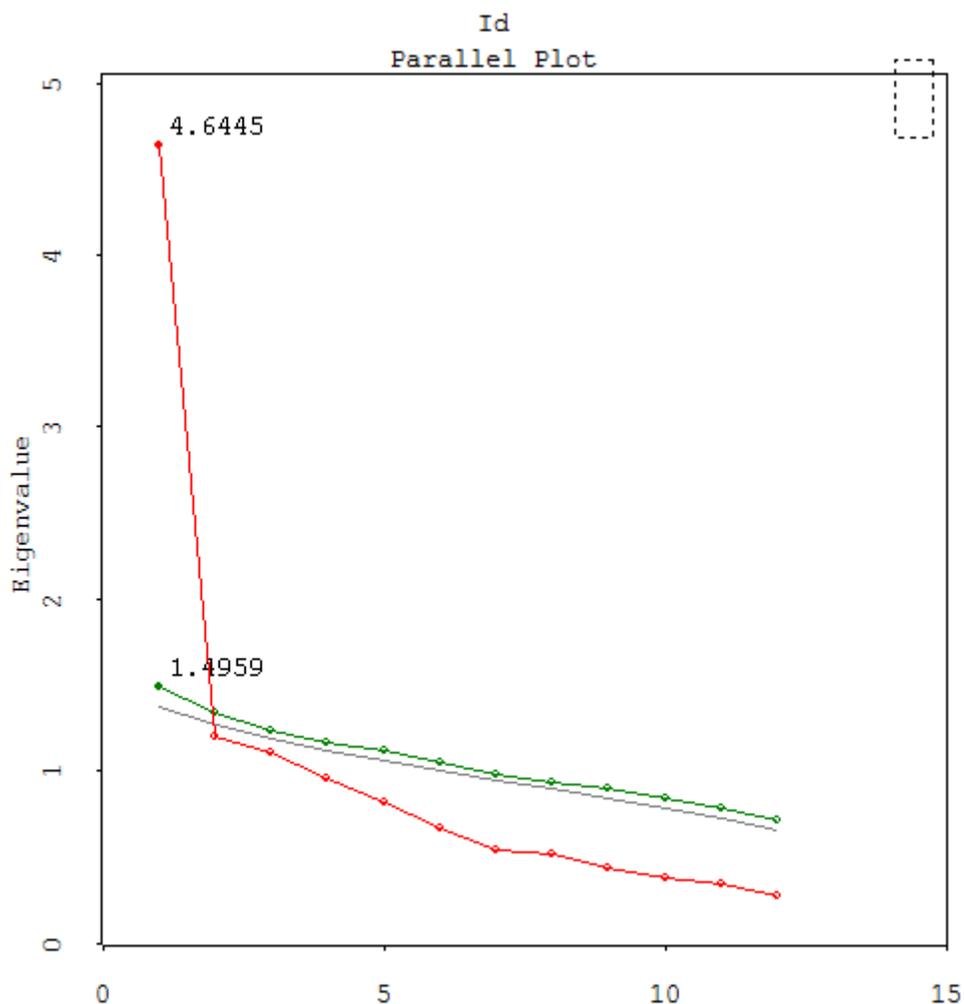


Figura 35. Diagrama de las curvas de sedimentación del análisis paralelo de Horn. (FVE-12).

c) Analisis factorial confirmatorio de la escala de frecuencia de violencia ejercida contra la pareja (FVE-12)

Por análisis factorial confirmatorio se contrastaron tres modelos: dos modelos de dos factores correlacionados. Uno se especificó desde la expectativa (Moral y López, 2014): violencia psicológica-verbal con 6 indicadores (ítems del 1

al 6) y otra violencia distinta de la psicológica-verbal con 6 indicadores (ítems del 7 al 12). El otro modelo bifactorial se especificó desde el resultado del análisis factorial exploratorio. En este segundo modelo el ítem 9 fue indicador del factor de violencia psicológica-verbal y el segundo factor quedó con 5 indicadores. El tercer modelo fue de un factor general, sustentado por el análisis paralelo de Horn.

Nuevamente se empleó el método de mínimos cuadrados simples debido al incumplimiento del supuesto de normalidad multivariada (curtosis multivariada de Mardia = 98.14, razón crítica = 41.47) y en correspondencia con el método usado con los ítems de violencia sufrida.

En los tres modelos todos los parámetros fueron significativos, incluyendo el peso del factor de otra violencia sobre el ítem 7 (véase Figuras 36, 37 y 38). La bondad de ajuste de los modelos de 2 factores correlacionados fue mejor en comparación con la del modelo unifactorial ($\Delta\chi^2 = 8.86$, $p < .01$ para modelo esperado y $\Delta\chi^2 = 18.69$, $p < .01$ para el modelo especificado desde el resultado del análisis factorial exploratorio). Por el procedimiento de muestreo repetitivo de Bollen-Stine, con la extracción de 2,000 muestras, no se mantuvo la bondad de ajuste con una $p > .05$ en ninguno de los tres modelos. Sólo el modelo de 2 factores correlacionados derivado del análisis factorial exploratorio tuvo un $p > .01$; en este modelo los restantes índices de ajuste contemplados fueron buenos, incluyendo el estadístico chi-cuadrado ($\chi^2[53, N = 240] = 62.23$, $p = .18$). En los otros dos casos, los índices de ajuste varían de buenos (χ^2/gf , RMR, GFI, AGFI, NFI y RFI) a adecuados (χ^2). Los tres modelos mostraron parsimonia alta (véase Tabla 37).

Tabla 37

Índices de ajuste de los modelos derivados del análisis factorial exploratorio y por la expectativa (FVE-12)

Índices de ajuste		Modelos		
		2F-Expectativa	2F-Exploratorio	1F
	χ^2	72.06	62.23	80.92
	gl	53	53	54
	p	.04	.18	.01
Bollen-Stine	Mejor	1,990	1,972	1,998
	Peor	10	28	2
	p	<.01	.01	<.01
	χ^2 /gl	1.36	1.17	1.50
	RMS SR	.06	.06	.07
	GFI	.98	.98	.97
	AGFI	.97	.97	.96
	NFI	.96	.97	.96
	RFI	.95	.96	.95
	RP	.80	.80	.82

Nota: Método de minimización de la función de discrepancia: mínimos cuadrados simples o libres de escala (SLS). Índices de ajuste: χ^2 = estadístico de contraste chi-cuadrado, gl = grados de libertad o diferencia entre el número de momentos y número de parámetros a estimar, p = probabilidad del estadístico chi-cuadrado, χ^2 /gl = cociente entre el estadístico chi-cuadrado y sus grados de libertad, RMS SR = residuo estandarizado cuadrático medio, GFI = índice de bondad de ajuste de Jöreskog-Sörbom, AGFI = índice de bondad de ajuste corregido de Jöreskog-Sörbom, NFI = índice normado de ajuste de Bentler-Bonett, RFI = índice de ajuste relativo por el coeficiente rho de Bollen y RP = Razón de parsimonia de James-Mulaik-Brett. Procedimiento de Bollen-Stine: Se extrajeron 2,000 muestras, Mejor = número de muestras con mejor ajuste que la observada, Peor = número de muestras extraídas con peor ajuste que la muestra observada, p = probabilidad de bondad de ajuste, calculada como el cociente entre el número de muestras extraídas con peor ajuste que la muestra observada y el número total de muestras extraídas.

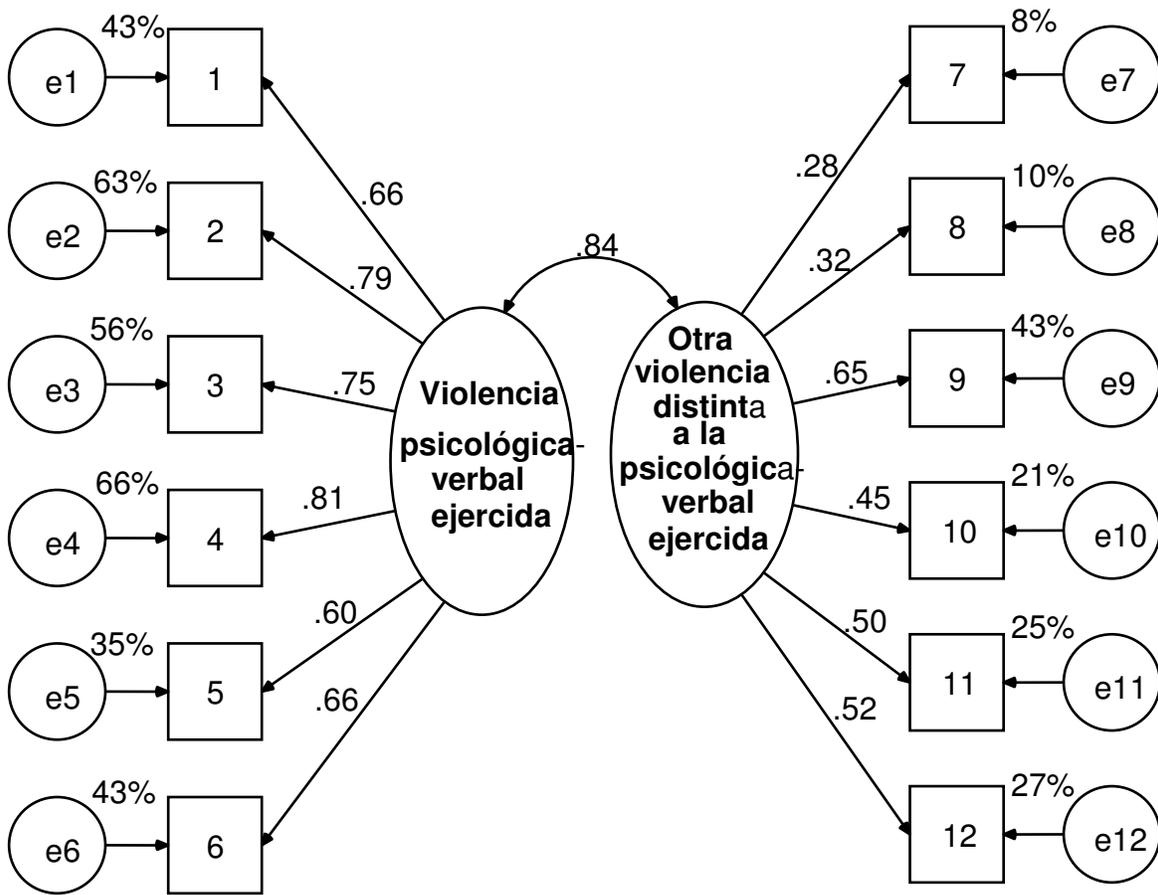


Figura 36. Modelo estandarizado de 2 factores correlacionados (especificado desde la expectativa) estimado por Mínimos cuadrados libres de escala. (FVE-12)

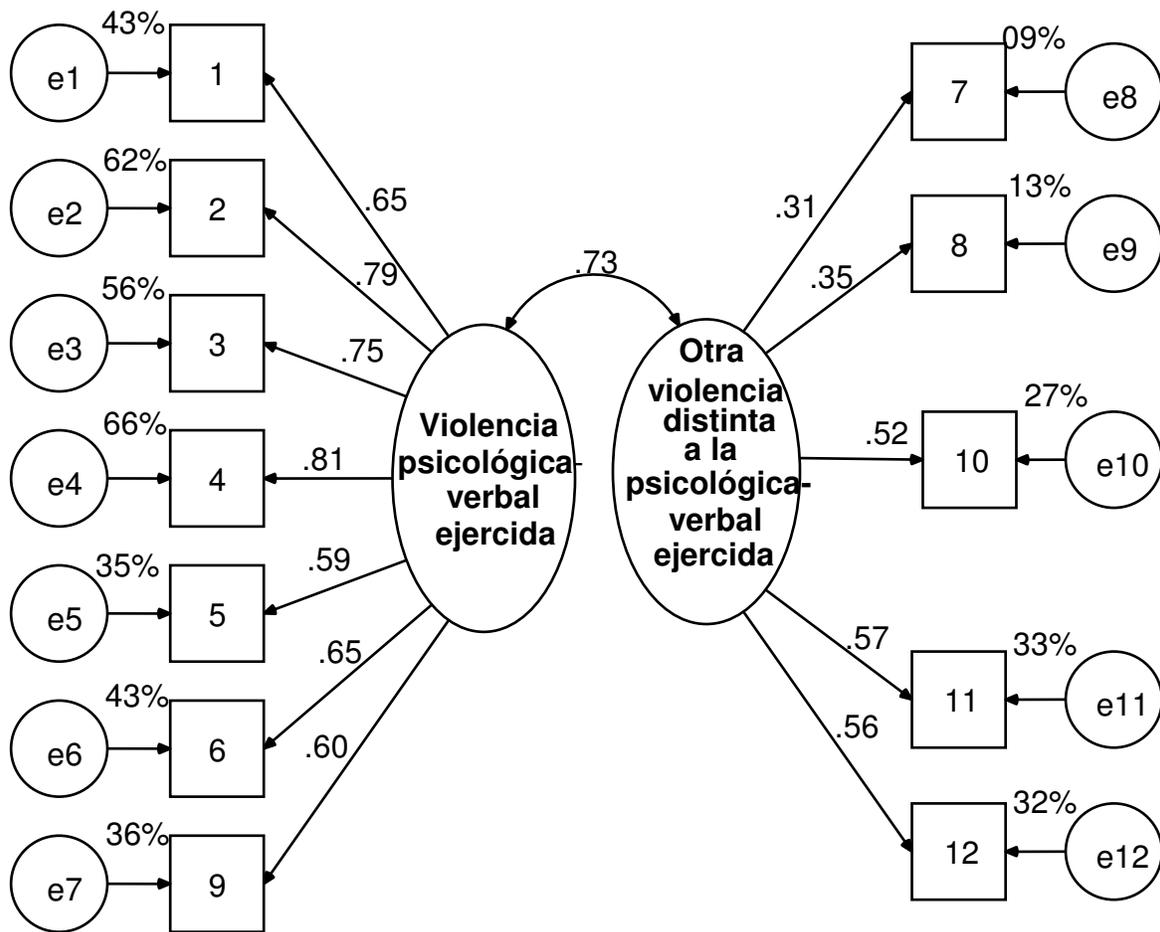


Figura 37. Modelo estandarizado de 2 factores correlacionados (especificado desde el resultado del análisis factorial exploratorio seleccionando el número de factores por el criterio Kaiser) estimado por Mínimos cuadrados libres de escala (FVE-12).

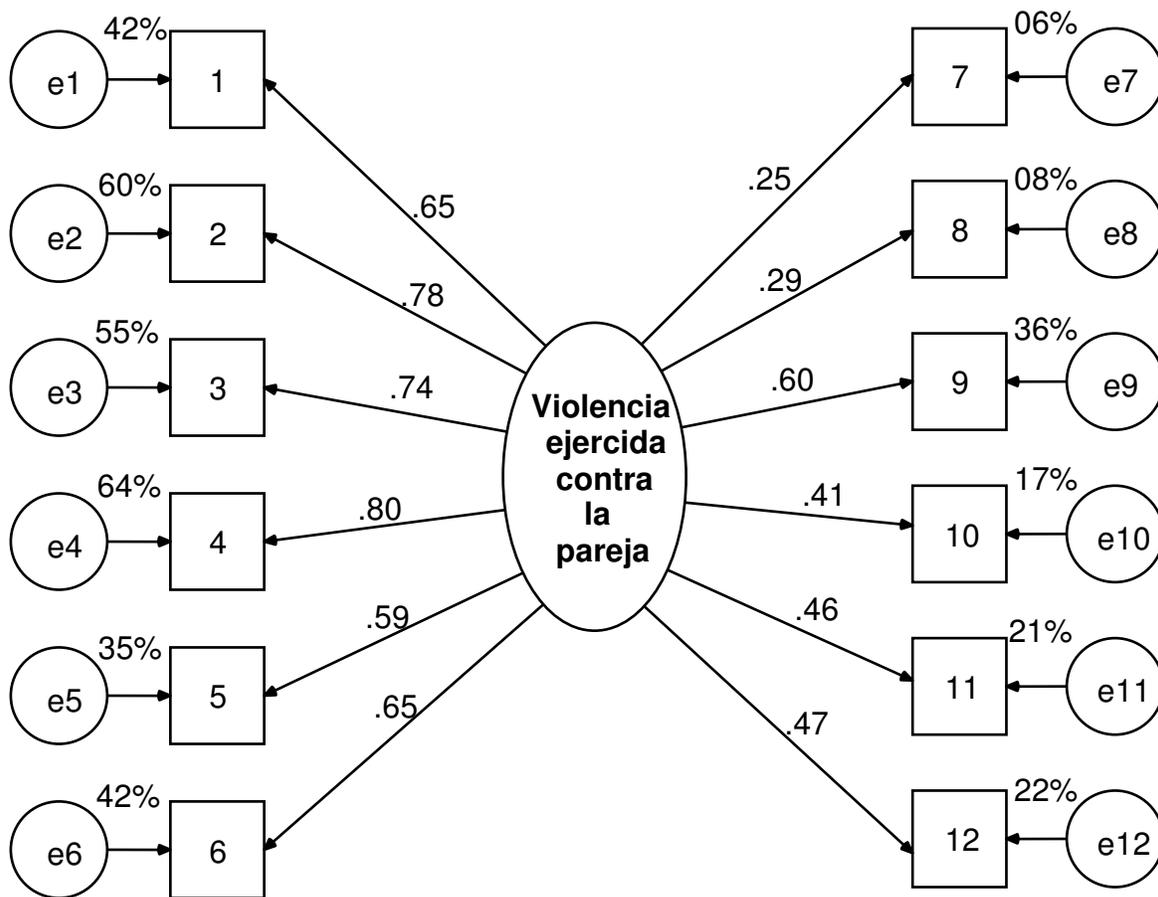


Figura 38. Modelo estandarizado de 1 factor (especificado desde el resultado del análisis factorial exploratorio seleccionando el número de factores por el criterio de Horn) estimado por Mínimos cuadrados libres de escala (FVE-12).

d) Invarianza del modelo factorial entre ambos sexos para la escala de frecuencia de violencia ejercida contra la pareja (FVE-12) y consistencia interna.

Se contrastó la invarianza del modelo de dos factores correlacionados (derivado de la expectativa) entre ambos sexos. Todos los parámetros fueron significativos en los cuatro modelos anidados (sin constricciones, con constricciones en los pesos estructurales, en las varianzas-covarianzas estructurales y en las varianzas residuales) en las dos muestras, salvo los pesos estructurales del factor de frecuencia de otra violencia ejercida sobre los ítem 8 y 7 en mujeres. Dentro del modelo sin constricciones, la correlación entre ambos factores fue muy alta en hombres ($r = .83, p < .01$) y alta en mujeres ($r = .75, p <$

.01) (véase figuras 39 y 40).

En el modelo sin constricciones se mantuvo la bondad de ajuste por el estadístico chi-cuadrado ($\chi^2[106, N = 240] = 104.91, p = .51$). La probabilidad por el procedimiento de muestreo repetitivo de Bollen-Stine ($p = .02$), con la extracción de 2,000 muestras, fue menor que .05, pero mayor que 01. Los restantes índices de ajuste contemplados fueron buenos. El ajuste del modelo sin constricciones fue significativamente mejor que el de los otros tres modelos anidados. El ajuste en los modelos con constricciones en las covarianzas estructurales y en los residuos de medida fue malo (Véase tabla 38).

Tabla 38

Índices de ajuste de los 4 modelos anidados de 2 factores correlacionados (derivado de la expectativa) del contraste multigrupo entre mujeres y hombres (FVE-12).

Índices de ajuste	Modelos anidados en constricciones			
	Sin	Pesos	Covarianzas	Residuos
χ^2	104.91	154.97	674.48	760.00
gl	106	116	119	131
p	.51	.01	<.01	<.01
Bollen-Stine	Mejor	1,946	1,964	2,000
	Peor	54	36	0
	p	.03	.02	0
χ^2/gl	0.99	1.34	5.67	5.80
RMS SR	.07	.10	.15	.14
GFI	.97	.96	.80	.77
AGFI	.96	.94	.74	.74
NFI	.95	.92	.66	.62
RFI	.93	.91	.62	.61
RP	.80	.88	.90	.99

Nota: Método de minimización de la función de discrepancia: mínimos cuadrados simples o libres de escala (SLS). Procedimiento de Bollen-Stine: se extrajeron 2,000, Mejor = número de muestras extraídas con mejor ajuste que la muestra observada, Peor = número de muestras extraídas con peor ajuste que la muestra observada, p = probabilidad de bondad de ajuste calculada como el cociente entre el número de muestras extraídas con peor ajuste que la muestra observada y el número total de muestras extraídas.

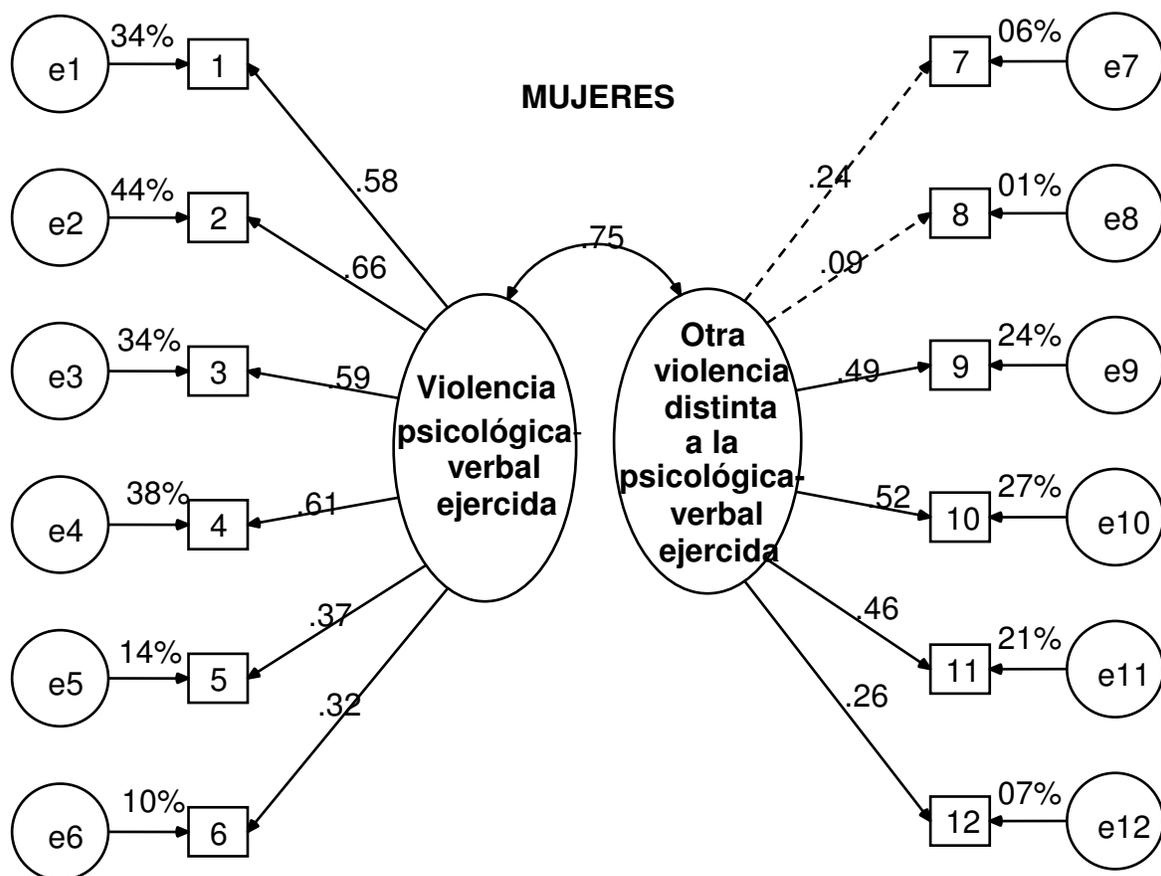


Figura 39. Modelo estandarizado sin constricciones de 2 factores correlacionados (derivado de la expectativa) estimado por Mínimos cuadrados libres de escala en la muestra de mujeres FVE-12.

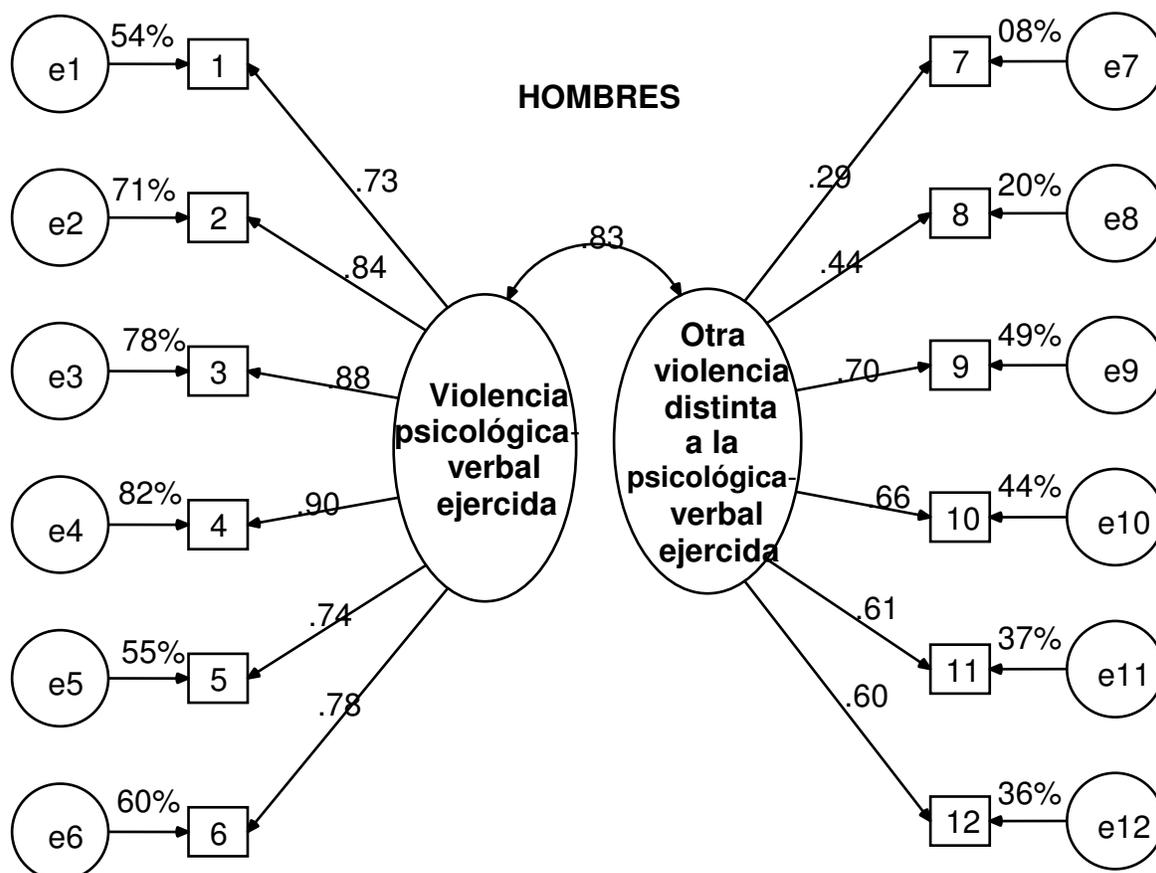


Figura 40. Modelo estandarizado sin restricciones de 2 factores correlacionados (derivado de la expectativa) estimado por Mínimos cuadrados libres de escala en la muestra de hombres

También se contrastó la invarianza entre ambos sexos del modelo de dos factores correlacionados derivado del análisis factorial exploratorio. El mismo problema de significación del factor de otra violencia sobre el ítems 8 en mujeres y la correlación entre ambos factores alta en hombres ($r = .75$, $p < .01$) se observaron en el modelo derivado del análisis factorial exploratorio con el ítem 9 como indicador de violencia psicológico-verbal (véanse Figuras 41 y 42). El ajuste fue significativamente mejor en el modelo sin restricciones que en los otros tres modelos anidados. La bondad de ajuste fue buena en el modelo sin restricciones. En el modelo con restricciones en los pesos estructurales la bondad de ajuste fue adecuada por el estadístico chi-cuadrado ($\chi^2[116, N = 240] = 145.69$, $p = .03$) y la p de Bollen-Stine ($p = .03$) y buena por los demás índices, salvo el residuo estandarizado cuadrático medio (RMS SR = .10). La bondad de

ajuste fue mala en los modelos con constricciones en las varianza-covarianzas estructurales y en las varianzas de los residuos. La parsimonia de todos los modelos fue alta (véase Tabla 39).

Tabla 39
Índices de ajuste de los 4 modelos anidados de 2 factores correlacionados (derivado del análisis factorial exploratorio) del contraste multigrupo entre mujeres y hombres FVE-12.

Índices de ajuste	Modelos anidados en constricciones			
	Sin	Pesos	Covarianzas	Residuos
χ^2	92.54	145.69	665.09	750.00
gl	106	116	119	131
p	.82	.03	<.01	<.01
Bollen-Stine	Mejor	921	967	1,000
	Peor	79	33	0
	p	.08	.03	0
χ^2 /gl	0.87	1.26	5.59	5.73
RMS SR	.07	.10	.15	.14
GFI	.97	.96	.81	.78
AGFI	.96	.94	.75	.74
NFI	.95	.92	.67	.62
RFI	.93	.91	.63	.62
RP	.80	.88	.90	.99

Nota: Método de minimización de la función de discrepancia: mínimos cuadrados simples o libres de escala (SLS). Procedimiento de Bollen-Stine: Se extrajeron 1,000 muestras. Se disminuyó el número de muestras extraídas de 2,000 a 1,000 por problemas de soluciones no admisibles en los modelos anidados. Mejor = número de muestras extraídas con mejor ajuste que la muestra observada. Peor = número de muestras extraídas con peor ajuste que la muestra observada, p = probabilidad de bondad de ajuste calculada como el cociente entre el número de muestras extraídas con peor ajuste que la muestra observada y el número total de muestras extraídas.

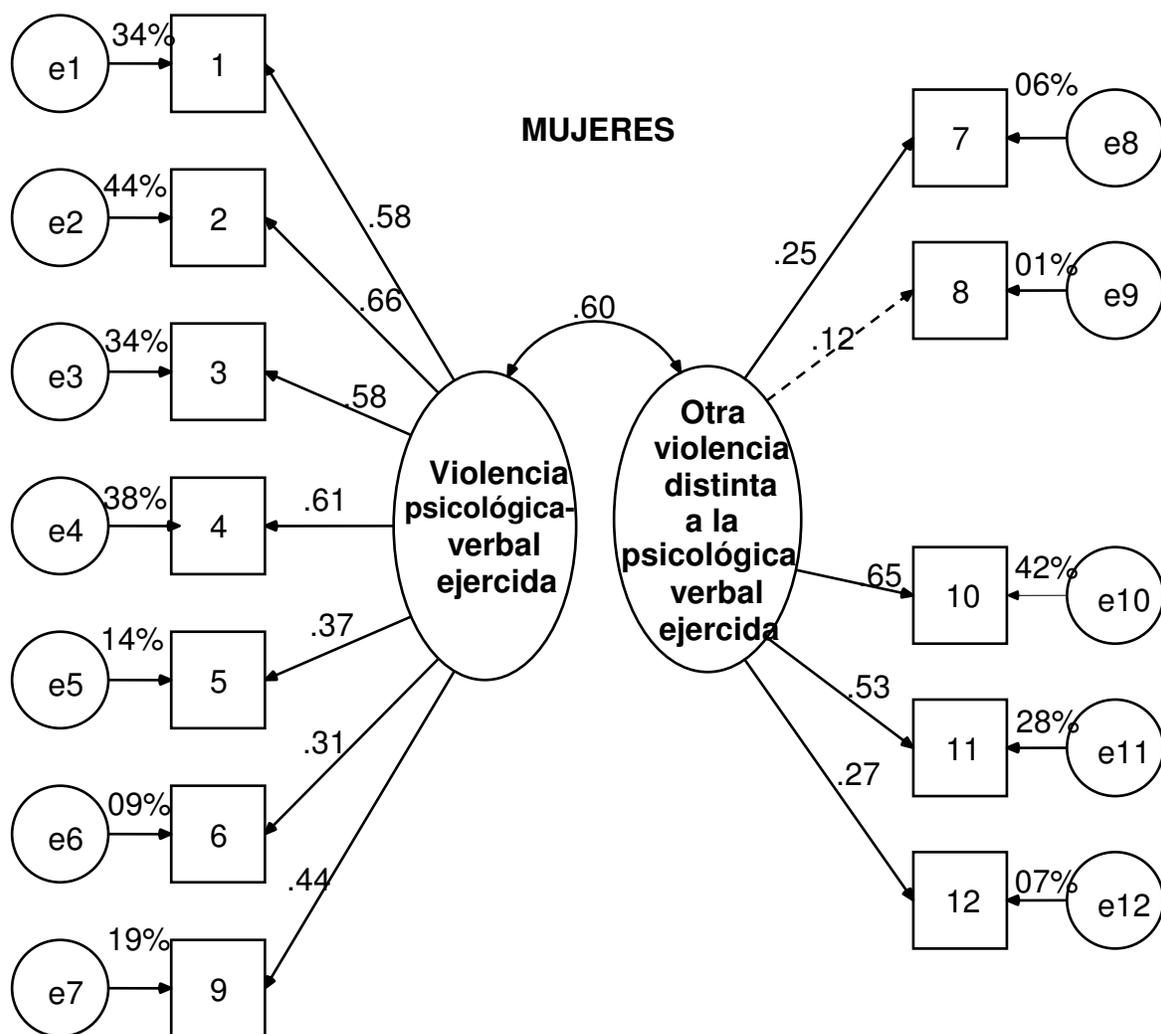


Figura 41. Modelo estandarizado de 2 factores correlacionados (especificado desde el resultado del análisis factorial exploratorio) estimado por Mínimos cuadrados libres de escala en la muestra de mujeres (FVE-12)

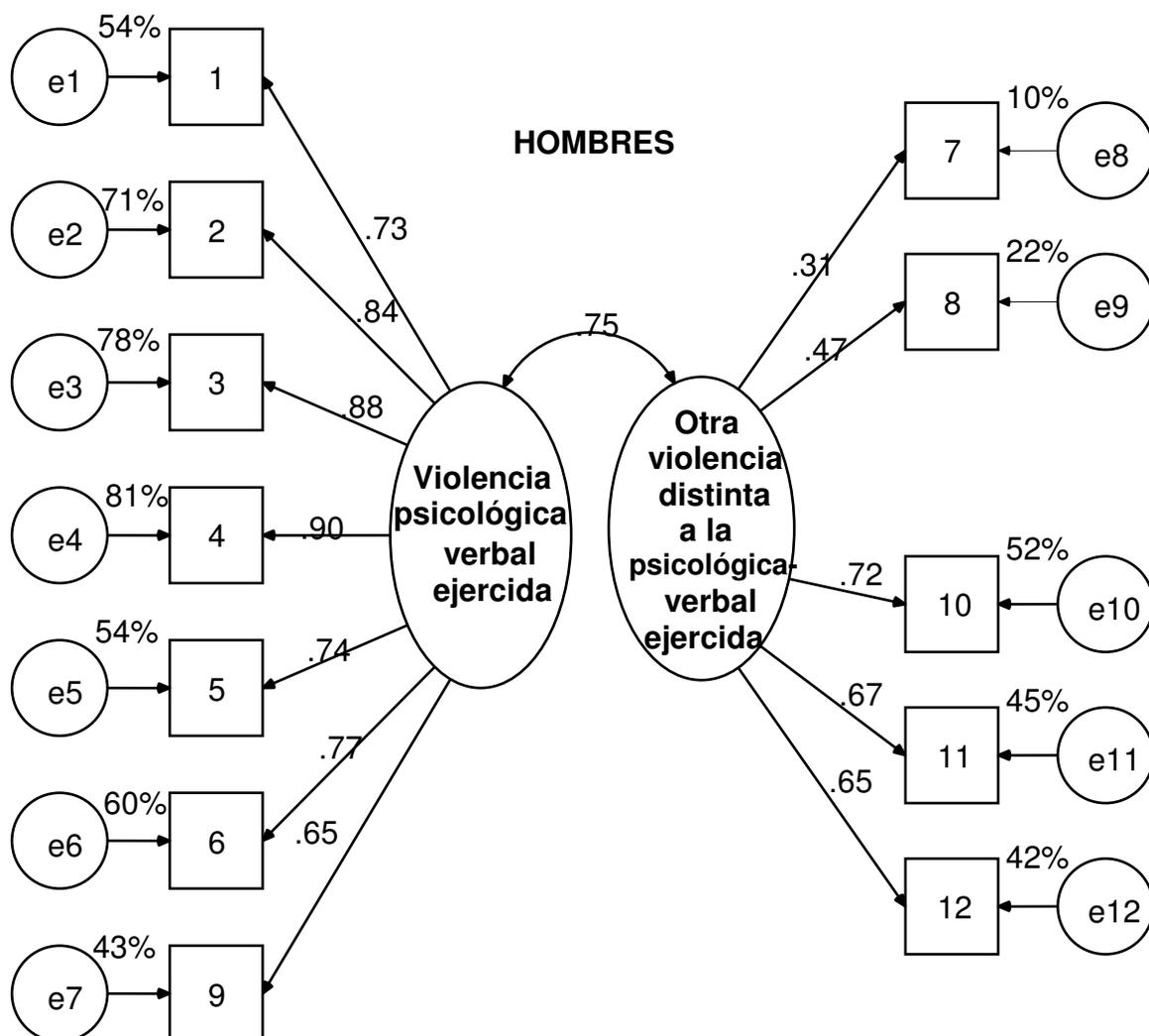


Figura 42. Modelo estandarizado de 2 factores correlacionados (especificado desde el resultado del análisis factorial exploratorio) estimado por Mínimos cuadrados libres de escala en la muestra de hombres (FVE-12)

También se contrastó la invarianza del modelo de un factor entre ambos sexos, ya que es el modelo sugerido por el análisis paralelo de Horn. El ítem 8 no fue un indicador significativo del factor general en mujeres. En hombres todos los ítems fueron indicadores significativos. Las propiedades de invarianza fueron de adecuadas a buenas en el modelo sin constricciones y en el modelo con constricciones en los pesos de medida, pero malas en los otros dos modelos anidados. Como en el contraste unigrupo, sus índices de ajuste fueron peores que los de los modelos de dos factores correlacionados (Véase Tabla 40)

Tabla 40

Índices de ajuste de los 4 modelos anidados de 1 factor (derivado del análisis paralelo de Horn) del contraste multigrupo entre mujeres y hombres FVE-12.

Índices de ajuste	Modelos anidados en constricciones			
	Sin	Pesos	Covarianzas	Residuos
χ^2	118.24	168.09	689.15	774.68
gl	108	119	120	132
p	.24	<.01	<.01	<.01
Bollen-Stine	Mejor	1,974	1,975	2,000
	Peor	26	25	0
	p	.01	.01	0
χ^2 /gl	1.10	1.41	5.74	5.87
RMS SR	.08	.10	.15	.14
GFI	.97	.95	.80	.77
AGFI	.95	.94	.74	.73
NFI	.95	.92	.65	.61
RFI	.93	.91	.62	.61
RP	.82	.90	.91	1

Nota: Método de minimización de la función de discrepancia: mínimos cuadrados simples o libres de escala (SLS). Procedimiento de Bollen-Stine: Se extrajeron 2,000 muestras. Mejor = número de muestras extraídas con mejor ajuste que la muestra observada. Peor = número de muestras extraídas con peor ajuste que la muestra observada, p = probabilidad de bondad de ajuste calculada como el cociente entre el número de muestras extraídas con peor ajuste que la muestra observada y el número total de muestras extraídas.

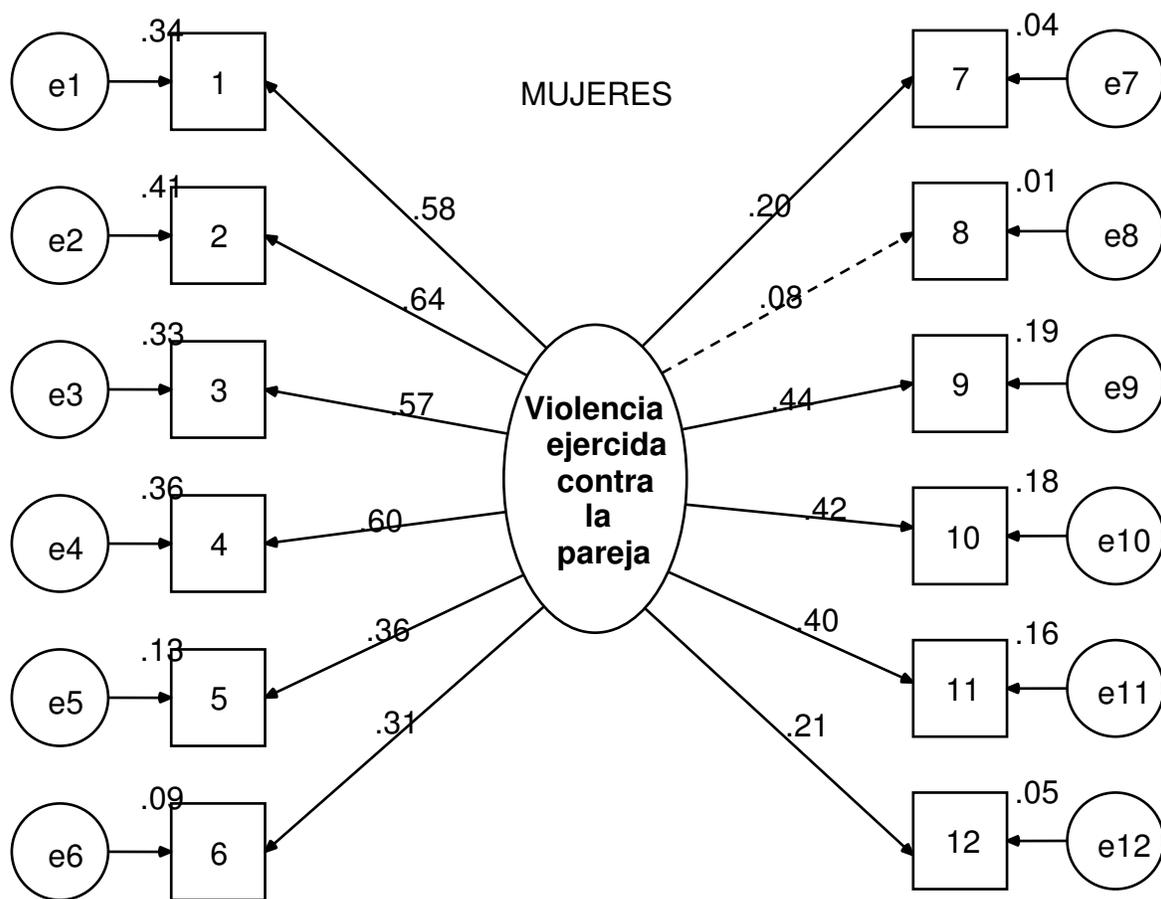


Figura 43. Modelo estandarizado de 1 factor (especificado desde el análisis paralelo de Horn) estimado por Mínimos cuadrados libres de escala en la muestra de mujeres (FVE-12)

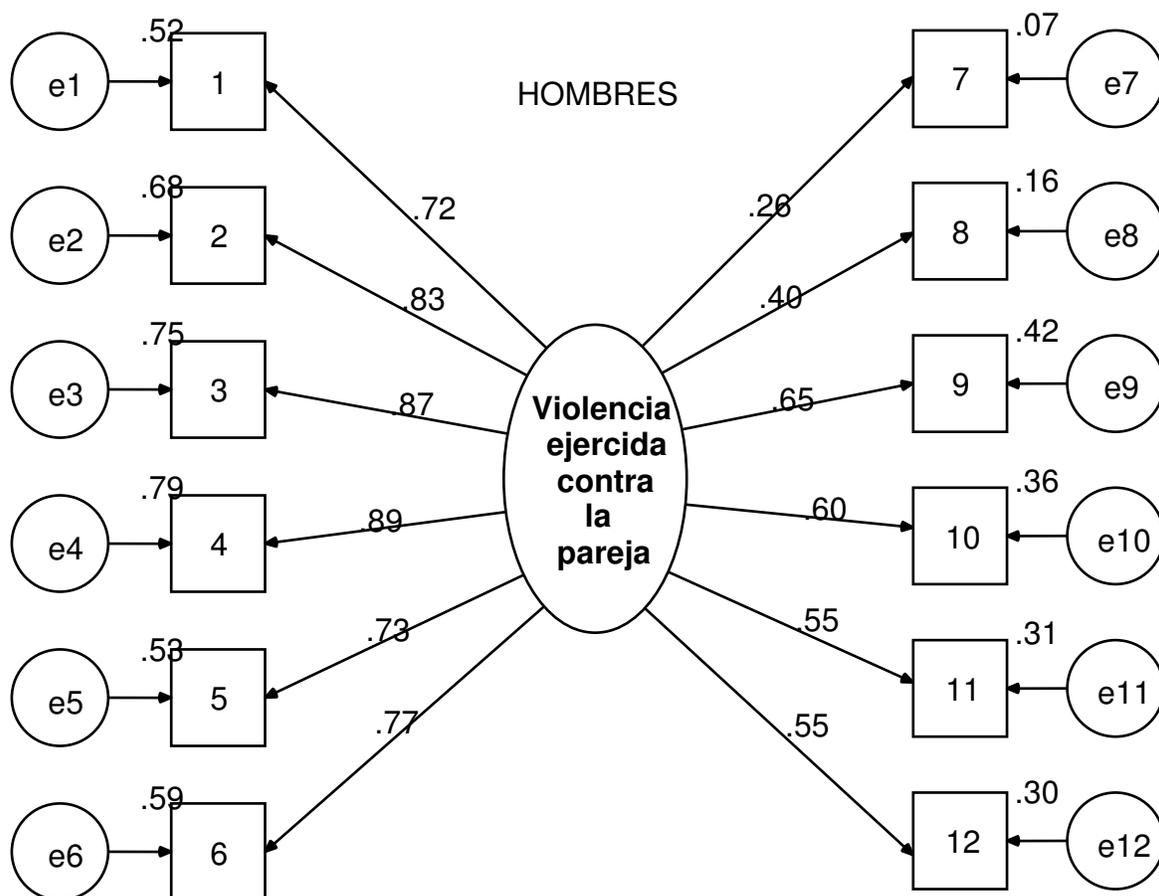


Figura 44. Modelo estandarizado de 1 factor (especificado desde el análisis paralelo de Horn) estimado por Mínimos cuadrados libres de escala en la muestra de hombres (FVE-12)

Desde el resultado del análisis factorial confirmatorio, los modelos de dos factores correlacionados son mejor opción que el modelo de un factor. El modelo derivado desde el análisis factorial exploratorio no sólo trae mejor ajuste a los datos que el modelo derivado de la expectativa y mejores propiedades de invarianza entre los sexos, sino que ambos factores están más diferenciados al ser menor su correlación (.73 versus .84 en la muestra conjunta). No obstante, la consistencia interna del factor de otra violencia distinta de la psicológico-verbal es baja ($\alpha = .55$), cuando en el modelo derivado de la expectativa es adecuada ($\alpha = .60$), además el contenido del ítem 9 (he llegado a lastimar físicamente a mi pareja) es más congruente en el factor de otra violencia distinta de la psicológico-verbal. Por este motivo se optó por el modelo esperado, el cual contó con unas propiedades de ajuste e invarianza entre sexos muy semejantes al otro modelo

bifactorial.

En los tres modelos (de dos y un factor), el ítem 7 y ítem 8 tuvieron problemas de significación en la muestra de mujeres. Las correlaciones entre ambos factores fueron altas en hombres. Aunque el modelo de un factor tuvo peores propiedades que el de dos factores derivado de la expectativa, debe dársele también valor, no sólo porque es sugerido por el análisis paralelo de Horn, sino por la distinción algo forzada entre los dos factores. En la muestra conjunta y de hombres, las correlaciones entre los dos factores del modelo esperado fueron altas (.73 y .75, respectivamente).

Los valores de consistencia interna de la puntuación total y los dos factores de frecuencia de violencia ejercida contra la pareja (modelo esperado) fueron altos en hombres. En mujeres el factor de violencia psicológico/verbal tuvo una consistencia aceptable ($\alpha = .68$) y el de otro tipo de violencia baja ($\alpha = .44$) (véase tabla 41); por lo tanto, existen problemas de consistencia interna en la muestra de mujeres.

Debe señalarse que la solución de dos factores que arrojó el análisis factorial exploratorio, con el ítem 7 en el factor de violencia psicológica/verbal, también tuvo problemas de consistencia interna en mujeres, al igual que el modelo seleccionado. Aunque la consistencia interna del primer factor con 7 ítems fue alta ($\alpha = .70$), la del segundo factor con 5 ítems fue baja ($\alpha = .40$) en la muestra de mujeres. Por lo tanto, en mujeres, la escala debería considerarse unidimensional con una consistencia interna de .70.

A pesar de este problema de consistencia interna de los dos factores en mujeres, se consideró el modelo bifactorial esperado para ambos sexos en la comparación de medias y estudios de las correlaciones, al tener valor teórico y mayor sustento que el unidimensional desde las propiedades de ajuste en la muestra conjunta e invarianza entre sexos. Debe señalarse que el modelo unidimensional también está incluido, pues estos análisis se realizan sobre la puntuación total.

Tabla 41

Consistencia interna de los 12 ítems de frecuencia de violencia ejercida contra la pareja y sus 2 factores

Muestras	Frecuencia de violencia ejercida contra la pareja		
	Total	Psicológico/verbal	Otra
Conjunta	.84	.86	.60
Mujeres	.70	.68	.44
Hombres	.89	.92	.70

n=240

2.4 Escala de daño ocasionado por violencia ejercida contra la pareja (DVE-12)

a) *Propiedades de los ítems: consistencia interna, discriminación y distribución de los 12 ítems de la escala de daño ocasionado por violencia ejercida contra la pareja (DVE-12).*

Los 12 ítems fueron consistentes. El ítem 7 mostró los índices de consistencia interna más bajos. La debilidad en la consistencia interna del ítem 7 en comparación con los otros ítems de daño por violencia ejercida también se observó con la subescala de frecuencia de violencia ejercida. La correlación corregida de los 12 ítems varió de .38 (ítem 7) a .73 (ítem 4) con una media de .60 ($DE = .10$). El valor del coeficiente alfa de Cronbach del conjunto de ítems fue muy alto ($\alpha = .891$). Éste sólo se incrementó en 4 milésimas con eliminación del ítem 7 ($\alpha = .895$). En los demás casos disminuyó siempre ($\alpha < .891$) (véase Tabla 42).

Tabla 42

Consistencia interna de los ítems de la escala de Daño ocasionado por la Violencia Ejercida. (DVE-12)

<i>Daño sufrido por la violencia de la pareja</i>	<i>r_c</i>	<i>α_{t-i}</i>
1 Le he dicho que es culpable de nuestros problemas	.642	.880
2 He llegado a gritarle a mi pareja	.709	.876
3 Me he enojado cuando mi pareja me contradice o no está de acuerdo conmigo	.732	.875
4 He llegado a insultar a mi pareja	.734	.875
5 He amenazado a mi pareja con abandonarlo	.581	.884
6 Cuando no atiende a los hijos como yo creo lo agredo verbalmente	.651	.880
7 No tomo en cuenta las necesidades sexuales de mi pareja	.380	.895
8 Le he prohibido a mi pareja que se junte o reúna con sus amistades	.513	.887

(continúa)

Tabla 42

Consistencia interna de los ítems de la escala de Daño ocasionado por la Violencia ejercida (DVE-12) (continuación).

9 He llegado a lastimar físicamente a mi pareja	.564	.885
10 Me molesta que mi pareja gaste su propio dinero	.582	.884
11 He exigido a mi pareja que me dé explicaciones detalladas de la forma en que gasta el dinero	.604	.883
12 He dicho a mi pareja que es feo o poco atractivo	.528	.886

Nota: r_c = corrección corregida o entre el ítem la suma de ítems sin incluirlo. α_{t-1} = coeficiente alfa de Cronbach eliminado ítem. siendo $\alpha = .895$ para los 12 ítems.

Las distribuciones de los ítems muestran asimetría positiva con mayor concentración de puntuaciones por debajo de la media. Las medias mas altas se dieron en los ítems 2 (“He llegado a gritarle a mi pareja” $M= 2.80$) y 4 (“He llegado a insultar a mi pareja” $M= 2.60$). Las medias bajas aparecieron en los ítems 12 (“He dicho a mi pareja que es fea o poco atractiva” $M= 1.50$) y 11 (“He exigido a mi pareja que me dé explicaciones detalladas de la forma en que gasta el dinero” $M= 1.64$). Más de la mitad de la distribución se concentra en los dos primeros valores (nada o muy poco). El valor más frecuente es nada para los ítems del 5 al 12 y muy poco para los ítems de 1 al 4 (véase Tabla 43).

Tabla 43

Distribución y estadísticos descriptivos de los ítems en la escala de DVE-12.

Ítems	Estadísticos		Frecuencias				
	<i>M</i>	<i>SE</i>	Nada	Muy poco	Poco	Bastante	Mucho
1	2.56	1.416	75(31.3%)	59(24.6%)	33(18.%)	42(17.5%)	31(12.9%)
2	2.80	1.422	58(24.2%)	57(23.8%)	41(17.1%)	44(18.3%)	40(16.7%)
3	2.56	1.371	69(28.7%)	64(26.7%)	41(17.1%)	36(15.0%)	30(12.5%)
4	2.60	1.552	91(37.9%)	39(16.3%)	28(11.7%)	39(16.3%)	43(17%)
5	2.24	1.508	123(51.2%)	31(12.9%)	25(10.4%)	28(11.7%)	33(13.8%)
6	1.70	1.162	159(66.3%)	34(14.2%)	19(7.9%)	17(7.1%)	11(4.6%)
7	2.00	1.357	134(55.8%)	37(15.4%)	25(10.4%)	23(9.6%)	21(8.8%)
8	1.67	1.170	165(68.8%)	30(12.5%)	14(5.8%)	21(8.8%)	10(4.2%)

(continúa)

Tabla 43

Distribución y estadísticos descriptivos de los ítems en la escala de DVE-12 (continuación)

9	1.83	1.373	161(67.1%)	23(9.6%)	19(7.9%)	11(4.6%)	26(10.8%)
10	1.67	1.130	166(69.2%)	21(8.8%)	27(11.3%)	19(7.9%)	7(2.9%)
11	1.64	1.123	164(68.3%)	36(15%)	12(5%)	19(7.9%)	9(3.8%)
12	1.50	1.109	191(79.6%)	13(5.4%)	12(5.0%)	13(5.4%)	11(4.6%)

n=240

b) Analisis factorial exploratorio de la escala DVE-12

Al aplicar el análisis paralelo de Horn a los 12 ítems de la subescala de daño ocasionado por violencia ejercida contra la pareja, el punto de intersección se ubicó en 1.35. El primer autovalor observado (5.57) quedó por encima y el segundo (1.30) por debajo. Por el criterio de Horn se retuvo un solo factor que explicó 46.45% de la varianza total. Todos los ítems presentaron saturaciones mayores o iguales a .45, siendo la más baja la del ítem 7 (véase figura 45).

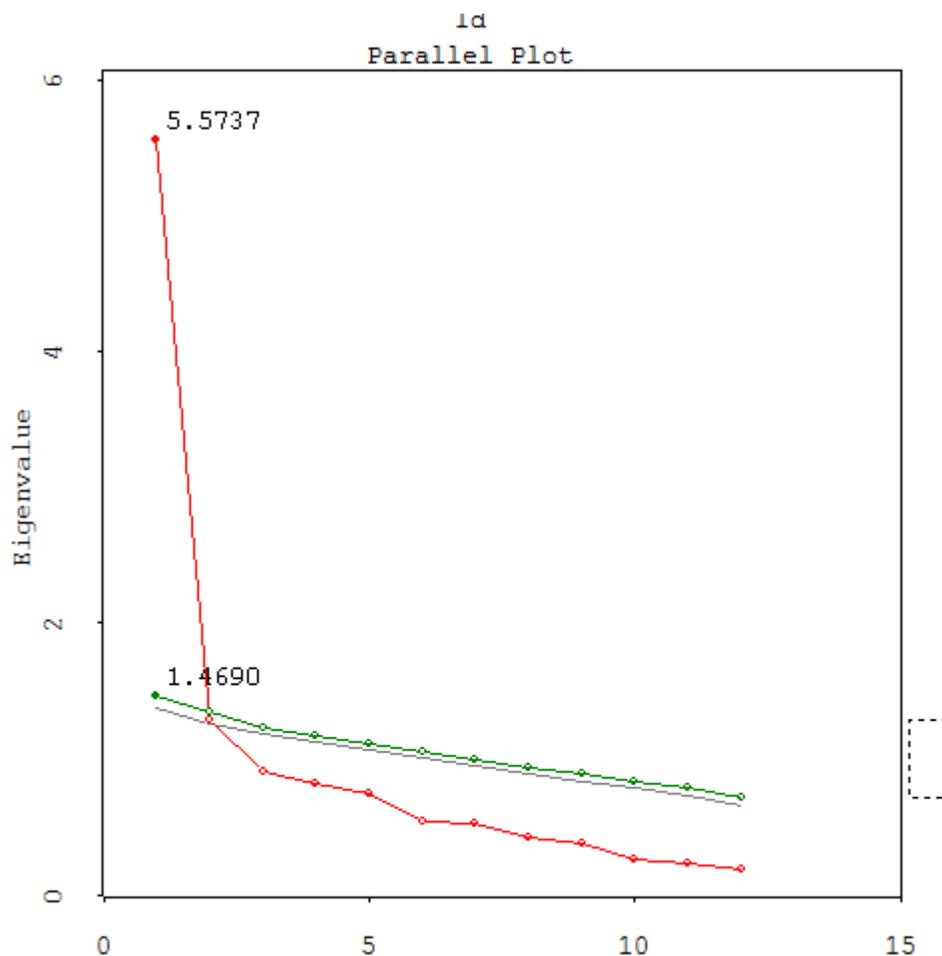


Figura 45. Diagrama de curvas de sedimentación del análisis paralelo de Horn para DVE-12

De acuerdo al criterio de Kaiser se calcularon 2 componentes que explicaron el 57.32% de la varianza total. Tras la rotación no ortogonal, el primer componente quedó definido por 6 indicadores (ítems 6, 7, 8, 10, 11 y 12) con una consistencia interna alta ($\alpha = .79$). Quedó integrado por ítems de violencia sexual (ítems 7 y 12), social (ítem 8), económica (ítems 10 y 11) y verbal (ítem 6). La consistencia interna solo mejoró una centésima ($\alpha = .80$) con la eliminación del ítem 7 de contenido sexual, que es el ítem con más problemas de consistencia en el conjunto de la escala. Por su contenido, este primer factor se denominó daño por ejercer otra violencia distinta a la psicológica.

El segundo componente quedó integrado por 6 indicadores (ítems 1, 2, 3, 4, 5 y 9) con una consistencia interna alta ($\alpha = .87$). Su contenido se refiere a daño por violencia ejercida hacia la pareja de tipo psicológico-verbal (ítems 1, 2, 3, 4 y 5) y un ítem de violencia física no esperado (ítem 9). Por el contenido dominante, este factor se denominó daño por ejercer violencia psicológico-verbal (véase tabla 44).

La correlación entre los dos componentes fue negativa, significativa y moderada ($r = -.55$, $p < .01$). Ésta fue negativa debido a que las puntuaciones del segundo componente (coeficientes negativos) se definieron en sentido inverso al daño.

Debe señalarse que la carga factorial del ítem 9 fue muy semejante en ambos factores (.36 y .38). Con base en la expectativa se calculó la consistencia interna del primer componente, añadiendo el ítem 9 de daño por violencia física; ésta se incrementó 2 centésimas ($\alpha = .81$). Al calcular la consistencia interna del segundo componente sin el ítem 9 no esperado, también ésta se incrementó una centésima ($\alpha = .88$). Desde este análisis de consistencia interna se podría justificar la consideración del ítem 9 como indicador de ambos factores, dando un matiz de intimidación en el de violencia psicológico-verbal.

El ítem 6 de violencia verbal se esperaba en el componente de otro tipo de violencia; no obstante, al eliminarlo de este componente en el cálculo de su consistencia interna sí lo afecta, disminuyendo la misma (de .79 a .74), y al incluirlo en componente de violencia psicológico-verbal, pero sin el ítem 9, aumenta la consistencia de .87 a .88. Por lo tanto, el análisis factorial exploratorio sí sugiere al ítem 6 como indicador del componente de otro tipo de violencia distinta de la psicológica (véase tabla 44).

Tabla 44

Matriz de configuraciones de los componentes de la escala DVE-12

Ítems	Componentes	
	1	2
10 Me molesta que mi pareja gaste su propio dinero	.846	.076
12 He dicho a mi pareja que es feo o poco atractivo	.765	.066
6 Cuando no atiende a los hijos como yo creo lo agredo verbalmente	.711	-.121
11 He exigido a mi pareja que me dé explicaciones detalladas de la forma en que gasta el dinero	.678	-.105
7 No tomo en cuenta las necesidades sexuales de mi pareja	.597	.070
8 Le he prohibido a mi pareja que se junte o reúna con sus amistades	.425	-.256
4 He llegado a insultar a mi pareja	-.006	-.897
1 Le he dicho que es culpable de nuestros problemas	-.070	-.868
2 He llegado a gritarle a mi pareja	.000	-.863
3 Me he enojado cuando mi pareja me contradice o no está de acuerdo conmigo	.035	-.855
5 He amenazado a mi pareja con abandonarlo	.369	-.382
9 He llegado a lastimar físicamente a mi pareja	.355	-.377
Número de ítems	6	6
Alfa de Cronbach	.79	.87

Nota: Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Normalización Oblimin con Kaiser. La rotación ha convergido en 9 iteraciones. C1: Otra violencia distinta a la psicológica-verbal, y C2: Violencia psicológica-verbal.

c) Análisis factorial confirmatorio de la escala DVE-12

Por el análisis factorial confirmatorio se contrastaron 3 modelos, desde el resultado del análisis factorial exploratorio dos (de dos factores correlacionados y de un factor) y uno desde la expectativa (dos factores correlacionados: daño por ejercer violencia psicológico-verbal: ítems del 1 al 6, y daño por ejercer otro violencia distinta de la psicológico-verbal: ítems del 7 al 12; Moral y López, 2014). En el modelo de dos factores correlacionados derivado del análisis factorial exploratorio, el ítem 6 fue especificado como indicador de otro tipo de violencia distinta de la psicológica y el ítem 9 como indicador de ambos factores.

Nuevamente se empleó el método de mínimos cuadrados simples debido al incumplimiento del supuesto de normalidad multivariada (curtosis multivariada de Mardia = 59.14, razón crítica = 24.99), y en congruencia con el método de estimación de los modelos anteriores.

Los parámetros de los tres modelos fueron significativos, siendo la parsimonia alta en los tres modelos. El modelo con mejores índices de ajuste fue el de dos factores correlacionados basado en el análisis factorial exploratorio; todos sus índices ellos reflejaron buen ajuste: $\chi^2[53, N = 240] = 57.93$, $p = .30$, $\chi^2/gl = 1.09$, GFI = .98, AGFI = .98, NFI = .98 y RFI = .97, salvo el residuo estandarizado cuadrático medio que evidenció un ajuste adecuado (RMS SR = 0.06) y la probabilidad de Bollen-Stine fue menor que .01. La correlación entre ambos factores fue alta ($r = .73$), pero menor que la correlación del modelo esperado ($r = .83$), lo que permite diferenciar más los factores, cuyos valores de consistencia interna fueron altos (véase tabla 45 y figuras 46, 47 y 48).

Tabla 45

Índices de ajuste de los modelos derivados del análisis factorial exploratorio, correlacionados y la expectativa (DVE-12).

	Índices de Ajuste	Modelos		
		2F-Expectativa	2F-Exploratorio	1F
	χ^2	93.58	57.93	115.40
	gl	53	53	54
	p	< .01	.30	< .01
Bollen-Stine	Mejor	2,000	1,999	2,000
	Peor	0	1	0
	p	0	< .01	0
	χ^2/gl	1.77	1.09	2.14
	RMR SR	.07	.06	.08
	GFI	.98	.98	.97
	AGFI	.97	.98	.96
	NFI	.97	.98	.96
	RFI	.96	.97	.95
	RP	.80	.80	.82

Nota: Método de minimización de la función de discrepancia: mínimos cuadrados simples o libres de escala (SLS). Índices de ajuste: χ^2 = estadístico de contraste chi-cuadrado, gl = grados de libertad o diferencia entre el número de momentos y número de parámetros a estimar, p = probabilidad del estadístico chi-cuadrado, χ^2/gl = cociente entre el estadístico chi-cuadrado y sus grados de libertad, RMR SR = residuo estandarizado cuadrático medio, GFI = índice de bondad de ajuste de Jöreskog-Sörbom, AGFI = índice de bondad de ajuste corregido de Jöreskog-Sörbom, NFI = índice normado de ajuste de Bentler-Bonett, RFI = índice de ajuste relativo por el coeficiente rho de Bollen y RP = Razón de parsimonia de James-Mulaik-Brett. Procedimiento de Bollen-Stine: se extrajeron 2,000 muestras, Mejor = número de muestras extraídas con mejor ajuste que la muestra observada, Peor: número de muestras extraídas con peor ajuste que la muestra observada, p = probabilidad de bondad de ajuste calculada como el cociente entre el número de muestras extraídas con peor ajuste que la muestra observada y el número total de muestras extraídas.

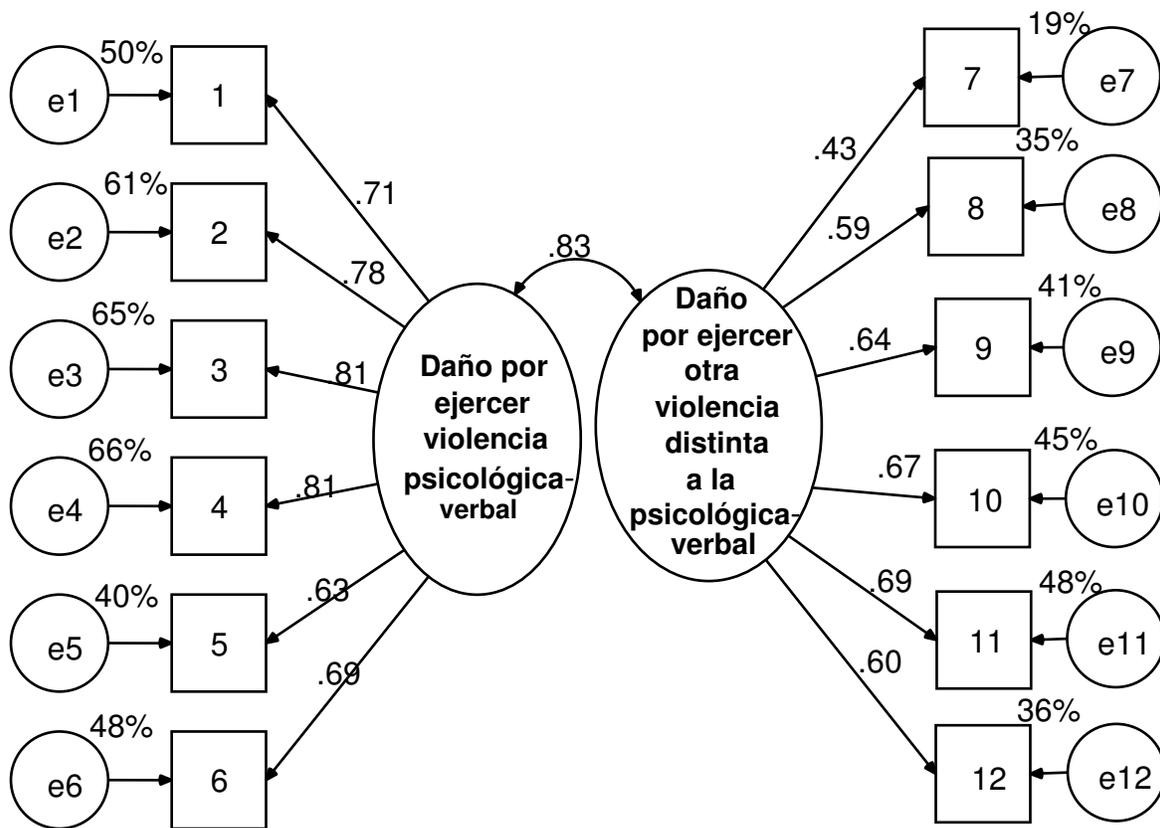


Figura 46. Modelo estandarizado de dos factores correlacionados (especificado desde la expectativa) calculado por mínimos cuadrados libres de escala DVE-12.

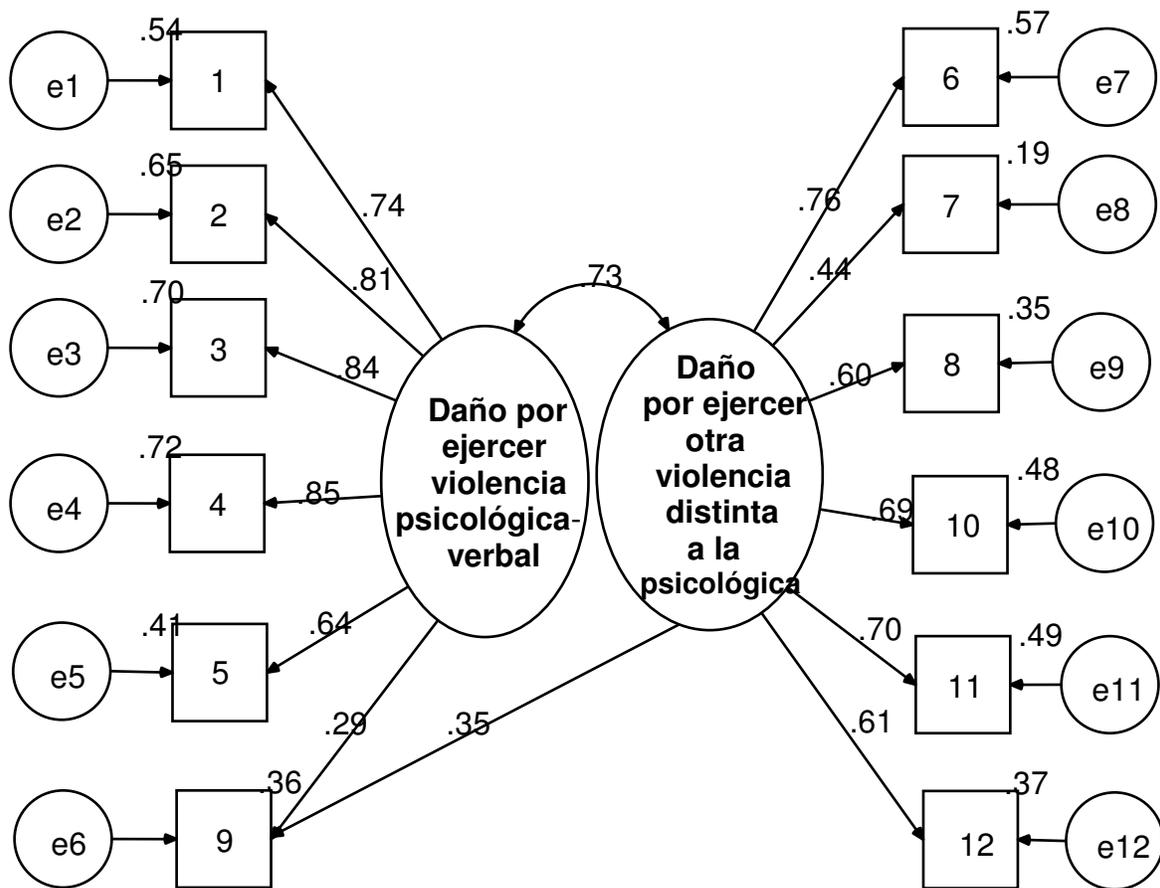


Figura 47. Modelo estandarizado de dos factores correlacionados (especificado desde el análisis factorial exploratorio fijando el número de factores por el criterio de Kaiser) calculado por mínimos cuadrados libres de escala DVE-12.

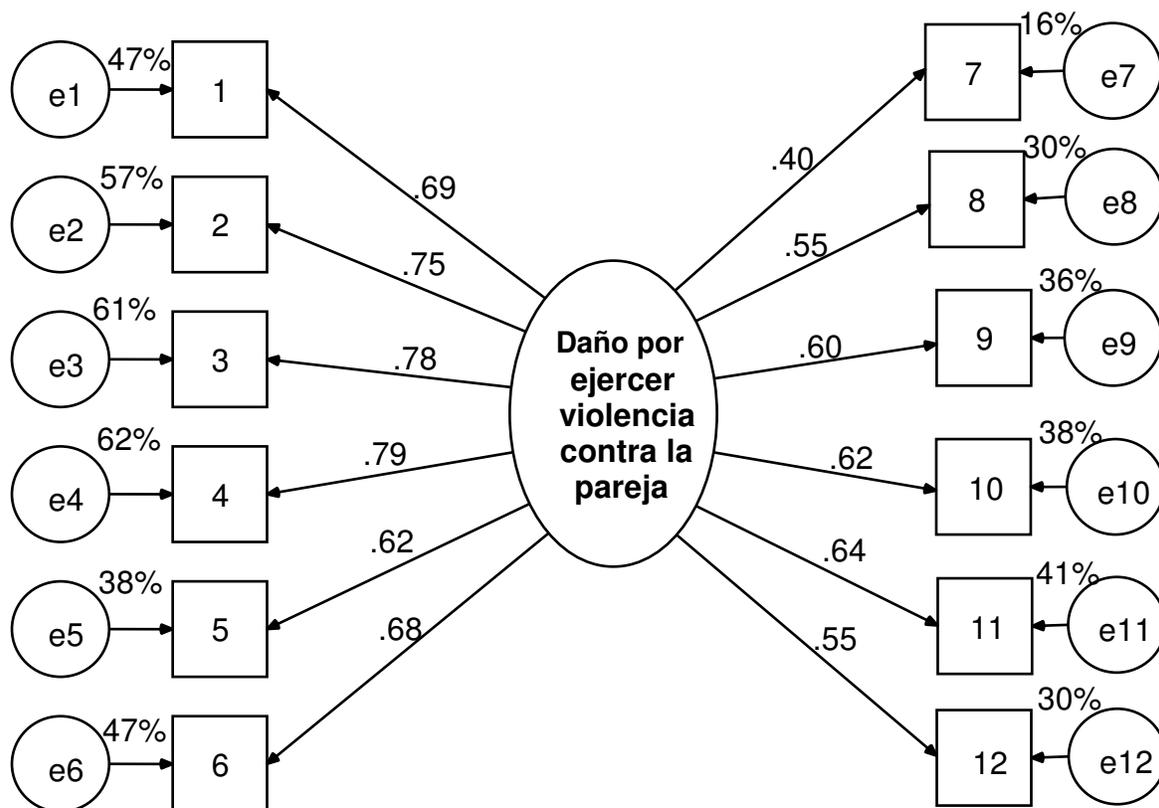


Figura 48. Modelo estandarizado de un factor (especificado desde el análisis factorial exploratorio fijando el número de factores por el criterio de Horn) calculado por mínimos cuadrados libres de escala DVE-12.

d) *Invarianza del modelo factorial entre ambos sexos de la escala de daño ocasionado por la violencia ejercida contra la pareja (DVE-12) y consistencia interna*

Se contrastó la invarianza entre ambos sexos del modelo con mejor ajuste en la muestra conjunta, el de dos factores correlacionados derivado del análisis factorial exploratorio. La parsimonia de los 4 modelos fue alta. Todos sus parámetros fueron significativos en ambas muestras en el modelo sin constricciones, excepto los coeficientes de regresión de ambos factores sobre el ítem 9 en la muestra de mujeres en los tres modelos con constricciones. Al igual que en la muestra conjunta, las correlaciones entre ambos fueron altas (.71 en mujeres y .72 en hombres dentro del modelo sin constricciones (véanse Figuras 49 y 50). La bondad de ajuste se rechazó por la p de Bollen-Stine en los 4 modelos anidados. Por la prueba chi-cuadrado la bondad de ajuste se mantuvo en el modelo sin constricciones ($\chi^2[104, N = 240] = 91.55, p = .80$) y los restantes

índices mostraron un buen ajuste, salvo el residuo estandarizado cuadrático medio que tomó un valor de ajuste adecuado (RMS SR = .06). El ajuste del modelo sin constricciones fue significativamente mejor que la de los otros tres modelos anidados, en los cuales ya no se mantuvo la hipótesis de bondad de ajuste por la prueba chi-cuadrado. Los demás índices también fueron buenos en el modelo con constricciones en los pesos estructurales, salvo el residuo estandarizado cuadrático medio (RMS SR = .11). En los modelos con constricciones en las varianza-covarianzas estructurales y en las varianzas residuales ya aparecieron índices de ajuste malos, como χ^2/gl , RFI y RMS SR (véase Tabla 46).

Tabla 46

Índices de ajuste de los 4 modelos anidados de 2 factores correlacionados (derivado del análisis factorial exploratorio) del contraste multigrupo entre mujeres y hombres DVE-12

Índices de ajuste	Modelos anidados en constricciones			
	Sin	Pesos	Covarianzas	Residuos
χ^2	91.55	218.24	541.78	622.79
gl	104	115	118	130
P	.80	<.01	<.01	<.01
Bollen-Stine	Mejor	1,986	2,000	1,996
	Peor	14	0	4
	p	< .01	0	< .01
χ^2/gl	0.88	1.90	4.59	4.79
RMS SR	.06	.11	.12	.10
GFI	.98	.95	.87	.85
AGFI	.97	.93	.83	.82
NFI	.97	.92	.81	.77
RFI	.96	.91	.78	.77
RP	.79	.87	.89	.99

Nota: Método de minimización de la función de discrepancia: mínimos cuadrados simples o libres de escala (SLS). Procedimiento de Bollen-Stine: Se extrajeron 2,000 muestras, Mejor = número de muestras extraídas con mejor ajuste que la muestra observada. Peor = número de muestras extraídas con peor ajuste que la muestra observada, p = probabilidad de bondad de ajuste calculada como el cociente entre el número de muestras extraídas con peor ajuste que la muestra observada y el número total de muestras extraídas.

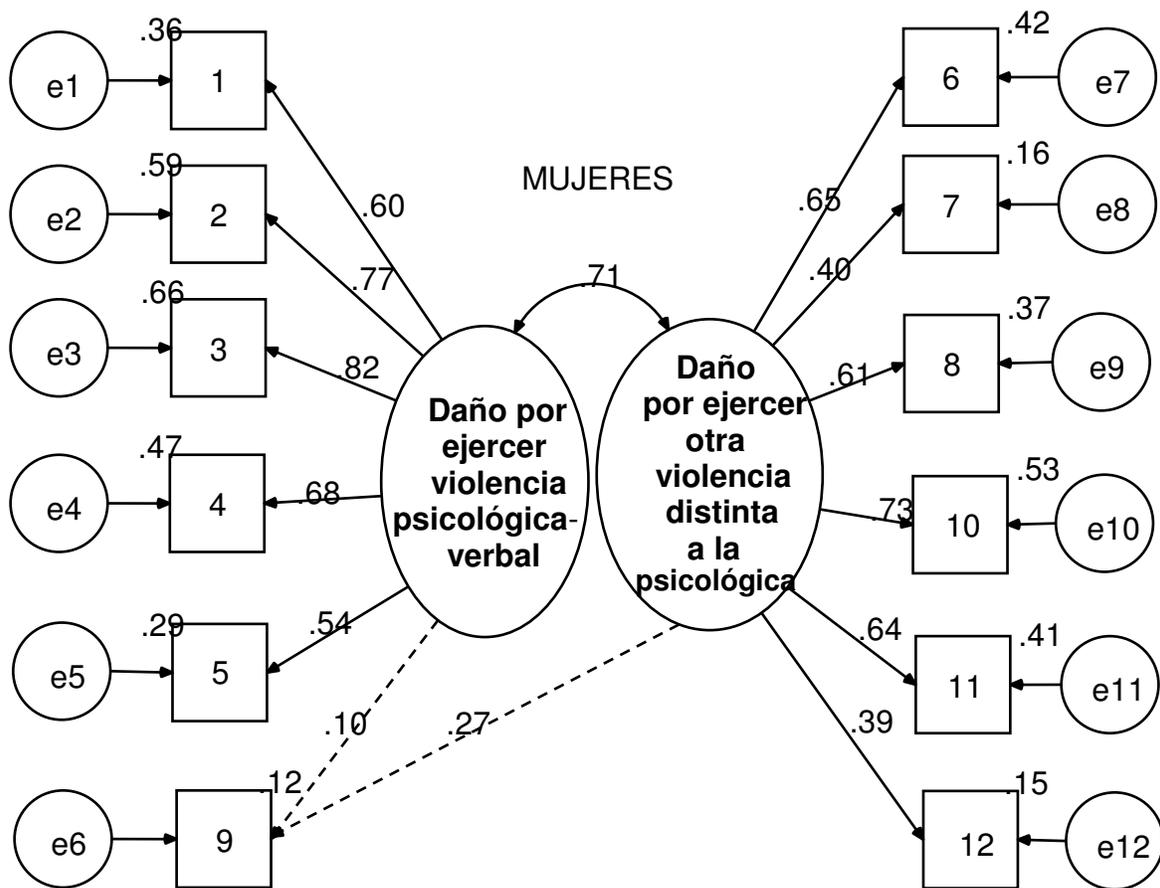


Figura 49. Modelo estandarizado de dos factores correlacionados (especificado desde el análisis factorial exploratorio) calculado por mínimos cuadrados libres de escala en la muestra de mujeres para los 12 ítems de daño ocasionado por ejercer violencia contra la pareja.

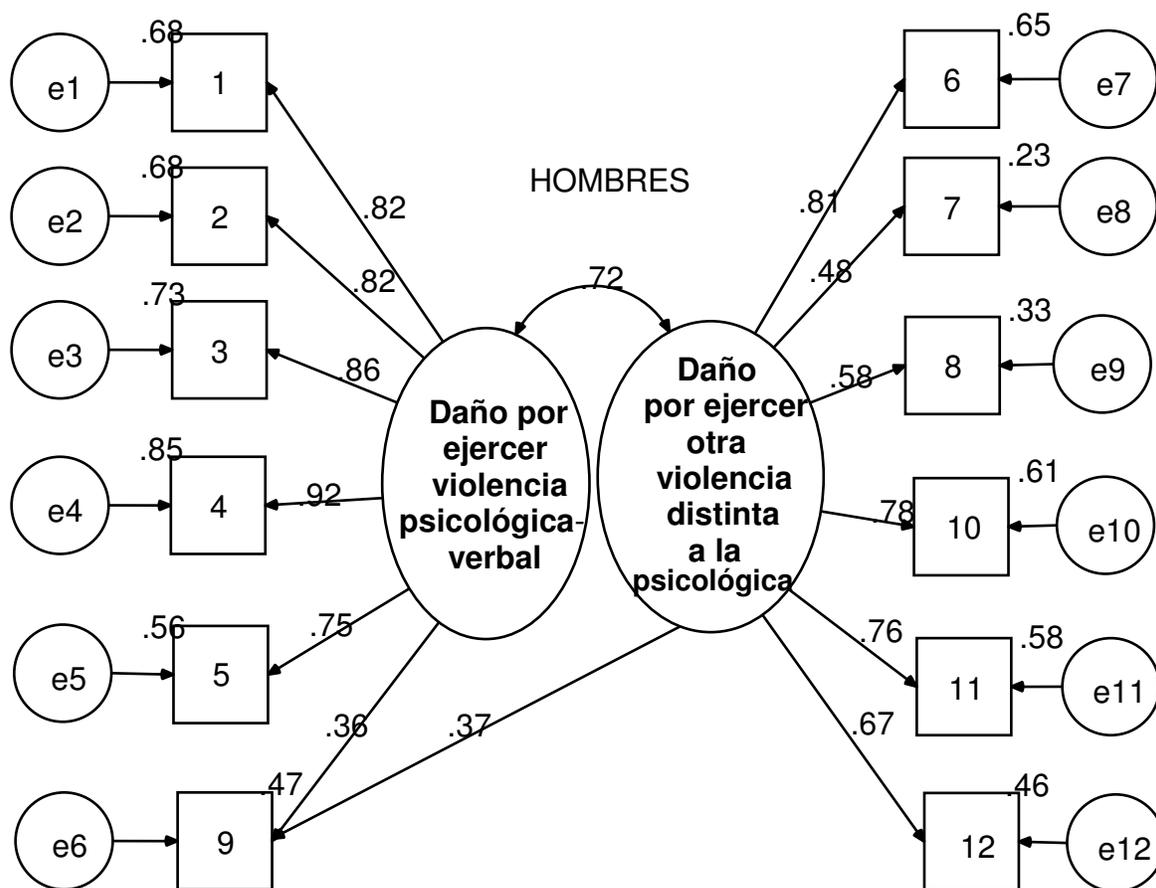


Figura 50. Modelo estandarizado de dos factores correlacionados (especificado desde el análisis factorial exploratorio) calculado por mínimos cuadrados libres de escala en la muestra de hombres para los 12 ítems de daño ocasionado por ejercer violencia contra la pareja.

También se contrastó la invarianza entre ambos sexos del modelo de dos factores correlacionados derivado de la expectativa. La parsimonia de los 4 modelos fue alta. Todos sus parámetros fueron significativos en ambas muestras en el modelo sin constricciones y por ende en los tres modelos con constricciones. Al igual que en la muestra conjunta, las correlaciones entre ambos fueron altas (.74 en mujeres y .84 en hombres dentro del modelo sin constricciones (véanse Figuras 51 y 52). La bondad de ajuste se rechazó por la p de Bollen-Stine en los 4 modelos anidados. Por la prueba chi-cuadrado la bondad de ajuste se mantuvo en el modelo sin constricciones ($\chi^2[106, N = 240] = 126.04, p = .09$) y los restantes índices mostraron un buen ajuste, salvo el residuo estandarizado cuadrático medio que tomó un valor de ajuste adecuado (RMS SR = .06). El ajuste del modelo sin constricciones fue significativamente mejor que la de los otros tres modelos

anidados, en los cuales ya no se mantuvo la hipótesis de bondad de ajuste por la prueba chi-cuadrado. Los demás índices también fueron buenos en el modelo con constricciones en los pesos estructurales salvo el residuo estandarizado cuadrático medio (RMS SR = .11). En los modelos con constricciones en las varianzas-covarianzas estructurales y en las varianzas residuales ya aparecieron índices de ajuste malos: χ^2/gl , RFI y RMS SR (véase Tabla 47).

Tabla 47

Índices de ajuste de los 4 modelos anidados de 2 factores correlacionados (especificado desde la expectativa) del contraste multigrupo entre mujeres y hombres DVE-12

Índices de ajuste	Modelos anidados en constricciones			
	Sin	Pesos	Covarianzas	Residuos
χ^2	126.04	224.80	566.04	647.95
Gl	106	116	119	131
P	.09	<.01	<.01	<.01
Bollen-Stine	Mejor	2,000	2,000	2,000
	Peor	0	0	0
	p	0	0	< .01
χ^2/gl	1.19	1.94	4.76	4.95
RMS SR	.06	.11	.13	.10
GFI	.97	.94	.87	.85
AGFI	.96	.92	.83	.82
NFI	.96	.91	.80	.77
RFI	.94	.90	.78	.77
RP	.80	.88	.90	.99

Nota: Método de minimización de la función de discrepancia: mínimos cuadrados simples o libres de escala (SLS). Procedimiento de Bollen-Stine: Se extrajeron 2,000 muestras, Mejor = número de muestras extraídas con mejor ajuste que la muestra observada. Peor = número de muestras extraídas con peor ajuste que la muestra observada, p = probabilidad de bondad de ajuste calculada como el cociente entre el número de muestras extraídas con peor ajuste que la muestra observada y el número total de muestras extraídas.

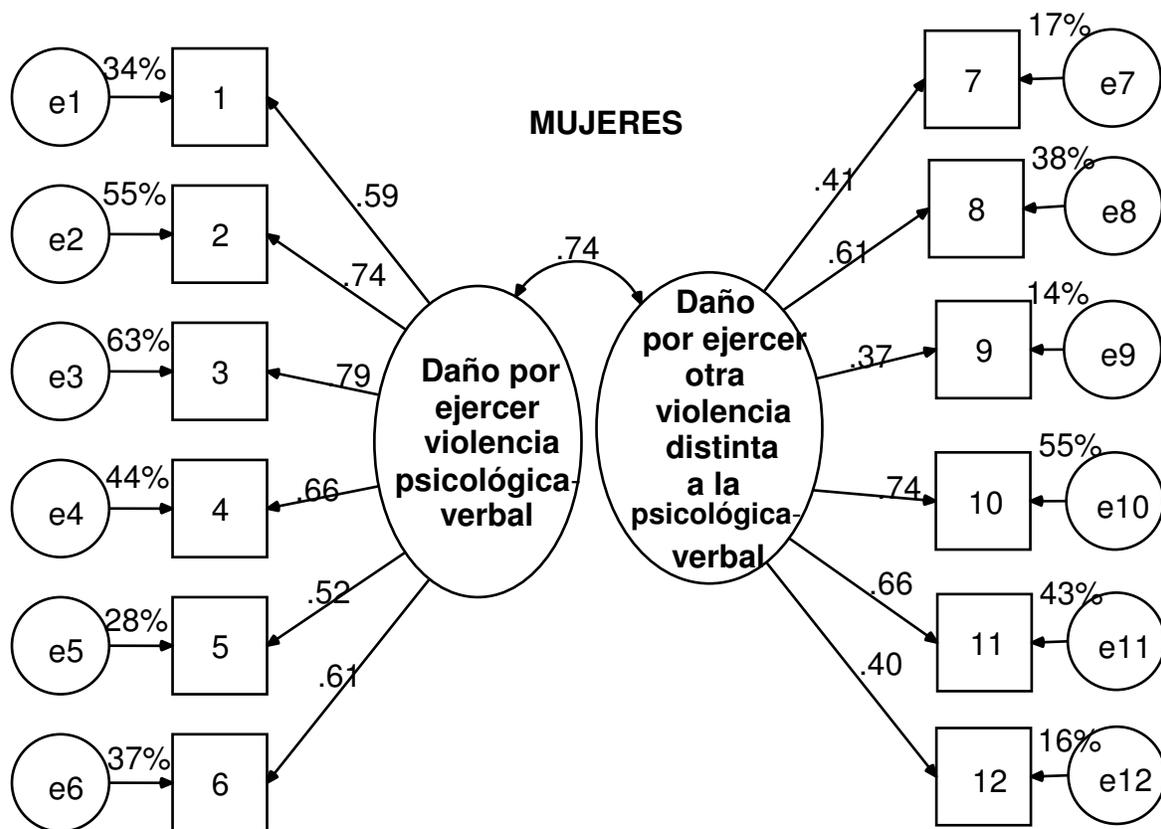


Figura 51. Modelo estandarizado de dos factores correlacionados (especificado desde la expectativa) calculado por mínimos cuadrados libres de escala en la muestra de mujeres para los 12 ítems de daño ocasionado por ejercer violencia contra la pareja.

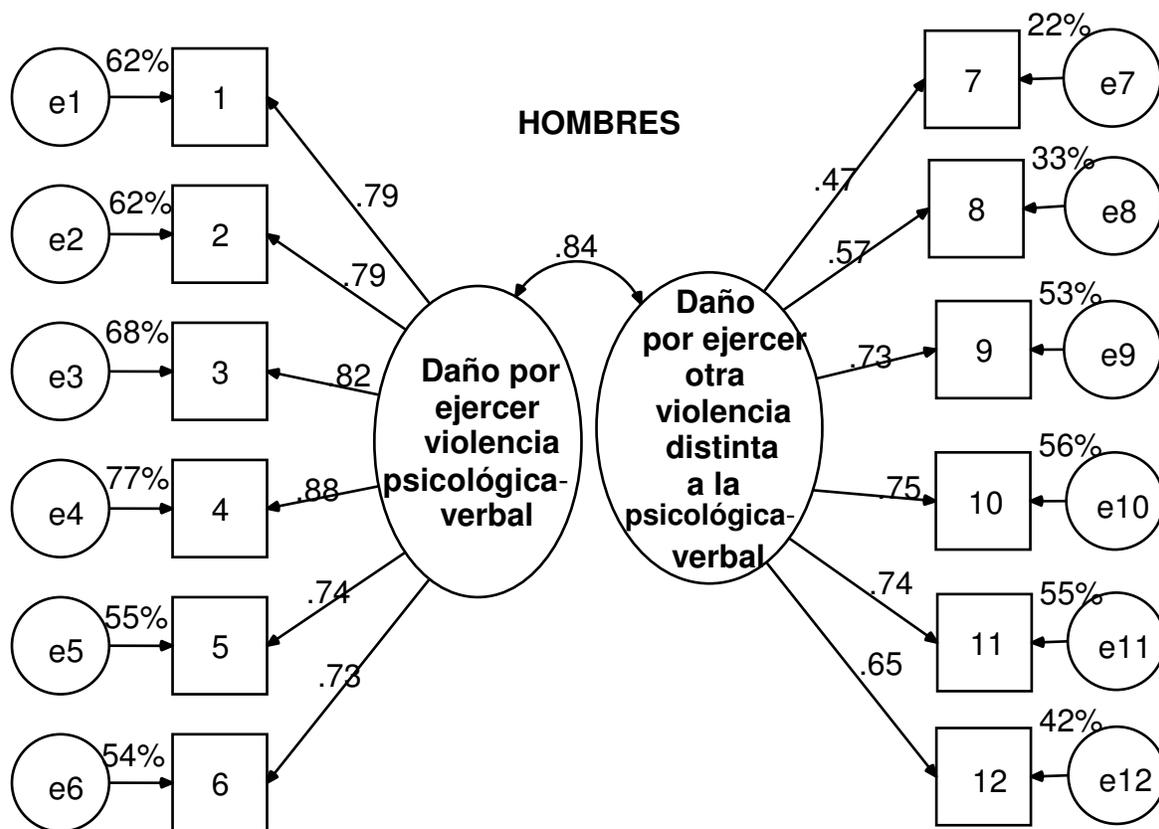


Figura 52. Modelo estandarizado de dos factores correlacionados (especificado desde la expectativa) calculado por mínimos cuadrados libres de escala en la muestra de hombres para los 12 ítems de daño ocasionado por ejercer violencia contra la pareja.

También se contrastó la invarianza del modelo de un factor entre ambos sexos, ya que es el modelo sugerido por el análisis paralelo de Horn. En mujeres y hombres todos los parámetros fueron significativos. Las propiedades de invarianza fueron de adecuadas a buenas en el modelo sin constricciones y en el modelo con constricciones en los pesos de medida por los índices comparativos (modelo cero e independiente) y residuo estandarizado cuadrático medio, pero malas en los otros dos modelos anidados. En los cuatro modelos la bondad de ajuste se rechazó tanto por la prueba chi-cuadrado como por la p de Bollen-Stine. Como en el contraste unigrupo, sus índices de ajuste fueron peores que los de los modelos de dos factores correlacionados. La parsominia fue muy alta (véase tabla 48).

Tabla 48

Índices de ajuste de los 4 modelos anidados de 1 factor (derivado del análisis paralelo de Horn) del contraste multigrupo entre mujeres y hombres FVE-12.

Índices de ajuste	Modelos anidados en constricciones			
	Sin	Pesos	Covarianzas	Residuos
χ^2	154.45	278.44	594.02	675.02
gl	108	119	120	132
p	<.01	<.01	<.01	<.01
Bollen-Stine	Mejor	2,000	2,000	2,000
	Peor	0	0	0
	p	0	0	< .01
χ^2 /gl	1.43	2.33	4.95	5.11
RMS SR	.08	.12	.13	.11
GFI	.96	.93	.86	.84
AGFI	.95	.91	.82	.81
NFI	.95	.90	.79	.76
RFI	.93	.89	.77	.76
RP	.82	.90	.91	1

Nota: Método de minimización de la función de discrepancia: mínimos cuadrados simples o libres de escala (SLS). Procedimiento de Bollen-Stine: Se extrajeron 2,000 muestras. Mejor = número de muestras extraídas con mejor ajuste que la muestra observada. Peor = número de muestras extraídas con peor ajuste que la muestra observada, p = probabilidad de bondad de ajuste calculada como el cociente entre el número de muestras extraídas con peor ajuste que la muestra observada y el número total de muestras extraídas.

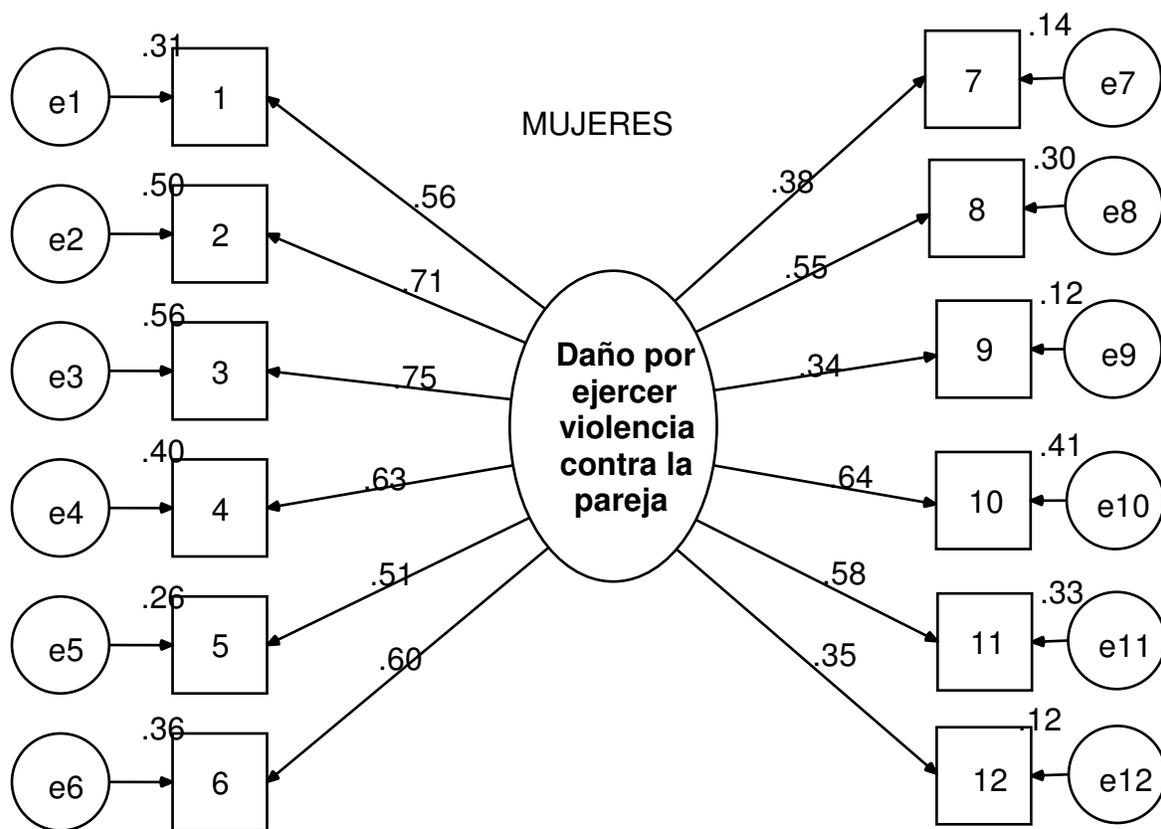


Figura 53. Modelo estandarizado de un factor (fundamentado en el análisis paralelo de Horn) calculado por mínimos cuadrados libres de escala en la muestra de mujeres para los 12 ítems de daño ocasionado por ejercer violencia contra la pareja.

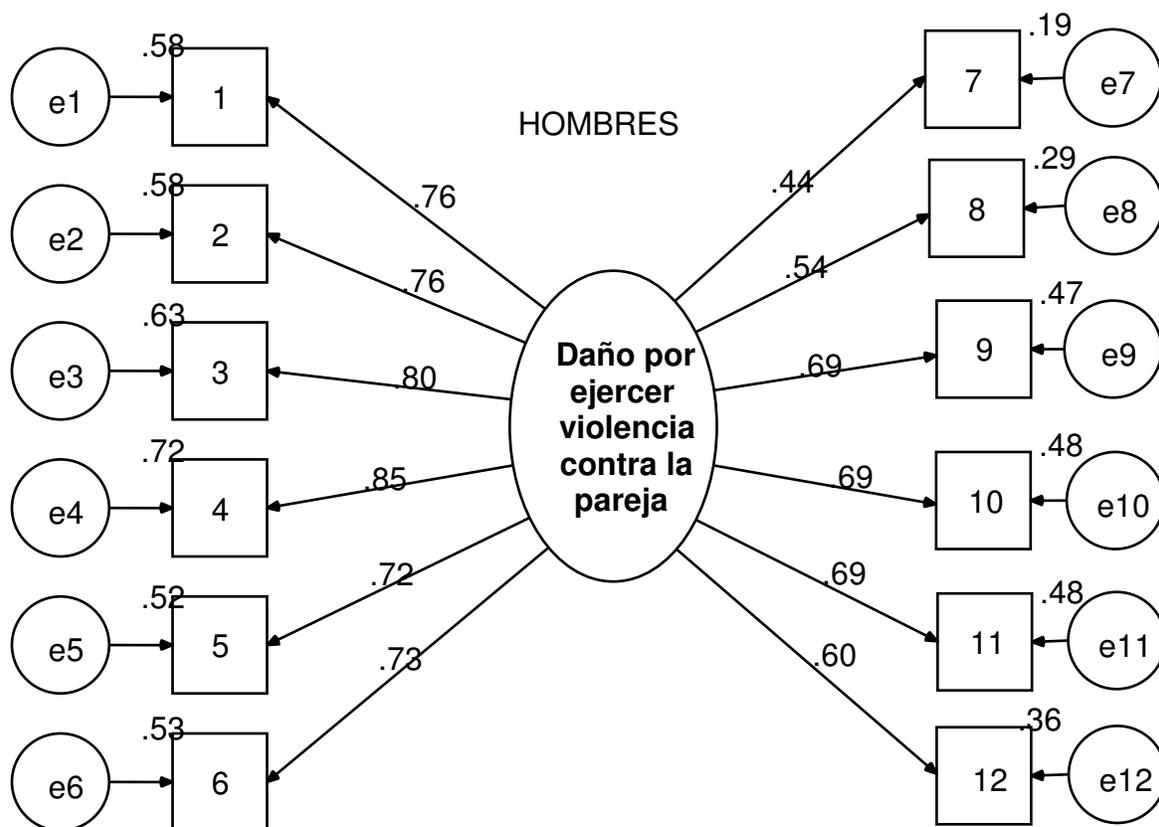


Figura 54. Modelo estandarizado de un factor (fundamentado en el análisis paralelo de Horn) calculado por mínimos cuadrados libres de escala en la muestra de hombres para los 12 ítems de daño ocasionado por ejercer violencia contra la pareja.

Los modelos de dos factores correlacionados claramente trajeron mejor ajuste que el unidimensional, siendo el ajuste y las propiedades de invarianza entre ambos sexos mejores en el modelo especificado desde el análisis factorial exploratorio que el especificado desde la expectativa, incluso los dos factores se diferenciaron más en el modelo derivado del análisis factorial exploratorio por correlaciones altas, pero menores que .80. No obstante, sus propiedades de ajuste e invarianza están muy próximas, incluyendo la consistencia interna alta de los factores en la muestra conjunta. A favor del modelo esperado, el contenido del ítem 9 (he llegado a lastimar físicamente a mi pareja) es más congruente en el factor de otra violencia distinta a la psicológico-verbal. Por lo que se optó por el modelo esperado, con el argumento adicional de contar con el mismo modelo que se maneja para la frecuencia de violencia ejercida contra pareja. Aunque el

modelo de un factor mostró peor ajuste debe dársele importancia por la alta consistencia interna de los ítems ($\alpha = .89$), la correlación alta entre los factores (.83 en la muestra conjunta, .84 en hombres y .74 en mujeres) y por ser sugerido por el análisis paralelo de Horn.

Los valores de consistencia interna de la puntuación total y los dos factores de frecuencia de violencia ejercida contra la pareja fueron altos en hombres, al igual que en la muestra conjunta. En mujeres el factor de otro tipo de violencia tuvo una consistencia interna aceptable ($\alpha = .67$) (véase tabla 49). Frente al modelo bifactorial de frecuencia de violencia ejercida, en este de modelo de dos factores de daño no tuvo problemas consistencia interna importantes en mujeres.

El contar con el mismo modelo para frecuencia y daño apoya la consideración del modelo bifactorial para frecuencia, a pesar de sus problemas de consistencia interna en mujeres. La alternativa sería sólo considerar la puntuación total para frecuencia y los dos factores para daño, lo que generaría un vacío de conocimiento; de ahí que finalmente se incluyó el modelo bidimensional esperado en frecuencia y daño ocasionado.

Tabla 49

Consistencia interna de los 12 ítems de frecuencia de violencia ejercida contra la pareja y sus 2 factores

Muestras	Daño ocasionado por violencia ejercida contra la pareja		
	Total	Psicológico/verbal	Otra
Conjunta	.89	.88	.76
Mujeres	.84	.81	.67
Hombres	.92	.91	.81

n=240

3. Descripción de las distribuciones y comparaciones de las medias intragrupo en FVS-27, DVS-27, FVE-12, DVE-12 y sus factores

3.1 FVS-27 (Frecuencia de violencia sufrida por parte de la pareja 27-ítems)

En primer lugar se creó la puntuación total de violencia sufrida por suma simple de ítems, siendo la consistencia interna de los 27 ítems muy alta ($\alpha = .95$).

Se consideró el modelo de 5 factores (expectativa de Trujano et al., 2006) y el de dos factores (análisis paralelo de Horn). Para que el rango fuese homogéneo y continuo (de 1 a 5) se dividió por el número de ítems sumados. Lo que permite la comparación de medias y la interpretación desde los valores de respuesta al ítem.

Ya que son cinco los valores discretos de respuesta al ítem, se dividió el rango continuo de 1 a 5 en 5 intervalos de amplitud constante: $[\text{valor máximo} - \text{valor mínimo}] / \text{número de intervalos} = [5 - 1] / 5 = 0.80$. Los valores de 1 a 1.80 correspondieron al valor discreto 1 (nunca), los valores de 1.81 a 2.60 correspondieron al valor discreto 2 (algunas veces), los valores de 2.61 a 3.40 correspondieron al valor discreto 3 (bastante), los valores de 3.41 a 4.20 correspondieron al valor discreto 4 (con mucha frecuencia) y los valores de 4.21 a 5 corresponden al valor discreto 5 (siempre).

Los factores de violencia sufrida desde el modelo pentadimensional fueron: violencia física/intimidación (6 ítems: 2, 3, 11, 13, 16 y 25; $\alpha = .90$), psicológica/verbal (4 ítems 12, 18 19 y 21; $\alpha = .76$), sexual (7 ítems: 1, 4, 5, 7, 8, 14 y 27; $\alpha = .80$), económica (5 ítems: 10, 20, 23, 24 y 26; $\alpha = .84$), y social (5 ítems: 6, 9, 15, 17 y 22; $\alpha = .91$).

Las distribuciones presentaron sesgo positivo y apuntamiento, esto es, las puntuaciones se concentraron en los valores bajos por debajo de la media.

Ninguna se ajustó a una curva normal. El 86% de los participantes indicaron que nunca o a veces (de 1 a 2.40) recibían violencia de la pareja, 7% con bastante frecuencia (de 2.41 a 3.20) y 7% con mucha frecuencia o siempre (de 3.21 a 5).

El 78% de los participantes indicaron que nunca o a veces recibían violencia física o intimidación, 13% con bastante frecuencia y 9% con mucha frecuencia o siempre. El 87% indicaron que nunca o a veces recibían violencia psicológica o verbal, 8% con bastante frecuencia y 5% con mucha frecuencia o siempre. El 90% de los participantes indicaron recibir nunca o a veces violencia sexual, 4% con bastante frecuencia y 6% con mucha frecuencia o siempre. El 83% de los participante indicaron nunca o a veces recibir violencia económica, 6% con bastante frecuencia y 11% con mucha frecuencia o siempre. El 82% de los

participantes indicaron recibir nunca o a veces violencia social, 8% con bastante frecuencia y 10% con mucha frecuencia o siempre (véase Tabla 50).

La media de la puntuación total de violencia sexual sufrida ($M = 1.69$) quedó en el intervalo de 1 a 1.80 que corresponde al valor discreto 1 (nunca). Las medias de la puntuación total de violencia sufrida ($M = 1.82$) y las de los factores de violencia física/intimidación ($M = 1.94$), social ($M = 1.92$), económica ($M = 1.81$) y psicológico/verbal ($M = 1.75$) quedaron en el intervalo de 1.81 a 2.60 que corresponde al valor discreto 2 de respuesta al ítem (algunas veces).

Esto es, en promedio, se sufre violencia algunas veces, incluyendo física, social, económica y psicológica, siendo la sexual casi inexistente, aún cuando 6% de los participantes sí indicaron sufrir violencia sexual con mucha frecuencia o siempre (véase Tabla 50).

Tabla 50

Estadísticos descriptivos y ajuste a la normalidad de la puntuación total y los 5 factores de violencia sufrida

Estadísticos	Frecuencia de violencia sufrida						
	Total	Física/ intimidación	Psicológico verbal	Sexual	Econó- mica	Social	
Frecuencia y porcentaje	"N"	146 (60.8%)	133 (55.4%)	158 (65.8%)	166 (69.2%)	164 (68.3%)	155 (64.6%)
	"AV"	60 (25.0%)	55 (22.9%)	49 (20.4%)	50 (20.8%)	35 (14.6%)	42 (17.5%)
	"B"	16 (6.7%)	31 (12.9%)	19 (7.9%)	10 (4.2%)	14 (5.8%)	19 (7.9%)
	"MF"	16 (6.7%)	10 (4.2%)	8 (3.3%)	13 (5.4%)	12 (5.0%)	12 (5.0%)
	"S"	2 (0.8%)	11 (4.6%)	6 (2.5%)	1 (0.4%)	15 (6.2%)	12 (5.0%)
	Min	1	1	1	1	1	1
Max	4.33	5	5	4.43	5	5	
Descriptivos	<i>M</i>	1.82	1.94	1.75	1.69	1.81	1.92
	<i>Mdn</i>	1.59	1.67	1.50	1.57	1.20	1.60
	<i>DE</i>	0.77	0.96	0.84	0.71	1.10	0.99
	<i>S</i>	1.34	1.41	1.45	1.61	1.56	1.39
	<i>C</i>	1.28	1.45	1.73	2.40	1.47	1.25
Normalidad	K-S	2.23	2.64	2.98	2.77	3.58	3.00
	<i>p</i>	< .01	< .01	< .01	< .01	< .01	< .01

Nota: $N = 240$. *EE* de $S = 0.16$, *EE* de $C = 0.31$.

Correspondencia con los valores discretos de respuesta al ítem: valores continuos de 1 a 1.80 = valor discreto 1 = "N" = Nunca, valores continuos de 1.81 a 2.60 = valor discreto 2 = "AV" = A

Veces, valores continuos de 2.61 a 3.40 = valor discreto 3 = “B” = Bastante, valores continuos de 3.41 a 4.20 = valor discreto 4 = “MF” = con Mucha Frecuencia, y valores continuos de 4.21 a 5 = valor 5 = “S” = Siempre.

Al comparar las medias de los 5 factores por la prueba de Friedman, hubo diferencia estadísticamente significativa ($\chi^2[4, 240] = 40.62, p < .01$). Debido a la falta de ajuste a la normalidad de las distribuciones se optó por pruebas de contraste no paramétricas. Al haber las comparaciones por pares por la prueba de rangos asignados de Wilcoxon, de las 10 combinaciones sin repetición seis fueron significativas y cuatro no. La media de violencia física fue estadísticamente equivalente a la media de violencia social y ambas fueron mayores que las medias de violencia económica, psicológica y sexual. Las medias de violencia económica, psicológica y social fueron equivalentes (véase tabla 51 y figura 55)

Tabla 51

Comparación de medias por la prueba de rangos asignados de Wilcoxon

Frecuencia de violencia sufrida		Z	p
a	B		
Física/ intimidación	- Psicológico y verbal	-3.569a	< .001
	- Sexual	-5.436a	< .001
	- Económica sufrida	-3.934a	< .001
	- Social	-0.090a	.929
Psicológico y verbal	- Sexual	-1.331a	.183
	- Económica	-0.124b	.901
	- Social	-2.883b	.004
Sexual	- Económica	-0.900b	.368
	- Social	-4.306b	< .001
Económica	- Social	-2.491b	.013

Nota: a. Basado en rangos positivos (a > b)yb. Basado en rangos negativos (a < b)

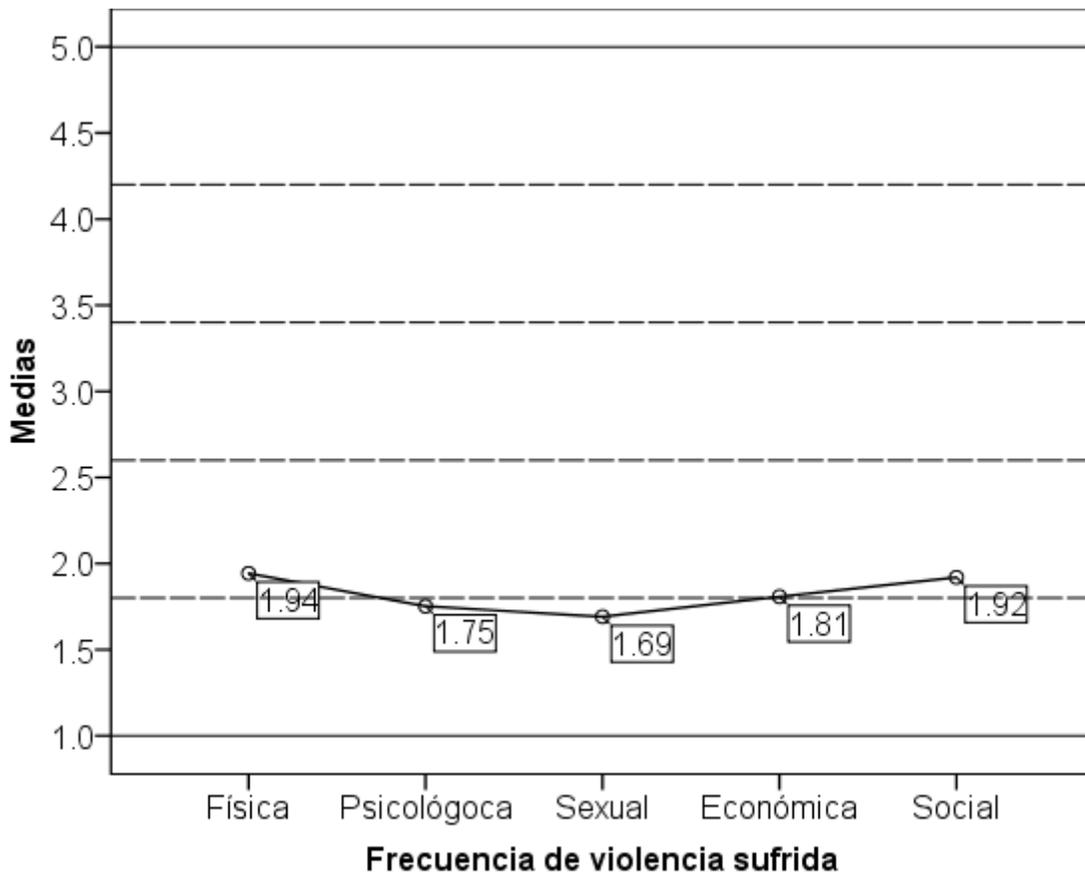


Figura 55. Diagrama de medias de los 5 factores de frecuencia de violencia sufrida

El 87% de los participantes indicaron que nunca o a veces recibían violencia física/sexual, 7% con bastante frecuencia y 6% con mucha frecuencia o siempre. El 85% indicaron que nunca o a veces recibían violencia psicológica/económico/social, 6% con bastante frecuencia y 9% con mucha frecuencia o siempre. Las medias de ambos factores fueron estadísticamente equivalentes (Prueba de Wilcoxon de rangos asignados: $Z = -0.42$, $p = .68$) que correspondieron al intervalo de frecuencia de “a veces” (1.81 y 1.83, respectivamente). Las distribuciones fueron asimétricas positivas y no se ajustaron a un curva normal (véase Tabla 52 y figura 56).

Tabla 52

Estadísticos descriptivos y ajuste a la normalidad de la puntuación total y los 2 factores de violencia sufrida

Estadísticos	Frecuencia de violencia sufrida			
	Total	Física/ Sexual	Psicológico/económico/ social	
Frecuencia y porcentaje	"N"	146 (60.8%)	138 (57.5%)	158 (65.8%)
	"AV"	60 (25.0%)	70 (29.2%)	45 (18.8%)
	"B"	16 (6.7%)	16 (6.7%)	15 (6.2%)
	"MF"	16 (6.7%)	13 (5.4%)	17 (7.1%)
	"S"	2 (0.8%)	3 (1.2%)	5 (2.1%)
	Descriptivos	Min	1	1.00
Max		4.33	4.40	4.88
<i>M</i>		1.82	1.81	1.83
<i>Mdn</i>		1.59	1.60	1.53
<i>DE</i>		0.77	0.75	0.86
<i>S</i>		1.34	1.45	1.48
<i>C</i>		1.28	1.85	1.58
Normalidad	K-S	2.23	2.20	3.03
	<i>p</i>	< .01	< .01	< .01

Nota: N = 240. EE de S = 0.16, EE de C = 0.31.

Correspondencia con los valores discretos de respuesta al ítem: valores continuos de 1 a 1.80 = valor discreto 1 = "N" = Nunca, valores continuos de 1.81 a 2.60 = valor discreto 2 = "AV" = A Veces, valores continuos de 2.61 a 3.40 = valor discreto 3 = "B" = Bastante, valores continuos de 3.41 a 4.20 = valor discreto 4 = "MF" = con Mucha Frecuencia, y valores continuos de 4.21 a 5 = valor 5 = "S" = Siempre.

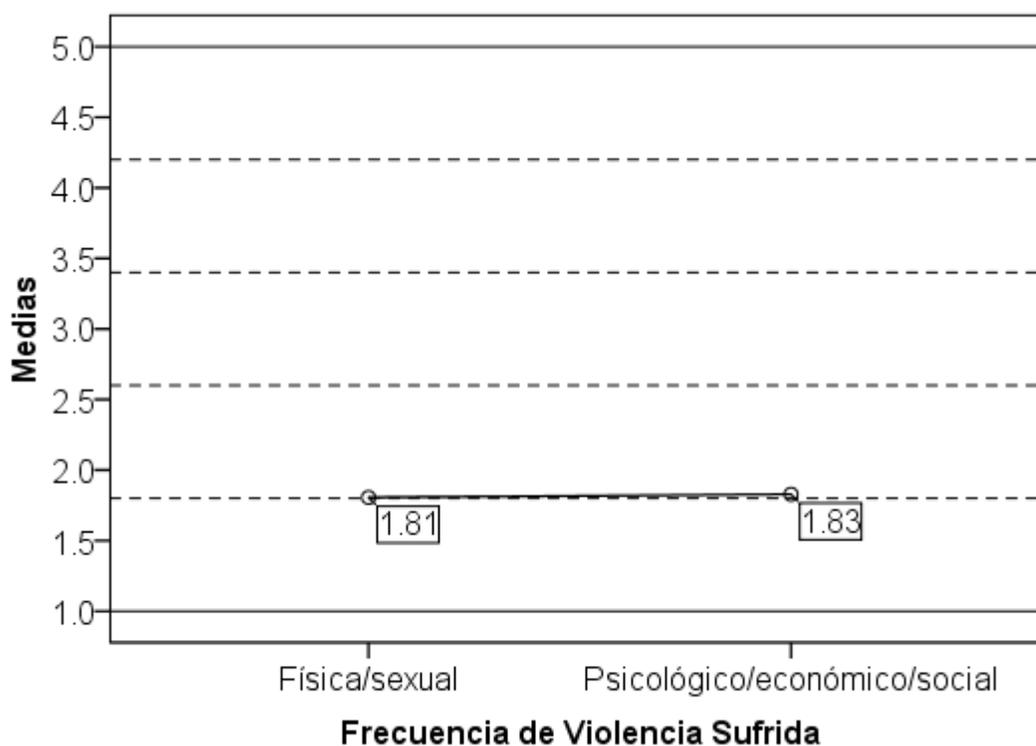


Figura 56. Diagrama de medias de los 2 factores de frecuencia de violencia sufrida.

3.2 DSV-27 (Daño por violencia sufrida por parte de la pareja 27-ítems)

En primer lugar se creó la puntuación total de daño sufrido por violencia de la pareja. Los factores de violencia sufrida se definen desde el modelo tetradimensional: Daño sufrido por violencia económico-social (11 ítems: 10, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 23, 24, 25 y 26; $\alpha = .93$), por violencia sexual (8 ítems: 1, 3, 4, 5, 7, 8, 12 y 27; $\alpha = .86$), por violencia social en relación con los celos (3 ítems: 6, 9 y 22; $\alpha = .83$), y por violencia física (5 ítems: 2, 11, 13, 14 y 16; $\alpha = .85$).

Las puntuaciones se crearon por suma simple de ítems y se dividió por el número de ítems sumados para obtener un rango continuo y homogéneo de 1 a 5.

Las distribuciones del daño recibido presentaron sesgo positivo, esto es, hubo mayor concentración de puntuaciones por debajo de la media. Ninguna se ajustó a una curva normal. Al ser agredidos por la pareja, el 78% de los participantes indicaron sufrir muy poco o ningún daño (de 1 a 2.40), 10% poco (de 2.41 a 3.20) y 12% bastante o mucho (de 3.21 a 5). El 77% de los participantes indicaron sufrir muy poco o ningún daño por violencia económico-social de la parte

de la pareja, 11% poco y 12% bastante o mucho. El 67% de los participantes indicaron sufrir muy poco o ningún daño por violencia sexual de la parte de la pareja, 19% poco y 14% bastante o mucho. El 65% de los participantes indicaron sufrir muy poco o ningún daño por violencia social motivada por los celos de la parte de la pareja, 14% poco y 21% bastante o mucho. El 78% de los participantes indicaron sufrir muy poco o ningún daño por violencia física por la parte de la pareja, 9% poco y 13% bastante o mucho (véase Tabla 53).

La media de la intensidad del daño sufrido por la violencia ejercida por la pareja correspondió a muy poco (de 1.81 a 2.40) desde la puntuación total ($M = 2$), al igual que desde sus 4 factores: violencia social motivada por los celos ($M = 2.25$), violencia sexual ($M = 2.13$), violencia física ($M = 1.90$) y violencia económico-social ($M = 1.89$). En promedio la violencia sufrida ocasiona poco daño, aunque 12% de los participantes sí se quejan de bastante o mucho daño (véase Tabla 53).

Tabla 53
Estadísticos descriptivos y ajuste a la normalidad de la puntuación total y los 4 factores de daño sufrido por violencia de la pareja (DVS-27)

Estadísticos	Daño sufrido por violencia de la pareja					
	Total	Económico-social	Sexual	Por Celos	Física	
Frecuencia y porcentajes	"N"	122 (50.8%)	148 (61.7%)	123 (51.2%)	118 (49.2%)	160 (66.7%)
	"MP"	64 (26.7%)	37 (15.4%)	37 (15.4%)	37 (15.4%)	26 (10.8%)
	"P"	24 (10.0%)	26 (10.8%)	46 (19.2%)	34 (14.2%)	22 (9.2%)
	"B"	21 (8.8%)	16 (6.7%)	18 (7.5%)	23 (9.6%)	20 (8.3%)
	"M"	9 (3.8%)	13 (5.4%)	16 (6.7%)	28 (11.7%)	12 (5.0%)
	Descriptivos	Min	1	1	1	1
Max		4.56	4.91	5	5	5
M		2.00	1.89	2.13	2.25	1.90
Mdn		1.74	1.46	1.75	2.00	1.40
DE		0.94	1.05	1.07	1.28	1.13
S		0.88	1.26	0.80	0.76	1.20

(continúa)

Tabla 53

Estadísticos descriptivos y ajuste a la normalidad de la puntuación total y los 4 Factores de daño sufrido por violencia de la pareja (DV-27) (continuación).

	C	-0.15	0.48	-0.45	-0.65	0.32
Normalidad	K-S	2.26	3.09	2.59	2.61	3.29
	p	< .01	< .01	< .01	< .01	< .01

Nota: N = 240. EE de S = 0.16, EE de C = 0.31

Correspondencia con los valores discretos de respuesta al ítem: valores continuos de 1 a 1.80 = valor discreto 1 = "N" = Nunca, valores continuos de 1.81 a 2.60 = valor discreto 2 = "MP" = Muy Poco, valores continuos de 2.61 a 3.40 = valor discreto 3 = "P" = Poco, valores continuos de 3.41 a 4.20 = valor discreto 4 = "B" = Bastante, y valores continuos de 4.21 a 5 = valor 5 = "M" = Mucho.

Al comparar las medias entre los 4 factores de daño sufrido por violencia de la pareja por la prueba de Friedman, hubo diferencia estadísticamente significativa ($\chi^2[3, N = 240] = 49.25, p < .01$). Debido a la falta de normalidad de las distribuciones se optó por contrastes no paramétricos. Al hacer las comparaciones por pares por la prueba de rangos asignados de Wilcoxon, la media de daño sufrido por violencia física fue equivalente a las medias de daño sufrido por violencia económico-social y sexual. La media de daño sufrido por celos fue significativamente más alta que las otras tres medias. La media de daño sufrido por violencia sexual fue significativamente más alto que el daño sufrido por violencia económica-social (véase tabla 54 y figura 57).

Tabla 54

Comparación de medias por pares entre los cinco factores de daño sufrido por violencia

Daño sufrido por violencia		Z	p
a	b		
Económico-social	- Sexual	-4.158a	<.001
	- Celos	-5.103a	<.001
	- Física	-.465b	.642
Sexual	- Celos	-4.610b	<.001
	- Física	-1.771a	.077
Celos	- Física	-4.929b	<.001

Nota: a. Basado en rangos positivos (a > b) y b. Basado en rangos negativos (a < b)

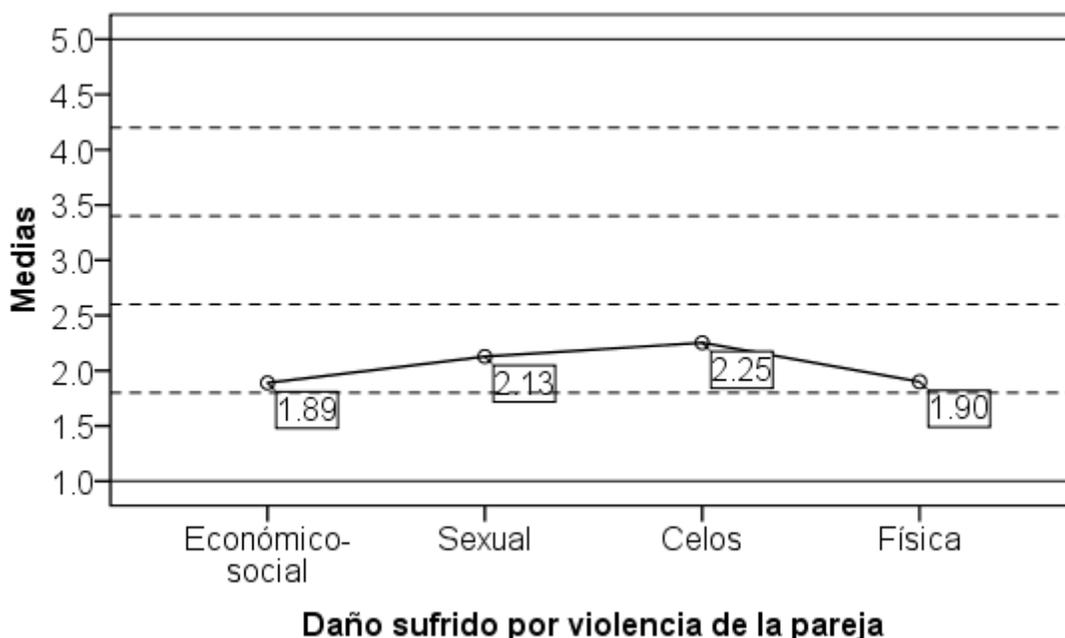


Figura 57. Diagrama de medias de los 5 factores de daño por violencia sufrida

3.3 FVE-12 (Frecuencia de violencia ejercida contra la pareja-12 ítems)

En primer lugar se creó la puntuación total de frecuencia de violencia ejercida contra la pareja y sus 2 factores por suma simple de ítems. Para que el rango fuese homogéneo y continuo (de 1 a 5) se dividió por el número de ítems sumados. Lo que permite la comparación de medias y la interpretación desde los valores de respuesta al ítem.

Ya que son cinco los valores discretos de respuesta al ítem, se divide el rango continuo de 1 a 5 en 5 intervalos de amplitud constante: $[\text{valor máximo} - \text{valor mínimo}] / \text{número de intervalos} = [5 - 1] / 5 = 0.80$.

Los valores de 1 a 1.80 corresponden al valor discreto 1 (nunca), los valores de 1.81 a 2.60 corresponden al valor discreto 2 (algunas veces), los valores de 2.61 a 3.40 corresponden al valor discreto 3 (bastante), los valores de 3.41 a 4.20 corresponden al valor discreto 4 (con mucha frecuencia) y los valores de 4.21 a 5 corresponden al valor discreto 5 (siempre).

Los factores de violencia ejercida se definieron desde el modelo bidimensional: Frecuencia de violencia psicológica-verbal ejercida contra la pareja: ítems del 1 al 6 ($\alpha = .86$), y frecuencia de otra violencia distinta de la psicológica-verbal ejercida contra la pareja: ítems del 7 al 12 ($\alpha = .60$). La puntuación total sería la suma simple de los 12 ítems directos (véase tabla 55).

Las distribuciones de la frecuencia de violencia ejercida hacia la pareja presentaron sesgo positivo y se concentraron en los valores bajos por debajo de la media y no ajustándose a una curva normal.

El 91% de los participantes indicaron que nunca o algunas veces habían ejercido violencia contra su pareja, 8% respondió que ejerció con bastante frecuencia violencia contra su pareja y solo el 1% respondió que con mucha frecuencia o siempre ejercía violencia contra su pareja.

El 76% reportó que nunca o algunas veces ejercieron violencia psicológico verbal contra su pareja, el 18% con bastante frecuencia y el 7% con mucha frecuencia o siempre.

El 96% de los participantes indicaron que nunca o algunas veces ejercieron contra su pareja otra violencia distinta a la psicológico verbal, el 4% ejerció con bastante frecuencia otra violencia distinta a la psicológico verbal contra su pareja (véase tabla 55).

Las medias de la puntuación total de violencia psicológico verbal ejercida contra la pareja ($M= 2.05$) quedó en el intervalo de 1.81 a 2.60 que corresponden al valor discreto 2 (algunas veces).

La media de la puntuación total de frecuencia de violencia ejercida contra la pareja ($M= 1.80$) y la de los factores de otra violencia distinta a la psicológico verbal ejercida contra la pareja ($M= 1.60$) . En promedio se ejerce violencia contra la pareja algunas veces, esta violencia incluye la psicológico verbal (véase tabla 55).

Tabla 55

Estadísticos descriptivos y ajuste a la normalidad de la puntuación total y los 2 factores de frecuencia de violencia ejercida contra la pareja

Estadísticos	Frecuencia de violencia ejercida contra la pareja			
	Total	Psicológico verbal	Otra violencia	
Frecuencia y porcentaje	"N"	139 (57.9%)	105 (43.8%)=	171 (71.2%)
	"AV"	80 (33.3%)	76 (31.7%)	59 (24.6%)
	"B"	18 (7.5%)	43 (17.9%)	10 (4.2%)
	"MF"	3 (1.2%)	10 (4.2%)	0 (0%)
	"S"	0 (0%)	6 (2.5%)	0 (0%)
Descriptivos	Min	1	1	1
	Max	3.75	4.83	3
	M	1.80	2.05	1.55
	Mdn	1.67	1.83	1.50
	DE	0.58	0.80	0.50
	S	1.02	1.17	0.97
Normalidad	C	0.78	1.42	0.30
	K-S p	2.14 <.01	2.65 <.01	2.28 <.01

Nota: N = 240. EE de S = 0.16, EE de C = 0.31.

1 = "N" = Nunca, valores continuos de 1.81 a 2.60 = valor discreto 2 = "AV" = A Veces, valores continuos de 2.61 a 3.40 = valor discreto 3 = "B" = Bastante, valores continuos de 3.41 a 4.20 = valor discreto 4 = "MF" = con Mucha Frecuencia, y valores continuos de 4.21 a 5 = valor 5 = "S" = Siempre.

Al comparar las medias de ambos factores de violencia ejercida contra la pareja por la prueba de rangos ordenados de Wilcoxon, hubo diferencia significativa ($Z = -9.85$, $p < .01$). La media de la violencia psicológico-verbal fue significativamente mayor que la media de la otro tipo de violencia ejercida contra la pareja (véase figura 58)

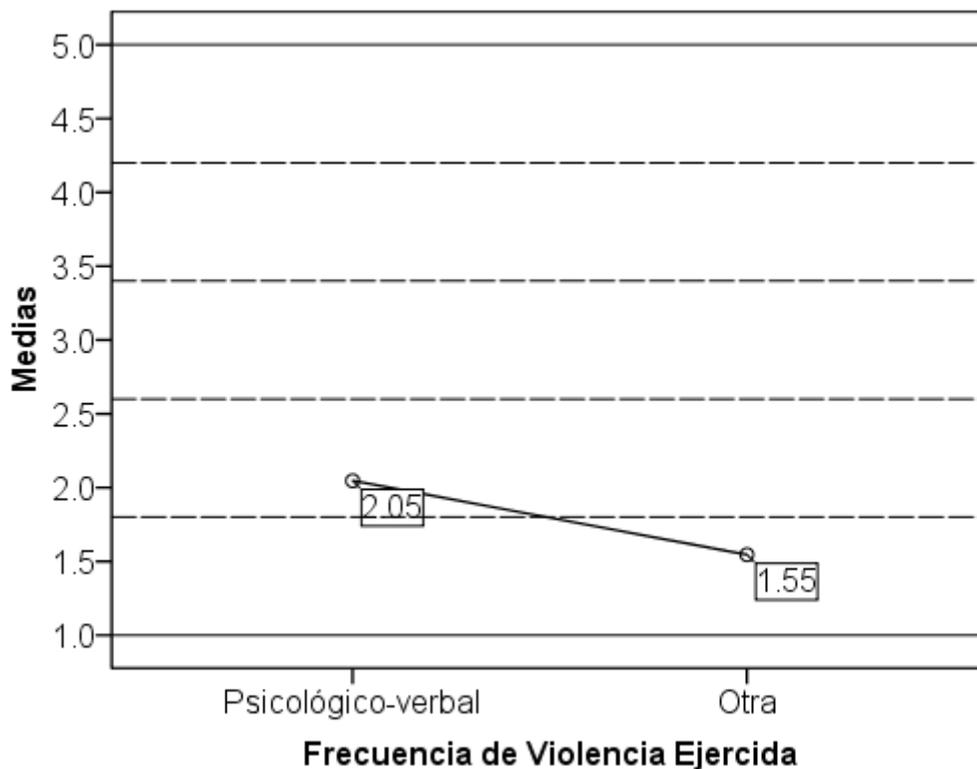


Figura 58. Diagrama de medias entre los dos factores de frecuencia de violencia ejercida contra la pareja

3.4 DVE-12 (Daño por Violencia Ejercida contra la pareja-12 ítems)

En primer lugar se creó la puntuación total de daño por ejercer violencia contra la pareja. Los factores fueron definidos desde el modelo bidimensional: Daño por ejercer otra violencia distinta a la psicológica (6 ítems: 6, 7, 8, 10, 11 y 12; $\alpha = .79$), y daño por ejercer violencia psicológico-verbal (6 ítems: 1, 2, 3, 4, 5 y 9; $\alpha = .87$). Las puntuaciones se crearon por suma simple de ítems y se dividió por el número de ítems sumados para obtener un rango continuo y homogéneo de 1 a 5.

Las distribuciones presentaron sesgo positivo, ya que hubo mayor concentración de puntuaciones por debajo de la media y no se ajustaron a una curva normal. Al ejercer violencia contra la pareja el 76% de los participantes consideraron que hacían poco ningún daño, el 13% poco y el 11 % bastante o mucho. El 70% de los participantes indicaron que al ejercer violencia psicológico

verbal contra su pareja, hacían ningún o muy poco daño, el 9% poco y el 5% bastante o mucho daño. En respuesta al daño ocasionado al ejercer otra violencia distinta a la psicológica verbal el 58% de los participantes indicó nada o muy poco daño, el 15% poco y el 25% indicó que hacía bastante o mucho daño a su pareja (véase tabla 56).

La media del daño ocasionado al ejercer violencia contra la pareja correspondió a muy poco (de 1.81 a 2.40), en la puntuación total ($M=2.06$), sin embargo la media del daño ocasionado por otra violencia distinta a la psicológico verbal ($M=2.43$) se ubicó en el valor discreto 2 (Poco) de 2.41 a 3.20.

Esto es, en promedio la violencia ejercida contra la pareja ocasiona poco daño, aun cuando un 25% respondió que al ejercer violencia contra la pareja ocasiona bastante o mucho daño (véase tabla 56).

Al comparar las medias de ambos factores de daño ocasionado por ejercer violencia contra la pareja por la prueba de rangos ordenados de Wilcoxon, hubo diferencia significativa ($Z = -10.73$, $p < .01$). La media de daño por violencia psicológico-verbal fue significativamente menor que la media de daño por otro tipo de violencia ejercida (véase figura 59)

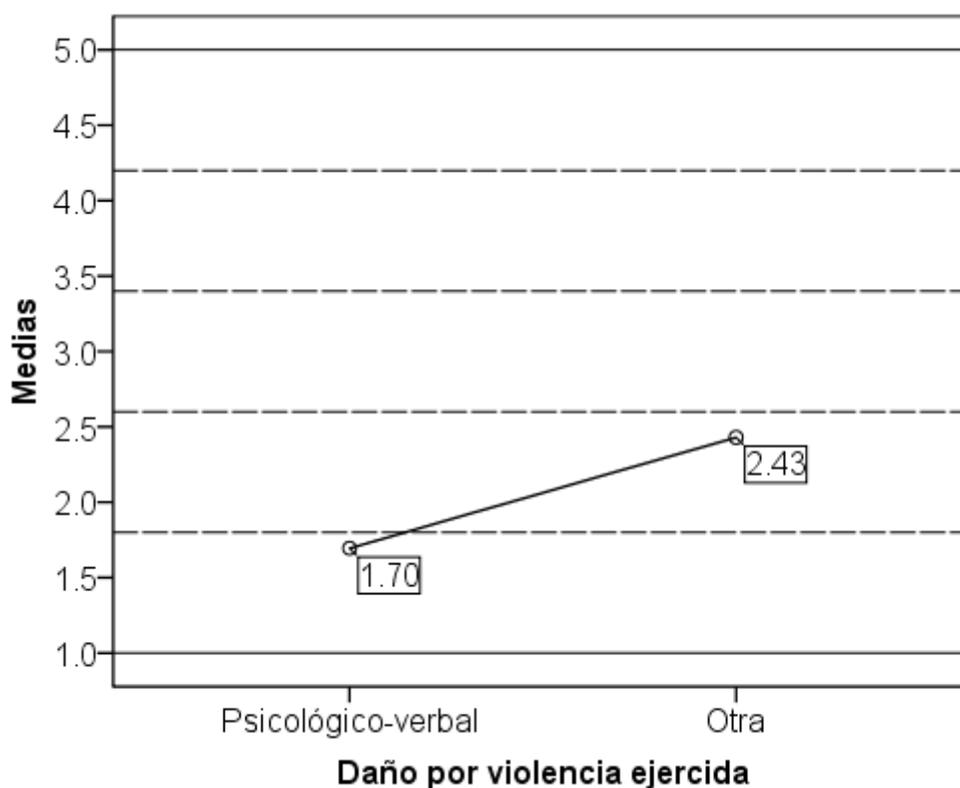


Figura 59. Diagrama de medias de los factores de daño ocasionado por ejercer violencia contra la pareja.

Tabla 56

Estadísticos descriptivos y ajuste a la normalidad de la puntuación total y los 2 factores de daño ocasionado por ejercer violencia contra la pareja DVE-12

Estadísticos	Daño ocasionado al ejercer violencia contra la pareja			
	Total	Psicológico verbal	Otra violencia	
Frecuencia y porcentaje	"N"	110 (45.8%)	157 (65.4%)	90 (37.5%)
	"MP"	73 (30.4%)	49 (20.4%)	53 (22.1%)
	"P"	30 (12.5%)	21 (8.8%)	37 (15.4%)
	"B"	22 (9.2%)	8 (3.3%)	40 (16.7%)
	"M"	5 (2.1%)	5 (2.1%)	20 (8.3%)

(continúa)

Tabla 56

Estadísticos descriptivos y ajuste a la normalidad de la puntuación total y los 2 factores de daño ocasionado por ejercer violencia contra la pareja DVE-12 (continuación)

	Min	1	1	1
	Max	5	5	5
Descriptivos	<i>M</i>	2.06	1.70	2.43
	<i>Mdn</i>	1.83	1.50	2.17
	<i>DE</i>	0.89	.825	1.13
	<i>S</i>	0.90	1.59	0.49
	<i>C</i>	0.30	2.54	-0.93
	Normalidad	<i>K-S</i>	1.96	3.10
<i>p</i>		<.01	<.01	<.01

Nota: $N = 240$. *EE* de $S = 0.16$, *EE* de $C = 0.31$.

Correspondencia con los valores discretos de respuesta al ítem: valores continuos de 1 a 1.80 = valor discreto 1 = "N" = Nunca, valores continuos de 1.81 a 2.60 = valor discreto 2 = "MP" = Muy Poco, valores continuos de 2.61 a 3.40 = valor discreto 3 = "P" = Poco, valores continuos de 3.41 a 4.20 = valor discreto 4 = "B" = Bastante, y valores continuos de 4.21 a 5 = valor 5 = "M" = Mucho.

4. Creación, descripción de las distribuciones y comparación de medias de los índices de violencia

4.1 Creación del índice de violencia sufrida e índice de violencia ejercida contra la pareja.

En la muestra conjunta, la correlación entre daño y frecuencia de violencia sufrida y ejercida fueron altas ($r = .92$, $p < .01$ y $r = .79$, $p < .01$, respectivamente), cuando las correlaciones cruzadas fueron moderadas, variando de .44 a .31 (véase tabla 57). Estas altas correlaciones entre frecuencia y daño indican que existe una clara relación en la violencia de pareja entre actos violencia y daño, lo que justifica la creación de un índice producto (frecuencia x daño) para valorar de una forma más integral la violencia sufrida y la violencia ejercida. Debe señalarse que son las mujeres quienes determinan en la muestra conjunta que la relación cruzada sea moderada cuando en hombres es alta (véase tabla 57).

Tabla 57

Correlaciones entre las puntuaciones totales de violencia sufrida y ejercida (daño y frecuencia) en las tres muestras

	Conjunta			Mujeres			Hombres		
	FVS	DVS	FVE	FVS	DVS	FVE	FVS	DVS	FVE
DVS	.922***			.941***			.873***		
FVE	.339***	.422***		.239**	.335***		.728***	.701***	
DVE	.309***	.435***	.793***	.219*	.330***	.696***	.718***	.779***	.832***

Nota: $N = 240$, *** $p < .001$. FVS-27 = suma de los 27 ítems de frecuencia de violencia sufrida, DVS-27 = suma de los 27 ítems de daño sufrido por violencia de la pareja, FVE = suma de 12 ítems de frecuencia de violencia ejercida contra la pareja, DVE = suma de los 12 ítems de daño ocasionado por violencia ejercida contra la pareja.

En la muestra conjunta, al extraer los componentes de la matriz de correlaciones entre las 4 escalas de violencia, se obtuvieron dos por el criterio de Kaiser (autovalores mayores que 1). Estos dos componentes explicaron el 93.08% de la varianza total. Tras la rotación no ortogonal por el Oblimin, el primer componente fue de violencia sufrida (frecuencia y daño); y el segundo componente fue de violencia ejercida (daño y frecuencia). La correlación entre ambos componentes fue significativa, positiva y moderada ($r = .40$, $p < .01$). En la muestra de mujeres, también el número de componentes fue 2 por el criterio de Kaiser. Estos dos componentes explicaron el 91.10% de la varianza total. Tras la rotación no ortogonal por el método Oblimín, apareció, en primer lugar, el componente de violencia sufrida (frecuencia y daño) y, en segundo lugar, el componente de violencia ejercida (daño y frecuencia). La correlación entre ambos componentes fue significativa, positiva y moderada ($r = .30$, $p < .01$). En la muestra de hombres se definió sólo un componente por el criterio de Kaiser que explicó el 82.80% de la varianza total. Por lo tanto, en los hombres la violencia parece ser un fenómeno unidimensional. En las mujeres se agrupan claramente los aspectos de frecuencia y daño y se separa la violencia recibida de la ejercida, dando lugar a los componentes de violencia sufrida y ejercida, como también ocurre en la muestra conjunta (véase Tabla 58).

Tabla 58

Matrices de configuraciones para la muestra conjunta, de mujeres y de hombres y matriz de componentes para la muestra de hombres

Escalas de violencia	Muestra				
	Conjunta		Mujeres		Hombres
	C1	C2	C1	C2	C1
Frecuencia de violencia sufrida	1.006	-.061	1.004	-.059	.912
Daño sufrido por violencia de la pareja	.948	.077	.963	.069	.922
Daño ocasionado por violencia ejercida	-.005	.950	-.008	.924	.914
Frecuencia de violencia ejercida	.009	.942	.010	.917	.894

Nota: Método de extracción: Componentes principales. Rotación: Oblimín.

Conforme a lo anteriormente argumentado, se crearon dos índices de violencia, uno de violencia sufrida y otro de violencia ejercida. Ambos se obtuvieron multiplicando las puntuaciones totales de frecuencia por la de daño. Estas puntuaciones totales, de forma previa, habían sido divididas por su número de ítems sumados para que tuviesen un rango continuo homogéneo de 1 a 5. Para que el valor del índice tenga un rango de 0 a 100, al producto de la frecuencia por el daño se le resta su valor mínimo (1), a continuación se divide por la diferencia entre el valor máximo y mínimo del producto ($25 - 1 = 24$) y finalmente se multiplica por 100. De este modo se logra un rango de 0 a 100.

Se interpretó que valores en los índices menores o iguales que 24 reflejan niveles bajos de violencia (combinaciones menores o iguales 2.60×2.60), entre 24.01 y 44 significativos (combinaciones menores o iguales que 3.40×3.40), entre 44.01 y 69.30 muy significativos (combinaciones menores o iguales que 4.20×4.20), 69.30 y 83.33 alarmantes (combinaciones menores o iguales que 4.20×5) y mayores o iguales a 83.34 (mayores que 4.20×5) muy alarmantes.

Con base en los índices y puntos de corte establecidos desde los valores de respuesta a los ítems, el 82% de los participantes reportó sufrir bajo nivel de violencia (de nunca sin daño a algunas veces con muy poco daño) y 84% ejercer bajo nivel de violencia. Habría un nivel significativo de violencia sufrida (de algunas veces con muy poco daño a bastante frecuencia con poco daño) en 10% de los participantes, y de violencia ejercida en el 12.5%. El nivel severo de

violencia sufrida (de bastante frecuencia con poco daño a mucha frecuencia con bastante daño) aparecen 1.2% de los participantes y de violencia ejercida en 0%.

Los niveles muy severos de violencia sufrida y ejercida (de mucha frecuencia con bastante daño a siempre con mucho daño) fueron 0%. El límite superior del índice de violencia sufrida fue 77.42 que correspondió a un nivel de violencia severa y de violencia ejercida fue de 53.12 que correspondió a un nivel muy significativo de violencia. Las distribuciones de los dos índices presentaron sesgo positivo o mayor concentración de valores por debajo de la media que por encima y apuntamiento, no ajustándose a una curva normal. Así los valores de las medianas quedaron por debajo de los valores medios. Tanto medias como medianas quedaron dentro del intervalo de baja violencia (véase tabla 59)

Tabla 59

Estadísticos descriptivos y ajuste a la normalidad de los dos índices de violencia

Estadísticos		Índice de violencia	
		Sufrida	Ejercida
Frecuencia y porcentaje	Bajo	197 82.1%	201 83.8%
	Significativo	25 10.4%	30 12.5%
	Muy Significativo	15 6.2%	9 3.8%
	Severo	3 1.2%	0 0%
	Muy Severo	0 0%	0 (0%)
	Descriptivos	Min	0
	Max	77.42	53.12
	M	13.81	12.97
	Mdn	6.80	9.17
	DE	16.79	12.41
	S	1.83	1.32
	C	3.03	1.18
Normalidad	K-S	3.183	2.294
	p	<.01	<.01

Nota: N = 240. EE de S = 0.16, EE de C = 0.31

Niveles de violencia: Bajo [0, 20), Significativo [20, 40), Muy significativo [40, 60), Severo [60, 79), Muy severo [79, 100].

Al comparar las medias de los índices de violencia por la prueba de rangos ordenados de Wilcoxon, hubo diferencia significativa ($Z = -2.37, p = .02$). La media de daño por índice de violencia sufrida fue significativamente mayor que el índice de violencia ejercida (véase figura 60).

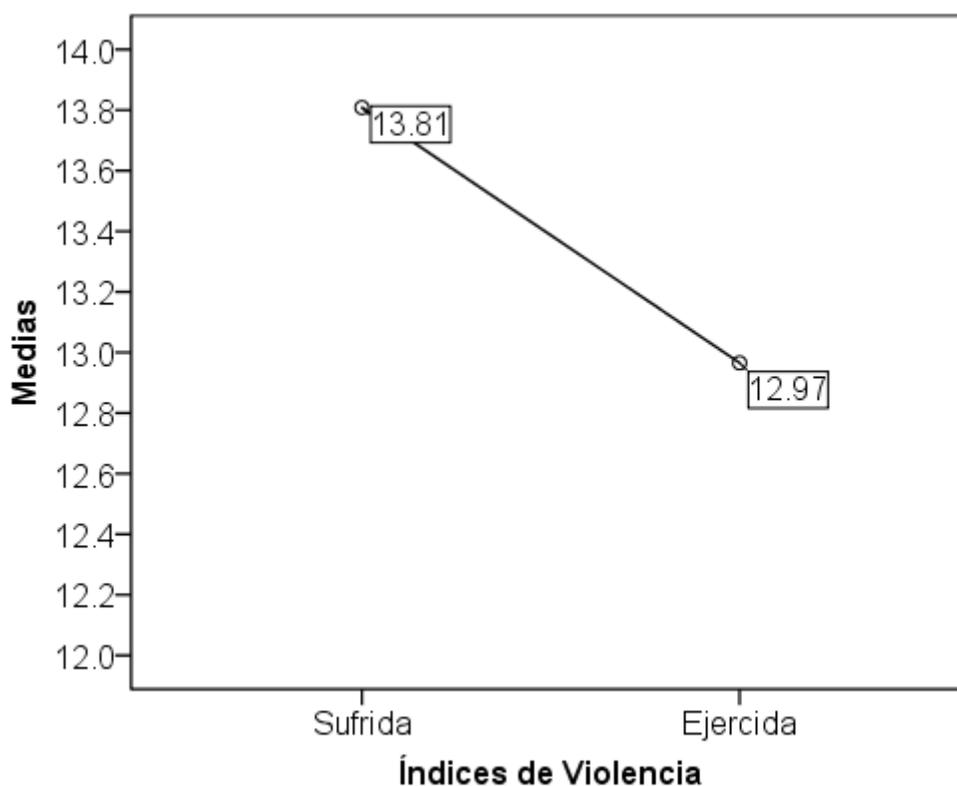


Figura 60. Diagrama de medias de los índices de violencia

4.2 Comparación de medias entre la puntuación total de violencia y los factores, por sexos.

a) *Comparación de medias de la puntuación total y los factores de FVS-27 (solución de 5 y dos factores) en ambos sexos.*

Al comparar las medias de la puntuación total y los 5 factores de la frecuencia de violencia sufrida entre ambos sexos, sólo hubo diferencia significativa en la violencia económica.

La tendencia es que las mujeres se quejan de sufrir más violencia que los hombres, siendo la diferencia estadísticamente significativa sólo en la violencia económica (véase Tabla 60 y Figura 61).

Tabla 60

Comparación de medias de la puntuación total y los 5 factores de frecuencia de violencia sufrida entre ambos sexos

	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>
Frecuencia de violencia sufrida	6513	-1.278	.201
Frecuencia de violencia física e intimidación sufridas	6233	-1.807	.071
Frecuencia de violencia psicólogo y verbal sufridas	7003.5	-0.371	.711
Frecuencia de violencia sexual recibida	7026	-0.326	.745
Frecuencia de violencia económica sufrida	5678.5	-2.905	.004
Frecuencia de violencia social sufrida	6611	-1.103	.270

n=240

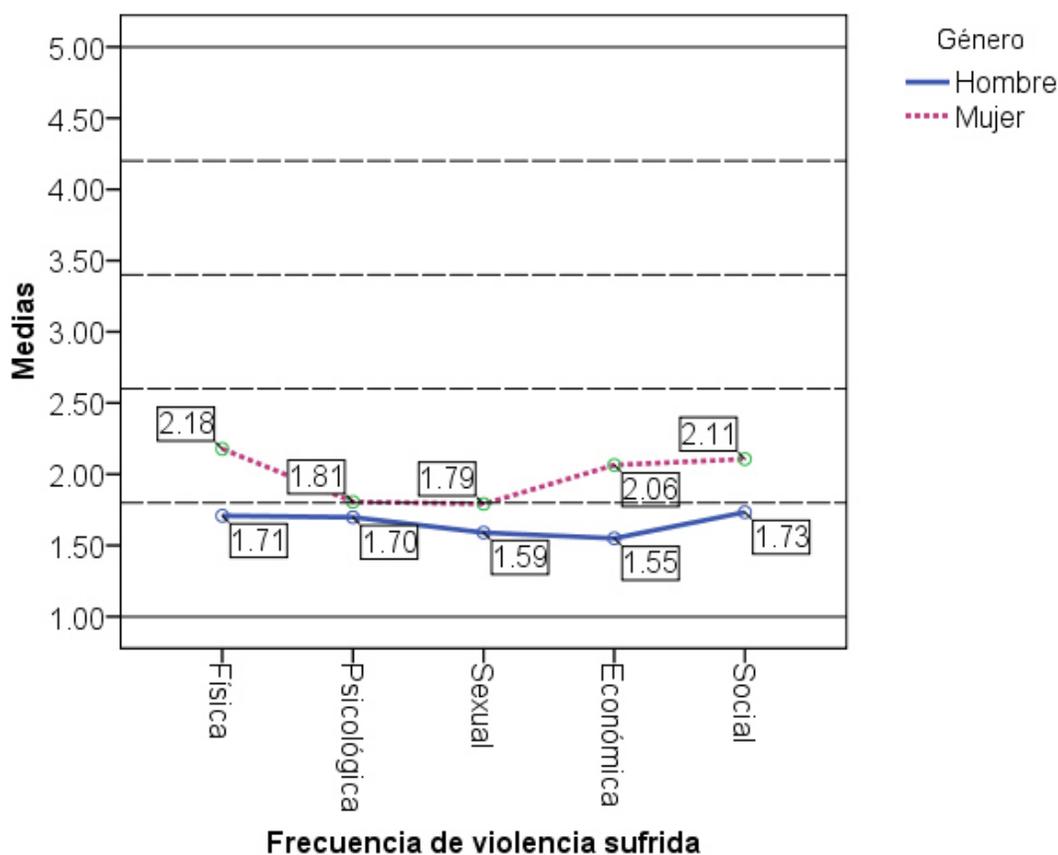


Figura 61. Diagrama de medias de los 5 factores de frecuencia de violencia sufrida en ambos sexos.

Al considerar el modelo de dos factores, sin problemas de consistencia interna en ambos sexos, sugerido por el análisis paralelo de Horn y con un ajuste próximo al de 5 factores, no hubo diferencias entre ambos sexos (véase Tabla 61). Si en la solución de 5 factores el de violencia económica fue diferencial, no resultó diferencial en la solución de dos factores al quedar éste unido al de violencia psicológica y social.

Tabla 61
Comparación de medias de los dos factores de frecuencia de violencia sufrida entre ambos sexos

	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>
FVS Físico-sexual	7094	-.198	.843
FVS Psicológico-económico-social	6288.5	-1.697	.090

n=240

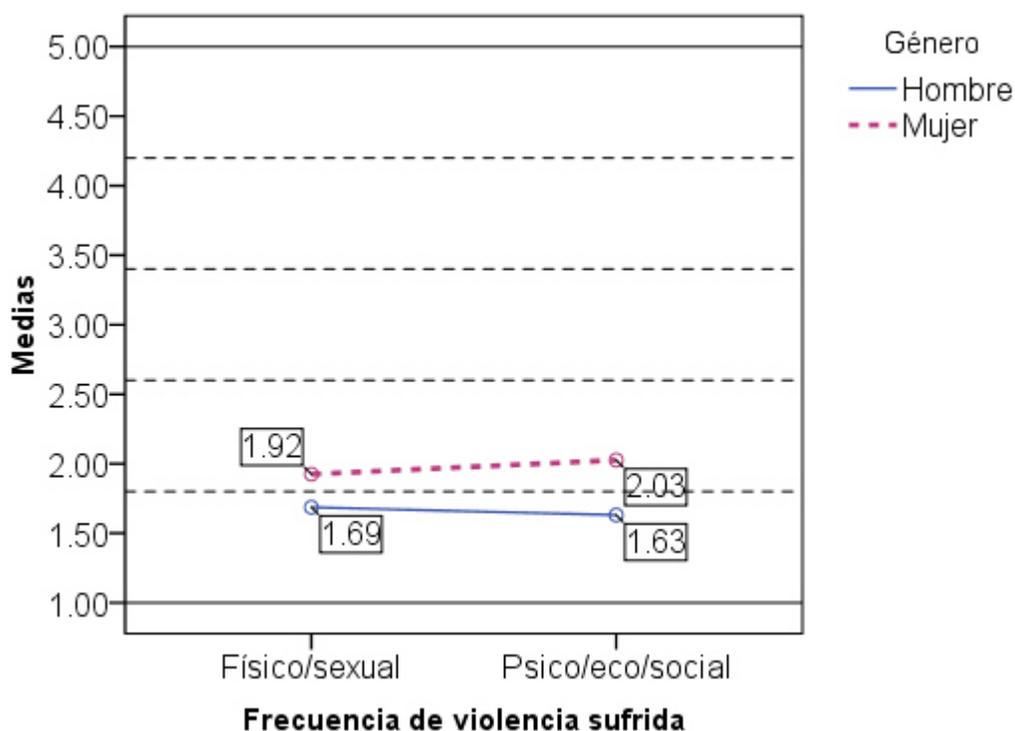


Figura 62. Diagrama de medias de los dos factores de frecuencia de violencia sufrida en ambos sexos

b) Comparación de medias de la puntuación total y los 4 factores de DVS-27 entre ambos sexos.

Al comparar las medias entre ambos sexos en la puntuación total y los 4 factores de daño sufrido por la violencia de la pareja, hubo diferencia significativa en la puntuación total y dos factores. La tendencia de las mujeres es a quejarse de sufrir más daño que los hombres, siendo la diferencia estadísticamente significativa en la puntuación total, violencia económico-social y violencia física (véanse Tabla 62 y Figura 63).

Tabla 62

Comparación de medias de la puntuación total y los 4 factores de daño sufrido por violencia ejercida por la pareja entre ambos sexos

Daño sufrido por violencia de la pareja	<i>U</i>	<i>W</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>
Puntuación total	5,930	1,3190	-2.363	.018
Por violencia económico-social	5,501.5	12,761.5	-3.188	.001
Por violencia sexual	6,963	14,223	-0.442	.658
Por violencia social en relación con los celos	6,646	13,906	-1.047	.295
Por violencia física	5,138.5	12,398.5	-3.966	< .001

n=240

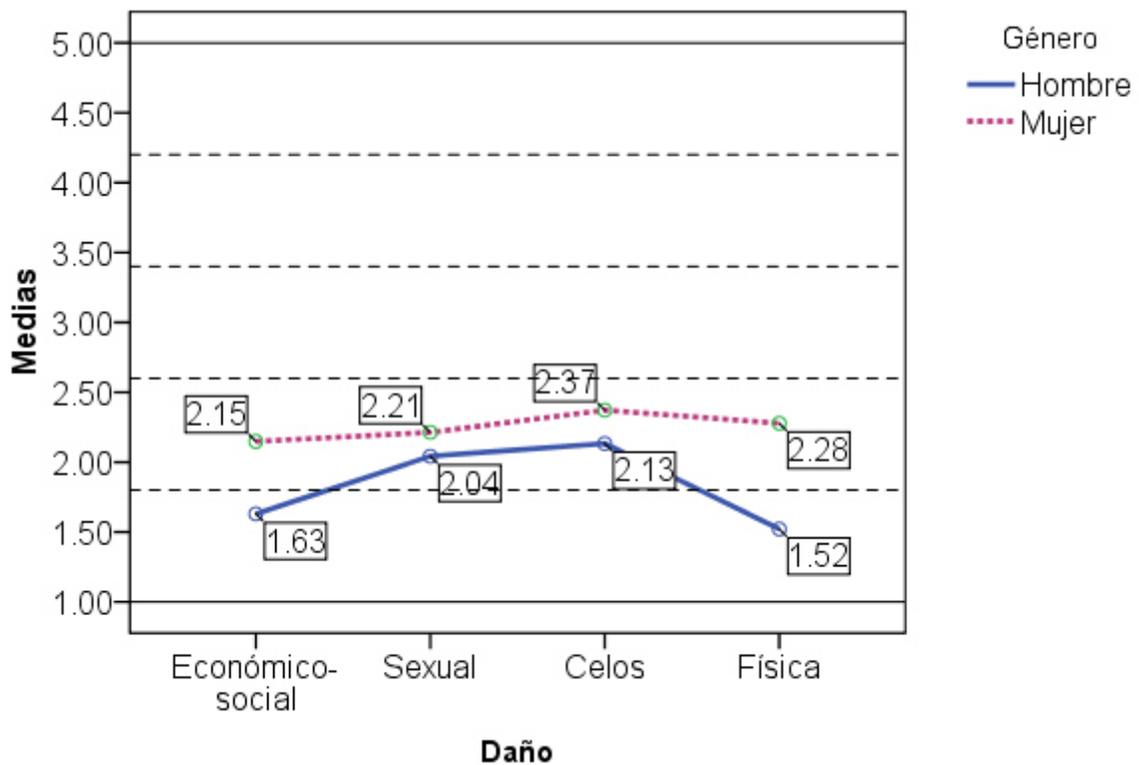


Figura 63. Diagrama de medias de los factores de daño sufrido por la violencia ejercida por la pareja en ambos sexo

c) Comparación de medias de la puntuación total y los 2 factores de FVE-12, en ambos sexos

Las medias en la puntuación total y los dos factores de .violencia ejercida contra la pareja fueron estadísticamente equivalentes entre los dos sexos, quedando los promedios de la mujeres ligeramente por encima de los hombres (véase Tabla 63 y Figura 64).

Tabla 63

Comparación de medias de la puntuación total y los 2 factores de frecuencia de violencia ejercida contra la pareja entre ambos sexos

Frecuencia de violencia ejercida	U	Z	p
Puntuación total	6711	-0.911	.362
Violencia psicológico-verbal	6863	-0.629	.529
Otra violencia	6679	-0.978	.328

n=240

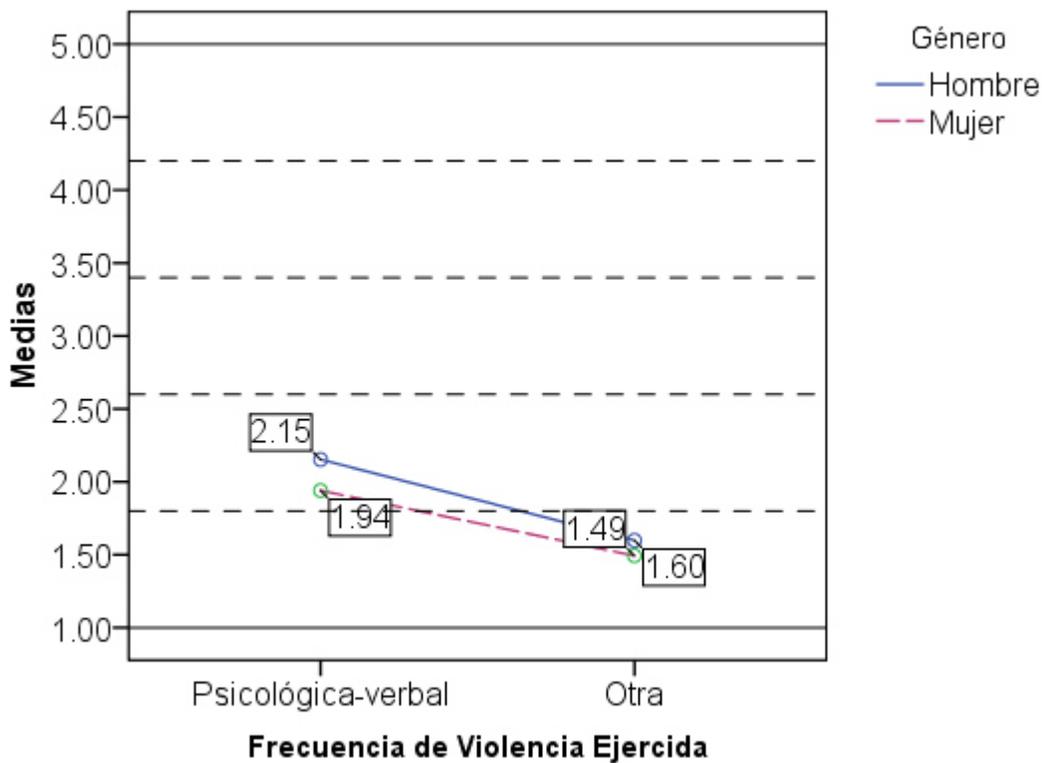


Figura 64. Diagrama de medias de los factores de frecuencia de violencia ejercida contra la pareja

d) Comparación de medias de la puntuación total y los 2 factores de DVE-12 en ambos sexos

Los hombres reportan un promedio de daño ocasionado por ejercer violencia mayor que las mujeres, siendo esta diferencia significativa en la puntuación total y el factor de otro tipo de violencia (véase Tabla 64 y Figura 65).

Tabla 64

Comparación de medias de la puntuación total y los 2 factores de daño ocasionado por ejercer violencia contra la pareja entre ambos sexos

Daño ocasionado por violencia ejercida	<i>U</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>
Puntuación total	5973	-2.284	.022
Psicológico-verbal	6334.5	-1.639	.101
Otra violencia	5933	-2.361	.018

n=240

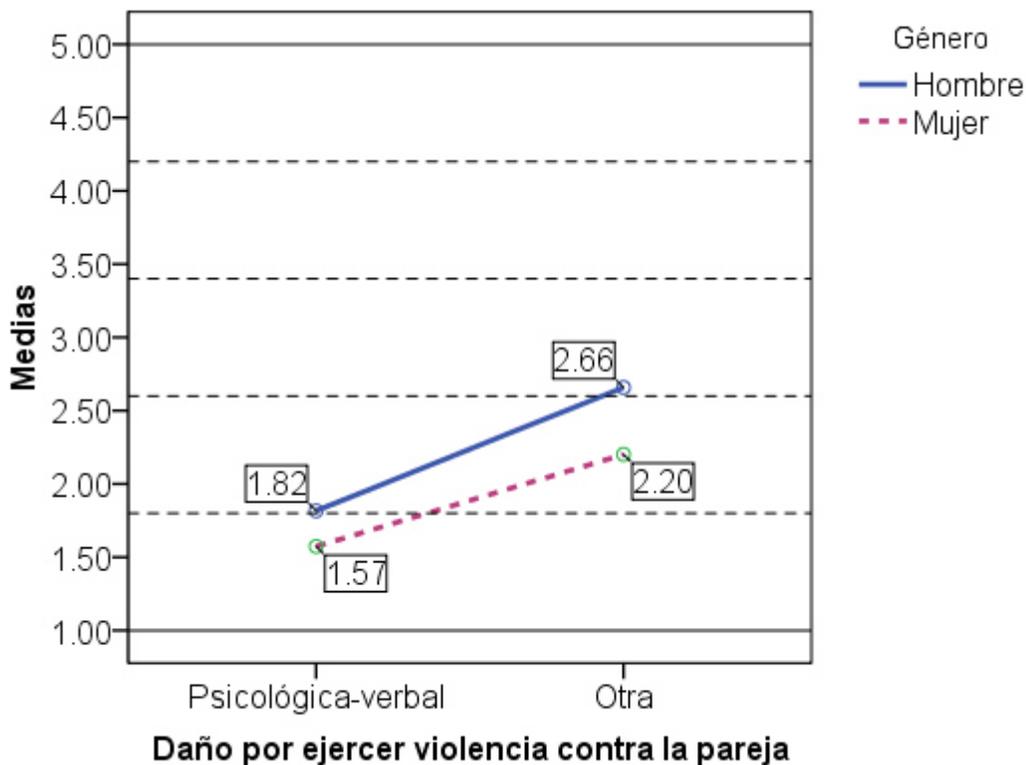


Figura 65. Diagrama de medias de los factores de daño ocasionado por ejercer violencia contra la pareja.

4.3 Comparación de medias de los dos índices de violencia entre ambos sexos

Existe una interacción entre el sexo y los índices de violencia. Los hombres se quejan de recibir menos violencia que las mujeres, pero reportan ejercer más violencia que las mujeres. En la comparación entre ambos sexos, la media del índice de violencia fue significativamente menor en hombres que en mujeres ($Z = -1.96$, $p = .05$), pero los promedios fueron estadísticamente equivalentes en el índices de violencia ejercida (véase Tabla 65 y Figura 66).

Tabla 65

Comparación de medias de los dos índices de violencia entre ambos sexos

	U	Z	p
Índice de violencia sufrida	6145.5	-1.961	.050
Índice de violencia ejercida contra la pareja	6271	-1.728	.084

$n=240$

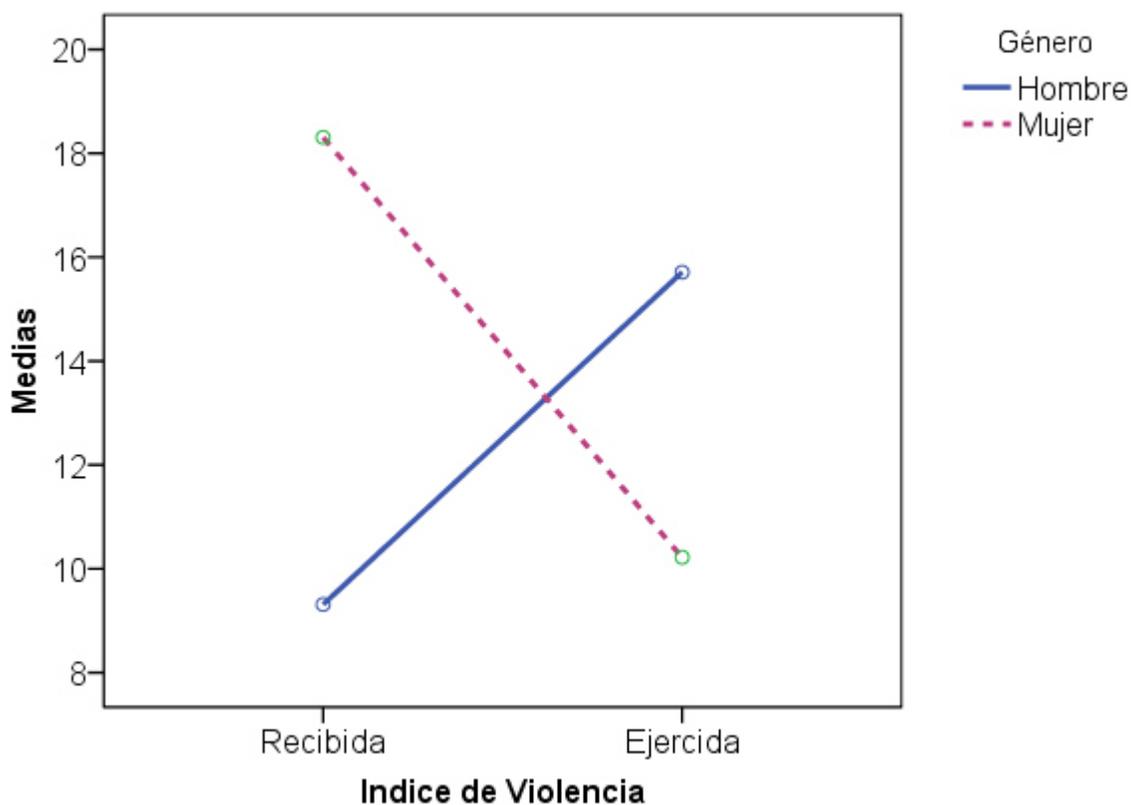


Figura 66. Diagrama de medias de los índices de violencia, en ambos sexos.

5. Consistencia interna y distribución de las variables de las escalas de Alexitimia, Ajuste Diádico, Expresión de la Ira, Machismo, Depresión y Manejo del Conflicto.

5.1 Escala de Alexitimia de Toronto (TAS-20)

La consistencia interna de los 20 ítems de la TAS-20 fue alta ($\alpha = .87$), al igual que la de sus dos primeros factores (.89 para DIS y .78 para DES), pero fue baja para el tercer factor ($\alpha = .41$) (véase Tabla 66).

Las distribuciones de la puntuación total de la TAS-20 y sus tres factores fueron simétricas. Las distribuciones de la puntuación total y los factores DIS y DES mostraron un perfil aplanado en comparación con la curva normal. Por la prueba de Komogorov-Smirnov se mantuvo la hipótesis nula de ajuste a la normalidad en las distribuciones de la puntuación total y los factores DIS y PEO,

pero al aplicar la corrección de Lilliefors se rechazó la hipótesis ajuste en las cuatro distribuciones (véase Tabla 66).

Tabla 66
Consistencia interna, estadísticos descriptivos y ajuste a la normalidad de la TAS-20

Estadísticos		TAS-20	DIS	DES	PEO
Consistencia	Ítems	20	7	5	8
	Alfa	.87	.89	.78	.41
	Rango	0-100	0-35	0-25	0-40
Descriptivos	<i>M</i>	43.23	15.02	12.11	16.10
	<i>Mdn</i>	44	15	13	16.50
	<i>DE</i>	18.61	9.647	6.80	5.740
	<i>S</i>	-0.02	0.093	-0.12	-0.10
	<i>C</i>	-1.09	-0.99	-1.11	-0.54
	$ D $	0.077	0.071	0.086	0.071
Contraste de la normalidad	<i>Z</i>	1.19	1.11	1.51	1.11
	<i>p</i>	.117	.172	.021	.174
	<i>p*</i>	.002	.005	< .001	.005

Nota: TAS-20 = Puntuación total, DIS = Dificultad para identificar sentimientos, DES = Dificultad para expresar sentimientos, y PEO = Pensamiento externamente orientado
N = 240, *EE* de *S* = 0.157, *EE* de *C* = 0.31. Prueba de Kolmogorov-Smirnov: $|D|$ = diferencia más extrema absoluta, *Z* = estadístico normalizado, *p* = probabilidad para la hipótesis nula de normalidad, *p** = probabilidad con la corrección de Lilliefors.

5.2 Escala de Expresión y manifestación de la Ira (STAXI-2)

La consistencia interna de los 6 ítems de exteriorización fue adecuada ($\alpha = .63$), al igual que los 6 ítems de interiorización ($\alpha = .65$), pero al juntar ambos factores, como en el estudio de Moral y Segovia (2013), se obtuvo una consistencia interna alta ($\alpha = .73$); por lo que se decidió emplear un factor de manifestación de la ira. Los 6 ítems de control externo tuvieron consistencia interna alta ($\alpha = .80$), al igual que los 6 ítems de control interno ($\alpha = .86$). La consistencia interna de los 24 ítems (invirtiendo los 12 de control) fue alta ($\alpha = .85$) (véase Tabla 67).

La distribución de la puntuación total y los 3 factores fueron simétricas y mesocúrticas, salvo en la distribución del control interno que mostró un perfil aplanado en comparación con una campana de Gauss. Por la prueba de Kolmogorov-Smirnov, se mantiene la hipótesis nula de ajuste a la normalidad en la

distribución de puntuación total y el factor de manifestación de la ira. Si se considera un intervalo de confianza del 99% también se mantendría con las distribuciones de los dos factores de control. No obstante, al aplicar la corrección de Lilliefors se rechazó la hipótesis nula en los 4 casos y sólo se podría mantener en la distribución de la puntuación total con un intervalo de confianza del 99% (véase Tabla 67).

Tabla 67

Consistencia, estadísticos descriptivos y contraste de la normalidad de la puntuación total y los 3 factores del STAXI-2-AX

Estadísticos		El	Ma	CE	CI
Consistencia interna	<i>Ítems</i>	24	12	6	6
	<i>alfa</i>	.85	.73	.80	.86
Descriptivos	<i>M</i>	29.51	24.58	15.81	15.26
	<i>Mdn</i>	30	24	15.5	15
	<i>DE</i>	11.37	5.79	4.24	4.79
	<i>S</i>	-0.09	0.24	0.25	0.16
	<i>C</i>	-0.51	-0.45	-0.52	-0.82
Contraste de la normalidad	<i> D </i>	0.07	0.09	0.09	0.09
	<i>Z</i>	1.02	1.33	1.40	1.40
	<i>p</i>	.248	.058	.039	.041
	<i>p*</i>	.013	< .001	< .001	< .001

Nota: El = Expresión de ira, Ma = Manifestación de ira, CE =Control externo, CI = Control interno. *N* = 240, *EE* de *S* = 0.16, *EE* de *C* = 0.31. Normalidad: *|D|* = diferencia máxima absoluta, *Z* = valor normalizado de la prueba de Kolmogorov-Smirnov, *p* = probabilidad de *Z*, *p** = probabilidad con la corrección de Lilliefors.

5.3 Escala de Ajuste diádico (DAS-32).

La consistencia interna de los 32 ítems de la escala de ajuste diádico fue alta ($\alpha = .96$), al igual de la de sus tres primeros factores (de .92 a .85). El factor de expresión de cariño tuvo una consistencia interna adecuada ($\alpha = .65$).

Las distribuciones mostraron asimetría positiva o mayor concentración de las puntuaciones por debajo de la media que por encima, excepto la del factor de cohesión que fue simétrica. Los perfiles fueron mesocúrticos, salvo aplanado el del factor de consenso. Por la prueba de Komogorov-Smirnov, sólo la distribución del factor de cohesión se ajustó a una curva normal; no obstante, se rechazó la

hipótesis nula de ajuste a la normalidad al aplicar la corrección de Lilliefors (véase Tabla 68).

Tabla 68

Consistencia, estadísticos descriptivos y contraste de la normalidad de la puntuación total y los 4 factores de ajuste diádico

Estadísticos		DAS-32	Consenso	Satisfacción	Cohesión	Cariño
Consistencia interna	<i>Ítems</i>	32	13	10	5	4
	<i>alfa</i>	.96	.92	.91	.85	.65
	<i>M</i>	95.44	43.56	31.19	12.85	7.84
	<i>Mdn</i>	101	47	33	14	8.50
Descriptivos	<i>DE</i>	31.81	14.75	10.66	6.76	3.18
	<i>S</i>	-0.58	-0.85	-0.46	-0.16	-0.55
	<i>C</i>	-0.47	-0.10	-0.81	-1.00	-0.56
	<i> D </i>	0.09	0.13	0.11	0.07	0.15
Contraste de la normalidad	<i>Z</i>	1.46	2.02	1.67	1.11	2.35
	<i>p</i>	.028	.001	.008	.169	< .001
	<i>p*</i>	< .001	< .001	< .001	.005	< .001

Nota: $N = 240$, EE de $S = 0.16$, EE de $C = 0.31$. Normalidad: $|D|$ = diferencia máxima absoluta, Z = valor normalizado de la prueba de Kolmogorov-Smirnov, p = probabilidad de Z , p^* = probabilidad con la corrección de Lilliefors.

5.4 Escala de Machismo

Debido a que se extrajo una de las ocho subescalas del Cuestionario de Pemasas Histórico-socio-culturales de Díaz-Guerrero (2003), para obtener la escala de machismo, se añadió un ítem nuevo a la misma (ítem 8 “en caso de elegir elegiría ser hombre”) y se pasó de un formato de respuesta dicotómico (0 = “en desacuerdo” y 1 = “de acuerdo”) a otro tipo Likert con un rango de 5 opciones (1 “totalmente en desacuerdo” a 5 “totalmente de acuerdo”), se exploró la estructura factorial con una expectativa de unidimensionalidad.

Al aplicar el análisis paralelo de Horn, con 100 muestras generadas con 8 variables normalmente distribuidas con 240 casos aleatorios, el punto de intersección (entre curva de sedimentación de autovalores correspondiente al percentil 95 procedente de las 100 muestras generadas y la curva de los autovalores de los datos observados) fue 1.24. El primer autovalor observado quedó por encima (3.68) y el segundo por debajo (1.14), así el número de factores fue 1 por el criterio de Horn. Al extraer un componente se explicó el 45.93% de la

varianza total. Las saturaciones de los ítems variaron de .50 a .67. La consistencia interna de los 8 ítems fue alta ($\alpha = .82$) (veáse figura 67)

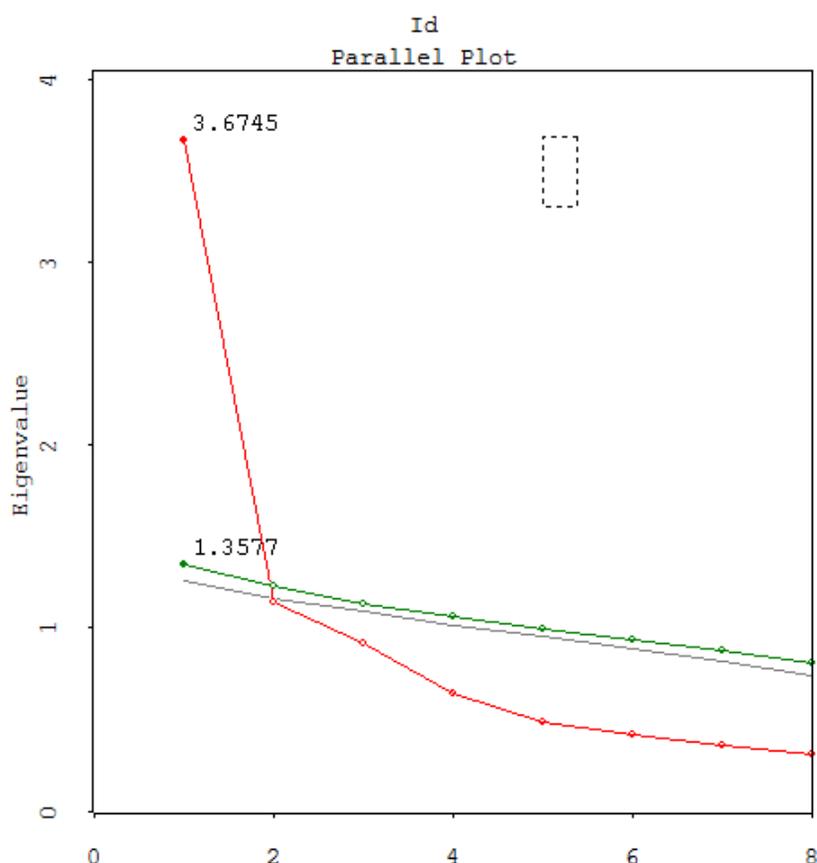


Figura 67. Diagrama de curvas de sedimentación del análisis paralelo de Horn para Machismo.

Se determinó el ajuste a los datos de un modelo unifactorial por análisis factorial confirmatorio. La curtosis multivariada de Mardia fue de 24.50 (Razón Crítica = 15), lo que refleja ligera desviación de la curtosis multivarida. Se optó por Máxima Verosimilitud al ser bastante robusto al incumplimiento leve del supuesto (Boomsma & Hoogland, 2001; Carrant, West & Finch, 1996; Muthen & Muthen, 2002; Rodríguez & Ruíz, 2008; West, Finch & Curran, 1995); no obstante, se acudió a la estimación de la bondad de ajuste por la prueba de muestreo repetitivo de Bollen-Stein (1992)

El modelo de un factor con 8 indicadores mostró mal ajuste a los datos. La bondad de ajuste se rechazó por la prueba chi-cuadrada ($\chi^2[20, N = 240] = 147.19$,

$p < .01$). Al ser este estadístico muy sensible al incumplimiento del supuesto de normalidad multivariada se realizó el análisis de muestreo repetitivo de Bollen-Stein. Se generó una muestra-población con un ajuste bueno al modelo y de las misma se extrajeron muestras aleatorias; se extrajeron 2000 muestras siguiendo la recomendación de Nevitt & Hancock (2001). Las 2000 se obtuvieron por el método 1 de AMOS (rápido y confiable). En las 2000 muestras la bondad de ajuste fue significativamente mejor que la obtenida en la muestra de datos observados; por lo tanto, se rechazó la bondad de ajuste con una probabilidad menor a .001.

La media del estadístico chi-cuadrado de las 2000 muestras extraídas fue 28.57 ($DE = 0.23$); al ser 20 los grados de libertad (número de momentos – parámetros a estimar = $36 - 16 = 20$), este promedio mantendría la bondad de ajuste ($p = .097$).

De los ocho índices de ajuste contemplados, cuatro reflejaron un ajuste aceptable a los datos ($FD = 0.62$ [$FDInd = 2.78$] y $PNCP = 0.53$ [$PNCPInd = 2.66$], $CFI = .80$ y $GFI = .86$) y cuatro mostraron un ajuste malo ($\chi^2/gf = .36$, $AGFI = .75$, $NFI = .78$, $RMSEA = .16$, $IC\ 95\%: .14, .19$, siendo la $p < .01$ para la hipótesis nula de $RMSEA \leq .05$).

Desde la revisión de los índices de modificación se observaron correlaciones entre los residuos de los pares de ítems con un contenido similar o equivalente semánticamente. Así, se introdujeron 4 correlaciones entre residuos, reflejando este emparejamiento de ítems: 1-5, 2-8, 3-7 y 4-6.

Tras introducir estas 4 correlaciones entre residuos se obtuvo un buen ajuste a los datos del modelo unidimensional. La bondad de ajuste se mantuvo por la prueba chi-cuadrada ($\chi^2[16, N = 240] = 26.21, p = .051$). Se extrajeron 1000 muestras por el método 1 al aplicar el análisis de muestreo repetitivo de Bollen-Stein. No se empleó un número de remuestreo mayor, pues arrojaba casos Heywood o de varianzas residuales negativas.

En las 789 muestras extraídas la bondad de ajuste fue significativamente mejor que la obtenida en la muestra de datos observados, en 0 muestras equivalente y 211 peor; por lo tanto, se mantuvo la bondad de ajuste con una

probabilidad mayor a .05 ($p = 789/1001 = .212$). La media del estadístico chi-cuadrado de las 1000 muestras extraídas fue 20.29 ($EE = 0.26$); al ser 16 grados de libertad (número de momentos – parámetros a estimar = 36 – 20 = 16), este promedio mantendría la bondad de ajuste ($p = .207$). Los ocho índices de ajuste contemplados reflejaron un ajuste bueno a los datos ($\chi^2/gf = 1.64$, $FD = 0.11$ [$FDInd = 2.78$], $PNCP = 0.04$ [$PNCPInd = 2.66$], $GFI = .97$, $AGFI = .94$, $NFI = .96$, $CFI = .98$ y $RMSEA = .05$, IC 95%: 0, .09, siendo la $p = .43$ para la hipótesis nula de $RMSEA \leq .05$).

Desde los resultados de consistencia interna y análisis factorial se puede sostener el modelo de un factor para esta escala de machismo integrada por 8 ítems (véase figuras 68 y 69).

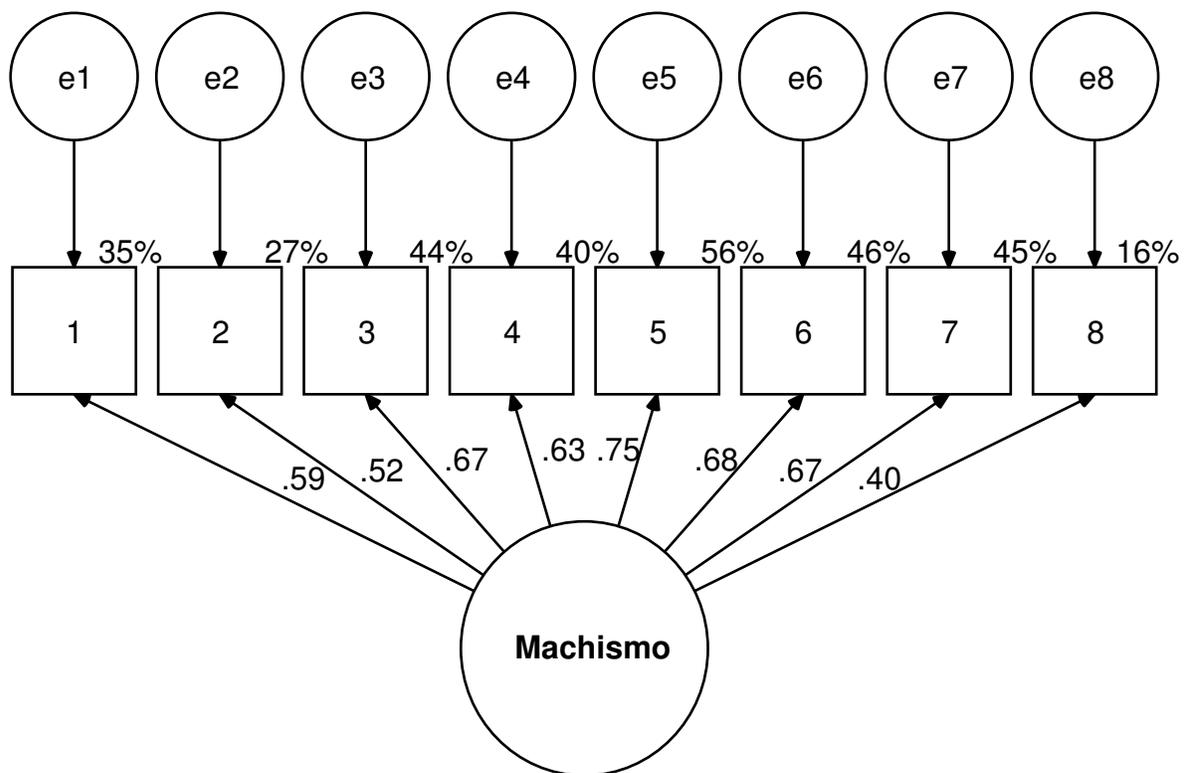


Figura 68. Modelo estandarizado de un factor con 8 indicadores estimado por ML para la escala de machismo.

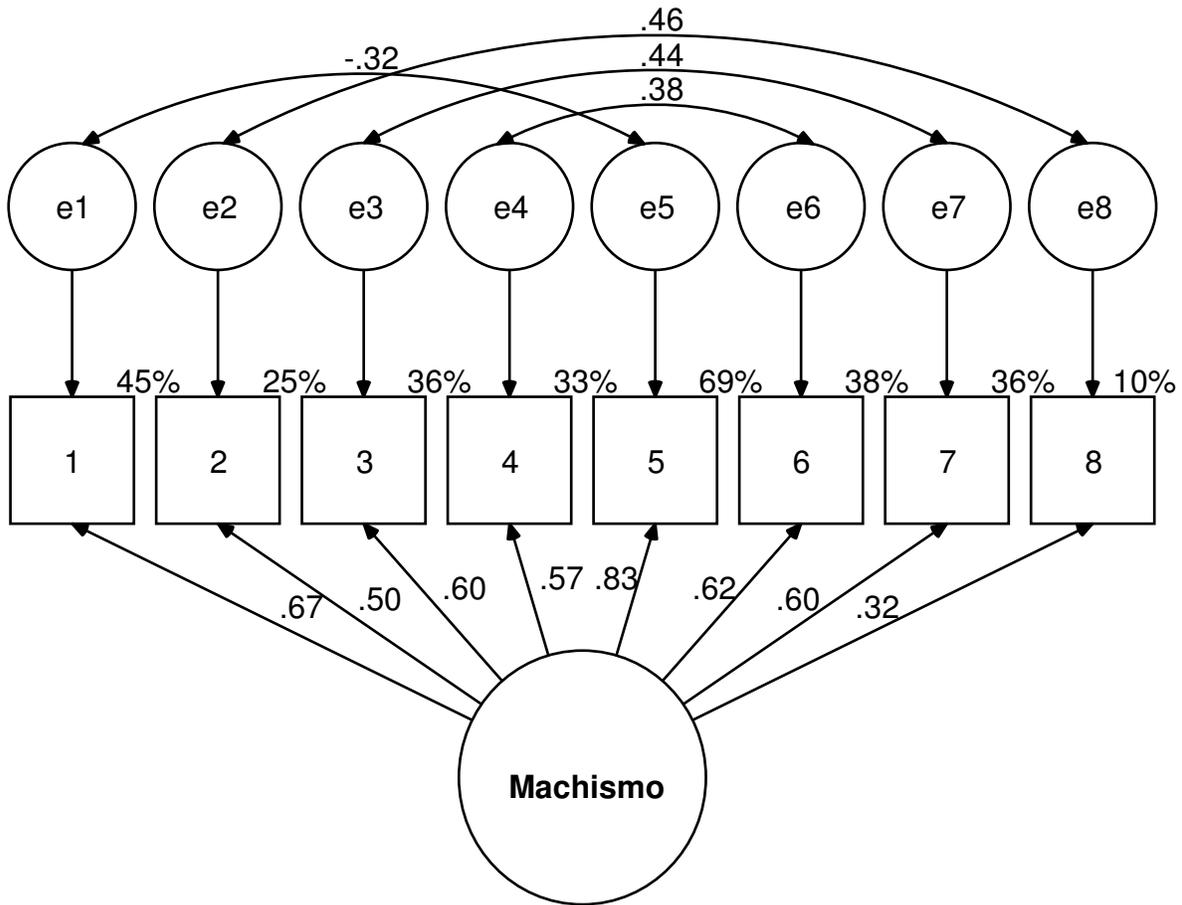


Figura 69. Modelo estandarizado de un factor con 8 indicadores y cuatro correlaciones entre los residuos estimado por ML para la escala de machismo

La distribución de la escala de machismo mostró ligera asimetría postiva y perfil mesocúrtico. Por la prueba de Kolmogorov-Smirnov se ajustó a una curva normal, pero al aplicar la corrección de Lilliefors no se mantuvo la hipótesis nula de ajuste a la normalidad. La media de la escala (17.67) dividida por número de ítems (8) da un valor de 2.21 dentro de un rango continuo de 1 a 5, lo que correspondería al intervalo [1.6,2.4] ó valor discreto 2 de “desacuerdo” con las afirmaciones machistas (veáse tabla 69)

Tabla 69

Consistencia interna, descripción de la distribución y ajuste a la normalidad, de la escala de Machismo

Estadísticos	Machismo	
Consistencia interna	<i>Ítems</i>	8
	<i>Alfa</i>	.82
	<i>M</i>	17.67
	<i>Mdn</i>	17
Descriptivos	<i>DE</i>	6.31
	<i>S</i>	0.49
	<i>C</i>	-0.18
	<i>D</i>	0.08
Contraste de la normalidad	<i>Z</i>	1.24
	<i>p</i>	.094
	<i>p*</i>	.001

Nota: $N = 240$, EE de $S = 0.16$, EE de $C = 0.31$. Normalidad: $|D|$ = diferencia máxima absoluta, Z = valor normalizado de la prueba de Kolmogorov-Smirnov, p = probabilidad de Z , p^* = probabilidad con la corrección de Lilliefors.

5.5 Escala de depresión

Las distribuciones de la puntuación total del Inventario de Depresión de Beck (BDI-2) y sus dos factores presentaron asimetría positiva y apuntamiento, no ajustándose a una curva normal. Los valores de consistencia interna del total de ítems y de los que integran ambos factores fueron altos, variando de .88 a .93.

La media del BDI-2 (15.21) dividida por número de ítems (21) da un valor de 0.72 dentro de un rango continuo de 0 a 3, lo que correspondería al primer intervalo de amplitud constante [0, 0.75) ó valor discreto 0 de una frecuencia de síntomas depresivos de “nunca”, aunque muy próximo al segundo intervalo [0.75, 1.5) o valor discreto 1 “sí, algo”.

Beck, Steer, y Brown (1996), establecieron como puntos de corte para el BDI-2 los siguientes: puntuaciones de 0 a 13 indican ausencia de depresión o síntomas mínimos, de 14 a 19 síntomas leves de depresión, de 20 a 28 síntomas moderados y de 29 a 63 síntomas severos Sanz, García, Espinosa, Fortún y Vázquez (2005), en España, propusieron una puntuación mayor o igual a 15 para población clínica en estudios de cribado, e igual o mayor a 30 para diagnóstico clínico. Con en estos criterios, el nivel promedio de la muestra sería subclínico o de síntomas leves de depresión (véase tabla 70) .

Tabla 70

Consistencia, estadísticos descriptivos y contraste de la normalidad de la puntuación total y los 2 factores de ajuste depresión

Estadísticos		BDI-21	SCA	SSM
Consistencia interna	<i>Ítems</i>	21	10	11
	<i>alfa</i>	.93	.89	.88
	<i>M</i>	15.21	7.32	7.89
	<i>Mdn</i>	12	6	6
Descriptivos	<i>DE</i>	12.17	6.39	6.54
	<i>S</i>	1.10	1.09	1.18
	<i>C</i>	0.93	0.79	1.26
	<i> D </i>	0.12	0.13	0.14
Contraste de la normalidad	<i>Z</i>	1.80	2.00	2.22
	<i>p</i>	.003	.001	<.001
	<i>p*</i>	<.001	<.001	<.001

Nota: $N = 240$, EE de $S = 0.16$, EE de $C = 0.313$. Normalidad: $|D|$ = diferencia máxima absoluta, Z = valor normalizado de la prueba de Kolmogorov-Smirnov, p = probabilidad de Z , p^* = probabilidad con la corrección de Lilliefors.

Desde los criterios de Beck et al., (1996), el 53% de los participantes reportaron no tener síntomas de depresión, 19% síntomas leves, 15% moderados y 13% severos, esto es, el 47% indicaron padecer síntomas depresivos. Desde los criterios de Sanz et al. (2005), el 55% de los participantes no tendrían síntomas de depresión, 33% mostrarían formas subclínicas de depresión y 12% depresión clínica, esto es, 45% tendrían síntomas depresivos (veáse Tabla 71)

Tabla 71

Distribución de los niveles de depresión en función de los criterios de Beck y Sanz

BDI-2	f	%	% Acumulado
Criterios de Beck et al. (1996)			
Sin síntomas	128	53.3	53.3
Síntomas leves	45	18.8	72.1
Síntomas moderados	35	14.6	86.7
Síntomas severos	32	13.3	100
Total	240	100	
Sanz et al. (2005)			
Sin síntomas	131	54.6	54.6
Con síntomas subclínicos	79	32.9	87.5
Con síntomas clínicos	30	12.5	100.0
Total	240	100.0	

5.6 Escala de estrategias de manejo del conflicto

De la publicación de Moral y López (2011b) se tomó la definición de 5 factores de primer orden (reflexión/comunicación, afecto, evitación, búsqueda del momento adecuado y acomodación) y 2 de segundo orden (manejo activo y manejo pasivo).

- Reflexión-comunicación con 10 indicadores (ítems 1, 3, 6, 10, 12, 18, 19, 22, 26 y 33).
- Evitación con 8 indicadores (ítems 4, 8, 14, 23, 25, 28, 32 y 34).
- Afecto con 5 indicadores (ítems 2, 9, 16, 20 y 29).
- Búsqueda del momento adecuado o tiempo con 6 indicadores (ítems 7, 11, 15, 17, 24 y 30).
- Acomodación con 5 indicadores (ítems 5, 13, 21, 27 y 31).
- Estilo activo o positivo del manejo del conflicto = Reflexión/comunicación + Afecto + Tiempo + Acomodación.
- Estilo pasivo o negativo de manejo del conflicto = Evitación + Acomodación + (Reflexión/comunicación con sus ítems invertidos).

La consistencia interna de 4 de las 5 escalas fue alta, de .91 a .72. La consistencia de la escala de evitación fue aceptable ($\alpha = .62$). La consistencia de los 26 ítems que integran las 4 escalas de estilo positivo fue alta ($\alpha = .91$) y la de los 23 ítems que integran la 3 escalas de estilo negativo fue adecuada ($\alpha = .66$).

Al observarse una consistencia interna aceptable en el factor de segundo orden de manejo pasivo, pero no buena a pesar del número grande de ítems, se optó por explorar la estructura de segundo orden en la presente muestra, buscando una alternativa.

Los componentes se extrajeron de la matriz de correlaciones definida por las puntuaciones de las 5 escalas (reflexión/comunicación, afecto, evitación, búsqueda del momento adecuado y acomodación). El número de componentes por el criterio de Kaiser fue dos. Estos dos componentes explicaron el 71.86% de la varianza total.

Tras una rotación oblicua por el método Promax, se definió un primer componente de segundo orden con las escalas de reflexión/comunicación, afecto, tiempo y acomodación que coincidió con el denominado factor de estilo activo o positivo de manejo del conflicto. Todas sus cargas fueron positivas y mayores que .67. La consistencia interna de los 26 ítems que integran las 4 escalas fue alta ($\alpha = .91$).

El segundo componente de segundo orden quedó definido por evitación con carga positiva (.94) y afecto con carga negativa (-.44). Se denominó estilo negativo de manejo del conflicto. La tercera carga más alta de este componente en la matriz de configuraciones fue la correspondiente a acomodación (.32), pero la tercera carga más alta en la matriz estructural fue la correspondiente a reflexión/comunicación (-.29).

La consistencia interna de los 13 ítems que integran las 2 escalas de evitación y afecto, invirtiendo los 5 ítems de afecto, fue alta ($\alpha = .78$) (véase tabla 72)

Tabla 72

Matrices de configuración y estructural de las 5 escalas de manejo del conflicto

Escalas de Manejo del conflicto	Matrz de configuraciones		Matriz estructural	
	C1	C2	C1	C2
Reflexión-comunicación	.846	-.171	.871	-.294
Búsqueda del momento adecuado	.812	.168	.788	.050
Acomodación	.763	.315	.717	.204
Afecto	.642	-.440	.706	-.534
Evitación	.141	.936	.005	.915

Nota: Método de extracción: Componentes principales. Método de rotación: Promax con normalización Kaiser. La rotación convergió en 3 iteraciones

Se especificó un modelo de dos factores correlacionados. El primer factor fue de estilo positivo de manejo del conflicto con 4 indicadores: reflexión/comunicación, búsqueda del momento adecuado, acomodación y afecto.

El segundo factor fue de estilo negativo de manejo del conflicto con tres indicadores: evitación, afecto y acomodación. Debe señalarse que se requería un mínimo de tres indicadores para el segundo factor a fin de que el modelo quedase

bien especificado, ya que con sólo dos (evitación y afecto) se requería una restricción adicional.

La curtosis multivariada de Mardia y su razón crítica fueron menores que 10 (6.99 y 6.48, respectivamente), lo que mostró ligera desviación de la normalidad multivariada ante la cual es robusto el método de Máxima Verosimilitud, por lo que se empleó el mismo.

Con esta definición el resultado fue no admisible, al aparecer una varianza residual negativa (caso Heywood). Considerando la definición original y la tercera carga más alta en la matriz estructural se sustituyó acomodación por reflexión/comunicación como indicador del factor de estilo negativo de manejo del conflicto (véase Figura 70). Con esta segunda definición se obtuvo una solución admisible que convergió en 8 iteraciones. Todos los parámetros fueron significativos. Los porcentajes de varianza explicada de las escalas por los dos factores variaron de 82 a 35% con una media de 54%. La correlación entre los dos factores fue positiva, baja y significativa ($r = .23$, $p < .05$). El ajuste a los datos fue bueno: $\chi^2[2, N = 240] = 3.35$, $p = .19$, $\chi^2/gl = 1.68$, GFI = .99, AGFI = .96, NFI = .99, CFI = 1, FD = 0.01 (FDInd = 1.33), PNCP = 0.01 (PNCPInd = 1.29) y RMSEA = .05 (IC 95%: 0, .33; $p = .36$ para la hipótesis nula de que $RMSEA \leq .05$). La consistencia interna de los 23 ítems que integran las tres escalas, invirtiendo los ítems de afecto y reflexión/comunicación, fue alta ($\alpha = .86$)

El modelo de Moral y López (2011b), en la presente muestra, arrojó una solución no admisible con dos varianzas residuales negativas y los índices de ajuste fueron significativamente peores al modelo anterior: $\chi^2[2, N = 240] = 20.94$, $p < .01$, $\chi^2/gl = 10.47$, GFI = .97, AGFI = .76, NFI = .93, CFI = .94, FD = 0.09 (FDInd = 1.33), PNCP = 0.08 (PNCPInd = 1.29) y RMSEA = .19 (IC 95%: .13, .28; $p < .01$ para la hipótesis nula de que $RMSEA \leq .05$).

Por el resultado de consistencia interna, mejorando de .66 a .86, y el ajuste bueno y significativamente mejor que el propuesto por Moral y López., (2011b) con una solución admisible y todos los parámetros significativos, se definió el estilo negativo de afrontamiento por medio de la suma de la escala de evitación con sus

ítems directos y de las escalas de afecto y reflexión/comunicación con sus ítems invertidos (véase figura 70)

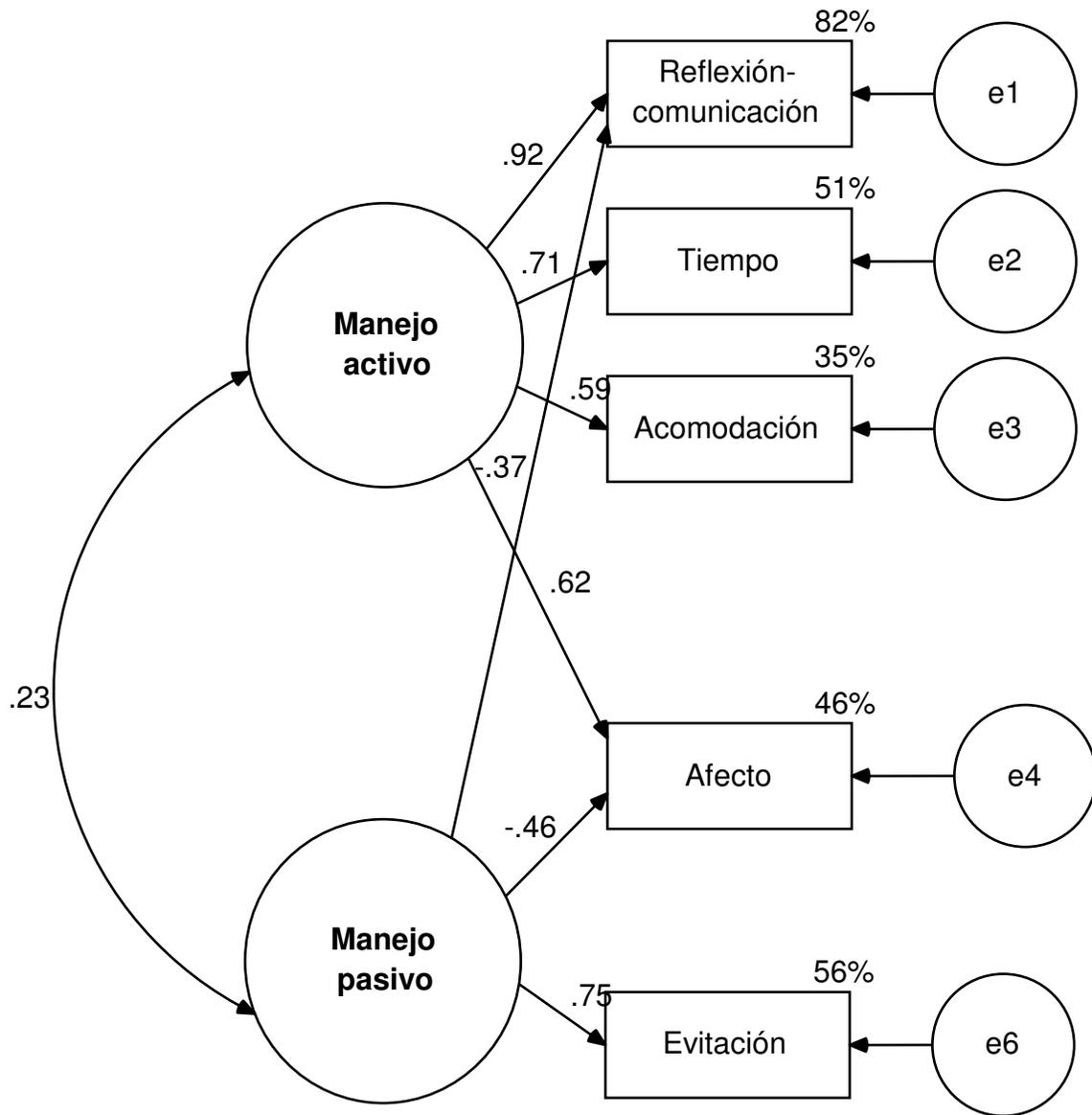


Figura 70. Modelo estandarizado de de dos factores correlacionados para EEMC

Los perfiles de las distribuciones de las 5 estrategias y dos estilos de manejo del conflicto mostraron simetría y mesocurtosis, siendo la distribución del afecto la más aplanada. Por la prueba de Kolmogorov-Smirnov se mantuvo la hipótesis nula de normalidad en todas las escalas, salvo en la de acomodación; no

obstante, al aplicar la corrección de Lilliefors sólo se mantuvo la hipótesis nula de normalidad con los dos estilos de manejo del conflicto (véase Tabla 73).

Tabla 73
Consistencia interna, estadísticos descriptivos y ajuste a la normalidad de las 5 escalas de estrategias y de los dos estilos de manejo del conflicto en la pareja

Estadísticos		Estrategias				Estilos		
		REF	EVT	AFE	TIEMPO	ACO	ACT	PAS
Consistencia interna	NI	10	8	5	6	5	26	23
	α	.85	.62	.91	.78	.72	.91	.86
	<i>M</i>	33.16	19.04	15.24	19.17	13.70	81.27	60.64
	<i>Mdn</i>	33	19	15	19	13	80	61
Descriptivos	<i>DE</i>	8.11	4.88	5.79	5.01	4.08	18.1	14.17
	<i>S</i>	0.06	0.24	0.06	0.15	0.30	0.24	-0.22
	<i>C</i>	-0.53	-0.53	-0.95	-0.50	-0.33	-0.43	-0.49
	$ D $	0.06	0.08	0.07	0.08	0.10	0.06	0.05
Normalidad	<i>Z</i>	0.99	1.20	1.12	1.23	1.61	0.88	0.71
	<i>p</i>	.274	.115	.160	.096	.011	.417	.699
	<i>p*</i>	.018	.001	.004	.001	.000	.057	.200

Nota: Estrategias: REF = Reflexión/comunicación, EVT = Evitación, AFE = Afecto. TIEMPO = Búsqueda del momento adecuado, ACO = Acomodación. Estilos: ACT = Estilo activo de manejo del conflicto, PAS = Estilo pasivo de manejo del conflicto.

N = 240, *EE* de *S* = 0.16, *EE* de *C* = 0.31. Normalidad: $|D|$ = diferencia máxima absoluta, *Z* = valor normalizado de la prueba de Kolmogorov-Smirnov, *p* = probabilidad de *Z*, *p** = probabilidad con la corrección de Lilliefors.

6. Correlaciones con violencia en la muestra conjunta, de mujeres y hombres

6.1 Violencia sufrida y ejercida

Los índices de violencia sufrida y ejercida tuvieron correlaciones directas y significativas tanto en la muestra conjunta ($r = .28$, $p < .01$), como en las muestras de hombres ($r = .73$, $p < .01$) y mujeres ($r = .24$, $p < .01$). Claramente la correlación fue tan alta en hombres que en mujeres, teniendo mayor efecto en la correlación conjunta las mujeres que los hombres.

6.2 Alexitimia y violencia

En la muestra conjunta, la puntuación total de la alexitimia correlacionó de forma significativa, directa y moderada con frecuencia de violencia sufrida ($r = .39$,

$p < .01$), daño sufrido por violencia de la pareja ($r = .45, p < .01$), índice de violencia sufrida ($r = .40, p < .01$), frecuencia de violencia ejercida contra la pareja ($r = .35, p < .01$), daño ocasionado por violencia ejercida contra la pareja ($r = .32, p < .01$) e índice de violencia ejercida ($r = .33, p < .01$). Las correlaciones fueron mayores con violencia sufrida que ejercida. En violencia sufrida más con daño que con frecuencia. A la inversa, en violencia ejercida más con frecuencia que con daño. El mismo patrón se observó en los 5 factores de frecuencia y en los 4 factores de daño recibidos, así como en los dos factores de frecuencia ejercida y en los de daño ocasionado (véase tabla 74)

Se incluyó el análisis del modelo de 2 factores correlacionados para frecuencia de violencia sufrida, especificado desde el criterio de Horn y sustentado en el buen ajuste a los datos y mejor diferenciación entre factores, ya que en el modelo de 5 factores tanto la violencia física y sexual en hombres parecen representar un solo factor. Al hallar este problema de consistencia en hombres, se reconsideró incluir el modelo bifactorial (frecuencia de violencia Físico/sexual y Psicológico/Verbal/Social).

En la muestra conjunta la puntuación total de la alexitimia correlacionó de forma significativa, directa y moderada con frecuencia de violencia físico/sexual sufrida ($r = .35, p < .01$) y significativa, directa y moderada con frecuencia de violencia Psicológica/Económico/Social sufrida ($r = .37, p < .01$). Las correlaciones fueron mayores con violencia Psicológica/Económico/social sufrida que con violencia físico-sexual. (véase tabla 74)

Dentro de los factores de la alexitimia las correlaciones más altas fueron con dificultad para identificar los sentimientos (DIS) y las más bajas con pensamiento externamente orientado (PEO). Cuanto mayor alexitimia reporta la persona, mayor es la violencia de pareja reportada (véase Tabla 74).

En la muestra de mujeres, las correlaciones fueron mayores con violencia sufrida que con violencia ejercida, al igual que el patrón mostrado en la muestra conjunta, al analizar violencia ejercida, se presentó mayor correlación con daño que con frecuencia. Con respecto a los factores de la alexitimia las correlaciones

mas altas se presentaron para DIS (dificultad para expresar los sentimientos) y las más bajas para Pensamiento externamente orientado.

En el modelo de 2 factores la puntuación total de alexitimia obtuvo las correlaciones mas altas con frecuencia de violencia Psicológico/Económico/social sufrida ($r = .37, p < .01$), el factor DIS fue el mas correlacionado ($r = .35, p < .01$) (veáse Tabla 75).

En la muestra de hombres las correlaciones fueron más altas con violencia sufrida que con violencia ejercida, dentro de la violencia sufrida, se obtuvieron correlaciones mas altas con daño que con frecuencia.

El patrón de correlación de la alexitimia con sus factores fue mas alta con la dificultad para identificar los sentimientos, al igual que en la muestra conjunta y de mujeres, y las correlaciones mas altas fueron de alexitimia con daño sufrido por violencia sexual ($r = .50 p < .01$) Cuanto mayor es la alexitimia reportada por los hombres de la muestra, mayor violencia sufrida y mayor es el daño que ocasiona la violencia que se recibe de la pareja (Véase Tabla 76).

Tabla 74
Correlaciones entre la violencia de pareja y alexitimia en la muestra conjunta

Violencia de pareja		Alexitimia			
		TAS-20	DIS	DES	PEO
Violencia sufrida	Total	.386***	.403***	.287***	.234***
	Física/ intimidación	.343***	.338***	.286***	.207**
	Frecuencia				
	Psicológico/ verbal	.345***	.369***	.277***	.171**
	Sexual	.340***	.353***	.249***	.214**
	Económica	.270***	.315***	.164*	.153*
	Social	.346***	.345***	.252***	.242***
	Físico/sexual	.348***	.351***	.266***	.225**
	Psico/Eco/Social	.370***	.393***	.271***	.218**
	Daño				
Total	.451***	.466***	.353***	.260***	
Económico-social	.353***	.397***	.255***	.177**	
Sexual	.441***	.428***	.359***	.285***	
Celos	.408***	.400***	.328***	.265***	
Física	.363***	.370***	.304***	.197**	
Indice de Violencia Sufrida	.399***	.421***	.298***	.233***	

(continúa)

Tabla 74

Correlaciones entre la violencia de pareja y alexitimia en la muestra conjunta (continuación)

Violencia ejercida	Frecuencia	Total	.347***	.383***	.239***	.198**	
		Psicológico-verbal	.321***	.353***	.238***	.164*	
		Otra	.288***	.319***	.171**	.194**	
	Daño	Total	.324***	.308***	.257***	.228***	
		Psicológico-verbal	.322***	.303***	.264***	.221***	
		Otra	.257***	.249***	.191**	.189**	
	Índice de Violencia Ejercida			.328***	.339***	.244***	.205**

Nota: N = 240. Significación de las correlaciones por coeficiente de correlación producto-momento de Pearson: ns = $p > .05$, * $p \leq .05$, ** $p \leq .01$, *** $p \leq .001$.

Alexitimia: TAS-20 = Puntuación total de la Escala de Alexitimia de Toronto, DIS = Dificultad para identificar sentimientos, DES = Dificultad para expresar sentimientos, PEO = Pensamiento externamente orientado.

Tabla 75

Correlaciones entre la violencia de pareja y alexitimia en mujeres

Violencia de pareja		Alexitimia				
		TAS-20	DIS	DES	PEO	
Violencia sufrida	Frecuencia	Total	.377***	.350***	.292***	.274**
		Física/ intimidación	.319***	.272***	.275**	.238**
		Psicológico/ verbal	.329***	.307***	.273**	.213*
		Sexual	.348***	.324***	.264**	.258**
		Económica	.297***	.276***	.216*	.230*
		Social	.354***	.354***	.248**	.242**
	Daño	Físico/sexual	.334***	.298***	.266**	.254**
		Psico/Eco/Social	.371***	.350***	.283**	.263**
	Índice de Violencia Sufrida	Total	.421***	.369***	.351***	.311***
		Económico-social	.380***	.346***	.298***	.282***
Sexual		.396***	.323***	.337***	.327***	
Celos		.332**	.344**	.250**	.185*	
Física		.331***	.269***	.321***	.228*	
Violencia ejercida	Frecuencia	Total	.307***	.311***	.192*	.232*
		Psicológico-verbal	.210*	.230*	.124ns	.137ns
		Otra	.325***	.305***	.212*	.276**
	Daño	Total	.319***	.246**	.281**	.276**
		Psicológico-verbal	.278**	.217*	.236**	.246**
		Otra	.290**	.220*	.267**	.244**
	Índice de Violencia Ejercida			.346***	.295***	.282**

Nota: N = 120. Significación de las correlaciones por coeficiente de correlación producto-momento de Pearson: ns = $p > .05$, * $p \leq .05$, ** $p \leq .01$, *** $p \leq .001$.

Alexitimia: TAS-20 = Puntuación total de la Escala de Alexitimia de Toronto, DIS = Dificultad para identificar sentimientos, DES = Dificultad para expresar sentimientos, PEO = Pensamiento externamente orientado.

Tabla 76

Correlaciones entre la violencia de pareja y alexitimia en hombres

Violencia de pareja		Alexitimia			
		TAS-20	DIS	DES	PEO
Violencia sufrida	Total	.403***	.482***	.295***	.183*
	Física/ intimidación	.380***	.418***	.333***	.168ns
	Psicológico/ verbal	.365***	.462***	.281**	.111ns
	Frecuencia Sexual	.329***	.402***	.230*	.147ns
	Económica	.173ns	.298***	.052ns	.023ns
	Social	.309***	.270**	.258**	.258**
	Física/sexual	.383***	.442***	.284***	.193*
	Psico/Eco/Social	.348***	.423***	.253***	.149*
	Daño Total	.476***	.579***	.357***	.188*
	Económico-social	.267**	.409***	.171ns	.009ns
Daño	Sexual	.496***	.572***	.386***	.231*
	Celos	.488***	.452***	.416***	.357***
	Física	.392***	.480***	.290***	.156ns
	Índice de Violencia Sufrida	.454***	.550***	.338***	.187*
Violencia ejercida	Total	.439***	.537***	.306***	.198*
	Frecuencia Psicológico-verbal	.455***	.537***	.348***	.201*
	Otra	.300***	.401***	.157ns	.143ns
	Daño Total	.409***	.476***	.283**	.223*
	Psicológico-verbal	.437***	.492***	.332***	.233*
	Otra	.287**	.359***	.158ns	.165ns
Índice de Violencia Ejercida	.417***	.512***	.278**	.200*	

Nota: N = 120. Significación de las correlaciones por coeficiente de correlación producto-momento de Pearson: ns = $p > .05$, * $p \leq .05$, ** $p \leq .01$, *** $p \leq .001$.

Alexitimia: TAS-20 = Puntuación total de la Escala de Alexitimia de Toronto, DIS = Dificultad para identificar sentimientos, DES = Dificultad para expresar sentimientos, PEO = Pensamiento externamente orientado.

6.3 Ira y violencia

En la muestra conjunta, la violencia sufrida fue independiente del control externo e interno de la ira, salvo la correlación significativa entre frecuencia de violencia económica sufrida y control interno de la ira. También fue independiente de la expresión de la ira, salvo las correlaciones de daño sufrido por violencia sexual y por celos. Por el contrario, las correlaciones de violencia sufrida con el factor de manifestación de ira fueron significativas, directas y bajas, salvo tres de ellas no significativas (véase Tabla 77).

Al incluir el análisis del modelo de 2 factores correlacionados para frecuencia de violencia sufrida, en la muestra conjunta, solo las correlaciones de frecuencia de violencia psico/eco/social, y frecuencia de violencia físico-sexual fueron significativa, positivas y bajas con manifestación de la ira.

La frecuencia de violencia sufrida resultó independiente del control externo y control interno de la ira en la muestra conjunta.

Las correlaciones entre violencia ejercida e ira fueron significativas, variando de moderadas a bajas, con la excepción de la correlación entre daño ocasionado por otro tipo de violencia distinto al psicológico-verbal y control interno de la ira que no fue significativa. Las correlaciones fueron más altas con frecuencia de violencia ejercida que con daño ocasionado por la violencia ejercida.

En los factores de expresión de la ira las correlaciones fueron más altas con las de manifestación que con las de control (véase Tabla 77).

Cuanto mayor es la manifestación de la ira y menor su control, mayor es la violencia ejercida contra pareja (véase Tabla 77).

Tabla 77
Correlaciones entre violencia e ira en la muestra conjunta

Violencia de pareja		Ira			
		EI	MI	CE	CI
Violencia sufrida	Total	.051 ns	.171**	.018 ns	.069 ns
	Física/ intimid.	.070 ns	.152*	-.001 ns	.019 ns
	Psicológico/ verb.	.113 ns	.209***	-.034 ns	.015 ns
	Sexual	.056 ns	.125 ns	.009 ns	.010 ns
	Económica	-.051 ns	.085 ns	.055 ns	.176**
	Social	.060 ns	.180**	.029 ns	.050 ns
	Físico/sexual	.079 ns	.146*	-.019 ns	.005 ns
	Psico/Eco/Social	.032 ns	.168**	.035 ns	.095 ns
Daño	Total	.118ns	.217***	-.025ns	.005ns
	Económico-social	.020ns	.123ns	.030ns	.075ns
	Sexual	.196**	.256***	-.075ns	-.089ns
	Celos	.174**	.290***	-.051ns	-.018ns

(continúa)

Tabla 77

Correlaciones entre violencia e ira en la muestra conjunta (continuación)

		Física	.076ns	.144*	-.024ns	.014ns
Indice de Violencia Sufrida			.016 ns	.118ns	.217***	-.025ns
Violencia ejercida	Total		.475***	.438***	-.362***	-.278***
	Frecuencia	Psicológico-verbal	.493***	.461***	-.349***	-.303***
		Otra	.308***	.274***	-.275***	-.157*
		Total	.333***	.340***	-.238***	-.169**
	Daño	Psicológico-verbal	.393***	.400***	-.271***	-.211***
		Otra	.179**	.184**	-.143*	-.075 ns
Indice de Violencia Ejercida			.408***	.398***	-.298***	-.223***

Nota: N = 240. Significación de las correlaciones por coeficiente de correlación producto-momento de Pearson: ns = $p > .05$, * $p \leq .05$, ** $p \leq .01$, *** $p \leq .001$.

Ira: EI = Expresión, MI = Manifestación, CE = Control externo, CI = Control interno.

En la muestra de mujeres el patrón de comportamiento de las correlaciones difirió del observado en la muestra conjunta, al haber menos correlaciones significativas, sobre con daño ocasionado a la pareja (veáse tabla 78).

La violencia sufrida, salvo con la frecuencia de violencia económica, fue independiente de expresión de la ira. La violencia psico/eco/social, fue el tipo de violencia definida desde el modeo bifactorial, que correlacionó de forma significativa, directa y baja con el control externo de la ira. Los tres factores (manifestación de la ira, control externo y control interno) fueron también independientes de la violencia sufrida, salvo 4 correlaciones bajas y significativas (veáse tabla 78).

La puntuación total de frecuencia de violencia ejercida tuvo correlaciones significativas, directas y bajas con la expresión de la ira y sus tres factores y con el factor violencia ejercida de tipo psicológico verbal (veáse tabla 78).

El daño ocasionado por ejercer violencia contra la pareja fue independiente de la expresión de la ira y sus tres factores, salvo la correlación entre manifestación de la ira y otro tipo de violencia distinta de la psicológico verbal (veáse tabla 78).

Tabla 78

Correlaciones entre violencia e ira en la muestra de mujeres

Violencia de pareja		Ira				
		EI	MI	CE	CI	
Violencia sufrida	Total	-.087ns	.129ns	.189*	.173ns	
	Física/ intimid.	-.053ns	.117ns	.139ns	.126ns	
	Frecuencia	Psicológico/ verb.	-.014ns	.115ns	.079ns	.091ns
		Sexual	-.054ns	.089ns	.143ns	.093ns
		Económica	-.192*	.078ns	.278**	.272**
		Social	-.043ns	.165ns	.150ns	.148ns
		Físico/sexual	-.059ns	.091ns	.136ns	.113ns
	Psico/Eco/Social	-.095ns	.139ns	.202*	.191*	
	Daño	Total	-.024ns	.169ns	.175 ns	.086 ns
		Económico-social	-.085ns	.134ns	.205*	.158ns
Sexual		.036ns	.128ns	.116ns	-.044ns	
Celos		.022ns	.257**	.139ns	.113ns	
Física		-.003ns	.139ns	.113ns	.062ns	
Indice de Violencia Sufrida		-.100ns	.109ns	.203*	.165ns	
Violencia ejercida	Total	.365***	.319***	-.284**	-.208*	
	Frecuencia	Psicológico-verbal	.365***	.332***	-.266**	-.209*
		Otra	.230*	.183*	-.203*	-.130 ns
		Total	.122ns	.146ns	-.092ns	-.027 ns
	Daño	Psicológico-verbal	.170ns	.190*	-.115ns	-.064ns
Otra		.029ns	.052ns	-.038ns	.028ns	
Indice de Violencia Ejercida		.228*	.229*	-.176ns	-.097ns	

Nota: N = 120. Significación de las correlaciones por coeficiente de correlación producto-momento de Pearson: ns = $p > .05$, * $p \leq .05$, ** $p \leq .01$, *** $p \leq .001$.

Ira: EI = Expresión, MI = Manifestación, CE = Control externo, CI = Control interno.

En la muestra de hombres el patrón de correlaciones fue distinto, al ser casi todas las correlaciones significativas. La frecuencia de violencia físico/sexual fue el tipo de violencia desde el modelo de dos factores que obtuvo las correlaciones más altas, con expresión de la ira (puntuación total) y el factor de manifestación de la ira tuvieron correlaciones significativas, directas y bajas. También control externo con frecuencia de violencia social sufrida. El control interno de la ira correlacionó sobre todo con violencia ejercida contra la pareja. Hubo mayor correlación con violencia ejercida que con violencia sufrida. Dentro la violencia ejercida, más con frecuencia que con daño (véase tabla 79).

Tabla 79

Correlaciones entre violencia e ira en la muestra hombres

Violencia de pareja		Ira			
		EI	MI	CE	CI
Violencia sufrida	Total	.383***	.410***	-.299***	-.175ns
	Física/ intimid.	.388***	.389***	-.249**	-.255**
	Psicológico/ verb.	.294***	.367***	-.193*	-.099ns
	Sexual	.311***	.291**	-.250**	-.187*
	Económica	.193*	.203*	-.271**	.008ns
	Social	.278**	.322***	-.153ns	-.150ns
	Físico/sexual	.398***	.364***	-.323***	-.250**
	Psico/Eco/Social	.313***	.365***	-.239**	-.110*
	Total	.384***	.412***	-.314***	-.163ns
	Económico-social	.218*	.223*	-.203*	-.084ns
Daño	Sexual	.413***	.453***	-.335***	-.164ns
	Celos	.357***	.368***	-.277**	-.183*
	Física	.321***	.363***	-.223*	-.147ns
	Indice de Violencia Sufrida	.344***	.390***	-.283**	-.118ns
	Total	.544***	.498***	-.464***	-.321***
Violencia ejercida	Psicológico-verbal	.573***	.528***	-.454***	-.362***
	Otra	.357***	.320***	-.365***	-.169ns
	Total	.462***	.435***	-.400***	-.252**
	Psicológico-verbal	.533***	.509***	-.443***	-.299***
	Otra	.270***	.246**	-.259**	-.136
	Indice de Violencia Ejercida	.509***	.469***	-.443***	-.289***

Nota: N = 120. Significación de las correlaciones por coeficiente de correlación producto-momento de Pearson: ns = $p > .05$, * $p \leq .05$, ** $p \leq .01$, *** $p \leq .001$.

Ira: EI = Expresión, MI = Manifestación, CE = Control externo, CI = Control interno.

6.4 Ajuste diádico y violencia

En la muestra conjunta, las correlaciones entre violencia y ajuste diádico fueron significativas e inversas, variando de altas a moderadas, con sólo 4 de ellas bajas. Las correlaciones fueron más altas con violencia sufrida que con violencia ejercida, y fueron más altas con frecuencia que con daño. Entre los factores de ajuste diádico el de satisfacción presentó las correlaciones más altas. Cuanto mayor es el ajuste diádico, menor es la violencia de pareja (véase Tabla 80).

En la muestra de mujeres las correlaciones fueron significativas e inversas, variando de altas a moderadas. Las correlaciones fueron más altas con violencia sufrida que con violencia ejercida, y dentro de la violencia sufrida fueron más altas con frecuencia que con daño. Al igual que en la muestra conjunta, el factor con las

correlaciones mas altas fue el de satisfacción. El comportamiento en la muestra femenina es similar al de la muestra conjunta, cuanto mayor es el ajuste diádico, menor es la violencia de pareja (Véase tabla 81).

En la muestra de hombres las correlaciones fueron significativas, altas e inversas, las correlaciones fueron mas altas para violencia sufrida ($r = -.78 p \leq .001$), que para violencia ejercida ($r = -.68 p \leq .001$).

La frecuencia de violencia físico sexual y frecuencia de violencia psicológico/económico/social, obtuvieron correlaciones inversas, signiciativas y moderadas con la puntuación total de ajuste diádico.

El patrón de correlaciones de los factores de la escala de ajuste diádico, mostró equivalencia con la muestra conjunta y de mujeres, siendo el más alto el factor de satisfacción.

En los tres analisis (muestra conjunta, muestra de mujeres y muestra de hombres) queda claro que cuanto mayor es el ajuste diádico menor es la violencia de pareja (Véase tabla 82).

Tabla 80
Correlaciones entre violencia y ajuste diádico en la muestra conjunta

Violencia de pareja		Ajuste diádico				
		DAS	CON	SAT	COH	ECA
Violencia sufrida	Total	-.776***	-.674***	-.765***	-.667***	-.651***
	Física/ intimid.	-.723***	-.627***	-.722***	-.628***	-.574***
	Psicológico/ verb.	-.577***	-.479***	-.592***	-.505***	-.495***
	Sexual	-.622***	-.544***	-.584***	-.535***	-.605***
	Económica	-.681***	-.604***	-.672***	-.575***	-.542***
	Social	-.644***	-.562***	-.638***	-.554***	-.519***
	Físico/sexual	-.690***	-.605***	-.660***	-.593***	-.622***
	Psico/Eco/Social	-.749***	-.648***	-.749***	-.644***	-.606***
	Total	-.779***	-.682***	-.751***	-.677**	-.682***
	Económico-social	-.721***	-.652***	-.688***	-.602***	-.605***
Daño	Sexual	-.621***	-.539***	-.570***	-.545***	-.639***
	Celos	-.592***	-.474***	-.607***	-.567***	-.488***
	Física	-.697***	-.601***	-.702***	-.609***	-.537***
						(continúa)

Tabla 80

Correlaciones entre violencia y ajuste diádico en la muestra conjunta (continuación)

		Indice de Violencia Sufrida	-.746***	-.659***	-.724***	-.635***	-.634***
Violencia ejercida	Total		-.423***	-.338***	-.451***	-.375***	-.353***
	Frec. Psicológico-verbal		-.408***	-.313***	-.438***	-.389***	-.333***
	Otra		-.324***	-.281***	-.339***	-.243**	-.281**
	Total		-.374***	-.316***	-.352***	-.352***	-.345***
	Daño Psicológico-verbal		-.342***	-.275***	-.329***	-.344***	-.309***
	Otra		-.337***	-.303***	-.309***	-.288***	-.321***
	Indice de Violencia Ejercida		-.375***	-.306***	-.377***	-.346***	-.327***

Nota: N = 240. Significación de las correlaciones por coeficiente de correlación producto-momento de Pearson: ns = $p > .05$, * $p \leq .05$, ** $p \leq .01$, *** $p \leq .001$.

Ira: EI = Expresión, MI = Manifestación, CE = Control externo, CI = Control interno.

Tabla 81

Correlaciones entre violencia y ajuste diádico en mujeres

Violencia de pareja		Ajuste diádico				
		DAS	CON	SAT	COH	ECA
Violencia sufrida	Total	-.762***	-.658***	-.757***	-.706***	-.686***
	Frec. Física/ intimid.	-.699***	-.595***	-.712***	-.648***	-.600***
	Psicológico/ verb.	-.585***	-.495***	-.586***	-.561***	-.522***
	Sexual	-.628***	-.542***	-.611***	-.577***	-.621***
	Económica	-.705***	-.618***	-.688***	-.657***	-.619***
	Social	-.666***	-.580***	-.661***	-.605***	-.595***
	Físico/sexual	-.681***	-.590***	-.671***	-.624***	-.631***
	Psico/Eco/Social	-.746***	-.642***	-.743***	-.695***	-.662***
	Daño Total	-.770**	-.671**	-.748**	-.709**	-.723**
	Económico-social	-.741**	-.666**	-.701**	-.676**	-.678**
Violencia ejercida	Daño Sexual	-.599**	-.519**	-.568**	-.545**	-.640**
	Celos	-.631**	-.528**	-.648**	-.580**	-.575**
	Física	-.681**	-.571**	-.700**	-.651**	-.576**
	Indice de Violencia Sufrida	-.727***	-.637***	-.708***	-.661***	-.678***
	Total	-.408***	-.348***	-.448***	-.344***	-.313***
Violencia ejercida	Frec. Psicológico-verbal	-.375***	-.305***	-.416***	-.331***	-.310***
	Otra	-.302***	-.276***	-.324***	-.234*	-.202*
	Total	-.295***	-.242***	-.324***	-.270***	-.221*
	Daño Psicológico-verbal	-.251***	-.197*	-.283***	-.244***	-.183*
	Otra	-.276***	-.239***	-.295***	-.235***	-.214*
Indice de Violencia Ejercida	-.340***	-.282***	-.379***	-.294***	-.259***	

Nota: N = 120. Significación de las correlaciones por coeficiente de correlación producto-momento de Pearson: ns = $p > .05$, * $p \leq .05$, ** $p \leq .01$, *** $p \leq .001$.

Ira: EI = Expresión, MI = Manifestación, CE = Control externo, CI = Control interno.

Tabla 82

Correlaciones entre violencia y ajuste diádico en hombres

Violencia de pareja		Ajuste diádico				
		DAS	CON	SAT	COH	ECA
Violencia sufrida	Total	-.787***	-.657***	-.760***	-.599***	-.585***
	Física/ intimid.	-.739***	-.624***	-.695***	-.584***	-.523***
	Frec. Psicológico/ verb.	-.589***	-.459***	-.633***	-.424***	-.439***
	Sexual	-.582***	-.507***	-.473***	-.456***	-.587***
	Económica	-.542***	-.463***	-.555***	-.377***	-.360***
	Social	-.520***	-.423***	-.514***	-.428***	-.328***
	Físico/sexual	-.702***	-.611***	-.600***	-.547***	-.621***
	Psico/Eco/Social	-.701***	-.572***	-.715***	-.528***	-.474***
	Total	-.756***	-.634***	-.702***	-.592***	-.592***
	Daño Económico-social	-.600***	-.521***	-.577**	-.424***	-.445***
Sexual	-.692***	-.599***	-.587**	-.545***	-.629***	
Celos	-.543***	-.373***	-.552**	-.541***	-.340***	
Física	-.621***	-.520***	-.598**	-.477***	-.452***	
Indice de Violencia Sufrida	-.762***	-.634***	-.727***	-.595***	-.569***	
Violencia ejercida	Total	-.677***	-.552***	-.687***	-.512***	-.469***
	Frec. Psicológico-verbal	-.672***	-.531***	-.687***	-.544***	-.430***
	Otra	-.517***	-.448***	-.514***	-.326***	-.419***
	Total	-.734***	-.660***	-.627***	-.560***	-.566***
	Daño Otra	-.627***	-.588***	-.511***	-.436***	-.516***
	Psicológico-verbal	-.705***	-.616***	-.620***	-.567***	-.522***
	Indice de Violencia Ejercida	-.714***	-.621***	-.667***	-.543***	-.498***

Nota: $N = 120$. Significación de las correlaciones por coeficiente de correlación producto-momento de Pearson: ns = $p > .05$, * $p \leq .05$, ** $p \leq .01$, *** $p \leq .001$.

Ira: EI = Expresión, MI = Manifestación, CE = Control externo, CI = Control interno.

6. 5 Violencia de pareja y machismo

En la muestra de hombres, el machismo presentó algunas correlaciones significativas, bajas e inversas con violencia sufrida, en lo económico y social, pero fue independiente de la violencia ejercida. A la inversa, en la muestra de mujeres el machismo fue independiente de la violencia sufrida y tuvo correlaciones significativas, bajas y directas con violencia ejercida. Cuanto mayor es el machismo en hombres menos violencia se recibe de la pareja femenina. Cuanto mayor es el machismo en mujeres más violencia se ejerce contra la pareja masculina. Hubo más correlaciones significativas con el machismo en mujeres que en hombres (véase Tabla 83).

La frecuencia de violencia psico/eco/social, fue el único tipo de violencia desde el modelo de dos factores que obtuvo correlaciones significativas aunque bajas con machismo en la muestra conjunta, tanto en la muestra de hombres como en la muestra de mujeres fueron no significativos (veáse figura 83).

Tabla 83

Correlaciones entre violencia de pareja y machismo en la muestra conjunta, de mujeres y hombres

Violencia de pareja		Machismo		
		Conjunta (N = 240)	Mujeres (n = 120)	Hombres (n = 120)
Violencia sufrida	Frec. Total	-.138*	-.055 ns	-.056 ns
	Física/ intimid.	-.127*	-.019 ns	-.043 ns
	Psicológico/ verb.	-.098 ns	-.065 ns	-.099 ns
	Sexual	-.081 ns	-.095 ns	.094 ns
	Económica	-.184**	-.040 ns	-.180*
	Social	-.079 ns	-.028 ns	.046 ns
	Físico/sexual	-.080 ns	-.060 ns	.062 ns
	Psico/Eco/Social	-.155*	-.047 ns	-.104 ns
	Daño Total	-.148*	-.019 ns	-.113 ns
	Económico-social	-.223***	-.053 ns	-.253**
Violencia ejercida	Daño Sexual	-.002 ns	.016 ns	.061 ns
	Celos	-.073 ns	-.076 ns	.001 ns
	Física	-.157*	.046 ns	-.114 ns
	Indice de Violencia Sufrida	-.179**	-.066 ns	-.116 ns
	Frec. Total	.118 ns	.194*	.002 ns
Violencia ejercida	Daño Psicológico-verbal	.087 ns	.144 ns	-.021 ns
	Otra	.134*	.191*	.041 ns
	Daño Total	.101 ns	.236**	-.106 ns
	Psicológico-verbal	.121 ns	.213*	-.061 ns
	Otra	.052 ns	.207*	-.148 ns
Indice de Violencia Ejercida	.118 ns	.244**	-.073 ns	

Nota: N = 240. Significación de las correlaciones por coeficiente de correlación producto-momento de Pearson: ns = $p > .05$, * $p \leq .05$, ** $p \leq .01$, *** $p \leq .001$.

6. 6 Violencia de pareja y depresión

En la muestra conjunta, la depresión presentó correlaciones significativas, directas y moderadas, salvo cinco bajas, con violencia de pareja. Las correlaciones fueron más altas con violencia ejercida que sufrida, indicando que la violencia surge de un estado de ánimo irritable desde la frustración. Las

correlaciones fueron ligeramente más altas con el tipo de violencia Psico/eco/social y síntomas cognitivo-afectivos que con somático-motivacionales (véase Tabla 84).

En la muestra de mujeres el patrón de correlaciones fue muy semejante al de la muestra conjunta, con mayor correlación con violencia ejercida que sufrida y mayor correlación de los síntomas cognitivo-afectivos que somático-motivacionales.

La frecuencia de violencia psico/eco/social correlacionó de forma significativa, directa y baja con síntomas cognitivo afectivos, estas fueron ligeramente mas altas que la frecuencia de violencia físico/sexual sufrida, esto quiere decir que cuanto mas es la frecuencia de la violencia sufrida mas síntomas cognitivo afectivo presentan las mujeres de la muestra (véase Tabla 85).

En la muestra de hombres el patrón correlacional fue distinto. Las correlaciones fueron mayores que en la muestra de conjunta y de mujeres. La violencia sufrida correlacionó más con depresión que la violencia ejercida, mas con daño que con frecuencia.

Además los síntomas somático-motivacionales tuvieron mayor correlación con violencia sufrida que los síntomas cognitivo-afectivos, aunque con violencia ejercida la correlación fue mayor de los síntomas cognitivo-afectivo que somático-motivacionales como fue el patrón correlacional de mujeres y en la muestra conjunta (véase Tabla 86).

La frecuencia de violencia psico/eco/social, fue la que mas correlacionó con depresión, así como con sus factores, siendo los síntomas somático motivacionales los mas correlacionados (véase tabla 86).

Esto quiere decir que los hombres sufren mas de violencia psico/eco/social y este tipo de violencia, genera mas síntomas somático-motivacionales.

Tabla 84

Correlación entre violencia de pareja y depresión en la muestra conjunta

Violencia de pareja		Depresión				
		BDI	SCA	SSM		
Violencia sufrida	Frec.	Total	.384***	.385***	.338***	
		Física/ intimid.	.308***	.326***	.255***	
		Psicológico/ verb.	.378***	.359***	.353***	
		Sexual	.318***	.329***	.271***	
		Económica	.298***	.310***	.250***	
		Social	.346***	.318***	.333***	
	Daño	Físico/sexual	.319***	.340***	.262***	
		Psico/Eco/Social	.382***	.372***	.346***	
	Violencia ejercida	Frec.	Total	.469***	.465***	.418***
			Económico-social	.415***	.423***	.360***
Sexual			.429***	.423***	.384***	
Celos			.424***	.381***	.416***	
Física			.329**	.334***	.286***	
Daño		Indice de Violencia Sufrida	.384***	.384***	.340***	
		Total	.452***	.443***	.408***	
Indice de Violencia Ejercida		Psicológico-verbal	.426***	.417***	.386***	
		Otra	.361***	.355***	.324***	
		Total	.413***	.395***	.382***	
Daño	Psicológico-verbal	.409***	.406***	.364***		
	Otra	.329***	.295***	.325***		
	Indice de Violencia Ejercida	.428***	.416***	.390***		

Nota: N = 240. Significación de las correlaciones por coeficiente de correlación producto-momento de Pearson: ns = $p > .05$, * $p \leq .05$, ** $p \leq .01$, *** $p \leq .001$.

Depresión: BDI: Puntuación total, SCA: Síntomas cognitivo-afectivos, SSM: Síntomas somático-motivacionales

Tabla 85

Correlación entre violencia de pareja y depresión en mujeres

Violencia de pareja		Depresión			
		BDI	SCA	SSM	
Violencia sufrida	Frec.	Total	.306****	.338***	.238***
		Física/ intimid.	.261**	.314***	.178 ns
		Psicológico/ verb.	.294***	.294***	.257**
		Sexual	.237**	.269**	.177 ns
		Económica	.217*	.239**	.170 ns
		Social	.340***	.357***	.282***
	Daño	Físico/sexual	.236**	.285**	.159 ns
		Psico/Eco/Social	.320***	.340***	.261**
	Daño	Total	.372***	.412***	.289***
		Económico-social	.326***	.347***	.266***

(continua)

Tabla 85

Correlación entre violencia de pareja y depresión en mujeres (continuación)

		Sexual	.318***	.372***	.227**
		Celos	.397***	.418***	.329***
		Física	.297***	.338***	.222**
		Indice de Violencia Sufrida	.316***	.347***	.248***
		Total	.356***	.367***	.303***
Violencia ejercida	Frec.	Psicológico-verbal	.292***	.326***	.223**
		Otra	.312***	.286**	.300***
	Daño	Total	.357***	.360***	.312***
		Psicológico-verbal	.269**	.301***	.205*
		Otra	.381***	.344***	.370***
		Indice de Violencia Ejercida	.382***	.388***	.329***

Nota: $N = 120$. Significación de las correlaciones por coeficiente de correlación producto-momento de Pearson: ns = $p > .05$, * $p \leq .05$, ** $p \leq .01$, *** $p \leq .001$.

Depresión: BDI: Puntuación total, SCA: Síntomas cognitivo-afectivos, SSM: Síntomas somático-motivacionales

Tabla 86

Correlación entre violencia de pareja y depresión en hombres

Violencia de pareja		Depresión				
		BDI	SCA	SSM		
Violencia sufrida	Frec.	Total	.598***	.520***	.607***	
		Física/ intimid.	.439***	.369***	.458***	
		Psicológico/ verb.	.509***	.457***	.503***	
		Sexual	.528***	.487***	.510***	
		Económica	.432***	.425***	.392***	
		Social	.368***	.239***	.452***	
	Daño	Físico/sexual	.530***	.485***	.515***	
		Psico/Eco/Social	.533***	.452***	.553***	
	Violencia ejercida	Frec.	Total	.648***	.563***	.659***
			Económico-social	.573***	.551***	.531***
Daño		Sexual	.586***	.493***	.611***	
		Celos	.450***	.321***	.525***	
		Física	.419***	.336***	.453***	
		Indice de Violencia Sufrida	.627***	.534***	.648***	
	Total	.573***	.555***	.527***		
Violencia ejercida	Frec.	Psicológico-verbal	.571***	.536***	.542***	
		Otra	.432***	.448***	.368***	
	Daño	Total	.515***	.487***	.486***	
		Psicológico-verbal	.578***	.556***	.536***	
	Otra	.324***	.293***	.318***		
	Indice de Violencia Ejercida	.541***	.522***	.499***		

Nota: $N = 120$. Significación de las correlaciones por coeficiente de correlación producto-momento de Pearson: ns = $p > .05$, * $p \leq .05$, ** $p \leq .01$, *** $p \leq .001$.

Depresión: BDI: Puntuación total, SCA: Síntomas cognitivo-afectivos, SSM: Síntomas somático-motivacionales.

6. 7 Violencia de pareja y manejo del conflicto

En la muestra conjunta, las estrategias y estilos de manejo del conflicto correlacionan más con violencia ejercida que con violencia sufrida, con la excepción de evitación y acomodación. La estrategia de evitación y el estilo pasivo tuvieron las correlaciones más altas y éstas fueron positivas.

Cuanto mayor es la evitación y el estilo negativo de manejo del conflicto, mayor es la violencia de pareja. Le siguen las estrategias de afecto y reflexión y el estilo activo con correlaciones negativas.

Cuanto mayor es el afecto, reflexión/comunicación y el estilo positivo de manejo del conflicto menor es la violencia de pareja. Las correlaciones más bajas aparecieron en el factor de acomodación (véase Tabla 87).

Al analizar el modelo bifactorial y sus correlaciones con manejo del conflicto, se encontró que la frecuencia de violencia psico/eco/social sufrida y la estrategia de evitación obtuvieron las correlaciones más altas, junto con la expresión de afecto, que fue inversa y baja, lo que significa que se sufre más de violencia psico/eco/social cuanto mayor es el estilo de evitación y menor la expresión de afecto.

El mismo patrón siguió la frecuencia de violencia físico/sexual, cuanto más se hace uso de la estrategia de evitación del conflicto y menor es la expresión del afecto, más es la frecuencia de violencia físico/sexual sufrida por parte de la pareja (véase tabla 87).

Tabla 87

Correlación entre violencia de pareja y manejo del conflicto en la muestra conjunta

Violencia de pareja		Manejo del conflicto						
		REF	EVT	AFE	TIE	ACO	ACT	PAS
Viol. sufrida	Total	-.136*	.424***	-.311***	.068 ns	.177**	-.101 ns	.351***
	Fís/ int	-.166*	.371***	-.331***	.034 ns	.188**	-.128*	.358***
	Frec. Psi/ ver	-.143*	.308***	-.201**	-.019 ns	.093 ns	-.112 ns	.270***
	Sexual	-.102 ns	.338***	-.250***	.078 ns	.175**	-.065 ns	.277***
	Econ	-.089 ns	.403***	-.234***	.140*	.114 ns	-.050 ns	.286***
	Social	-.080 ns	.352***	-.272***	.026 ns	.160*	-.079 ns	.278***
	Físico/sexual	-.146	.379***	-.304***	.061 ns	.194	-.101 ns	.338***
	Psico/Eco/Social	-.119 ns	.408***	-.286***	.066 ns	.152	-.092 ns	.325***
	Total	-.174**	.464***	-.321***	.009ns	.182**	-.137*	.391***
	Eco/soc	-.120ns	.406***	-.274***	.062ns	.160*	-.088ns	.320***
Daño	Sexual	-.173**	.419***	-.259***	-.018ns	.179**	-.124ns	.349***
	Celos	-.169**	.400***	-.271***	-.105ns	.082ns	-.172**	.345***
	Física	-.164**	.357***	-.313***	.010ns	.164**	-.133*	.345***
	Ind. Viol. Suf.	-.092 ns	.425***	-.269***	.096 ns	.218**	-.051 ns	.309***
Viol. ejercida	Total	-.438***	.223***	-.339***	-.421***	-.160*	-.456***	.466***
	Frec. Psic/ver	-.433***	.190**	-.330***	-.439***	-.169**	-.458***	.448***
	Otra	-.319***	.210**	-.254***	-.269***	-.098 ns	-.320***	.358***
	Total	-.318***	.246***	-.341***	-.276***	-.037 ns	-.335***	.406***
	Daño Psi/ver	-.326***	.236***	-.323***	-.333***	-.043 ns	-.350***	.400***
	Otra	-.239***	.206**	-.292***	-.139*	-.022 ns	-.243***	.327***
Ind. Viol. Eje.	-.362***	.226***	-.329***	-.325***	-.082 ns	-.375***	.419***	

Nota: N = 240. Significación de las correlaciones por coeficiente de correlación producto-momento de Pearson: ns = $p > .05$, * $p \leq .05$, ** $p \leq .01$, *** $p \leq .001$.

Manejo del conflicto: REF = Reflexión/comunicación, EVT = Evitación, AFE =Afecto, TIE = Búsqueda del momento adecuado, ACO = Acomodación, ACT = Estilo de afrontamiento activo o centrado en la relación, PAS = Estilo de afrontamiento pasivo

En la muestra de mujeres las estrategias de manejo de conflicto, correlacionaron más con violencia sufrida que ejercida, más con daño por violencia sufrida que con frecuencia de violencia sufrida. La estrategia de evitación tuvo las correlaciones más altas con violencia sufrida, y éstas fueron directas El estilo de afrontamiento activo tuvo las correlaciones más altas con violencia ejercida contra la pareja, y ésta fue inversa (véase tabla 88).

Los tipos de violencia físico/sexual y psico/eco/social sufridos obtuvieron correlaciones significativa, con todos los factores de estilo de afrontamiento, salvo dos de ellos que resultaron no significativos (reflexion-comunicación, y afrontamiento pasivo) en ambos tipos de violencia (véase tabla 88).

Tabla 88

Correlación entre violencia de pareja y manejo del conflicto en la muestra mujeres

Violencia de pareja		Manejo del conflicto						
		REF	EVT	AFE	TIE	ACO	ACT	PAS
Viol. sufrida	Total	.024ns	.474***	-.261**	.223	.362***	.068ns	.271**
	Fís/ int	-.032ns	.428***	-.276**	.179*	.360***	.025ns	.292**
	Frec. Psi/ ver	-.019ns	.359***	-.168*	.137*	.260***	.033ns	.213
	Sexual	.025ns	.372***	-.221	.229	.292***	.067ns	.217
	Econ	.061ns	.456***	-.196	.243	.304***	.100ns	.215
	Social	.062ns	.424***	-.245**	.162*	.334***	.067ns	.225
	Físico/sexual	-.004 ns	.405***	-.251**	.216	-.335***	.051 ns	.257**
	Psico/Eco/Social	.037ns	.474***	-.246	.210	.349***	.072 ns	.257**
	Total	-.033ns	.517***	-.281**	.175ns	.364***	.023ns	.327***
	Eco/soc	-.013ns	.491***	-.270**	.183*	.314***	.026ns	.302***
Daño	Sexual	-.049ns	.431***	-.208*	.164ns	.326***	.029ns	.274**
	Celos	.016ns	.458***	-.206*	.067ns	.276**	.020ns	.246**
	Física	-.061 ns	.409***	-.278**	.136ns	.347***	-.004 ns	.303***
	Ind. Viol. Suf.	.049ns	.479***	-.224	.234	.400***	.105ns	.243
Viol. ejercida	Total	-.376***	.161	-.302**	-.405***	-.149	-.425***	.401***
	Frec. Psic/ver	-.339***	.158*	-.266**	-.369***	-.131	-.381***	.363***
	Otra	-.287**	.106ns	-.239**	-.302***	-.118	-.326***	.304***
	Total	-.237**	.132ns	-.261**	-.274***	-.036ns	-.284***	.294***
	Daño Psi/ver	-.232	.094ns	-.262**	-.302***	-.027ns	-.287**	.279**
	Otra	-.183	.147ns	-.193	-.169	-.039ns	-.207	.240**
Ind. Viol. Eje.	-.278**	.154ns	-.272**	-.315***	-.085ns	-.329***	.331***	

Nota: $N = 120$. Significación de las correlaciones por coeficiente de correlación producto-momento de Pearson: ns = $p > .05$, * $p \leq .05$, ** $p \leq .01$, *** $p \leq .001$.

Manejo del conflicto: REF = Reflexión/comunicación, EVT = Evitación, AFE =Afecto, TIE = Búsqueda del momento adecuado, ACO = Acomodación, ACT = Estilo de afrontamiento activo o centrado en la relación, PAS = Estilo de afrontamiento pasivo.

En la muestra de hombres tanto las estrategias como los estilos de afrontamiento correlacionaron más con violencia ejercida que con violencia sufrida, más con frecuencia que con daño, salvo en la estrategia de afecto, cuyas correlaciones fueron significativas y negativas más con daño que con frecuencia, lo que significa que cuanto menor es la expresión del afecto más daño se ocasiona por ejercer violencia contra la pareja femenina. Las correlaciones fueron significativas y negativas, salvo la estrategia de evitación y el estilo de afrontamiento pasivo. Lo que significa que cuanto más se tiene un estilo de afrontamiento pasivo mas se ejerce violencia contra la pareja. La estrategia de evitación fue la que tuvo las correlaciones más altas, éstas fueron significativas y directas. Cuanto más se emplea la estrategia de evitación ante los conflictos con la relación de pareja, mayor es la violencia ejercida y mayor es la violencia sufrida (véase tabla 89).

Tabla 89

Correlación entre violencia de pareja y manejo del conflicto en la muestra hombres

Violencia de pareja		Manejo del conflicto							
		REF	EVT	AFE	TIE	ACO	ACT	PAS	
Viol. sufrida	Total	-.470***	.342***	-.412***	-.267**	-.179*	-.433***	.542***	
	Fís/ int	-.457***	.264**	-.450***	-.295**	-.127*	-.435***	.523***	
	Frec.	Psi/ ver	-.315***	.221**	-.244**	-.246**	-.167*	-.310***	.349***
		Sexual	-.365***	.277**	-.304***	-.238**	-.043ns	-.321***	.419***
	Econ	-.315***	.305***	-.258**	-.034	-.182	-.258**	.382***	
	Social	-.320**	.208	-.295**	-.235**	-.143*	-.318***	.366***	
	Físico/sexual	-.445**	.345***	-.422***	-.270	-.071 ns	-.404***	.533***	
	Psico/Eco/Social	-.405**	.284	-.341	-.222	-.202	-.377***	.459***	
	Total	-.390***	.375***	-.359***	-.278**	-.087ns	-.367***	.486***	
	Eco/soc	-.271**	.254**	-.229*	-.142ns	-.050ns	-.234*	.329***	
Daño	Sexual	-.334***	.394***	-.325***	-.267**	-.030ns	-.318***	.447***	
	Celos	-.380***	.313***	-.349***	-.320***	-.166ns	-.388***	.456***	
	Física	-.363***	.266**	-.350***	-.275**	-.117ns	-.358***	.431***	
	Ind. Viol. Suf.	-.411***	.350***	-.360***	-.235***	-.134*	-.374***	.491***	
Viol. ejericida	Total	-.516***	.307***	-.445***	-.447***	-.199	-.517***	.570***	
	Frec.	Psic/ver	-.530***	.249	-.456***	-.500***	-.229	-.546***	.563***
		Otra	-.362***	.328***	-.313	-.243**	-.098ns	-.335***	.437***
	Total	-.413***	.388***	-.501***	-.280***	-.066	-.413***	.557***	
	Daño	Psi/ver	-.432***	.402***	-.466***	-.362***	-.084	-.438***	.559***
		Otra	-.304***	.292**	-.450***	-.111ns	-.027	-.296**	.442**
Ind. Viol. Eje.	-.467***	.334***	-.481***	-.350***	-.118	-.461***	.563***		

Nota: N = 120. Significación de las correlaciones por coeficiente de correlación producto-momento de Pearson: ns = $p > .05$, * $p \leq .05$, ** $p \leq .01$, *** $p \leq .001$.

Manejo del conflicto: REF = Reflexión/comunicación, EVT = Evitación, AFE = Afecto, TIE = Búsqueda del momento adecuado, ACO = Acomodación, ACT = Estilo de afrontamiento activo o centrado en la relación, PAS = Estilo de afrontamiento pasivo

6.8 Violencia y variables sociodemográficas

En la muestra conjunta la edad correlacionó de forma significativa, directa y baja con frecuencia de violencia sexual sufrida y daño sufrido por violencia sexual y daño ocasionado por ejercer de violencia distinta a la psicológico-verbal contra la pareja.

En la muestra de hombres, también fueron significativas estas tres correlaciones, siendo la primera moderada y las otras dos bajas, y se añadió la correlación significativa, directa y baja de la edad con daño ocasionado por ejercer violencia contra la pareja.

En mujeres sólo fueron significativas las correlaciones con frecuencia de violencia sufrida y daño ocasionado por ejercer violencia distinta de la psicológico-verbal contra la pareja, ambas con valores bajos. Cuanto mayor es la edad, mayor es la violencia (véanse tablas 90, 91 y 92).

La escolaridad fue independiente de la violencia de pareja en hombres. En la muestra conjunta y de mujeres la escolaridad fue independiente de la violencia ejercida y mostró correlaciones significativas, inversas y bajas con frecuencia y daño sufridos. A mayor escolaridad, menor violencia de pareja sufrida (véanse tablas 90, 91 y 92).

En la muestra de hombres el nivel socio-económico presentó correlaciones significativas, directas y bajas con violencia sufrida y ejercida. En la muestra mujeres el nivel socio-económico fue independiente de la violencia ejercida y tuvo correlaciones significativas, inversas y bajas con frecuencia y daño sufridos. En la muestra conjunta las correlaciones significativas con frecuencia y daño sufridos fueron inversas y bajas y con frecuencia y daño ocasionado por ejercer violencia contra la pareja fueron directas y bajas. Las mujeres con menor estatus socio-económico se quejan de sufrir más violencia de su pareja y las personas con mayor estatus socio-económico, sobre todo los hombres, reconocen ejercer más violencia contra la pareja (véanse tablas 90, 91 y 92).

La convicción en las creencias religiosas fue independiente de la violencia de pareja en la muestra conjunta, de mujeres y hombres(véanse tablas 90, 91 y 92).

La frecuencia de asistencia a los servicios religiosos fue independiente de la violencia de pareja en la muestra de mujeres. En la muestra conjunta y de hombres fue independiente de la violencia ejercida y las correlaciones con frecuencia y daño sufridos fueron directas y bajas. Las personas más practicantes, sobre todo los hombres, se quejas de recibir más violencia de la pareja (véanse tablas 90, 91 y 92).

En la muestra de hombres, el número de hijos correlacionó de forma significativa, directa y alta con violencia sufrida y ejercida. Cuanto mayor es el número de hijos, mayor es la violencia tanto sufrida como ejercida contra la pareja.

Las correlaciones del número de hijos fueron mayores con violencia ejercida y más altas con daño ocasionado por ejercer violencia contra la pareja que con frecuencia de ejercicio de la violencia. Al parecer los hombres de esta

muestra reconocen que ocasionan mas daño su pareja, cuando se tiene un numero mayor de hijos.

En la muestra de mujeres, el número de hijos correlacionó de forma significativa y directa con la violencia sufrida, mas con frecuencia que con daño y resultó ser independiente de la violencia ejercida contra la pareja.

El patrón que sigue la muestra conjunta, es el mismo que para la muestra de mujeres, el número de hijos correlaciona de forma directa y mas alta con violencia sufrida que con violencia ejercida, mas con frecuencia que con daño (véanse tablas 90, 91 y 92).

La edad de inicio de la relación de pareja fue independiente de la violencia ejercida contra la de pareja. La violencia física sufrida, seguida de la violencia económico y social sufridas obtuvieron las correlaciones mas altas con edad de inicio de la relación de pareja y éstas fueron inversas y bajas, lo que significa que a menor edad al inicar la relación de pareja, más se ha sufrido de violencia por parte de la pareja, esto probablemente debido a que al iniciar jóvenes la relación de pareja se carecía de los recursos económicos suficientes para cubrir las necesidades familiares (véanse tablas 90, 91 y 92).

El tiempo viviendo con su actual pareja, en la muestra conjunta, presentó correlaciones significativas, directas y bajas con la frecuencia de violencia sufrida y daño por violencia sexual y económica. También tuvo correlaciones con violencia ejercida, sobre todo frecuencia y daño por otro tipo de violencia distinta de la psicológico-verbal. En la muestra de mujeres el tiempo viviendo con su actual pareja resultó ser independiente de la violencia tanto sufrida como recibida, con excepción de otro tipo de violencia ejercida distintade la psicológico-verbal, que obtuvo correlaciones directas y bajas.

En la muestra de hombres, las correlaciones fueron mayores con violencia ejercida que con violencia sufrida, más con daño que con frecuencia, el tipo de violencia con las correlaciones más altas fue el daño ocasionado por ejercer otro tipo de violencia, seguido de la frecuencia y el daño por sufrir de violencia de tipo sexual (véanse tablas 90, 91 y 92).

Tabla 90

Correlación entre violencia de pareja y variables sociodemográficas numéricas en la muestra conjunta

Violencia de pareja		Variables sociodemográficas								
		Edad	Escol.	NSC	Cre	Fre	No.H	EIR	TR	
Viol. ejercida	Fís/ int	.066 ns	-.168**	-.133*	.044 ns	.127*	.284***	-.152*	.127*	
	Psic/ ver	.038 ns	-.095 ns	-.086 ns	.030 ns	.131*	.254***	-.086 ns	.101 ns	
	Sexual	.233***	-.130*	-.058 ns	.069 ns	.152*	.300***	.012 ns	.201**	
	Econ	.082 ns	-.211***	-.180**	.067 ns	.115 ns	.271***	-.154*	.164*	
	Social	-.067 ns	-.221***	-.128*	.040 ns	.126 ns	.158*	-.144*	.027 ns	
	Físico/sexual	.181**	-.139*	-.098 ns	.062 ns	.133*	.310***	-.051 ns	.182*	
	Psico/Eco/Social	.029	-.215**	-.152*	.054 ns	.149*	.268**	-.156*	.119*	
	Total	.097ns	-.143*	-.094ns	.029ns	.149*	.294***	-.119ns	.165**	
	Eco/soc	.070ns	-.199**	-.160s*	.018ns	.109ns	.282***	-.163**	.169**	
	Daño	Sexual	.194**	.017ns	.032ns	.058ns	.159**	.277***	.038ns	.165**
	Celos	-.056ns	-.132*	-.056ns	.001ns	.089ns	.113ns	-.110ns	.028ns	
	Física	.037ns	-.173**	-.107ns	.008ns	.148*	.253***	-.187**	.126*	
	Ind. Viol. Suf.	.078 ns	-.193**	-.147*	.048 ns	.156*	.282***	-.141*	.141*	
	Total	.063 ns	.053 ns	.172**	.075 ns	.050 ns	.233***	-.026 ns	.138*	
	Frec.	Psic/ver	.012 ns	.049 ns	.185**	.065 ns	.024 ns	.200**	-.018 ns	.076 ns
		Otra	.126 ns	.045 ns	.102 ns	.067 ns	.077 ns	.217***	-.030 ns	.197**
	Daño	Total	.116 ns	.107 ns	.169**	.058 ns	.018 ns	.231***	.029 ns	.131*
		Psic/ver	.066 ns	.100 ns	.154*	.077 ns	.037 ns	.204**	.013 ns	.089 ns
		Otra	.160*	.094 ns	.153*	.020 ns	-.012 ns	.219***	.046 ns	.159*
	Ind. Viol. Eje.	.096 ns	.106 ns	.184**	.050 ns	.012 ns	.239***	.010 ns	.135*	

Nota: N = 240. Significación de las correlaciones por coeficiente de correlación producto-momento de Pearson: ns = $p > .05$, * $p \leq .05$, ** $p \leq .01$, *** $p \leq .001$.

Variables sociodemográficas: Edad cronológica, Escol. = nivel máximo de estudios, NSC = nivel socioeconómico, Cre = convicción en las creencias religiosas, Fre = frecuencia de asistencia a los servicios religiosos, No.H = número de hijos, EIR = edad de inicio de la relación de pareja, TR = tiempo viviendo con su actual pareja en años.

Tabla 91

Correlación entre violencia de pareja y variables sociodemográficas numéricas en mujeres

Violencia de pareja		Variables sociodemográficas							
		Edad	Escol.	NSC	Cre	Fre	No.H	EIR	TR
Viol. sufrida	Total	.097 ns	-.213*	-.241**	.061 ns	.166 ns	.271**	-.144 ns	.119 ns
	Fís/ int	.075 ns	-.146 ns	-.225*	.037 ns	.163 ns	.248**	-.199*	.109 ns
	Psic/ ver	.021 ns	-.105 ns	-.230*	.073 ns	.143 ns	.208*	-.067 ns	.030 ns
	Sexual	.214*	-.194*	-.152 ns	.034 ns	.105 ns	.259**	-.053 ns	.159 ns
	Econ	.130 ns	-.240**	-.255**	.104 ns	.175 ns	.244**	-.133 ns	.156 ns
	Social	-.046 ns	-.217*	-.191*	.027 ns	.135 ns	.208*	-.142 ns	.031 ns
	Físico/sexual	.165 ns	-.182*	-.204**	.031 ns	.122 ns	.260**	-.117 ns	.140 ns
	Psico/Eco/Social	.054 ns	-.213**	-.242**	.073 ns	.177 ns	.256**	-.147 ns	.098 ns
	Total	.095ns	-.149ns	-.201*	.028ns	.121ns	.237**	-.119ns	.105ns
	Eco/soc	.102ns	-.214*	-.269**	.087ns	.140ns	.267**	-.157ns	.156ns
Daño	Sexual	.143ns	-.021ns	-.098ns	-.011ns	.051ns	.159ns	.010ns	.065ns
	Celos	-.058ns	-.125ns	-.126ns	-.104ns	.014ns	.122ns	-.083ns	-.018ns
	Física	.047ns	-.124ns	-.136ns	.030ns	.173ns	.216*	-.177ns	.071ns
	Ind. Viol. Suf.	.093 ns	-.174 ns	-.212*	.058 ns	.154 ns	.247**	-.122 ns	.095 ns
	Total	.031 ns	-.036 ns	.039 ns	-.013 ns	.001 ns	.111 ns	-.179 ns	.151 ns
	Frec.	Psic/ver	-.093 ns	-.012 ns	.038 ns	-.052 ns	-.074 ns	.061 ns	-.197*
		Otra	.189*	-.056 ns	.025 ns	.045 ns	.100 ns	.137 ns	-.088 ns
	Daño	Total	.014 ns	-.004 ns	-.028 ns	-.001 ns	-.029 ns	.003 ns	-.010 ns
		Psic/ver	-.075 ns	.006 ns	-.034 ns	-.026 ns	-.061 ns	-.028 ns	-.079 ns
		Otra	.125 ns	-.016 ns	-.014 ns	.031 ns	.020 ns	.042 ns	.082 ns
	Ind. Viol. Eje.	.029 ns	-.001 ns	.001 ns	-.020 ns	-.020 ns	.048 ns	-.072 ns	.066 ns

Nota: n = 120. Significación de las correlaciones por coeficiente de correlación producto-momento de Pearson: ns = $p > .05$, * $p \leq .05$, ** $p \leq .01$, *** $p \leq .001$.

Variables sociodemográficas: Edad cronológica, Escol. = nivel máximo de estudios, NSC = nivel socioeconómico, Cre = convicción en las creencias religiosas, Fre = frecuencia de asistencia a los servicios religiosos, No.H = número de hijos, EIR = edad de inicio de la relación de pareja, TR = tiempo viviendo con su actual pareja en años.

Tabla 92

Correlación entre violencia de pareja y variables sociodemográficas numéricas en hombres

Violencia de pareja		Variables sociodemográficas							
		Edad	Escol.	NSC	Cre	Fre	No.H	EIR	TR
Viol. sufrida	Total	.103 ns	-.004 ns	.212*	.045 ns	.078 ns	.329***	.001 ns	.179 ns
	Fís/ int	.088 ns	.006 ns	.235**	.036 ns	-.014 ns	.321***	.055 ns	.117 ns
	Frec. Psi/ ver	.069 ns	-.042 ns	.154 ns	-.036 ns	.102 ns	.318***	-.092 ns	.203*
	Sexual	.333***	.122 ns	.249**	.139 ns	.230*	.381***	.241**	.288**
	Econ	.030 ns	.006 ns	.077 ns	-.012 ns	-.043 ns	.261**	-.097 ns	.134 ns
	Social	-.100 ns	-.102 ns	.106 ns	.048 ns	.064 ns	-.015	-.076 ns	-.037 ns
	Físico/sexual	.267**	.084 ns	.232*	.119 ns	.125 ns	.408***	.173 ns	.261**
	Psico/Eco/Social	.006 ns	-.046 ns	.167 ns	.001 ns	.043 ns	.238	-.083 ns	.110 ns
	Total	.129ns	.049ns	.223**	.010ns	.142ns	.343***	-.027ns	.229**
	Daño Eco/soc	.046ns	.006ns	.155ns	-.115ns	-.003ns	.247**	-.081ns	.146ns
Daño	Sexual	.275**	.140ns	.262**	.143ns	.289***	.444***	.114ns	.303***
	Celos	-.049ns	-.085ns	.079ns	.116ns	.157ns	.072ns	-.112ns	.071ns
	Física	.062ns	.043ns	.199*	-.077ns	.017ns	.247**	-.076ns	.174ns
Ind. Viol. Suf.	.098 ns	.009 ns	.205*	.001 ns	.103 ns	.325***	-.065 ns	.210*	
Viol. ejercida	Total	.081 ns	.034 ns	.216*	.144 ns	.113 ns	.390***	.030 ns	.168 ns
	Frec. Psic/ver	.075 ns	.014 ns	.240**	.152 ns	.114 ns	.364***	.055 ns	.134 ns
	Otra	.072 ns	.061 ns	.120 ns	.095 ns	.084 ns	.338***	-.019 ns	.183*
Daño	Total	.192*	.078 ns	.238**	.119 ns	.095 ns	.508***	-.003 ns	.281**
	Psic/ver	.167 ns	.054 ns	.212*	.170 ns	.155 ns	.482***	.016 ns	.231*
	Otra	.188*	.096 ns	.226*	.024 ns	-.007 ns	.442***	-.029 ns	.295**
Ind. Viol. Eje.	.138 ns	.054 ns	.220*	.111 ns	.077 ns	.469***	-.008 ns	.241**	

Nota: $n = 120$. Significación de las correlaciones por coeficiente de correlación producto-momento de Pearson: ns = $p > .05$, * $p \leq .05$, ** $p \leq .01$, *** $p \leq .001$.

Variables sociodemográficas: Edad cronológica, Escol. = nivel máximo de estudios, NSC = nivel socioeconómico, Cre = convicción en las creencias religiosas, Fre = frecuencia de asistencia a los servicios religiosos, No.H = número de hijos, EIR = edad de inicio de la relación de pareja, TR = tiempo viviendo con su actual pareja en años.

7. Modelos predictivos de los dos índices de violencia de pareja

7.1 Predicción del Índice de violencia sufrida de la pareja

El índice de violencia sufrida (frecuencia x daño) correlacionó con la puntuación total y los tres factores de alexitimia en las tres muestras, siendo las correlaciones más altas con el factor de DIS en la muestra total y de hombres; de ahí que se contempló este factor como posible predictor.

En la muestra total y de hombres la correlación de índice de violencia sufrida más alta con ira fue en el factor de manifestación de la ira; en la de mujeres este factor fue independiente de índice, pero la correlación tuvo el mismo signo positivo que en hombres y en la muestra total cuando los dos factores de

control en mujeres y hombres tuvieron signos opuestos; de ahí que fue el factor de manifestación de la ira el que se contempló como posible predictor.

En las tres muestras la puntuación total y los cuatro factores de ajuste diádico correlacionaron con el índice de violencia sufrida, siendo las correlaciones más altas con la puntuación total, la cual se contempló como posible predictor

El índice de violencia sufrida sólo correlacionó con la escala de machismo en la muestra conjunta con una correlación baja. Se contempló como un posible predictor, aunque con la expectativa que no alcance significación dentro del modelo.

En las tres muestra el índice de violencia sufrida correlacionó con la puntuación total y los dos factores de depresión. En hombres tuvo más peso el factor de síntomas somático-motivacionales y en mujeres el de síntomas cognitivo-afectivos, por lo que se contempló la puntuación total como posible predictor.

De las estrategias de manejo del conflicto fue la de evitación la que mostró mayor correlación con el índice de violencia sufrida, seguida de falta de afecto. El estilo pasivo mostró mayor correlación que el activo. Se contempló sólo evitación como posible predictor, sobre todo al considerar que el factor de afecto tendría mucha finidad con ajuste diádico.

Entre las variables sociodemográficas el número de hijos y nivel socioeconómico destacaron como correlatos del índice de violencia sufrida en las tres muestras, por lo que estas dos variables se contemplaron como posibles predictores.

En la muestra conjunta, de los ocho predictores posibles (dificultad para identificar sentimientos, manifestación de la ira, puntuación total de ajuste diádico, machismo y depresión, estrategia de evitación, número de hijos y nivel socioeconómico), sólo cuatro entraron en el modelo por el método de pasos sucesivos, teniendo todos ellos un peso estadísticamente significativo: ajuste diádico ($\beta = -.66, p < .01$), dificultad para identificar sentimientos ($\beta = .20, p < .01$), manifestación de la ira ($\beta = -.19, p < .01$) y evitación ($\beta = .13, p < .01$). La varianza explicada por el modelo ($MC = 10,251.99$) fue significativamente mayor ($F[4, 235] = 91.52, p < .01$)

que la varianza residual o atribuible al azar ($MC = 112.27$). El modelo explicó el 60% de la varianza del índice de violencia. Indica que se sufre más violencia de la pareja cuanto menor es el ajuste diádico, mayor es la dificultad para expresar sentimientos, menor es la manifestación de ira y más se evitan los conflictos.

Las 4 variables predictoras mostraron ligera colinealidad, provocada sobre todo por el ajuste diádico, especialmente entre ajuste diádico y dificultad para expresar sentimientos. Esta colinealidad puede causar inflación de varianza explicada (véase Tabla 93).

La distribución de los residuos mostró apuntamiento ($C = 2.82$, $EE = 0.31$) y ligera asimetría positiva ($S = 0.73$, $EE = 0.16$), no ajustándose a una curva normal ($D = 0.09$, $Z_{K-S} = 1.37$, $p = .05$, con la corrección de Lilliefors $p < .01$) (véase Figura 71). Así no se cumplió el supuesto de distribución normal de los residuos. Los residuos fueron independientes (nube de dispersión sin tendencia lineal en el diagrama de dispersión entre los residuos estandarizados y las puntuaciones predichas estandarizadas) (véase Figura 72) y no mostraron autocorrelación (estadístico de Durbin-Watson = 2.02), por lo que sí se cumplió el supuesto de independencia de residuos.

Tabla 93

Modelo de regresión lineal del índice de violencia sufrida en la muestra conjunta

Modelo	Coeficientes			Significación		Correlaciones			Collinealidad	
	<i>B</i>	<i>EE</i>	β	<i>t</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>rp</i>	<i>rsp</i>	Tol	FIV
Constante	46.736	5.595		8.354	<.001					
Ajuste	-0.349	0.026	-.661	-13.422	<.001	-.746	-.659	-.548	.686	1.458
DIS	0.349	0.082	.201	4.236	<.001	.421	.266	.173	.743	1.345
MI	-0.545	0.134	-.188	-4.066	<.001	.133	-.256	-.166	.781	1.280
Evitación	0.449	0.161	.130	2.782	.006	.425	.179	.114	.758	1.320

Nota: $N = 240$. Método: pasos sucesivos (stepwise). $R = .78$, $R^2 = .61$, $R^2(\text{corregida}) = .60$, $EEE = 10.59$. Ajuste = Puntuación total de DAS-32, DIS = dificultad para identificar sentimientos. MI = Manifestación de la ira.

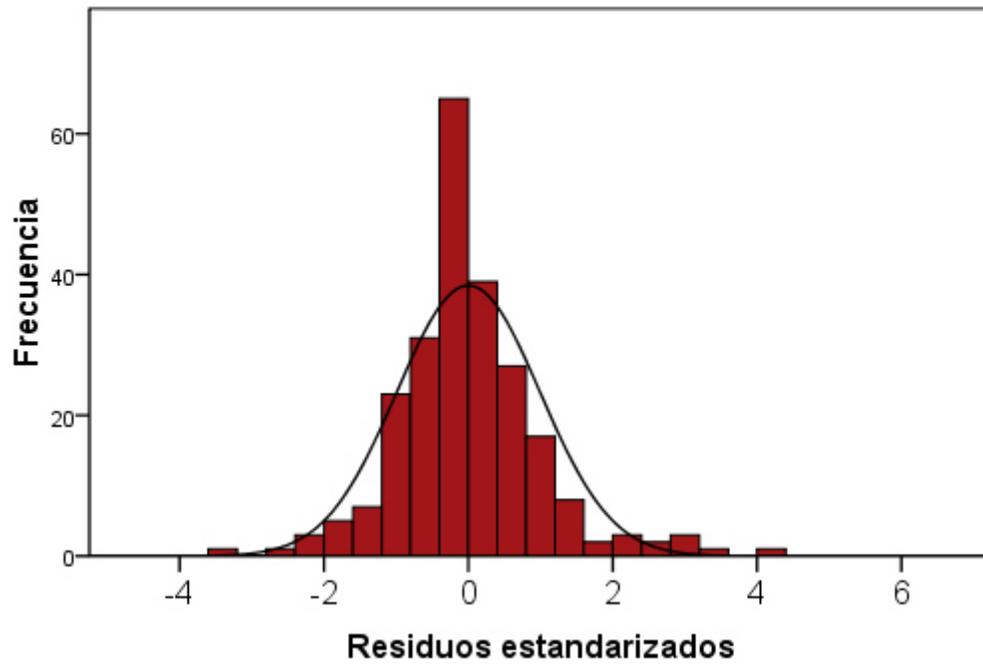


Figura 71. Histograma de los residuos estandarizados del índice violencia sufrida en la muestra conjunta.

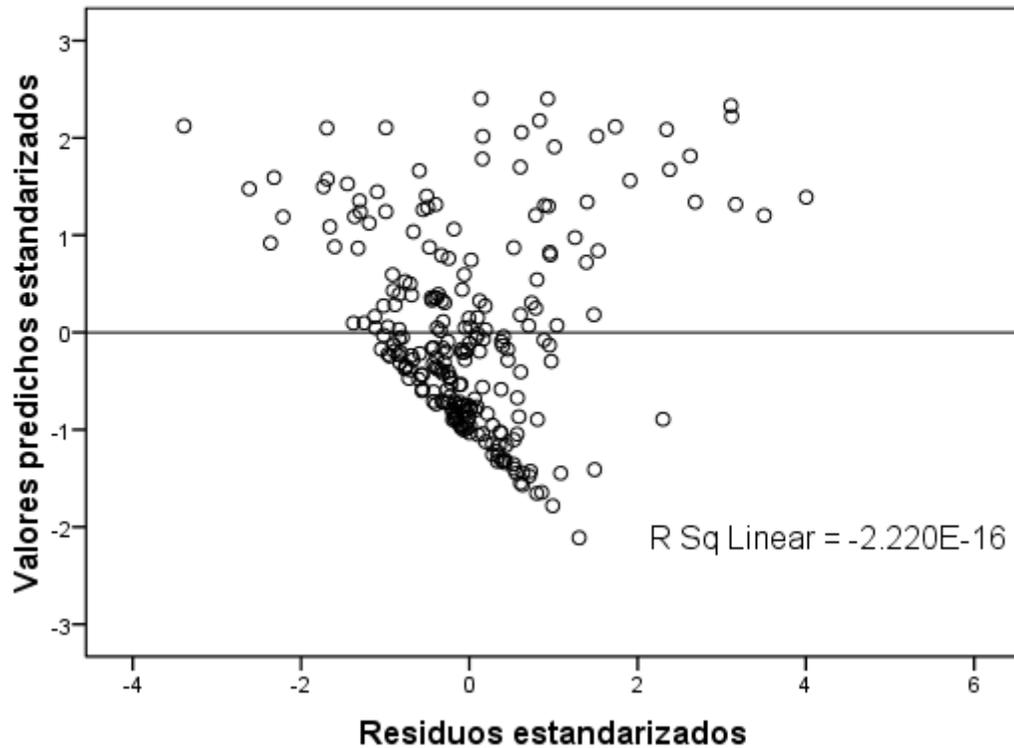


Figura 72. Diagrama de dispersión de los residuos estandarizados y los valores predichos estandarizados del índice de violencia sufrida en la muestra conjunta.

En la muestra de hombres, de los ocho predictores posibles, sólo cuatro entraron en el modelo por el método de pasos sucesivos, teniendo todos ellos un peso estadísticamente significativo: ajuste diádico ($\beta = -.57, p < .01$), depresión ($\beta = .20, p < .01$), dificultad para identificar sentimientos ($\beta = .17, p = .01$), y machismo ($\beta = -.14, p = .01$). La varianza explicada por el modelo ($MC = 1,615.43$) fue significativamente mayor ($F[4, 115] = 59.12, p < .01$) que la varianza residual o atribuible al azar ($MC = 27.32$). El modelo explicó el 66% de la varianza del índice de violencia sufrida. Indica que los hombres sufren más violencia de la pareja femenina cuanto menor es el ajuste diádico, más depresión reportan (vulnerabilidad), más dificultad tienen para expresar sentimientos y más machismo expresan (conflicto). Las 4 variables predictoras mostraron ligera colinealidad,

provocada sobre todo por la depresión y ajuste diádico, siendo la más independiente el machismo. Esta colinealidad puede causar infacción de varianza explicada (véase Tabla 94).

La distribución de los residuos se ajustó a una curva normal ($D = 0.08$, $Z_{K-S} = 0.89$, $p = .40$, con la corrección de Lilliefors $p = .05$). Así se cumplió el supuesto de distribución normal de los residuos. Los residuos fueron independientes (nube de dispersión sin tendecia lineal en el diagrama de dispersión entre los residuos estandarizados y las puntuaciones predichas estandarizadas) y no mostraron autocorrelación (estadístico de Durbin-Watson = 1.63), por lo que también se cumplió el supuesto de independencia de residuos.

Tabla 94

Modelo de regresión lineal del índice de violencia sufrida en hombres

Modelo	Coeficientes		Significación		Correlaciones			Collinealidad		
	<i>B</i>	<i>EE</i>	β	<i>t</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>rp</i>	<i>rsp</i>	Tol	FIV
Constante	32.398	3.822		8.477	<.001					
Ajuste	-0.224	0.026	-.575	-8.613	<.001	-.762	-.626	-.459	.639	1.564
Depresión	0.154	0.055	.199	2.797	.006	.627	.252	.149	.563	1.777
DIS	0.174	0.067	.171	2.589	.011	.550	.235	.138	.650	1.539
Machismo	-0.199	0.077	-.138	-2.578	.011	-.116	-.234	-.137	.987	1.013

Nota: $N = 120$. Método: pasos sucesivos (stepwise). $R = .82$, $R^2 = .67$, R^2 (corregida) = .66, $EEE = 5.23$. Ajuste = Puntuación total del DAS-32, DIS = dificultad para identificar sentimientos, Depresión = Puntuación total del BDI.

En la muestra de mujeres, de los ocho predictores posibles, sólo cuatro entraron en el modelo por el método de pasos sucesivos, teniendo todos ellos un peso estadísticamente significativo: ajuste diádico ($\beta = -.63$, $p < .01$), dificultad para identificar sentimientos ($\beta = .22$, $p < .01$), manifestación de la ira ($\beta = -.22$, $p < .01$) y evitación ($\beta = .18$, $p < .01$). La varianza explicada por el modelo ($MC = 7,908.09$) fue significativamente mayor ($F[4, 115] = 42.70$, $p < .01$) que la varianza residual o atribuible al azar ($MC = 185.22$). El modelo explicó el 58% de la varianza del índice de violencia sufrida. Indica que las mujeres sufren más violencia de su pareja masculina cuanto menor es el ajuste diádico, más dificultad tienen para expresar sentimientos, expresan más ira y evitan más afrontar los conflictos con la pareja. Las 4 variables predictoras mostraron ligera colinealidad, provocada sobre

todo por el ajuste diádico. Esta colinealidad puede causar inflación de varianza explicada (véase Tabla 95).

La distribución de los residuos se ajustó a una curva normal ($D = 0.08$, $Z_{k-s} = 0.83$, $p = .49$, con la corrección de Lilliefors $p = .09$). Así se cumplió el supuesto de distribución normal de los residuos. Los residuos fueron independientes (nube de dispersión sin tendencia lineal en el diagrama de dispersión entre los residuos estandarizados y las puntuaciones predichas estandarizadas) y no mostraron autocorrelación (estadístico de Durbin-Watson = 2.11), por lo que también se cumplió el supuesto de independencia de residuos.

Tabla 95

Modelo de regresión lineal del índice de violencia sufrida en mujeres

Modelo	Coeficientes		Significación		Correlaciones			Collinealidad		
	<i>B</i>	<i>EE</i>	β	<i>t</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>rp</i>	<i>rsp</i>	Tol	FIV
Constante	47.407	9.511		4.985	<.001					
DAS-32	-0.365	0.041	-.629	-8.915	<.001	-.727	-.639	-.527	.704	1.421
Evitación	0.739	0.279	.182	2.646	.009	.479	.240	.157	.738	1.355
DIS	0.455	0.144	.216	3.171	.002	.354	.284	.188	.753	1.329
MI	-0.835	0.265	-.215	-3.154	.002	.109	-.282	-.187	.755	1.325

Nota: $N = 120$. Método: pasos sucesivos (stepwise). $R = .77$, $R^2 = .60$, $R^2(\text{corregida}) = .58$, $EEE = 13.61$.

7.2 Predicción del Índice de violencia ejercida contra la pareja.

El índice de violencia ejercida (frecuencia x daño) correlacionó con la puntuación total y los tres factores de alexitimia en las tres muestras, siendo las correlaciones más altas con el factor DIS; de ahí que se contempló este factor como posible predictor.

En las tres muestras la correlación de índice de violencia ejercida más alta con ira fue con la puntuación total o expresión de ira; de ahí que ésta fue la variable que se contempló como posible predictor.

En las tres muestras la puntuación total y los cuatro factores de ajuste diádico correlacionaron con el índice de violencia ejercida, siendo la puntuación total la que tuvo las correlaciones más altas, por lo que se contempló como posible predictor.

El índice de violencia ejercida sólo correlacionó con la escala de machismo en la muestra de mujeres. Se contempló como un posible predictor, aunque con la expectativa que no alcance significación dentro del modelo.

En las tres muestra el índice de violencia ejercida correlacionó con la puntuación total y los dos factores de depresión, destacándose la puntuación total, por lo que se contempló ésta como posible predictor.

De las estrategias y estilos de manejo del conflicto fue el estilo pasivo que el más se detacó como correlato del índice de violencia ejercida en las tres muestras, por lo que se contempló éste como posible predictor.

Entre las variables sociodemográficas el número de hijos y el tiempo de viviendo con la actual pareja destacaron como correlatos del índice de violencia ejercida, por lo que estas dos variables se contemplaron como posibles predictores.

En la muestra conjunta, de los ocho predictores posibles (dificultad para identificar sentimientos, expresión de la ira, ajuste diádico, machismo, depresión, estilo pasivo del manejo del conflicto, número de hijos y tiempo de relación), sólo cuatro entraron en el modelo por el método de pasos sucesivos, teniendo todos ellos un peso estadísticamente significativo: depresión ($\beta = .24, p < .01$), expresión de la ira ($\beta = .23, p < .01$), estilo pasivo de manejo del conflicto ($\beta = .22, p < .01$) y número de hijos ($\beta = .13, p < .01$). La varianza explicada por el modelo ($MC = 2,958.25$) fue significativamente mayor ($F[4, 235] = 27.84, p < .01$) que la varianza residual o atribuible al azar ($MC = 106.26$). El modelo explicó el 31% de la varianza del índice de violencia ejercida. Indica que se ejerce más violencia contra la pareja cuanto mayor depresión se reporta (humor irritable), se posee un estilo pasivo de manejo del conflicto más definido (evitación, falta de afecto y falta de reflexión comunicación), mayor es la expresión de ira (más manifestación y menos control) y mayor número de hijos se tienen (posibles causas de conflicto con la pareja). Las 4 variables predictoras mostraron ligera colinealidad, siendo la más independiente el número de hijos. Esta colinealidad puede causar cierta infacción de varianza explicada (véase Tabla 96).

La distribución de los residuos mostró ligero apuntamiento ($C = 1.23$, $EE = 0.31$) y ligera asimetría positiva ($S = 0.92$, $EE = 0.16$), no ajustándose a una curva normal ($D = 0.12$, $Z_{K-S} = 1.92$, $p < .01$, con la corrección de Lilliefors $p < .01$) (véase Figura 73). Así no se cumplió el supuesto de distribución normal de los residuos.

Los residuos fueron independientes (nube de dispersión sin tendencia lineal en el diagrama de dispersión entre los residuos estandarizados y las puntuaciones predichas estandarizadas) (véase Figura 74) y mostraron ligera autocorrelación positiva o mayor proximidad de lo esperado (estadístico de Durbin-Watson = 1.33). Al ser el estadístico de Durbin-Watson mayor que 1 sí se puede considerar que se cumplió con el supuesto de independencia de residuos.

Tabla 96

Modelo de regresión lineal del índice de violencia ejercida en la muestra conjunta

Modelo	Coeficientes		Significación		Correlaciones			Collinealidad		
	<i>B</i>	<i>EE</i>	β	<i>t</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>rp</i>	<i>rsp</i>	Tol	FIV
Constante	-12.240	3.056		-4.005	< .001					
Depresión	0.249	0.061	.244	4.057	< .001	.428	.256	.218	.799	1.252
Pasivo	0.197	0.053	.224	3.703	< .001	.419	.235	.199	.786	1.272
EX	0.247	0.066	.226	3.725	< .001	.408	.236	.200	.783	1.277
No. hijos	1.207	0.523	.129	2.307	.022	.239	.149	.124	.923	1.083

Nota: $N = 240$. Método: pasos sucesivos (stepwise). $R = .58$, $R^2 = .32$, $R^2(\text{corregida}) = .31$, $EEE = 10.31$. Depresión = Puntuación total del BDI, Pasivo = Estilo pasivo de manejo del conflicto de pareja, EX = puntuación total de expresión de ira.

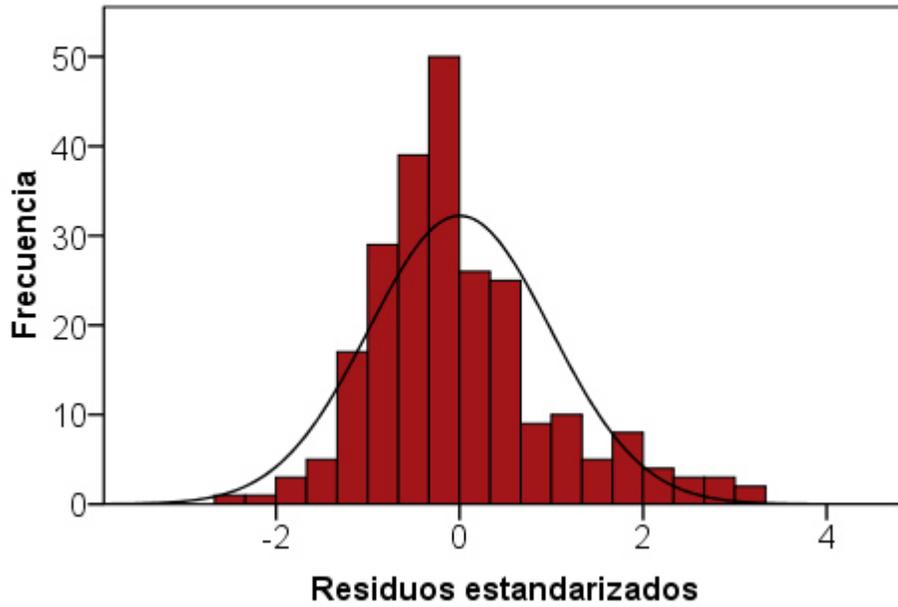


Figura 73. Histograma de los residuos estandarizados de violencia ejercida en la muestra conjunta.

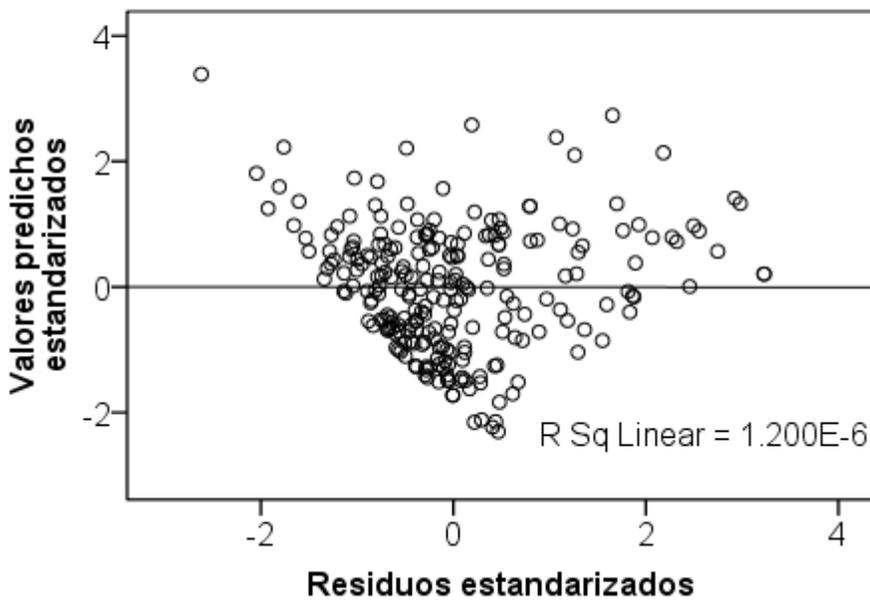


Figura 74. Diagrama de dispersión entre los residuos estandarizados y los valores predichos estandarizados de violencia ejercida en la muestra conjunta.

En la muestra de hombres, de los ocho predictores posibles, seis entraron en el modelo por el método de pasos sucesivos, teniendo todos ellos un peso estadísticamente significativo: ajuste diádico ($\beta = -.35, p < .01$), número de hijos ($\beta = .23, p < .01$), expresión de la ira ($\beta = .20, p < .01$) y depresión ($\beta = .16, p = .02$), estilo pasivo de manejo del conflicto ($\beta = .16, p = .02$) y machismo ($\beta = -.14, p < .05$). La varianza explicada por el modelo ($MC = 2,847.46$) fue significativamente mayor ($F[6, 113] = 33.85, p < .01$) que la varianza residual o atribuible al azar ($MC = 84.12$). El modelo explicó el 62% de la varianza del índice de violencia ejercida. Indica que los hombres ejercen más violencia contra la pareja femenina cuanto menor es el ajuste diádico, mayor es el número de hijos (posibles causas de conflicto con la pareja), se expresa más ira, más depresión se reporta (irritabilidad y reacción), se muestra un estilo más pasivo de manejo de conflicto y menor es el rasgo de machismo. Las 6 variables predictoras mostraron colinealidad, sobre todo ajuste diádico y depresión. Debe señalarse que la significación del machismo fue producto de esta colinealidad, ya que la correlación bivariada entre machismo y el índice de violencia ejercida no fue estadísticamente significativa.

Esta colinealidad puede causar cierta inflación de varianza explicada (véase Tabla 97).

La distribución de los residuos mostró ligero apuntamiento ($C = 1.38, EE = 0.44$) y ligera asimetría positiva ($S = 0.84, EE = 0.22$), no ajustándose a una curva normal ($D = 0.09, Z_{K-S} = 0.96, p = .31$, con la corrección de Lilliefors $p = .02$). Así no se cumplió el supuesto de distribución normal de los residuos. Los residuos fueron independientes (nube de dispersión sin tendencia lineal en el diagrama de dispersión entre los residuos estandarizados y las puntuaciones predichas estandarizadas) y mostraron ligera autocorrelación positiva o mayor proximidad de lo esperado (estadístico de Durbin-Watson = 1.47). Al ser el estadístico de Durbin-Watson mayor que 1 sí se puede considerar que se cumplió con el supuesto de independencia de residuos.

Tabla 97

Modelo de regresión lineal del índice de violencia ejercida en hombres

Modelo	Coeficientes			Significación		Correlaciones			Collinealidad	
	B	EE	β	T	p	r	rp	rsp	Tol	FIV
Constante	20.487	10.415		1.967	.052					
Ajuste	-0.226	0.057	-.348	-3.973	<.001	-.713	-.350	-.223	.413	2.421
No. hijos	2.902	0.767	.232	3.785	<.001	.469	.335	.213	.845	1.183
EX	0.246	0.088	.195	2.807	.006	.509	.255	.158	.657	1.522
Depresión	0.208	0.091	.161	2.289	.024	.541	.211	.129	.639	1.565
Machismo	-0.324	0.139	-.136	-2.324	.022	-.073	-.214	-.131	.929	1.077
Pasivo	0.173	0.086	.159	2.024	.045	.563	.187	.114	.511	1.956

Nota: N = 120. Método: pasos sucesivos (stepwise). R = .80, R² = .64, R²(corregida) = .62, EEE = 9.17.

Ajuste = Puntuación total de DAS-32, EX = puntuación total de expresión de ira, Depresión = puntuación total del BDI, Pasiv = Estilo pasivo de manejo del conflicto.

Si el análisis se detiene en el cuarto paso, la colinealidad entre las variables es menor. Se explica el 60% de la varianza total y no entran en el modelo machismo ni estilo pasivo de manejo del conflicto (véase Tabla 98).

Tabla 98

Modelo de regresión lineal del índice de violencia ejercida en hombres deteniendo el análisis en el cuarto paso

Modelo	Coeficientes			Significación		Correlaciones			Collinealidad	
	B	EE	β	T	p	r	rp	rsp	Tol	FIV
Constante	28.513	7.624		3.740	.000					
Ajuste	-0.278	0.051	-.427	-5.448	.000	-.713	-.453	-.315	.542	1.846
No. hijos	3.058	0.785	.244	3.896	.000	.469	.341	.225	.849	1.177
EX	0.272	0.084	.216	3.247	.002	.509	.290	.187	.754	1.325
Depresión	0.209	0.092	.162	2.274	.025	.541	.207	.131	.657	1.522

Nota: N = 120. Método: pasos sucesivos (stepwise). R = .79, R² = .62, R²(corregida) = .60, EEE = 9.41.. Ajuste = Puntuación total de DAS-32, EX = puntuación total de expresión de ira, Depresión = puntuación total del BDI,

En mujeres, de los ocho predictores posibles, sólo dos entraron en el modelo por el método de pasos sucesivos, teniendo todos ellos un peso estadísticamente significativo: depresión ($\beta = .31$, $p < .01$) y estilo pasivo de manejo del conflicto ($\beta = .23$, $p = .01$). La varianza explicada por el modelo (MC = 807.70) fue significativamente mayor ($F[2, 117] = 13.92$, $p < .01$) que la varianza residual o atribuible al azar (MC = 58.02). El modelo explicó el 18% de la varianza del índice de violencia ejercida. Indica que las mujeres ejercen más violencia contra su pareja masculina cuanto más depresión reportan (irritabilidad) y

muestran un estilo de manejo del conflicto más pasivo (evitación, falta de afecto y falta de reflexión/comunicación). Las 4 variables predictoras mostraron muy ligera colinealidad, al tener los valores de tolerancia e inflación de varianza próximos a 1 (véase Tabla 99).

La distribución de los residuos mostró ligero apuntamiento ($C = 1.46$, $EE = 0.44$) y ligera asimetría positiva ($S = 1.08$, $EE = 0.22$), no ajustándose a una curva normal ($D = 0.12$, $Z_{K-S} = 1.36$, $p = .05$, con la corrección de Lilliefors $p < .01$). Así no se cumplió el supuesto de distribución normal de los residuos. Los residuos fueron independientes (nube de dispersión sin tendencia lineal en el diagrama de dispersión entre los residuos estandarizados y las puntuaciones predichas estandarizadas) y no mostraron autocorrelación (estadístico de Durbin-Watson = 1.75), cumpliéndose con el supuesto de independencia de residuos.

Tabla 99

Modelo de regresión lineal del índice de violencia ejercida en mujeres

Modelo	Coeficientes		Significación		Correlaciones			Collinealidad		
	<i>B</i>	<i>EE</i>	β	<i>t</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>rp</i>	<i>rsp</i>	Tol	FIV
Constante	-1.234	3.066		-0.402	.688					
Depresión	0.202	0.058	.305	3.466	.001	.382	.305	.288	.889	1.125
Pasivo	0.132	0.051	.229	2.596	.011	.331	.233	.216	.889	1.125

Nota: $N = 120$. Método: pasos sucesivos (stepwise). $R = .44$, $R^2 = .19$, $R^2(\text{corregida}) = .18$, $EEE = 7.82$. Depresión = Puntuación total del BDI, Pasivo = Estilo pasivo de manejo del conflicto de pareja.

8. Especificación y contraste de un modelo de violencia para ambos sexos.

Con la intención de tener un modelo común para ambos sexos se hipotetizó un modelo recursivo con la alexitimia, los dos estilos de manejo del conflicto (negativo y constructivo) y el machismo como variables exógenas correlacionadas (determinantes socio-culturales y de personalidad de la violencia en la pareja).

Estas tres variables se hipotetizaron como predictores indirectos de la violencia a través del ajuste diádico, la expresión de ira y la depresión (determinantes de interrelación y afecto). Se planteó que el ajuste diádico fuese predictor directo tanto de la violencia sufrida como de la violencia ejercida (conducta explicada). La expresión de la ira y la depresión se plantearon como

predictores directos la violencia ejercida. Finalmente se hipotetizó que la violencia sufrida fuese predictor directo de violencia ejercida (reacción), expresión de la ira (reacción) y depresión (indefensión).

Desde los datos de correlación y estructura factorial en la muestra conjunta se optó por incluir en el modelo el factor de dificultades para identificar sentimientos (DIS) como variable de alexitimia, el estilo pasivo de manejo del conflicto (suma de los ocho ítems directos evitación y de los cinco ítems de afecto invertidos y los diez ítems de reflexión/comunicación invertidos), dejando fuera el estilo constructivo de manejo del conflicto (suma de los cinco ítems directos de afecto, de los diez de reflexión/comunicación, de los cinco de acomodación y de los seis de tiempo), la puntuación total de la escala de machismo (unidimensional), puntuación total de ajuste diádico, expresión de la ira (36 + manifestación de la ira – control externo – control interno), puntuación total del BDI, índice de violencia sufrida (frecuencia x daño con un rango de 0 a 100) e índice de violencia ejercida (frecuencia x daño con un rango de 0 a 100). Todas las variables se introdujeron como manifiestas definiendo un modelo de análisis de senderos. Se introdujo también la variable socio-demográfica de número de hijos como una variable exógena correlacionada con las otras tres variables exógenas. Se hipotetizó que fuese predictor directo de ajuste diádico y expresión de ira e indirecto de violencia.

Tras eliminar vías no significativas e introducir las sugeridas por los índices de modificación con sentido teórico quedaron la dificultad para identificar sentimientos p, el estilo pasivo de manejo del conflicto y el número de hijos como variables exógenas correlacionadas entre sí. Con respecto a la propuesta inicial el machismo fue una variable excluida por pesos no significativos y el estilo constructivo fue sustituido por el número de hijos, al considerarse que era una variable redundante, al estar ya presente el estilo pasivo, cuando la variable socio-demográfica de número de hijos, que presentó correlaciones moderadas con los dos índices violencia en la muestra conjunta, podía aportar información relevante sobre conflictos y fuentes de tensión dentro de la pareja (véase Figura 75).

El estilo pasivo de manejo del conflicto fue predictor de ajuste diádico, expresión de la ira y depresión como se propuso, pero también fue predictor directo de violencia ejercida (vía sugerida por los índices de modificación).

La dificultad para identificar sentimientos fue predictor directo de depresión y expresión de ira e indirecto de violencia ejercida a través de estas dos variables, como se propuso, pero fue predictor directo de violencia ejercida por sugerencia de los índices de modificación. Debe señalarse que la predicción del ajuste diádico por la dificultad para identificar sentimientos con un efecto indirecto sobre la violencia sufrida (como se propuso) sí era significativa, pero tenía un peso bastante menor que la vía directa de la dificultad para identificar sentimientos sobre la violencia sufrida. Para lograr un mejor ajuste a los datos y parámetros más significativos la dificultad para identificar emociones quedó como predictor directo de la violencia sufrida.

El número de hijos quedó como un predictor directo de ajuste diádico e indirecto de violencia sufrida a través del ajuste diádico, como se propuso, pero su efecto sobre la expresión no fue estadísticamente significativo, teniendo efecto directo sobre violencia ejercida (vía sugerida por los índices de modificación).

El ajuste diádico quedó como un predictor directo de violencia sufrida, como se propuso, pero no de violencia ejercida (vía eliminada por falta de significación estadística). En su lugar quedó como predictor de expresión de la ira (vía sugerida por los índices de modificación).

La depresión quedó como predictor directo de violencia ejercida, como se propuso, pero la violencia sufrida no tuvo efecto significativo sobre la depresión.

Tampoco fue significativa la vía en sentido opuesto (de la depresión a la violencia sufrida). En su lugar quedó como predictor de expresión de la ira y del ajuste diádico (vías sugeridas por los índices de modificación). Debe señalarse que no se hipotetizaron relaciones entre las tres variables intermedias y con las tres vías introducidas se fortaleció la varianza explicada de la expresión de la ira y el ajuste diádico.

La expresión de la ira quedó como determinante directo tanto de la violencia ejercida como de la sufrida. Se confirma la propuesta con la violencia ejercida, pero con la violencia sufrida se invierte la dirección. El valor del coeficiente de regresión es mayor desde la expresión de la ira hacia la violencia sufrida que desde la violencia sufrida hacia la expresión de la ira. Por ese motivo se cambió el sentido de la vía direccional.

La expectativa fuerte de relación entre las dos modalidades de la violencia con dirección de la sufrida hacia la ejercida no se mantuvo. El coeficiente de regresión fue claramente no significativo desde la especificación inicial a la final, no cambiando este hecho por la inversión de sentido en la fecha direccional (de la ejercida a la sufrida) y menos aún como relación bidireccional (modelo no recursivo).

La curtosis multivariada de las ocho variables del modelo fue de 11.80 con un valor estandarizado de 7.23 (< 10), lo que reflejó ligera desviación de la normalidad multivariada.

Las tres correlaciones y las 16 vías direccionales (efectos directos) del modelo especificado tuvieron parámetros estadísticamente significativos tanto por la estimación ML como por el procedimiento de muestreo repetitivo (extracción 2,000 muestras e intervalos de confianza de 95%, calculados por el método de percentiles libres de sesgo). Los porcentajes de varianza explicada fueron: 60% para la violencia sufrida, 32% para la violencia ejercida, 42% para el ajuste diádico, 37% para la depresión y 26% para la expresión de la ira (véase Figura 75).

El ajuste del modelo fue bueno: $\chi^2[9, N = 240] = 15.83, p = .07, \chi^2/gf = 1.76, GFI = .98, AGFI = .93, NFI = .98, CFI = .99, FD = 0.07$ (modelo independiente = 2.86), PCNP = 0.03 (modelo independiente = 2.74), RMSEA = .06 (90% IC: 0, .10, $p = .36$ de que $RMSEA \leq .05$) y RMS SR = .03. El tamaño de muestra crítico de Hoelter para un nivel de significación de .05 fue de 256, reflejando también buen ajuste al ser mayor que 200. Asimismo, la bondad de ajuste se mantuvo por el procedimiento de muestreo repetitivo de Bollen-Stine ($p =$

.15); en 1,706 muestras extraídas el ajuste fue mejor que en la muestra observada, en 0 fue equivalente y en 294 fue peor. La parsimonia del modelo fue baja (RP = 0.32).

Aunque la parsimonia fue baja las propiedades de significación de parámetros, porcentajes de varianza explicada y ajuste del modelo fueron muy buenas.

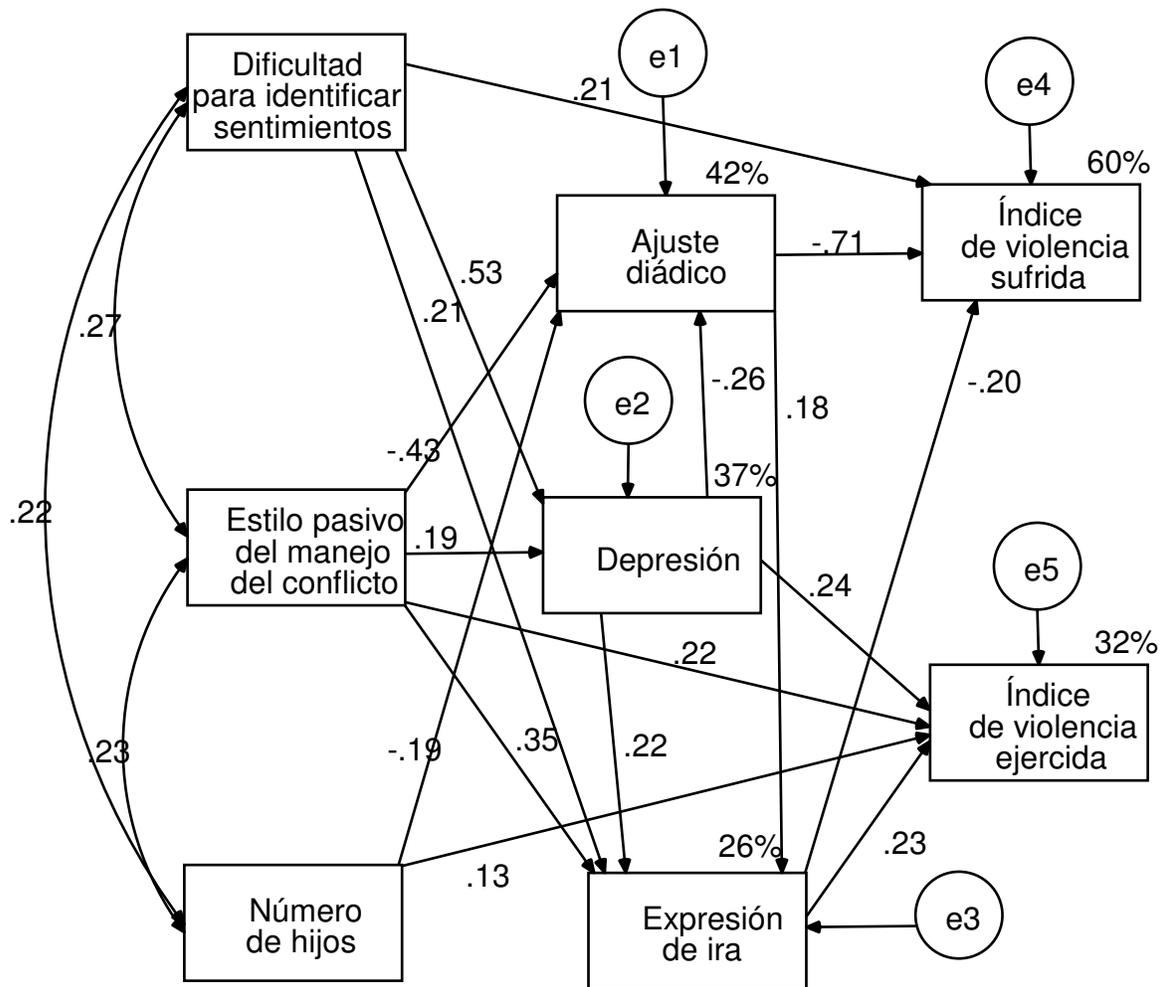


Figura 75. Modelo 1 estandarizado estimado por ML en la muestra conjunta.

Tamaños de efecto estandarizados (standardized effect size [ses]) de 10 a 29 se consideraron pequeños, de 30 a 49 medianos y de 50 ó más grandes (Fox, 1980; Kline, 2010). Los tamaños de efecto totales se desglosaron en directos e indirectos (mediados por otras variables).

En la muestra conjunta, el número de hijos tuvo efecto directo, significativo y pequeño sobre el ajuste diádico ($\beta = -.20$) y la violencia ejercida ($\beta = .13$). Tuvo efecto indirecto, significativo y pequeño sobre la violencia sufrida mediado por el ajuste diádico ($\beta = .15$). Los efectos indirectos sobre la expresión de la ira (mediado por ajuste diádico) y violencia ejercida (mediado por la vía ajuste-expresión de la ira), aunque significativos, fueron muy pequeños, $-.04$, $-.01$, respectivamente (véase Tabla 100).

El estilo pasivo del manejo del conflicto de pareja tuvo un efecto significativo, directo y mediano sobre ajuste diádico ($\beta = -.43$) y expresión de la ira ($\beta = .35$), y pequeño sobre violencia ejercida ($\beta = .22$) y depresión ($\beta = .19$). Tuvo un efecto significativo, indirecto y pequeño sobre violencia sufrida mediado por ajuste diádico y expresión de la ira ($\beta = .28$) y violencia ejercida mediado por depresión y expresión de la ira ($\beta = .11$). El efecto indirecto sobre el ajuste diádico (mediado por la depresión), aunque significativo, fue muy pequeño con un valor de $-.05$. La suma de los efectos directos e indirectos sobre la violencia ejercida alcanzó un tamaño de efecto mediano de $.34$ (véase Tabla 100).

El factor de la alexitimia de dificultad para identificar sentimientos tuvo un efecto significativo, directo y grande sobre depresión ($\beta = .53$), y pequeño sobre la violencia sufrida ($\beta = .21$) y expresión de la ira ($\beta = .21$). Tuvo un efecto significativo, indirecto y pequeño sobre la violencia ejercida mediado por la depresión y la expresión de la ira ($\beta = .20$) y el ajuste diádico mediado por la depresión ($\beta = -.14$). El efecto indirecto sobre expresión de la ira mediado por la depresión, aunque significativo, fue muy pequeño ($\beta = .09$). La dificultad para identificar sentimientos no tuvo efecto indirecto significativo sobre la violencia sufrida mediado por la expresión de la ira ($\beta = .04$, $p > .05$). La suma del efecto directo e indirecto sobre la expresión de la ira alcanzó a ser mediano con un valor de $.30$ (véase tabla 100).

La depresión tuvo un efecto significativo, directo y pequeño sobre el ajuste diádico ($\beta = -.26$), la expresión de la ira ($\beta = .22$) y la violencia ejercida ($\beta =$

.24). Tuvo un efecto significativo, indirecto y pequeño sobre la violencia sufrida mediado por el ajuste diádico ($\text{ses} = .15$). Los efectos indirectos sobre expresión de la ira (mediado por ajuste diádico) y violencia ejercida (mediado por ajuste diádico), aunque significativo, fueron muy pequeños, $-.05$ y $.04$, respectivamente (véase tabla 100).

El ajuste diádico tuvo un efecto significativo, directo y grande sobre violencia sufrida ($\text{ses} = -.71$), y pequeño sobre la expresión de la ira ($\text{ses} = .18$). Tuvo un efecto significativo, indirecto, pero muy pequeño sobre violencia sufrida ($\text{ses} = -.04$) y violencia ejercida ($\text{ses} = .04$), en ambos casos mediado por expresión de la ira (véase tabla 100).

La expresión de la ira tuvo un efecto significativo, directo y pequeño sobre violencia ejercida ($\text{ses} = .23$) y sufrida ($\text{ses} = -.20$) (véase tabla 100)

Tamaños de efecto grandes se observaron del ajuste diádico hacia la violencia sufrida, así como de la dificultad para expresar sentimientos hacia la depresión. Efectos medianos se observaron del estilo pasivo hacia ajuste diádico y violencia ejercida, así como de la dificultad para expresar sentimientos hacia la expresión de la ira.

Tabla 100
Tamaños de efecto estandarizados

Variable destino	Ef.	Variable origen					
		Hijos	Est. pasivo	DIS	BDI	DAS	Ira
BDI	T		.187** [.068, .298]	.530*** [.423, .623]			
	D		.187** [.068, .298]	.530*** [.423, .623]			
DAS	T	-.195*** [-.301, -.091]	-.480*** [-.569, -.376]	-.140*** [-.223, -.073]	-.264*** [-.386, -.148]		
	D	-.195*** [-.301, -.091]	-.430*** [-.524, -.319]		-.264*** [-.386, -.148]		
Ira	I		-.049*** [-.092, -.020]	-.140*** [-.223, -.073]			
	D	-.036* [-.082, -.007]	.298*** [.177, .417]	.304*** [.186, .413]	.169* [.012, .301]	.183* [.021, .323]	
	D		.345*** [.214, .481]	.214*** [.081, .348]	.218** [.070, .356]	.183* [.021, .323]	

(continúa)

Tabla 100

Tamanos de efecto estandarizados (continuación)

Violencia sufrida	I	-.036*	-.047ns	.090*	-.048*		
		[-.082, -.007]	[-.125, .035]	[.011, .169]	[-.103, -.010]		
	T	.145***	.280***	.248***	.154**	-.744***	-.198***
		[.067, .226]	[.197, .362]	[.150, .363]	[.062, .256]	[-.820, -.654]	[-.279, -.114]
Violencia ejercida	D			.209***		-.708***	-.198***
				[.116, .306]		[-.784, -.622]	[-.279, -.114]
	I	.145***	.280***	.039ns	.154**	-.036*	
		[.067, .226]	[.197, .362]	[-.018, .107]	[.062, .256]	[-.076, -.005]	
Violencia ejercida	T	.121*	.337***	.198***	.282***	.042*	.227***
		[.012, .232]	[.246, .427]	[.122, .285]	[.149, .415]	[.009, .090]	[.104, .339]
	D	.129**	.224***		.244***		.227***
		[.021, .240]	[.125, .323]		[.111, .385]		[.104, .339]
	I	-.008**	.113***	.198***	.038**	.042*	
		[-.021, -.002]	[.068, .176]	[.122, .285]	[.008, .086]	[.009, .090]	

Nota: Estimación del efecto por ML, intervalo de confianza de 95% con sus límites estimados por el método de percentiles libres de sesgo con la extracción de 2,000 muestras, significación del parámetro estimada por el método de percentiles libres de sesgo: ns = $p > .05$, * $p \leq .05$, ** $p \leq .01$, *** $p \leq .001$. Ef. = Efecto: T = total, D = directo, I = indirecto.

A continuación se contrastó la invarianza de este modelo recursivo con buen ajuste en la muestra conjunta entre mujeres y hombres.

Si todos los parámetros fueron significativos en la muestra conjunta, no fue el caso en las muestras de hombres y mujeres dentro del modelo sin constricciones (véanse Figuras 76 y 77). En la muestra de mujeres, los coeficiente de regresión de la expresión de la ira sobre violencia ejercida ($p = .49$) y del número de hijos sobre violencia ejercida ($p = .59$) y la correlación entre dificultad para identificar sentimientos y número de hijos ($p = .11$) no fueron estadísticamente significativos en la estimación por el método ML y adicionalmente tampoco los coeficientes de regresión de la depresión sobre violencia ejercida, la dificultad para identificar sentimientos sobre la expresión de la ira y del ajuste diádico sobre la expresión de la ira por el método de percentiles libres de sesgo del procedimiento de muestreo repetitivo. En la muestra de hombres, los coeficientes de regresión de la depresión sobre la expresión de la ira ($p = .25$), del ajuste diádico sobre la expresión de la ira ($p = .59$) y de la expresión de la ira sobre violencia sufrida ($p = .17$) no fueron estadísticamente significativos en la estimación por el método ML y por el procedimiento de muestreo repetitivo.

En el muestreo con más constricciones la única vía no significativa fue el coeficiente de regresión del ajuste diádico sobre la expresión de la ira tanto en la estimación por el método ML ($p = .06$) como por el muestreo repetitivo.

En el modelo sin restricciones, los porcentajes de varianza explicada en la muestra de mujeres fueron 58% para violencia sufrida, 20% para violencia ejercida, 36% para ajuste diádico, 40% para depresión y 21% para expresión de la ira; en la muestra de hombres, los porcentajes de varianza explicada fueron 62% para violencia sufrida, 57% para violencia ejercida, 58% para ajuste diádico, 33% para depresión y 36% para expresión de la ira. Los porcentajes de varianza explicada fueron mayores que hombres que en mujeres, salvo en la depresión. La diferencia se marca sobre todo en violencia ejercida y ajuste diádico (véanse Figuras 76 y 77).

En ninguno de los modelos anidados se mantuvo la bondad de ajuste por la prueba chi-cuadrado y en todos el cociente entre el estadístico chi-cuadrado y sus grados de libertad fue mayor que 3, incluso mayor que 5 en el modelo con más restricciones. Por el procedimiento de muestreo repetitivo de Bollen-Stine también se rechazó la bondad de ajuste en los cuatro modelos con constricciones anidadas ($p < .01$). En los cuatro modelos anidados en las 2000 muestras extraídas el ajuste fue mejor que en la muestra observada. También los índices AGFI, RMSEA mostraron mal ajuste en los 4 modelos anidados.

En el modelo sin constricciones hubo seis índices que mostraron buen ajuste (GFI = .95, NFI = .92, CFI = .94, FD = 0.26, PNCP = 0.18 y RMS SR = .04). Estos seis tomaron valores adecuados en los modelos con restricciones en los pesos estructurales y en las covarianzas estructurales. Con la excepción de GFI y RMS SR sus valores reflejaron mal ajuste en el modelo con restricciones en los residuos de medida (véase tabla 101).

El modelo sin restricciones tuvo una bondad de ajuste significativamente mejor que las de los modelos con restricciones. El modelo con restricciones en los residuos de medida tuvo significativamente peor ajuste que los otros tres modelos. La bondad de ajuste entre los modelos con restricciones en los pesos

estructurales y en covarianzas estructurales fue estadísticamente equivalente ($\chi^2[6, N = 240] = 9.21, p = .16$).

Considerando los problemas de significación de parámetros, incluso en el modelo con más restricciones (predicción de la expresión de la ira por ajuste diádico), mal ajuste global ($\chi^2, \chi^2/gl, p$ de Bollen-Stine), falta de equivalencia entre los modelos anidados y con claro mal ajuste en el modelo con más restricciones, se rechaza la hipótesis de invarianza del modelo entre ambos sexos.

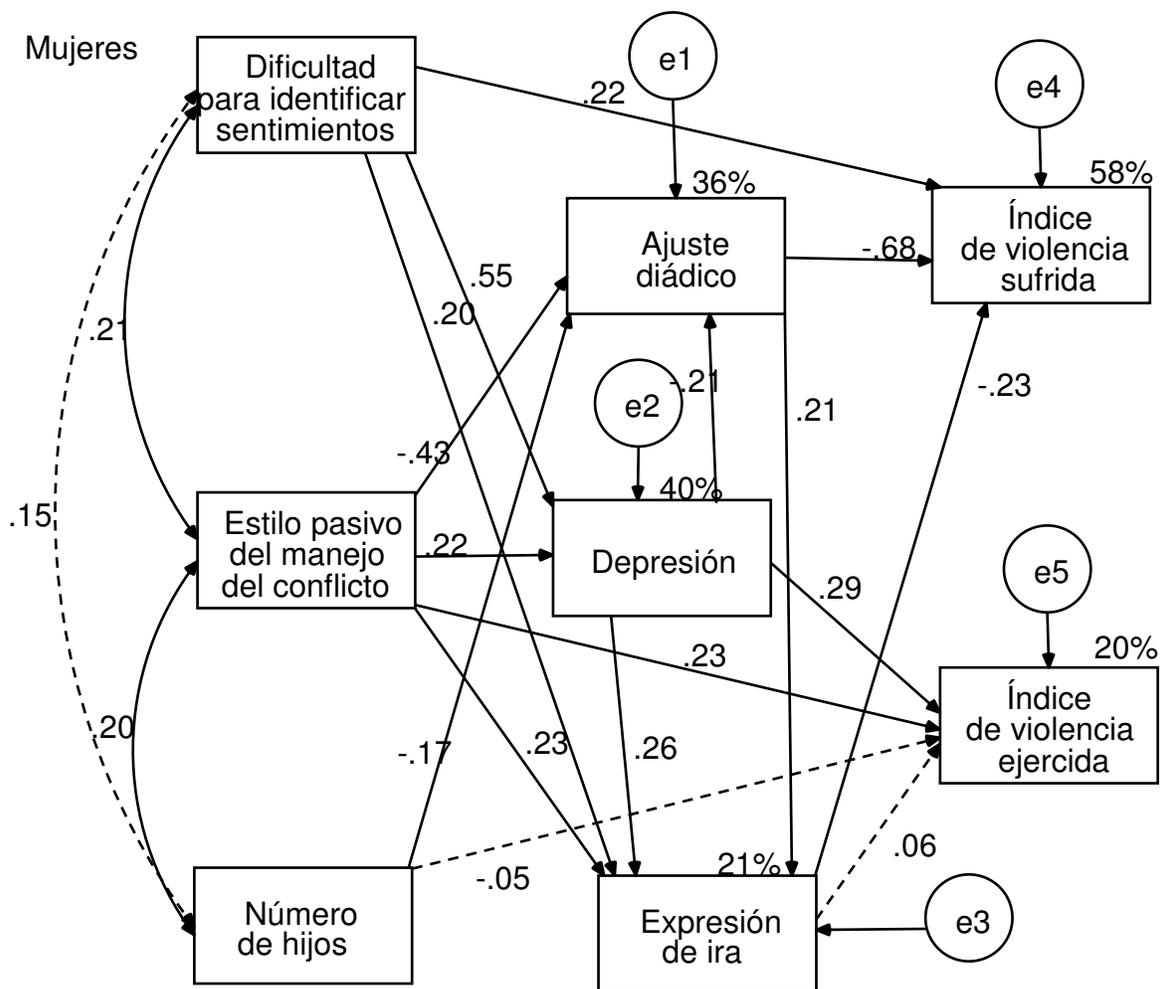


Figura 76. Modelo 1 estandarizado sin constricciones estimado por ML en la muestra de mujeres.

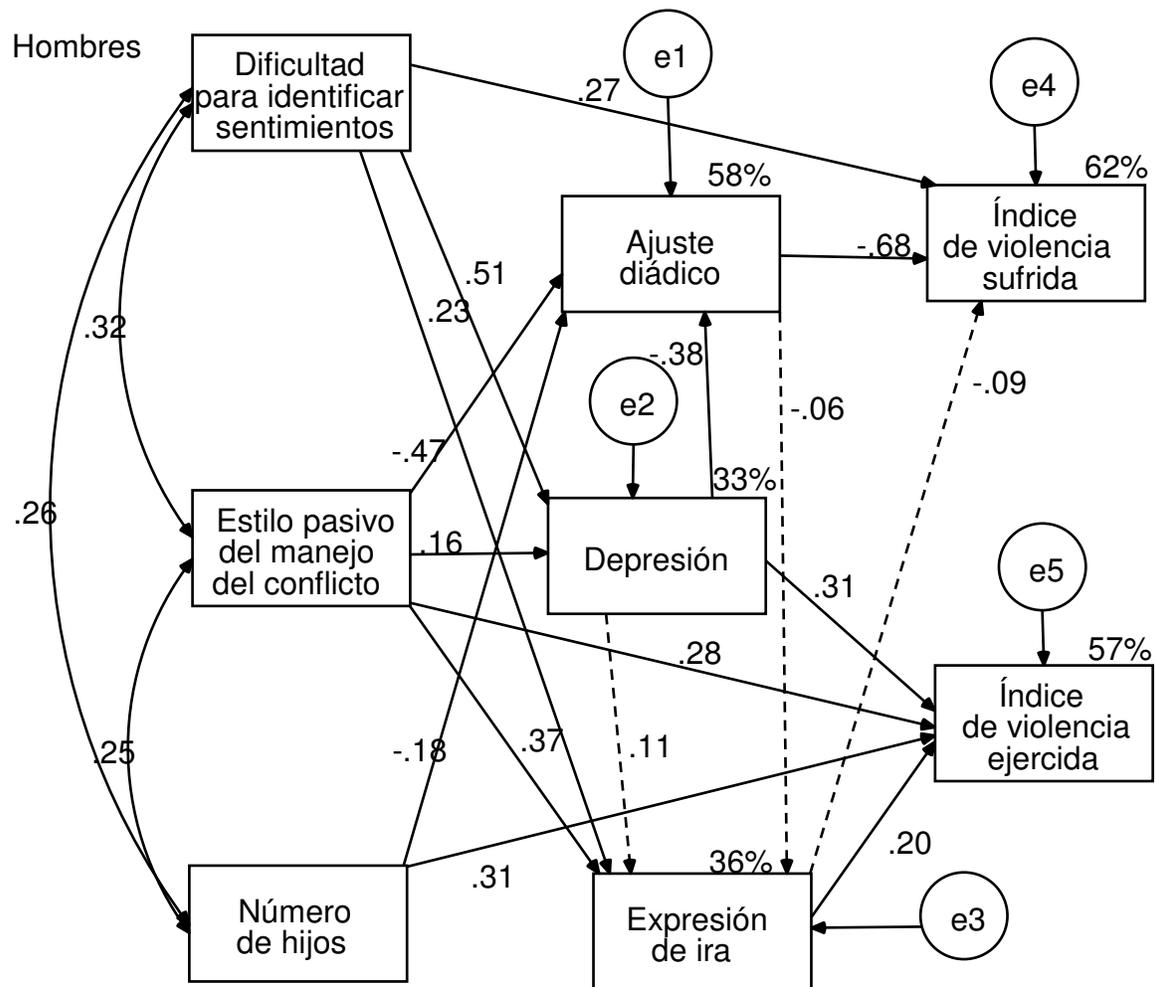


Figura 77. Modelo 1 estandarizado sin constricciones estimado por ML en la muestra de hombres

Tabla 101

Índices de ajuste para el contraste de la invarianza entre mujeres y hombres en 4 modelos anidados con constricciones progresivas: sin constricciones, en los pesos estructurales, en las covarianza estructurales y en los residuos de medida

Índices de ajuste	Constricciones anidadas			
	Sin	Pesos	Covarianzas	Residuos
χ^2	61.27	139.18	148.39	289.66
gl	18	34	40	45
p	< .01	< .01	< .01	< .01
χ^2 /gl	3.40	4.09	3.71	6.44
GFI	.95	.89	.89	.83
AGFI	.79	.78	.78	.72
NFI	.92	.83	.81	.64

(continúa)

Tabla 101

Índices de ajuste para el contraste de la Invarianza entre mujeres y hombres en 4 modelos anidados con constricciones progresivas, sin constricciones, en los pesos estructurales, en las covarianzas estructurales y en los residuos de medida (continuación)

CFI	.94	.86	.85	.67
FD	0.26	0.59	0.62	1.22
PNCP	0.18	0.44	0.46	1.03
RMS EA	.10	.11	.11	.15
RMS SR	.04	.07	.08	.08
N de Hoelter	114	85	91	52

Nota: Modelo independiente FD = 3.36 y PNCP = 3.12. RMSEA: en los cuatro modelos anidados se rechaza la hipótesis nula de valor menor o igual que .05 con una $p < .01$.

Debido al resultado de variación significativa del modelo 1 entre mujeres y hombres, se buscó modelos con buen ajuste en cada una de las dos muestras, partiendo de este primer modelo.

En la muestra de mujeres, se eliminaron las dos vías direccionales (expresión de la ira sobre violencia ejercida e hijos sobre violencia ejercida) y la correlación (entre dificultad para identificar sentimientos y número de hijos) no significativas por ML y el muestreo repetitivo en el modelo sin constricciones del contraste de la invarianza entre sexos. Adicionalmente también se eliminaron los coeficientes de regresión no significativos del ajuste diádico sobre expresión de la ira sobre (vía no significativa desde el muestreo repetitivo en ambos sexos aún en el modelo con más restricciones), y dificultad para expresar sentimientos sobre expresión de la ira (vía no significativa desde el muestreo repetitivo en el modelo sin constricciones del contraste de la invarianza entre sexos). También se eliminó por falta de significación en este segundo modelo para mujeres la correlación entre el número de hijos y el estilo pasivo de manejo de conflicto y la predicción de la expresión de la ira por el estilo pasivo de manejo del conflicto. Se introdujo una vía direccional desde las sugerencias de los índices de modificación: la predicción directa de la violencia sufrida por el estilo pasivo de manejo del conflicto.

En este segundo modelo para mujeres el número de hijos quedó independiente de las otras dos variables exógenas, la expresión de la ira sólo fue

predicha por depresión y nuevamente las dos modalidades de violencia fueron independientes (véase Figura 78).

Con estas 7 eliminaciones e incorporación de sólo una vía direccional nueva el modelo resultó más parsimonioso, pasando la razón de parsimonia de .32 a .54. La curtosis multivarada de Mardia para los 8 variables del modelo en la muestra de mujeres fue 7.25 con un valor estandarizado de 3.12, lo que sugiere una muy ligera desviación de la normalidad multiariada (< 10).

Todos los parámetros del modelo resultaron significativos tanto por la estimación ML como por la estimación por el método de percentiles libres del sesgo desde el procedimiento de muestreo repetitivo (2,000 muestras extraídas). Los porcentajes de varianza explicada fueron 58% para violencia sufrida, 19% para violencia ejercida, 33% para el ajuste diádico, 40% para la depresión y 14% para expresión de la ira.

El ajuste a los datos fue de bueno ($\chi^2[15, N = 120] = 23.70, p = .07, \chi^2/gl = 1.58, GFI = .96, AGFI = .90, NFI = .92, CFI = .97, FD = 0.20$ [modelo independiente = 2.51], PCNP = 0.07 [modelo independiente = 2.27]) a adecuado (RMSEA = .07 [90% IC: 0, .12, $p = .25$ de que $RMSEA \leq .05$] y RMS SR = .07). La bondad de ajuste se mantuvo por el procedimiento de muestreo repetitivo de Bollen-Stine ($p = .18$), siendo en 1,633 muestras extraídas mejor el ajuste que en la muestra observada, en 0 equivalente y en 367 peor. La N crítica de Hoelter con un nivel de significación de .05 fue 126 y con un nivel de significación de .01 fue 154, ambos valores quedaron por debajo de 200, estipulado como valor de buen ajuste por Hoelter (1983). Con base al conjunto de índices de ajuste y considerando el que valor de 200 para la N crítica de Hoelter no está suficientemente establecido (Arbuckle, 2010; Bollen & Ling, 1988), se puede afirmar que el ajuste del modelo a los datos fue bueno.

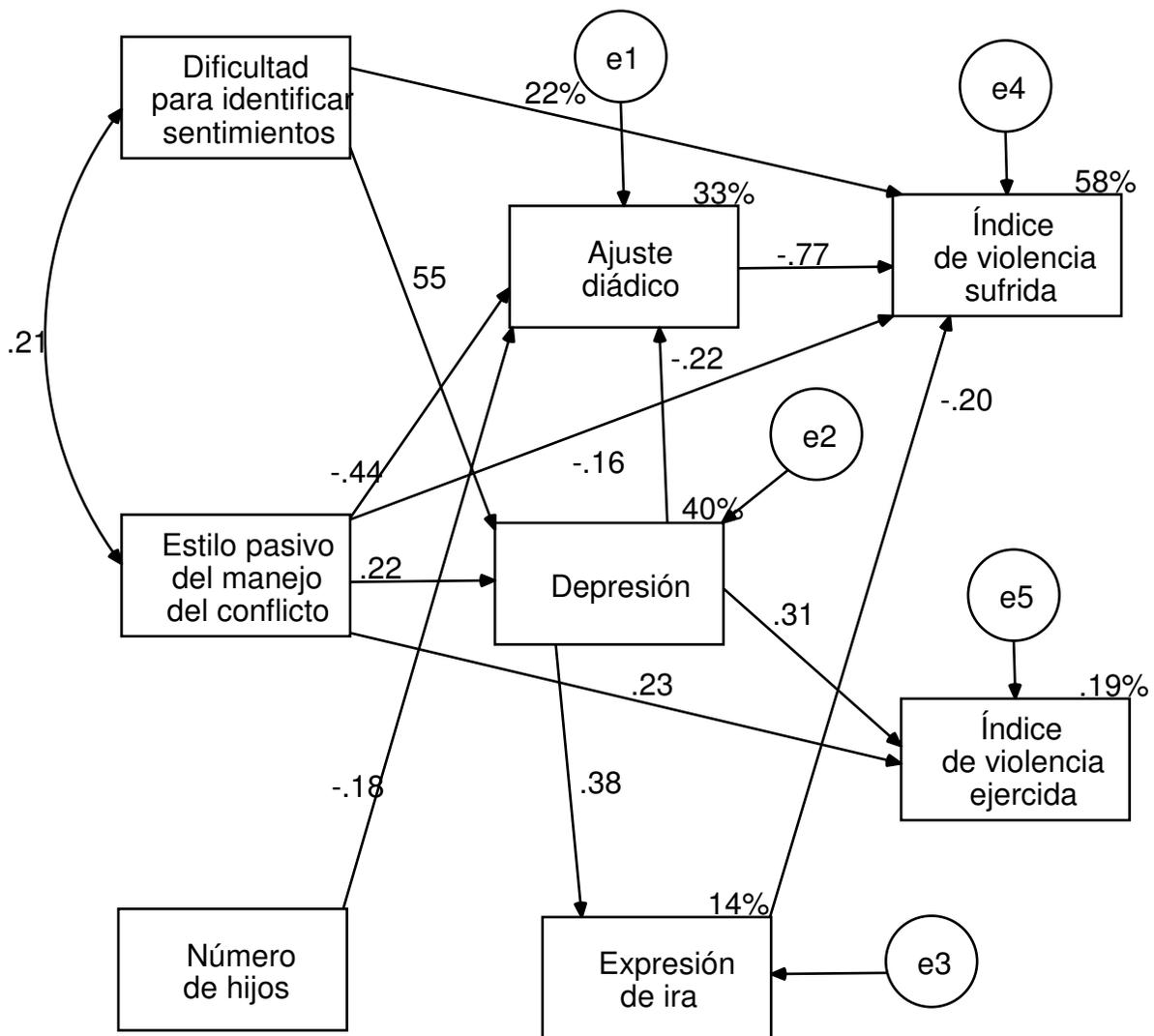


Figura 78. Modelo 2 estandarizado estimado por ML en la muestra de mujeres.

En la muestra de mujeres, el número de hijos tuvo efecto directo, significativo y pequeño sobre el ajuste diádico ($\beta = -.18$). Tuvo efecto indirecto, significativo y pequeño sobre la violencia sufrida mediado por el ajuste diádico con un valor de .14 (véase Tabla 102).

El estilo pasivo del manejo del conflicto de pareja tuvo un efecto significativo, directo y mediano sobre ajuste diádico ($\beta = -.44$), y pequeño sobre violencia ejercida ($\beta = .23$) y depresión ($\beta = .22$). Tuvo un efecto significativo, indirecto y mediano sobre violencia sufrida mediado por ajuste diádico y la vía

depresión-expresión de la ira ($\beta = .36$). Los efectos indirectos sobre expresión de la ira ($\beta = .08$), la violencia ejercida ($\beta = .07$) y el ajuste diádico ($\beta = -.05$), en los tres casos mediado por la depresión, aunque significativos, fueron muy pequeños.

Debe señalarse que el efecto indirecto mediano ($\beta = .36$) y el efecto directo pequeño ($\beta = -.16$) sobre violencia sufrida fueron de distinto signo, lo que provocó que el efecto total fuese pequeño con un valor positivo de .19 (véase tabla 102).

El factor de la alexitimia de dificultad para identificar sentimientos tuvo un efecto significativo, directo y grande sobre depresión ($\beta = .55$), y pequeño sobre la violencia sufrida ($\beta = .22$). Tuvo un efecto significativo, indirecto y pequeño sobre expresión de la ira ($\beta = .21$), la violencia ejercida ($\beta = .17$) y el ajuste diádico ($\beta = -.12$), en los tres casos mediado por la depresión. La dificultad para identificar sentimientos no tuvo efecto indirecto significativo sobre la violencia sufrida mediado por la vía depresión-expresión de la ira ($\beta = -.05$, $p > .05$) (véase tabla 102). La depresión tuvo un efecto significativo, directo y mediano sobre la expresión de la ira ($\beta = .38$) y la violencia ejercida ($\beta = .31$), y pequeño sobre el ajuste diádico ($\beta = -.22$).

La vía indirecta de la depresión sobre la violencia sufrida a través del ajuste diádico no fue significativa ($\beta = .09$, $p > .05$). El ajuste diádico tuvo un efecto significativo, directo y grande sobre violencia sufrida ($\beta = -.77$) (véase Tabla 102).

La expresión de la ira tuvo un efecto significativo, directo y pequeño sobre violencia sufrida ($\beta = -.20$) (véase Tabla 102). Tamaños de efecto grandes se observaron del ajuste diádico hacia la violencia sufrida, así como de la dificultad para expresar sentimientos hacia la depresión. Efecto mediano se observó del estilo pasivo hacia el ajuste diádico.

Tabla 102

Tamaños estandarizados de efecto en el modelo especificado para mujeres

Variable destino	Variable origen						
	Efecto	Hijos	Est. pasivo	DIS	Depresión	Ira	DAS
Depresión	Total		.220**	.552***			
	Dir.		.220**	.552***			
	Ind.						
Ira	Total		.083**	.208***	.376***		
	Dir.				.376***		
	Ind.		.083**	.208***			
DAS	Total	-.175*	-.485***	-.119**	-.216*		
	Dir.	-.175*	-.438***		-.216*		
	Ind.		-.048**	-.119**			
V. Suf.	Total	.135*	.193*	.269***	.092ns	-.196**	-.768***
	Dir.		-.164*	.218***		-.196**	-.768***
	Ind.	.135*	.356***	.051ns	.092ns		
V. Eje	Total		.296**	.169**	.305**		
	Dir.		.229**		.305**		
	Ind.		.067**	.169**			

Nota: Estimación del tamaño del efecto por ML y significación del parámetro estimada por el método de percentiles libres de sesgo con la extracción de 2,000 muestras: ns = $p > .05$, * $p \leq .05$, ** $p \leq .01$ *** $p \leq .001$.

En la muestra de hombres, se eliminaron tres vías direccionales (expresión de la ira sobre violencia sufrida, depresión sobre expresión de la ira y ajuste diádico sobre expresión de la ira) no significativas por ML y el muestreo repetitivo en el modelo sin constricciones del contraste de la invarianza entre sexos. Se añadió una vía direccional sugerida por los índices de modificación e hipotetiza la determinación de la violencia ejercida por la violencia sufrida.

Con estas 3 eliminaciones e incorporación de sólo una vía direccional nueva el modelo resultó más parsimonioso, pasando la razón de parsimonia de .32 a .43. La curtosis multivariada de Mardia para los 8 variables del modelo en la muestra de mujeres fue 9.58 con un valor estandarizado de 4.15, lo que sugiere ligera desviación de la normalidad multiariada (< 10).

Todos los parámetros del modelo resultaron significativos tanto por la estimación ML como por la estimación por el método de percentiles libres del sesgo desde el procedimiento de muestreo repetitivo (2,000 muestras extraídas). Los porcentajes de varianza explicada fueron 64% para violencia sufrida, 66% para violencia ejercida, 56% para el ajuste diádico, 31% para la depresión y 35% para expresión de la ira.

El ajuste a los datos fue de bueno ($\chi^2[17, N = 120] = 16.58, p = .17, \chi^2/gl = 1.38, GFI = .97, AGFI = .90, NFI = .97, CFI = .99, FD = 0.14$ [modelo independiente = 4.21], PCNP = 0.04 [modelo independiente = 3.98]) a adecuado (RMSEA = .06 [90% IC: 0, .12, $p = .39$ de que $RMSEA \leq .05$] y RMS SR = .07). La bondad de ajuste se mantuvo por el procedimiento de muestreo repetitivo de Bollen-Stine ($p = .33$), siendo en 1,343 muestras extraídas mejor el ajuste que en la muestra observada, en 0 equivalente y en 657 peor. La N crítica de Hoelter para un nivel de significación de .05 fue 151 y de .01 fue 189, ambos valores quedaron por debajo de 200, que es el valor estipulado por Hoelter (1983) para indicar buen ajuste. Considerando el conjunto de índices de ajuste y que el criterio de 200 para la N crítica de Hoelter no está bien establecido (Arbuckle, 2010; Bollen & Ling, 1988), se puede afirmar que el ajuste a los datos fue bueno (véase figura 79).

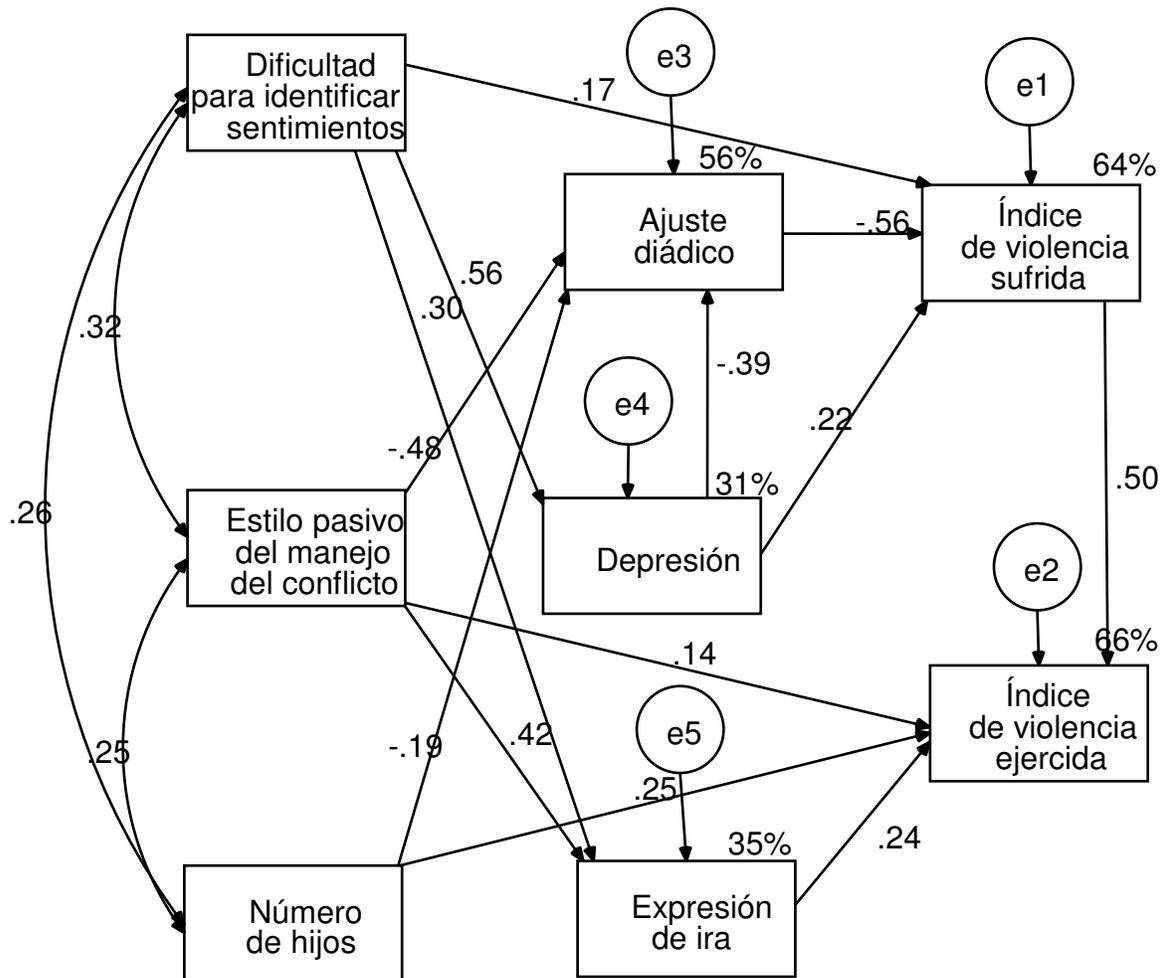


Figura 79. Modelo 3 estandarizado estimado por ML en la muestra de hombres.

En la muestra de hombres, el número de hijos tuvo efecto directo, significativo y pequeño sobre la violencia ejercida ($\beta = .25$) y el ajuste diádico ($\beta = -.19$). Tuvo efecto indirecto, significativo y pequeño sobre la violencia sufrida mediado por el ajuste diádico ($\beta = .11$). Aunque significativo el efecto indirecto sobre la violencia ejercida, mediado por la vía que va del ajuste diádico a la violencia sufrida, fue muy pequeño ($\beta = .05$), incrementó el efecto total del número de hijos sobre la violencia ejercida que fue de .30 (véase tabla 103).

El estilo pasivo del manejo del conflicto de pareja tuvo un efecto significativo, directo y mediano sobre ajuste diádico ($\beta = -.48$) y expresión de la

ira (ses = .42), y pequeño sobre violencia ejercida (ses = .14). Tuvo un efecto significativo, indirecto y pequeño sobre violencia sufrida mediado por ajuste diádico (ses = .27) y violencia ejercida mediado por expresión de la ira (ses = .24). En violencia ejercida fue mayor el efecto indirecto (ses = .24) que directo (ses = .14), dando un efecto total mediano de .37 (véase Tabla 103).

El factor de la alexitimia de dificultad para identificar sentimientos tuvo un efecto significativo, directo y grande sobre depresión (ses = .56), mediano sobre expresión de la ira (ses = .31), y pequeño sobre la violencia sufrida (ses = .25). Tuvo un efecto significativo, indirecto y pequeño sobre la violencia ejercida mediado por la expresión de la ira y la vía depresión-violencia sufrida (ses = .28), violencia sufrida mediado por la depresión (ses = .25) y el ajuste diádico mediado por la depresión (ses = -.22). En violencia sufrida fue mayor el efecto indirecto (ses = .25) que directo (ses = .17), dando un efecto total mediano de .41 (véase tabla).

La depresión tuvo un efecto significativo, directo y mediano sobre el ajuste diádico (ses = -.39), y pequeño sobre la violencia sufrida (ses = .22). Tuvo un efecto significativo, indirecto y pequeño sobre la violencia sufrida mediado por el ajuste diádico (ses = .22) y la violencia ejercida mediado por la vía ajuste diádico-violencia sufrida (ses = .22). La suma de efectos directos e indirectos de la depresión sobre la violencia sufrida alcanzó a ser mediano con un valor de .44 (véase Tabla 103).

El ajuste diádico tuvo un efecto significativo, directo y grande sobre la violencia sufrida (ses = -.56). Tuvo un efecto significativo, indirecto y pequeño sobre violencia ejercida mediado por la violencia sufrida (ses = -.28) (véase tabla 103).

La expresión de la ira tuvo un efecto significativo, directo y pequeño sobre violencia ejercida (ses = .24) La violencia sufrida tuvo un efecto significativo, directo y mediano sobre la violencia ejercida (ses = .50). Tamaños de efecto grandes se observaron del ajuste diádico hacia la violencia sufrida, así como de la dificultad para expresar sentimientos hacia la depresión. Efectos medianos se observaron del estilo pasivo hacia el ajuste diádico, expresión de la ira y violencia

ejercida, de la violencia sufrida hacia la violencia ejercida, de la dificultad para expresar sentimientos hacia la violencia sufrida y expresión de la ira, así como de la depresión hacia el ajuste diádico (véase Tabla 103).

Tabla 103

Tamaños estandarizados de efecto en el modelo especificado para hombres

Variable destino	Variable origen							
	Efe	Hijos	Est. pasivo	DIS	Dep	DAS	Ira	V. Suf
Dep	T			.560**				
	D			.560**				
	I							
DAS	T	-.190**	-.481***	-.219**	-.392**			
	D	-.190**	-.481***		-.392**			
	I			-.219**				
Ira	T		.420***	.305***				
	D		.420***	.305***				
	I							
V. Suf	T	.106**	.269***	.414**	.442***	-.559***		
	D			.167**	.223**	-.559***		
	I	.106**	.269***	.247***	.219***			
V. Eje	T	.299***	.370***	.279**	.219**	-.277**	.242***	.495**
	D	.246***	.135*				.242***	.495**
	I	.053**	.235***	.279**	.219**	-.277**		

Nota: Estimación del tamaño del efecto por ML y significación del parámetro estimada por el método de percentiles libres de sesgo con la extracción de 2,000 muestras: ns = $p > .05$, * $p \leq .05$, ** $p \leq .01$ *** $p \leq .001$.

8.1 Correlación entre los índices de violencia sufrida y ejercida parcializando las variables de los modelos

Los índices de violencia sufrida y ejercida presentaron una correlación significativa y directa en la muestra conjunta ($r = .28$, $p < .01$) y en las muestras de ambos sexos ($r = .24$, $p < .01$ en mujeres y $r = .73$, $p < .01$ en hombres), pero el efecto de la violencia sufrida sobre la ejercida sólo fue significativo en la muestra de hombres, por lo que esta vía fue eliminada en el modelo especificado en la muestra conjunta y en la de mujeres.

La pérdida de significación de esta vía debe atribuirse a la colinealidad dentro del modelo, por lo que finalmente se indaga el efecto de cada una de las variables de los modelos (número de hijos, dificultad para identificar sentimientos, expresión de ira, ajuste diádico, depresión, machismo y estilo pasivo de manejo del conflicto) en la correlación entre el índice de violencia sufrida y ejercida a través de la correlación parcial.

En la muestra conjunta y de mujeres, al parcializar el efecto del ajuste diádico, la correlación entre los índices de violencia sufrida y ejercida dejó de ser significativa. En la muestra de mujeres, la parcialización de la dificultad para identificar sentimientos y el estilo pasivo del manejo del conflicto también provocaron un fuerte descenso en el valor de la correlación, resultando ésta no significativa. En la muestra de hombres, ninguna de las variables parcializadas dejó sin significación estadística la correlación entre los dos índices de violencia, siendo el ajuste diádico el que hizo descender más el valor de la correlación (véase Tabla 104).

Tabla 104

Correlación entre los índices de violencia sufrida y ejercida parcializando las variables de los modelos

Variables en los modelos	Total		Mujeres		Hombres	
	r_p	p	r_p	p	r_p	p
	.277	< .001	.243	.007	.727	< .001
Hijos	.225	< .001	.239	.009	.687	< .001
DIS	.157	.015	.155	.092	.620	< .001
EI	.296	< .001	.275	.002	.682	< .001
DAS	-.005	.944	-.005	.954	.403	< .001
BDI	.134	.038	.140	.129	.591	< .001
Machismo	.305	< .001	.268	.003	.725	< .001
Estilo pasivo	.171	.008	.178	.052	.625	< .001

n= 240

CAPITULO V DISCUSIÓN

Este estudio remarca la importancia de contemplar los índices de violencia sufrida y ejercida. El análisis entre daño y frecuencia de la violencia sufrida y ejercida, dejó en evidencia que existe una clara y marcada relación entre los actos violentos y el daño ocasionado. A partir de los análisis del cuestionario de violencia sufrida y ejercida y sus subescalas queda de manifiesto que la distinción entre los tipos de violencia es sutil o forzada, lo que podría estar expresando que cuando se está inmerso en un vínculo de pareja con violencia, es sumamente difícil poder distinguir entre la frecuencia con la que se recibe y el daño que esta causa, las diferencias entre hombres y mujeres parece que son mas claras con respecto a la violencia ejercida.

Estructura factorial del cuestionario de violencia sufrida y ejercida en la pareja

En este estudio, se planteó como objetivo instrumental, construir y estudiar las propiedades psicométricas de consistencia interna, estructura factorial y tipo de distribución de un cuestionario de violencia de pareja, que no solo valorara la frecuencia de la violencia sufrida de la pareja, sino que también indicara el daño sufrido por la violencia de la pareja, permitiera evaluar la frecuencia y el daño ocasionado por ejercer violencia contra la pareja y que pudiera ser aplicado en hombres y mujeres con unos valores de consistencia interna altos y propiedades de invarianza entre ambos sexos adecuadas.

Se logró obtener un cuestionario con buenas propiedades psicométricas, que evalúa violencia sufrida y ejercida. Quedó constituido por cuatro escalas: frecuencia de violencia sufrida (FVS-27), daño sufrido por la violencia de la pareja (DSV-27), frecuencia de violencia ejercida contra la pareja (FVE-12) y daño causado por ejercer violencia contra la pareja (DVE-12).

A continuación se discuten los argumentos para la elección de modelo factorial y construcción de dos índices de violencia. Entre los argumentos se

consideran diferencias de medias, pero estas diferencias se discuten con más profundidad en el apartado de perfil diferencial de violencia.

Con los 27 ítems de violencia sufrida, tanto con los de frecuencia como con los de daño, la expectativa era de 4 factores: violencia física, psicológica, económica y sexual (Moral & López, 2014; Cienfuegos & Díaz-Loving, 2010), o 5 factores: violencia física, psicológica, económica, social y sexual (Trujano et al., 2006). Con los 12 ítems de violencia ejercida, tanto con los de frecuencia como con los de daño, la expectativa era de dos factores: violencia psicológico/verbal y otra (Moral & López, 2014; Cienfuegos & Díaz-Loving, 2010).

De los 27 ítems de frecuencia con la que se sufre violencia de la pareja no fue necesario eliminar ninguno. El ítem 5 de violencia sexual mostró debilidad en uno de los índices de consistencia interna (no disminución del coeficiente alfa al ser eliminado), pero no así en su definición factorial dentro del factor esperado de violencia sexual sufrida en los modelos de 4 ó 5 factores.

El modelo de 5 factores derivado del estudio de Trujano et al. (2006) fue el que tuvo mejor ajuste a los datos para estos 27 ítems de frecuencia de violencia sufrida. No obstante, al calcular la consistencia interna de los 5 factores (violencia física, psicológica, económica, sexual y social), hubo problemas de consistencia interna en los factores de violencia económica y sexual en mujeres. Deseando un modelo factorial con consistencia interna alta en ambos sexos, con buen ajuste a los datos y adecuada invarianza entre sexos, se optó por el de dos factores correlacionados. El análisis paralelo de Horn indicó sólo dos factores sustantivos o no atribuibles al azar. Las correlaciones entre los 5 factores fueron altas, especialmente la correlación entre violencia física y sexual por una parte, y las correlaciones de la violencia psicológica con la económica y social por otra parte.

Precisamente, en la solución de dos factores se agruparon la violencia física y sexual, y la violencia psicológica, económica y social. Estos dos factores sí tuvieron consistencia interna alta en ambos sexos. El ajuste por los estadísticos comparativos con el modelo cero (GFI y AGFI) e independiente (NFI y RFI) y el residuo estandarizado cuadrático medio fueron prácticamente equivalentes entre

los modelos de 5 y 2 factores, los cuales reflejaron buen ajuste. La diferencia se marcó en los índices de ajuste global, los cuales mostraron mal ajuste a los datos en ambos modelos. Ambos modelos, el de 5 factores correlacionados y el de dos factores correlacionados, se rechazaron por el estadístico chi-cuadrado ($\chi^2[314, N = 240] = 373.83, p = .011$ y $\chi^2[323, N = 240] = 504.97, p < .01$), por la prueba de muestreo repetitivo de Bollen-Stine ($p = 0/2,000 = 0$, en ambos casos) y por la media de los valores chi-cuadrado de la comparación de las 2,000 muestras implicadas versus la muestra poblacional al aplicar el método de muestreo repetitivo con estimación por mínimos cuadrados libres de escala ($\chi^2[314, N = 240] = 959.51, p < .01$ y $\chi^2[323, N = 240] = 1070.95, p < .01$). Debe señalarse que una reproducción exacta de la matriz de varianzas-covarianzas con 378 momentos a través de modelos con parsimonia muy alta es un objetivo no realista, de ahí que la bondad de ajuste fuese mala por estos índices globales en ambos modelos. También las propiedades de invarianza entre ambos sexos fueron muy semejantes entre los modelos de 5 y 2 factores correlacionados. Finalmente, la puntuación total por la alta consistencia interna y la correlación alta entre los factores, incluso en el modelo bifactorial, toma mayor sentido.

Cabría preguntarse por qué se agrupan la violencia sexual y física en un mismo factor. Como ya se ha mencionado las correlaciones entre estos dos factores fueron muy altas en los modelos de 4 ó 5 factores tanto en la muestra conjunta como en las muestras de ambos sexos. La correlación en hombres casi alcanza el valor unitario. Son sobre todo los hombres quienes reportan sufrir con una altísima correspondencia violencia sexual (rechazo sexual) y violencia física (agresiones). Esta combinación, que también está presente en las mujeres, podría reflejar una evolución hacia una peor dinámica o un peor estado dentro de los conflictos maritales. Desde esta interpretación, el dominio del factor de violencia psicológica, económica y social sobre el factor de violencia físico-sexual representaría un estado de menor deterioro de la relación o el conflicto marital. No obstante, las correlaciones entre los factores de violencia físico-sexual y violencia psicológica-económica-social son muy altas en la muestra conjunta, de hombres y

mujeres, lo que refleja que son aspectos más bien simultáneos de la violencia, esto es, que conviven en el momento en el que se hace el reporte. Si fueran secuenciales, como afirma la interpretación hipotética, la correlación debería ser menor.

Los datos de consistencia interna y estructura factorial de los 27 ítems de frecuencia de violencia sufrida reflejan que el autorreporte de frecuencia con la que se recibe violencia de parte de la pareja es poco matizado en los aspectos físico, psicológico, económico, sexual y social. En el modelo bifactorial no hay diferencia de medias entre ambos factores ni entre ambos sexos, lo que confirma la anterior afirmación. Tampoco la diferencia entre ambos sexos fue significativa en la puntuación total.

En el modelo de 5 factores sí se observa mayor frecuencia de violencia física y social en comparación con psicológica, económica y sexual, siendo sólo la económica diferencial entre ambos sexos. En este modelo más forzado a los datos y con problemas de consistencia interna en las mujeres, sí se conservan matices diferenciales, con un tamaño de efecto del sexo sobre la frecuencia de violencia económica sufrida pequeño (d de Cohen = 0.48, con la corrección de Hedges = 0.47) y un tamaño de efecto del factor de frecuencia violencia sufrida sobre sus 5 componentes mediano (η^2 parcial = .16). Al afirmarse que la puntuación total toma más sentido, estos matices diferenciales o factores deben considerarse como notas marginales o con reservas. Los datos reflejan equivalencia y gran homogeneidad en el autorreporte de la frecuencia de violencia sufrida tanto en hombres como en mujeres.

Los 27 ítems de daño sufrido por violencia de la pareja mostraron buenas propiedades de consistencia interna, discriminación y no tuvieron problemas de efecto techo o suelo en su distribución, por lo que todos ellos fueron retenidos. El modelo de 4 factores correlacionados derivado del análisis factorial exploratorio mostró los mejores índices de ajuste a los datos, propiedades de invarianza entre sexos y correlaciones con valores menores que .80, cuando en los otros modelos sí alcanzaron valores mayores que .80, incluido el modelo de 3 factores, sugerido

por el análisis paralelo de Horn. Estos 4 factores tuvieron consistencia interna alta en hombres y mujeres, de ahí que fue el modelo factorial seleccionado. Al igual que con los 27 ítems de frecuencia, las correlaciones altas entre los factores y la altísima consistencia interna destacan el significado de la puntuación total.

Existe un perfil diferencial en las medias de los 4 factores de daño sufrido por violencia de la pareja. La queja de mayor daño aparece en la violencia por celos, seguida de la violencia sexual (rechazo sexual). Menor daño sufrido se reporta por violencia física y económico-social. Así parece que la violencia física, aunque es la que con más frecuencia se reporta sufrir, es la que se percibe que causa menos daño, siendo la agresión física sufrida promedio leve. Esto no quita que un 5% de la muestra se queja de sufrir daño severo por violencia física.

El perfil diferencial de daño sufrido es marcado entre ambos sexos. Las mujeres se quejan de sufrir más daño que los hombres, especialmente ante la violencia física. En el daño por violencia debido a celos y sexual las medias entre ambos sexos son estadísticamente equivalentes. Así el daño por celos es el más usual por igual en hombres y mujeres.

De los 12 ítems de frecuencia de violencia ejercida, el ítem 7 (“no tomo en cuenta las necesidades sexuales de mi pareja”) mostró problemas de consistencia interna, como ya se observó en el estudio de Moral y López (2014). Inicialmente se retuvo y en el análisis factorial exploratorio no tuvo problemas de definición factorial; quedó en el factor esperado de otro tipo de violencia distinta de la psicológico/verbal con una carga mayor que .50. El ítem 9 de violencia física (“he llegado a lastimar físicamente a mi pareja”) sí tuvo problemas de definición factorial; quedó en el factor no esperado de violencia psicológico/verbal. El ítem 9 si se retuviese en el factor no esperado de violencia psicológico/verbal deterioraría su consistencia interna; por el contrario, si se le incluyese en el factor esperado de otro tipo de violencia sí contribuiría al incremento de su consistencia interna.

Aunque el modelo que mostró mejores propiedades de ajuste a los datos fue el de dos factores correlacionados derivado del análisis factorial exploratorio, muy próximo en ajuste está el modelo teórico. Considerando la congruencia de

contenidos, valores de consistencia interna, que la mayor diferencia se establece en el estadístico chi-cuadrado que es el menos válido al no cumplirse ni asumirse normalidad multivarada, se optó por el modelo esperado (Moral & López, 2014).

Las medias de los dos factores de frecuencia de violencia ejercida (psicológico/verbal y otra) fueron diferenciales entre sí. Las personas reconocen ejercer más violencia psicológico/verbal que física/económico/social por igual en hombres y mujeres. Esto se relaciona con el reporte de daño sufrido, sobre todo por celos por igual en ambos sexos, cuando el daño por violencia física es el menos reportado.

Debe señalarse que la correlación entre ambos factores fue muy alta, el análisis paralelo de Horn sugirió un modelo de un factor, los índices comparativos de ajuste (con el modelo cero e independiente) y residuo cuadrático medio fueron muy próximos entre los tres modelos contrastados y ninguno se sostuvo por la prueba de Bollen-Stine, por lo tanto el modelo de un factor cobra especial importancia, siendo algo forzada la distinción de los dos factores.

De los 12 ítems de daño ocasionado por ejercer violencia contra la pareja, el ítem 7 (no tomo en cuenta las necesidades sexuales de mi pareja) mostró algunas debilidades de consistencia, pero no en su definición factorial, al tener una carga mayor que .50 en el factor esperado dentro del análisis factorial exploratorio, por lo que se retuvo al momento de especificar el modelo en el análisis factorial confirmatorio. Al igual que pasó con los ítems de frecuencia de daño ocasionado y como se reportó en el estudio de Moral y López (2014), este ítem de violencia sexual muestra cierta debilidad. Podría ser que ignorar las necesidades sexuales de la pareja no sea motivado exclusivamente por rechazo o agresión pasiva, sino por falta de habilidad o deseo sexual, de ahí que sea un indicador débil de violencia ejercida.

El ítem 9 (he llegado a lastimar físicamente a mi pareja) en el análisis factorial exploratorio saturó con cargas muy semejantes en ambos factores y el análisis de la consistencia interna mostró que contribuye a ambos factores. Este mismo problema apareció con el ítem 9 en la escala de frecuencia de violencia

ejercida. Pudiera ser que el ítem 9 se interpreta en términos de posible daño a la salud, esto es, daño físico entendido en un sentido amplio e independiente del tipo de violencia (celos, verbal, psicológica, física), de ahí su ambigüedad dentro de la estructura factorial.

El ajuste del modelo derivado del análisis factorial exploratorio, con el ítem 9 compartido por ambos factores y el ítem 6 de violencia verbal como indicador del factor de otro tipo de violencia distinta de la psicológica, mostró el mejor ajuste a los datos. Aunque 7 de los 8 índices fueron buenos, incluida la prueba chi-cuadrada (que requiere normalidad multivarida), y el residuo estandarizado cuadrático medio fue adecuado, la bondad de ajuste se rechazó por la prueba de Bollen-Stine (que no requiere normalidad multivarida). El rechazo por esta prueba también se dio en el modelo esperado de dos factores correlacionados y en el modelo de un factor sugerido por el análisis paralelo de Horn.

Tomando en cuenta que los tres modelos tuvieron índices de ajuste parecidos entre sí, excepto el estadístico chi-cuadrado que es el menos adecuado al no cumplirse ni asumirse normalidad multivariada, la ventaja de ajuste del modelo derivado del análisis factorial exploratorio es menor. Dando importancia a la mayor congruencia de contenido del ítem 6 en el factor de violencia psicológica/verbal y del ítem 9 en el factor de otro tipo de violencia, considerando la consistencia interna alta de los dos factores con la configuración esperada y deseando definir el mismo modelo para frecuencia y daño de violencia ejercida, finalmente se optó por el modelo esperado. Además, en el contraste de la invarianza factorial entre ambos sexos, el ítem 9 no resultó significativo como indicador de ambos factores dentro de la muestra de mujeres, cuando sí lo fue como indicador del factor de otro tipo de violencia en el modelo especificado desde la expectativa, y el ítem 6 tuvo pesos altos en ambos sexos en el factor esperado de violencia psicológico/verbal (.61 en mujeres y .73 en hombres). Esto es un argumento adicional en apoyo a la elección del modelo esperado de dos factores sobre el derivado del análisis factorial exploratorio también de dos factores.

Como en el modelo de frecuencia de violencia ejercida, el análisis paralelo de Horn indicó un modelo unidimensional y las correlaciones altas entre los dos factores lo reafirmaron. Aunque el modelo de un factor es el que tuvo peor ajuste, debe concedérsele importancia por estos dos argumentos, unido a la consistencia alta del conjunto de 12 ítems en las tres muestras, sobre todo en la de hombres.

Al comparar las medias de daño ocasionado desde el modelo bidimensional, se observó un efecto opuesto al encontrado en las medias de frecuencia de violencia ejercida. La mayor frecuencia fue en violencia psicológico/verbal, por el contrario el mayor daño fue en otro tipo de violencia distinta de la psicológico/verbal. La persona percibe que ejerce más violencia de tipo psicológico y verbal, pero que daña más desde los otros tipos de violencia, donde se incluye la física, aparte de la sexual, económica y social.

Debido a la clara importancia de las puntuaciones totales para frecuencia y daño, ya sea de violencia sufrida y ejercida, y lo forzado de los factores por sus altas correlaciones, se construyeron los índices de violencia sufrida y violencia ejercida, los cuales integran frecuencia y daño en la distinción de violencia sufrida y ejercida. Aunque en el cálculo de las diferencias entre sexos y las correlaciones se consideraron los factores, los modelos predictivos sólo se calcularon con estos dos índices como variables criterio.

La alexitimia y su relación con la violencia de pareja.

Se estableció como objetivo estimar la relación entre las manifestaciones de violencia en la pareja y la alexitimia. Se hipotetizó que la alexitimia estaría asociada a la violencia sufrida y ejercida contra la pareja y que sería un factor predictor de violencia en un modelo recursivo de violencia en la pareja.

Derivado de los análisis de correlación y estructura factorial se observó que, de los tres factores de alexitimia (dificultad para identificar sentimientos, dificultad para expresar sentimientos y pensamiento externamente orientados), solo el primer factor (DIS= dificultad para identificar sentimientos) obtuvo las correlaciones mas altas con violencia, por lo que se decidió incluirlo como predictor de alexitimia

en el modelo. Si bien los otros factores fueron significativos, el factor DIS resultó ser una variable muy importante en el modelo, ya que fue el más correlacionado tanto en la muestra conjunta como de mujeres y hombres, además de tener tamaños de efecto grande sobre la variable depresión y tamaños de efecto mediano sobre la expresión de la ira.

Al analizar la muestra conjunta de hombres y mujeres, se encontró que la puntuación total de la alexitimia (TAS-20) correlacionó de forma significativa, directa y moderada tanto con la violencia sufrida y ejercida, las correlaciones fueron mayores con violencia sufrida y dentro de esta violencia, más con daño que con frecuencia, lo que dejó claramente de manifiesto que cuanto mayor es el grado alexitimia más se sufre de violencia por parte de la pareja y ésta ocasiona más daño en la persona. En este sentido parece que la alexitimia estaría actuando como un factor de riesgo para recibir violencia, ya otros estudios han encontrado que la presencia de alexitimia se asocia a ser víctima de violencia de pareja, más que a ejercer violencia; ha sido más asociada a la alta impulsividad (Dobson, 2005; Evren, et al. 2009; Swan et al., 2006; Ramos & Moral, 2013).

En respuesta a la hipótesis se puede decir que sí existe una relación entre la alexitimia y la violencia de pareja, más con la violencia recibida que con la ejercida. Esto probablemente se deba al hecho de que la persona con alexitimia genera frustración y enojo en la pareja, ante situaciones de conflicto y demandas de afecto por su dificultad para entender estas situaciones y dar respuestas efectivas (Espina, 2002), lo que seguramente lo deja expuesto y recibe hostilidad de su pareja.

Aunado al estilo evitador, propio del perfil alexitimico, las dificultades para identificar y expresar emociones de las personas alexitímicas generan un hándicap importante para la cohesión y resolución de problemas dentro de la convivencia de la pareja (Ramos & Moral, 2013a).

La alexitimia también estuvo asociada con la violencia ejercida contra la pareja. La correlación fue significativa, directa y moderada, siendo más alta con frecuencia que con daño, cuando esta relación fue a la inversa con la violencia

sufrida, ya que se encontró mayor correlación con frecuencia que con daño. Las personas más alexítmicas indican ejercer violencia contra la pareja, pero no dañarla; a la inversa, reportan más daño que frecuencia de violencia de parte de sus parejas, siendo mayor la violencia sufrida que la ejercida. Esta tendencia está presente en toda la muestra, pero se remarca más con la alexitimia. ¿Podría indicar la presencia de un sesgo mediado por la deseabilidad social que distorsiona la realidad, o por el contrario reflejar la realidad de la dinámica de pareja?

Las dificultades para manejar el conflicto de pareja, la tendencia evitativa y la mayor prevalencia de depresión en las personas alexítmicas pueden explicar esta mayor relación con ser víctima que victimario, siendo propiamente un hecho observable y vivenciado. No obstante, la respuesta a esta pregunta requeriría de estudios cuantitativos adicionales con escalas de deseabilidad social o estudios de corte cualitativo, considerando incluso la hipótesis de rasgos pasivo-masoquistas en las personas alexítmicas (Krystal, 1988 citado en Yürümez, Faruk, Cağatay, Runa, & Birim, 2014).

La relación entre la alexitimia y la violencia ejercida y recibida en la pareja.

Diferencias por sexo.

La alexitimia mostró un patrón diferencial entre hombres y mujeres, tanto en violencia ejercida y sufrida como en los tipos de violencia que se experimentan en la relación.

Las mujeres de la muestra siguieron el mismo patrón que para la muestra conjunta, mayores correlaciones con violencia sufrida que con violencia ejercida contra la pareja, más con daño que con frecuencia. Los datos sugieren que en mujeres la violencia sigue un patrón de violencia reactiva, en el que la alexitimia actúa como un factor de riesgo de recibir violencia, esto se puede explicar por los problemas de ajuste y control que la alexitimia conlleva.

En mujeres, el hecho de recibir más violencia que perpetrarla es concordante con otros estudios centrados en el género femenino en los que se

remarca el papel pasivo asociado a la feminidad (Castro & Casique, 2005, Johnson, 2008; Ramos & Saltijeral, 2008)

Debido a la relación de la alexitimia con el daño sufrido, se puede establecer que las mujeres de esta muestra se asemejan a las víctimas de violencia, y que la alexitimia está siendo un estado o un rasgo agravado como consecuencia del daño sufrido por parte de su pareja violenta.

Paralelamente Moral y Ramos (2014a) realizaron un estudio solo con la muestra de mujeres, donde se incluyó la escolaridad como determinante de violencia ejercida; del análisis de senderos, se obtuvo un modelo recursivo de violencia reactiva donde la alexitimia fue causada por el daño psicológico y la baja escolaridad. La violencia ejercida estuvo determinada por la baja escolaridad y la alexitimia, el modelo explicó el 22% de la varianza de la alexitimia, todos los parámetros considerados fueron significativos ($\chi^2[1, N=118] = 2.98, p = .09, \chi^2/df = 2.98, GFI = .99, AGFI = .88, NFI = .95, CFI = .97$ y $RMSEA = .13$). La potencia del contraste fue baja ($\phi = .53$) desde la $RMSEA$ (.29 como hipótesis nula y .13 como alternativa) el modelo refleja claramente que las mujeres con menor escolaridad muestran más alexitimia y ejercen más violencia.

La alexitimia es un determinante de daño sufrido por la violencia, así las mujeres con menos recursos cognitivo-afectivos reciben más violencia probablemente por su incapacidad para resolver problemas de convivencia.

Estos datos evocan un perfil tradicional de la mujer, circunscrito desde posturas tradicionales de género, donde se le asocia como víctima de la violencia por parte de su pareja masculina. La perspectiva histórico-bio-psico-sociocultural derivada del modelo ecológico, da cuenta del mantenimiento de premisas intrínsecas a la cultura mexicana, donde la mujer se percibe a sí misma como víctima, privilegiando esa postura y alejando de su ecosistema individual y social la posibilidad de proyectarse como una mujer que ejerce violencia contra su pareja masculina (Díaz-Loving, 2010; Díaz Guerrero 2003; 2007). Sepúlveda (2004), también señaló factores sociales, socioculturales como la percepción de independencia/dependencia económica, disculpa/protección, justificación de la

actitud violenta del compañero, variables también derivadas de postulados ecológicos.

En esta muestra de mujeres, otros aspectos como la expresión de la ira han resultado ser independientes de la violencia ejercida, como se abordará más ampliamente; en cambio, en la muestra de hombres, la expresión de la ira está relacionada con ejercer violencia, esto pudiera ir esbozando un perfil femenino que no reconoce su propia ira y sus manifestaciones en actos violentos directos y emplea estrategias indirectas para ejercer violencia. La alexitimia precisamente a través de la dificultad para identificar sentimientos actúa de forma indirecta mediada por la depresión como predictor de violencia ejercida en mujeres. Esto quiere decir que cuanto más es la dificultad para identificar los sentimientos más se sufre de violencia por parte de la pareja. La dificultad para identificar sentimientos ha sido encontrada también en mujeres sobrevivientes a violencia doméstica (Ready, 2009).

En hombres, el factor de dificultades para identificar sentimientos tuvo las correlaciones más altas con violencia (sufrida y ejercida) y el de pensamiento externamente orientado las más bajas, al igual que en la muestra de mujeres y en la muestra conjunta, se observó el mismo patrón que en la muestra conjunta y de mujeres en relación con la violencia sufrida. La alexitimia se asoció más con daño que con frecuencia. Cuanto mayor es la alexitimia reportada por los hombres, se sufre de violencia con más frecuencia y ésta genera más daño.

Contrario al caso de las mujeres, la asociación de la alexitimia con la violencia ejercida contra la pareja en los hombres fue más alta que con violencia sufrida. Esto parece estar indicando que los hombres ejercen más violencia de pareja cuando mayor es la dificultad para identificar los sentimientos. Como se ha observado la literatura revisada, la dificultad para identificar sentimientos ha sido predictor de ira manifiesta y el mantenimiento de creencias hostiles (Rueda, et al. 2006). Este hecho deja de manifiesto que los hombres alexitímicos además de tener dificultades para identificar y expresar los sentimientos, también están

teniendo dificultad para controlar los afectos negativos como la expresión de la ira a través de conductas violentas hacia la pareja.

Algunos estudios han destacado que las personalidades alexitímicas poseen una tendencia a utilizar la acción como estrategia de afrontamiento ante situaciones de conflicto. También se ha destacado el efecto de la alexitimia sobre el ajuste diádico, al dificultar la comunicación afectiva adecuada y la satisfacción marital (García-Esteve, 1988; Kniery, 2002; Moral, 2008b).

La alexitimia y su relación con los tipos de violencia.

Se propuso como objetivo específico establecer las posibles relaciones de la alexitimia con los distintos tipos de violencia. Se analizó desde el modelo de 2 factores correlacionados para frecuencia de violencia sufrida, debido al buen ajuste a los datos y diferencia entre factores y especificado desde el criterio de Horn.

Al analizar la muestra conjunta de hombres y mujeres, lo que se encontró fue que la frecuencia de violencia psicológica-económica-social sufrida fue el tipo de violencia que está más asociado a la alexitimia, y a su factor de dificultar para identificar sentimientos. Al reportar mayor alexitimia se sufre más de acciones violentas que incluyen agresiones psicológicas, económicas o sociales, como las que afectarían la convivencia con otros pares o familiares.

Estos resultados son congruentes con las teorías revisadas que han dejado claro que las personas alexitímicas experimentan dificultades interpersonales y falta de empatía. Su estilo de apego evitativo, la tendencia a la acción, la ausencia de verbalización de los afectos o la falta de comunicación provocan en los conflictos pasen del plano de la comunicación y negociación a acción violenta.

La alexitimia y el daño sufrido por la violencia sexual obtuvieron las correlaciones más altas tanto para violencia sufrida como ejercida, por lo que, si bien la violencia psicológica-económica-social es la más frecuente, la violencia que más daño causa es la violencia sexual, la cual se refiere a rechazo sexual y

no propiamente a coerción sexual. La persona al ser rechazada sexualmente resiente más daño.

El cuestionario de violencia pareja explora tanto la frecuencia como el daño por violencia sexual (ejercida y recibida). Hay un contenido de coerción (“mi pareja me ha forzado a tener relaciones sexuales cuando estoy enfermo/a o está en riesgo mi salud”) en violencia sufrida que aparece con muy baja frecuencia dentro de la muestra. La mayoría de los ítems son contenidos de rechazo: “mi pareja me rechaza cuando quiero tener relaciones sexuales con él/ella”, “mi pareja no toma en cuenta mis necesidades sexuales”, “mi pareja me critica como amante”, “mi pareja se ha burlado de alguna parte de cuerpo”, “he dicho a mi pareja que es feo/a o poco atractivo/a”, “no tomo en cuenta las necesidades sexuales de mi pareja”. Estos ítems sí aparecen con mucha más frecuencia entre los participantes del estudio tanto en hombres como mujeres.

Este cuestionario trae un sesgo hacia el rechazo sexual, pudiendo subestimar la coerción sexual. Ya que se parte de una selección empírica de ítems, probablemente se deba a la propia naturaleza de la violencia sexual en el matrimonio. En la escena de la alcoba conyugal puede que el rechazar, burlarse e incluso traicionar sexualmente a la pareja sea una forma más común de expresar agresión que someter a la fuerza. La coerción sexual probablemente sea más común en encuentros casuales, en los cuales no existe una conexión íntima entre las personas, o los motivos de interacción son confusos u ocultos.

Los datos expresan que cuanto mayor alexitimia se reporta, más violencia sexual se recibe por parte de la pareja. El efecto de la alexitimia sobre la satisfacción sexual ha sido explorado por Moral (2005; 2007; 2008a; 2011) y Ortíz, et al (2002).

En la muestra de hombres, el tipo de violencia que más frecuentemente se sufre ante mayor presencia de alexitimia y dificultad para expresar los sentimientos fue la violencia de tipo físico-sexual (desde el modelo bidimensional finalmente seleccionado). El tipo de violencia que se ejerce más frecuentemente

contra la pareja es la violencia psicológico-verbal y es la que los hombres reportan que ocasiona más daño a su pareja.

La alexitimia y su papel en el modelo de violencia de pareja especificado.

Se hipotetizó un modelo en el que la alexitimia junto con el estilo de manejo del conflicto y el machismo fueran predictores indirectos de la violencia a través del ajuste diádico, la expresión de la ira y la depresión. En el modelo finalmente especificado de violencia, el machismo no entró, al no tener un efecto significativo. La alexitimia entró en el modelo, no como la puntuación total de la escala TAS-20, sino como la puntuación en el factor de Dificultad para expresar los sentimientos (DIS), al presentar este factor las correlaciones más altas.

En la especificación del modelo para la muestra conjunta, la dificultad para identificar sentimientos fue un predictor indirecto de violencia ejercida, a través de la depresión y expresión de la ira como se propuso, pero además fue un predictor directo de violencia sufrida (Moral & Ramos, 2014c). Esta especificación se realizó con base en los índices de modificación para mejorar el ajuste.

Cuando se contrastó la Invarianza del modelo recursivo en mujeres y hombres, la Dificultad para identificar sentimientos, se mantuvo como predictor directo de violencia sufrida e indirecto de violencia ejercida; sin embargo, en mujeres, las variables exógenas número de hijos y la dificultad para identificar sentimientos resultaron independientes y, en hombres, la dificultad para identificar sentimientos como predictor indirecto a través de la expresión de la ira, no tuvo un efecto significativo.

Al especificar modelos distintos para cada sexo, en mujeres, el número de hijos quedó independiente de las variables exógenas dificultad para identificar sentimientos y estilo de manejo del conflicto, que resultó ser un predictor directo de violencia sufrida y ejercida, mientras que la alexitimia se mantuvo sólo como predictor directo de violencia sufrida, las dos modalidades de violencia fueron independientes.

En hombres, se mantuvieron significativas las tres correlaciones entre las variables exógenas (DIS, estilo de manejo del conflicto y número de hijos).

La dificultad para identificar sentimientos, fue predictor directo de violencia sufrida, de depresión y expresión de la ira y los índices de modificación sugirieron la vía directa de la violencia sufrida y ejercida, así la violencia ejercida estaría determinada por la violencia sufrida. En hombres la violencia ejercida contra la pareja sí sería una respuesta a la violencia sufrida.

La alexitimia a través del factor DIS, tiene una relación directa con la violencia sufrida tanto en hombres como en mujeres. En hombres, la alexitimia es un predictor indirecto de violencia ejercida a través de la expresión de la ira; en mujeres, la alexitimia es un predictor indirecto de violencia ejercida a través de la depresión.

La expresión de la ira. Su relación con la violencia de pareja

Se hipotetizó la expresión de la ira como un predictor directo de la violencia ejercida contra la pareja donde a su vez la expresión de la ira sería una reacción ante la violencia sufrida, constituyendo un círculo de violencia reactiva (ejercida-recibida-ejercida). En este sentido se esperaba que la expresión de la ira estuviese asociada a la violencia ejercida.

La escala de manifestación y expresión de la ira está constituida por 4 factores (expresión de la ira, manifestación de la ira, control externo y control interno). Al analizar las correlaciones entre la expresión de la ira y la violencia de pareja, lo que se encontró en la muestra conjunta fue que el control externo e interno de la ira, fue independiente de la violencia sufrida, sin embargo las correlaciones entre la expresión de ira y la violencia ejercida fueron significativas, variando de moderadas a bajas.

Tal como se esperaba la ira estuvo asociada a violencia ejercida tanto en hombres y mujeres, más con frecuencia de violencia ejercida que con el daño ocasionado por ejercer violencia contra la pareja, sobre todo en hombres. En los factores de expresión de la ira, las correlaciones fueron más altas con las de

manifestación que con las de control, de ahí que cuanto mayor es la manifestación de la ira y menor su control, mayor es la violencia ejercida contra la pareja.

La asociación de la ira con la violencia ejercida hacia la pareja ha sido ampliamente explorada, hallándose rasgos marcados de ira en personas violentas con su pareja. Consistentemente los hombres agresores han obtenido niveles más altos de ira que los hombres no agresores (Archer, 2004; Echeburúa et al. 2009; Eckhardt et al., 2008; Loinaz, et al. 2010; Schumacher et al. 2001).

En los factores de expresión de la ira, las correlaciones fueron más altas con los de manifestación que con los de control. Esto significa que cuanto mayor es la manifestación de la ira y menor su control mayor es la violencia ejercida.

La relación entre la expresión de la ira y violencia ejercida y reciba en la pareja y las diferencias por sexo

En la muestra de mujeres se observó que la expresión de la ira, como la manifestación y el control interno y externo resultaron independientes de la frecuencia de violencia sufrida. Esto significa que la mujer puede sufrir de violencia por parte de la pareja, ya sea que manifieste o controle su ira.

Sin embargo, la frecuencia de violencia ejercida contra la pareja resultó significativa, positiva y moderada con puntuación total de la expresión de la ira, así como con el factor de manifestación de la ira. Con los factores de control, las correlaciones fueron negativas, más elevadas con control externo que con control interno. Esto deja de manifiesto que la mujer ejerce más frecuentemente violencia contra su pareja masculina cuanto más es la manifestación y menos es el control externo de su ira.

En la muestra de hombres, casi todas las correlaciones resultaron significativas, tanto para la violencia sufrida como para la ejercida, siendo más altas las correlaciones con violencia ejercida, más con frecuencia que con daño.

La frecuencia de violencia ejercida contra la pareja correlacionó de forma significativa, positiva y moderada con la puntuación total de expresión de la ira, así como con el factor de manifestación. Con control externo e interno las

correlaciones fueron significativas e indirectas, con el control interno las correlaciones fueron significativas e indirectas. Esto significa que el hombre ejerce con mayor frecuencia violencia contra su pareja femenina, cuando muestra mayor expresión y manifestación de su ira y tiene menor control externo de la misma.

A favor de estos resultados, también se ha encontrado que los actos violentos que más frecuentemente se comenten contra la pareja son bajo estados de excitación por el pobre control de la ira (Norlander et al. 2005; Schumacher et al. 2001; Trafate et al. 2002).

La expresión de la ira: Relación con los tipos de violencia.

Desde el modelo de dos factores correlacionados, la frecuencia de violencia sufrida de tipo psico/eco/social resultó ser la más correlacionada con expresión de la ira

El daño sufrido por violencia relacionada con los celos fue el tipo de violencia que obtuvo correlaciones significativas, directas tanto con la puntuación total de la expresión de la ira, como con su factor manifestación de la ira, seguida del daño sufrido por violencia de tipo sexual.

La violencia que más se ejerce en la muestra conjunta fue el tipo de violencia psicológico-verbal, esta correlacionó de forma directa con la manifestación de la ira, y de forma indirecta con el control externo e interno de la ira. Lo que significa que cuanto mayor es la manifestación de la ira y menor es el control externo mayor violencia de tipo psicológico verbal se ejerce contra la pareja. Estos datos son coincidentes con estudios donde se ha encontrado que respuestas verbalmente agresivas fueron significativamente más comunes, ocurriendo en un 49% de los casos en los que se ejerció violencia tras un episodio de ira, y solo un 10% de manifestaciones agresivas, entre las que incluyeron golpes (Norlander & Eckhardt, 2005).

En la muestra de hombres, el tipo de violencia que con mayor frecuencia se sufre es la violencia físico-sexual, y la que más se ejerce es la violencia psicológico-verbal. Cuanto mayor es la manifestación de la ira y menor es el

control externo de la ira, más se sufre de violencia físico sexual. Cuanto mayor es la expresión de la ira y menor es el control externo e interno de la misma, más se ejerce violencia de tipo psicológico verbal. Los hombres de la muestra reportan que hacen más daño a sus parejas cuando ejercen violencia psicológica verbal y no controlan su ira.

El papel de la ira en el modelo especificado de violencia de pareja.

La expresión de la ira fue un predictor directo tanto de violencia ejercida como recibida tal como se esperaba, si se considera la muestra conjunta. No obstante, cuando se separa la muestra en base al sexo, se manifestaron patrones diferenciales. En los hombres la expresión de la ira es un predictor directo de violencia ejercida, pero no de violencia sufrida.

En hombres, la expresión de la ira es un factor de riesgo para ejercer violencia; por el contrario, en mujeres, es un factor protector ante la violencia ejercida, de tal manera que ante mayor expresión de ira, las mujeres sufren menos violencia de pareja, lo que parece constituir una estrategia de protección.

Se esperaba que se presentara la vía direccional de la expresión de la ira hacia la violencia ejercida. Esta vía sí fue significativa en hombres con un tamaño de efecto mediano y en la muestra conjunta con un tamaño de efecto pequeño, pero no en mujeres.

Si bien la mujer más iracunda sufre menos de violencia, no responde cuando está siendo agredida. El modelo no pretende explicar las respuestas de los miembros de la pareja, pero los datos apoyan la hipótesis de que probablemente la mujer hace uso de la expresión de ira como una forma de autodefensa ante los embates violentos de la pareja, pero se mantiene alerta, evitando verse inmersa o atrapada por su pareja en actos más intensos de violencia.

El componente socio-cultural de la perspectiva ecológica (premisas histórico-bio-socio-cultuales) resalta cómo desde los papeles atribuidos al hombre, es bien visto que exprese ira, violencia o supremacía sobre la mujer, mientras que

no es bien visto que la mujer sea iracunda, sino mas bien debe ser agradable y tierna, por lo que podemos inferir que la mujer al utilizar la expresión de la ira como factor protector y al no responder intenta además apegarse a los paradigmas sociales que la influyen (componente individual), ejerciendo violencia de forma más sutil o velada, permitiéndose la expresión de la ira de una forma indirecta, por ejemplo a través de síntomas somáticos propios de la depresión.

Precisamente, en el modelo, se observa que la depresión es un predictor directo de violencia ejercida y expresión de la ira, da la impresión que la mujer deprimida, expresa más su ira y ejerce más violencia. En mujeres la depresión más que la expresión de la ira sería un factor de riesgo para ejercer violencia.

En la literatura revisada, es más definido el ejercicio de la violencia en hombres y su asociación con la violencia contra la mujer; sin embargo, la expresión de la ira y su vínculo con la violencia ejercida por las mujeres es casi inexistente. Sí, se destacan aquellos estudios que hacen referencia al papel de la ira (interiorizada-externalizada) y sus efectos sobre la salud de la mujer desde síntomas somáticos, como cardio vasculares y presión sanguínea alta, y psicológicos, como estrés y depresión (Mao, et al., 2003; Pérez-García, et al., 2011; Suls & Bunde, 2005; Whiteman, 2006).

La depresión y su relación con la violencia sufrida y ejercida de pareja y las diferencias entre sexos

Se estableció como objetivo determinar el papel de la depresión en la violencia sufrida y ejercida en la relación de pareja, así como explorar diferencias por sexos.

Desde los análisis de correlación se encontró que la depresión sí está asociada a la violencia tanto ejercida como sufrida en hombres y mujeres, pero se encontraron patrones diferenciales entre los sexos.

En hombres y mujeres, la correlación fue más alta con la violencia recibida psico-eco-social, aunque la diferencia entre este tipo de violencia y la violencia recibida físico-sexual fue mínima, lo que puede indicar que, cuando se presentan

altas puntuaciones de depresión, se puede sufrir violencia de la pareja en cualquiera de sus expresiones desde un modelo bifactorial (psico/eco/social y físico/sexual). El tipo de daño sufrido por la violencia de la pareja que en los hombres se asocia más con la depresión es la violencia sexual (modelo de 4 factores), siendo una violencia sexual de rechazo, como ya se ha mencionado; y en mujeres, fue la violencia relacionada con los celos.

En las mujeres, el tipo de violencia ejercida que más correlacionó con depresión fue otro tipo de violencia distinta a la violencia psicológico-verbal tanto en sus aspectos de frecuencia como de daño; por el contrario, en hombres fue la psicológico-verbal.

El abordaje teórico de la depresión muestra que puede ser tanto un factor causal, como una consecuencia por permanecer en un vínculo violento, contrastes que también fueron encontrados en esta muestra, sin embargo en esta muestra de hombres la depresión es más un factor de riesgo de recibir violencia que de ejercerla, estableciendo diferencias con estudios realizados en hombres con perfil maltratador, en donde se ha observado que entre las características psicopatológicas puntúan alto en depresión (Cunha & Gonçalves, 2013, Echeburúa, Amor & Corral, 2009)

Al realizar los análisis en la muestra conjunta la depresión correlacionó más con la violencia ejercida que con la sufrida, dejando claro que la violencia surge de un estado de ánimo irritable, ocasionado por la depresión. Personas más deprimidas son más propensas a ejercer actos violentos contra sus parejas, evidenciando la depresión más como una causa que como una consecuencia de la violencia. Si bien es cierto que el nivel promedio de depresión de los participantes del estudio fue de síntomas leves de depresión y que los puntos de corte podrían ser reconsiderados para este estudio, la depresión es un predictor claro de violencia y en el modelo especificado por sexos muestra diferencias muy claras sobre su papel en el entendimiento de la violencia sufrida y ejercida en hombres y mujeres.

El papel de la depresión en el modelo especificado de violencia de pareja.

La puntuación total de la depresión destacó por sus valores de correlación más altos, por lo que fue considerada como predictor de violencia en el modelo de análisis de senderos.

El modelo especificado de violencia de pareja expresa que la depresión es un factor directo de violencia ejercida en mujeres y que en hombres tiene un efecto directo sobre la violencia sufrida. Esto es que la depresión es un factor de riesgo para ejercer violencia en mujeres y recibir violencia en hombres.

Los patrones diferenciales en el contraste del modelo entre sexos, determinaron que en mujeres la depresión está asociada al ejercer violencia contra la pareja masculina, mientras que en los hombres funciona a la inversa, es la violencia sufrida la que está más relacionada con la depresión. Así las mujeres más deprimidas violentan más a sus parejas, mientras que los hombres deprimidos sufren más de violencia. Esto probablemente se deba al hecho de que los hombres tienen poco interés por el mantenimiento de la adecuada dinámica de pareja, e incluso de las actividades de la vida cotidiana (síntomas propios de la depresión), y quedan más expuestos a los embates de su pareja femenina. En hombres la depresión es un factor de riesgo para sufrir violencia.

En las mujeres el hecho de que la depresión sea un factor de riesgo para ejercer violencia es entendido de un surgimiento de conductas irascibles surgidas desde la depresión, como se observó en la manifestación de la ira. Las mujeres parecen expresar más ira, cuanto más deprimidas están, y desde esta vía, ejercer más violencia.

Tanto en hombres como mujeres la violencia sufrida parece estar mediada por la vía depresión-ajuste diádico-violencia sufrida. Esto significa que el ajuste diádico en la pareja es una variable importante para el mantenimiento de vínculos libres de violencia. La relación ajuste diádico con violencia sufrida fue inversa, lo que significa que, cuando hay más depresión y menos ajuste diádico, se sufre más de violencia por parte de la pareja.

Relación entre el machismo y la violencia de pareja.

El planteamiento original de incluir machismo como una variable a explorar en un modelo de violencia de pareja tuvo su sustento en los modelos explicativos de la violencia de pareja que incluyen el aspecto socio-cultural (Barilari, 2009; Blázquez et al., 2010; Díaz-Guerrero, 2003; Díaz-Loving, 2010; Sepúlveda, 2004).

Su asociación con la violencia se ha mostrado de forma muy natural y resulta casi obvia cuando se habla de que la mujer ha sido víctima de violencia de su pareja masculina, incluso ha surgido un tipo de violencia denominado violencia machista (Sánchez, 2008) o de género (OMS, 2003; Sánchez, 2009; WHO, 2002), que hace referencia al tipo de violencia contra la mujer.

Una de las premisas histórico-socio-culturales del mexicano es precisamente el machismo como un constructo arraigado a la cultura mexicana y vinculado estrechamente a la violencia que se ejerce contra la mujer, desde una posición de superioridad del hombre y una postura femenina muy particular que se enmarca desde esas mismas premisas.

No obstante, contrario a lo esperado, el machismo no fue significativo con la violencia ejercida contra la pareja, ni en hombres ni en la muestra conjunta. En mujeres, obtuvo correlaciones significativas, pero bajas. La asociación fue inversa, de tal forma que las mujeres que han internalizado una ideología más machista reciben menos violencia de su pareja. Esta correlación negativa puede interpretarse desde un aspecto evaluativo. Las mujeres más machistas no valoran como actos violentos lo que sí es valorado como violencia por mujeres menos machistas, como por ejemplo ser regañada por no tener la comida lista cuando llega el esposo. Con respecto a la violencia sufrida también fue independiente tanto en hombres y mujeres.

Las premisas en las que se basa el constructo machismo parecen no tener efecto en esta muestra de hombres y mujeres. Esto puede deberse a las características propias de la muestra de un nivel de escolaridad promedio de media superior terminada y niveles socioeconómicos medios, o bien podría significar que las premisas socioculturales están cambiando entre la población de

adultos jóvenes. Así, cabría preguntarnos si los roles o la ideología con respecto al machismo ha sufrido una variación en la validación que se le da por los hombres y mujeres contemporáneos en México.

El estudio de estas premisas sigue siendo abordado en conceptualizaciones más actuales que han incluido otros aspectos, como el evaluativo y el conductual.

El componente evaluativo integra un sistema cognoscitivo que le permite al individuo interpretar y describir fenómenos, como el amor o los celos, para luego encontrar la mejor estrategia para responder al estímulo (componente conductual). Si bien en este estudio no se analizan estos componentes, probablemente el cambio no sólo sea conductual, sino más profundo, esto es, evaluativo (Díaz-Loving, 2010).

Aunque el machismo obtuvo correlaciones significativas con la frecuencia de violencia sufrida psico-eco-social, siendo estas bajas, finalmente no fue incluido en el modelo especificado para la violencia de pareja, debido a que sus pesos de regresión no fueron significativos ni con violencia sufrida ni ejercida tanto en la muestra conjunta como por sexos.

Los estilos de estrategias de manejo del conflicto y la relación con la violencia de pareja.

Se estableció como objetivo determinar la relación entre los estilos de manejo de conflicto y la violencia de pareja.

En base al análisis factorial exploratorio de segundo orden y la estructura contrastada por análisis factorial confirmatorio, la cual mostró un buen ajuste a los datos, se especificó un modelo de dos factores de segundo orden correlacionados: estilo activo o positivo del manejo del conflicto que incluye a las estrategias: reflexión/comunicación, búsqueda del momento adecuado, acomodación y afecto; y estilo pasivo o negativo del manejo del conflicto que integra las estrategias de evitación, falta de afecto y acomodación. Este modelo jerarquizado se asemeja al definido Moral y López (2011b). El factor de estilo activo o positivo, denominado por los autores estilo centrado en la relación, coincide totalmente en su

configuración. En el estilo pasivo es donde se observan diferencias. En el estudio de Moral y López (2011b), la falta de reflexión/comunicación queda en el estilo pasivo, pero no en el presente estudio, ya que generaba que la solución no fuese admisible en el análisis factorial confirmatorio. En su lugar se especificó la falta de afecto, evitando de este modo que el factor quedase con un número insuficiente de indicadores (dos), con lo que el factor de estilo pasivo permaneció conformado por el mismo número de estrategias (tres) que en el estudio de Moral y López (2011b). El afecto y la acomodación son compartidos por ambos factores, pero con cargas de signos opuestos. Al compartir ambos factores estas dos estrategias, se puede interpretar que el contenido de ambos factores hace referencia a aspectos afectivos y vinculares de la relación, uno con sentido positivo de fomento de la integración y el otro en sentido negativo de desapego; de ahí que no se empleó el término de estilo centrado en relación versus estilo pasivo, sino estilo positivo versus negativo.

El abordaje teórico del manejo del conflicto en pareja, está circunscrito en el modelo del afrontamiento de estresores. Desde este modelo, la violencia respondería a estrategias de afrontamiento no adecuadas (Arnaldo, 2001). Tanto las estrategias como los estilos estuvieron asociados a violencia, más con la ejercida que con la sufrida. La estrategia de evitación y el estilo pasivo fueron las más correlacionadas con la violencia ejercida, de tal manera que cuanto mayor es la evitación y el estilo negativo de manejo del conflicto, mayor es la violencia que se ejercida contra la pareja. Debe señalarse que el estilo pasivo no es independiente de la violencia sufrida de la pareja, sino que también está asociado a la misma.

La relación de los estilos de estrategias de manejo del conflicto y la violencia de pareja: Diferencias por sexos y tipos de violencia con la que se asocia.

Se encontraron algunas diferencias entre las muestras de hombres y mujeres. En hombres las estrategias y manejo del conflicto correlacionaron más con violencia ejercida (frecuencia) que con violencia sufrida. Cuanto más se

emplea la estrategia de evitación (estrategia con las correlaciones más altas) más se ejerce violencia contra la pareja, y ésta corresponde a otro tipo de violencia distinta a la psicológico-verbal.

En las mujeres, las estrategias y manejo del conflicto correlacionaron más con violencia sufrida (daño) que con violencia ejercida. El tipo de violencia que estuvo más correlacionada con las estrategias de afrontamiento (estrategia de evitación) fue la violencia físico/sexual. La mujer mientras más hace uso de las estrategias de evitación en la resolución del conflicto, más sufre de violencia y ésta ocasiona más daño.

En ambos sexos, el estilo negativo fue el más asociado a violencia de pareja. La violencia sufrida físico/sexual fue la que estuvo más relacionada con el manejo del conflicto en su aspecto de estilo negativo en las mujeres cuando otro tipo de violencia ejercida distinta de la psicológico-verbal fue la más relacionada en hombres.

El papel de los estilos y estrategias de manejo del conflicto en el modelo especificado de violencia de pareja.

El estilo pasivo del manejo del conflicto se especificó como predictor de violencia, junto con la alexitimia y el número de hijos. En el modelo de la muestra conjunta y de hombres, el estilo pasivo fue un predictor directo de violencia ejercida y un predictor indirecto de violencia sufrida mediado por el ajuste diádico con un tamaño de efecto pequeño. En los hombres el estilo pasivo del manejo del conflicto es un factor de riesgo de ejercer violencia contra la pareja y un factor de riesgo de sufrir violencia en mujeres.

Las mujeres de esta muestra no corresponden al tipo de agresor denominado reactivo como sí se observó en el estudio de Moral y López (2012).

Las mujeres víctimas de violencia se apegan a un estilo de afrontamiento pasivo, destacando la estrategia de evitación, así reciben violencia de sus parejas masculinas por su pasividad, pero no responden a la misma. Esto no quita que sí ejercen violencia contra su pareja masculina en relación sobre todo con la

depresión, probablemente como expresión de un estado de ánimo irritable dentro de los síntomas depresivos. En el modelo propuesto por Moral y López (2012), el agresor hombre o mujer reacciona ejerciendo violencia cuando la recibe de su pareja, pero la pareja no devuelve la agresión nuevamente, evitando cerrar un círculo de violencia creciente; de alguna manera se aplaca y así se mantiene la cohesión y la relación. En este estudio, tampoco se observó un círculo cerrado de violencia ni en mujeres ni en hombres. El hombre, al sufrir de violencia por parte de su pareja femenina, responde con violencia, pero no así la mujer. Desde estos datos, la mujer claramente evita que se produzca un círculo cerrado de violencia, lo que pudiera generar una percepción de mayor victimización en las mujeres.

Relación entre las variables sociodemográficas y violencia de pareja.

Estudios epidemiológicos han destacado el papel de la pobreza o riqueza (nivel socioeconómico), escolaridad, religión, ocupación, condiciones de vivienda e higiene, por mencionar algunos factores (OMS, OPS, INEGI,). Esto ha explicado el fenómeno de la violencia atribuible a aspectos sociodemográficos, donde en general se encuentran las mejores condiciones sociodemográficas como un factor protector de la violencia, mientras que peores condiciones, conllevarían a sufrir y a ejercer más violencia.

En este estudio de las variables sociodemográficas contempladas (edad, escolaridad, nivel socioeconómico, creencias religiosas, frecuencia de las prácticas religiosas, número de hijos, edad de inicio de la relación y tiempo de relación con la pareja actual), solo algunas estuvieron correlacionadas con la violencia. En general las correlaciones fueron bajas, salvo con el número de hijos, que fue la variable incluida en el modelo recursivo.

El número hijos fue la variable más correlacionada con violencia sufrida y ejercida en hombres y mujeres. A mayor número de hijos, mayor es la violencia. Se puede considerar la presencia de hijos como un estresor entre ambos miembros de la pareja, derivado de la atención y cuidado requeridos, lo que puede

llevar a una disminución de la intimidad en contraste con las demandas que implica el paternaje, sobre todo en las parejas con niños pequeños.

La dinámica de pareja puede verse más afectada si el ajuste diádico en la pareja no es bueno. Así el número de hijos y el pobre ajuste diádico acarrearían violencia sufrida en ambos sexos. En las mujeres el número de hijos solo fue un predictor indirecto de violencia sufrida, mediado por el ajuste diádico, pero no fue un predictor de violencia ejercida como si lo fue en hombres.

El número de hijos fue la única variable socio-demográfica incluida en el modelo, ya que las demás variables obtuvieron correlaciones bajas con los dos índices de violencia (sufrida y ejercida), sin embargo existieron elementos que es necesario destacar.

El nivel de escolaridad presentó algunas correlaciones significativas con violencia, por ejemplo, a menor escolaridad mayor es la violencia ejercida en hombres. En mujeres la violencia fue independiente de la escolaridad.

El estatus socio-económico correlacionó más con violencia ejercida (más con daño que con frecuencia) que recibida (sólo con frecuencia) en la muestra conjunta y de hombres.

La frecuencia de asistencia a los servicios religiosos se asoció con menos violencia recibida, pero fue independiente de la violencia ejercida en ambos sexos. La convicción en las creencias religiosas fue independiente de la violencia también en ambos sexos. El factor religioso fue el que tuvo menos asociación siendo la práctica y no la convicción el factor protector. El mayor efecto de la práctica religiosa sobre la convicción es concordante con otros estudios, sobre violencia, religión, como el de Arnaldo (2001), donde se especificó la religión como una de las áreas donde existen mayores diferencias con la pareja y generadora de conflicto dentro de la relación, en su estudio ella diseña un instrumento para evaluar las estrategias del manejo de conflictos dentro la pareja. Otros estudios han recalcado el rol de la religión en legitimar o evitar la violencia doméstica (Cunradi, Caetano & Schafer, 2002, Ellison & Anderson, 2001; López, 2007).

La escolaridad como predictor de violencia fue estudiada por el INEGI (2012), quienes encontraron que es un factor de riesgo para sufrir de violencia de pareja. Las mujeres y hombres menos instruidos son más propensas a sufrir de violencia por parte de la pareja, siendo la correlación con violencia ejercida sólo significativa en la muestra conjunta.

Vías directas e indirectas que permiten predecir la violencia de pareja en el modelo especificado.

Se tenía como objetivo especificar un modelo de violencia que tuviera buen ajuste a los datos y buenas propiedades de invarianza entre ambos sexos.

El modelo teórico desde el cual se sustenta la investigación, atiende las recomendaciones internacionales como la OMS (2003), para el abordaje de la violencia, ya que se centra en aspectos sociales, individuales psicológicos y culturales en los que enmarca la violencia.

Los modelos especificados explican el fenómeno de la violencia desde las variables propuestas. Hace referencia a patrones encontrados en población general y posibilitan la comprensión de hombres y mujeres en una muestra conjunta, además destaca las diferencias entre hombres y mujeres. Contar con un modelo para la muestra conjunta y un modelo para cada sexo, permite identificar criterios individuales a tomar en cuenta en el abordaje terapéutico de la violencia de pareja, incluso en los modelos prevención de la misma.

El modelo incluye variables del plano individual (alexitimia, expresión de la ira, depresión, manejo del conflicto), plano social (número de hijos), de la relación y afectivos (manejo de conflictos, ajuste diádico), y finalmente del fenómeno estudiado de la violencia sufrida y ejercida.

En este sentido constituye un modelo que aborda de forma integral el fenómeno de la violencia en la pareja, resaltando las diferencias entre los sexos.

La alexitimia explica la violencia sufrida y recibida; al presentar la persona una dificultad para identificar sus sentimientos (hostiles o tiernos) se sufrirá violencia. También ejercerá más violencia contra la pareja en la medida que el

rasgo alexitímico genere o exacerbe síntomas depresivos en la mujer y la irascibilidad en el hombre.

El pobre ajuste diádico genera mayor victimización en ambos sexos, a lo que contribuye el estilo negativo de manejo del conflicto y la depresión, aparte del mayor número de hijos sólo en hombres.

La expresión de la ira presenta diferencias importantes en la comprensión de la violencia por sexos; mientras que en hombres es un predictor directo para ejercer violencia, en mujeres es un factor de riesgo para sufrir de violencia. Debe considerarse que el hombre sí muestra un patrón reactivo de violencia que no es el caso de la mujer. Ante una mujer irascible la pareja masculina puede sentirse con la frecuencia agredido, cuestión que no parece reconocer la propia mujer, quizá porque no son actos deliberados. Esto acarrea la reacción masculina y consecuentemente esta mujer recibe más violencia de su pareja. Por el contrario, un hombre irascible, que sí reconoce su expresión de ira hacia la pareja como actos agresivos contra misma, no recibe violencia, pues la mujer no reacciona, de lo que se podría deducir una probable vivencia de victimización, especialmente si estos actos son frecuentes.

La depresión es el predictor con más peso para ejercer violencia en mujeres, mientras que el hombre más deprimido es más frecuentemente víctima de violencia. Nuevamente, parece operar un elemento no consciente en la mujer relacionado con la expresión de ira y no reconocido como acto de violencia. En hombres, la depresión parece desencadenar más actos agresivos por parte de la pareja femenina y probablemente sensibiliza más la percepción de los mismos, pero no parece disminuir la reactividad ante la violencia de la pareja.

Solo en hombres se observa un modelo de violencia reactiva, pero no así en mujeres. Aparte de la respuesta al acto violento de la pareja que sólo opera en hombres, la violencia ejercida tiene fuentes internas y contextuales. En hombres, estas fuentes serían el número de hijos, la irascibilidad y el estilo negativo de manejo de conflictos; en mujeres, sería la depresión y el estilo negativo de manejo de conflictos. La dificultad para identificar sentimientos operaría indirectamente a

través de la ira en hombres y de la depresión en mujeres. La violencia ejercida es mejor predicha en hombres que en mujeres, a lo que podría contribuir una mayor dificultad de la mujer para reconocer sus propios actos de violencia.

En ambos sexos, recibir violencia es predicho directamente por peor ajuste diádico y más dificultad para identificar sentimientos, e indirectamente por estilo negativo de manejo del conflicto. Además, es predicho directamente por depresión en hombres y por expresión de la ira en mujeres. El estilo negativo de manejo del conflicto también tiene un efecto directo en mujeres, pero no en hombres.

Nuevamente el modelo explica más la violencia recibida en hombres que en mujeres, aunque la diferencia de varianza explicada en violencia recibida entre ambos sexos es menor que en violencia ejercida.

Debe señalarse que el modelo de la muestra conjunta no fue invariante entre ambos sexos, por lo que finalmente se especificó un modelo para mujeres y otro para hombres. Aunque los porcentajes de varianza explicada más altos en hombres pudieran interpretarse como que el modelo de la muestra conjunta es más válido para hombres que para mujeres, no se sostiene claramente esta afirmación, ya que la vía de la violencia recibida a la violencia ejercida es muy importante en hombres y está ausente en el modelo de la muestra conjunta por efecto de las mujeres, en las cuales no es significativa. Así el modelo de la muestra conjunta, como el de las mujeres, muestra que la violencia recibida y ejercida es independiente, cuando el modelo de los hombres refleja una violencia reactiva, lo que constituye una de las diferencias más importantes.

Limitaciones

Este estudio empleó un muestreo no probabilístico por lo que sus resultados no pueden tomarse como estimaciones paramétricas de la población y deben considerarse como hipótesis aplicables al mismo tipo de población de la cual se extrajo la muestra. La muestra fue de población general. Como características socio-demográficas de los participantes se tiene que la mitad

fueron hombres y la otra mitad mujeres, con una edad promedio de 35 años (adultos jóvenes), con escolaridad promedio de media superior terminada, de clases sociales medias, empleados de oficina o manuales, que viven con su pareja (49% casados y 23% en unión libre) con una media de 10 años de convivencia, con una media de 2 hijos, y de religión católica (80%) con bastante creencia religiosa, pero que acuden con poca frecuencia a los servicios religiosos. El perfil promedio de los participantes de este estudio se corresponde al adulto urbano de Nuevo León casado o en unión libre, salvo la escolaridad que fue mayor que la promedio.

Todos instrumentos aplicados fueron de autorreporte, así los resultados podrían diferir de estudios cualitativos basados en entrevistas de preguntas abiertas o datos observacionales.

El tamaño de la muestra conjunta de 240 participantes estuvo dentro del rango considerado como adecuado para la aplicación de modelamiento de ecuaciones estructurales, que es de 200 a 500; y quedó por encima del mínimo sugerido, que es de 100 participantes, en los contrastes multigrupos entre ambos sexos, al ser 120 las mujeres participantes y 120 los hombres (Kline, 2010).

Bollen (1989) sugirió como regla general para determinar el tamaño de la muestra una proporción de mínimo 5 participantes por cada parámetro a estimar ($N:q = 5:1$). Se consideraría un tamaño de muestra bueno el que permitiera una proporción mayor o igual a 20 participantes por parámetro a estimar ($N:q = 20:1$).

En los modelos de análisis factorial elegidos de violencia sufrida se tiene una proporción aproximadamente de 4:1 con los 240 participantes de la muestra conjunta (55 parámetros a estimar en el modelo de dos factores correlacionados de frecuencia de violencia y 60 en el modelo de 4 factores correlacionados de daño sufrido por la violencia) y una proporción aproximadamente de 10:1 en los modelos de dos factores correlacionados para frecuencia y daño por violencia ejercida (25 parámetros a estimar) con los 240 participantes. Estas proporciones son la mitad para el contraste multigrupo por sexos con las 120 mujeres y los 120 hombres (aproximadamente 2:1 para violencia sufrida y 5:1 para violencia

ejercida), al duplicarse el número de parámetros a estimar. En los modelos de análisis de senderos, se tiene 24 parámetros a estimar en el modelo especificado para la muestra conjunta, lo que da una proporción aproximadamente de 9:1; 24 parámetros a estimar en el modelo especificado para la muestra de 120 hombres, lo que da una proporción aproximadamente de 5:1; y 21 parámetros a estimar para el modelo especificado para la muestra de 120 mujeres, lo que da una proporción aproximadamente de 6:1. Por esta regla general, se tendría una muestra adecuada para el contraste de los modelos factoriales de violencia ejercida y el modelo de análisis de senderos dentro de la muestra conjunta. Se sobrepasaría el mínimo de tamaño muestral para el contraste de los modelos factoriales de violencia ejercida y los modelos de análisis para hombres y mujeres, pero el tamaño de muestra sería insuficiente para los modelos de violencia sufrida tanto en la muestra conjunta como por sexos. Debe señalarse que esta regla general para el determinar el tamaño de muestra, aunque ha sido criticada, sí tiene cierta validez. Jackson (2003), en un estudio, demostró que los tres niveles de proporción de N:q (20:1, 10:1 y 5:1) tenían un efecto significativo, aunque de tamaño pequeño, sobre la potencia de los modelos.

Desde el procedimiento creado por Westland (2010) y aplicado a través de un programa computacional por Soper (2013) para determinar el tamaño muestral a priori en modelamiento de ecuaciones estructurales lineales, se requeriría un tamaño mínimo de 129 participantes para tener una potencia alta (.90) en un modelo con 27 variables manifiestas, 5 variables latentes o factores y un tamaño de efecto mediano (0.30) o grande (0.50); si el número de factores fuese 4, el tamaño de muestra mínimo requerido se incrementaría a 341 con las mismas especificaciones. Los modelos esperados para los 27 ítems de violencia sufrida eran de 5 ó 4 factores. Bajo esta estimación sólo el modelo de 4 factores alcanzaría el tamaño mínimo en el contraste dentro de la muestra conjunta. Para tener una potencia alta (.90) en un modelo con 12 variables manifiestas, 2 variables latentes o factores y un tamaño de efecto mediano (0.30) o grande (0.50), el tamaño de muestra mínimo requerido es de 200. Para los 12 ítems de

violencia ejercida, el modelo esperado era de dos factores, por lo que se alcanzaría el tamaño mínimo requerido en la muestra conjunta, pero no en los contrastes multigrupo. Debe señalarse que este procedimiento es más adecuado para calcular el tamaño de la muestra que la regla general de la proporción N:q, pero asume de normalidad multivariada (Westland, 2010).

La potencia de los modelos de senderos fue alta, al ser estimada desde del error de aproximación cuadrático medio (RMSEA), usando la fórmula desarrollada por Steiger(1998), retomada por MacCallum, Browne y Cai (2006) y aplicada al cálculo computacional por Preacher, Cai y MacCallum (2007). Se tomó como hipótesis nula el valor de RMSEA en el modelo especificado y como hipótesis alternativa el valor de RMSEA en el modelo independiente. Se consideró un nivel de significación convencional de .05. La potencia fue 1 para el modelo especificado de 24 parámetros a estimar en la muestra de 120 hombres (H_0 : RMSEA = .06, H_1 : RMSEA = .38); también fue 1 para el modelo especificado de 21 parámetros a estimar en la muestra de 120 mujeres (H_0 : RMSEA = .07, H_1 : RMSEA = .29), y .88 para el modelo especificado de 27 parámetros a estimar en la muestra de 240 participantes (H_0 : RMSEA = .06, H_1 : RMSEA = .10).

Desde las fórmulas de Cohen (1988) y Cohen, J.; Cohen, P., West y Aiken (2003), para regresión lineal múltiple, empleando el programa nQuery 4.0 (Elashoff, 2000), para un modelo de regresión de 7 predictores con un nivel de significación de .05 y una potencia de .90, se requeriría un tamaño de muestra de 18 participantes si la correlación múltiple al cuadrado fuese .66 (como la obtenida para violencia ejercida en el modelo especificado de senderos para hombres) y 86 participantes si fuese .19 (como la obtenida para violencia ejercida en el modelo especificado de senderos para mujeres). Así, el tamaño de muestra sería adecuado incluso en los cálculos hechos en la muestra de hombres y en la de mujeres. Este procedimiento de cálculo del tamaño de muestra asume normalidad multivariada, la cual se podría asumir en estos modelos con curtosis multivariada de Mardia menor que 10.

Considerando diversas reglas generales y procedimiento de cálculo del tamaño de la muestra y la potencia, se podría decir que el tamaño de muestra fue adecuado en los modelos factoriales para los 12 ítems de violencia ejercida y en los modelos de análisis de senderos tanto en la muestra conjunta como por sexos; no obstante, fue insuficiente para los modelos factoriales con los 27 ítems de violencia sufrida, especialmente en el contraste multigrupo.

Las distribuciones de las 4 escalas de violencia, sus factores y los dos índices no se ajustaron a una curva normal, mostrando asimetría positiva o sesgo hacia los valores por debajo de la media, al igual que la puntuación total de depresión. La distribución de ajuste diádico no se ajustó a una curva normal, mostrando asimetría negativa o sesgo hacia los valores por encima de la media. Las distribuciones de la puntuación total de alexitimia y dos de sus tres factores (DIS y PEO), expresión de la ira, machismo y cuatro de las cinco estrategias de manejo del conflicto se ajustaron a una curva normal por la prueba de Kolmogorov-Smirnov, pero al aplicar la corrección de Lilliefors se rechazó la hipótesis nula de normalidad. Solo los dos factores de segundo orden de manejo del conflicto mostraron normalidad por la prueba de Kolmogorov-Smirnov-Lilliefors. Así, se incumplió el supuesto de normalidad multivariada, especialmente en los modelos factoriales de violencia sufrida. Para superar este problema se acudió a un método que no asume normalidad multivariada, como es mínimos cuadrados libres de escala, y se usaron los procedimientos de muestreo repetitivo para contrastar la significación de parámetros (método de percentiles libres de sesgo) y la bondad de ajuste (probabilidad de Bollen-Stine). En los modelos de análisis de senderos, al ser menor el incumplimiento del supuesto de normalidad multivariada desde el valor estandarizado de la curtosis multivariada de Mardia, se optó por máxima verosimilitud, pero igualmente se usaron los procedimientos de muestreo repetitivo, incluso para contrastar la significación de los tamaño de efecto.

El diseño de este estudio descriptivo/correlacional fue no experimental transversal, por lo tanto los modelos de senderos propuestos no pueden tomarse como evidencias o pruebas de causalidad. Son modelos predictivos verosímiles

bajo unos supuestos de causalidad. En la medida que tienen buen ajuste a los datos (p de Bollen-Stine y p del estadístico chi-cuadrado mayores que .05) y explican porcentajes de varianza mayores o iguales a .50 (tamaño de efecto grande según Cohen, 1988) dan sustento al modelo asumido de causalidad. Se requiere diseños experimentales o datos longitudinales para alcanzar la naturaleza de prueba de validez causal.

CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES

Considerando que el diseño del estudio fue no experimental transversal, que se usó una muestra no probabilística incidental con un tamaño adecuado para los modelos factoriales de violencia ejercida y los modelos de análisis de senderos, pero insuficiente para los modelos de violencia sufrida, se concluye en orden a las preguntas de investigación e hipótesis formuladas:

¿Se puede obtener un instrumento con consistencia interna alta y validez factorial para evaluar frecuencia y daño de violencia sufrida de la pareja y frecuencia y daño por violencia ejercida contra la pareja, partiendo del cuestionario de violencia de la pareja de Cienfuegos y Díaz-Loving (2010) que mide frecuencia de violencia sufrida y ejercida? ¿El modelo de 4 factores correlacionados (violencia física, psicológica/verbal, económica y sexual) subyace a los ítems de violencia sufrida (27 de frecuencia y 27 de daño) y el modelo de 2 factores correlacionados (violencia psicológico/verbal y otro tipo de violencia) a los ítems de violencia ejercida (12 de frecuencia y 12 de daño) desde los resultados de Cienfuegos (2010), Cienfuegos y Díaz-Loving (2010) y Moral y López (2014) con los ítems evaluados sólo para frecuencia? ¿En violencia sufrida podría considerarse un modelo de 5 factores, como en la escala de Trujano et al. (2006), de violencia física, psicológica/verbal, económica, sexual y social?.

Los 27 ítems de frecuencia de violencia sufrida y los 27 de daño sufrido pueden ser retenidos con base en sus propiedades de discriminación, consistencia interna y configuración factorial, dando lugar a dos escalas y seis factores (2 de frecuencia y 4 de daño) con consistencia interna alta tanto en la muestra conjunta como en la muestra de ambos sexos.

Los distintos tipos de violencia sufrida tradicionalmente descritos (violencia física, psicológica/verbal, económica y sexual) conviven en mujeres y hombres, siendo el fenómeno esencialmente de naturaleza unidimensional en los aspectos

de frecuencia y daño. Esta unidimensionalidad fue subrayada por Moral y López (2014), trabajando sólo con ítems de frecuencia. Los matices o diferenciación de factores son posibles, pero forzados. En la frecuencia de violencia sufrida se podría distinguir una violencia física/sexual y otra psicológica/económica/social. La interpretación de estos dos factores como estados de deterioro de la relación (el dominio de la violencia físico/sexual sobre la psicológica/económica/social reflejaría más deterioro) no es apoyada por los datos, ya que las medias de ambos factores son estadísticamente equivalentes y su correlación es alta. Los factores reflejan posibles patrones de violencia dentro de una matización fina o algo forzada. En daño sufrido la distinción entre violencia física, psicológica/verbal, sexual y económica es algo más diferenciada que en frecuencia de violencia sufrida; no obstante, el modelo unidimensional es más defendible por las altas correlaciones y consistencia interna de los 27 ítems. Por lo tanto, el modelo de 5 factores de Trujano et al. (2006) es demasiado forzado para los 27 ítems de frecuencia y los 27 ítems de daño sufrido. También es demasiado forzado el modelo de 4 factores de Cienfuegos y Díaz-Loving (2010) y Moral y López (2014) para frecuencia; no obstante, sí es válido para daño. En frecuencia violencia física y sexual se agrupan en uno y violencia económica y psicológica en otro. Se remarca que subyace un modelo unidimensional defendible desde los valores de consistencia interna del conjunto de los 27 ítems y las correlaciones entre los factores (2 factores para frecuencia y 4 para daño).

Los 12 ítems de frecuencia de violencia ejercida y los 12 de daño ocasionado pueden ser retenidos con base en sus propiedades de discriminación, consistencia interna y configuración factorial, dando lugar a dos escalas con consistencia interna alta en la muestra conjunta y de ambos sexos. Sus cuatro factores (2 de frecuencia y 2 de daño) son consistentes en la muestra conjunta y de hombres, mostrando problemas de consistencia en mujeres, sobre todo los factores de frecuencia de violencia ejercida.

En el ejercicio de violencia se pueden distinguir los dos factores esperados de violencia psicológica/verbal y otro tipo de violencia tanto en frecuencia como en

daño. El modelo bidimensional trae mejor ajuste que el de un factor. No obstante, la correlación entre ambos factores es muy alta, al igual que la consistencia interna entre el conjunto de los 12 ítems. Como en la violencia sufrida el modelo unidimensional es lo que realmente subyace al conjunto de correlaciones bivariadas entre los ítems. Debe señalarse que los dos factores de frecuencia de violencia ejercida contra la pareja tuvieron problemas de consistencia interna en la muestra de mujeres; por lo que sólo la puntuación total quedaría realmente justificada en mujeres, aún más considerando los argumentos previos.

Al afirmarse que los modelos que subyacen a la violencia sufrida y ejercida en sus aspectos de frecuencia y daño son unidimensionales, cobra especialmente valor la puntuación total. Dando más valor a la puntuación total se puede proponer un índice de violencia con el producto de la frecuencia por el daño. La correlación entre frecuencia y daño, ya sea en violencia sufrida o ejercida, es alta, indicando que más actos de violencia llevan a más daño, lo que apoya la hipótesis de escalada de la violencia ante conflictos no resueltos y progresivo deterioro de la relación. El producto de la frecuencia por el daño permite valorar de forma más integral este fenómeno de escalada. Precisamente, los modelos predictivos sólo se estimaron con los dos índices de violencia.

A partir de los análisis del cuestionario de violencia sufrida y ejercida y sus subescalas queda de manifiesto que la distinción entre los tipos de violencia es sutil o forzada.

Este estudio remarca la importancia de contemplar los índices de violencia sufrida y ejercida. El análisis entre daño y frecuencia de la violencia sufrida y ejercida, dejó en evidencia que existe una clara y marcada relación entre los actos violentos y el daño ocasionado.

¿Cuál es la frecuencia y daño promedios de violencia sufrida en la muestra conjunta? ¿Qué tipo de violencia sufrida prevalece en la muestra conjunta? ¿Qué diferencias hay entre ambos sexos? ¿La violencia sufrida es mayor en mujeres que en hombres, especialmente el daño?

En esta muestra de mujeres y hombres, el nivel de violencia sufrida (desde el índice de violencia sufrida) fue bajo. La frecuencia de la violencia sufrida fue mayor que el daño recibido. La mayoría de los participantes reportaron haber sufrido violencia por parte de sus parejas con una frecuencia de nunca o algunas veces; sin embargo, un 7% de la muestra reportó que haber sufrido violencia siempre o muy frecuentemente. La violencia de tipo psicológico/económico/social fue en promedio equivalente a la física-sexual en ambos sexos en la muestra conjunta; no obstante, sí existió diferencia al hacer la comparación por cada sexo. Los hombres reportaron sufrir con más frecuencia de violencia psicológico-económico-social por parte de sus parejas, mientras que las mujeres se quejaron de sufrir más violencia de tipo físico-sexual.

El daño sufrido por la violencia de la pareja fue en promedio bajo. La mayoría de los participantes reportaron que sufrían de muy poco o poco daño por la violencia de sus parejas; sin embargo, un 12% de los participantes sí se quejaron de sufrir bastante o mucho daño.

Las mujeres reportaron sufrir más daño que los hombres por la violencia de la pareja. El tipo de violencia por el que los hombres experimentaron más daño fue la violencia relacionada con los celos, seguida de la violencia sexual. También las mujeres sufrieron más de violencia relacionada con los celos, pero seguida de la violencia física.

En esta muestra de clase media y un nivel de escolaridad en promedio de estudios superiores, hubo una interacción entre el sexo y los índices de violencia. Fueron las mujeres, quienes reportaron sufrir con más frecuencia violencia por parte de su pareja masculina y los hombres reportan ejercer más violencia que las mujeres. Asimismo la tendencia del reporte daño sufrido fue que las mujeres se quejan más de sufrir más daño que los hombres

¿Cuál es la frecuencia y daño promedios de violencia ejercida en la muestra conjunta? ¿Qué tipo de violencia sufrida prevalece en conjunta? ¿Qué tipo de violencia sufrida prevalece? ¿Qué diferencias hay entre ambos sexos?

¿La violencia ejercida es mayor en hombres que en mujeres, especialmente el daño? ¿Domina la violencia sufrida sobre la ejercida?

Como en la violencia sufrida el nivel de violencia ejercida (desde el índice de violencia) fue bajo; sin embargo, un 9% de los participantes reportó ejercer con bastante o con mucha frecuencia violencia contra su pareja.

El tipo de violencia que más se ejerce contra la pareja fue la psicológico-verbal. No hubo diferencias por sexos. Las medias de la puntuación total y los dos factores de violencia ejercida (violencia psicológico-verbal y otra violencia distinta a la psicológico-verbal) fueron equivalentes en los dos sexos.

La mayoría de los participantes informaron que el daño ocasionado por ejercer violencia contra la pareja fue de muy poco a poco; sin embargo, un 11% de la muestra reconoció que el daño que ocasiona por ejercer violencia es bastante o mucho. El tipo de violencia que ocasiona más daño es otro tipo de violencia distinto a la psicológico-verbal. A diferencia de la frecuencia de violencia ejercida, sí hubo diferencias por sexo con respecto al daño ocasionado, siendo los hombres quienes reportaron que ocasionan más daño que las mujeres, siendo la violencia que más daño ocasiona la denominada otro tipo de violencia distinta a la psicológica-verbal.

Los datos revelan a través de los promedios de los índices de violencia ejercida que los hombres y las mujeres ejercen violencia contra su pareja sin diferencia estadísticamente significativa, dejando claro que la violencia no es fenómeno unidireccional del sexo masculino como agresor hacia el femenino como víctima, como se ya discutió. Hombres y mujeres aparecen como agresores y víctimas.

No obstante, sí las mujeres de esta muestra se reconocen con más frecuencia como víctimas de violencia que los hombres tanto en frecuencia como daño. Esto podría reflejar una realidad de hecho observable por un evaluador externo, pero también podría ser consecuencia de una percepción, atendiendo a premisas socioculturales que apoyan la posición de vulnerabilidad de la mujer frente al hombre y minimizan la violencia que la mujer ejerce, clasificándola

generalmente como defensa ante la agresión del hombre, sin potencial dañino por el terror ante la agresión del macho y sin una intención genuina de ejercicio del poder o expresión de ira y malestar. Debe señalarse el efecto de expresión de ira sobre la violencia ejercida es significativo en la muestra conjunta y de hombres, pero no en mujeres. ¿Las mujeres nunca ejercen violencia por ira inmotivada o malestar desplazado? ¿Sólo los hombres carecen de ese control y esa visión de deber ser?

¿Existe relación entre la violencia sufrida y ejercida? ¿Qué diferencia entre los sexos?

La correlación entre los índices de violencia sufrida y ejercida fue significativa en ambos sexos, con más fuerza en hombres (correlación alta) que en mujeres (correlación baja). En la correlación de la muestra conjunta, las mujeres tuvieron un mayor efecto que los hombres, ya que la correlación entre ambos índices de violencia fue baja. En el modelo predictivo en hombres la violencia sufrida fue un determinante significativo de la violencia ejercida con un tamaño de efecto mediano, cuando en la mujer no fue un determinante significativo. La falta de significación de la violencia sufrida hacia la ejercida en mujeres tuvo tanto efecto dentro de la muestra conjunta que tampoco esta vía fue significativa en la misma.

El modelo y las correlaciones indican que los hombres son reactivos, pero la violencia sufrida y ejercida en mujeres no está claramente conectada. ¿Realmente existe tal desconexión como un hecho observable por un evaluador independiente? ¿La cultura sesga la percepción de independencia o escasa relación entre ambas violencias en las mujeres, siendo un fenómeno manifiesto sólo desde el autorreporte?. Estas son preguntas cuyas respuestas no están al alcance de esta investigación, requiriéndose comparar datos observacionales y de autorreporte por escalas y entrevistas de preguntas abiertas para obtener las repuestas.

¿Existe relación entre la violencia y la alexitimia? ¿Esta relación es directa o está mediada por otras variables? ¿Existe un patrón diferencial de relación de la alexitimia con la violencia en hombres y mujeres?

Existe relación entre la violencia y la alexitimia, más con la violencia sufrida que con la violencia ejercida, dentro de la violencia sufrida más con daño que con frecuencia. En correspondencia a los datos se puede decir que la alexitimia es un factor de riesgo para sufrir de violencia, más que para ejercerla.

La dificultad para identificar sentimientos fue el factor de la alexitimia que tuvo más correlación con la violencia. Este factor fue un determinante directo de violencia sufrida

Existieron diferencias de la asociación de la alexitimia con la violencia entre ambos sexos. La alexitimia correlacionó más con la violencia ejercida contra la pareja en los hombres que con violencia sufrida, cuando en mujeres fue a la inversa, la correlación fue más alta que con violencia sufrida que con ejercida. El hombre alexitímico reconoce ejercer más violencia contra su pareja femenina y la mujer alexitímica indica sufrir más violencia de su pareja masculina.

El modelo especificado para violencia demuestra que existe una relación directa de la alexitimia (desde el aspecto de la dificultad para identificar sentimientos) con la violencia sufrida tanto en hombres como en mujeres con un tamaño de efecto pequeño. La relación de la dificultad para identificar sentimientos con la violencia ejercida, en ambos sexos, fue indirecta con un tamaño de efecto pequeño. En la mujer está mediada por la depresión. En la medida que la mujer está más deprimida ejerce más violencia contra su pareja masculina. En el hombre está mediada por la expresión y la vía depresión-violencia sufrida. En la medida que el hombre alexitímico tiende a canalizar su dificultad manejo emocional con la expresión de ira ejercerá más violencia contra su pareja femenina, como ya se vio por las correlaciones; asimismo, en la medida que recibe más violencia de la pareja femenina por su depresión también ejerce más violencia contra la misma.

Debe señalarse que la dificultad para identificar sentimientos es una variable muy importante en el modelo, pues tuvo un tamaño de efecto grande

sobre la depresión en ambos sexos y mediano sobre la expresión de la ira en hombres.

¿Existe relación entre la violencia y el ajuste diádico? ¿Existe un patrón diferencial de relación del ajuste diádico con la violencia en hombres y mujeres?

Existe una relación inversa entre el ajuste diádico y la violencia de pareja.; este hecho fue evidenciado por los análisis de correlación. Cuanto mayor es el ajuste diádico, menor es la violencia de pareja.

En hombres, mujeres y la muestra conjunta, el ajuste diádico fue un predictor directo de violencia sufrida con un tamaño de efecto grande, como se propuso, pero no de violencia ejercida. Sólo en la muestra conjunta tuvo un efecto indirecto significativo sobre la violencia ejercida, mediado por la expresión de la ira, pero con un tamaño de efecto muy pequeño. Precisamente, el ajuste diádico fue predictor directo de expresión de la ira en la muestra conjunta y de hombres.

Parece que la mala relación sólo genera mayor expresión de ira en hombres, pero no en mujeres. ¿La mujer adopta un papel conciliador para llevar nuevamente la relación a un buen ajuste? ¿La mujer tiene miedo al hombre y no expresa ira cuando él sí, esto es, se doblega por debilidad y desventaja? ¿La mujer internaliza una ira no expresa a través de trastornos afectivos y somatizaciones? Cabría también preguntarse que si la mujer no está reconociendo que también expresa ira como el hombre por un sesgo cultura en la construcción del deber ser del género, esto es, se autoengaña. Son preguntas abiertas que los presentes datos no pueden contestar.

Debe señalarse que la correlación entre violencia sufrida y ejercida sí es significativa en mujeres y en la muestra conjunta, pero la vía de predicción de la violencia ejercida por la sufrida no fue significativa en la muestra conjunta y de mujeres en el modelo, por lo que no se incluyó. Esto se debe al ajuste diádico. Al parcializar el efecto del ajuste diádico en la correlación entre violencia sufrida y ejercida, ésta deja de ser significativa en mujeres (pasando de .23 [$p < .01$] a -

.01 tras la parcialización [$p = .95$]) y en la muestra conjunta (pasando de .27 [$p < .01$] a -.01 [$p = .94$] tras la parcialización). En hombres la correlación también desciende, pero sigue siendo significativa (pasando de .73 [$p < .01$] a .40 [$p < .01$] tras la parcialización).

Cuando la relación es mala hay menor correspondencia entre violencia sufrida y ejercida, más marcado todavía en mujeres. Parece que los hombres tienden a responder menos ante agresiones y provocaciones de la pareja femenina, la cual sí ejerce violencia, como indica la equivalencia de promedios de los índices de violencia ejercida, probablemente esta menor respuesta se deba al temor de una escala de la violencia y sus consecuencias. Las mujeres evitan totalmente responder probablemente por temor a una escala de la violencia y sus consecuencias.

¿Existe relación entre la violencia y la expresión de la ira? ¿Existe un patrón diferencial de relación de la expresión de la ira con la violencia en hombres y mujeres?

La correlación de la expresión de la ira fue significativa y directa con el índice de violencia ejercida en hombres y mujeres, como se esperaba, ya que la expresión de ira usualmente implica un ejercicio de violencia contra alguien. La relación fue mayor en hombres (correlación moderada) que en mujeres (correlación baja), por lo tanto la conexión de la irritabilidad con la violencia se da más en hombres. La expresión de ira fue independiente de la violencia sufrida en mujeres y en la muestra conjunta, pero no en hombres, siendo la correlación inversa. Los hombres reportan ser agredidos menos por sus parejas femeninas si se muestran más irascibles.

Dentro de la violencia ejercida, la expresión de ira se asocia más con frecuencia que con daño. Así, los participantes de ambos sexos indican que su irritabilidad lleva a actos menores de violencia, sobre psicológico-verbal, sin provocar grandes daños.

En la muestra conjunta, se especificó un efecto directo de la expresión de la ira sobre la violencia ejercida y recibida, siendo ambos efectos significativos y de tamaño pequeño. La expresión de la ira genera más ejercicio de violencia y menor violencia sufrida. No obstante, al separar a ambos sexos, la relación de la expresión de ira con la violencia mostró diferencias importantes. En mujeres, la expresión de ira tuvo un efecto significativo como protector de violencia sufrida. Las mujeres más irascibles reciben menos violencia. En hombres, la expresión de ira tuvo un efecto significativo como factor de riesgo para ejercer violencia.

Debe señalarse que la correlación entre violencia sufrida y ejercida, no deja de ser significativa por la parcialización de la expresión de la ira; por el contrario, se incrementa ligeramente, tanto en hombres como en mujeres. Es la parcialización del ajuste diádico, lo que provoca que la correlación entre violencia sufrida y ejercida disminuya y deje de ser significativa en mujeres y la muestra conjunta.

Por lo tanto, la relación inversa entre expresión de ira y violencia recibida en mujeres debe entenderse en el contexto de que la relación entre violencia sufrida y ejercida deja de ser significativa por efecto de un mal ajuste diádico. La mujer expresa ira, recibe menos violencia de su pareja masculina, pero no responde a la irascibilidad y violencia de su pareja masculina. Parece intentar evitar que quedar atrapada en una situación de violencia descontrolada, en la cual probablemente adelante que sufrirá más daño, especialmente si es violencia física.

Los hombres irascibles son más violentos en la relación de pareja, atenuándose la asociación de violencia sufrida y ejercida si el ajuste diádico es malo, esto es, se intentan controlar más, probablemente por miedo a las consecuencias.

¿Existe relación entre la violencia y la depresión? ¿Existe un patrón diferencial de relación de la depresión con la violencia en hombres y mujeres?

El nivel promedio de depresión en los participantes del estudio fue subclínico o de síntomas leves desde los criterios de Beck et al., (1996) y Sanz et al. (2005) y habría porcentajes muy altos de casos con ambos criterios, así parecen que son inadecuados para este formato de aplicación o para esta población. Habría que desarrollar puntos de corte nuevos.

En la muestra conjunta, la depresión estuvo asociada más con la violencia ejercida que con la sufrida, más con frecuencia que con daño ocasionado, así la violencia surge de un estado de ánimo irritable desde la depresión que motiva actos menores de violencia.

Hubo un patrón diferencial entre hombres y mujeres de relación entre depresión y violencia. Mientras que en las mujeres se presentó más relación entre la violencia ejercida y la depresión, en hombres fue a la inversa, la violencia sufrida correlacionó más con la depresión. Los hombres sufren más violencia por parte de sus parejas femeninas cuanto mayor es el nivel de depresión en comparación con las mujeres. Las mujeres ejercen más violencia contra su pareja masculina cuanto más deprimidas están en comparación con los hombres. El hombre deprimido es más agredido por su pareja femenina y la mujer deprimida ejerce más violencia contra su pareja masculina.

En el modelo especificado, la depresión fue un predictor directo de violencia ejercida en mujeres y la muestra conjunta, pero no en hombres. En hombres, la depresión tiene un efecto directo sobre la violencia sufrida. La depresión se convierte en un factor de riesgo para ejercer violencia en mujeres y recibir violencia en hombres, esto es, actúa de forma opuesta en cada sexo.

Conocido este perfil diferencial entre hombres y mujeres, se puede afirmar que en la muestra conjunta tuvo mayor efecto el carácter de factor de riesgo de violencia ejercida de las mujeres que el factor de riesgo de recibir violencia de los hombres; por lo tanto, está más definido el primero que el segundo. La depresión actúa más como factor de irritabilidad e instigador de violencia que como factor de vulnerabilidad y victimización (sufrir violencia).

¿Existe relación entre la violencia y el machismo? ¿Existe un patrón diferencial de relación del machismo con la violencia en hombres y mujeres?

Contrario a la expectativa, el machismo resultó independiente de la violencia ejercida en la muestra conjunta y de hombres, pero no en mujeres. Esto podría indicar que se ha producido un cambio importante en los roles tradicionales, los valores y las expectativas de género. Los hombres parecen no sentir justificación de ejercer violencia desde las premisas del machismo (superioridad del hombre sobre la mujer y necesaria sumisión de la mujer al hombre) y las mujeres parecen contradecir los valores asumidos (machistas) al ser más violentas cuando deberían ser más sumisas desde los mismos.

El machismo fue independiente de la violencia sufrida en la muestra hombres y en la muestra de mujeres. Debido a sus pesos no significativos el machismo quedó excluido del modelo especificado para violencia sufrida y ejercida. Esto confirma la anterior interpretación de que el machismo está perdiendo efecto como un valor o ideología en ambos sexos.

¿Existe relación entre la violencia y los estilos y estrategias de manejo del conflicto? ¿Existe un patrón diferencial de relación en hombres y mujeres?

Los dos estilos de manejo del conflicto correlacionaron más con la violencia que las estrategias individuales, entre las que destacó la evitación. El estilo pasivo o negativo del manejo del conflicto (evitación, bajo afecto y poca reflexión/comunicación) estuvo más relacionado con la violencia que el constructivo (reflexión/comunicación, ser oportuno, afecto y acomodación), de ahí que fue el considerado para especificar el modelo, siendo mayor su correlación con violencia ejercida que sufrida.

El estilo pasivo actuó como factor de riesgo de violencia ejercida con tamaño de efecto mediano tanto en mujeres como en hombres. Además este efecto directo sobre la violencia ejercida fue potenciado por el efecto indirecto a través de la expresión de la ira en hombres y en la muestra conjunta.

Asimismo, el estilo pasivo fue un factor de riesgo, con un tamaño de efecto mediano, de pobre ajuste diádico, el cual fue el factor de riesgo más fuerte de recibir violencia. Debido a esta vía, el estilo pasivo de manejo del conflicto tuvo un efecto indirecto y de tamaño pequeño sobre la violencia sufrida. Sólo en mujeres tuvo un efecto directo sobre la violencia sufrida, siendo éste de tamaño mediano.

Por lo tanto, evitar los conflictos, mostrar poco afecto y no querer dialogar con la pareja lleva a un deterioro de la relación, más expresión de ira y violencia, y más victimización de la pareja. Entre las diferencias de las consecuencias del estilo pasivo en ambos sexos, está la mayor expresión de ira en hombres y la mayor victimización en mujeres. Este estilo que se contrapone al esperado para el género femenino a la hora de manejar los problemas de pareja y familia tiene peores consecuencias las mujeres que para los hombres.

Debe señalarse que el estilo pasivo está asociado con la alexitimia. Como se esperaba las personas más alexitímicas muestran más un estilo pasivo. Ajuste diádico, dificultad para expresar sentimientos y estilo pasivo fueron las tres variables con más efecto sobre la violencia dentro del modelo.

¿Qué variables socio-demográficas se asocian a la violencia? ¿La baja escolaridad, el nivel socio-económico bajo, mayor número de hijos están asociados a mayor violencia? ¿Existe un patrón de relación de la violencia con las variables socio-demográficas en hombres y mujeres?

Las correlaciones con las variables socio-demográficas fueron bajas, salvo algunos valores moderados con el número de hijos.

De las variables socio-demográficas, el número hijos fue la variable más correlacionada (número y cuantía de las correlaciones) con violencia sufrida y ejercida en hombres y mujeres. A mayor número de hijos, mayor es la violencia, esto es, actúa como un factor de riesgo, al constituir un estresor para la relación. El mayor número de hijos pequeños disminuye la intimidad entre los cónyuges y aumenta las demandas de cuidados y aportación de recursos. En la medida que es mayor la tensión y menor la armonía con la pareja, es más probable que se den

los actos de violencia contra la pareja y que se reciba violencia de la pareja. El análisis de variables como el número de hijos y su efecto sobre el manejo de conflicto y violencia, también ha mostrado datos coincidentes con esta investigación, Levenson, Cartensen y Gottman (1994) determinaron que los hijos constituyen una fuente relativamente para parejas en la mitad de la vida (como los participantes de este estudio) que para las parejas de 60 años, lo que puede reflejar el hecho de la partida de los hijos del hogar y que las personas mayores tienen más tiempo libre.

Precisamente, esta variable se especificó en el modelo de análisis de senderos. En la muestra conjunta y de hombres fue un predictor de pérdida de ajuste diádico y de violencia ejercida con un tamaño de efecto pequeño. En mujeres sólo predijo pérdida de ajuste diádico también con un tamaño de efecto pequeño.

La segunda variable socio-demográfica más correlacionada con la violencia fue el nivel de escolaridad. Como se esperaba, a menor escolaridad mayor es la violencia ejercida en hombres. En mujeres la violencia fue independiente de la escolaridad.

La tercera variable socio-demográfica más correlacionada con violencia fue el estatus socio-económico. Correlacionó más con violencia ejercida (más con daño que con frecuencia) que recibida (sólo con frecuencia) en la muestra conjunta y de hombres. En mujeres sólo correlacionó con frecuencia de violencia recibida. Menor estatus socio-económico actúa como factor de riesgo de recibir violencia, sobre todo en mujeres, pero actúa como factor protector de ejercer violencia en hombres. Cabe preguntar si los hombres con menor estatus socio-económico ejercen menos violencia contra su pareja femenina o son menos capaces de identificar y reconocer los actos violencia en comparación con los hombres de mayor estatus socio-económico. Debe mencionarse que las mujeres de menor estatus socio-económico son las que se quejan de recibir más violencia. El machismo fue independiente del estatus socio-económico y de la violencia en hombres, por lo que su parcialización no tiene ningún efecto en estas

correlaciones, así que no se puede atribuir a un supuesto mayor machismo entre hombres con menor estatus socio-económico.

La cuarta variable socio-demográfica más correlacionada con violencia fue el tiempo de relación. Como se esperaba, a mayor tiempo de relación, mayor es la violencia. La asociación se da tanto con violencia recibida (más con daño que con frecuencia) como con violencia ejercida (más con frecuencia que con daño) en hombres y mujeres.

La frecuencia de asistencia a los servicios religiosos se asoció con menos violencia recibida, pero fue independiente de la violencia ejercida en ambos sexos. La convicción en las creencias religiosas fue independiente de la violencia también en ambos sexos. El factor religioso fue el que tuvo menos asociación siendo la práctica y no la convicción el factor protector. El mayor efecto de la práctica sobre la convicción es concordante con otros estudios sobre religión y violencia.

¿Hay un modelo válido para predecir violencia sufrida y ejercida en ambos sexos? ¿Existen aspectos predictivos diferenciales entre ambos sexos?

Sí, existe un modelo con un buen ajuste a los datos, con todos sus parámetros significativos, porcentajes altos de varianza explicada y variables con tamaños de efecto grandes y medianos para la muestra conjunta. No obstante, sus propiedades de invarianza entre ambos sexos fueron débiles en el aspecto de la significación de parámetros, por lo que se propusieron dos modelos distintos, uno para mujeres y otro para hombres, derivado del propuesto para la muestra conjunta.

Los tres modelos contaron con las mismas variables exógenas (dificultad para identificar sentimientos, estilo pasivo de manejo del conflicto y número de hijos) y endógenas (ajuste diádico, depresión, expresión de la ira, violencia sufrida y violencia ejercida). Se especificaron las tres variables exógenas correlacionadas entre sí. Estas correlaciones fueron significativas en la muestra conjunta y de hombres. En mujeres sólo el estilo pasivo correlacionó con la alexitimia. Esto indica, que la asociación esperada de la dificultad para identificar sentimientos

estilo con el estilo pasivo es válida para ambos sexos. Las correlaciones con el número de hijos fueron bajas y efecto de la muestra de hombres. Los hombres más pasivos y con más dificultad para identificar sentimientos tienen más hijos. Tal vez estos rasgos generan una menor capacidad de planificación asertiva en los hombres, aunque no es el caso en las mujeres.

En ambos sexos el ajuste diádico es la variable con mayor efecto (grande) sobre la violencia sufrida. En la medida que hay menor ajuste entre los miembros de la pareja se percibe o sufre más la violencia. El estilo pasivo de manejo del conflicto tiene un comportamiento muy similar en ambos sexos. Determina menos ajuste diádico, más depresión y más ejercicio de la violencia, teniendo un efecto indirecto sobre la violencia sufrida a través del ajuste diádico. En hombres y en la muestra conjunta, el estilo pasivo también genera más expresión de ira, lo que incrementa el efecto total de estilo pasivo sobre la violencia ejercida. Sólo en mujeres el estilo pasivo tiene un efecto directo sobre la violencia sufrida con un tamaño de efecto mediano, por lo que este estilo contrario a los rasgos esperados del género femenino en el manejo del conflicto finalmente tiene peores consecuencias para las mujeres.

La depresión y la expresión de la ira son los aspectos del modelo con más diferencia entre hombres y mujeres. Por una parte, la depresión es un factor de riesgo de victimización en hombres y de ejercer violencia en mujeres, así tiene peores consecuencias para el hombre. Como el estilo pasivo, la depresión es un estado de vulnerabilidad que viola más las expectativas del género masculino para su función dentro de la familia y la pareja (de proveedor y protector). Por otra parte, la expresión de la ira es un factor protector de sufrir violencia en la mujer, pero no en el hombre, y es un factor de riesgo de ejercer violencia en el hombre, pero no en la mujer. Aquí se confirma la expectativa cultural de mayor permisibilidad de la violencia y expresión abierta de la ira en el hombre y su mayor control y temor de las consecuencias en las mujeres.

También entre las diferencias debe mencionarse que el ajuste diádico deja finalmente sin significación estadística el efecto de la violencia sufrida sobre la

ejercida en la muestra de mujeres, no así en la muestra de hombres. Sólo en hombres aparece la violencia sufrida como predictor de violencia ejercida, con un tamaño de efecto mediano, incrementando considerablemente el porcentaje de varianza explicada de la violencia ejercida.

Como ya se mencionó, el machismo fue una variable que no entro en los modelos, a pesar de haber sido contemplada en los tres. Aunque existen unas expectativas de género para el funcionamiento de hombres y mujeres, la ideología machista (supremacía del hombre y sumisión servicial de la mujer) parece haber perdido su efecto en estas parejas. Se espera que la mujer sea afectuosa, comprensiva y conciliadora ante los conflictos de pareja y familia (contrario a las características del estilo pasivo de manejo del conflicto). Se espera que el hombre asuma con responsabilidad los papeles de proveedor y protector (contrario a la indefensión y apatía propia de la depresión), sin quitar que la mujer también pueda asumirlos desde la descalificación y pérdida de vigencia de la ideología machista.

Aportaciones originales del estudio

Cuestionario de violencia sufrida y ejercida en la pareja (CVSE)

Se presenta el diseño de un buen instrumento, que responde a un contexto mexicano de la violencia de pareja. Es un cuestionario con buenas propiedades psicométricas y de Invarianza factorial y consistencia interna, aplicable a ambos sexos.

El cuestionario aporta la medición del daño sufrido y ocasionado. A pesar de contarse con una gran diversidad de instrumentos para medir violencia, se han encontrado pocos que puedan explorar el grado de daño que la violencia puede ocasionar a quienes viven en un vínculo violento. Este cuestionario al incluir ambas caras de la violencia: sufrirla y ejercerla, lo hace destacar entre los instrumentos ya existentes, los cuales pueden distinguirse entre los que miden la presencia-victimización, presencia-agresor con sesgo masculino. Al ser respondido por ambos miembros de la pareja permite explorar sobre las

diferencias entre los sexos al reconocerse como víctimas y agresores de en la relación. Puede constituir un aporte a estudios epidemiológicos y de factores de riesgo y protección

Caracterización de las diferencias por sexo en la violencia sufrida y ejercida

El estudio aporta una clara diferenciación entre sexos en el vínculo violento de las parejas mexicanas. Resulta trascendente ya que la violencia ha sido asociada a reproducciones socialmente aceptadas donde la mujer es víctima y el varón agresor. Este estudio deja de manifiesto que la violencia en parejas mexicanas no es un fenómeno unidireccional, que con respecto a las formas de ejercicio de la violencia hombres y mujeres acceden a modelos diferenciales, lo cual tiene implicaciones para la comprensión, intervención y prevención de la violencia. Este estudio es un precedente para modelos predictivos en violencia por sexos, donde se destaque el papel que juegan ambos miembros de la pareja en el vínculo violento, todavía hoy en día, predominan los que ubican a las mujeres dentro de un perfil de víctimas de violencia y parece estar ausente la posibilidad de victimizar a sus parejas masculinas. Estadísticamente sigue reproduciéndose mayor incidencia de víctimas mujeres, sin embargo aspectos individuales y de personalidad que fueron estudiados en esta investigación como la depresión y la expresión de la ira, destacan la posibilidad de ejercer violencia y no reconocerla.

La alexitimia como concepto útil para estudiar la violencia de pareja.

La investigación demostró que existe relación entre la violencia y la alexitimia, más con violencia sufrida que ejercida, en el modelo especificado de violencia demostró que la alexitimia es un predictor directo de violencia sufrida, e indirecto de violencia ejercida, mediado por la depresión y expresión de la ira.

El estudio es un aporte tanto al campo de la alexitimia, como de la violencia de pareja. Es un constructo que hace referencia a un déficit en el procesamiento cognitivo de las emociones e implica dificultades para regular emociones, ajustarse a las relaciones personales y resolver problemas de convivencia, pero

hasta ahora ha sido asociado a enfermedades psicosomáticas, adicciones, depresión, ajuste diádico, experiencias adversas en la infancia por mencionar algunos, su asociación con la violencia de pareja es reciente y con pocas investigaciones sobre todo como una consecuencia a la violencia. parece ser un determinante con un tamaño de efecto pequeño o no significativo sobre la violencia de pareja en muestras pequeñas y con participantes que tienen puntuaciones altas en alexitimia, por lo que su asociación con la violencia de pareja no había quedado clara. Esta investigación destaca la alexitimia como una característica psicológica individual, que predice violencia en la pareja tanto sufrida como ejercida, el tamaño de muestra es adecuado y mayor al realizado en estudios previos, responde a una muestra de población general, el modelo contrastado al incluir la violencia ejercida como la recibida (reacción o interacción) en hombres y mujeres es un buen aporte que reduce sesgo propio del campo de estudio de la violencia en la pareja.

La depresión como una variable psicología que predice violencia ejercida

El abordaje de la depresión y su relación con la violencia de pareja, generalmente ha sido asociado su impacto como causa de permanecer en un vínculo violento. Esta investigación ha mostrado una clara incidencia sobre la perpetración de violencia contra la pareja, además muestra claras diferencias por sexo. En la mujer la depresión, probablemente desde un humor irritable, es un factor de riesgo de ejercer violencia; cuando la depresión deja a los hombres más vulnerables y sensibles a la violencia ejercida por su pareja femenina.

Reconfiguración de un modelo sociocultural del machismo y variables sociodemográficas.

Se pronosticó que el machismo estaría asociado a violencia ejercida en hombres y sufrida en mujeres; en la especificación y contraste del modelo de violencia el machismo quedó excluido. El machismo es una premisa histórico-sociocultural muy arraigada. Este estudio muestra que esas premisas en las que

se basa el constructo parecen no tener efecto en el fenómeno de la violencia. El aporte radica en la reconfiguración del paradigma machismo, expresado probablemente en un cambio profundo en los valores de los adultos jóvenes mexicanos y con ello un cambio en el modelo de premisas socioculturales.

Aunado probablemente al cambio de premisas socioculturales, este estudio aporta la consideración del número de hijos como una variable más importante incluso que la escolaridad y estatus socio-económico.

Un modelo predictivo de violencia sufrida y ejercida en la pareja válido para ambos sexos

Un modelo que atiende las recomendaciones internacionales como la OMS (2003) para el abordaje de la violencia, se centra en aspectos sociales, (número de hijos) individuales psicológicos (alexitimia, expresión de la ira, depresión) de la relación y afectivos, (manejo del conflicto, ajuste diádico) , culturales en los que se enmarca la violencia (Premisas histórico-socio-culturales, como el machismo), y finalmente del fenómeno estudia de la violencia sufrida y ejercida (frecuencia y daño). La integración en un modelo predictivo de las variables seleccionadas lo hace un aporte original, siendo un modelo con buen ajuste a los datos, con todos sus parámetros significativos, porcentajes altos de varianza explicada, sin embargo con propiedades de Invarianza entre sexos débiles, por lo que se propone un modelo para hombres y otro para mujeres, siendo también un aporte la especificación de un modelo para cada sexo que destaca las diferencias, y considera las similitudes que guardan para la intervención.

Un modelo válido para cada sexo.

Sólo en hombres la violencia sufrida fue predictor de violencia ejercida, con un tamaño de efecto mediano, incrementando considerablemente el porcentaje de varianza explicada de la violencia ejercida. El modelo válido de violencia en hombres fue el reactivo. Además, la expresión de ira predijo perpetración de violencia, lo que parece indicar que el hombre es consciente de su ejercicio de

violencia conforme a las expectativas de construcción de género. Cabe señalar que los hombres más pasivos, depresivos, evitativos o distantes reciben más violencia y ante la agresión de su pareja reaccionan con violencia, pero la pareja no responde, con lo que se evita cerrar un círculo vicioso de violencia, pero permanece el desajuste y la insatisfacción con la pareja que fue la causa inicial de la violencia

En mujeres el modelo válido de violencia es de desconexión entre la victimización y perpetración. Las mujeres no reportan una tendencia clara a reaccionar ante la violencia de su pareja, ni que su pareja reaccione ante sus estallidos violentos, los cuales en muchos casos pueden estar motivados por desesperación ante la actitud evitativa, desapegada o pasiva de su pareja. La expresión de ira no predice perpetración, pero sí la irritabilidad depresiva, siendo la alexitimia un factor de riesgo de depresión. Por otra parte, la expresión de ira disminuye la victimización. De este conjunto de datos, se podría inferir que las mujeres son poco conscientes de su ejercicio de violencia. Esta dificultad para reconocerse como agente de agresión puede ser explicada por su construcción de género y puede ser acrecentada por la alexitimia o dificultad para identificar sentimientos.

Sugerencias

Sobre el cuestionario de violencia sufrida y ejercida en la pareja

El cuestionario es un buen instrumento para medir la violencia de pareja (con consistencia interna, validez de contenido y estructural), surge de un escenario mexicano y es de fácil aplicación. El hecho que los participantes respondan a una escala de daño y a una de frecuencia les permite pensar sobre su relación de pareja, auto observar su comportamiento hacia el otro y reconocerse a sí mismo tanto como víctima como agresor. Aún así la evaluación individual podría enriquecerse con datos que derivaran de entrevistas, e incluir una medición de deseabilidad social (autoengaño y manejo de la impresión), ya que la

naturaleza propia del fenómeno de la violencia puede ser difícil de abordar o de responder sinceramente, lo que podría deberse al temor a ser juzgado o criticado.

Sería importante replantear un modelo unidimensional para la violencia sufrida o ejercida en futuros estudios; da la impresión que cuando se está inmerso en una dinámica violenta, el miembro que la sufre no distinguiera claramente si lo que está experimentando es de origen social, psicológico, económico o sexual, sino que las diferencias son sutiles ante la frecuencia con la que se está vivenciando la violencia.

El cuestionario es una buena herramienta de medición para adultos jóvenes que sostienen una relación de pareja, sus propiedades han quedado explicadas de manera amplia. Resta calcular su estabilidad temporal, replicar la estructura factorial propuesta, estudiar el efecto de la deseabilidad social y establecer puntos de corte entre población general y población de víctimas y agresores atendidos en servicios sociales, así como sus baremos (por percentiles) en población general.

Sobre intervención

Las diferencias entre ambos sexos derivadas de este estudio son aportaciones importantes para la comprensión e intervención en la violencia de pareja. La mujer parece ser inconsciente al hecho de la expresión de la ira y reconocer ésta como acto de violencia, asimismo, la mujer indica que no reacciona a los actos de violencia de su pareja masculina, lo que muy probablemente lleve a sentimientos de victimización. El hombre sí reconoce su expresión de ira como acto violento y que reacciona a la violencia de su pareja femenina. La depresión en el hombre le pone más en posición de víctima y le sensibiliza a la percepción de violencia cuando en la mujer desencadena más violencia (expresión de ira probablemente no reconocida). El estilo negativo de manejo del conflicto en mujeres provoca más violencia en su pareja (posiblemente por la reacción masculina a violencia pasiva), pero no en hombres (posiblemente por la no reactividad femenina reportada). Entre las diferencias, también cabe mencionar que los hijos afectan al ajuste diádico en hombres, pero no así en mujeres. En

ambos sexos, el pobre ajuste diádico y la dificultad para expresar sentimientos conlleva recibir más violencia y el estilo negativo de manejo del conflicto conlleva ejercer más violencia. Por lo tanto, las estrategias de intervención deben poner énfasis en los elementos comunes (mejorar el ajuste en la relación, superar los problemas de identificación de sentimientos y fomentar un estilo activo de manejo del conflicto). La depresión debe ser evaluada y se tiene que intervenir directamente en la misma, ya que mejorará el ajuste diádico, disminuirá la agresión de la pareja femenina y la victimización de la masculina. El control de la ira es especialmente importante para la disminución de la violencia masculina y victimización femenina; con el objetivo de lograr mayor control de ira debe intervenir sobre el estilo negativo de manejo del conflicto y las dificultades para identificar sentimientos. Finalmente, hacer conscientes a las mujeres de su expresión de ira y reconocerla como acto de violencia y fomentar la reacción asertiva a la violencia de la pareja no sólo disminuirá la vivencia de ser víctima, sino que impactará positivamente en la dinámica de la pareja violenta.

Sobre estudios futuros en modelos predictivos de violencia de pareja

Una variable contextual que no es contemplada por las distintas perspectivas teóricas, incluyendo el modelo bio-psico-socio-cultural de Díaz-Loving (2010), es la violencia que está sufriendo México por el poder creciente del narcotráfico en la vida social e institucional, lo que necesariamente afecta a valores y prácticas sociales. Esta supuesta variable haría referencia a una descomposición o desintegración de valores prosociales frente a valores de supervivencia, depredación y violencia en entornos sociales de corrupción, pandillerismo y terror a los grupos mafiosos (extorsiones, secuestros, halconeos, trata de blancas, narcomenudeo, violaciones y ajuste de cuentas), lo cual podría ser más evidente en colonias populares, en las cuales los grupos de narcotráfico tienen más presencia y actúan con mayor impunidad. En primer lugar se requeriría definir con precisión esta variable de descomposición o desintegración de valores prosociales con la ayuda de estudios cualitativos. A continuación se podría medir a

través de una escala y finalmente aplicar al estudio de la violencia de pareja. No obstante, debe mencionarse que, en este estudio, la correlación de la violencia con estatus socio-económico fue significativa y no estuvo mediada por el machismo, aunque fue baja. Aun cuando se propone evaluar esta variable, se esperara que su efecto en la violencia de pareja sea pequeño. Probablemente sea mayor en otros campos de aplicación, como en la violencia escolar.

En este modelo no se contempló las variables de estrés y eventos mayores estresantes, las cuales tienen un efecto significativo, como revelan otros estudios asimismo, la violencia en la pareja de origen (Cienfuegos, 2010; Moral & López, 2012; Rey, 2002).

Se sugiere contemplar la depresión como un factor de riesgo de violencia y no tanto como una consecuencia en población general.

REFEFENCIAS

- Alpay, M., Ayhan, A., Murat, G., Omer, G. & Barbado, O. (2009). The relationship between alexithymia, aggression and psychopathy in young adult males with antisocial personality disorder. *Archives de Neuropsychiatry*, 46(1),135-139.
- Alvarez, J. (2009). *La violencia en la pareja: bidireccional y simétrica. Análisis comparative de 230 estudios científicos internacionales*. Madrid: Asociación para el Estudio del Maltrato y del Abuso
- Allen, L., Lu, Q., Tsao, J., Hayes, L. & Zeltzer, L. (2011). Depression partially mediates the relationship between alexithymia and somatization in a sample of healthy children. *Journal of Health Psychology*, 16(8), 1177-1186. doi: 10.1177/1359105311402407
- American Psychological Association (2002). Ethical principles of psychologists and code of conduct. *American Psychologist*, 57(12), 1060-1073. doi: 10.1037/0003-066X.57.12.1060
- American Psychiatric Association. (1995). *Diagnostic and Statistical manual of mental disorders* (4a. Ed). Washington, DC: American Psychiatric Association.
- American Psychological Association (2002). *Causal models of relationship violence: mediating variables, risk factors (perpetrators) and vulnerability markers (victims)*. Recuperado de www.apa.org/pi/women/programs/violence/partner_violence.pdf.
- Arbuckle, J. (2010). *IBM SPSS AMOS TM 19 User's guide*. Crawfordville, FL: AMOS Development Corporation.
- Arciniega, M., Anderson, T., Tovar-Blank, Z. & Tracey, T. (2008). Toward a fuller conception of Machismo: Development of a traditional Machismo and Caballerismo Scale. *Journal of Counseling Psychology*, 55(1), 19-33. doi: 10.1037/0022-0167.55.1.19

- Archer, J. (2002). Sex differences in physically aggressive acts between heterosexual partners: a meta-analytic review. *Aggression and Violent Behavior, 7*, 313-351.
- Archer, J. (2004). Which attitudinal measures predict trait aggression?. *Personality and Individual Differences, 36*, 47-60.
- Archer, J. (2006). Cross-cultural differences in physical aggression between partner: a social-role analysis. *Personality and Social Psychology Review, 10*(2), 133-153.
- Armor, P., Bohórquez, I. & Echeburúa, E. (2006). ¿Por qué y a qué coste físico y psicológico permanece la mujer junto a su pareja maltratadora? *Acción Psicológica, 2*, 129-154.
- Armor, P., Echeburúa, E., Corral, P., Sarasúa, B. & Zubizarreta, I. (2001). Maltrato físico y maltrato psicológico en mujeres víctimas de violencia en el hogar: un estudio comparativo. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica, 6*, 167-178.
- Armor, P., Bohórquez, I. & Echeburúa, E. (2006). ¿Por qué y a qué coste físico y psicológico permanece la mujer junto a su pareja maltratadora? *Acción Psicológica, 2*, 129-154.
- Armor, P., Echeburúa, E., Corral, P., Zubizarreta, I. & Sarasúa, B. (2002). Repercusiones psicopatológicas de la violencia doméstica en la mujer en función de las circunstancias del maltrato. *Revista Intenacional de Psicología Clínica y de la Salud/Intenacional Journal of Clinical and Health Psychology, 2*, 22-246
- Arnaldo, O. (2001). *Construcción y validación de un instrumento de manejo de conflictos para parejas mexicanas*. (Tesis de licenciatura). México, DF: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Averill, J. (1983). Studies on anger and aggression: Implications for theories of emotion. *American Psychologist, 38*, 1145-1160.

- Bagby, R. Parker, J. & Taylor, G. (1994). The twenty-item Toronto Alexithymia Scale-I. Item selection and cross-validation of the factor structure. *Journal of Psychosomatic Research, 38*(1)23-32.
- Barilari, S. (2009). Violencia doméstica e interpersonal, un problema psicosocial. Una herramienta de orientación para la asistencia y prevención de la violencia doméstica y el maltrato infanto-juvenil. Publicación de la DGMuj gobBsAs (199). Recuperado de http://www.ecapsocial.com.ar/files/Maltrato_InfantoJuvenil.pdf
- Beck, A. T., Ward, C. H., Mendelson, M., Mock, J., Erbaugh, J. (1961). An inventory for measuring depression. *Archives of General Psychiatry, 4*, 561-571.
- Beck, A., Steer, R. & Brown, G. (1996). *Manual for the Beck Depression Inventory-II*. San Antonio, TX: Psychological Corporation.
- Behar, R. (2010). Funcionamiento psicosocial en los trastornos de la conducta alimentaria: ansiedad social, alexitimia y falta de asertividad. *Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios, 1*(1), 90-101.
- Benson, M., Fox, G., DeMaris, A. & Van Wyk, J. (2003). Neighborhood disadvantage, individual economic distress and violencia against women in intimate relationships. *Journal Quantitative Criminology, 19*(3), 207-235. doi: 10.1023/A:1024930208331.
- Berzenski, S. R. & Yates, T. M. (2010). A developmental process analysis of the contribution of childhood emotional abuse to relationship violence. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma, 19*(2), 180-203. doi: 10.1080/10926770903539474
- Blázquez, M., Moreno, J. & García-Baamonde, M. (2010). Revisión teórica del maltrato psicológico en la violencia conyugal. *Psicología y Salud, 20*(1), 65-75.
- Bollen, K. (1989) *Structural equations with latent variables*. New York: John Wiley & Sons.

- Bollen, K. & Stine, R. (1992). Bootstrapping goodness-of-fit measures in structural equation models. *Sociological Methods and Research*, 21, 205-229.
- Bollen, K. & Ling, J. (1988). Some properties of Hoelter's CN. *Sociological Methods and Research*, 16, 492-503.
- Bonem, M., Stanely, K. & Corbin, M. (2008). A behavioral approach to domestic violence. *Journal of Behavior Analysis of Offender and Victim: Treatment and Prevention*, 1(4), 210-213.
- Bosh, E. & Ferrer, U. (2002). *La voz de las invisibles. Las víctimas de un mal amor que mata*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Boomsma, A. & Hoogland, J. (2001). The robustness of LISREL modeling revisited. In R. Cudeck, S. H. C. du Toit & D. Sörbom (Eds), *Structural equation models: Present and future. A Festschrift in honor of Karl Jöreskog* (pp. 139-168). Chicago: Scientific Software International.
- Buesa, S. & Calvete, E. (2013). Violencia contra la mujer y síntomas de depression y estrés postraumático: el papel del apoyo social. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 13(1), 31-45.
- Bravo, R., Echeburúa, E. & Aizpiri, J. (2007). Características psicopatológicas y dimensiones de personalidad en los pacientes dependientes de alcohol: Un estudio comparative. *Adicciones*, 19(4), 373-382.
- Bronfenbrenner, U. (1977a). Toward an experimental ecology of human development. *The American Psychologist*, 32, 513-531. doi: 10.1037/0003-006X.32.7.513
- Bronfenbrenner, U. (1977b). Lewinian space and ecological substance. *The Journal of Social Issues*, 33, 199-212. doi: 10.1111/j.1540-4560.1977.tb02533.x
- Bronfenbrenner, U. (1978). The social role of the child in ecological perspective. *Zeitschrift für Soziologie*, 7, 4-20.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development*. Cambridge: Harvard University Press.

- Bumberry, W., Oliver, J. M., McClure, J. N. (1978). Validation of the Beck Depression Inventory in a university population using psychiatric estimate as the criterion. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 46*, 150-155.
- Byrne, B.M. (2010). *Structural equations with AMOS: Basic concepts, applications, and programming* (2nd ed). USA: Routledge
- Cáceres, J. (2002). Análisis cuantitativo y cualitativo de la violencia doméstica en la pareja. *Medicina psicosomática y Psiquiatría de enlace, 60*(61), 57-67.
- Cáceres, A. & Cáceres, J. (2006). Violencia en relaciones íntimas en dos etapas evolutivas. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 6*(2), 27-284.
- Calvete, E., Estéves, A. & Corral, S. (2007). Estrés postraumático y su relación con esquemas cognitivos disfuncionales en mujeres maltratadas. *Psychothema, 19*, 446-451.
- Campbell, J. & Lewandowski, L. (1997). Mental and physical health effects of intimate partner violence on women and children. *Anger, Aggression and Violence, 20*(2), 353-374.
- Campbell, J., Snow-Jones, A., Dienemann, J., Kub, J., Schollenberger, J., O'Campo, P., Carlson G.A. & Wynne, C. (2002). Intimate partner violence and physical health consequences. *Archives of Internal Medicine, 162*, 1157-1163
- Cantera, L. (2007). *Casais e violencia. Um enfoque além do gênero*. Porto Alegre: Dom Quixote.
- Carrillo, L. (2004). *Relación entre estilos de comunicación, manejo de conflicto y satisfacción en la relación de pareja*. Tesis de licenciatura no publicada. Puebla: Departamento de Psicología, Universidad de las Américas.
- Cashman, C. (2010). *Maternal alexithymia and adult children's emotional regulation: A retrospective study with survivors of childhood exposure to intimate partner violence* (Tesis doctoral). San Francisco, CA: California School of Professional Psychology, Alliant International University.

- Castro, R. & Casique, I. (2005). Violencia de pareja contra las mujeres en México: una comparación entre encuestas recientes. *Notas de Población*, 35(87), 35-61.
- Centro de Estudios para el Adelanto de las Mujeres y la Equidad de Género [CEAMEG] (2012). *Estudio comparativo de los resultados de la Encuesta Nacional de la Dinámica de las Relaciones de los Hogares (ENDIRE) 2006-2011*. México: LXII Legislatura, Cámara de Diputados. Disponible en <http://ceameg.diputados.gob.mx>
- Cienfuegos, Y. (2004). Evaluación del conflicto, el apoyo social y la satisfacción marital en mujeres violentadas: un estudio comparativo, (tesis de licenciatura no publicada), México: UNAM.
- Cienfuegos, Y. (2010). *Violencia en la relación de pareja: Una aproximación desde el modelo ecológico* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de México,
- Cienfuegos, Y. & -Díaz-Loving, R. (2010). Violencia en la relación de pareja. En Díaz-Loving y Rivera (Ed), *Antología psicosocial de la pareja. Clásicos y contemporáneos* (pp. 649-687). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Cohen, J. (1988). *Statistical Power Analysis for the Behavioral Sciences* (2nd Edition). Hillsdale, NJ: Lawrence Earlbaum Associates.
- Cohen, J., Cohen, P., West, S. & Aiken, L. S. (2003). *Applied multiple regression/correlation analysis for the behavioral sciences* (3rd ed.). Mahwah, NJ: Psychology Press.
- Coker, A., Smith, P., Bethea, L., King, M. & McKeown, R. (2000). Physical health consequences of physical and psychological intimate partner violence. *Archives of Family Medicine*, 9(5), 451-457.
- Coker, A., Davis, K., Arias, I., Desai, S., Sanderson, M., Brandt, H. & Smith, P. (2002). Physical and mental health effects of intimate partner violence for men and women. *American Journal of Preventive Medicine*, 23(4), 260-268.
- Coker, A, Reeder, C., Fadden, M. & Smith, P. (2004). Physical partner violence and Medicaid utilization and expenditures. *Public Health Reports*, 119, 557-567.

- Coker, A., Flerx, V., Smith, P., Whitaker, D., Fadden, M. & Williams, M. (2007). Intimate partner violence incidence and continuation in a primary care screening program. *American Journal of Epidemiology*, 165(7), 821-827.
- Collins, N. & Read, S. (1994). *Cognitive representations of attachment. The structure and function of working models*. London: Klagsley Publishers.
- Corsi, J. (1994). *Violencia masculina en la pareja*. Buenos Aires: Paidós.
- Cronbach, L. & Shavelson, R. (2004). My current thoughts on coefficient alpha and successor procedures. *Educational and Psychological Measurement*, 64, 391-418. doi: 10.1177/0013164404266386
- Cunha, O. & Abrunhosa, R. (2013). Intimate partner violence offenders: Generating a data-based typology of batterers and implications for treatment. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*. 5, 131-139 doi: 10.5093/ejpalc2013a2
- Cunradi, C., Caetano, R. & Schafer, J. (2002). Religious affiliation, denominational homogamy and intimate partner violence among U.S. couples. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 41(1), 139-151.
- Currant, P., West, S. & Finch, J. (1996). The robustness of test statistics to nonnormality and specification error in confirmatory factor analysis. *Psychological methods*, 1, 16-29
- Chen, J., Xu, T., Jing, J. & Chan, R. (2011). Alexithymia and emotional regulation: A cluster analytical approach. *BMC Psychiatry*, 11(33), 2-6. doi:10.1186/1471-244X-11-33
- Chen, P., Chen, Ch-S., Chen, Ch-Ch. & Lung, F. (2011). Alexithymia as a screening index for male conscripts with adjustment disorder. *Psychiatric Quarterly*, 82(2), 139-150. doi: 10.1007/s11126-010-9156-9
- Danielsson, I., Blom, H., Nielses, C., Heimer, G. & Högberg, U. (2009). Gendered patterns of high violence exposure among Swedish youth. *Acta Obstetricia et Gynecol Scand*, 88(5), 528-535. doi: 10.1080/00016340902846056
- Davery, L., Day, A. & Howells, K. (2005). Anger, over-control and serious violent offending. *Agression and Violent Behavior*, 10, 624-635.

- Davins, M., Bartolomé, D., Salamero, M. & Pérez-Testor, C. (2010), Mujeres maltratadas y calidad de la relación de pareja. Aloma, *Revista de Psicología Ciències de l'Educació*, 27, 265-278.
- Davins, M., Pérez-Testor, C., Aramburu, I. & Aznar (2012). Maltrato en la pareja: Una modalidad de relación dañina. *Temas de Psicoanálisis*, 4, 1-21.
- De Alencar-Rodriguez, R. & Cantera, L. (2012). Violencia de género en la pareja: Una revisión teórica. *Psico*, 43(1), 116-126.
<http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/revistapsico/article/view/11106/7626>
- Deborde, A., Berthoz, S., Godart, N., Perdereau, F., Corcos, M., & Jeammet, P. (2006). Relations between alexitimia and anhedonia: A study in eating disordered and control subjects. *Encephale*, 32, 83-91.
- Delgado, A. (2005). ¿Hasta que la muerte nos separe? La permanencia de las mujeres en un hogar violento, en Jiménez, M. (Ed). *Las caras de la violencia*. México: UNAM y Dirección General de Equidad y Desarrollo social, México.
- De Maris, A., Benson, M., Fox, F., Hill, T. & Van Wyk, J. (2003). Distal and proximal factors in domestic violence: A test of an integrated model. *Journal Marriage and Family*, 65(3), 652-667. doi: 10.1111/j.1741-3737.2003.00652.x.
- Díaz Guerrero, R. (2003). *Psicología del mexicano*. (6ª. reimpr.). México: Trillas.
- Díaz Guerrero, R. (2007). *Psicología del mexicano 2. Bajo las garras de la cultura* (2ª. Ed.). México: Trillas.
- Díaz, J. & Moysén, A. (2013). Violencia recibida y ejercida en parejas heterosexuales. *Revista Científica Electrónica de Psicología*, 15, 215-226.
- Díaz-Loving, R. (2010). Una teoría Bio-Psico-Socio-Cultural. En Díaz-Loving y Rivera (Ed), *Antología psicosocial de la pareja. Clásicos y contemporáneos* (11-33). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Díaz-Loving R. & Sánchez-Aragón R. (2002). *Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja*. México: Miguel Ángel Porrúa.

- Dobson, W. (2005). *Relationshiup between alexithymia, depression, anxiety and the propensity to abusiveness in male batterers*. (Tesis doctoral). Fresno, C.A: California School of Professional Psychology, Alliant International University
- Domemenenech, Ch. (2003). Violencia de género. Una revisión de algunos autoinformes para la medida del constructo hostilidad-ira-agresión (HIA). *Ansiedad y Estrés*, 3, 329-361.
- Domínguez, J., García, P. & Cuberos, I. (2008). Violencia contra las mujeres en el ámbito doméstico: Consecuencias sobre la salud psicosocial. *Anales de Psicología*, 24(1), 115-120.
- Dutton, D. (1985). An ecologically nested theory of male violence toward intimates. *International Journal of Women's studies*, 8(4), 4404-4413.
- Dutton, D., Hammel, J. & Aaronson, J. (2010) The gender paradigm in family court processes: Re-balancing the scales of justice from biased social science. *Journal of Child Custody*, 7(1), 11-31. doi:10.1080/15379410903554816
- Eckhardt, C., Sampler, R. & Murphy, C. (2008). Anger disturbances among perpetrators of intimate partner violence. Clinical characteristics and outcomes of court-mandated treatment. *Journal of interpersonal violence*, 23(11), 1600-1617. doi: 10.1177/0886260508314332.
- Echeburúa, E., Amor, P. & Corral, P. (2009). Hombres violentos contra la pareja: trastornos mentales y perfiles tipológicos. *Pensamiento Psicológico*, 6(13), 27-36.
- Echeburúa, E., Amor, P., Loinaz, I. & Corral, P. (2010). Escala de predicción del riesgo de violencia grave contra la pareja revisada (EPV-R). *Psicothema*, 22(4), 1054-1060.
- Echeburúa, E., Fernández-Montalvo, J. & Corral, P. (2008). ¿Hay diferencias entre la violencia grave y la violencia menos grave contra la pareja?. Un análisis comparativo. *Intenational Journal of Clinical an Health Psychology*, 8(2), 355-352.

- Echeburúa, E., Sarasúa, B., Zubizarreta, I. & de Corral, P. (2009). Evaluación de la eficacia de un tratamiento cognitivo-conductual para hombres violentos contra la pareja en un marco comunitario: una experiencia de 10 años (1997-2007). *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9, 199-217.
- Eckhardt, C., Samper, R., Murphy, C. (2008). Anger disturbances Among Perpetrators of Intimate Partner Violence. Clinical Characteristics and Outcomes of Court-Mandated Treatment. *Journal of Interpersonal Violence*, 23(1). 1600-1617. doi:10.1177/0886260508314322.
- Elashoff, J. (2000). nQuery Advisor release 4.0 users guide. Boston: Statistical Solutions.
- Ellison, C. & Anderson, K. (2001). Religious Involment and Domestic Violence Among U.S. Couples. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 2(1), 269-286.
- Espina, A. (2002). Alexitimia y relaciones de pareja. *Psicothema*, 14(4), 760-764.
- Evren, C., Evren, B., Dalbudak, E., Ozcelik, B. & Oncu, F. (2009). Childhood abuse and neglect as a risk factor for alexithymia in adult male substance dependent inpatients. *Journal of Psychoactive Drugs*, 41(1), 85-92. doi: 10.1080/02791072.2009.10400677
- Fernández-Montalvo, J. & Yarnoz, S. (1994). Alexitimia: concepto, evaluación y tratamiento. *Psicothema*, 6(3), 357-366.
- Ferreira, G. (1995). *Hombres violentos, mujeres maltratadas. Aportes a la investigación y tratamiento de un problema social*. Argentina: Editorial Sudamericana.
- Fiebert, M. S. (2013). References examining assaults by women on their spouses or partners: An annotated bibliography. *Sexuality and Culture*, 7(2), 1-67. doi:10.1007/s12119-009-9059-9
- Fossati, A., Acquarini, E., Feeney, J., Borroni, S., Grazioli, F., Giarolli, L., Gianluca, F. & Maffei, C. (2009). Alexithymia and attachment insecurities in

- impulsive aggression. *Attachment & Human Development*, 11(2), 165-182.
doi:10.1080/14616730802625235
- Fox, G., Benson M., DeMaris, A. & Van Wyk; J. (2002). Economic distress and intimate violence: Testing family stress and resources theories. *Journal of Marriage and Family*, 64(3), 793-807. doi: 10.1111/j.1741-3737.2002.00793.x.
- Fox, J. (1980). Effect analysis in structural equation models. Extensions and simplified methods of computation. *Sociological Methods and Research*, 9, 3-28.
- Fukunishi, I & Rahe, R. (1995). Alexithymia and coping with stress in healthy persons; alexithymia as a personality trait is associated with low social support and poor responses to stress. *Psychological Report*, 76(3) 1299-1304.
- Garaigordobil, M. (2013). Sexismo y alexitimia: Correlaciones y diferencias en función del género, la edad, y el nivel de estudios. *Anales de Psicología*, 29(2), 368-377. doi: 10.6018/analesps.29.2.132261
- García-Esteve, L., Núñez, P. & Valdés, M. (1988). Alexitimia: análisis clínico y psicométrico de un concepto inicialmente psicoanalítico. *Psicopatología*, 8(1), 55-60.
- García, M., Guzmán, R., Solano, G. (2012). *Evaluación e Intervención en Psicología. Planteamientos teóricos y empíricos*. México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- García-Linares, M. (2005). *Consecuencias de la violencia de pareja en la salud física y el sistema inmune de las mujeres*. (Tesis doctoral). Valencia: Universitat de València.
- García-Linares, M., Sánchez-Lorente, S., Coe. C. & Martínez, M. (2004). Intimate male partner violence impair control over herpes simplex virus type 1 in physically and psychologically abused women. *Psychosomatic Medicine*, 66, 965-972.

- Gil-Verona, J., Pastor, J., De Paz, F., Barbosa, M., Macías, J., Maniega, M., Rami-González, L., Boget, T. & Picomell, I. (2002). Psicobiología de las conductas agresivas. *Anales de Psicología*, 118(2), 293-303.
- Giraldo, O. (1972). El machismo como fenómeno psicocultural. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 4(3), 295-309.
- Goldring, B. (2004). Conflict resolution - towards a better understanding. *Child Care in Practice*, 10(3), 291-293.
- González, R. & Santana, J. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13(1), 127-131.
- Gracia, E. & Herrero J. (2006a). Public attitudes toward reporting partner violence against women and reporting behavior. *Journal of Marriage and the Family*, 68, 759-768.
- Gracia, E. & Herrero, J. (2006b). Acceptability of domestic violence against women in the European Union: A multilevel analysis. *Journal of Epidemiological and Community Health*, 60, 123-129.
- Hammen, C. (1980). Depression in college students: Beyond the Beck Depression Inventory. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 48, 126-128.
- Harned, M. (2002). A multivariate analysis of risk markers for dating violence victimization. *Journal of Interpersonal Violence*. 17(11), 1179-1197. doi: 10.1177/088626002237401
- Hastings, J. & Hamberger, L. (1988). Personality characteristics of spouse abusers: A controlled comparison. *Violence and Victims*, 3, 31-48.
- Hattery, A. (2009). *Intimate partner violence*. United State: Rowman & Littlefield publishers.
- Haviland, M., McMurray. T. & Cummings, M. (1988). The relationship between alexithymia and depressive symptoms in a sample of newly abstinent alcoholic inpatients. *Psychotherapy and Psychosomatics*, 49, 37-40.
- Heisse, L., Ellsberg, M. & Gottemoeler, M. (1999). *Ending violence against women*. Population Reports Series L, 11. Baltimore, Mariland: Johns Hopkins University School of Public Health, Center for Communication Programs.

- Hirigoyen, M. (2006). *Mujeres maltratadas: los mecanismos de la violencia en pareja*. Barcelona: Paidós
- Hoelter, J. (1983). The analysis of covariance structures: Goodness-of-fit indices. *Sociological Methods and Research*, 11, 325-344.
- Honkalampi, K., Hintikka J., Tanskanen A., Lehtonen J. & Viinamaki H. (2000). Depression is strongly associated with alexithymia in the general population. *Journal of Psychosomatic Research*, 48(1), 99-104. doi: 10.1016/S0022-3999(99)00083-5
- Honkalampi, K., Koivumaa, H., Antikainen, R., Haatainen, K., Hintikka, J & Viinamaky, H. (2004). Relationships among alexithymia, adverse childhood experiences, sociodemographic variables, and actual mood disorder: A 2 year clinical follow-up study of patients with major depressive disorder. *Psychosomatics* 45(3), 197-204. doi: 10.1176/appi.psy.45.3.197
- Honkalampi, K., Koivumaa, H., Lehto, S. M., Hintikka, J., Haatainen, K., Rissanen, T. & Viinamäki, H. (2010). Is alexithymia a risk factor for major depression, personality disorder, or alcohol use disorders? A prospective population-based study. *Journal of Psychosomatic Research*, 68(3), 269-273. doi: 10.1016/j.jpsychores.2009.05.010
- Hoppe, K. D. & Bogen, J. E. (1977). Alexithymia in twelve commissurotomed patients. *Psychotherapy and Psychosomatics*, 28, 148-155. doi: 10.1159/000287057
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI]. (2006). *Encuesta Nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares (ENDIREH)*. Aguascalientes: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI]. (2007). *Panorama de violencia contra las mujeres*. Aguascalientes: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI]. (2008). *Panorama de violencia contra las mujeres. Nuevo León*. Aguascalientes: INEGI.

- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI]. (2009). *Hombres y mujeres en México 2009*. Aguascalientes: INEGI
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática & Instituto Nacional de las Mujeres (2012). *Encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones en los Hogares 2011*. México, DF: INEGI-INMUJERES.
- Instituto Mexicano de la Juventud [IMJ] (2008), *Encuesta de violencia en las relaciones de Noviazgo 2007*.
- Instituto Nacional de las mujeres. (2007). *Ley General de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia*. México: Autor
- Instituto Nacional de las mujeres. (2009). *Ley General de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia*. México: Autor
- Jackson, D. L. (2003). Revisiting Sample Size and Number of Parameter Estimates: Some Support for the N:q Hypothesis *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*, 10(1),128-141. doi: 10.1207/S15328007SEM1001_6Dennis L. Jackson
- Jacobson, N. (1982). *La violencia doméstica: Conducta antisocial en la familia*. México: Oxford.
- Jewkes, R. (2002), Intimate partner violence: Causes and prevention. *The Lancet*, 20, 1423-14.29.
- Johnson, M. (2008). *A typology of domestic violence: Intimate terrorism, violent resistance, and situational couple violence*. Boston: Northeastern University Press
- Jones, S., Davidson, W., Bogat, G., Levendosky, A. & Von Eye, A. (2005). Validation of the Subtle and Overt Psychological Abuse Scale: an examination of construct validity. *Violence and Victims*, 2(4), 407-416.
- Kimmel, M. S. (2002). Gender symmetry in domestic violence: A substantive and methodological research review. *Violence against Women*, 8, 1332-1363. doi:10.1177/107780102762478037
- Kline, R. (2010). *Principles and practice of structural equation modeling* (3rd ed.) New York: The Guilford Press.

- Kniery, B. (2002). *Examining the psychometric properties of the Toronto Alexithymia Scale-20 with a sample of domestic violence offenders* (Tesis Doctoral). Minneapolis, MN. Walden University.
- Kropp, P., Hart, S., Webster, C., & Eaves, D. (1985). *Manual for the Spousal Assault Risk Assessment Guide* (2 ed). Vancouver: British Columbia Institute on Family Violence.
- Krug, E. Dahlberg, L., Mercy, J., Zwi, A. & Lozano, R. (2002). *World report on violence and health*. Geneva: World Health Organization.
- Labrador, F., Fernández, M. & Rincón, P. (2010). Características psicopatológicas de mujeres víctimas de violencia de pareja. *Psicothema*, 22(1), 99-105
- Lammoglia, E. (2000). *La violencia está en casa*. México: Grijalbo
- Lazarus, R. & Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal and coping*. New York: Springer Publishing.
- Linares, A., Dimmitt Champion, J. & Salazar, B. (2013). Características Psicométricas del Cuestionario de Abuso en Contra de la Mujer, Versión en Español: Su Uso en Investigación y Práctica Clínica. *Terapia psicológica*, 31(3), 335-34. doi: 10.4067/S0718-48082013000300008.
- Lee, B. T., Lee, H. Y., Park, S. A., Lim, J. Y., Tae, W. S., Lee, M. S., Joe, S. H., Jung, I. K. & Ham, B. J. (2011). Neural substrates of affective face recognition in alexithymia: a functional magnetic resonance imaging study. *Neuropsychobiology*, 63(2), 119-124. doi: 10.1159/000318086.
- Lesser, I. (1981). A review of the alexithymia concept. *Psychosomatic Medicine*, 43(6), 531-543.
- Levant, R., Hall, R., Williams, C. & Hasan, N. (2009). Gender differences in alexithymia. *Psychology of Men and Masculinity*, 10(3), 190-203. doi: 10.1037/a0015652
- Levenson, R., Cartensen, L & Gottman, J. (1994). Influence of age and gender on affect, physiology, and their interrelations: A study of long-term marriages. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67(1), 56-68 doi: 10.1037/0022-3514.67.1.56

- Ley General de Acceso de las mujeres a una vida libre de violencia. DOF 02-04-2014, de 1 de febrero de 2007. Recuperado de <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGAMVLV.pdf>
- Loinaz, I., Echeburúa, E. y Torrubia, R. (2010). Tipología de agresores contra la pareja en prisión. *Psicothema*, 22, 106-111.
- Loinaz, I., Ortiz-Tallo, M., Sánchez, L & Ferragut, M. (2011). Clasificación multiaxial de agresores de pareja en centros penitenciarios. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 11, 249-268.
- López, J. (2007). Violencia doméstica y religión: implicaciones en la consejería. *Cuaderno de Investigación en la Educación*, 22, 77-106.
- López, F., Moral, J., Díaz-Loving, R. & Cienfuegos; Y. (2013). Violencia en la pareja. Un análisis desde una perspectiva ecológica. *Ciencia Ergo Sum*, 20(1), 6-16.
- Luján, M (2013). Violencia y maltrato en las ecologías relacionales: Hacia una epistemología de la corresponsabilidad. *Interpersona*, 7(1), 150-163. doi:10.5964/ijpr.v7i1.115
- Mac. Caslin, S., Metzler, T., Best, S., Liberman, A., Weiss, D., Fagan, J. & Marman, C. (2006). Alexithymia and PTSD symptoms in urban police officer: Cross-sectional and prospective findings. *Journal of Traumatic Stress*, 19(3), 361-373.
- MacCallum, R. C., Browne, M. W., & Cai, L. (2006). Testing differences between nested covariance structure models: Power analysis and null hypotheses. *Psychological Methods*, 11, 19-35. doi: 10.1037/1082-989X.11.1.19
- MacKinnon, C. (1982) Feminism, Marxism and the State an Agenda for Theory. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 7(3), 515-544. doi:10.1086/2F493898
- MacKinnon, C. (1983). Feminism, Marxism, method and the state: Towards feminist jurisprudence. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 8(4), 635-658. doi:10.1086/2F49000.

- Mancinas, S., Carbajal, M. (2010). Cambios y permanencias de la violencia familiar en Nuevo León, México. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 9, 49-68
- Mao, W., Bardwell, W., Major, J. & Dimsdale, J. (2003). Coping strategies, hostility and depressive symptoms: A path model. *International Journal of Behavioral Medicine*, 10, 331-342.
- Marmar, C. (2006). Alexithymia and PTSD symptoms in urban police officers: Cross-sectional and prospective findings. *Journal of traumatic stress*. 19(39), 361-373.
- Martínez, F. & Ato, G. (2011). Sympathetic reactivity to experimentally induced stress in alexithymia. *Anales de Psicología*. 27(3), 757-762.
- Martínez, F. & Marín, J. (1997). Influencia del nivel de alexitimia en el procesamiento de estímulos emocionales en una tarea stroop. *Psicothema*, 9(3), 519-527.
- Mesquita, C., Pereira, N., Menezes, T., Diniz, A. Lorenzini, A. & Freire, N. (2014). Representations about suicide of women with history of domestic violence and suicide attempt. *Texto & Contexto-Enfermagem*, 23(1), 118-125. doi:10.1590/S0104-07072014000100014
- Miguel-Tolbal, J., Casado, M., Cano-Vindel, A. & Spielberger, C. (1997). El estudio de la ira en los trastornos cardio vasculares mediante el empleo del inventario de Expresión de Ira Estado-Rasgo. *Ansiedad y Estrés*, 3, 5-20.
- Mildorf, J. (2005). Words that strike and words that comfort: discursive dynamics of verbal abuse in Roddy Doyle's "The Woman Who Walked into doors". *Journal of Gender Studies*, 14(2), 107-122.
- Modestin, J., Furrer, R. & Malti, T. (2005). Different traumatic experiences are associated with different pathologies. *Psychiatric Quarterly*, 76(1), 19-32. doi:10.1007/s11089-005-5578-y.
- Molinar, P. (2004). Entre la violencia de la cultura y la cultura de la violencia en grupos domésticos de Valle de Chalco Solidaridad. En A. Torre, R. Ojeda &

- J. Maya (Eds.), *Construcción de género en sociedades con violencia. Un enfoque multidisciplinario* (pp. 283-294). México: Porrúa.
- Moral, J. (2005). La alexitimia en relación con el sexo y el rol de género. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades*, 15(1), 147-166.
- Moral, J. (2006). Análisis factorial confirmatorio. En R. Landero R & M. T. González (Eds.), *Estadística con SPSS y metodología de la investigación* (pp. 445-528). México: Trillas.
- Moral J. (2007). Control de la deseabilidad social ante la evaluación del ajuste diádico y la satisfacción marital. *Psicología y Ciencia Social*, 9(2), 5-12
- Moral, J. (2008a). Modelos predictivos y de senderos de ajuste diádico por género en parejas casadas. *Revista Ciencia UANL* 11(2), 185-192.
- Moral, J. (2008b). Predicción del ajuste diádico en una Muestra Nuevoleonesa. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 42(2), 247-256.
- Moral, J. (2008c). Validación de la Escala de Valoración de la relación en una muestra mexicana. *Revista Electrónica de Metodología Aplicada*, 13(1), 1-12.
- Moral, J. (2008d). Propiedades psicométricas de la Escala de Alexitimia de Toronto de 20 reactivos en México *Revista Ciencia UANL* 11(2), 185-192.
- Moral, J. (2009a). Alexitimia y rasgos de alcoholismo, una relación mediada por la depresión. *Revista Médica Universitaria*, 11(43), 99-108.
- Moral, J. (2009b). Factor structure and reliability of TAS-20 in Mexican samples. *The International Journal of Hispanic Psychology*, 2(2), 163-176.
- Moral, J. (2009c). Estudio de validación de la Escala de Ajuste Diádico (DAS) en población mexicana. *Revista Sociotam*, 19(1), 113-138.
- Moral, J. (2010). A study of personality traits in undergraduates: alexithymia and its relationship to the psychological deviate. En M. Frías y V. Corral (Eds.), *Biopsychosocial perspectives on interpersonal violence* (pp. 51-77). Hauppauge, New York: Nova Science Publishers.

- Moral, J. (2011a). Predicción de la satisfacción sexual en mujeres y hombres casados. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 3(1), 85-102.
Disponible en: www.psiquiatria.com/psicologia/vol4num2/art_3.htm
- Moral, J. (2011b). "Propiedades psicométricas de un formato de aplicación simplificado para el Inventario de Depresión de Beck", *Revista Mexicana de Investigación en Psicología Social y de la Salud* . 1(1), 4-18.
- Moral, J. (2013). Validación de un formato simplificado del inventario de depresión de Beck BDI-2. *Psicología Iberoamericana*, 21(1), 42-52.
- Moral, J., González, M., & Landero, R. (2010). Factor structure of the STAXI-2-AX and its relationship to the burnout in housewives. *The Spanish Journal of Psychology*, 13(1), 418-430.
- Moral, J. & López, F. (2011a). Diferencias de género en afrontamiento y violencia en la pareja. *Revista CES Psicología*, 4(2), 29-46.
- Moral, J. & López, F. (2011b). Escala de estrategias de manejo de conflictos de 34 ítems: propiedades psicométricas y su relación con la violencia en la pareja. *Revista Peruana de Psicometría* 4(1), 1-12.
- Moral, J. & López, F. (2012). Modelo recursivo de reacción violenta en parejas válido para ambos sexos. *Boletín de Psicología*. 105, 61-74.
- Moral, J. & López, F. (2013). Relación de violencia en la familia de origen y machismo con violencia en la pareja. *Medicina Universitaria*, 15(59), 73-80.
- Moral, J. & López, F. (2014, en prensa). Medida y relación entre violencia recibida y ejercida contra la pareja. *Revista Internacional de Psicología*, 13(2).
<http://www.revistapsicologia.org/index.php/revista/article/view/96/71>
- Moral, J., López, F., Díaz-Loving, R. & Cienfuegos, Y. (2011). Diferencias de género en afrontamiento y violencia en la pareja. *Revista CES de Psicología*, 4(2), 29-46.
- Moral, J. & Ramos, S. (2014a). Alexitimia y su relación con la violencia de pareja en mujeres mexicanas. *Revista de Estudios Sociales* , (en prensa)

- Moral, J. & Ramos, S. (2014b). Consistencia interna y estructura factorial de un cuestionario de violencia sufrida y ejercida en la pareja. *Revista Ciencia UAT*, 9(1). (en prensa)
- Moral, J. & Ramos, S. (2014c). La alexitimia como factor de riesgo de violencia de pareja. *Revista Costarricense de Psicología*, (en prensa)
- Moral, J. & Retamales, R. (2000). Estudio de validación de la Escala de Alexitimia de Toronto (TAS-20) en muestra española. *Revista Electrónica de Psicología*, 4(2).
- Moral, J. & Segovia, P. (2013). Propiedades psicométricas de la escala de discriminación temida y percibida para mujeres con VIH (DTP-40-MV). *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 4(1), 37-62.
- Murphy, C., Taft, C., & Eckhardt, C. (2007). Anger problem profiles among partner violent men: Differences in clinical presentation and treatment outcome. *Journal of Counseling Psychology*, 54, 189-200
- Mouzos, J. & Makkai, T. (2004). *Women's Experiences of Male Violence. Findings from the Australian Component of the International Violence Against Women Survey (IVAWS)* (Rep. No. 56). Australian Institute of Criminology.
- Muthen L. & Muthen, B. (2002). How to use a Monte Carlo study to decide on sample size and determine power. *Structural Equation Modeling*, 9(4), 599-620.
- Natera, G., Juárez, F., Medina, M. & Tiburcio, M. (2007). La depresión y su relación con la violencia de pareja y el consumo de alcohol en mujeres mexicanas. *Revista Mexicana de Psicología*, 24(2) 165-173. doi: 243020637002
- Nava, J. (2005). *Violencia contra las mujeres. Homicidios en Nuevo León 2000-2004*. Nuevo León: Litográfica Precolor. Recuperado de http://www.nl.gob.mx/pics/pages/iem_publicaciones_base/VIOLENCIA_LIBROIII.pdf
- Nayaran, D., Chambers, R., Shah, M. & Petesch, P. (2001). *Voices of the poor, crying out for change*. Estados Unidos: Oxford University Press.

- Nemiah, J. (1977). Alexithymia: Theoretical considerations. *Psychotherapy and Psychosomatics*, 28(2), 199-206.
- Nemianh, J. & Sifneos, P. (1970). Affect and fantasy in patients with psychosomatic disorder. In O. Hill (Ed.), *Modern trends in psychosomatic medicine*, 2, (pp. 26–34). London: Butterworths
- Nevala, S. (2005). *International Violence Against Women Survey (IVAWS)*. European Institute for Crime Prevention and Control, affiliated with the United Nations (HEUNI).
- Nevitt, J. & Hancock, G. R: (2001). Performance of bootstrapping approaches to model test statistics and parameter standard error estimation in structural equation modeling. *Structural Equation Modeling*, 8, 353-377.
- Nicholls, T. L. Pritchard, M. M., Reeves, K. A., and Hilterman, E. (2013). Risk assessment in intimate partner violence: A systematic review of contemporary approaches. *Partner Abuse*. 4(1): 76-168.
- Norlander, B. & Eckhardt, C. (2005). Anger, hostility, and male perpetrators of intimate partner violence: A meta-analytic review. *Clinical Psychology Review*. 25, 119-152. doi: 10.1016/j.cpr.2004.10.001
- Observatorio de Salud de la Mujer (2005). *Catálogo de instrumentos para cribado y frecuencia del maltrato físico, psicológico y sexual*. Granada: Escuela Andaluza de Salud Pública. 120 Pp.
- Olaiz, G., Rico, B. & Del Río, A. (2003). *Encuesta nacional sobre violencia contra las mujeres*. Instituto Nacional de Salud Pública. México.
- Olaiz, G., Rojas, R., Valdez, R., Franco, A. & Palma, O. (2006). Prevalencia de diferentes tipos de violencia en usuarias del sector salud en México. *Salud pública de México*, 48(2), 232-238.
- Olivares, E. & Incháusregui, T. (2009). *Modelo ecológico para una vida libre de violencia de género en ciudades seguras*. México: CONAVIM.
- Organización Mundial de la Salud [OMS] (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la Salud*. Recuperado de

http://archivos.diputados.gob.mx/Centros_Estudio/ceame/violencia/siv1/doctos/imsvcompleto.pdf

- Organización Panamericana de la Salud [OPS], (2013). *Violencia contra la mujer en América Latina y el Caribe: Análisis comparativo de datos poblacionales de 12 países*. Washington, D.C.: OPS.
- Organización Valorate (2008). Conceptos básicos. <http://www.bolsadeideas.cl/clientes/ongvalorate/conceptos-basicos>
- Ortíz, M., Gómez, J. & Apodaca, P. (2002). Apego y satisfacción afectivo-sexual en la pareja. *Pshicothema*, 14(2), 469-475).
- Osorio, M. (2014). Propiedades psicométricas del Cuestionario Maltrato en el Noviazgo en una muestra de mujeres estudiantes mexicanas de nivel medio superior y superior. *Salud Publica de Mexico*; 56(1), 40-47.
- Osorio, G., Tani, F., Bazán, R., Bonechi, A. & Menna, P. (2012). Cuestionario Maltrato en el Noviazgo (CMN): Instrumento Binacional (Italia-México). *Revista de Psicología. Universidad César Vallejo*, 14(1), 47-60.
- Otero, J (1999). Alexitimia, una revisión. *Revista Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 19(72), 587-596.
- Paez, D. & Casullo, M. (2000). *Cultura y Alexitimia. ¿Cómo expresamos aquello que sentimos*. Argentina: Paidós.
- Patró, R., Corbalán, F. & Limiñana, R. (2007). Depresión en mujeres maltratadas: Relaciones con estilos de personalidad, variables contextuales y de la situación de violencia. *Anales de psicología*, 23(1). 118-124.
- Pérez-García, A., Sanjuán, P., Rueda, B & Ruiz, M.A. (2011). Salud cardiovascular en la mujer: el papel de la ira y su expresión. *Psicothema*, 23(4), 593-598.
- Perrone, R. & Nannini, M. (2006). *Violencia y abuso sexual en la familia. Un abordaje sistémico y comunicacional*. Bueno Aires: Paidos.
- Posner, D. (2000). Relationship among attachment style, empathy, object representations, and alexithymia. *Dissertations. Abstracts. International. Section B, The Sciences and Engineering*, 60(10B), 5231.

- Picó, M. (2005). Psychological intimate partner violence: The major predictor of posttraumatic stress disorder in abused women. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 29, 181-193.
- Picó, M., García, M., Celda, N., Herbert, J. & Martínez, M. (2004). Changes in cortisol and dehydroepiandrosterone in women victims of physical and psychological intimate partner violence. *Biological Psychiatry*, 56, 233-240
- Picó, M., García, M., Celda, N., Blasco, C., Echeburúa, E. & Martínez, M. (2006). The impact of physical, psychological, and sexual intimate male partner violence on women's mental health: Depressive symptoms, posttraumatic stress disorder, state anxiety and suicide. *Journal of Women's Health*, 15(5), 599-611.
- Picó, M., Echeburúa, E. & Martínez, M. (2008). Personality disorder symptoms as a result of chronic intimate male partner violence. *Journal of Family Violence*, 23, 577-588.
- Preacher, K., Cai, L., & MacCallum, R. (2007). Alternatives to traditional model comparison strategies for covariance structure models. In T. D. Little, J. A. Bovaird, & N. A. Card (Eds.), *Modeling contextual effects in longitudinal studies* (pp. 33-62). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Ramírez, S. (2002). *La violencia masculina en el hogar*. México: Pax.
- Ramos, L. (2000). *Impacto de la violencia contra las mujeres y estrategias de afrontamiento*. *Salud pública en México*. 49 (Edición especial del XII Congreso de Investigación en Salud Pública), 334-336.
- Ramos, S. & Moral, J (2013a). ¿La alexitimia es un concepto potencialmente útil para estudiar violencia de pareja. *Revista Científica Electrónica de Psicología*, 15, 248-265.
- Ramos, S. & Moral, J. (2013b). *Alexitimia y estilos de afrontamiento en la violencia de pareja*. Congreso mundial de salud mental 2013 de la World Federation For Mental Health y la Asociación Argentina de Salud Mental. Argentina: Buenos Aires

- Ramos, S. & Moral, J. (2013c). Alexitimia y su relación con la violencia de pareja en mujeres mexicanas. *Revista de la Sociedad Mexicana de Psicología (Edición especial del XXI Congreso Mexicano de Psicología. Memoria in extenso con ISSN 0185-6073)* México: Guadalajara
- Ramos, S. & Moral, J. (2014d). *Cuestionario de violencia sufrida y ejercida*. XLI Congreso Nacional de Psicología. CNEIP. Universidad Autónoma de Occidente (Memoria in extenso) México: Mazatlán.
- Ramos, L. & Saltijeral, M. T. (2008). ¿Violencia episódica o terrorismo íntimo? Una propuesta exploratoria para clasificar la violencia contra la mujer en las relaciones de pareja. *Salud Mental, 31*, 469-478.
- Rathus, J. & Feindler, E. (2004). Self-report measures specific to the assessment of partner abuse. En J.H Rathus y E.L. Feindler (Eds), *Assessment of Partner Violence: A handbook for researchers and practitioners* (pp. 151-211).
- Reddy, S. (2009). *Alexithymia and collectivism in survivors of domestic violence: An exploratory study* (Tesis Doctoral). Chicago, IL: The Chicago School of Professional Psychology.
- Rey, C. (2002). Rasgos sociodemográficos e historia de maltrato en la familia de origen, de un grupo de hombres que han ejercido violencia hacia su pareja y de un grupo de mujeres víctimas de este tipo de violencia. *Revista Colombiana de Psicología, 11*, 81-90
- Roco, G., Baldi, G. & Álvarez, G. (2013). Afrontamiento y alexitimia en una muestra de mujeres víctimas de violencia familiar en San Luis, Argentina. *Alternativas Psicológicas, 29*, 32-43.
- Rodríguez, J., Peña, E., & Graña, J. L. (2002). Adaptación psicométrica de la versión española del Cuestionario de Agresión. *Psicothema, 14*(2), 476-482.
- Rodríguez, M., & Ruíz, M. (2008). Atenuación de la asimetría y de la curtosis de las puntuaciones observadas mediante transformaciones de variables: incidencia sobre la estructura factorial. *Psicológica, 29*(2), 205-227.

- Rueda, B., Pérez, A., Sanjuán, P. & Ruiz, M. (2006). Relación entre la alexitimia y hostilidad: ¿Una asociación influida por el malestar psicológico? *Análisis y Modificación de Conducta*, 32(143), 263-286.
- Ruiz, J. Smith, T. & Rhodewalt, F. (2001). Distinguishing narcissism and hostility: Similarities and differences in interpersonal circumplex and five-factor correlates. *Journal of Personality Assessment*, 76, 537-555.
- Ruiz-Pérez, I., Plazaola-Castaño, J., Blanco Prieto, P., González-Barranco, J., Ayuso-Martín, P., Montero-Piñar, M. & el Grupo de Estudio para la Violencia de Género (2006). La violencia contra la mujer en la pareja. Un estudio en el ámbito de la atención primaria. *Gaceta Sanitaria*, 20(3), 202-208
- Saburido, X., Gómez, D. & Egido, A. (1999). Análisis y evaluación de la ira: Incidencia transcultural e intracultural. *Psychofenia*. 2(3), 1-15. doi: 10.1285/i17201632v11n3p35
- Saltzman, L., Green, Y., Marks, J. & Thacker, S.(2000). Violence against women as a public health issue: Comments from the CDC. *American Journal of preventive Medicine*, 19, 325-329
- Sánchez, R. (2008). Violencia machista y medios de comunicación. El tratamiento informativo de los delitos relacionados con el maltrato a mujeres. *Comunicación y Hombre*. 4(11), 19-33. doi: 10641/846
- Sánchez, S: (2009). *Estudio longitudinal del impacto de la violencia de pareja sobre la salud física y el sistema inmune de las mujeres*. (Tesis Doctoral). Universitat de València. Servei de publicacions.
- Sanz, J., Navarro, M. & Vázquez, C. (2003). Adaptación española del Inventario de para la Depresión de Beck-II (BDI-II): 1. Propiedades psicométricas en estudiantes universitarios. *Análisis y Modificación de Conducta*, 29, 239-288.
- Sanz, J., Perdigón, L. & Vázquez, C. (2003). Adaptación española del Inventario para la Depresión de Beck-II (BDI-II): 2. Propiedades psicométricas en población general. *Clínica y Salud*, 14(3), 249-280. doi:180617972001

- Sanz, J., Magán, I. & Paz, M. (2006). Personalidad y el síndrome AHI (Agresión-Hostilidad-Ira): Relación de los cinco grandes con ira y hostilidad. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 6, 153-176.
- Sanz, J., García, M., Espinosa, R., Fortún, M. & Vázquez, C. (2005). Adaptación española del Inventario para la Depresión de Beck-II (BDI-II): 3. Propiedades psicométricas en pacientes con trastornos psicológicos. *Clínica y Salud*, 16, 121-142.
- Sarasúa, B., Echeburúa, E. & Corral, P. (2007). Perfil psicopatológico diferencial de las víctimas de violencia de pareja en función a la edad. *Psicothema*, 19 (3), 459-466
- Sartín, R., Hansen, D. & Huss, M. (2006). Domestic violence treatment response and recidivism. A review and implications for the study of family violence. *Aggression and Violent Behavior*, 11, 425-440.
- Schumacher, J., Feldbau-Kohn, S., Slep, A. & Heyman, R. (2001). Risk factors for male-to-female partner physical abuse. *Aggression and Violent Behaviour*, 6, 281-352.
- Sears, M. & Villegas, M. (2009). *Género, Diversidad y Violencia: Teorías y Estrategias*. Monterrey, México: Universidad Autónoma de Nuevo León
- Sepúlveda, J. (2004). *Estudio de los factores que favorecen la continuidad en el maltrato de la mujer*. (Tesis Doctoral). España: Universitat de València Servei de Publicacions. ISBN:84-370-6146-6
- Shafer, D. (2000). *Psicología del desarrollo, infancia y adolescencia*. México: International Thomson.
- Sifneos, P. (1967). Clinical observations on some patients suffering from a variety of psychosomatic diseases. Proceedings of the 7th European Conference in Psychosomatic Research. *Acta Medica Psychosomatica*, 1, 3-11
- Sifneos, P. (1972). *Psychotherapy and emotional crisis*. Cambridge: Harvard University Press.

- Sifneos, P. (1973). The prevalence of alexithymic characteristics in psychosomatic patients. *Psychotherapy and Psychosomatics*, 22, 255-262. doi: 10.1159/000286529
- Sociedad Mexicana de Psicología (2007). *Código ético del psicólogo* (4a Ed). México, DF: Editorial Trillas.
- Soper, D.S. (2013). A-priori Sample Size Calculator for Structural Equation Models [Software]. Available from <http://www.danielsoper.com/statcalc>
- Spainer, G. (1976). Measuring dyadic adjustment: New Scales for assessing the quality of marriage and similar dyads. *Journal of Marriage and the family*, 3(1), 15-28.
- Spielberger, C. (1988). *State-trait anger expression inventory professional manual*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- Spielberger, C., Reheiser, E. & Sydeman, S. (1995). Measuring the experience, expression, and control of anger. En H. Kassirer (Ed.), *Anger disorders: Definitions, diagnosis and treatment*. Washington: Taylor and Francis.
- Spielberger, C., Miguel-Tobal, J., Casado, M. & Cano-Vindel A. (2001). *Inventario de expresión de Ira Estado-Rasgo: STAXI-2*. Madrid: Tea.
- Spitzer, C., Vogel, M., Barnow, S., Harald, J., Freyberger, H. & Grabe, J. (2007). Psychopathology and alexithymia in severe mental illness: The impact of trauma and posttraumatic stress symptoms. *European Archives of Psychiatry and Clinical Neuroscience*, 257(4), 191- 196. doi: 10.1007/s00406-006-0669-z
- Steiger, J. (1998). A note on multiple sample extensions of the RMSEA fitindex. *Structural Equation Modeling*, 5, 411-419. doi:10.1080/10705519809540115
- Stevens, E. (1973). Machismo and marianismo. *Society*, 3(6), 57-63.
- Straus, M. A. (2007). Processes explaining the concealment and distortion of evidence on gender symmetry in partner violence. *European Journal of Criminal Policy and Research*. 13(3-4): 227-232.

- Sturgeon, C. (2003). *Typology of violence and alexithymia, empathy, perfectionism and substance abuse in federal offenders*. (Tesis Doctoral). Toronto, Canada: York University.
- Suls, J., & Bunde, J. (2005). Anger, anxiety and depression as risk factors for cardiovascular disease: The problems and implications of overlapping affective dispositions. *Psychological Bulletin*, 131, 260-300.
- Swahnberg, K. & Wijma, K. (2007). Validation of the Abuse Screening Inventory (ASI). *Scand J Public Health*, 35(3), 330-334. doi: 10.1080/14034940601040759
- Swan, S. C. & Snow, D. L. (2006). The development of a theory of women's use of violence in intimate relationships. *Violence Against Women*, 12(11), 1026-1045. doi:10.1177/1077801206293330
- Taylor, G. (2000). Recent developments in alexithymia theory and research. *Canadian Journal of Psychiatry*, 45(2), 134-142.
- Taylor, G., Bagby, R. & Parker, J. (1997). *Disorders of affect regulation: alexithymia in medical and psychiatric illness*. Cambridge: Cambridge University Press. doi: 10.1017/CBO9780511526831
- Thompson, M., Basile, K., Hertz, M. & Sitterle, D. (2006). *Measuring intimate partner violence victimization and perpetration: A compendium of assessment tools*. Atlanta: National Center for Injury Prevention and Control
- Thorberg, F. A, Young, R. M., Sullivan, K. A., & Lyvers, M. (2011). Parental bonding and alexithymia: a meta-analysis. *European Psychiatry*, 26(3), 187-193. doi: 10.1016/j.eurpsy.2010.09.010
- Torres, A., Lemos-Giráldez, S. & Herrero, J. (2013). Violencia hacia la mujer: Características psicológicas y de personalidad de los hombres que maltratan a su pareja. *Anales de psicología*, 29(1), 9-18. doi: 10.6018/analesps.29.1.130621 doi: 10.6018/analesps.29.1.130621
- Torres, M. (2001), *La violencia en casa*. México: Paidós.

- Trafate, R. & Kassinove, H. (2002). Anger control in men; Barb exposure with rational, irrational, and irrelevant selfstatements. *Journal of Cognitive Psychotherapy*, 12, 187-211.
- Trujano, P. (2006). *Hallazgos recientes en violencia conyugal: Varones victimizados y combates mutuos*. IV Congreso Internacional sobre sexualidad, crimen y castigo. Centro Multidisciplinario en Psicoterapia A.C., Cholula, Puebla.
- Trujano, P. (2007). Nuevos posicionamientos de género: Varones víctimas de la violencia de sus mujeres. *Revista Internacional de Estudios sobre Masculinidades: La Manzana*, 2(3). Recuperado de <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx>
- Trujano, P., Benitez, J. & Martínez, K. (2002). Violencia hacia el varon. *Psíquis: Revista de psiquiatría, psicología médica y psicosomática*. 23(4), 5-19.
- Trujano, P., Martínez, K. & Camacho, S. (2010). Varones víctimas de violencia doméstica: un estudio exploratorio acerca de su percepción y aceptación. *Diversitas. Perspectivas en Psicología*, 6, 339-354. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67915140010>
- Trujano, P. & Mendoza, S. (2003). Violencia doméstica: estudio exploratorio acerca de su percepción y aceptación. *Revista Iztapalapa*, 24(54), 231-244
- Trujano, P., Nava, C., Tejeda, E. & Gutiérrez, S. (2006). Estudio confirmatorio acerca de la frecuencia y percepción de la violencia doméstica: el VIDOFyP como instrumento de evaluación y algunas reflexiones psicosociales. *Intervención Psicosocial*, 15(1), 95-110.
- Turinetto, A. & Vicente, P. (2008). *Hombres maltratadores: Tratamiento psicológico de agresores*. Madrid: Grupo 5 Acción y Gestión Social.
- UNIFEM Fondo de desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer [UNIFEM], (2007). *El derecho a una vida sin violencia*. Reucperado de <http://www.un.org/es/events/women/iwd/2007/iwdbackgrounder.shtml>

- United Nations Population Fund [UNFPA] (2009). *UNFPA Strategy and Framework for action to addressing gender-based violence 2008-2011*.
<http://www.unfpa.org>
- Valdez, M., Híjar, M., Salgado, V., Rivera, L., Ávila, L. & Rojas, R. (2006). Escala de violencia e índice de severidad: una propuesta metodológica para medir la violencia de pareja en mujeres mexicanas. *Salud Pública de México*, 48(2), 221-231.
- Vázquez, C., & Sanz, J. (1999). Fiabilidad y validez de la versión española del Inventario para la Depresión de Beck de 1978 en pacientes con trastornos psicológicos. *Clínica y Salud*, 10, 59-81.
- Vizcarra, M. (2011). *Diseño, implementación y evaluación de un programa de prevención de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios*. (Tesis doctoral publicada). Barcelona: Universitat de Barcelona. Departament de Mètodes d'Investigació i Diagnòstic en Educació. pp. 386. ISBN 978-84-694-5564-7
- Walker, L. (1981). Sex roles and clinical issues. *Professional Psychology*, 2(1), 81-91.
- Watson, L. B. & Ancis, J. R. (2010). *Abusive personality: Power tactics during divorce and custody disputes*. Paper presented at the 2010 American Psychological Association Conference, San Diego, CA.
- West, S; Finch, J. & Curran, P. (1995). Structural Equation Models with nonnormal variables. In R. H. Hoyle (Ed.), *Structural equation modeling: Concepts, issues, and applications* (pp. 56-75): Thousand Oaks, CA: Sage
- Westland, J. (2010). Lower bounds on sample size in structural equation modeling. *Electronic Commerce Research and Applications*, 9(6), 476-487. doi: 10.1016/j.elerap.2010.07.003
- Whiteman, M. (2006). *Personality, cardiovascular disease and public health*. En M.E. Vollrath (Ed.), *Handbook of personality and health*. Chichester, England: Wiley.

- Wilson, J. & Mejía, J. (2002). Ajuste marital y emociones específicas, sentidas y percibidas por los cónyuges durante una conversación. *Revista de Psicología*, 10(1), 129-138.
- World Health Organization [WHO] (2002). *World report on violence and health summary*. Washinton, D.C.: OPS. ISBN 92 4 154562 3.
- Yelsma, P. & Marrow, S. (2003). Difficulties with emotional expressiveness and their marital satisfaction. *Journal of Family Communication*, 3(1), 41-62. doi: 10.1207/S15327698JFC0301_03
- Yürümez, E., Faruk, Ö., Cağatay; U., Runa, I. & Birim G (2014). Mothers's alexithymia, depression and anxiety levels and their association with the quality of mother-infant relationship: a preliminary study. *International Journal of Psychiatry in Clinical Practice*, (Pub ahead of print) 1-24 doi: 10.3109/13651501.2014.940055..
- Zicavo, N. & Vera, C. (2011). Incidencia del ajuste diádico y sentido del humor en la satisfacción marital. *Revista de Psicología*, 13(1), 74-89

ANEXOS

ACUERDO DE CONFIDENCIALIDAD

El presente cuestionario se elaboró con el objetivo de realizar un estudio en mujeres acerca de la relación de pareja y la personalidad. Los datos aquí proporcionados son estrictamente confidenciales y no se hará un uso inadecuado de ellos, por el contrario es con fines de estudio y podrán servir para entender más profundamente las relaciones de pareja.

Por lo tanto resulta importante tu participación y consentimiento en este estudio.

DESEA PARTICIPAR EN ESTE ESTUDIO:

SI ()

NO () ¿POR QUÉ?

Edad:

Actual _____

Al comenzar el matrimonio o la unión _____

Sexo:

Mujer

SEÑALE CON UNA X DENTRO DEL RECUADRO LA OPCION ELEGIDA:

Estado civil:

Soltera Casada Separada Divorciada

En trámites de separación o divorcio Convivencia con pareja estable

¿Cuánto tiempo lleva viviendo con su actual pareja? _____

¿Tiene hijos? _____ ¿Cuántos? _____

¿Con quién vive actualmente? _____

Religión:

¿A qué religión pertenece? _____

¿Qué tanto cree en su religión? Totalmente Bastante Poco

Muy poco Nada

¿Con qué frecuencia asiste a los servicios religiosos? A todos A la mayoría

Pocos Casi ninguno Ninguno

Escolaridad (Grado máximo de estudios) _____

Ocupación _____

CVS

Indique en una escala del 1 al 5 con qué frecuencia ocurren las siguientes situaciones en su relación de pareja.

Frecuencia				
1	2	3	4	5
Nunca	Algunas veces	Bastante	Con mucha frecuencia	Siempre

Además señale también en una escala del 1 al 5 qué tanto se siente dañado o agredido por estas situaciones.

Daño				
1	2	3	4	5
Nada	Muy poco	Poco	Bastante	Mucho

Situaciones	Frecuencia	Daño
1. Mi pareja me ha dicho que mi arreglo personal es desagradable.		
2. Mi pareja me ha empujado con fuerza.		
3. Mi pareja se enoja conmigo si no hago lo que él quiere.		
4. Mi pareja me critica como amante.		
5. Mi pareja me rechaza cuando quiero tener relaciones sexuales con él		
6. Mi pareja vigila todo lo que yo hago.		
7. Mi pareja ha dicho que soy fea o poco atractiva		
8. Mi pareja no toma en cuenta mis necesidades sexuales.		
9. Mi pareja me prohíbe que me junte o reúna con amistades.		
10. Mi pareja utiliza el dinero para controlarme.		
11. Mi pareja ha golpeado o pateado la pared, la puerta o algún mueble para asustarme		
12. Mi pareja me ha amenazado con dejarme.		
13. He tenido miedo de mi pareja.		
14. Mi pareja me ha forzado a tener relaciones sexuales cuando estoy enferma o está en riesgo mi salud o me siento mal.		
15. Mi pareja me molesta con mis éxitos y mis logros.		
16. Mi pareja me ha golpeado.		
17. Mi pareja me prohíbe trabajar o seguir estudiando.		
18. Mi pareja me agrede verbalmente si no atiende a mis hijos como él piensa que debería ser.		
19. Mi pareja se enoja si no atiende a mis hijos como él piensa que debería ser.		
20. Mi pareja se enoja cuando le digo que no me alcanza el dinero que me da o gano.		
21. Mi pareja se enoja si no está la comida o el trabajo hecho cuando él cree que debería estar.		
22. Mi pareja se pone celoso y sospecha de mis amistades.		
23. Mi pareja administra el dinero sin tomarme en cuenta.		
24. Mi pareja me chantajea con su dinero.		
25. Mi pareja ha llegado a insultarme.		
26. Mi pareja me limita económicamente para mantenerme en casa o se enoja cuando no apporto o doy el gasto que él cree que debería ser.		
27. Mi pareja se ha burlado de alguna parte de mi cuerpo.		

TAS-20

Señale, con un círculo, el grado en que estas características se ajusten a su modo de ser habitual. En caso de equivocarse tache con una cruz y ponga un círculo en la opción correcta. Conteste lo más sinceramente posible.

Valores:

-3	-2	-1	+3	+2	+1
Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Ligeramente en desacuerdo	Muy de acuerdo	De acuerdo	Ligeramente de acuerdo

Características	Valores
1. A menudo estoy confusa con las emociones que estoy sintiendo	-3 -2 -1 +1 +2 +3
2. Me es difícil encontrar las palabras correctas para mis sentimientos	-3 -2 -1 +1 +2 +3
3. Tengo sensaciones físicas que incluso ni los doctores entienden	-3 -2 -1 +1 +2 +3
4. Soy capaz de expresar mis sentimientos fácilmente	-3 -2 -1 +1 +2 +3
5. Prefiero analizar los problemas mejor que sólo describirlos	-3 -2 -1 +1 +2 +3
6. Cuando estoy mal no sé si estoy triste, asustada o enfadada	-3 -2 -1 +1 +2 +3
7. A menudo estoy confundida con las sensaciones de mi cuerpo	-3 -2 -1 +1 +2 +3
8. Prefiero dejar que las cosas sucedan solas, mejor que preguntarme por qué suceden de ese modo	-3 -2 -1 +1 +2 +3
9. Tengo sentimientos que casi no puedo identificar	-3 -2 -1 +1 +2 +3
10. Estar en contacto con las emociones es esencial	-3 -2 -1 +1 +2 +3
11. Me es difícil expresar lo que siento acerca de las personas	-3 -2 -1 +1 +2 +3
12. La gente me dice que exprese más mis sentimientos	-3 -2 -1 +1 +2 +3
13. No sé qué pasa dentro de mí	-3 -2 -1 +1 +2 +3
14. A menudo no sé por qué estoy enfadada	-3 -2 -1 +1 +2 +3
15. Prefiero hablar con la gente de sus actividades diarias mejor que de sus sentimientos	-3 -2 -1 +1 +2 +3
16. Prefiero ver espectáculos simples, pero entretenidos, que dramas psicológicos	-3 -2 -1 +1 +2 +3
17. Me es difícil revelar mis sentimientos más profundos incluso a mis amigos más íntimos	-3 -2 -1 +1 +2 +3
18. Puedo sentirme cercana a alguien, incluso en momentos de silencio	-3 -2 -1 +1 +2 +3
19. Encuentro útil examinar mis sentimientos para resolver problemas personales	-3 -2 -1 +1 +2 +3
20. Buscar significados ocultos a películas o juegos disminuye el placer de disfrutarlos	-3 -2 -1 +1 +2 +3

DAS

Marca con una X el espacio que refleje mejor tu situación actual en cada uno de los siguientes aspectos, en tu relación de pareja.

	Siempre de acuerdo	Casi siempre de acuerdo	Desacuerdo ocasional	Desacuerdo frecuente	Casi siempre en desacuerdo	Siempre en desacuerdo
1. Manejo de finanzas familiares						
2. Diversiones						
3. Asuntos religiosos						
4. Demostración de afecto						
5. Amistades						
6. Relaciones sexuales						
7. Convencionalidad (conducta correcta o incorrecta)						
8. Filosofía de la vida						
9. Relaciones con suegros						
10. Objetivos, metas y cosas consideradas importantes						
11. Cantidad de tiempo que pasan juntos						
12. Toma de decisiones importantes						
13. Tareas del hogar						
14. Actividades a realizar durante tiempo libre						
15. Decisiones en relación con el trabajo o carrera						

Por favor indique a continuación la frecuencia aproximada con que las siguientes cosas ocurren entre usted y su pareja.

	Todo el tiempo	La mayor parte del tiempo	Frecuente	Ocasionalmente	Rara vez	Nunca
16. ¿Con qué frecuencia discuten o han considerado el divorcio, la separación o la terminación de la relación?						
17. ¿Con que frecuencia te vas de casa después de una pelea?						
18. ¿Con que frecuencia piensas que las cosas van bien con tu pareja?						
19. ¿Confías en tu pareja?						
20. ¿Alguna vez te has arrepentido de haberte casado?						
21. ¿Con que frecuencia pelean tú y tu pareja?						
22. ¿Con qué frecuencia hace cada uno que el otro se desespere						

23. ¿Besa a su compañero?

Todos los días 4	Casi todos los días 3	Ocasionalmente 2	Rara vez 1	Nunca 0
---------------------	--------------------------	---------------------	---------------	------------

24. ¿Comparten actividades juntos fuera de las cuestiones de familia?

En todas 4	En la mayoría 3	En algunas 2	En muy pocas 1	En ninguna 0
---------------	--------------------	-----------------	-------------------	-----------------

¿Con qué frecuencia diría que los siguientes eventos ocurren entre usted y su compañero?

	Nunca	Menos de una vez al mes	Una o dos veces al mes	Una o dos veces por semana	Una vez al día	Con mayor frecuencia
25. Tienen un estimulante intercambio de ideas						
26. Se ríen juntos						

27. Discuten las cosas con calma						
28. Trabajan juntos en un proyecto						

Indique si las siguientes situaciones que se presentan a continuación **fueron causa de diferencias de opiniones o problemas** en su relación durante las últimas semanas (Marque Sí o No).

	Si	No
29. Estar demasiado cansados para el sexo		
30. No demostrar amor		

31. Considerándolo todo, cómo se siente en su relación de pareja. El 0 expresa extrema infelicidad, y el 6 una relación perfecta.

Bastante infeliz 0	Infeliz 1	Un poco infeliz 2	Poco feliz 3	Feliz 4	Muy feliz 5	Extremadamente feliz 6
-----------------------	--------------	----------------------	-----------------	------------	----------------	---------------------------

32. Por favor, circule el número de **UNA** de las siguientes afirmaciones, de la que mejor describa como se siente acerca del futuro de su relación.

- 5.....Deseo con desesperación que mi relación tenga éxito y llegaría hasta casi cualquier extremo para asegurarme que así sea.
- 4.....Deseo mucho que mi relación tenga éxito y haré todo lo que pueda para asegurarme de que así sea.
- 3.....Deseo mucho que mi relación tenga éxito y pondré de mi parte para que así sea.
- 2.....Sería bueno que tuviera éxito, pero no puedo hacer mucho más de lo que estoy haciendo para que mi relación tenga éxito.
- 1.....Sería bueno que mi relación tuviera éxito pero me rehúso a hacer nada más de lo que ya estoy haciendo para que la relación siga funcionando.
- 0.....Mi relación jamás tendrá éxito, y ya nada puedo hacer para que siga funcionando.

CVE

Indique en una escala del 1 al 5 con qué frecuencia se presentan las siguientes situaciones en su relación de pareja.

Frecuencia				
1	2	3	4	5
Nunca	Algunas veces	Bastante	Con mucha frecuencia	Siempre

Además señale también en una escala del 1 al 5 qué tanto daño usualmente causan estas situaciones a su pareja.

Daño				
1	2	3	4	5
Nada	Muy poco	Poco	Bastante	Mucho

Situaciones	Frecuencia	Daño
1. Le he dicho es culpable de nuestros problemas.		
2. He llegado a gritarle a mi pareja.		
3. Me he enojado cuando me contradice o no está de acuerdo conmigo.		
4. He llegado a insultar a mi pareja.		
5. He amenazado a mi pareja con abandonarlo.		
6. Cuando no atiende a los hijos como yo creo lo agredo verbalmente.		
7. No tomo en cuenta las necesidades sexuales de mi pareja.		
8. Le he prohibido a mi pareja que se junte o reúna con sus amistades.		
9. He llegado a lastimar físicamente a mi pareja.		

10. Me molesta que mi pareja gaste su propio dinero.	
11. He exigido a mi pareja me dé explicaciones detalladas de la forma en que gasta el dinero.	
12. He dicho a mi pareja que es feo o poco atractivo	

STAXI-AX

A continuación se presentan una serie de afirmaciones que la gente usa para describir sus reacciones cuando se siente enfadada. Lea cada afirmación y rodee con un círculo el número que mejor indique **CÓMO REACCIONA O SE COMPORTA CUANDO ESTÁ ENFADADA O FURIOSA**, utilizando la siguiente escala:

	Casi nunca = 1	Algunas veces = 2	A menudo = 3	Casi siempre = 4
1	Controlo mi temperamento.			1 2 3 4
2	Expreso mi ira.			1 2 3 4
3	Me guardo para mí lo que siento.			1 2 3 4
4	Hago comentarios irónicos de los demás.			1 2 3 4
5	Mantengo la calma.			1 2 3 4
6	Hago cosas como dar portazos.			1 2 3 4
7	Ardo por dentro aunque no lo demuestro.			1 2 3 4
8	Controlo mi comportamiento.			1 2 3 4
9	Discuto con los demás.			1 2 3 4
10	Tiende a tener rencores que no cuento a nadie.			1 2 3 4
11	Puedo controlarme y no perder los estribos.			1 2 3 4
12	Estoy más enfadada de lo que quiero admitir.			1 2 3 4
13	Digo barbaridades.			1 2 3 4
14	Me irrito más de lo que la gente se cree.			1 2 3 4
15	Pierdo la paciencia.			1 2 3 4
16	Controlo mis sentimientos de enfado.			1 2 3 4
17	Rehúyo encararme con aquello que me enfada.			1 2 3 4
18	Controlo el impulso de expresar mis sentimientos de ira.			1 2 3 4
19	Respiro profundamente y me relajo.			1 2 3 4
20	Hago cosas como contar hasta diez.			1 2 3 4
21	Trato de relajarme.			1 2 3 4
22	Hago algo sosegado para calmarme.			1 2 3 4
23	Intento distraerme para que se me pase el enfado.			1 2 3 4
24	Pienso en algo agradable para tranquilizarme.			1 2 3 4
25	Me duele cabeza de rabia			1 2 3 4
26	Me siento cansada por el enojo que siento			1 2 3 4
27	Grito por dentro de rabia			1 2 3 4

EM

Indique qué tanto está de acuerdo con las siguientes afirmaciones.

Totalmente en desacuerdo 1	En desacuerdo 2	Ni de acuerdo ni en desacuerdo 3	De acuerdo 4	Totalmente de acuerdo 5
----------------------------------	--------------------	--	-----------------	-------------------------------

Afirmaciones	¿Qué tanto está de acuerdo?				
1. Los hombres son más inteligentes que las mujeres	1	2	3	4	5
2. Es mucho mejor ser un hombre que una mujer	1	2	3	4	5
3. Las mujeres dóciles son las mejores	1	2	3	4	5
4. La vida es más dura para el niño que para la niña	1	2	3	4	5
5. Los hombres son superiores a las mujeres	1	2	3	4	5
6. La vida es más dura para el hombre que para la mujer	1	2	3	4	5
7. La mujer debe ser dócil	1	2	3	4	5
8. En caso de elegir elegiría ser hombre	1	2	3	4	5

EEMC

Quando tiene conflictos con su pareja usualmente ¿qué hace? Señale con un círculo la frecuencia de las siguientes conductas durante sus conflictos con su pareja actual o previa.

1	2	3	4	5
Nunca	Con poca frecuencia	Con frecuencia	Con mucha frecuencia	Siempre

	Con qué frecuencia				
	1	2	3	4	5
1. Analizo las razones de cada uno	1	2	3	4	5
2. Me muestro amorosa	1	2	3	4	5
3. Hablo con mi pareja	1	2	3	4	5
4. Cambio de tema	1	2	3	4	5
5. Termino cediendo sin importar quién se equivocó	1	2	3	4	5
6. Acepto mis errores	1	2	3	4	5
7. Espero a que las cosas se calmen	1	2	3	4	5
8. Me alejo	1	2	3	4	5
9. Utilizo palabras cariñosas	1	2	3	4	5
10. Procuero ser prudente	1	2	3	4	5
11. No discuto nada inmediatamente	1	2	3	4	5
12. Le pido que entre los dos llegemos a una solución	1	2	3	4	5
13. Acepto que quien está mal soy yo	1	2	3	4	5
14. No le hablo	1	2	3	4	5
15. Trato de darle tiempo	1	2	3	4	5
16. Lo acaricio	1	2	3	4	5
17. Trato de mantenerme calmada	1	2	3	4	5
18. Reflexiono sobre los motivos de cada uno	1	2	3	4	5
19. Le doy una explicación de lo que sucedió	1	2	3	4	5
20. Soy cariñosa	1	2	3	4	5
21. Cedo en algunas ocasiones	1	2	3	4	5
22. Hablo las cosas abiertamente	1	2	3	4	5
23. Me muestro indiferente	1	2	3	4	5
24. Soy paciente	1	2	3	4	5
25. Le pido que me dé tiempo	1	2	3	4	5
26. Discuto el problema hasta llegar a una solución	1	2	3	4	5
27. Acepto que yo tuve la culpa	1	2	3	4	5

28. Dejo pasar un tiempo	1	2	3	4	5
29. Le hago sentir que lo amo	1	2	3	4	5
30. Espero el momento oportuno para hablar	1	2	3	4	5
31. Hago lo que mi pareja quiere	1	2	3	4	5
32. Hago cosas que molestan a mi pareja	1	2	3	4	5
33. Busco las causas de las discusiones	1	2	3	4	5
34. Me alejo de él.	1	2	3	4	5

BDI-II

Por favor, lea con atención y señale con un círculo el grado en que cada una de las siguientes afirmaciones describe su estado de ánimo durante la ÚLTIMA SEMANA, INCLUIDO EL DÍA DE HOY. Conteste lo más sinceramente posible.

1 No	2 Sí, Algo	3 Sí, Bastante	4 Sí, Mucho
---------	---------------	-------------------	----------------

1. Me siento triste	1	2	3	4
2. Me siento desanimada de cara al futuro	1	2	3	4
3. He fracasado más que la mayoría de las personas	1	2	3	4
4. No disfruto de las cosas tanto como antes	1	2	3	4
5. Me siento culpable en bastantes ocasiones	1	2	3	4
6. Siento que quizá esté siendo castigada	1	2	3	4
7. Estoy descontenta conmigo misma	1	2	3	4
8. Me autocrítico por mi debilidad o por mis errores	1	2	3	4
9. Pienso en suicidarme	1	2	3	4
10. Ahora lloro más que antes	1	2	3	4
11. Me molesto o irrito más fácilmente que antes	1	2	3	4
12. Estoy menos interesada en los demás que antes	1	2	3	4
13. Evito tomar decisiones más que antes	1	2	3	4
14. Estoy preocupada porque parezco envejecida y poco atractiva	1	2	3	4
15. Me cuesta más esfuerzo de lo habitual comenzar a hacer algo	1	2	3	4
16. No duermo tan bien como antes	1	2	3	4
17. Me canso más que antes	1	2	3	4
18. No tengo tan buen apetito como antes	1	2	3	4
19. He perdido peso por falta de ganas de comer	1	2	3	4
20. Estoy preocupada por mi salud.	1	2	3	4
21. La relación sexual me atrae menos que antes	1	2	3	4